
GAUDEO

35-i

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Ingles al Frances

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

y al Castellano

POR *DON MIGUEL TARRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que se han hecho en este Siglo.

TOMO VIGESIMO QUINTO.

CON LICENCIA.

Madrid : En la Imprenta del Consejo de Indias. Año 1785.

Se hallará éste, y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel, esquina á la de la Reyna.



LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

CONTINUACION DEL LIBRO VI.

Siguen los viages, descubrimientos y establecimientos en la America Meridional.

---

§. IV.

Descripcion del Brasil.

AUnque una parte de los nombres que se van á leer se haya visto yá en los Diarios, y demás Relaciones anteriores, no por eso nos eximiremos del trabajo de recogerlos en una descripcion mas regular. La Geografia ha sido siempre uno de los principales objetos de esta Recoleccion, y ya es tarde para que nos desviemos de nuestro método. *Introduccion.*

A las guerras casi continuas que han tenido que mantener los Portugues contra los habitadores naturales del Brasil, es á lo que se atribuye la aversion que siempre han tenido á establecerse en lo interior de las tierras; pero qualquiera otro que sea el mo-

Introduccion. tivo que se les quiera suponer, las mas de sus Colonias, sus Ciudades y Fuertes están situados á lo largo de la ribera á distancias desiguales, y por lo comun bastante considerables. Yá se ha advertido que dán á sus Provincias ó Gobiernos el nombre de Capitanías. Como han afectado, á imitacion de los Españoles, no publicar ninguna relacion circunstanciada que sirva de autoridad, estamos reducidos á unos testimonios particulares estrangeros ó nacionales, y algunas veces con el disgusto de no hallarlos concordes. Antonio de Herrera, por exemplo, y otros Historiadores que lo siguen, no cuentan mas que nueve gobiernos en toda la extension del Brasil. Oliveira, á quien se debe tener por mejor instruido, pues era Portugués, y se jacta de escribir sobre Memorias de su propia nacion, cuenta catorce, empezando, dice, desde Para; esto es, casi bajo el Equador, hasta treinta y cinco grados de latitud austral; y siguiendo á la costa en todos sus rodeos, hace subir este espacio á mas de mil y quarenta leguas. Que se le dé, añade, el nombre de Brasil ó qualquiera otro, comprende catorce Capitanías, que son *Para*, *Marañon*, *Ciara*, *Rio Grande*, *Paraiba*, *Tamaraca*, *Fernambuco*, *Serequipé*, *Bahia*, *Ilheos*, *Espiritu Santo*, *Porto Seguro*, *Rio Janeyro* y *San Vicente*; seis de las quales pertenecen á Señores particulares, que las han conquistado por las armas; y las otras ocho al Rey. Asimismo pasa á contar sus distancias. Desde la de Para hasta la segunda, que es la de Marañon, cuenta ciento y sesenta leguas; de Marañon á Ciara ciento y veinte y cinco; de Ciara á Rio Grande ciento; de Rio Grande á Paraiba quarenta y cinco; de Paraiba á Tamaraca veinte y cinco; de Tamaraca á Fernambuco seis; de Fernambuco á Seregipé setenta; de Seregipé á Bahía veinte y cinco; de Bahía á Ilheos treinta; de Ilheos á Puerto Seguro treinta; de Puerto Seguro á Espiritu Santo sesenta y cinco; de Espiritu Santo á Rio Janeyro setenta y cinco; y de Rio Janeyro á San Vicente sesenta y cinco. Sobre estas medidas habra ocasion de hacer muchas observaciones conforme á algunos Viageros mas modernos; pero no conociendo mejor orden para la descripcion de estas Provincias, se vá á seguir segun se ha trazado aqui.

Capitanía de San Vicente.

Descripcion del Brasil. LA Provincia de S. Vicente, que es la mas meridional, empieza, segun Oliveira, en el rio, cuya descripcion se ha dado con el nombre de Rio de la Plata; pero sus limites parecen inciertos y mal explicados. Un Misionero antiguo habla de ella en estos terminos: »La Ciudad de esta Capitanía está si»tuada en un golfo pequeño á los veinte y quatro grados de latitud

»aus-

»austral, quarenta leguas al Sud de la Ciudad de rio Janeiro. *Descripcion del Brasil.*
»Siete ú ocho Jesuitas que residian alli, se empleaban con mucho »trabajo y zelo en la salvacion de los Indios que están esparci»dos por las inmediaciones en muchas Aldeas. Penetran frecuen»temente en lo interior del país, sobre todo ácia el de los *Cari»ges*, que están ochenta leguas al Sud de la Ciudad de San Vi»cente, y que no se estienden menos de doscientas leguas so»bre esta costa hasta las orillas del rio de la Plata. De todos los »Indios del Brasil son estos los mas cultos. Cubrense el cuer»po con pieles de animales. La mayor parte son de buena estatura, »y compiten en blancura con los Européos. En el comercio siem»pre se les ha hallado de buena fe; pero el miedo de la es»clavitud, para la qual se vén cogidos algunas veces por los »Portugueses, les quita la osadía de acercarse á San Vicente. Se »advierte, que por un justo juicio de Dios, las Colonias que tra»tan á estos desgraciados Indios con crueldad, se disminuyen de »dia en dia, en lugar de que las que se manejan con mas hu»manidad, prosperan de un modo visible.

Stadio (de quien se tienen dos Diarios muy informes, que se hallan en la Coleccion de Ramusio) dá el nombre de Tupinikinses á los Brasileños de esta Capitanía, que han reconocido la dominacion de los Portugueses. Habitan, dice, las montañas á mas de ochenta leguas tierra adentro, y no dejan de estenderse unas quarenta sobre la costa; sus vecinos al Sud son los Cariges. Por el lado del Norte tienen á los Topinamboux, nacion feroz que ha aborrecido siempre á los Portugueses. Los Misioneros establecidos en estos distritos hablan de un pueblo barbaro, que nombran los *Miramunines*, con quienes han tenido mucho que padecer los Portugueses; pero casi siempre por su propia culpa, pues no habia artificios y violencias que no empleasen continuamente para cogerlos por esclavos.

La principal Ciudad de esta Capitanía tiene el nombre de *Santos*; su situacion es á quarenta leguas de rio Janeyro ácia el Sud, á tres ó quatro del mar, en una bahia donde pueden dar fondo los mayores navíos mercantes. No se cuentan casi mas de ochenta casas. Habiendose apoderado de ella antiguamente los Ingleses, bajo la conducta del famoso *Candish*, la poseyeron unos dos meses, y hallaron en el botin una grande porcion de oro que traían los Indios de un lugar llamado *Mutinga*, donde tienen minas los Portugueses en el dia. Entonces habia en las inmediaciones de la Ciudad tres molinos de azucar. Laet cuenta por testimonio de un Flamenco, que habia pasado algun tiempo en esta comarca, que la Ciudad de Santos está situada frente de la punta de la isla de *San Amaro*, á tres leguas del mar, que está cerrada con una muralla por el lado del rio, al

Descripcion del Brasil.

qual dá en este lugar media legua de ancho; que tiene además dos fuertes pequeños, uno al Sud y otro ácia el medio de la muralla; que tiene mas de cien casas, cuyos habitantes son una mezcla de Portugueses y Mestizos, una Iglesia Parroquial, un Monasterio de Benedictinos y un Colegio de Jesuitas. La entrada del puerto se nombra *Barra grande*.

San Vicente, que no pasa mas que por la segunda Ciudad de este Gobierno, aunque tiene su nombre, está tres ó quatro millas al Sud de Santos. Alabanse sus edificios; pero el puerto es menos cómodo, y casi inaccesible á los navíos grandes. A siete ú ocho millas en el continente se halla *Tanse* y *Cabane*, dos pueblos habitados por Portugueses, y famosos por la fecundidad de su terreno. Por este lado es este el termino de los establecimientos de Portugal. El Flamenco de Laet cuenta unas setenta casas en San Vicente, y tres ó quatro molinos de azucar.

La tercera Ciudad, ó á lo menos un lugar que honran los Portugueses con este nombre, es *Hitauhacin*. El mismo Flamenco nombra tambien *Hangé* y *Cananéa*, que están al Sud de San Vicente. Hangé se halla á diez ú once leguas, y Cananéa á quarenta; pero se dán menos por Ciudades que por distritos poblados, pues se hace consistir á Cananéa en dos ó tres Aldeas ó Ciudades pequeñas sin fortificaciones, que no son accesibles mas que á las naves pequeñas.

Desde San Vicente á Barra grande se cuentan tres leguas. Los navíos mas grandes suben por esta barra hasta Santos; pero otra barra nombrada *Britioca*, quatro ó cinco leguas al Norte de la grande, no recibe sino embarcaciones muy pequeñas para Santos, aunque se haya tenido cuidado de fortalecerla con un fuerte pequeño de piedra que está á la entrada misma sobre una punta arenosa.

Tres leguas de Santos, continuando en subir el rio, se encuentran montañas muy altas que nombran los Indios *Pernabiacaba*, y que se estienden á lo largo en forma de una costa de mar. Aún el mismo rio contiene muchas islas donde tienen los Portugueses alquerias y jardines. En barcas se sube hasta el parage que llaman *Cabatra*, donde es potable el agua del rio; y dos leguas mas allá se baja por una cuesta muy rápida de las montañas antecedentes. Asi los montes de Pernabiacaba son unas alturas extraordinarias que no se suben en menos de dos horas con mucho trabajo por caminos cortados en escalones entre los arboles, y cuya cumbre no tiene menos de ciento y cincuenta pasos de ancho. Presenta un camino que conduce primero al Sud, despues al Ouest por otras montañas, y por una selva de seis ó siete leguas ácia la Ciudad de San Pablo. Este camino está cortado por dos rios pequeños que se reunen fuera de la selva para to-

tomar su corriente al Est, donde desaguan finalmente en el rio *Injambi.* Saliendo de la selva continúa el mismo camino por espacio de una legua ácia el Ouest, y de alli ácia el Nord hasta San Pablo por un llano muy descubierto. La Ciudad de San Pablo está situada sobre una colina de unos ciento y cincuenta pasos de alto, de cuyo pie salen dos arroyuelos, uno por el lado del Sud, y otro por el del Ouest, que mezclando muy pronto sus aguas, ván á desaguar tambien en el *Injambi.* Desde la Ciudad hay una vista admirable al Sud, al Est y al Nord sobre llanos sin limites, y al Ouest sobre muy grandes selvas. Contiene cien casas, una Iglesia Parroquial, dos Monasterios, uno de Benedictinos, otro de Carmelitas, y un Colegio de Jesuitas. El comercio no consiste aqui mas que en ganados y frutos de la tierra, particularmente en trigo, cuyo unico defecto es carecer de color. La naturaleza no ha negado á este distrito mas que el aceyte, la sal y el vino. El ayre, refrescado con el que baja de las montañas, no es jamás excesivamente caliente. El invierno es aqui bastante frio, y aún acompañado algunas veces de un poco de hielo.

Descripcion del Brasil.

El rio Injambi corre al Nord de San Juan á cerca de una legua de la Ciudad. Es muy abundante en pescado, bastante ancho, y capaz de admitir navíos medianos. Su origen está al levante de la Ciudad en las montañas de Pernabiacaba, de donde baja al Ouest. La temporada de las lluvias, lo hace salir algunas veces de sus limites, hasta cubrir todos los campos inmediatos. Al Nord del rio se estienden las montañas treinta ó quarenta leguas á lo largo entre el Est y el Ouest, y diez, ó algunas veces quince, á lo ancho. Encierran muchas minas de oro, que se halla en grano y en polvo, y comunmente de veinte y dos quilates. Laet refiere sus nombres: las de Santiago y de Santa Cruz en las partes mas altas de las montañas; las de Pesniapiacolba á quatro ó cinco leguas del mar; las de Geragua á cinco leguas al Nord de San Pablo, y diez y siete ó diez y ocho del mar; las de *Sierra Dos Guamucins* á dos leguas mas allá de las de Geragua; las de nuestra Señora de Monserrate á diez ó doce leguas de San Pablo al Ouest, donde se hallan granos que pesan hasta tres onzas; las de Buturunde á dos leguas al Ouest de estas, y las de *Punta Cattiva* á treinta leguas de San Pablo al Sud. Por el mismo lado, casi á la misma distancia de San Pablo, se encuentran las montañas de Berasueaba, abundantes en venas de hierro, y asimismo ricas en oro, que los Indios de Cananéa vienen á sacar. Los Portugueses han edificado alli una Ciudad pequeña llamada San Felipe. El rio Injambi se hace aqui en extremo mas grande por la union de muchos rios que bajan del Est y del Ouest; y se pretende que conduce sus aguas con las otras al Parana; pero sus

fre-

Descripcion del Brasil.

frecuentes avenidas le hacen poco navegable hasta su embocadura. A quatro ó cinco leguas de San Pablo, frente del camino que conduce á Berasueaba, se vé un hermoso molino de azucar, cuyo producto se emplea todo en confitados y conservas, porque los limones y toda especie de frutas se hallan aqui con grande abundancia.

Por ultimo, quatro ó cinco leguas de San Pablo ácia el Est se encuentra un pueblo grande de Indios, mezclados con algunos Portugueses, que se nombra San Miguel, y que está situado sobre la orilla misma del rio Injambi. Otras cinco leguas mas allá, pero mas en derechura al Est, se llega á Magi-miri, Aldea de un corto numero de casas, poco apartada del Injambi y de las montañas de Pernabiacaba. A algunas leguas de esta Aldea, entre el Est y el Ouest, es donde el rio Injambi sale de tres ó quatro manantiales. Si se atraviesan estas ultimas montañas, se hallan otras tierras y vastos llanos regados por un rio bastante grande, al qual se ha dado el nombre de *Rio de Sorobis*, que despues de haber recorrido un dilatado país y precipitadose por varias cataractas, vá á desaguar en el Oceano entre el cabo Frio y Espiritu Santo. Al Ouest de este rio no se hallan mas que inmensas campiñas, la mayor parte desiertas, ó poco cultivadas, y atravesadas por varios rios, que corriendo al Sud, van á caer sin duda en el de la Plata. Están cerradas al Est por montañas altas y asperas, en las que se cree haber muchas minas de oro y de plata. De ellas salen muchos rios, particularmente el que cae en el Oceano entre Bahía y Fernambuco, y que es conocido con el nombre de *Rio San Francisco.*

El puerto y embocadura del rio de Santos tienen delante de sí, á distancia de unas veinte millas de Inglaterra, la isla de San Sebastian, bastante grande en su hechura oblonga; y ácia el Sud, á alguna distancia, está la de *Alatrasse*, que es mas chica, pero mas alta. Entre la isla de San Sebastian y el continente no hay navíos grandes que no puedan estar á cubierto de los vientos en un anclage muy seguro. Aún la misma isla presenta muchas habras, donde la pesca y la aguada son igualmente faciles; pero está tan cubierta de bosques y de zarzas, que no se podria penetrar en ella. Su principal puerto se nombra *Porto dos Castellanos.* Dos isletas inmediatas tienen el nombre de *Victorio* y *dos Busios.* En el continente, frente de San Sebastian, se encuentran algunos Portugueses en un pueblo pequeño, que *Knivet*, Viagero Inglés, de quien tenemos una corta Relacion, nombra *Jaquevere.* Se estiende mas, y pone una Aldea llamada Pianiteo, habitada por Indios que nombra *Pories.*

Oliveira dá á esta Capitanía cincuenta leguas desde Santos ácia el Sud, y quince ó veinte ácia el Nord. En ella compre-hen-

hende tambien la Colonia de *Paratiningas*, que está diez ó doce leguas de la Ciudad de San Vicente en los grandes llanos de que se ha hablado, donde tenian los Jesuitas una casa que fue arruinada por los salvages en 1600. pero que se cree bien reedificada. *Descripcion del Brasil.*

Capitanía de rio Janeiro.

EL segundo lugar se dá á la Capitanía del rio Janeiro ó rio de Enero, que Diaz de Solís, á quien se atribuye su descubrimiento en el año 1525. pone á veinte y dos grados y veinte minutos de latitud austral. Ya se ha visto que los Franceses se establecieron alli en 1555. bajo la direccion de Villegagnon; y no añadiremos nada á la descripcion del rio y de su isla, que hemos dado sobre las observaciones de Lery. Despues de la retirada de los Franceses, que fueron desposeidos en 1558. por Manuel *de Sa*, construyeron alli los Portugueses una Ciudad por el lado meridional del rio, sobre una bahia pequeña que forma un semicirculo á dos millas del mar en un lugar llano, pero entre dos montañas de una cuesta muy suave. Su largo en esta situacion es de media hora de camino, siendo asi que en anchura apenas contiene diez ó doce casas. Las calles no estaban todavía empedradas á mitad del ultimo siglo, ni tenia mas puertas ni murallas; pero estaba defendida por quatro fuertes; de los quales el primero se presentaba por el lado del Est sobre una roca muy elevada; el segundo en una isla ó un peñasco de la hechura de un pilon de azucar, á corta distancia de la parte occidental de la costa; el tercero al Sud de la Ciudad, y el quarto al Nord. Esta por otro lado está como dividida en tres partes, de las quales la primera y la mas alta contiene la Iglesia principal y el Colegio de los Jesuitas; la segunda, un poco mas baja, se nombra *Barrio de San Antonio*, y la tercera se estiende sobre la orilla misma de la bahia, desde el fuerte interior hasta las tapias de un Monasterio de la Orden de San Benito. El Padre Jarric nos dice, que el Rey Don Sebastian es el que construyó el Colegio del rio Janeiro, como la mayor parte del Brasil. En él no se cuentan regularmente menos de cincuenta Jesuitas, comprehendiendo sin embargo los que están esparcidos en otros establecimientos pequeños de su jurisdiccion, particularmente en dos Aldeas grandes inmediatas á la Ciudad, compuestas de muchos millares de Brasileños que han abrazado el Christianismo.

Esta Provincia incluye el cabo *Frio* y la bahia *dos Reyes*, donde los Portugueses tienen una Ciudad nombrada *Angra dos Reyes*, apartada unas doce leguas de la embocadura del rio Janeiro, y situada en el continente frente de una isla que llaman

los

Descripcion del Brasil.

los Portugues *Grande*, que tiene cerca de sí otra mas pequeña llamada *Ypoja*. Esta Colonia, que no es muy antigua, no ha hecho todavía grandes progresos. En el país de rio Janeiro era donde la célebre nacion de los Topinambouх tenia sus principales establecimientos. De estos temibles Indios han quedado alli pocos, excepto ácia la costa de la isla de Marigua, de donde los naturales del país hacen alarde de descender, y con efecto se les parecen en las costumbres, figura y lengua. Los otros Brasileños del país son una mezcla de diversas naciones, que han recibido el yugo de los Portugueses, y les sirven con ciega obediencia.

Capitanía de Espiritu Santo.

LA tercera Capitanía del Brasil, llamada Espiritu Santo, está situada á los veinte grados de latitud austral á sesenta leguas al Nord de rio Janeiro, y cincuenta al Sud de puerto Seguro. En ella no se cuentan casi mas de doscientas familias Portuguesas en dos Ciudades, de las quales una tiene el nombre, asi como su bahia ó su puerto, de Espiritu Santo. Laet habla de un fuerte pequeño bastante mal fortificado, que se presenta á la derecha entrando en el puerto.

Esta Provincia se alaba como la mas fertil del Brasil. En ella nada falta de lo necesario á la vida. La caza presenta toda especie de animales; los rios, una abundancia increible de pescados, y las tierras regadas con las mejores aguas del mundo, corresponden muy bien al cultivo. Sus antiguos pueblos, que se llamaban Margajats, han sido por mucho tiempo enemigos crueles de los Portugueses; pero siendo aprisionados poco á poco, han hecho con ellos alianzas que ha confirmado el tiempo.

Las comarcas que separan esta Capitanía de la de rio Janeiro son regadas por un grande rio llamado *Pareyba*, que entra en el Oceano á los veinte y un grados y algunos minutos, y cuyas orillas tienen por habitantes á la nacion de los Pareybes. Se advierte aqui para evitar la confusion, que esta costa tiene tres rios con el nombre de Pareyba; el uno, de que se ha hablado, que desagua en el mar entre el rio de la Plata y la Capitanía de San Vicente; el segundo, del que tratamos aqui, que se dice baja de muy lejos en lo interior de las tierras, y que se aumenta, dicen, con un grande numero de otros rios; y el tercero en la parte septentrional del Brasil, del que falta señalar la situacion (yá se ha advertido muchas veces que *Para* en la lengua de estos Indios significa agua grande.)

Habiendo observado los Holandeses el puerto de Espiritu San-

Santo mientras que estaban en posesion del Brasil, han dado de él la descripcion siguiente: se abre al Est en una bahia de mediano tamaño, que contiene algunas islas pequeñas, y cuyo lado septentrional está sembrado de rocas peligrosas. La entrada del puerto se deja reconocer por una montaña alta en forma de campana, que nombran *Alva* los Portugueses, y que sirve como de mira á los Pilotos. Despues adelantando un poco, se descubre sobre una altura escarpada una torre blanca poco apartada de la ribera, que era en otro tiempo la de la Iglesia nombrada *nuestra Señora de Penna*. En este lugar habia una Ciudad pequeña, de la qual subsisten todavía algunas casas, con el nombre de *Villa-veja*. Antes de llegar á ella se halla alguna dificultad para pasar el cuello del puerto que está estrechado por una isleta oblonga, de la que sale un banco de arena; pero despues de este paso no tiene riesgo la navegacion. Entrando se descubre á la derecha un peñasco que se eleva en forma de cono obtuso; á la izquierda, sobre el borde de la misma ribera, una montaña bastante alta, que han nombrado los Portugueses el pilon de azucar, porque realmente tiene esta hechura; y por el otro lado, esto es, á la otra parte del peñasco un fuerte pequeño quadrado que merece poca atencion. Asi se llega á la Ciudad de Espiritu Santo, que está situada al lado derecho del puerto sobre la misma orilla á distancia de unas tres leguas del mar, y que no tiene ni foso ni muralla. En su parte oriental se vé un Monasterio con su Iglesia de la Orden de San Benito, cuyo nombre tiene: ácia el medio de la Ciudad otra Iglesia, que se nombra San Francisco, y en la parte occidental el Colegio é Iglesia de los Jesuitas. *Descripcion del Brasil.*

El P. Jarric dice, que aquella Ciudad es la quarta residencia de su Compañía en el Brasil; que está situada á los veinte grados de latitud austral, y á setenta leguas de la Ciudad de Janeiro. Cuenta diez mil Indios convertidos en seis Aldeas inmediatas. La que tiene el nombre de los tres Reyes es la mas numerosa. Los *Tapujas*, y los Apiapetanjas, Indios barbaros del país, causan mucho mal á los Portugueses, con los quales no quieren reconciliarse.

Capitanía de Porto-Seguro.

POrto-Seguro, quarta Capitanía del Brasil, conserva el nombre que le puso Alvarez Cabral quando bajó el primero á esta costa. Está treinta leguas al Sud de lo que se nombra el gobierno de las islas, cincuenta leguas al Nord de Espiritu Santo, y á diez y seis grados y treinta minutos de latitud austral. A esta Provincia se dán tres Ciudades Portuguesas *San Amaro*,

Descripcion del Brasil.

Santa Cruz y *Porto Seguro*; pero todas muy mal pobladas. La de Porto Seguro está situada en la cumbre de un peñasco blanquizco, frente del qual está la tierra muy alta por el lado del Nord; pero por el opuesto se allana el terreno y forma poco á poco una ribera arenosa. La Ciudad de Santa Cruz está apartada de esta como tres leguas junto á otro puerto que no puede recibir mas que navíos muy pequeños.

Esta Capitanía pertenece al Duque de Aveyro; y el comercio de sus habitantes Portugueses consiste en llevar por mar á las otras Provincias del Brasil víveres de todas especies que producen sus tierras con extremada abundancia. A corta distancia de esta costa es donde empiezan los famosos escollos que se nombran *Abrolhos*, y que estendiendose muy dentro del mar, sin que se hayan podido todavia fijar sus limites, son el terror de los Pilotos sobre todo en las navegaciones á las Indias Orientales. Sin embargo, alli se han descubierto muchos canales, por los quales se halla un paso, pero con un peligro que pide siempre las mayores precauciones. A seis ó siete leguas del continente se encuentran por estos escollos quatro pequeñas islas, que los Portugueses llaman *Monte de piedras*, *Ilha seca*, *Ilha dos Passeros* y *Ilha de Meo*. Las dos primeras son exteriores, y dejan á su Ouest un canal navegable. Las otras dos, que son interiores, se pueden costear por los dos lados; pero con muy grande cuidado. Por lo general, los escollos llamados Abrolhos están cubiertos en la alta marea, ó no pasan de la superficie de las olas. En la baja marea se descubren sus puntas, lo que disminuye bastante el peligro de dia, particularmente quando las olas se estrellan bastante para advertir á los navegantes. El agua, ademas, está siempre muy alta al rededor.

Los Holandeses, que visitaron la costa de Porto-Seguro, y que penetraron tambien en el continente, no hallaron mas que dilatadas soledades, tierras casi impenetrables y rios en extremo abundantes en pescado. El Padre Jarric le dá cincuenta leguas al Nord hasta Bahia, ó la bahia de Todos los Santos, y veinte hasta Ilheos. En las inmediaciones de la Ciudad cuenta once pueblos ó aldeas de Indios convertidos; lo que no ha impedido, dice, que haya padecido tanto por la barbarie de una nacion salvage llamada los *Guaymuas*, que apenas quedan veinte familias, expuestas incesantemente á las mismas incursiones, y algunas veces reducidas á mantenerse con hierbas y raices, en un país cuya fertilidad se acaba de alabar. La misma razon ha hecho abandonar á San Amaro, aunque esta Ciudad saca mucha utilidad de cinco molinos de azucar que habia hecho construir. Habiendo ya devorado los Guaymuas á la mayor parte de los trabajadores y sirvientes, no quedó á los dueños otro recurso que el de huir.

Ca-

Capitanía de Ilheos.

LA Capitanía que se nombra de *Ilheos* toma este nombre de muchas islas que cubren la entrada de una bahia donde está situada la Ciudad principal. Está treinta leguas al Norte de Porto-Seguro, y casi á la misma distancia de Bahia al Sud. Su latitud, segun Herrera, es á los quince grados y quarenta minutos, y segun los mapas maritimos quince grados y cincuenta y cinco minutos. Esta Colonia encierra unas doscientas familias Portuguesas, aunque otros no le dan mas que ciento y cincuenta. En los principios pertenecia á un Portugués llamado Lucas Giraldo. Un rio mediano que atraviesa la Ciudad presenta muchos molinos de azucar. La principal ocupacion de los habitantes es la agricultura, cuyos frutos transportan en barcas pequeñas á Fernambuco, y á algunos otros lugares.

Descripcion del Brasil.

A siete leguas de la Ciudad, en lo interior de las tierras, se encuentra un lago de agua potable de tres leguas de largo y ancho, y de quince brazas de hondo, de donde sale un rio, pero por canales tan estrechos, que apenas puede pasar una canoa. Las aguas del lago no cesan de hincharse como las del mar quando las agita el viento. El pescado, del que cria diversas especies, es excelente, y de singular tamaño, particularmente las manatéas ó lamantines, de los que se han cogido muchos que pesaban quarenta arrobas. Los caymanes y requines son tambien aqui monstruosos. En esta Provincia se hallan arboles, de donde la menor incision hace destilar un balsamo, al que se atribuyen maravillosas virtudes. El país inmediato al de Ilheos se ha poblado, despues de la llegada de los Portugueses, de una nacion barbara, arrojada sin duda de sus propias tierras, y mas blanca que el comun de los Indios; pero tan belicosa y cruel, que la Colonia ha tenido siempre mucho que padecer con ella. Adviertese que estos salvages, sea por una costumbre antigua, ó porque habiendo perdido su patria se desdeñan de hacer nuevos establecimientos, jamás habitan dos dias en un mismo lugar, y que errando en los campos y selvas, no tienen otras camas que la tierra. Sus arcos son macizos, y sus flechas extraordinariamente largas.

El P. Jarric pone tambien la Capitania de Ilheos á treinta leguas al Sud de Bahia. Dá el nombre de *Aymurs*, ó Guaymurs á los salvages de que está infestada; y su barbarie se estiende, dice, hasta comer sus propios hijos. Esta Provincia seria una de las mejores del Brasil si la vecindad de estos barbaros permitiese cultivarla.

Capitanía de Bahía.

Descripcion del Brasil.

POR sexta Capitanía se cuenta la que tiene el nombre de *Bahia de todos Santos*, ó de *Bahia* por excelencia, en honra de su situacion junto á una bahía muy grande. Está treinta leguas ed Ilheos al Nord, y cien leguas de Fernambuco al Sud, á los trece grados de latitud austral. Su bahía no tiene mas de dos leguas y media de ancho; pero se divide en muchos brazos, que la hacen penetrar hasta mas de catorce leguas en las tierras, con grande utilidad de los habitantes. Contiene muchas islas grandes y pequeñas. Tres rios del mismo tamaño, nombrados el *Pitangé*, el *Geresippe*, y el *Gachocira*, bajan alli de lo interior de sus tierras. Otros muchos pequeños se dejan de nombrar.

La mayor y mas exterior de las islas tiene el nombre de *Taperica.* Siguiendo las observaciones de los Holandeses, entraremos aqui en una relacion que ellos solos han dado. La boca de la bahía está al Sud, de donde se estiende ácia el Nord. A la entrada tiene á la derecha el continente del Brasil, y á la izquierda la isla de Taperica, cuya figura es oblonga. La distancia de una orilla á otra es al principio como de tres leguas: despues se estrecha á la derecha por una punta de tierra, frente de la qual están situados el fuerte de *San Antonio*, y lo que se nombra *Villaveja*, en un canal cerrado al Norte por un cabo, de donde vuelve la costa ácia el Est, y forma un semicirculo, donde está situada la Ciudad de San Salvador. Desde esta costa termina la bahía al Norte en una lengua de tierra bastante estrecha, que se adelanta en angulo, y que contiene el fuerte de Tagesipe. La distancia desde este angulo á la isla de Taperica es de unas dos leguas. Desde alli empieza de nuevo la costa á volver ácia el Est; y ensanchandose la bahía, penetra en las tierras, donde forma una especie de estrecho de poca anchura, pero que se dilata despues como en dos brazos, de los quales el uno se adelanta al Nord hasta la embocadura del rio Pitangé, desde el qual continúa todavia cerca de una legua ácia el Nord; y alli, declinando por el lado del Ouest, forma un golfo pequeño semicircular, que contiene una isla cultivada. La costa continúa desde alli en derechura al Ouest por dos leguas; y en este espacio se halla otra isla nombrada *Marre*, de una legua de largo sobre media de ancho. La extremidad de la costa termina al Ouest en una punta de tierra obtusa, que tiene delante de sí una isla triangular, á la qual dán los Holandeses el nombre de *isla de los Monges*. Desde esta punta vuelve á tomar ácia el Nord, dejando al Ouest en el espacio de un poco mas de dos leguas, la embocadura del rio Cachocira,

ra, la de dos riachuelos y quatro islas pequeñas, separadas del continente por un canal muy estrecho, de las quales la primera se nombra *Burapubara*, y la segunda *Porto Madero*: de las otras dos no se nos dice el nombre. Despues de la ultima que cubre la embocadura de un rio pequeño, forma la costa un codo para volver al Ouest; y delante de la punta del codo hay otra isla, que se nombra *Fontes*. Despues vuelve la costa en derechura al Nord, y muy pronto se abre por dar lugar á la embocadura de un rio mediano, que se llama rio Tambaria. Al fin, dando otras vueltas conduce á la embocadura del rio Geresippe, que forma el fondo de este grande estrecho, y por consiguiente el de la bahía. Este rio baja del Nord, y recibe por ambos lados muchos rios. Delante de sí tiene dos islas pequeñas ádemas de otra que está en la misma embocadura, y que la divide. De las dos anteriores, la mas inmediata se nombra *Pyra*, y la otra *Caraiba*. Del rio Geresippe vuelve la costa al Sud, y deja paso á un rio, cuya embocadura está tambien dividida por una isla pequeña y cubierta con algunas otras. Despues continuando cerca de tres leguas en la misma direccion, llega á la embocadura del rio Cachocira, que mas ancho en las tierras, que no al salir, forma en ellas una especie de golfo ó lago, donde se hallan algunas islas con muchos canales, por los quales recibe varios rios pequeños. En su embocadura tiene la isla de *Mevé*. La costa no cesa de seguir ácia el Sud, cortada por muchos canales y rios pequeños, hasta que llega delante de la isla de Taperica, que se presenta al Est, y de que está separada, como se ha dicho, por un estrecho bastante ancho. Tal es la famosa *Bahia* que se conoce con el nombre de Bahía de todos los Santos. *Descripcion del Brasil*

La principal Ciudad de esta Capitanía es *San Salvador*, de la que se ha dado yá una descripcion particular. Bastará advertir aqui, que ha mudado de situacion, y que antes de la que ocupa en el dia en un canal semicircular, estaba en el lugar, que se nombra al presente Villa-veja cerca del fuerte de S. Antonio. La segunda Ciudad, nombrada *Paripe*, está á quatro leguas de S. Salvador dentro de las tierras. Algunos ponen en la misma Capitanía otra Ciudad, que está tambien dentro de las tierras, entre Bahía y Fernambuco, y á la qual honra Oliveira con el titulo de Capitanía, nombrandola *Seregipe del Rey*. A ella se vá desde la bahía por un rio pequeño, que no tiene mas de trece palmos de agua en la mas alta maréa. Está diez ú once leguas del rio Real al Nord, y siete de el de San Francisco al medio dia.

El Brasil no tiene Provincia mas rica ni mas poblada que la de Bahía. Asi la Ciudad de San Salvador es la residencia del Gobernador General, del Obispo, del Auditor y de todos los Ministros del Gobierno.

Ca-

Capitanía de Fernambuco.

Descripcion del Brasil.

EL nombre de Fernambuco, septima Capitanía del Brasil, es una corrupcion de *Pernambuco*, sin que se atreva Laet á decidir, si se debe atribuir á los Holandeses ó á los Franceses. Esta Provincia está á cien leguas de Bahía al Nord, y no mas de cinco de Tamaraca al Sud, distancia que no debe entenderse mas que de las Ciudades capitales, porque los limites de las Capitanias están unidos. Oliveira nos dice que la isla de Fernambuco tuvo por primer Señor á Eduardo de Alburquerque. La dá una dilatada extension. Desde Olinde se estiende al Sud unas quarenta leguas hasta el rio San Francisco. Al Nord de este rio está situada la Ciudad de *Alagoa*, donde se juntan dos rios para ir á parar al Océano. Cerca de alli está Porto Calvo, frente del qual se hallan al Nord dos pueblos, que se llaman *Una* y *Scripham*; y mas allá otro pueblo, pero mas considerable, que tiene el nombre de *Poyucar*, junto al rio del mismo nombre, que desagua un poco mas arriba del cabo San Agustin. Cerca del mismo cabo está el pueblo de San-Antonio, y mas abajo la Iglesia de nuestra Señora de la Candelaria, de donde sale un camino, que conduce á unas alquerías nombradas *Curacanas*, donde se cria un numero muy crecido de ganados. Desde las Curacanas á Olinde se cuentan cinco leguas, y nueve ú diez desde esta Ciudad á *Malta de Brasil*, pueblo en extremo poblado, donde se hace un comercio de palo de tinte, que se transporta al de San Lorenzo. Todo este país, añade Oliveira, es rico en molinos de azucar.

Mas exactos los Holandeses, cuentan desde el rio San Francisco, que con efecto está quarenta leguas de Olinde, cinco leguas hasta un rio pequeño, que nombran Coreripé, y que está guarnecido á cinco ó seis millas del mar de una poblacion Indiana, donde se hallan tambien algunos Portugueses. Aseguran, que en este lugar solo es donde se corta una grande porcion del palo de tinte que se distingue con el nombre de Brasil. Desde este pueblo cuentan dos leguas hasta el rio de San Miguel, donde se corta tambien el mismo palo, pero sin duda en menor abundancia. Alagoa está tres leguas de San Miguel: nombrase Alagoa un lago interior, á siete ú ocho millas del mar, en el que se entra por un rio bastante dificil de subir. Desde la embocadura de este rio hay siete leguas hasta el rio San Antonio, y dos despues á *Camaragibé*. De Camaragibé á Porto Calvo hay tres, y quatro de Porto Calvo á Barra grande. El rio cae aqui en una hermosa bahía, donde es muy bueno el anclage, y la entrada sin riesgo, asi por el lado del Nord, como por el del Sud, pero no es cómoda al

Nor-

Norte mas que para los navíos pequeños. Aqui se cultiva mucho tabaco, porque el país no tiene mas que campiñas llanas y sin arboles. De Barra Grande es la distancia de una legua hasta Una, desde donde es de quatro hasta el rio conocido con el nombre de *rio Formoso*, que es bastante grande para recibir embarcaciones de comercio. Desde este rio á Serinham se cuentan dos leguas. Frente de la embocadura del rio, á distancia de media legua, se presenta la isla de *San Alexo*, que carece de agua dulce. Desde Serinham, dos leguas hasta el rio de *Macaripo*, donde no se hallan mas que ocho ú nueve palmos de agua. Desde este rio á Poyucar una, lo mas, hasta el cabo de San Agustin. En el puerto de este cabo es donde cae el rio de Morekipu: la entrada del puerto es facil; pero los peñascos y arenas que la rodean por ambos lados, hacen la salida muy peligrosa. Los Holandeses levantaron alli un fuerte pequeño, mientras que estaban en posesion de Olinde. Despues se encuentra al Norte, á quatro leguas de un pueblo llamado *Peciffa*, el rio que se nombra rio de *Sangados*, y que no tiene mas que siete ú ocho palmos de agua en su embocadura. Desde Olinde ácia el Nord se halla primero el rio de *Tapado*, despues *Rio Dola*, y mas allá *Pao Amorello*, desde donde se cuentan dos leguas hasta Maria *Farinha*. Desde alli no queda sino media hasta el rio de Garasu, que sirve de limites á esta Capitanía. *Descripcion del Brasil.*

Laet observa aqui, sobre el testimonio de un Holandés, que habia pasado muchos años en el Brasil, que los Portugueses sacaban entonces todos los años mas de quarenta mil cajones de azucar de solas las Capitanías de Fernambuco, de Tamaraca y de Paraiba hasta Rio Grande; lo que no le causa admiracion, dice, porque sabía por otra parte, que contaban mas de cien molinos en la Capitanía de Fernambuco. Añade, por el mismo testimonio, que los molinos grandes empleaban quince ó veinte Portugueses y cien Negros; los medianos, ocho ú diez Portugueses y cincuenta Negros, y los menores, cinco ó seis Portugueses y veinte Negros. De los molinos grandes se sacaban anualmente siete ú ocho mil arrobas de azucar, quatro ó cinco mil de los medianos, y tres de los pequeños. Los navios ordinarios que se partian del Brasil con esta azucar, pagaban al Rey diez por ciento segun Oliveira, y cinco mas llegando á las tierras de Portugal; pero los Señores del molino, que la transportaban á sus propias expensas, estaban esentos del quinto. El palo de tinte pertenecia al Rey, ó á los que compraban de él el derecho de cortarlo; y los navios que servían para el transporte estaban obligados, segun su buque, á tomar cierto peso para S. M.

Olinde es una Ciudad famosa, no solamente por su situacion y su tamaño, sino todavia mas por la conquista que hicieron de ella los Holandeses el 10. de Febrero de 1630. y porque conser-

va-

Descripcion del Brasil.

varon su posesion algunos años. Está construida en un lugar elevado de la ribera del mar, y comprende muchas colinas en su circuito. Su situacion es con efecto tan extravagante, que toda la industria humana no podria fortificarla. Entre sus edificios públicos se distingue el Colegio de los Jesuitas, fundado por el Rey Don Sebastian, á la falda de una colina muy agradable. Este es el primer objeto que se presenta á los que llegan del mar. En él se enseñan las ciencias á los jovenes del país, y aun á leer y escribir á los niños. Frente hay un Convento de Capuchinos: el de los Religiosos de Santo Domingo está casi sobre la ribera; y los Benedictinos tienen en la parte superior de la Ciudad un Monasterio tan bien fortificado por naturaleza, que es su principal defensa. Además tiene un Convento de Religiosas, con el titulo de la *Concepcion* de nuestra Señora; dos Iglesias Parroquiales, la una dedicada á San Salvador, y la otra á San Pedro; un Hospital, nombrado la Misericordia, y situado casi en medio de la Ciudad sobre una colina alta, al pie de la qual hay otra Iglesia, que tiene el nombre de *nostra Señora del Gomparo*; la Iglesia de San Juan; la de nuestra Señora de Guadalupe y otras dos, nuestra Señora de Montes y San Amaro, que están extramuros. El numero de los habitantes Portugueses no asciende mas que á dos mil; pero el de los Indios y esclavos, ò criados de uno y otro sexo es muy crecido. Sin embargo, el Brasil no tiene otro establecimiento donde los viveres y demás necesarios á la vida sean mas raros. Traense de los demás distritos, ó de las islas Canarias y de Portugal mismo.

El fuerte es pequeño y poco cómodo; además de que está cerrado de tal modo por una cadena de peñascos y barcos, de que se halla guarnecida está costa en una grande extension, que los navios grandes mercantes no pueden entrar en él mas que por un canal estrecho; y el surgidero que recibe un rio pequeño, está apartado mas de una legua de la Ciudad; pero tiene en sus orillas una aldea, ó especie de arrabal, en el qual se han construido almacenes para la azucar y demás mercancías, con un fuerte pequeño á la entrada misma del canal, que han levantado los Portugueses sobre la roca, despues del insulto que recibieron de los Ingleses á fines del siglo decimosexto bajo el mando del Capitan Lancastre, y que junto con la disposicion natural de los lugares, hace casi inacesible el puerto.

El rio nombrado *Rio Bibiribi* pasa por el lado de la Ciudad, y no recibe mas que navios muy pequeños. Cae entre el continente y el canal ó cuello del puerto, donde forma una isleta, que se nombra *Vjaz*, y juntandose con otro rio nombrado *rio Capefecia*, ó de Fidalgos, y por otros *Capibarivi*, que baja del lado septentrional de las islas, asi como rio Bibiribi baja del lado del

del Sud. Juntanse por un brazo que sale de este, y que separa del continente á la isla. *Descripcion del Brasil.*

Garasu merece menos el nombre de Ciudad que el de Villa. Está quatro ó cinco leguas de Olinde, y sus primeros habitantes eran unos pobres artesanos Portugueses, que vivian de su exercicio ó del corte del palo de tinte; pero quando los Holandeses se apoderaron de Olinde, se retiraron á esta Ciudad, donde esperaban tener con ellos mayores provechos. Tambien se penetra de Garasu al mar por un rio pequeño que baja del distrito de Tamaraca.

A nueve ó diez millas de Olinde se halla Amatta do Brasil, Villa en extremo poblada, cuyos habitantes se ocupan principalmente en cortar palo de tinte, y transportar mucho al mar. San Laurenzo es otra Villa situada entre Amatta y la Ciudad, donde se hace muy grande abundancia de excelente azucar.

Por ultimo, desde Curacanas no se cuentan mas que cinco leguas hasta Olinde; y en este intermedio se hallan veinte y dos molinos de azucar, cuyos distritos se nombran *Guarape Moribara*, *Camassarim* y *Vergea de Capivari*, nombrada asi de este rio, que riega sus tierras. Todo este país es en extremo agradable por la verdura y fertilidad de sus campos; sin contar que estendiendose á dos leguas del mar, los Negros y demás trabajadores tienen alli la comodidad de la pesca.

Los Holandeses no dejaron de fortificarse en la parte de esta Provincia de que se habian hecho dueños. Ya se ha dicho muchas veces, que casi toda la costa oriental del Brasil está guarnecida de una cadena de peñascos, que en baja marea se dejan ver como una muralla de unas quince toesas de ancho, y aunque abiertos en muchos parages, no dán paso á las embarcaciones mas que por un pequeño numero de canales muy estrechos. Esta especie de cercado parece termina frente de Olinde en angulo obtuso, donde los Portugueses habian construido antiguamente un fuerte pequeño en la roca.

Tambien habia en la extremidad de una lengua de tierra que baja de Olinde un pueblo nombrado el *Arrecife*; y esta lengua de tierra, tan estrecha que en ninguna parte tiene mas de cinquenta ó sesenta toesas de ancho, está estrechada al Occidente por rio Bibiribi, asi como lo está al Oriente por el mar. El pueblo, que antiguamente estaba abierto, se cerró con una muralla y empalizadas. El fuerte que estaba al Oriente, y que nombraban los Portugueses San Jorge, se engrandeció y fortificó con nuevas obras, y los Holandeses le pusieron el nombre de *Bruga*. Levantaron á la otra parte del rio, sobre el angulo del continente, frente de la isla de Vaaz, una obra en media luna, que recibió el nombre de Wardendourg; y en la isla mis-

Descripcion del Brasil.

ma, casi frente del Arrecife, construyeron otro fuerte que mira al Sud y que nombraron *Ernesto*. A ciento y veinte pasos de esta obra hicieron otra de figura pentagona, y de una fuerza singular, á la qual pusieron el nombre del Principe *Federico Henrique*. Por ultimo, añadieron á esto el fuerte *Amelia*, y muchos reductos pequeños que absolutamente cerraban el paso.

Capitanía de Tamaraca.

TAmaraca, octava Capitanía del Brasil, se tiene por la mas antigua, aunque la vecindad de Fernambuco y de Paraiba la ha hecho caer en la obscuridad. Toma su nombre de la isla de Tamaraca ó Tamarica, que está separada del continente por un canal muy angosto, y que tiene de largo como tres leguas, sobre dos de ancho. Un Historiador asegura que los Franceses han sido los primeros poseedores de esta Provincia, y que les fue tomada por los Portugueses. Todavia conserva su nombre en un puerto inmediato á la isla, que llaman los mismos Portugueses *Porto dos Franceses*.

Esta isla, que no está mas que cinco millas de Olinde, tiene al Sud un puerto bastante bueno, en el qual se entra por un canal que jamás tiene menos de quince ó diez y seis palmos de agua. Defiéndelo un fuerte Portugues situado sobre una alta colina, y de muy dificil acceso. Sin embargo, los Holandeses de Olinde para quitar esta comodidad á sus enemigos levantaron á la entrada misma del canal otro fuerte, que nombraron *Orange*, y los redujeron á solo el paso que queda por el lado del Nord, pero que no teniendo mas que nueve ó diez palmos de agua, no puede recibir sino navíos muy pequeños. Llamase *Catuaina*.

La isla de Tamaraca, y la parte del continente que tiene su nombre, pertenecen á los Condes de *Monsanto*, que sacan de ella anualmente una renta de tres mil ducados por los molinos de azucar que tienen particularmente junto al rio *Goiana* ó Govana, y en los distritos de Aracipé y de Paratibé.

A distancia de una legua de la isla sale del continente el pequeño rio de *Massarandu*, que puede subirse en embarcaciones pequeñas, y delante de la misma isla ácia el Ouest, otros dos rios pequeños que se nombran Aripé y Ambor. A seis leguas de la isla ácia el Nord se halla el rio de Govana, que no tiene mas que nueve ó diez palmos de agua en su embocadura, pero cuyo canal es mucho mas profundo en lo interior de las tierras. A siete ú ocho millas del mar tiene sobre sus orillas un pueblo pequeño, hasta donde pueden subir las embarcaciones meno-

nores para cargar el azucar de muchos molinos. A dos millas de Govana al Nord es donde está situado Porto dos Franceses. Cierranlo dos peñascos que hacen un alvergue muy seguro; pero no lo habitan en el dia mas que algunos pescadores.

Descripcion del Brasil.

Antes de pasar á la Capitanía siguiente se nos hace volver aqui atrás para formar una idea mas exacta de la costa.

Desde Britioga, puerto septentrional de la Capitanía de San Vicente, hasta la isla de San Sebastian se cuentan nueve ó diez leguas. Esta isla está situada, segun las observaciones de los Holandeses, á los veinte y quatro grados de latitud austral: su ribera produce una especie de guisantes muy venenosos. Cuentanse quatro leguas desde San Sebastian á la isla de los Puercos. El anclage es muy cómodo entre estas islas y el continente. Alli es donde se halla la bahia de Ubatuba. Desde la isla de los Puercos á la isla *Grande* cuentan algunos siete leguas, otros mas; pero todos concuerdan en representar la isla Grande como una tierra alta cubierta de bosques y peñascos, que abunda en manantiales de agua viva, y que tiene muchos puertos cómodos para la aguada y para la leña.

A dos leguas de esta isla ácia el Ouest, se halla el cabo de *Caroussu*, y ácia el Nord *Angra dos Reyes*. Al lado del Est tiene á *Morembaya*, desde donde se cuentan quatro leguas hasta el rio de Garatuba, asi como se cuentan otras quatro desde este rio á el de *Toyugna*. Estos dos rios no reciben mas que embarcaciones pequeñas. A dos leguas de Tuyugua hay un peñasco muy alto, hecho á modo de pilon de azucar, pero con la punta chata, que se nombra *Gavea*; y dos leguas todavia mas allá, se llega al rio de Janeiro. Asi este rio está poco mas ó menos á doce leguas de la isla Grande. Desde rio Janeiro se cuentan diez y ocho hasta el cabo Frio, que está situado á los veinte y tres grados. Hasta aqui está la costa al Oriente.

Desde cabo Frio hasta la bahia de San Salvador, es la distancia de nueve leguas, y vuelve aqui la costa al Norte. Desde el mismo cabo hasta la isla de Santa Ana, que hace frente al continente, hay dos leguas, y este espacio forma una estancia muy cómoda para los navíos. La isla es tambien agradable y vestida de arboles, entre los quales se halla una especie de cerezos, cuyo fruto encierra un hueso muy aspero, y no es de sabor menos agradable; pero el agua dulce falta en ella. Desde la isla San Antonio se cuentan ocho leguas hasta el cabo Santo Tomás, cuya situacion es á los veinte y dos grados, y desde este cabo otras ocho leguas hasta el rio de Paraiba. Del Paraiba al Managé cinco leguas; otro tanto del Managé al Itapemeris. Los Holandeses ponen á veinte y un grados el rio *D l:e*, que está habitado por los Portugueses, y diez minutos mas la isla de Santa

Descripcion del Brasil.

Clara, apartada media milla del continente, cubierta de palmas y muy bien proveida de agua dulce. Quatro ó cinco leguas del Itapemeris al Gleretebe, que está á los veinte grados y quarenta y cinco minutos, siete de Gleretebe á Guarraparé, que nombran los Portugueses *Sierra de Guariparis.* De Guarraparé á la Ciudad del Espiritu Santo ocho leguas. De la bahia de esta Ciudad seis leguas hasta el rio de los Reyes Magos, que está á los diez y nueve grados y quarenta minutos, y desde alli ocho hasta el rio Dolce. Siete desde este rio á Criquaré; diez de Criquaré á *Maranepé* ó Mucuripe, situado á diez y ocho grados y quince minutos. De Maranepé á Parouepé ó Pesteripé cinco leguas; y de Paraouepé tres á las *Caravelas*; seis despues hasta *Barreiras vermeihas*, y dos de alli al Corebado, que está diez y siete grados y medio del equador. Desde el Corebado al Puerto Seguro se cuentan diez y ocho leguas.

No hay mas que tres leguas de Porto Seguro á Santa Cruz, á donde abordaron los Portugueses quando descubrieron este continente, y nueve ú diez de Santa Cruz á rio Grande. En el intermedio se encuentran los famosos escollos, que han nombrado *Baixos de San Antonio.* Diez y ocho leguas de rio Grande á Ilheos; y entre uno y otro se hallan montañas muy altas que guarnecen la ribera, con el nombre de *Sierra de Aymures.*

De Ilheos al rio *Das Contas* ocho ó nueve leguas; seis desde alli hasta Camamu, y tres de Camamu á Guepena. Quatro despues hasta el rio de Finharés, que está guarnecido de una gran montaña nombrada Morro de San Pablo. Desde este rio hasta la bahia de todos los Santos no quedan mas que doce; despues se cuentan veinte y seis hasta el rio Real, que está á los once grados y treinta minutos; diez y siete desde este rio al de San Francisco; quince del rio de San Francisco á la punta que se nombra *Guira*; seis desde esta punta á los peñascos de Cameraguba; cinco de Cameraguba al rio de las Piedras; y desde alli doce hasta el cabo de San Agustin. La isla de San Alejo está cinco millas de este cabo al Sud á los ocho grados y quarenta y cinco minutos, y no carece de ninguna comodidad para hacer leña y agua. Desde el cabo San Agustin á Fernambuco ocho leguas, quatro ó cinco de Fernambuco á Tamarica, y quince de Tamarica á Paraiba, á donde se ha propuesto conducirnos por esta larga enumeracion.

Capitanía de Paraiba.

LA Capitanía de Paraiba debe su origen á los Franceses. Los Portugueses, despues de haberlos echado de ella el año 1584. edificaron alli una Ciudad y algunos pueblos, cuyos habitantes se empleaban en el cultivo del azucar. Dicese que recogen cada año como ciento y cincuenta mil arrobas. *Descripcion del Brasil.*

Siguiendo la costa al Norte desde Porto dos Franceses, se encuentra primero el *Cabo Blanco* á los seis grados y quarenta y cinco minutos, desde donde no se cuentan mas que dos leguas hasta el rio Paraiba, que comunica su nombre á la Capitanía. Este rio entra en el mar al Est por una embocadura bastante grande, declinando un poco ácia el Sud. Contiene una isla oblonga enteramente cubierta de arboles: sobre su punta meridional habian construido los Franceses un fuerte pequeño que han ampliado los Portugueses, particularmente despues que los Holandeses se apoderaron de Olinde. El rio en su corriente, que baja del Ouest, está tan lleno de peñascos y arenas, que no lo pueden subir sino Pilotos expertos. En su orilla meridional está situada la Ciudad de Paraiba, nombrada tambien *Philippea*, en una especie de canal á tres leguas del mar, de donde los navios mercantes no dejan de llegar á él con poca dificultad. Esta Ciudad, que no estaba habitada á mitad del siglo ultimo mas que por quatrocientos ó quinientos Portugueses, se ha hecho mucho mas poderosa despues de la toma de Olinde por los Holandeses. Estaba abierta; pero la inmediacion del enemigo la ha hecho cercar con una muralla, y con algunas otras fortificaciones.

Esta Capitanía tiene por el lado del Norte otro cabo nombrado *Punta de Lucena*, donde se halla un anclage muy bueno detrás de algunos peñascos que se internan en el mar. Algunos dán al rio de Paraiba el nombre de Santo Domingo. A dos leguas de su embocadura se halla otro rio que se nombra Mangiapé, y que tiene delante de la suya una isla cubierta de mangles, de que toma su nombre. Sus orillas son habitadas por algunos Portugueses que crian en ellas muchos ganados.

Todo el territorio de esta Capitanía es en extremo fertil, y muy divertido. En él se halla en muchos lugares palo de tinte, y aun algunas minas de plata, particularmente en un distrito que nombran *Tayouba* los Indios. Los que habitan esta parte del continente se llaman *Petivarés*. Vivian en estrecha amistad con los Franceses, y su fidelidad no es menos conocida para con los Portugueses; pero tienen por vecinos unos pueblos barbaros, nombrados los Figuarés, con quienes están continuamente en guerra.

De-

Descripcion del Brasil.

Delante de esta costa á cincuenta leguas segun los Portugueses, y setenta segun los Holandeses, es donde está situada la isla de Fernando de Noronha, sobre la qual se han dado yá algunas noticias con su verdadera posicion. Su largo es como de dos millas sobre una de ancho. Los que han observado con cuidado su figura la comparan á una hoja de laurél. Es llana en su mayor parte, á excepcion de algunas montañas dispersas, de las quales elevandose una en forma de torre acompañada de otra mas chata, representa muy bien una Iglesia con su campanario. (Por esta razon los Holandeses la han nombrado la Isla *Kerke*; esto es, Iglesia.) Pretenden que el terreno es tan nitroso, que los manantiales que son alli en crecido numero, y aun los corrientes que se ven caer de las montañas en la temporada de las lluvias saben al nitro; sin que por eso sea menos fertil, criandose en ella naturalmente varias especies de legumbres. El Padre Claudio de Abbeville, en su paso con los Franceses que fueron á la isla de Marignan, vió alli arboles de qualidad tan caustica, que los que se echaron la mano á los ojos despues de haber tocado sus hojas, padecieron dolores agudos y fueron privados de la vista por algunas horas; pero se encuentra otro arbol, cuyas hojas sirven inmediatamente de remedio.

Las costas de la isla están casi por todas partes muy escarpadas, en especial por el lado del Norte, donde el mar está regularmente tan alborotado, que es muy dificil á las chalupas abordar alli. En la punta oriental se vén algunas otras islas pequeñas, ó mas bien algunos peñascos que están separados de ellas por canales arenosos. El lado del Occidente tiene dos radas bastante cómodas, la una cerca de la punta oriental de la isla, donde cae un arroyuelo favorable para la aguada; la otra bajo de aquella montaña, que tiene la hechura de un templo. Por el lado oriental, y casi en medio de la isla, se halla una bahia pequeña en forma de media luna. El Viagero que se acaba de nombrar habla de otra isla poco apartada de esta, pero mucho mas pequeña, que nombraba la isla de Fuego, y en la qual se halla una singular abundancia de pajaros.

Un angulo que forma el continente en la extremidad de la Capitanía de Paraiba es el ultimo parage donde mira al Oriente la costa del Brasil. Aqui vuelve al Ouest, y se presenta casi en derechura al Nord; lo que le ha hecho dar por los Holandeses el nombre de Brasil septentrional. Siendo poco conocida esta costa hasta rio Grande, nos vemos aqui obligados á recoger las noticias esparcidas en el Itinerario Portugués de Figueredo, en las Relaciones Holandesas, y en algunos Viageros Franceses.

Desde el rio Mongiangape hasta *Bahia* de Treyciaon, ó bahia de la Traicion, se cuenta una legua. Esta bahia, segun los

Ho-

Holandeses, está siete leguas de Paraiba á los seis grados y veinte minutos de latitud austral: cerrada al Est por una punta baja, de donde sale un banco de arena que se deja vér al partir la marea, que cubriendo una gran parte de la bahia, deja detrás de sí un anclage seguro y cómodo para doce ó quince navíos. El continente presenta aqui bosques muy espesos, entre los quales y la ribera se halla una especie de estanque de un quarto de legua de ancho, que puede vadearse, excepto en la temporada de las lluvias. Al otro lado tienen los Portugueses una Iglesia y algunas alquerias donde hacen criar ganados. Una parte de la nacion de los Figuarés, que habitaba estos lugares, no se parecia á los otros Brasileños, ni en la lengua, ni en las costumbres. Tenia tal odio á los Portugueses, que no se hizo instar mucho para declararse contra ellos en favor de las tropas Holandesas; pero despues de su partida se halló expuesta á la venganza de aquellos á quienes habia sido infiel. Mataron una parte de ellos, y auyentaron á los otros. Algunos de los fugitivos se refugiaron ácia Olinde, de donde transportaron muchos los Holandeses á Europa, les enseñaron su lengua, y sacaron de ellos unas noticias utiles sobre el país que habian habitado.

Descripcion del Brasil.

Desde la bahia de la Traicion hasta el pequeño rio de *Cromataym*, es de una legua la distancia. Figueredo dá á este rio el nombre de Camaratuba, y concluye en su orilla la Capitanía de Paraiba. No puede subirse sino en barcas. Los Figuarés tenian á quatro leguas de la ribera un pueblo grande nombrado *Taboussura*, cuyo Cacique se llamaba *Tayuari*. A quatro leguas del mismo rio se halla, segun Figueredo, una punta de tierra, detrás de la qual se abre una bahia que nombran los Portugueses *Bahia Formosa*, de donde sale ácia el Est un rio pequeño nombrado *Rio Huagau* por el mismo Escritor, y *Congaycu* por los Holandeses. Recibe por quatro ó cinco millas embarcaciones de mediano tamaño, hasta el lugar en que los Portugueses tienen un pueblo y molinos de azucar. La bahia tiene el nombre de *Quartapicaba* entre los Indios. En ella se encuentra mucho palo de tinte, que los Franceses iban antiguamente á cortar. Desde bahia Formosa no se cuenta mas que una legua hasta el puerto de *Curumatau*, que es igualmente seguro, y cómodo. Media legua mas allá se llega al rio que Figueredo llama rio *Sabauma*, y poco mas adelante se encuentra una punta de tierra llamada *Punta da Pipa*, detrás de la qual hallan abrigo los navíos. Despues se halla una ribera sin puerto, cubierta de bosques, que se llama *Parananbuco*, en cuyo continente no se conoce mas que una laguna llamada *Guairara*. Los Figuarés contaban quatro millas de Curamatan á este lago, y tres despues hasta el rio de Tareyrik, donde se halla, dicen, una especie de madera amarilla,

que

Descripcion del Brasil.

que llaman *Tatayeuba*. Aseguran que esta parte del continente tiene minas de hierro, ó de *Ita*, nombre que dan á este metal. Tambien por testimonio suyo se pone una legua mas lejos el rio Pirangue, y el puerto que los Portugueses llaman *dos Busios*, desde donde cuenta Figueredo tres leguas hasta *Punta Nigra.* Los navios encuentran detrás de esta punta un anclage comodo, y desde alli no hay mas que dos leguas hasta rio Grande. *Punta Pipa* está á los seis grados. A corta distancia de dos Busios hay otro puerto llamado Tourous, á los cinco grados y quarenta minutos. Entre estos dos puertos es donde se halla la embocadura del Pirangue.

Delante de esta costa á diez ó doce leguas del continente se encuentra el grande y famoso escollo que los Portugueses llaman *los Baixos de San Roque*, y que se estiende muchas leguas entre el Est, y el Ouest, acercandose al continente por este ultimo lado hasta no distar de ella algunas veces mas que quatro ó cinco leguas. La prudencia no permite acercarse mas que de dia, porque entonces manifiesta el peligro la blancura del agua.

Capitania de rio Grande.

EL rio que los Portugueses nombran *rio Grande* tiene entre los Brasileños el nombre de *Poteingi.* Su embocadura está á cinco grados y treinta minutos de latitud austral. Su entrada es dificil, pero en lo interior es agradable, y no carece de agua. Los Franceses habian intentado establecerse alli despues de haber abandonado á rio Janeyro, y se habian fortificado por medio de una alianza con los Indios del pais, que se llaman los *Petivares*; pero el Rey de España, poseedor entonces de Portugal, no sufrió por mucho tiempo tan perjudiciales vecinos. Feliciano Coello de Carvalho, Gobernador de Paraiba, recibió orden de ahuyentarlos; y en una carta del año 1597 se lisonjeaba de haber rechazado á los que habian intentado sorprehender el fuerte de *Capodelo*, pidiendo socorro para echarlos de *rio Grande*, en donde confesaba no estár en estado de invadirlos. Añadia, que habian descubierto en un lugar del continente, llamado Capaoba, muchas minas de plata, de donde habian sacado grandes riquezas. Sin embargo, no parece que se hayan visto obligados á abandonar su establecimiento hasta el año 1601. *Knivet*, viagero Ingles, cuyo testimonio se ha citado ya, cuenta que habiendo salido aquel año de rio Janeyro, pasó á Fernambuco, de donde el Gobernador Manuel de Mascarenhas, condujo quatrocientos Portugueses, y tres mil Indios al socorro de Feliciano Coello, oprimido entonces por una multitud de barbaros, alia-

dos

dos con los Franceses, y que habiendo destruido á estos enemigos de Portugal, les hizo admitir la paz con ciertas condiciones; que despues mandó construir un fuerte en la orilla del rio, y que este pais se hizo un nuevo Gobierno Portugues, que es en el dia la decima Capitania del Brasil. *Descripcion del Brasil.*

Los Holandeses, que salieron el año 1631 de Fernanbuco, con una armada, para hacerse dueños del fuerte de rio Grande, aseguraron que estaba situado á la izquierda de la embocadura del rio, sobre un peñasco separado del continente por un canal muy angosto, que estaba ceñido de una muralla de piedra, con varias fortificaciones que se internaban hasta el rio, y surtido de una numerosa artilleria; de suerte, que su situacion y sus defensas hacian muy dificil el acceso para los navios; en fin, que no podia forzarse sino por hambre, ó por falta de agua dulce, la que se veian obligados los habitantes á hacerse traer de un rio pequeño vecino.

Esta Capitania no contiene muy crecido numero de Portugueses. Consiste en sesenta, ú ochenta hombres, que componen la guarnicion del fuerte, y algunos otros que habitan una Aldea inmediata para cultivar las cañas de azucar, y criar ganados. Los Indios son tambien muy pocos, porque los mas han sido destruidos por los Portugueses, y los restantes se han retirado entre los Tapuyras.

Emprendiendo Figueredo la descripcion de esta costa, asegura que hay dos leguas desde rio Grande al Cabo de *Siara*, detrás del qual hace salir un rio del mismo nombre. Los Holandeses ponen en este intermedio, á menos de una milla de rio Grande, una bahia pequeña muy comoda, que nombran los Indios *Jenipabou.* Figueredo continúa en contar nueve ó diez leguas desde el cabo de Siara hasta la bahia de *Petitigua*, que es muy grande, y defendida contra toda especie de vientos. Los Holandeses cuentan dos leguas desde el cabo de Siara al rio de Morunjape, y seis desde este hasta una punta de tierra que llaman *Pequetinga.*

Desde la bahia de Petitigua, segun Figueredo, continúa la costa en estenderse al Ouest, tan presto alta, como mas baja, y cubierta de bosques en varios parages hasta *Omerco*, que dista de ella veinte y cinco leguas. Parece (dice el mismo Escritor) que este lugar servia antiguamente para separar á los Portugueses, y á los Castellanos. Los Holandeses cuentan seis leguas desde Pequetinga á la punta de *Chugasu* ó *Ugasumba*, y hacen advertir que los escollos de San Roque acaban cerca de esta punta. Siguela (dicen) otra punta que llaman *Ubaranduba.*

Figueredo cuenta desde Omerco á Guamaré quince leguas de una costa baja, mezclada de algunas colinas de arena, detrás de

Descripcion del Brasil.

de las quales se descubren muy lejos en el continente montañas altas, que los Indios llaman *Buturuna*. Los Holandeses ponen á Guamaré quatro grados y quarenta y cinco minutos de latitud austral.

A corta distancia de Guamaré se oculta la costa, segun Figueredo, para formar una bahia, cuyas orillas son muy pantanosas, y cubiertas de mangles. Alli están las famosas salinas, que tienen el nombre de Guamaré, y de las quales se saca con abundancia una sal en extremo blanca, que se forma naturalmente. Los Holandeses observan que este es un rio que se nombra *Caru-Dretuma* ó *Rio de Salinas*, y que están tres leguas de Guamaré ácia el Ouest. Figueredo cuenta dos leguas desde Salinas á Maretuba, bahia muy espaciosa, que recibe al mar por quatro entradas, y donde empieza la costa á levantarse hasta la punta que llama *Punta do Mel*, delante de la qual sale un torrente llamado *Guararahu*. Los otros advierten que desde el rio de Salinas es necesario alejarse á dos leguas de la costa para evitar muchas peñas y arenales, y que salen de esta costa quatro rios, á media legua uno de otro, llamados *Guapetuba*, *Manetuba*, *Gararasu*, y *Persin*, poblados de inumerables Indios, aunque sus embocaduras están embarazadas con crecido numero de rocas. Añaden, que Punta de Mel se nombra Cucaratuba entre los Indios. Que á dos leguas de Guararahu sale el rio de *Uguiaguara*, y ocho leguas mas allá el de Hupanema, que la costa empieza aqui de nuevo á bajarse hasta ciertas colinas encarnadas, seguidas de la bahia de Ubarana, desde donde cuentan ocho leguas hasta *Jaguaribé*, situado á los quatro grados.

Mas allá de Jaguaribé es mas alta la costa, y cubierta incesantemente de arboles en un espacio de veinte leguas hasta Iguapé, que es una bahia muy abierta, pero en la que no se halla agua dulce.

Desde Iguapé á Mocuripa se cuentan ocho leguas de una costa muy alta, detrás de la qual hay montañas grandes, que llaman los Indios *Camumé* ó *Aquimumé*. A cinco leguas de Iguapé sale el rio *Ipocara*, que carece de puerto y de rada, y dos leguas mas allá *rio Coco*. La bahia de Mocaripe está á los tres grados y quarenta minutos. Despues se halla á corta distancia el pais de *Siara*, donde empezaron á establecerse los Portugueses á mitad del siglo ultimo, y que cuenta Oliveira entre las Capitanias del Brasil.

Los Indios Figuarés, de quienes tomaron informes los Holandeses, les hicieron una descripcion de esta costa, algo diferente del Cabo de Siara. Contaban una legua hasta el pequeño rio de Piraca buba, y desde alli dos á Pecutinga: seis despues hasta el

el pequeño rio Uguasu, diez y ocho de Uguasu á Kaalsa, dos de Kaalsa á Guamaré, y una de Guamaré á Carouarcharma, donde se hallan buenas salinas en los tiempos secos: media legua de las salinas al rio pequeño de Barituba, y desde alli una legua hasta el de Guararahug. Mas arriba de este rio es donde habitan los Tapuyas, enemigos mortales de los Portugueses, y detrás de ellos otra Nacion barbara, que se nombra los *Jandaves*. Del Guararahug al Janduparissa, dos dias de camino, y desde alli media legua hasta el torrente de Wupanama, de donde hay seis leguas hasta el rio de Avarance, desde alli seis leguas todavia hasta el de Yuguarich, media legua despues al de Pariporié, y una legua á Guatapugui. Estos rios están habitados por una rama de los Tapuyas, llamados los *Japovatons*, y grandes enemigos de los Portugueses. Seis leguas mas adelante sale el pequeño rio de *Wichoro*, cuya embocadura no está habitada; pero en las tierras se halla la Nacion de los Hytartayous, descendiente tambien de los Tapuyas. Figueredo advierte á los Portugueses huyan con especial cuidado de todos estos barbaros. A dos jornadas de la ribera se vé aqui todavia las montañas de Wichoro, donde se halla el nitro con tan grande abundancia, que destila de las piedras. Desde Wichoro contaban los Figuarés seis leguas hasta Iguaguasu, once despues á Moucouru, y desde alli una finalmente á Ciara.

Descripcion del Brasil.

Capitanía de Ciara, y resto de la costa hasta el Marañon.

ANtes de pasar á la Capitanía de Ciara hacen nuestras guias algunas observaciones sobre Moucouru. Los Holandeses varian acerca de la situacion de este lugar, que unos ponen á tres grados y veinte minutos, y lo tienen por la bahia que llaman los Franceses *las tres Tortugas*, siendo así que otros lo ponen á tres grados y cincuenta y dos minutos. Parece que dan tambien el mismo nombre á dos bahias diferentes, que están doce millas una de otra. El Autor de una Relacion Holandesa, que dió fondo en el mes de Noviembre de 1601 en una bahia, que nombra Moucouru, cuenta que muchos Indios que habian venido á bordo le dijeron que este lugar no está distante de una montaña, donde se hallan muchas esmeraldas, que habiendo bajado á tierra con ellos pasó la noche en un pueblo en extremo poblado, y que desde alli fue conducido al pie de una montaña muy alta, de donde salia un peñasco muy duro, y muy blanco, que parecia contenia esmeraldas del mas hermoso verde; pero que por falta de instrumentos de hierro no pudo verificar

Descripcion del Brasil.

esta conjetura. Los mismos Indios le dijeron que habian visto Franceses algunas veces en su costa.

Entremos en Ciara, que cuenta Oliveira (hemos dicho) entre las Capitanías Portuguesas, aunque sin embargo tiene pocos habitantes de esta Nacion. Alli han construido un fuerte al pie de una montaña por el lado derecho del puerto, que no es capaz de recibir embarcaciones grandes. Un rio pequeño, que desagua en él, es el único que se encuentra en el espacio de tres millas. Mas abajo del fuerte tienen los Portugueses una docena de casas, entre las quales se distingue la de su Gobernador. A esta pequeña Provincia no se la consideran mas que diez ó doce leguas de circuito. Dos ó tres navios que abordan á ella todos los años sacan diversos generos, como cañamo, cristal, algunas otras piedras preciosas, y muchas especies de maderas. Las cañas de azucar se crian aqui naturalmente, pero en el tiempo de que tratamos, tenian los Portugueses pocos molinos de azucar, ni tampoco se hallaban en estado de defenderse. El pais interior está habitado por barbaros, que los honran poco, y cuyo Gefe se pretende que tiene otros muchos Reyezuelos bajo su jurisdiccion. Tambien se asegura que á dos jornadas del mar existe un Estado bien ordenado, cuyos pueblos se nombran *Javarobates*. Quatro leguas de Moucouru se halla el pueblo de Tapirug, habitado por una rama de la Nacion de los Figuarés; y seis leguas mas allá de Tapirug se encuentra una montaña nombrada *Boraguaba*, que se tiene por rica en venas de plata.

Figueredo pone á seis leguas de Ciara, sobre la misma costa, una bahia que llama Paramiri, del nombre de un rio muy hermoso que recibe, cuya agua es muy dulce, y las orillas cubiertas de Acajous. Los Holandeses ponen detrás de Ciara un lago de agua dulce, que nombran *Upezés*. Desde el angulo Occidental de este lago, ó de esta bahia hasta la punta que nombran los Indios *Itajuba* ó Titajuba, se cuentan ocho leguas, y en este intervalo es donde sale el rio *Tiraiva*. De Titajuba al rio Mondahug, quatro leguas. Despues se encuentra el rio de Satahuba, y la bahía de *Jeruquacuara*, donde es muy comoda la aguada; pero es preciso guardarse de los Tapuyas, y de los Tabaxares, Indios que aborrecen á los Portugueses. El año 1613 se fundó alli una poblacion Portuguesa, con el nombre de nuestra Señora del Rosario; pero se transportó el año siguiente junto al Marañon.

Desde aqui al rio *Camusi* ó Camocipé se cuentan ocho leguas, cinco desde este rio á el de *Guasipira*, y tres despues hasta Josara, de donde se adelanta ácia una ancha y profunda bahia, que recibe en su seno el grande rio de Para, cuya embocadura es muy arenosa. Otro Piloto Portugues cuenta treinta leguas del Camocipé al rio que nombra *Para Ovasa*, y lo pone á

dos

dos grados, y treinta minutos de latitud austral. Desde alli al Marañon restan veinte y cinco leguas de una costa baja, y sin arboles, especialmente en el parage donde se abre para formar la embocadura del rio Maripé, mas allá del qual está cubierta de mangles por seis leguas. La ribera es muy arenosa hasta el hermoso rio de Perca, cuya embocadura no tiene menos de una legua de ancho, y forma la entrada mas oriental de la bahia de Maragnan, ácia la Ciudad ó Fuerte de Santiago, establecimiento comenzado por los Portugueses en 1614. Otros Pilotos de la misma Nacion cuentan diez y seis leguas desde el rio de Para Ovasu hasta la orilla de otro rio, que nombran *Rio das Preguisas*, y nueve desde este al rio *Mario*, de donde restan seis hasta el Perca. Figueredo habla en otro lugar de una bahia grande, que contiene muchas islas pequeñas, y que nombra *Ototoy*, á veinte leguas del Marañon, ácia el Est, á los dos grados y quarenta minutos de latitud austral. *Descripcion del Brasil.*

Los Holandeses que han visitado con cuidado esta costa, ponen un cabo que nombran los Portugueses Cabo Blanco, á dos grados y treinta y ocho minutos, aunque otros lo hayan puesto casi á tres grados, y cuentan seis ó siete leguas desde alli al rio Camusi á Camocipé, que llaman *Campocip.* Hablan de un rio nombrado *Rio de Cruz*, á diez millas de Camusi; pero los Portugueses advierten que en algunos mapas hidrograficos Camusi ó Camocipé se nombra Rio de Cruz, y que está dos grados y quarenta minutos del equador. Desde este rio al de rio Grande cuentan nueve leguas. Los Figuarés Holandeses ponian el pequeño rio de Upeses á cinco leguas de Ciara por un lado, y por el otro á la misma distancia del rio Para. En el intermedio señalaban *Couru*, *Tarequy*, *Tatayoug*, *Pourasag*, *Aracatibug*, *Paratibug*, *Tiruohug*, *Juriaqueto*, *Upeba*, *y Camosipé*, cerca del qual aseguraban que se hallan minas de plata y cristal.

Un Piloto Holandes, que recorria esta costa el año 1600, vió tres grados al Sud del equador una bahia que llama *Arrekeytos*, y mas cerca á un grado, y quarenta y cinco minutos un rio que nombra Rio de Lies, cuyos habitantes son de muy alta estatura, tienen feo rostro, los cabellos largos, las orejas agujeradas, y colgando hasta los hombros, la cutis pintada de negro, excepto desde los ojos hasta la boca, el labio inferior, y las ventanas de la nariz agujeradas como las orejas, con piedrezuelas, y huesos pequeños por adorno.

Isla de Maragnan, y establecimiento de los Franceses.

Descripcion del Brasil.

Es cosa estraña que quede todavia tanta incertidumbre sobre una costa tan frecuentada. Laet la atribuye casi igualmente á los primeros mapas, y á los primeros Historiadores Españoles y Portugueses, que han confundido los nombres, dice, »hasta dar indiferentemente el de Marañon á los tres grandes »rios que salen de la America Meridional en su costa Septentrio»nal, esto es, el Amazona, el Orinoco, y el que se llama aqui »Marañan, pero que menos parece un rio que una bahia grande, »delante de la qual está situada la isla del mismo nombre, y »que recibe tres rios que bajan del Mediodia en derechura al »Nord, detrás de las Provincias Portuguesas del Brasil." Por ultimo, no impidiendo estas dudas al mismo escritor poner, como Oliveira, la isla, y esta parte de la costa entre las Provincias del Brasil Septentrional, se dedica para el conocimiento de la isla á la Relacion del Padre Claudio de Abbeville, publicada en Paris en 1612. con el titulo de Historia de la Mision de los Padres Capuchinos en la isla de Maragnan. Muy pronto se verá con qué motivo.

Todos los Geografos, dice, despues de este Misionero han olvidado en sus descripciones del Brasil la isla de Maragnan. La bahia, delante de la qual está situada, se abre entre dos puntas, y se interna como veinte y cinco millas en el continente. No tiene casi menos por el otro lado ácia el fondo. Por el lado del Est está cerrada, primero por una isleta que llamaban los Indios *Upaonmici*, y cuyo nombre han mudado los Franceses en el de *Isleta Santa Ana.* Algunas leguas mas allá se encuentra la grande isla de Maragnan, que no tiene menos de unas quarenta y cinco millas de circuito, y que está situada dos grados, y treinta minutos al Sud del equador.

Del fondo de la bahia salen ácia esta isla tres hermosos rios, que vienen á ceñirla por todas partes; de suerte, que por un lado no está mas que cinco ó seis millas del continente, por otro dos ó tres, y mas ó menos por sus otras fachadas. El mayor y mas oriental de los tres rios se llama *Mounia*, y su anchura en la embocadura es de un quarto de milla. No tiene su origen á mas de cincuenta millas de la ribera. El segundo ó el del medio se nombra *Taboucourou*, y baja por una corriente de mas de quinientas millas. Su embocadura tiene media milla de ancho. El tercero, que es el occidental, se llama Miary. Tiene cinco ó seis millas de ancho en su embocadura, y la opinion comun es, que na-

nace bajo el tropico mismo de Capricornio. Este pais tiene otros rios, como el Pinaré, que habiendo recibido al *Maracou*, cae en el Miary á sesenta ú ochenta millas de su embocadura, y el *Ouaicou*, que sale de las selvas, para desaguar tambien en el Miary, lo que aumenta mucho la rapidez de este rio. El Taboucourou no es casi menos rápido, sobre todo ácia su embocadura despues de ser estrechado por dos peñascos. Las grandes olas, causadas por estos dos rios, hacen muy dificil el acceso de la isla de Maragnan, sin contar que ácia fuera; esto es, ácia el mar está rodeada de arenas y escollos, que causan mucho embarazo á los Pilotos. Sin embargo, esta es como la llave de toda esta Provincia, cuya costa, así al Est, como al Ouest, está guarnecida de baxios, y de montecillos de arena todavia mas peligrosos. Desde el Cabo de la Tortuga hasta el de los Arboles Secos, nombres de origen Frances, se estienden estos escollos quatro ó cinco millas en el mar, y algunas veces mas. La misma pintura se hace de toda la costa desde el Cabo de Tapouytapere, que forma la bahia al Occidente hasta el gran rio de las Amazonas; esto es, que está encubierta por una infinidad de isletas y arenas, y que aun la ribera está llena de mangles tan espesos, que junto con la naturaleza del terreno, donde las huellas de los pies desaparecen inmediatamente, es imposible penetrar. *Descripcion del Brasil.*

Siendo todas las inmediaciones de la isla, y de la bahia de Maragnan segun se han representado, no se han descubierto mas que dos pasos, el uno entre el Cabo de los Arboles Secos, y la isleta Santa Ana, que no carece tampoco de riesgo aun para los que mejor la conocen: los navios grandes no pueden pasar á la otra parte de esta isleta, y los pequeños son los únicos que se arriesgan hasta la grande. El segundo paso es por el otro lado de Santa Ana; puede recibir los navios grandes, pero como no es sino en ciertos tiempos, y jamas sin algun riesgo, no será bastante ninguna precaucion para la eleccion de los Pilotos.

Los Indios que habitan la grande isla de Maragnan nombran sus poblaciones *Oc* ó *Tave*. Se componen de quatro edificios largos que forman un quadro, con un grande patio enmedio. Cada lado es regularmente de doscientos pies de largo; pero en algunos hay hasta quinientos. Su anchura es de veinte ó treinta pies. Estos son unos troncos grandes de arboles, cuyos intervalos están llenos con ramas enlazadas; y desde el pie hasta lo alto vestido todo de hojas de palma. En ellas se ven muchos centenares de Indios, que viven pacificamente bajo un mismo techo. La isla contiene veinte y siete Pueblos ó Aldeas de esta hechura; y la valuacion de las principales hizo juzgar á los Franceses que no tenia menos de diez ó doce mil habitantes.

Descripcion del Brasil.

El Cielo es por lo comun puro y sereno en esta isla, donde casi no se siente ningun frio. La sequedad no es tampoco en ella inmoderada, asi como la niebla no es jamás espesa, ni los vapores perjudiciales á la salud. No se conocen en ella las tempestades, ni los torvellinos de viento: jamás ha caido granizo, ni nieve. Las tronadas son muy raras, ó casi no se oyen sino en la estacion de las lluvias. Con bastante frecuencia se ven relampagos al anochecer, y aun por la mañana quando el ayre está mas sereno. Quando el Sol vuelve del tropico de Capricornio ácia el de Cancer, echa las lluvias delante de sí en todas estas regiones quarenta dias ó mas antes de llegar á su zenith, despues, al instante que ha pasado, se experimentan por dos ó tres meses lluvias continuas, segun la diferencia de los climas. En la isla de Maragnan llueve desde fin de Febrero hasta principio ó mitad de Junio. Despues del solsticio del verano, quando vuelve el Sol ácia el tropico de Capricornio; los vientos de Est, que se nombran Brisas, empiezan á levantarse, y se fortalecen al paso que se acerca al zenith, asi como se debilitan conforme se aparta de él. Regularmente se levantan despues del crepusculo; esto es, á las siete ó las ocho de la mañana, y su violencia se aumenta á proporcion que sube sobre el horizonte. Por la tarde pierden insensiblemente su fuerza; y por la noche cesan enteramente de soplar. En la isla, y en el continente inmediato, no se percibe otro viento que el de Est, que refresca maravillosamente el ayre y lo hace muy sano. A tan corta distancia del equador, los dias y las noches son iguales, el temple casi siempre el mismo, y costaria trabajo hallar un país cuyo clima sea mas agradable.

Aunque la isla esté rodeada de agua de mar, ó que tiene sus qualidades, no abunda menos en manantiales de agua dulce, la mas pura y mas sana, de donde se forman muchos arroyuelos que la riegan, por cuya razon es tan fertil la tierra, que sin socorro y sin descanso produce en tres meses una abundante cosecha de maíz, con toda especie de frutas, de legumbres y de raíces á proporcion. Las mercancias de que además puede abastecer, son palo de tinte, azafrán, cañamo, la tintura encarnada que se nombra *Rocou*, algunas especies de laca, balsamo que el Padre Claudio compara con el de la Meca, excelente tabaco, y la especie de pimienta que nombran los Indios Axi. Los que han observado las qualidades del terreno lo juzgan á proposito para dàr cañas de azucar. Se halla frecuentemente ambar gris en las costas, y en los guijarros una especie de cristal blanco y rojo, mas duro que lo que se llama las piedras de Alenzon. La isla no carece tampoco de otras piedras preciosas, pues los habitantes sacan de ella las que llevan en los labios, y que tienen el

el arte de pulir ellos mismos. Tambien tienen abundancia de piedras de construir, de arcilla para hacer ladrillos, de tierra y de cal. En fin, no teniendo esta isla, ni montañas demasiado altas, ni llanos muy dilatados, y hallandose por todas partes tan rica en leña como en agua, puede pasar por una de las mas hermosas mansiones del mundo. Sus animales y plantas son poco diferentes de los del Brasil, entre los quales se tendrá cuidado de mencionar los que merecen particular observacion.

Descripcion del Brasil.

Al Ouest de la isla de Maragnan se encuentra una Provincia pequeña nombrada *Tapouitaperé*, que no está separada de ella mas que por un estrecho de tres ó quatro leguas. Compone parte del continente, aunque en las altas mareas parezca estár rodeada de agua. Las tierras bajas que se hallan entonces inundadas, quedan en seco despues del refluxo. Este distrito está habitado, como la isla, por una colonia de aquellos valerosos Topinamboux, que abandonaron voluntariamente su patria por huir del yugo de los Portugueses. Alli tienen quince ó veinte habitaciones construidas como las de los Isleños; y su país es todavia mas agradable, mas fertil y mas poblado que la isla. De esta Provincia se pasa á otra que toma su nombre del rio *Comma*, por el que están regados sus limites, y que aventaja tambien en fertilidad á la isla de Maragnan. En ella se cuentan diez y seis pueblos, cuyos habitantes son todavia una colonia de Topinamboux. Entre la Provincia de Comma y la de Cayeté, que linda con la de Para, de donde dista la isla de Maragnan como unas ochenta leguas, se hallan otros paises habitados por Topinamboux, sobre todo, ácia el mar. Los de Maragnan, de Taponitaperé y de Comma viven en estrecha alianza, se unen tambien con casamientos, y están en guerra continua con la nacion de los Tapouyas. En los dos ultimos años del decimo sexto siglo, los Mercaderes de Amsterdam y de Roterdam enviaron aqui muchos navíos; pero no olvidemos explicar siguiendo al Padre Claudio de Abbeville, quáles fueron entonces las empresas de los Franceses.

Habiendo instruido á un Capitan Francés nombrado Riffant un Brasileño llamado *Ouyrapine*, muy acreditado entre su nacion, á que volviese con mercancias y fuerzas, armó algunos navíos en 1504. para probar fortuna en esta parte de America; pero la discordia que entró entre sus gentes, y la pérdida de una parte de su Esquadra, no le permitieron hacer una larga mansion en el Brasil. Alli dejó sin embargo algunos soldados bajo el mando de un Caballero nombrado *de Vaux*, que se concilió el afecto de los salvages, hasta hacerles desear con ansia ver establecer en su distrito una Colonia Francesa. De Vaux volvió á Francia, dió cuenta al Rey de la disposicion de los Brasileños, y de las propiedades del país; y este Principe formó de él tan alta idea, que pro-

Descripcion del Brasil.

metiendo no escusar nada para el buen exito de un establecimiento, resolvió solamente adquirir informes mas ciertos. La Ravardiere fue enviado con Vaux para tomar nuevas noticias. Pasaron seis meses enteros en la bahia de Maragnan; pero á su vuelta hallaron la Francia privada del mejor de todos los Reyes por medio de un horrendo parricidio; y su empresa quedó suspensa hasta el año 1611. Sin embargo, habiendo hecho compañia para sus intereses la Ravardiere con Rasilly, y el Baron de Sansy, empleó este intervalo en formar nuevos proyectos. En virtud de sus observaciones, logró de la Reyna Madre quatro Capuchinos, entre los quales se contaba el Padre Claudio de Abbeville, Autor de la Relacion; y no prometiendose nada menos que un trueque ventajoso para los Brasileños de su oro y de su plata por las luces de la fé, se partió de Concale en Bretaña con tres navíos el diez y nueve de Marzo del año 1612.

Una tempestad que lo arrojó á la costa meridional de Inglaterra lo obligó á detenerse cinco semanas en Plimouth. Despues, habiendo alzado velas, pasó el siete de Mayo entre Fuerteventura y la Gran Canaria; y quatro dias despues dió vista á Rio del Oro sobre la costa de Africa, que continuó siguiendo casi hasta el equador. El diez y siete de Junio se halló á los quatro grados de latitud austral, de donde volviendo al Ouest llegó el veinte y nueve á la isla Fernandez de Noroña. Alli se detuvo hasta el ocho de Julio; y habiendo pasado en tres dias á la bahia de Moucouru, donde entró el once á medio dia, siguió la costa hasta el cabo de la Tortuga á los dos grados y veinte minutos del Sud. Alli pasó doce dias, y el veinte y seis se halló cerca de la isleta Santa Ana, de donde pasó sin obstaculo á la isla de Maragnan.

Su primera diligencia fue levantar en ella un fuerte en un lugar cómodo, para lo qual escogió una colina bastante alta que dominaba la entrada del puerto principal entre dos rios que caen en el estrecho. Este establecimiento recibió el nombre de San Luis, y se fortificó con veinte y dos piezas de cañon. Mientras que se ponian todos los medios de fortificarlo se emplearon los Capuchinos en la conversion de los Indios, de los quales muchos abrieron los ojos á la luz. Habiendo tenido orden el Padre Claudio de volver á Francia, se llevó algunos, que fueron bautizados solemnemente en Paris.

Parece cierto que los Franceses no fueron por mucho tiempo dueños de la isla; pero se ignora quándo se vieron obligados á abandonarla. Laet juzga que fue en 1614. quando Gerónimo de Alburquerque fue enviado con una poderosa armada para sujetar estas Provincias á Portugal. En el mes de Octubre abordó á la entrada del rio Perea, donde se ha dicho que los Portugueses ha-

habian formado poco antes una pequeña Colonia nombrada *Nostra Senhora del Rosario.* En ninguna Relacion se halla lo que pasó entre los Franceses y él ; pero es constante que se vieron obligados á retirarse , y que los Portugueses se establecieron solidamente en su lugar. La Ravardiere habia hecho alianza con los Indios que habitaban la Montaña de Iballyahap , y estos barbaros fueron tambien ahuyentados por unos enemigos superiores en numero. Esta montaña, que no está apartada del rio de Camusi, es tan alta que apenas se puede subir en quatro horas ; pero su cumbre forma un hermoso y dilatado llano , al qual se dan veinte y quatro millas de largo , sobre veinte de ancho , y que no es menos rico en agua que en arboles y frutas. Entonces se contaban alli mas de doscientas aldeas Indianas. A corta distancia contenia siete ú ocho otra montaña llamada Cotiova , pero mucho menos grande.

Descripcion del Brasil

Hemos dado la descripcion de la costa del Brasil septentrional hasta el rio Perea , que hace como la entrada de la Provincia de Maragnan por el lado del Est , y que se pone á dos grados y quince minutos al Sud del equador. De la embocadura de este rio se adelanta á la isleta Santa Ana , que no tiene mas de una legua larga de circuito ; y para ir al fuerte de San Luis se reconoce primero el cabo de Tapuitaperé , de donde se vuelve ácia la grande isla donde está situado este fuerte , que han tomado los Portugueses á los Franceses. Despues se halla otro fuerte que han construido ellos mismos con el nombre de San Francisco. El de San Luis está á los dos grados y veinte minutos.

Un mapa Portugués , que juzga Laet muy exacto , representa la extension de la Capitanía del Maragnan. Pone sobre la orilla izquierda del rio Perea , á alguna distancia de su embocadura , el fuerte Portugués de Santiago en un canal pequeño , antes del qual muchos rios que caen en el otro y muchas isletas , lo hacen muy ancho. Al otro lado de las islas se encuentra otro canal que sale de la bahia de Maragnan entre dos islas pequeñas oblongas , y en el qual se vé á la izquierda otro fuerte Portugués nombrado Santa Maria. Un poco mas lejos , por el mismo lado , se encuentra la embocadura del rio llamado Mounin , despues la del Tapocoru ácia los tres grados , de donde la costa que iba casi en derechura al Sud hace un codo al Ouest hasta la embocadura del gran rio Meary. De alli vuelve al Nord , hasta el cabo de Tapuitaperé. La isla de Maragnan , que está en medio de la bahia Nord y Sud en su largo , ocupa casi toda la extension. El puerto ó canal que contiene el fuerte de San Luis delante de su embocadura entre dos rios , que hace una isla pequeña, se abre al Occidente. El fuerte de San Francisco está en el fondo de este canal , y casi al medio de su cerca. Al rededor de la is-

Descripcion del Brasil.

isla, sobre las costas de la bahia, se hallan muchas habitaciones, de las quales las mas considerables son la de San Andres, que está casi en la punta septentrional de la isla, y la de Santiago en la punta meridional.

En el mismo mapa se lee que los Franceses habian subido el rio de Tapocoru en barcas hasta los cinco grados de latitud austral, donde recibe este rio otro grande que baja del Est; y que tambien habian subido el Meary hasta el octavo grado.

Del cabo de Tapuitaperé, siguiendo la costa á alguna distancia de la ribera, que es baja, y guarnecida de arenas, se encuentra primero á diez leguas del cabo el puerto de Aippe, de donde se cuentan dos á la isla de *Camara*, y dos todavia de esta isla á la de Supat-uvé, de alli á quatro á la isla Blanca, ó de San Juan, que no está mas que un grado y doce minutos al Sud del equador.

En el mapa, cuya exactitud alaba Laet, los lugares que están entre el cabo de Tapuitaperé, y la punta que vuelve al Sud con el nombre de Punta Separata, tienen nombres muy distintos de los que se hallan en los otros mapas. Despues de la Provincia de Comma, siguiendo la costa al Ouest el espacio de unas veinte y cinco leguas, se encuentra, segun este mapa, una bahia que se interna algunas leguas en el continente, y que se nombra *Comma Vassou.* Desde esta bahia al rio Comajamu pone el mapa cinco leguas; despues quince hasta el rio *Joroque.* Dá á todas las tierras que hay en este intermedio el nombre de *Costa Alagoada*, porque están llenas de lagunas y estanques. Desde el rio Joroque, que viene de muy lejos en el continente, señala unas veinte y cinco leguas hasta el rio Paraguacoté; y las tierras entre estos dos rios tienen el nombre de *Costa Baja.* El Paraguacoté es seguido del rio de *Surianamé* á ocho ó nueve leguas; y este rio, de el de Surama, casi á la misma distancia. El *Itata* está once leguas de este, y el Namé á quatro ó cinco del Itata. En fin, del Namé al Promontorio, que se nombra punta Separata, señala el mapa unas nueve leguas. Delante de esta punta pone una isla pequeña que nombra *Isla de Arca.*

Despues de punta Separata se halla primero un rio nombrado *do Sol*; despues la isla oblonga *das Bandeiras*, y mas lejos un angulo de tierra que se nombra *Punta do Mel,* de donde se pasa á un angulo obtuso, donde está situada, sobre un brazo del rio de las Amazonas, la fortaleza de Para, de la que forma el país otra Capitanía Portuguesa.

Pero no continuaremos siguiendo la costa sin haber recogido lo que se halla mas claro y mas cierto sobre lo interior del Brasil, que el orden no permite dejar detrás de nosotros. Volvamos á la primera Capitanía, que es la de San Vicente. Correal, que residió cinco años en las tierras Portuguesas desde 1684. has-

hasta 1690. cuenta que estando en Bahia, ó la bahía de Todos los Santos, fue empleado con distincion en algunas barcas que se enviaban á San Vicente para traer alli provisiones, lo que le dió ocasion, dice, de instruirse bastante particularmente en el estado de esta Provincia. Santos, que es su Capital, es una Ciudad pequeña maritima, que le pareció muy bien situada. En todas las Indias Occidentales no hay puerto que pueda estár mejor fortificado, ni que sea mas á proposito para contener navíos grandes. La Colonia se componia entonces de trescientos ó quatrocientos Portugueses, Mestizos, casados los mas con Indianas convertidas, y gobernados por Sacerdotes ó Religiosos, que poseen todas las riquezas del país. Tienen un grande numero de esclavos y de Indios tributarios, á quienes obligan á abastecerles de cierta porcion de plata de las minas que hay entre Santos y San Pablo. Correal mira á los habitantes de Santos como los mas ignorantes de todas las Indias. »Uno de ellos le preguntó si habia Indios en »Europa, y si los hombres eran como en el Brasil: habiendo re»caido la conversacion sobre la diferente posicion del Brasil, »y de Portugal, que hace que en uno de estos dos países sea ve»rano quando en el otro es invierno, y que es aqui noche quan»do dia en el Brasil, no pudo persuadir Correal á nadie que ha»blase con seriedad. Su embarazo se aumentó mucho por una »indiscrecion que tuvo de hablar de los Ingleses, entre los qua»les habia servido. Se le preguntó veinte veces si era herege, y »los que lo habian oido trajeron agua bendita con que rociaron »el lugar donde estaba con ellos.«

Descripcion del Brasil.

No vió la Ciudad de San Pablo, que está mas de doce leguas de Santos dentro de las tierras, cerrada por todos lados por montañas inaccesibles, y por la gran selva de Pernacabiaba; pero fue bien informado de lo que no habia sabido hasta entonces sino por testimonios inciertos. » Esta es una espe»cie de Republica, compuesta en su origen de una mezcla de »habitantes sin fé y sin ley, á quienes la necesidad de con»servarse ha obligado á tomar la forma de gobierno. Alli se »hallan fugitivos de todas Ordenes y de todas naciones, Sa»cerdotes, Religiosos, Soldados, Artesanos, Portugueses, Es»pañoles, Criollos, Mestizos, *Caribocts*, que son Indios naci»dos en el Brasil de un Brasileño y de una Negra, y Mulatos.« Al principio no consistia mas que en cien familias, que podian subir á trescientas ó quatrocientas personas, comprehendiendo los esclavos y Brasileños de los distritos vecinos. En el espacio de quince ó veinte años se acrecentó diez ó doce veces este numero. Los *Paulistes*, que es el unico nombre que les dá el Autor, tienen la qualidad de pueblo libre, y no dán otra señal de dependencia á los Portuguees que un tributo de un quinto del

oro

Descripcion del Brasil.

oro que sacan de su propio caudal, y que se pretende sube á ochocientos marcos. La tirania de los Gobernadores es la que ha dado origen á esta pequeña sociedad, que es tan zelosa de su libertad, que cierra la entrada de sus tierras á los estrangeros, si no se presentan con la intencion de establecerse alli. Entonces los sujetan á largas pruebas, tanto para asegurarse de que no son espias y traidores, como para conocer en qué pueden emplearse. Luego que están seguros de sus intenciones, les hacen hacer penosas correrías, en las quales están obligados á coger cada uno dos Indios, que deben traer para la esclavitud, y que son empleados en el trabajo de las minas ó de la agricultura. Si no se sufre el examen ó se hacen sospechosos de alguna traicion, los matan sin piedad. El permiso de retirarse no se concede con mayor facilidad á los que se cansan de esta precision. Cada vez que envian á pagar el tributo hacen declarar que la obligacion y el temor no contribuyen á esto, y que el unico motivo es un antiguo impulso de respeto al Rey de Portugal. Se asegura que teniendo muchas minas de oro y de plata, lo que pagan á los Ministros del Rey está muy distante de ser el quinto. Los Gobernadores Portugueses están convencidos de ello; pero cómo se ha de obligar á una tropa de ladrones que están rodeados de rocas inaccesibles, y que añaden sin cesar nuevas defensas á los pasos que creen no estár bien fortificados por la naturaleza? No andan sino en tropas, armados de flechas y armas de fuego. Se ignora si saben el arte de hacer fusiles; pero es cierto que jamás han carecido de ellos. Correal juzga, que respetando poco á los Viageros que se extravian, y recibiendo muchos Negros fugitivos, recogen armas de fuego por este medio. Hacen correrias de quatrocientas ó quinientas leguas en lo interior de las tierras, entre los rios de la Plata y de las Amazonas. Algunas veces tambien han tenido la audacia de atravesar el Brasil. Se ha sabido que los Jesuitas del Paraguay habian hecho varios esfuerzos para introducirse en las tierras de los Paulistes; pero sea por desconfianza de sus idéas, ó por indiferencia por la Religion, estos indociles ladrones se habian obstinado en rechazarlos.

Es fortuna que el testimonio de Correal se halle aqui confirmado con el de los Misioneros; pero aunque sus Relaciones se parezcan en la substancia, hay otras noticias que sacar de las observaciones del Padre Lozano. Los Portugueses, dice, despues de haber construido la Ciudad de San Vicente á la orilla del mar, habian enviado desde alli algunas Colonias á lo interior de las tierras, donde fundaron Ciudades, de las que una de las mas célebres es la de San Pablo, que se fundó en un distrito nombrado Piratininga por los naturales del país, de donde tomó el sobrenombre de Piratiningues. Poco tiempo despues de su fundacion

cion, el Padre Manuel de Nobrega, que habia sido enviado al Brasil por San Ignacio, para ser alli el primer superior Provincial de su Compañía, y que juzgó esta pequeña Ciudad ventajosamente situada para la idea de formar alli una numerosa Iglesia de Brasileños, que se lisongeaba de encontrar en este parage mas dociles que ácia la ribera del mar, traspasó á él el Colegio de San Vicente. Como habia llegado la vispera del dia en que se celebra la Conversion de San Pablo el año 1554. dedicó la Iglesia del nuevo Colegio á este Apostol, cuyo nombre ha venido despues á tener la Ciudad.

Descripcion del Brasil.

Sus habitantes se mantuvieron algun tiempo en la piedad; y los Indios del distrito, protegidos por los Jesuitas que los hacian tratar con humanidad, abrazaban el Christianismo á porfia; pero este favor duró poco, y la Colonia Portuguesa de San Pablo de Piratiningue, de que los Misioneros habian esperado toda especie de socorros, vino á ser muy pronto su mayor obstaculo. El primer origen del mal fue otra Colonia inmediata á San Pablo, donde la sangre Portuguesa estaba muy mezclada con la de los Brasileños. Este exemplo fue contagioso para San Pablo; y poco á poco salió de la mezcla de las dos sangres una generacion perversa, cuyos desordenes llegaron á tal extremo, que hicieron dár á estos Mestizos el nombre de *Mamelus*, por explicar sin duda su semejanza con estos antiguos ladrones de Egipto.

Los esfuerzos de los Gobernadores, de los Magistrados y de los superiores Eclesiasticos, no pudieron impedir que la disolucion se hiciese general, y los Mamelus sacudieron al fin el yugo de las Leyes Divinas y Humanas. Bandidos de diversas naciones, Portugueses, Españoles, Italianos y Holandeses, que huian de las persecuciones de la Justicia de los hombres, y que no temian la del Cielo, se establecieron en San Pablo. Muchos Brasileños vagabundos se recogieron alli tambien; y habiendose reanimado muy pronto el gusto del latrocinio entre tantas gentes acostumbradas al vicio, llenaron de horrores una inmensa extension de país. El medio mas breve, observa el Autor, habria sido purgar de ellos la tierra; en lo que estaban igualmente interesadas las dos Coronas de España y de Portugal, reunidas entonces en una misma cabeza; pero la Ciudad situada sobre la cima de un peñasco, no podia rendirse sino por hambre. Eran necesarios exercitos numerosos, que no estaba el Brasil en estado de aprontar; además, que un corto numero de gentes resueltas podia impedir el acercarse, y que para reducirlos habria sido necesario entre las dos naciones una harmonía que jamás se ha hallado en ellas.

Lo que parece estraño, y lo que tal vez impidió que no se tomasen á lo menos algunas determinaciones contra los Mamelus, es, que no tenian necesidad de salir de su país para gozar de todas

Descripcion del Brasil.

das las comodidades de la vida. En San Pablo de Piratiningue se respira un ayre puro, bajo un Cielo siempre sereno. El clima, aunque á los veinte y quatro grados de latitud austral, es muy templado. Todas las tierras son fértiles, y dan muy buen trigo. Las cañas de azucar se crian alli con abundancia, y los pastos son excelentes. Así no se puede atribuir sino al gusto del vicio, y del ladronicio este furor, que les ha hecho por tanto tiempo correr, con fatigas increibles, y continuos riesgos, dilatadas Regiones salvages, las que han despoblado de dos millones de hombres. Por otra parte, no habia cosa mas miserable que la vida que llevaban en estas expediciones, que comunmente duraban muchos años, pereciendo en ellas muchisimos. Otros á su vuelta hallaban sus mugeres casadas segunda vez. Al fin su propio pais hubiera quedado muy pronto sin habitantes, si los que no volvian no hubieran sido reemplazados por los cautivos que se traían de estas largas correrías, ó por los Indios con quienes estaba en amistad la Ciudad.

Los Españoles del Paraguay no han padecido menos con estos enemigos públicos que las Naciones Indianas, que se hallaban expuestas á sus incursiones; pero el Historiador del Paraguay los culpa de ser ellos la causa, porque no tenian, dice, mas que defender las Reducciones; esto es, los Pueblos Christianos del Paraguay contra los Mamelus, que jamas habrian podido forzar esta barrera. El interés los cegó. No veian en estas nuevas Iglesias sino un dique opuesto á su codicia, y no conocieron la utilidad que podian sacar de ellas justamente, sino despues de la ruina de esta frontera. Sin embargo, como los Mamelus no dejaron de hallar mas resistencia que la que habian esperado de parte de los nuevos Christianos, y que no querian debilitarse á fuerza de vencer, recurrieron al artificio, del qual emplearon muchas especies. El que tuvo mas feliz exito, á lo menos por algun tiempo, fue marchar en tropas pequeñas, cuyos Comandantes iban vestidos de Jesuitas á los Lugares donde sabian que estos zelosos Misioneros buscaban la conversion de los infieles: plantaban alli cruces, hacian regalos á los Indios que encontraban, daban medicamentos á los enfermos, y sabiendo la lengua *Guaranie*, que es la mas comun en esta comarca, llegaban hasta obligarles á abrazar el Christianismo, del qual les daban una corta explicacion. Quando estos artificios habian podido juntar un grande numero, les proponian venir á establecerse en un lugar cómodo, donde no les faltaria nada para su felicidad. La mayor parte se dejaban conducir por estos traydores, que descubriendose al fin, les ataban las manos, degollaban á aquellos de quienes temian alguna resistencia, y llevaban los demas para la esclavitud. Sin embargo, se escaparon al-

algunos, que dieron aviso; pero antes que esta infernal traycion se verificase, experimentaron los Jesuitas sus tristes efectos, por los riesgos á que estuvieron expuestos en sus carreras Apostolicas, y sobre todo por la dificultad que mucho tiempo tuvieron para hacerse seguir de los Indios. *Descripcion del Brasil.*

Toda la nueva historia del Paraguay está llena de las sangrientas empresas de los Mamelus; y con motivo de un mal que crecia cada dia mas, lograron por ultimo los Jesuitas el permiso del Rey de España para armar á sus Indios, cuya Relacion tan curiosa sería culpable en mi el suprimir.

No era bastante, dice el piadoso Historiador, haber recogido los nuevos Christianos en las Reducciones, y aun haberlos puesto alli á cubierto de qualesquier sorpresa. Sus Gefes representaron al Superior de las Misiones, que mientras no hubiese igualdad en las armas no podrian impedir todas las precauciones el que se rindiesen á los Mamelus. Los Misioneros no estaban menos persuadidos de esto que ellos; pero se habia hecho maxima de estado en España de no introducir el uso de las armas de fuego entre los Indios, y no habia con efecto providencia mas sabia para los Indios de las Encomiendas, que vivian entre los Españoles, interesados en su conservacion. No se podia contar con la fidelidad de esta especie de esclavos, cuya obediencia era forzada, sino en tanto que estaban en la imposibilidad de sacudir el yugo, pero no sucedia lo mismo con los otros: su sujecion era voluntaria, y habiendoles hecho conocer su precio las ventajas que habian hallado en ella, nada podia moverlos á la rebelion, á lo menos mientras que no se atentase contra su libertad, que el Soberano se habia obligado á mantener. Por otra parte eran los únicos con quienes se podia contar para la defensa de las Provincias del Paraguay, y de rio de la Plata contra las empresas de los Portugueses y de los Indios del Brasil, que no han destruido las Ciudades de Xerez, de Villarica, y de Ciudad Real, no se han abierto camino al Perú por el Nord del Paraguay, y no se han puesto en posesion de muchas buenas minas de oro, como *Montegroso*, y *Guyaba* hasta despues que se les han dejado arruinar las Reducciones del Guayra. Es muy estraño que los Gobernadores Españoles, á quienes se habian hecho muchas veces estas representaciones, hubiesen atendido tan poco á ellas: se dejaban seducir por varias personas, que no tenian otra mira que sus propios intereses; y que aun los entendian muy mal, sacrificandoles el del estado y de la Religion.

En las circunstancias presentes en que estas falsas ideas parecian bien establecidas, un Gobernador por bien intencionado que fuese no se habria atrevido á tomar sobre sí el autorizar las ar-

Descripcion del Brasil.

armas de fuego entre los nuevos Christianos, y los Misioneros se atrevian mucho menos á proponerlo; pero el Padre Montoya, uno de los principales, tenia que venir á Madrid; y así no se dejó de insertar este articulo en sus instrucciones. Lo manifestó al Consejo Real de Indias, y como se habia esperado, el que se pusiese por objecion, que si los neophytos una vez armados se rebelaban contra los Españoles seria imposible reducirlos, pues no se habia podido sujetarlos quando no tenian por armas mas que sus flechas y macanas; ocurrió á esta objecion, representando que la idea de los Misioneros no era dejar las armas á discrecion de sus Indios; que hacian cuenta de guardarlas ellos mismos, con todas las municiones, y de no ponerselas en la mano sino quando estuviesen amenazados de alguna irrupcion por parte de sus enemigos; de no guardar asimismo en las Reducciones mas que lo que fuese necesario para libertarse de una sorpresa, y de poner todo lo demas en deposito en la Ciudad Española de la Asuncion. Añadió que estas armas se comprarian con las limosnas que recibiesen, que no costarian un maravedí al Erario, y que para enseñar á los Indios á manejarlas se harian venir de Chile algunos Hermanos Jesuitas, que habian servido en las tropas.

Por ultimo la Corte aprobó estas razones, y quedó satisfecha de las precauciones con que se habia procurado apoyarlas. Todo se concedió en 1639; y asi los Gobernadores particulares, como el Virrey, recibieron ordenes, á que se siguió inmediatamente su execucion. Algunos Españoles clamaron mucho sobre esta innovacion; pero el Consejo de Indias se mantuvo firme, y los Reyes Católicos no han cesado de aprobar su decision. En este siglo, teniendo Felipe V. por mas interesados que nadie á los Misioneros en no sufrir que sus Indios abusen de las armas, se ha contentado, en un Decreto de 28. de Diciembre de 1743. con recomendar al Superior de las Reducciones emplee todo su cuidado en detener los abusos en su origen, y informar al Consejo de los mas mínimos desordenes; pero como nunca ha sucedido ninguna cosa que pueda justificar las desconfianzas, ha reconocido la Corte de España que no habia otro establecimiento mas prudente. Despues de mas de un siglo, no solamente los Mamelus y sus aliados no han podido dañar á las Reducciones Christianas, ni penetrar impunemente en las Provincias donde están establecidas, sino que se ha formado entre los neophytos una Milicia, que es el principal recurso del Soberano en esta parte de la America Meridional, y cuyo empleo no le cuesta mas que la manutencion. Particularmente se han visto exemplares de esto en las disputas de España con Portugal por la famosa Colonia del Sacramento.

El

El año 1705. quando los Portugueses se apoderaron de esta Colonia, el Sargento Mayor Don Baltasar Garcia de Ros, que fue encargado de sitiarla, y que restableció en ella á los Españoles, declaró en una memoria pública, dirigida al Rey, al Consejo Real de las Indias, al Virrey del Perú, á todos los Tribunales de la America Española, y á los Oficiales de las Tropas, que debia todo el buen exito á los Indios de las Reducciones del Parana, y del Uraguay: "que se habian encargado de »todos los trabajos, hasta llevar á fuerza de brazos los ca»ñones para las baterias: que habian estado siempre al frente »de los ataques; y que habian aguantado con la mayor intre»pidez el fuego de la Plaza. Los sitiados tuvieron tal terror, »que viéndolos marchar para el asalto, se embarcaron en mu»chos navios que habian llegado con un socorro, que no tuvo »lugar de desembarcar, y dejaron en la Plaza toda su artilleria »y municiones." Se añade en honra de los mismos Indios, que quando se les dió licencia rehusaron generosamente ciento veinte y quatro mil pesos que les ofreció el Gobernador, y que correspondian al tiempo de su servicio. *Descripcion del Brasil.*

La Provincia de Guayta, que se acaba de nombrar, linda con el Brasil por el lado de Oriente, está rodeada al Norte por un pais cubierto y pantanoso, que es poco conocido, al Medio dia por el Uruguay, y ácia el Occidente por el Paraguay, aunque en el intermedio se hallan muchas Naciones, la mayor parte errantes. Atraviesala á lo ancho, y cerca de su mitad el trópico de Capricornio. Su terreno es humedo, su clima muy desigual, y comunmente mal sano; sus tierras, á excepcion de las montañas, son bastante fértiles en legumbres, en raices, y otras varias plantas, que piden poco cultivo. El pais está lleno de culebras, de vivoras, y de caymanes. Entre muchos rios que la riegan, los mas dignos de consideracion, despues del Parana, son el Paranapé, que recibe otros muchos, y el *Guibay*, junto al qual estaba construida la Ciudad Española, que tenia el nombre de Villarica, bastante cerca del lugar donde cae en el Parana, del que son tributarios todos los rios de la misma Provincia.

Al Ouest de la Capitanía de San Vicente ácia los veinte y ocho ó veinte y nueve grados de latitud austral, se halla un lago de quarenta leguas de largo, pero de una anchura poco proporcionada, y muy desigual. En los antiguos mapas tiene el nombre de los Caracaras, y en los mas modernos el de Ibera. Su figura es irregular: tiene en su parte meridional dos puntas, que entran en el lago, y de donde salen dos rios pequeños, de los quales uno desagua en rio de la Plata, y el otro en el Uruguay; el primero con el nombre de *Rio Mirinay*; el segundo

Descripcion del Brasil.

con el de *Rio Corrientes*. Un Misionero dice, que este lago, ó como él se explica, la laguna de los Caracaras, tiene comunicacion con el Parana; pero se ha hecho observar en los viages por el rio de la Plata, que se dá frecuentemente á este rio el nombre de Parana, desde su union con el Paraguay hasta que recibe las aguas del Uruguay. El lago de los Caracaras tiene islas fluctuantes, que sirven de albergue á los salvages de diversas Naciones.

Detrás de las primeras Capitanías del Brasil, pero á quince jornadas del mar, hay por doscientas leguas del Est al Ouest una cadena de montañas nombradas *Tapé*, que empieza á ocho jornadas del Uruguay. En ella se hallan valles fértiles, y muy buenos pastos. Los Jesuitas del Paraguay habian establecido alli muchas Reducciones, de las quales la mayor parte han sido arruinadas por los Mamelus.

Aqui no pensamos en dar los nombres de todos los paises, y pueblos que guarnecen el Brasil, en tan vasta extension como la que se ha representado desde rio de la Plata hasta el de las Amazonas. Ademas de que la mayor parte no han sido nunca bien conocidos, las transmigraciones continuas de un grande numero de Naciones barbaras, han puesto una extremada confusion en los testimonios de los Viageros y de los Historiadores. Añadase, que las Reducciones Christianas, formadas ordinariamente con nombres modernos, y frecuentemente arruinadas por los Mamelus, ó traspasadas de un lugar á otro para evitar sus incursiones son otra fuente de obscuridad. (De esto dimana tal vez, que la nueva historia del Paraguay no es tan instructiva como debiera desearse para el conocimiento geografico del pais. Esta es una reprehension que se le ha dado en el año literario.) Pero parece que en el mismo Brasil han puesto mas cuidado los Portugueses en conocer los primeros habitantes que han encontrado alli. Un Ingles tan curioso en sus viages de conocer los hombres, como la situacion de los lugares, ha hecho tambien por muchos años de residencia en diversas partes del Brasil, estudio de observar las diferentes razas de los Indios: este es Knivet, que se ha citado ya. En fin, persuadido Laet que este conocimiento de ciertos nombres es muy importante para discernir el origen de las Naciones, que incesantemente se descubren en lo interior del continente se ha tomado el trabajo de recoger lo que ha encontrado de mayor instruccion en estas dos fuentes. De él haremos un corto extracto.

Lo primero que hace es observar que los Indios del Brasil no hablan una misma lengua; que sin embargo hay una que se puede llamar mas general que las otras, porque es la de diez Naciones que habitan la ribera, y algunas partes del interior

de las tierras. Los mas de los Portugueses la entienden. Es facil, abundante, y aun bastante agradable. Los niños Portugueses, nacidos ó educados en el pais, no la saben con menos perfeccion que los habitantes naturales, sobre todo en la Capitania de San Vicente, y los Jesuitas no empleaban otra con estos Pueblos, que son por otra parte los mas humanos de todos los barbaros. Con su socorro es como los Portugueses han sujetado las otras Naciones, y han alejado, ó destruido á las que han intentado resistirles.

Descripcion del Brasil.

El primer lugar entre todos los Pueblos del Brasil se dá á los *Petiguarés*, que habitan en las inmediaciones del rio de Paraiba, á la distancia de cerca de treinta leguas de Fernambuco, y que tienen en sus tierras los mas preciosos palos de tinte. Una Relacion anonyma, pero que pasa por obra de un Jesuita Portugués, les atribuye mucho afecto á los Franceses, con quienes hicieron asimismo alianza por tratados, y casamientos hasta el año 1584, que se establecieron los Portugueses en la Capitanía de Paraiba, bajo el mando de Diego de *Flores*, y de *Fructuoso Barosa*. Una gran parte de esta Nacion conserva todavia la memoria de sus antiguos aliados, que les hace aborrecer á sus ultimos Señores, y que los dispone siempre á tomar partido contra ellos, como lo han experimentado los Holandeses.

Tienen por vecinos la Nacion de los *Viatanes*, antiguamente numerosa, pero en el dia casi enteramente destruida. Habiendo reconocido los Portugueses que estaba muy unida con la de los Petiguarés, emplearon el artificio para dividirlos, y luego que consiguieron ponerlos en guerra, dieron á sus propios aliados el permiso de comer los Viatanes, de los quales una parte fue cruelmente devorada. Despues se apoderaron facilmente de los demas, que vendieron para la esclavitud, ó que forzaron á servirlos á ellos mismos en Fernambuco, donde la mayor parte perecieron de miseria.

Desde Rio Real hasta lo ultimo de la Capitanía de Ilheos se halla la gran Nacion de los Tupinabes (sin duda los que se han nombrado Topinamboux, y que su dispersion ha hecho encontrar por todas partes), que se ha dividido en un grande numero de ramas, entre las quales hay poca union. Los que tienen su establecimiento ácia la bahia de Todos los Santos están continuamente en guerra con los que habitan ácia Camanu.

Los *Caetas* ocupaban antiguamente las orillas del rio de San Francisco, y tenian un odio mortal á los Indios mas vecinos de Fernambuco.

Entre la Capitania de Ilheos y la de Espiritu Santo se hallan los *Tupinaques*, que antiguamente salieron de las inmediaciones de Fernambuco para establecerse en esta costa, donde su Colonia

Descripcion del Brasil.

nia vino á ser muy numerosa ; pero en el dia está muy disminuida. De todos los barbaros son tenidos por los mas obstinados en sus errores, los mas vengativos, y los mas entregados á la polygamia. Sin embargo, los que abrazan el Christianismo nunca lo abandonan.

Los Tupiques, que descienden de los Tupinaques, habitan lo interior del pais, desde la Capitania de San Vicente hasta la de Fernambuco. Antiguamente formaban una Nacion considerable ; pero la persecucion de los Portugueses, que los cogian para la esclavitud, ha hecho buscar otros abrigos á los mas de ellos. Tienen por vecinos á los *Apigapitangas*, los *Mariapigtantas*, y los *Guaracas*. Esta ultima Nacion, que se nombra tambien los Patas, tiene un odio mortal á los Tupinaques.

Los Tummimives habitan las inmediaciones de la Ciudad de Spiritu Santo, y no aborrecen menos á los Tupinaques ; pero de ellos no queda en el dia mas que un corto numero.

Las orillas de rio Janeyro estaban antiguamente habitadas por los Tamvias ; pero estableciendose alli los Portugueses han destruido casi enteramente á esta Nacion. Los que han quedado se han retirado al continente, donde tienen al presente el nombre de *Ararapas*.

Toda la ribera en un espacio como de ochenta leguas, entre la Capitania de San Vicente, y la embocadura de rio de la Plata, está ocupado por los Caroés, Nacion en extremo numerosa, y mortal enemiga de los *Tupinaques*.

Por una y otra parte se hallan muchas ramas de una Nacion nombrada los *Tapuyas*, que han tomado diversos nombres en esta variedad de establecimientos. La que se nombra los Guaymuras está inmediata á los Tupinaques á siete ú ocho leguas del mar, y se ha estendido mucho en lo interior de las tierras. Los Indios de esta Nacion son de alta estatura infatigables para el trabajo, y de admirable agilidad. Tienen los cabellos negros y largos. No se conocen entre ellos Pueblos, ni otras habitaciones regulares. Pasan una vida errante, y causan la desolacion en todos los lugares á donde pueden acercarse. Sus alimentos son raices y frutas crudas, ó la carne de los hombres que caen en sus manos. Tienen arcos de un tamaño y fuerza singulares, y mazas armadas de piedras, con que quebrantan la cabeza á sus enemigos. Su crueldad los ha hecho temibles á todos los demas habitantes del Brasil, sin exceptuar los Portugueses.

Entre las ramas de los Tapuyas se cuentan todas las Naciones siguientes: los *Tricanucos*, que habitan los llanos de Caatinga, ácia rio Grande, detrás de la Capitania de Porto Seguro ; los *Nacios*, establecidos cerca de Aquitigpe ; mas allá los *Oquigtaiaubas*, y los Pahís, que se cubren el cuerpo con una tu-

tunica de cañamo sin mangas, y que tienen una lengua particular; despues los *Axos*, los *Aquitigpas*, y los *Laratios*; en la misma linea los *Mandevis*, los *Macutuos*, y los *Naporas*, que exercen la agricultura; los *Cuxaras*, y los *Nuhinuos*, que habitan grandes llanos interiores. Bastante cerca de la bahia de Todos los Santos se hallan los *Guayavas*, que tienen su propia lengua, y en el mismo distrito los *Taicuivios*, y los Corivios, que tienen habitaciones fixas. Estos tres Pueblos están aliados con los Portugueses por antiguos tratados. Los *Pigruvrés* tienen tambien habitaciones regulares. Los *Obacatiarés* ocupan las islas del rio San Francisco. Los *Anhelimés*, los *Aracuitos*, y los *Caiviarês*, habitan en cabernas, y casas subterraneas. Los *Canucuîarés* tienen los pechos colgando hasta los muslos, y se vén obligados á atarselos en sus correrias. Los *Jobiaras-Apuyarés* son un Pueblo errante, que no tiene otras armas que unos palos quemados por la punta. En una multitud de antropophagos, los *Cumpehas* son casi los unicos que no comen carne humana; pero errantes como los otros, cortan la cabeza á sus enemigos, y la llevan colgada á su lado. Los *Guayos* tienen sus domicilios: son temibles por el arte que tienen de emponzoñar sus flechas. Los *Cincés*, los *Pahaivés*, los *Jaicuives*, los *Tupiois*, los *Maracaguacos*, los *Jaracuvés*, los *Tapecuvês*, los *Anacués*, los *Piracués*, los *Taraguargas*, los *Pahacuvés*, los *Parapotes*, los *Caraciboines*, los *Caracuivés*, los *Maimimis* son aliados, ó descendientes de los Guaymurés, aunque hablan diferente lengua. Los *Aturaras*, los *Cuigtas*, y los *Guipas* habitaban antiguamente las inmediaciones de Porto Seguro. Los *Gruigravibas*, y los *Augararis* no estaban apartados de la ribera, entre Porto Seguro, y la Capitanía de Espiritu Santo. *Descripcion del Brasil.*

Los *Amixocoros* y los *Carajas* poseen todavia el país interior al Nord de la Capitanía de San Vicente. Acia *Aquirigpe* se hallan los Apetupas, los Caraguatayras, los Aquihiras y los Tapiguiris, pueblo tan pequeño, aunque robusto, que los Portugueses le dán el nombre de Pigmeos; los Quinciguis, que son excelentes ginetes, los Quajeras y los Anaguigis.

Los Guaitacas habitan la costa entre la Capitanía de Espiritu Santo y el rio Janeiro. Aman los descampados, y huyen de los bosques. Nunca se les encuentra en sus cabañas, sino en el tiempo del sueño. Los Ighigranupanis, estrechamente aliados con los Guaimures y compañeros suyos en sus correrias, causan terror por el uso que tienen de hacer un ruido grande con palos de madera sonora que dán uno con otro. Los Quirigujas arrojados por los Topinamboux de los lugares que ocupaban en la bahia de Todos los Santos, de los quales eran los principales habitantes, y que tomaban de ellos el nombre de Quirimures, han es-

Descripcion del Brasil.

escogido su retiro ácia el Sud. Los Maribucos habitan cerca de rio Grande ; los Cataguas enfrente de Jequericaré , entre las Capitanías de Porto Seguro , y de Espiritu Santo ; los Tapuxenquis y los Amacaxis , enemigos de los Topinaques , ácia San Vicente en lo interior de las tierras , y en la misma comarca los Noncas, los Apuys , los Panaguiris , los Bigrargis , los Pyrivis , los Anciuvis , y los Guaracativis.

De este modo no se cuentan menos de setenta y seis Compañías de Tapuyas , de los quales la mayor parte no hablan la misma lengua : pueblos feroces , indomitos , que están en guerra continua con todos los demás , á excepcion sin embargo de un corto numero que habitan las orillas del rio San Francisco , ó que están inmediatos á las Colonias Portuguesas.

Knivet nombra algunas otras naciones. Los *Petivarés*, quienes dice que habitan un país muy grande en la parte septentrional del Brasil , son mucho menos barbaros , que los otros salvages de estas Provincias ; reciben con bastante agasajo á los estrangeros , y no dejan de ser muy valientes en la guerra. Su estatura es mediana , se les agujeran los labios en la infancia con un cuernecillo de cabra ; y luego que han salido de esta edad , llevan en aquellos agugeros piedras pequeñas verdes , con las que tienen tanta vanidad, que desprecian á todas las naciones que no tienen este adorno. No se les conoce ninguna Religion. Toman tantas mugeres quantas pueden mantener ; pero á ellas no les permiten mas que el comercio de un solo hombre. En la guerra llevan en cestas sobre la espalda las provisiones de viveres, que son raices , caza y volateria. Mientras están preñadas , no mata el marido ningun animal hembra , en la opinion de que su fruto se resentiria. Luego que han parido , se acuesta para recibir las enhorabuenas de todos sus vecinos. En sus correrias por paises desiertos donde temen que les han de faltar sus provisiones , llevan una grande porcion de tabaco , cuyas hojas se meten entre las encias y mexillas , dejando destilar la saliva por el agugero que tienen en los labios. Su humanidad con los estrangeros no impide que deguellen cruelmente á sus enemigos para devorar su carne. Habitan poblaciones grandes ; y cada uno tiene su campo distinto , que cultiva con cuidado.

El mismo Viagero pone en la costa del Oceano Atlantico, entre Fernambuco y la bahia de todos los Santos , los *Moriquites*, raza de Tapuyas , cuyas mugeres , aunque de una figura agradable , son muy belicosas. Esta nacion pasa la vida en las selvas como las fieras , y se estiende hasta el rio San Francisco. Rara vez acomete á sus enemigos á cara descubierta , se vale de las emboscadas y del artificio, con tanta mayor felicidad quanto es de extremada ligereza en la carrera. Tambien devora á sus cautivos.

Kni-

Knivet observa sobre los Topinamboux que habitan la bahia de Todos los Santos, que tienen las mismas costumbres y adornos que los Petivarés; que hablan la misma lengua, y que sus mugeres pasan por hermosas; pero que se diferencian de todos los demás Indios en el uso que tienen de dejarse crecer la barba. *Descripcion del Brasil.*

En la Capitanía de Espiritu Santo cuenta Knivet una nacion muy feróz, que nombra los *Tomomymis*, y contra la qual hizo frecuentemente guerra en servicio de los Portugueses. Expugnó una de sus Ciudades nombradas Morogegés; porque cree poder dár el nombre de Ciudades á sus habitaciones, que son en grande numero junto al rio de Paraiba. Están ceñidas por fuera con una cerca de piedras gruesas, dispuestas á modo de empalizadas, y por detras con una muralla de guijarro. Los tejados de las casas son de corteza de arboles, y las murallas de una mezcla de vigas y de tierra, en donde dejan agugeros para arrojar sus flechas. » Nuestro Exercito, cuenta Knivet, se componia para este sitio de quinientos Portugueses y de tres mil Indios aliados; »y con todo, los Tomomymis hicieron salidas tan violentas, que »nos obligaron á atrincherarnos nosotros mismos, y hacer pedir »socorro á Espiritu Santo. Estos barbaros se presentaban audaz»mente sobre sus murallas adornados de plumas, y el cuerpo »teñido de encarnado; se ponian sobre la cabeza una especie de »rueda pequeña combustible, á la qual pegaban fuego; y dejan»dola dár vueltas en esta situacion, nos gritaban con toda su »fuerza: *Lovaé eyavé pomoubana*; esto es, vosotros sereis que»mados del mismo modo; pero á la llegada de nuestros auxilia»res, empezaron á retirarse furtivamente; y apenas lo notaron »los Portugueses, quando cubriendose con zarzos de cañas á »prueba de las flechas, se precipitaron ácia la muralla, que derri»baron con bastante trabajo, y penetraron en la Ciudad. Alli per»dieron muchos soldados; pero pasando á cuchillo á los barba»ros, mataron ó cogieron unos diez y seis mil. Despues se hicie»ron dueños de algunas otras Ciudades de menos tamaño, cuyos »habitantes experimentaron la misma suerte, y todo el país fue »desolado. De alli bajamos por el rio de Paraiba hasta la Ciudad de »Morou, y atravesando la montaña que llaman *Parapiaguena* los »Brasileños, llegamos á la vista de *Tupa Boyera*, inmediata á rio »Janeiro, y nombrada Organa por los Portugueses, de donde no »tuvimos mas que bajar el rio *Maccein* hasta la Ciudad de San »Sebastian, de donde se despidió el Exercito.

Los Ovaitaguases habitan las inmediaciones del cabo Frio, que tiene el nombre de *Jocox* entre los Indios. El país es humedo y cenagoso. Estos Indios, de mucho mas alta estatura que los Guaymures, se dejan crecer los cabellos. Han acostumbrado á sus mugeres á pelear. Sus camas no son hamacas, como entre las de

Descripcion del Brasil.

demás naciones; duermen en el suelo sobre un poco de hierba delante de su hogar. No están en paz con nadie, y sus mas crueles enemigos son sus vecinos.

La isla Grande, situada á diez y ocho leguas de la embocadura del rio Janeiro, está habitada por los Ouaiyanassés, que tienen la estatura muy pequeña; el vientre muy grueso, y que no se precian de ser forzudos, ni valientes. Sus mugeres tienen el rostro bastante hermoso, y lo restante del cuerpo muy feo, por cuidado que pongan en pintarlo de un color encarnado. Los dos sexos son igualmente cuidadosos de su cabellera, que llevan muy larga, con una tonsura en la cabeza en forma de corona. Su principal habitacion se nombra *Jaouaripipo.*

Knivet observa sobre los Tupinaques de la Capitanía de San Vicente que deguellan sus cautivos con mucho aparato, y que baylan por tres dias en esta barbara ceremonia.

Los *Poriés*, que habitan bastante lejos del mar, se parecen mucho á los Ouaiyanassés en la estatura y costumbres; pero se mantienen con frutas. Los hombres se cubren el cuerpo entretanto que sus mugeres van desnudas, y se pintan con varios colores. Esta nacion cultiva la paz con los Portugueses, y no aborrece menos la guerra con sus vecinos. No come carne humana quando halla otros alimentos. Sus camas son una especie de hamacas de corteza de arboles, que cuelgan en los mismos arboles, y en los quales se preservan de las injurias del ayre, con tejados pequeños de ramas y hojas entrelazadas. No tienen otra habitacion, cuyo uso se cree que dimana de la multud de leones y leopardos que tienen en su país, y de que no pueden defenderse de otro modo. Sus unicas riquezas son un balsamo que destila de sus arboles, y que dán en trueque á los Portugueses por cuchillos y peynes.

Los Molapaques ocupan una dilatada Comarca á la otra parte del rio Paraiba. Se les compara á los Alemanes en la estatura. Esta nacion es del corto numero de aquellas que se dejan crecer la barba, y que se cubren bastante decentemente el cuerpo. Sus costumbres no tienen nada que ofenda á la honestidad natural. Tienen Ciudades cercadas de un muro de vigas, cuyos huecos están llenos de tierra. Cada familia habita una cabaña separada. Reconocen la autoridad de un Gefe que nombran *Moroshova*, y que por otra parte nó se distingue mas que en el privilegio de poder tomar mas de una muger. Sus tierras contienen minas, que no se toman el trabajo de abrir; pero recogen despues de las lluvias el oro que hallan en las corrientes y arroyuelos, particularmente al pie de las montañas, entre las quales se alaban las riquezas de la que nombran *Eteperangé.* A este feliz pueblo no faltan, segun el Autor, mas que las luces de la Religion.

gion. Sus mugeres son hermosas, sabias, vivas y no aguantan jamás chanzas indecentes. Llevan sus cabellos muy largos, y no los tienen menos hermosos que las mas curiosas mugeres de Europa. Toda la nacion tiene horas arregladas para comer, y gusta del aseo. Al fin, las costumbres y usos no tienen nada de barbarie, á excepcion del gusto por la carne humana, al qual no han renunciado los Molopaques en sus guerras.

Descripcion del Brasil.

Los *Motayes*, que son sus vecinos, tienen pequeña la estatura, y andan desnudos. No dejan colgar sus cabellos mas que hasta las orejas, y no permiten un pelo en todas las demás partes del cuerpo, sin exceptuar los parpados. La vecindad de los Molopaques no impide que tengan la misma barbarie de los demás salvages.

Mas adelante se hallan los Lopis, que nombran los Portugueses *Bilbaros*, y que viven en las montañas, donde se mantienen con frutas. Su país es muy rico en metales y en piedras preciosas; pero su acceso es tan dificil, la nacion tan numerosa y tan feróz, que no se ha tentado todavia penetrar en él.

De alli se pasa á los *Ouayanaouassonés*, gentes simples y groseras, bien hechas, de una figura agradable, pero tan perezosas que pasan todo el dia durmiendo en sus cabañas, mientras que sus mugeres se emplean en adquirirles viveres.

Knivet continúa refiriendo los nombres de otros varios Pueblos, pero tan apartados del Brasil, que no pueden pertenecer á ninguna de sus Provincias.

Ya se habrá advertido en esta descripcion que la Religion tiene poca parte en las ideas de los Brasileños. No conocen ninguna especie de deidad, no adoran nada; y su lengua aun no tiene ninguna voz que explique el nombre de Dios. En sus fabulas no se halla nada que tenga la menor relacion con su origen, ó con la creacion del mundo. Solamente tienen algunas historias confusas de un grande diluvio de agua que hizo perecer á todo el Género Humano, á excepcion de un hermano, y una hermana que empezaron de nuevo á poblar el mundo. Sin embargo, aplican alguna idea de poder al trueno que nombran Tupan, pues no solamente lo temen, sino que juzgan dimanar de él la ciencia de la agricultura. No les ocurre que á esta vida se pueda seguir otra, y por consiguiente no tienen tampoco nombre para explicar el Cielo y el Infierno; pero no dejan de creer que queda alguna cosa de ellos despues de su muerte, pues se les oye decir que muchos de ellos han sido convertidos en demonios, y se divierten en danzar continuamente en los campos agradables, y plantados de todas especies de arboles.

Tienen adivinos, á los quales no recurren mas que para conseguir la salud en sus enfermedades. Sin embargo, estos em-

Descripcion del Brasil.

busteros hallan el medio de engañarlos con ilusiones, ó mas bien con movimientos y gestos extraordinarios. A esto añaden promesas y predicciones que producen algunas veces revoluciones violentas en una nacion por el simple efecto de la esperanza ó del temor; pero en estas ocasiones arriesga mucho el adivino; porque quando se advierte el engaño, es muerto por aquellos á quienes ha querido engañar.

Por lo general los Brasileños tienen muchas mugeres, y las dejan con la misma facilidad que las toman. Sin embargo, los hombres no pueden casarse sin haber cogido ó muerto algun enemigo de su nacion, y las doncellas deben esperar las primeras señales del estado nubil. Hasta este tiempo les está prohibido el uso de los licores fuertes.

Lery, que es de todos los Viageros el que mas se ha estendido sobre las propiedades y costumbres de los Brasileños, lo ha hecho por desgracia con tanta confusion, que en la mezcla de exemplos, de reflexiones, de comparaciones y de citas extrañas con que menos adorna la narracion que la obscurece, no es facil seguir el hilo del asunto, ni reducirlo al método que se ha propuesto en los extractos de esta naturaleza. Sin embargo, de esta cenagosa fuente es de donde se necesita sacar lo que no se halle en las otras, ó que los otros mismos han tomado de ella.

Primeramente, en la subdivision que hace de todos los habitantes naturales del Brasil, no nombra mas que los *Margajas*, los *Ouetacas*, los *Maguhés*, los *Tapuies*, y los Toupinambouх, que escribe *Tonoupinambaoulis*; pero no se ignora quanto se han alterado los nombres Indianos con las diversas pronunciaciones de la Europa. Generalmente, segun Lery, todos los Brasileños comen á los enemigos á quienes hacen la guerra. Andan desnudos, y se estregan el cuerpo con un licor negro. Los hombres llevan sus cabellos con corona como los Sacerdotes, y se agujeran el labio inferior, donde ponen una piedra, que es una especie de jaspe verde; lo que los hace tan feos, que parece tienen dos bocas. Las mugeres se dejan crecer los cabellos, y no se agujerean los labios; pero tienen en las orejas un agujero por donde se pasaria todo un dedo, y que sirve para sostener una mezcla de huesecillos blancos, y de piedras que les cuelgan sobre los hombros.

Los Ouetacas están continuamente en guerra con sus vecinos, ni reciben estrangeros en su país para el comercio. Quando no se juzgan los mas fuertes, huyen con una ligereza que compara el Autor con la de los ciervos. Su aspecto sucio y desagradable, su mirar feróz, y su fisonomia bestial, los hacen una de las mas odiosas naciones del Universo. Por otra parte se distinguen de los otros Brasileños en su cabellera, que dejan suelta hasta mitad de la espalda, y de la qual no cortan mas que un

cir-

circulo pequeño sobre la frente. Su lengua no se semeja tampoco á la de sus mas cercanos vecinos. La extremada barbarie de estos Indios es la que no ha permitido todavia reducirlos á por un comercio arreglado. No se trata con ellos sino de lejos, y siempre con armas de fuego para reprimir con el temor un apetito desordenado, que se excita en ellos á vista de la carne blanca de los Europeos. Los trueques se hacen á distancia de cien pasos; esto es, que unos, y otros llevan á un parage igualmente distante las mercancias que son el objeto del comercio. Muestranseles desde lejos, sin pronunciar una palabra, y cada uno deja ó toma lo que le conviene. Este método se observa con bastante buena fé; pero parece que la desconfianza es mutua, y que si los Portugueses temen ser devorados, no recelan menos los Ouetacas la esclavitud.

Descripcion del Brasil.

A excepcion de algunas naciones poco numerosas, á las que su pequeñéz hace nombrar Pigméos, sin que se pueda hallar la razon de esta singularidad en un mismo clima, la estatura comun de los Brasileños se parece á la nuestra; pero son mas robustos, y menos sujetos que los Européos á las enfermedades. Entre ellos casi no se ven paralíticos, cojos, ciegos ni estropeados de ningun miembro. Es muy frecuente el verlos vivir hasta ciento y veinte años. Sus cabellos casi jamás se ponen pardos. Su humor es siempre alegre, asi como sus campos están siempre cubiertos de verdura. Sin embargo de estár continuamente desnudos, no es negro su cuerpo, ni aun mas moreno que el de los Españoles. No obstante, á excepcion de sus dias de fiesta ó de diversion, hombres, mugeres y niños están siempre expuestos á los mayores ardores del Sol. Hasta despues del establecimiento de los Portugueses no han empezado á ceñirse, y eso unicamente por medio del cuerpo; aunque en sus fiestas llevan de la cintura abajo un lienzo azul ó rayado, del qual cuelgan huesos ó campanillas quando pueden adquirirlas por trueques. Los principales se ponen tambien entonces una especie de capa; pero se advierte que este adorno los oprime, y que su mayor satisfaccion es estár desnudos.

No pueden sufrir ningun pelo en qualquiera otra parte del cuerpo, que no sea la cabeza. Las tixeras y tenacillas, con que se lo arrancan, son uno de los mayores objetos del comercio. Lo que se ha dicho de la costumbre que tienen de agujerearse el labio inferior es cierto desde la infancia; pero en esta edad tierna se contentan con llevar en el agugero un hueso pequeño blanco como el marfil. En la edad viril pasan por él una piedra que es por lo comun larga un dedo, y que tienen el arte de hacer sostenerse, sin ningun otro apoyo; y aun algunos se las engastan hasta en las mexillas. Otra de sus gracias consiste en tener

Descripcion del Brasil.

ner chata la nariz, y el primer cuidado de los padres quando nacen los niños, es hacerles este importante servicio. El color negro con que se pintan todo el cuerpo, á excepcion del rostro, no impide que junten á esto en algunos parages otras manos de diversos colores; pero sus piernas y muslos conservan siempre la misma negrura; lo que les hace parecer á alguna distancia unos calzones negros caidos sobre los talones. Al cuello llevan collares de hueso de una blancura reluciente, y de la hechura de una media luna, ensartados por lo alto en una cinta de algodon; pero, para la variedad, los mezclan algunas veces con bolas pequeñas de una madera negra, muy lustrosa, de que hacen otra especie de collar. Como tienen abundancia de gallinas, cuya raza les ha venido de Europa, escogen las mas blancas, y les quitan el bello, que tiñen de encarnado para sembrarselo sobre el cuerpo con una goma muy viscosa. En sus guerras, y festividades se aplican con cera sobre la frente y sobre las mexillas plumas pequeñas de un pajaro negro que nombran *Tucan*. Para los banquetes de carne humana, que son sus mayores diversiones, se hacen mangas de plumas verdes, encarnadas y amarillas, entrelazadas ó texidas con tanto arte, que se tendrian por un terciopelo de todos estos colores. Sus mazas, que son de la madera dura encarnada que nombramos palo del Brasil, están vestidas tambien de estas plumas. Sobre los hombros se ponen plumas de avestruces, cuyos cañones acomodan, dice Lery, todos á un lado, y lo restante se esparce en circulo en forma de un pavellon pequeño ó de una rosa; lo que hace un gran penacho que llaman *Araroya*; el que estando atado sobre la cintura con una cuerda de algodon, lo estrecho ácia la carne, y lo ancho ácia fuera, se diria que llevan un gallinero para tener las gallinas. Si quieren baylar toman unas frutas que llaman ahouay, del grueso de las castañas, las agugeran, las llenan de piedras pequeñas y se las atan á las piernas. En las manos tienen calabazas huecas y llenas tambien de piedras, ó un palo de un pie de largo al qual están atadas estas calabazas.

En quanto á las mugeres, por los mismos terminos del Viagero es como se ha de formar una justa idéa de su adorno.

Se ha de ver, dice, si sus mugeres é hijas, á las quales nombran *Quoniam*, y desde que los Portugueses han frecuentado por alli, en algunos parages *Macía*, están mejor adornadas y afeytadas. Primeramente, además de lo que se ha dicho de que van regularmente todas desnudas, del mismo modo que los hombres, tienen tambien comun con ellos el arrancarse todo el pelo que crian, hasta los parpados y pestañas de los ojos, verdad es, que en quanto á los cabellos no los imitan; porque en vez de que ellos se los cortan por delante y redondean por detrás,

trás, ellas al contrario, no solamente los dejan crecer, sino que tambien, como las mugeres de por acá, se los peynan y laban con mucho cuidado, los separan igualmente en dos partes, los trenzan algunas veces con un cordon de algodon teñido de encarnado, y los dejan colgar sobre los hombros, como hacen las de Neufchatel, y otras que he visto en algunos lugares de los Suizos; pero lo mas comun es el ir desmelenadas. Al fin, no se agugeran los labios ni las mexillas, y por consiguiente no llevan pedrerias en el rostro; pero por lo que hace á las orejas las tienen agugeradas; y siendo los pendientes que ponen en ellas (hechos de gruesas conchas de mar nombradas *Vignols*) blancos, redondos, y tan largos como una vela mediana de sebo, batiendoles esto sobre los hombros, y aun hasta el pecho, parece, viendolas un poco lejos, que son orejas de sabuesos, que les cuelgan por un lado y otro. En quanto al rostro, este es el modo como se lo pintan: Una vecina ó compañera, que con un pincél pequeño en la mano empezó un redondo pequeño en derechura al medio de la mexilla de la que se hace pintar, dando vueltas al rededor en circulo y forma de caracol, no solamente continuará hasta que con colores azul, amarillo y encarnado le haya pintado todo el rostro, sino que tambien, en lugar de los parpados y cejas arrancadas le dá sus pinceladas. Por ultimo, hacen grandes brazaletes de muchos pedazos de hueso blanco, cortados á modo de conchas gruesas de pescado, las quales saben ajustar tan bien y unir tan primorosamente una con otra con cera y goma mezclada, que no cabe mas. Estos, como de pie y medio de largo, no se pueden comparar mejor que con los brazales con que se juega por acá á la pelota. Tambien llevan collares blancos nombrados *Boure* en su lengua, no al cuello como los hombres, sino rodeados á los brazos, y esta es la razon porque gustan tanto de los botoncillos de vidrio amarillo, azules, verdes y de otros colores, que se les llevan ensartados para traficar por allá. Sea que anduviesemos por sus aldéas, ó que viniesen á nuestro fuerte, querian que se los diesemos presentandonos frutas ú otras cosas del país, con el modo de hablar lleno de lisonja, de que usan regularmente, rompiendonos la cabeza, y diciendo trás de nosotros: *Mair, deagatorem amabé maroubi*; esto es, Francés, tu eres bueno, dame de tus botones de vidrio. Del mismo modo hacian para que les diesemos peynes que nombran *Guap*, ó *Kuap*, espejos, que llaman *Areva*, y todo lo que querian. *Descripcion del Brasil.*

Pero entre las cosas estrañas y verdaderamente maravillosas que he observado en estas mugeres, es, que no se pintan tan á menudo el cuerpo, los brazos, los muslos y las piernas como los hombres, y que no se cubren ni con plumas, ni con otras cosas; y aunque nosotros quisiesemos muchas veces darles vesti-

dos

Descripcion del Brasil.

dos de frisa y camisas, jamás pudimos hacerlas vestir; bien es verdad, que alegandonos por pretexto su costumbre, que es, que bajandose á todas las fuentes y rios claros que encuentran, ó entrandose en ellos, se echan con las dos manos agua sobre la cabeza, y se laban y chapuzan asi todo el cuerpo como cañas, decian, que les seria muy penoso desnudarse tan frecuentemente; y aunque hiciesemos cubrir por fuerza á los prisioneros de guerra que habiamos comprado, y que teniamos esclavos para trabajar en el fuerte, al instante que se cerraba la noche, quitandose secretamente las camisas y otros andrajos que se les daban, era preciso, para darles gusto, y antes de acostarse, que se paseasen desnudos por medio de nuestra isla. En una palabra, si hubiera sido á su eleccion, y no se les hubiese obligado á vestirse á latigazos, habrian querido mejor sufrir el calor del Sol, y aun desollarse los brazos y los hombros porteando tierra y piedras, que llevar ninguna ropa sobre sí. En quanto á los niños que nombran *Conomi-Miri*, era grande diversion para nosotros ver los grandes que pasaban de tres ó quatro años, los quales abultados y gordos como son, mucho mas que los de por acá, con sus punzones de hueso blanco en sus labios agugerados, los cabellos cortados á su modo, y algunas veces el cuerpo pintado, no dejaban nunca de venir en tropas danzando delante de nosotros quando nos veian llegar á sus aldéas. Lery asegura, para conclusion de esta pintura: » que la desnudéz de las Brasileñas, » aunque en hermosura, dice, no ceden en nada á las demás, ex» cita menos á los hombres que los afeytes, adornos y demás » infinitas bagatelas con que se desfiguran las doncellas y muge» res de por acá, sin que nunca sean bastantes.

Los Brasileños se mantienen regularmente con dos especies de raices, el *Aipy* y el Manioc. Estas plantas se cultivan, y no necesitan de estár mas que tres meses en la tierra para crecer medio pie, y hacerse del grueso del brazo. Se ponen á secar al fuego sobre zarzos, y raspandolas con piedras aguzadas, se hace de ellas una harina, cuyo olor tira al del almidon. Esta harina se cuece en ollas grandes con el cuidado de menearla hasta que se espesa. Fria en cierto grado de consistencia, se diferencia poco su gusto de el del pan blanco. Aquella de que se hace provision en las correrias y guerras, se cuece bastante para endurecerla. Ambas son muy nutritivas; y asi de la una, como de la otra, compuestas con caldo de carne, se hace un manjar que se semeja al arroz cocido. Las mismas raices machacadas, quando están frescas, dán un zumo blanco como la leche, que no necesita mas que ponerse al sol para coagularse como el queso, y que hace despues un buen alimento por poco que se cueza al fuego. Como no se hace mas que echarlo

en

en una sarten de tierra para cocerlo, lo compara Lery á nuestras tortillas.

Descripcion del Brasil.

Estas raices sirven tambien para la composicion de la bebida; y no causará admiracion su abundancia en un país donde se hallan distritos tan fertiles, que en menos de veinte y quatro horas puede un joven cultivar bastante tierra para darle con que vivir un año entero. Por otra parte los Indios del Brasil no carecen de maiz, al qual dan el nombre de Avari.

Quando se juntan para algun banquete, al qual regularmente dá motivo la muerte de algun cautivo, cuya carne han de comer, encienden fuego las mugeres cerca de las vasijas que contienen los licores. Abren una, de la qual echan en una calabaza que toman los hombres uno despues de otro, danzando, y que desocupan de un solo trago. Vuelven á ella por turno con las mismas ceremonias, hasta que la vasija se ha apurado. Muchos dias se pasan en las mismas locuras, á no ser que interrumpa la diversion el razonamiento de algun valiente, que exhorta á los demás á tener animo contra los enemigos de la nacion.

Es uso particular á los Indios del Brasil beber y comer á diversas horas; esto es, que se abstienen de comer quando beben, y de beber quando comen. En los mismos tiempos desechan tambien toda especie de cuidados y negocios, sin exceptuar los de sus odios y venganzas, que dejan siempre para despues de haber satisfecho sus necesidades. Entonces hablan con calor de acometer á sus enemigos, de cogerlos, de engordarlos, de apalearlos solemnemente, y de comerlos.

Los Brasileños nunca hacen la guerra por motivos de interés ó de ambicion, y su unico fin es vengar la muerte de sus parientes y amigos, comidos por otros salvages. Lery asegura, que se subiria infinitamente sin encontrar otro origen á sus mas sangrientas invasiones. La venganza es una pasion tan vehemente en todos estos pueblos, que jamás se dán quartel. Los que han hecho alguna amistad con los Européos, pierden poco á poco esta ferocidad, y bajan la vista con una especie de confusion quando se les reprehende.

Para sus guerras usan pocas formalidades. No tienen ni Reyes, ni Principes, ni conocen ninguna distincion de clases; pero honran á sus mayores, y los consultan, porque la edad, dicen, les dá experiencia, y que no hallandose yá en estado de obrar por sí mismos, son capaces de fortalecer á los jovenes guerreros con sus consejos. Cada *Aldeja*, nombre que dán á quatro ó cinco cabañas situadas en un mismo distrito, tiene por Directores, mas bien que por Gefes, cierto numero de estos ancianos, que al mismo tiempo son los Oradores del pueblo; sobre todo quando se trata de animar á los jovenes á tomar las ar-

Descripcion del Brasil.

mas. Dan la señal para la partida, y no cesan en su marcha de hacer resonar los términos de odio y de venganza. A esta voz sacuden los salvages las manos, se dan grandes golpes sobre los hombros, y los muslos, y prometen exponer su vida. Algunas veces se detienen para escuchar harengas enfurecidas, que duran horas enteras. (Hasta seis asegura Lery que duran algunas veces.) Despues se arma cada uno con su *tacape*, que es una especie de maza de madera del Brasil, ó de un género de evano negro muy pesado, redonda por el extremo, y cortante por las orillas. (Estas mazas se parecen á las de la America Septentrional, llamadas *Macanas*). Su largo es de seis pies, sobre uno de ancho, y su grueso de una pulgada. Tienen arcos de la misma madera, de que usan con extremada destreza. (Nombran los *Orapats*, y las cuerdas son de hilo de hierba, y tan fuertes, aunque muy delgadas, que un caballo, dice el Autor, tiraria de ellas. Añade, que sus flechas son de una braza de largo, y compuestas de tres piezas; el medio de caña, y las otras dos partes de madera negra; y estas piezas, dice, están muy bien acomodadas, juntas y unidas con cortezas de arboles. No tienen mas que plumas, cada una de un pie de largo, las quales están curiosamente atadas con hilo de algodon. Al extremo de estas ponen en unas huesos puntiagudos, en otras lo largo de medio pie de cañas secas y duras, en forma de lanzeta, y aguda del mismo modo; y algunas veces la punta de una cola de raya, la qual es muy venenosa; y aun despues que los Franceses y Portugueses habian frecuentado este pais, á su imitacion empezaban á poner en ellas, sino un hierro de flecha, á lo menos una punta de clavo.)

Sus broqueles son de piel, anchos, chatos y redondos. Con el aparato referido, y adornados de plumas, marchan en numero de cinco ó seis mil, recogidos de muchas aldejas, con algunas mugeres cargadas de provisiones. Los Generales son escogidos entre los que han cautivado ò muerto mayor numero de enemigos. Para las señas militares tienen una especie de corneta que nombran *Inubia*, y flautas de hueso, que son regularmente los de las piernas de sus victimas. Algunas veces se hacen por mar sus expediciones; pero no pudiendo sus canoas, que son de corteza de arbol, resistir á la fuerza de las olas, casi no se apartan de la ribera. En llegando al pais que quieren desolar, los mas cobardes se detienen con las mugeres mientras que los esforzados penetran por medio de los bosques. Su primer ataque no es jamás á cara descubierta. Escondense á alguna distancia de las habitaciones enemigas para buscar la ocasion de sorprehenderlos, esperan la obscuridad, pegan fuego, y se aprovechan de la confusion, exerciendo toda especie de cruel-

da-

dades ; pero su principal objeto es siempre coger prisioneros. Los que tienen , y que pueden llevar en estas ocasiones, son guardados con cuidado para asarlos y comerlos acabada la guerra. *Descripcion del Brasil.*

Si no pueden evitar el venir á las manos en campo raso, su furia , recobrada con la fuerza del peligro , viene á convertirse en un verdadero furor. "De lo que habiendo sido yo »testigo , dice Lery , puedo hablar con verdad. Otro Francés y »yo, aunque á riesgo , si hubiesemos sido cogidos ó muertos, »de ser comidos por los Margajats , tuvimos una vez la curio»sidad de acompañar á nuestros salvages , entonces en numero »de unos quatro mil , en una escaramuza que se hizo en la »ribera del mar ; y vimos á estos barbaros combatir con tal »furia , que unas gentes furiosas , y faltas de sentido , no lo hu»bieran hecho peor. Primeramente , quando los nuestros descu»brieron al enemigo , como á medio quarto de legua , se pusie»ron á ahullar de tal modo, que aun quando hubiese tronado, »nosotros no lo habriamos oido. Redoblando sus alaridos al »paso que se acercaban , tocando sus cornetas , estendiendo los »brazos , amenazandose , y mostrandose los unos á los otros los »huesos de los prisioneros que habian comido , y hasta los dien»tes ensartados , de que muchos tenian sartas de mas de dos bra»zas colgadas al cuello , era cosa horrible ver su figura; »pero todavia fue mucho peor quando llegaron á acercarse , por»que estando á doscientos ó trescientos pasos unos de otros, »se saludaron primero á flechazos , cubriendo el ayre á la pri»mera descarga. Aquellos á quienes alcanzaban las flechas , las »arrancaban de su cuerpo con un maravilloso valor , las rom»pian , las mordian con rabia , y no dejaban de hacer frente , no »obstante sus heridas : sobre lo qual se ha de observar que es»tos Indios se encarnizan tanto en sus guerras , que mientras »pueden mover brazos y piernas no cesan de pelear , sin re»troceder, ni volver la espalda. (El Autor cuenta con este mo»tivo , que mientras nuestras guerras civiles habia en San Juan »de Angely , en las tropas Francesas , dos Soldados Brasileños »de una audacia y valor extraordinarios , que se grangearon la »admiracion y elogios de los Oficiales.) Quando se mezclaron »fue para hacer jugar con las dos manos las mazas de madera, »y para cargarse tan furiosamente , que el que encontraba la ca»beza de su enemigo , no solamente lo derribaba por tierra, »sino que lo apaleaba , como hacen nuestros carniceros con las »bacas. Se me preguntará , ¿qué haciamos mi compañero y yo »en esta cruel escaramuza? Respondo para no ocultar nada , que »contentandonos con haber hecho la primer locura , que era »habernos arriesgado con estos barbaros , y manteniendonos

Descripcion del Brasil.

»en la retaguardia, estabamos solamente ocupados en juzgar »de los golpes. Pero aunque hubiese yo visto gente de armas »en Francia, tanto á pie, como á caballo, debo decir que los »morriones dorados, y las armas relucientes de nuestros Fran- »ceses, no me han dado jamas tanto gusto como el que tuve »entonces en ver pelear á los salvages. Ademas de sus saltos, »sus silvidos, y sus astutos movimientos, era un espectaculo »maravilloso el ver volar en el ayre tantas flechas, con sus »grandes penachos de plumas encarnadas, azules, verdes, y »de otros colores entre los rayos del sol, que las hacian como »centellear, y ver tambien tantos gorros, brazaletes, y otros »atavios, hechos de las plumas naturales, de que estaban »cubiertos los combatientes.

»Despues que el combate duró como tres horas, y que de »una y otra parte hubo muchos muertos y heridos, habiendo »ganado al fin la victoria nuestros Topinamboux, cogieron por »prisioneros mas de treinta Margajas, hombres y mugeres, que »llevaron á su pais; y aunque nosotros dos no hicimos otra »cosa que tener nuestras espadas desnudas en la mano, y ti- »rar algunos pistoletazos al ayre para animar á nuestras gen- »tes, reconocimos que no se les podia dar mayor gusto que ir »á la guerra con ellos, porque nos estimaron despues de tal »modo, que en las Aldeas donde frecuentabamos nos manifes- »taron los ancianos mayor amistad.

»Habiendose puesto á los prisioneros en medio de la tro- »pa victoriosa, atados y agarrotados, para asegurarlos mejor, »volvimos á nuestro rio Janeyro, en cuyas inmediaciones ha- »bitaban estos salvages. Como habiamos andado doce ó quince »leguas, no hay que preguntar si pasando por las Aldeas de »nuestros aliados, nos salian al encuentro danzando, saltando, »y sacudiendo las manos, para agasajarnos, y aplaudirnos. Era »preciso que estando cerca de las casas los pobres prisioneros, »segun su costumbre entre sí, cantasen, y dijesen á las mugeres: »ved que se acerca á vosotros la carne de que tanto gustais. Fi- »nalmente, luego que llegamos delante de nuestra isla, mi com- »pañero y yo nos hicimos pasar en una barca, y los salvages se »fueron cada uno á su distrito. Pasados algunos dias, varios de »los que tenian prisioneros nos vinieron á ver á nuestro fuerte; »y solicitados por nuestros Intérpretes para que vendiesen una »parte á Villegagnon, consintieron en ello por complacernos. »Yo compré una muger, y su niño, que no tenia dos años, los »quales me costaron unas tres libras de Francia en géneros, pe- »ro fue con bastante repugnancia de los amos; porque (decia el »que me hizo esta venta) no sabemos lo que sucederá. Despues »que *Paycolas*, que asi nombraban á Villegagnon, ha venido á »es-

»este pais, no comemos la mitad de nuestros enemigos. Yo ha- »cia ánimo de guardar el niño para mí; pero haciendome res- »tituir Villegagnon mis generos, quiso reservarlo para sí. Aun »quando yo decia á la madre que lo llevaria á Francia, res- »pondia (tan arraigada tiene esta Nacion la venganza en el co- »razon) que á no tener la esperanza de que llegando á ser gran- »de podria escaparse, y retirarse con los Margajas para ven- »garlos, hubiera querido mas que lo hubiesen comido los Topi- »namboux, que el que la sobreviviese."

Descripcion del Brasil.

Se asegura que la mayor parte de los Brasileños engordan sus prisioneros para hacer su carne mas gustosa, y que mientras los dejan vivir, dan mugeres á los hombres, pero no hombres á las mugeres. El dueño de un prisionero no tiene dificultad, dicen, de abandonarle su hija ó su hermana, quien le sirve en todo hasta el dia en que debe ser asesinado y comido. Entre tanto pasa el tiempo en cazar y pescar. El dia de la muerte no está nunca determinado, sino que consiste en la gordura del cautivo; y luego que ha llegado, todos los Indios de la Aldea son convidados á la fiesta. Primero pasan algunas horas bebiendo y baylando; y no solamente está el prisionero entre los convidados, sino que aun no ignorando que su muerte se acerca, afecta señalarse en la alegria. Despues del bayle, lo agarran dos hombres robustos, sin que haga resistencia, ó manifieste el menor temor. Atanle con una cuerda gruesa por medio del cuerpo, pero dejandole libre las manos; y en este estado lo llevan como en triunfo por las Aldeas circunvecinas. Lejos de mostrarse rendido, mira con fiereza á los que se le presentan al paso, les cuenta con atrevimiento sus hazañas, sobre todo, el modo como ha atado por lo comun á los enemigos de su Nacion, y los ha asado y comido; les anuncia que su muerte no quedará sin venganza, y que llegará dia en que sean comidos como él. Luego que ha servido algun rato de espectaculo, y recibido las injurias que se le hacen, retroceden sus dos guardias, uno á la derecha, y otro á la izquierda, á distancia de ocho ú diez pies, tirando á proporcion igual la cuerda con que lo tienen atado; de suerte, que no puede dar un paso en medio de ellos. Entonces se trae á sus pies un monton de piedras; y cubriendose los guardias con sus broqueles, le declaran, que antes de su muerte se le dá facultad de vengarla; con lo que entrando en furia, toma piedras, y las arroja contra los que lo rodean; de los quales por mucho cuidado que tengan en retirarse, hay siempre un numero crecido de heridos.

Al punto que ha arrojado todas sus piedras, el que le ha de dar la muerte, y que no se ha presentado en toda esta escena, se adelanta con el tacape en la mano, adornado con sus mas

Descripcion del Brasil.

hermosas plumas. Hace algun razonamiento al cautivo, y esta breve conversacion incluye la acusacion, y la sentencia. Le pregunta, si no es cierto que ha muerto, y comido á muchos de sus compañeros? El otro se gloria de ello con una pronta confesion, y aun desafiá á su verdugo con una formula energica en las lenguas del pais. "Restituyeme la libertad, le dice, y te »comeré á tí, y á los tuyos. Bien, replica el verdugo, nosotros »te prevendremos. Voy á apalearte, y esté mismo dia serás co»mido." El golpe sigue inmediatamente á la amenaza. La muger que ha vivido con el muerto acude á toda priesa, y se echa sobre su cuerpo para llorar alli un instante, lo que es un fingimiento, que no le impide comer su parte del desgraciado que ha tenido cuidado de engordar. Despues traen agua caliente otras mugeres, con la qual lavan el cuerpo. Otras vienen, lo cortan en pedazos con extremada prontitud, y untan á los niños con su sangre, para acostumbrarlos con tiempo á la crueldad. Antes de la llegada de los Europeos, eran divididos los cuerpos con piedras cortantes; pero en el dia tienen los Brasileños cuchillos en grande numero. Ya no queda mas que asar los pedazos del cuerpo, y las entrañas, que se limpian con mucho cuidado, cuyo oficio pertenece á las mugeres ancianas, así como el de los ancianos, al comer estos detestables manjares, es exhortar á los jovenes á hacerse buenos guerreros, para honra de su Nacion, y para conseguir con frecuencia el mismo banquete. (Lery acusa de error á los que han escrito que los Brasileños ponian en asadores las partes del cuerpo para asarlas. Tienen grandes y altos zarzos de madera, entre los quales los asan, con una mezcla de fuego y de humo; lo que se parece á lo que los Flibusteros han llamado *Boucaner*, ó acecinar. Siendo extremadamente apasionadas las mugeres viejas á la carne humana, recogen la grasa que destila por las parrillas, lamiendose los dedos. Esto es, dice, lo que ha visto.

La costumbre comun de los Brasileños es conservar en sus Aldeas montones de cabezas de muertos; y quando los visita algun estrangero, no dejan de mostrarle este espectaculo como un trofeo de su valor y de las victorias que han ganado á sus enemigos. Tambien guardan con mucho cuidado los huesos mas gruesos de los muslos y de los brazos, para hacer de ellos varias especies de flautas, y todos los dientes, que atan á modo de rosarios, para colgarselos al cuello. Teniendo por bien establecida su gloria los que han cogido muchos prisioneros, se hacen sajar desde el mismo dia el pecho, los brazos, los muslos, las pantorrillas, y otras partes del cuerpo, para eternizar la memoria de sus hazañas. Lery tuvo cuidado de hacer dibujar la figura de un Brasileño, con todas estas insignias de honor.

Por

Por ultimo, si acaece que los cautivos hayan tenido algun hijo de las mugeres que han cuidado de engordarlos, son devorados estos desgraciados frutos, ó inmediatamente que nacen, ó luego que han adquirido alguna mayor fuerza. *Descripcion del Brasil.*

"Presentabannos frecuentemente, dice Lery, carne huma-
»na para comerla; y no queriendo admitirla, se disgustaban, co-
»mo si en esto les diesemos motivo de desconfianza de nuestra
»alianza; sobre lo qual debo decir, muy á mi pesar, que algu-
»nos Intérpretes Normandos, que habian pasado ocho ó nueve
»años en el pais, trayendo una vida de ateistas, no solamente
»se manchaban con todo genero de desordenes con las muge-
»res, sino que se alababan de haber comido y muerto pri-
»sioneros. Un dia que estaba yo con quatro ó cinco Franceses
»en una Aldea de la grande isla, donde tenian preso á un joven,
»que habian cogido nuestros salvages á algunos Europeos, ha-
»llamos la ocasion de acercarnos á él. Dixonos en muy buen Por-
»tugues que era Christiano, y que habiendo sido conducido á
»Portugal, se habia bautizado alli, tomando el nombre de *An-
»tonio*. Aunque Margaja, y determinado á sufrir con valor la
»muerte, nos dió á entender, que no le disgustaria el deber-
»nos la vida; lo que nos movió á compasion. Uno de noso-
»tros, cerrajero de profesion, que sabia bastante el Español pa-
»ra entender alguna cosa al Portugues, le prometió una lima
»para cortar sus cadenas, y quedó con él de acuerdo, que hu-
»yendo de sus guardias, mientras que nosotros procurariamos
»divertirlos, iria á esperarnos á un bosquecillo inmediato, don-
»de habriamos podido tomarlo al volver á nuestra isla, cuya es-
»peranza lo habia puesto en el mayor extremo de gozo. Pero
»los salvages, sin haber entendido lo que se le habia ofrecido,
»llegaron á formar alguna sospecha de nuestra conversacion.
»Apenas hubimos salido del Pueblo, quando habiendo llamado
»á sus vecinos, para asistir á la muerte del prisionero, lo ase-
»sinaron de comun acuerdo. Al dia siguiente volvimos á su Al-
»dea con una lima, y otros socorros, con pretexto de pedirles
»viveres, pero sin respondernos nada, nos llevaron á un lu-
»gar donde vimos los pedazos del cuerpo de Antonio sobre las
»parrillas; y celebrando habernos engañado, concluyeron mos-
»trandonos la cabeza, dando grandes carcajadas de risa. Otro
»dia se dejaron coger dos Portugueses por nuestros salvages en
»una casa pequeña de tierra, bastante inmediata á uno de sus
»fuertes, que se nombraba Moripione. Aunque se defendieron
»con mucho valor desde la mañana hasta la noche, y que des-
»pues de haber consumido toda su provision de polvora, salie-
»ron cada uno con una espada en las dos manos, con la que ha-
»bian hecho una grande carniceria, no pudieron sufrir una mul-

»ti-

Descripcion del Brasil.

»titud de enemigos que se habian obstinado en cogerlos, y con »efecto tuvieron la desgracia de caer en sus manos. Yo compré »los despojos de uno, que consistian en algunos vestidos de bu»falo. Uno de nuestros Intérpretes tuvo por dos cuchillos una »gran fuente de plata, que se habia encontrado en su casa. De »los mismos salvages supimos que despues de haberlos condu»cido á su habitacion, lo primero que hicieron fue arrancarles »las barbas; que despues los mataron, y comieron cruelmente, »y que lejos de enternecerse con sus quejas, les habian repren»dido de no saber morir con honor."

En fin como qualquiera cosa es apreciable en un viagero fiel, quando no cuenta sino lo que ha pasado á su vista, añade Lery que un dia, cansados los Topinamboux, aliados de los Franceses, de la demasiada tranquilidad, que les hacia perder el gusto de la carne humana "se acordaron que habia en su vecindad »una poblacion de Margajas, que se habian rendido á su Nacion »hacia veinte años, y á quienes habian dejado vivir en paz; pe»ro con pretexto de que eran descendientes de sus mayores »enemigos, resolvieron destruirlos, escogiendo la noche para »esta expedicion. La carniceria que hicieron fue tal, que los »gritos de los moribundos se oyeron desde muy lejos. Muchos »Franceses que lo supieron á media noche se partieron bien ar»mados en una gran barca para pasar á aquella Aldea, que no »estaba distante del fuerte; pero antes que pudiesemos llegar »habian pegado fuego á las casas los furiosos Topinamboux, y »pasado á cuchillo á los habitadores que habian salido de ellas." Lery no fue con el destacamento Francés; pero supo de los otros, que habian visto muchos hombres y mugeres divididos en trozos para cocerlos, y niños asados enteros. Algunos sin embargo se habian salvado por agua ayudados de la obscuridad, y vinieron á pedir asilo al fuerte Francés, en donde se les recibió con mucha humanidad; pero los Topinamboux, que no tardaron mucho en saberlo, se quejaron amargamente, y no consintieron en dejarlos bajo la proteccion de los Franceses hasta despues que se les apaciguó con algunos regalos.

De todas estas Relaciones se puede concluir, que sin embargo de tener tanta pasion por la carne humana, no solamente se contentan los Brasileños con comer sus enemigos, sino que aun en sus guerras no comen mas que á los que caen vivos en sus manos, y que matan con ciertas formalidades. No se ha observado ninguna vez, que despues de un combate en que han vencido, y quedado dueños del campo de batalla, se hayan detenido á devorar los cuerpos de los vencidos, y todos sus esfuerzos parece se dirigen á coger prisioneros que van á degollar á sus Aldeas.

Cor-

Correal, que parece ha tomado de Lery mucha parte de sus instrucciones, no deja de añadir á ellas algunas veces sus propias observaciones. Por exemplo, reconociendo que los Indios del Brasil no tienen ninguna especie de Templos ó monumentos de religion, ni la menor idea del origen del mundo, pretende que no están en una ignorancia absoluta de la Divinidad, y que aun la rinden cierta especie de homenage, levantando á menudo las manos ácia el Sol y la Luna con muestras de admiracion, que explican por medio de interjeciones muy vivas. Igualmente asegura que creen la inmortalidad del alma, y que hay castigos para el delito, y recompensas para la virtud. Con efecto se ha visto, segun Lery, que creen que las personas honradas pasan despues de su muerte detrás de unas montañas altas á lugares muy agradables, en donde no tienen otra ocupacion que reir y baylar. Los espiritus malignos que nombran *Aymans*, y de los quales se quejan frecuentemente ser atormentados desde esta vida, son los verdugos que creen destinados en la otra para atormentar á los malos. Otra prueba que puede hacerles atribuir algun viso de religion, es, que parece se hallan persuadidos que sus adivinos tienen comercio con unas potencias visibles, de quienes reciben el poder para infundir fuerza y valor á los que pelean, y para hacer crecer las plantas y frutas. Por ultimo sus fiestas no dejan ninguna duda á Correal de que tengan conocimiento de un Ente, ó de un principio superior á la raza humana. Cuentan, dice, que se juntan en ciertos dias. Sus adivinos, que presiden en estas concurrencias, entonan canticos, y empiezan un bayle muy vivo sacudiendo sus maracas; esto es, unos bastones guarnecidos de frutas huecas, y de piedrecillas, que llevan en la mano. En este movimiento, y sin cesar de cantar, toman todos los concurrentes á la fiesta, que tambien cantan y baylan como ellos, las mismas posturas con exacta imitacion. Las mugeres se agitan hasta echar abundantemente espuma por la boca. Los hombres y los niños se dan en el pecho, y hacen un ruido increible. Acabada esta primera escena descansan, ó á lo menos van mas despacio, suavizando asimismo el tono del cantico; pero este intermedio es muy corto. Empiezan de nuevo á danzar, con la diferencia de que se ponen en rueda agarrandose de la mano, y doblando un poco el cuerpo. El bayle continua mucho tiempo en este orden y postura, y quando están ya todos cansados, se dividen en tres ruedas, en cada una de las quales presenta un adivino la maraca, asegurando que de alli les habla el espiritu. Entonces toma unas cañas largas, que llena de tabaco encendido, y volviendose á diversos lados para soplar el humo sobre los baylarines, les advierte que el espiritu les infunde fuerza y valor. Es-

Descripcion del Brasil.

Descripcion del Brasil. ta ceremonia dura seis ó siete horas lo menos. "Es cierto concluye Correal, que supone algun conocimiento de un ser su»premo, á menos que no se quiera decir que todo lo que se ha»ce en estas ocasiones no es otra cosa que una formula vana, co»mo lo he oido defender á un Misionero Portugues. Yo por lo »menos estoy persuadido que donde quiera que hay algun viso »de razon, hay tambien alguna idea verdadera ó falsa de un po»der superior á nosotros; y que si las noticias que de él se tie»nen no son bastante eficaces para aclarar este conocimiento, »se conservan á lo menos algunos rasgos groseros, que los mas »brutales ajustan á su modo."

Lery, que regularmente se dá por testigo ocular, hace una pintura mucho mas curiosa de estas concurrencias. Un dia, dice en su estilo sencillo, del qual no se mudarán mas que las voces antiquadas, yendo por el pais con otro Francés llamado Jacobo Rousseau, y un Intérprete, dormimos en una Aldea llamada *Cotiva.* El dia siguiente muy de mañana, quando estabamos para marchar, vimos llegar por todas partes á los salvages de los Lugares vecinos, con los quales se juntaron los de la Aldea en una gran plaza, llegando muy pronto su numero á quinientos ó seiscientos. La curiosidad nos detuvo. Vimos á toda esta gente dividirse en tres vandos, los hombres en una casa, las mugeres en otra, y los niños en otra. Nosotros nos hallabamos en aquella adonde vinieron las mugeres, y como todavia estabamos desayunandonos no se nos apresuró á salir, sino que se nos encargó nos estuviesemos quietos. La de los hombres no estaba mas que á treinta pasos. Primero oimos un ruido sordo como especie de murmullo, y inmediatamente las mugeres, que eran unas doscientas, se levantaron, y prestaron los oidos, estrechandose en un monton. Despues alzaron los hombres poco á poco la voz, y con mucha distincion les oimos cantar juntos sobre dos notas muy simples, la silaba hé, hé, hé, que no cesaban de repetir. De repente quedamos sorprehendidos de que las mugeres poniendose á responderles, y con una voz tremula repitieron tambien la misma silaba, y empezaron á gritar tan fuerte por mas de un quarto de hora, que mirandolas no podiamos contenernos en seriedad. No solamente ahullaban con todas sus fuerzas, sino que saltando con mucha violencia, hacian menear sus pechos, echaban espuma por la boca, y algunas caían desvanecidas. Yo no puedo menos de creer que el diablo se les metia en el cuerpo. Por otro lado oyendo del mismo modo á los niños gritar, y atormentarse en una casa separada, que no estaba lejos de nosotros, es cierto que aunque hacia mas de medio año que trataba con los salvages, y que estaba acostumbrado á sus usos, tuve entonces algun miedo, y hubie-

biera querido hallarme en el fuerte. Sin embargo despues de este ruido y ahullido confuso, hicieron los hombres un poco de pausa, y asi las mugeres, como los niños, quedaron en un profundo silencio. A poco rato oimos empezar de nuevo las canciones de los hombres, pero con tal suavidad y harmonia, que habiendoseme quitado un poco el recelo con un son tan gracioso, quise salir para oirlos de cerca. Las mugeres intentaron detenerme, y el Intérprete me dijo que despues de seis ó siete años, que estaba en el pais, no habia jamas osado presentarse en estas fiestas. Quedé un poco suspenso; pero reflexionando que no me daba ninguna razon de su temor, y contando con la amistad de algunos buenos ancianos de esta Aldea, adonde habia ido muchas veces, no di oidos á nada, y me sali de donde estaba. Las casas de los salvages son muy largas, semejantes á nuestros paseos cubiertos de enrejados, y vestidas de yerba hasta el suelo. Habiendome acercado á aquella en que oia continuar las canciones, hice con la mano un agujerillo en la pared para poder ver libremente. Despues viendo que no se quejaban de mi atrevimiento, hice seña á los dos Franceses, que me estaban mirando, y imitaron mi exemplo. En fin, luego que estuvimos seguros de que los salvages no se agraviaban de vernos, y que por lo contrario seguian alegremente sus canciones y bayles, entramos en la casa, en donde nos retiramos á un rincon para gozar del espectaculo. En la descripcion de los bayles no mudaremos nada de los términos. "Los ademanes, gestos y »posturas que hacian eran así: todos, uno detrás de otro, sin »agarrarse de la mano, y sin moverse de un lugar, estando »así colocados en rueda, doblados ácia adelante, levantando un »poco el cuerpo, moviendo solamente la pierna, y el pie dere»cho, teniendo tambien cada uno la mano derecha sobre los »muslos, y el brazo y la mano izquierda colgando, cantaban »y baylaban de este modo. Por causa de la muchedumbre habia »tres ruedas y enmedio de cada una tres ó quatro adivinos, ri»camente vestidos, y adornados de gorros y brazaletes hechos de »hermosas plumas naturales, y de diversos colores, teniendo »finalmente en cada una de sus manos un maraca; esto es, cam»panillas de un fruto mas grueso que un huevo de abestruz, á »fin, decian ellos, que el espiritu hablase, y las hacian sonar »con toda fuerza, y observé que presentando á menudo una »caña de madera, de quatro ó cinco pies de largo, en cuyo ex»tremo habia yerba de petun, seca y encendida, volviendose, y »soplando por todas partes el humo de ella sobre los otros sal»vages, les decian: para que supereis á vuestros enemigos re»cibid todos el espiritu de fuerza; y así hicieron por muchas ve»ces. Habiendo, pues, durado estas ceremonias mas de dos ho-

Descripcion del Brasil.

Descripcion del Brasil.

»ras, hubo tal melodia, que los que las han oido, no creerian »jamas que se arreglasen tan bien, particularmente en la caden»cia y refran del gran bayle, alargando sus voces en cada co»pla.” El Autor dá las palabras de este estrivillo, que eran *Heu, Houraure*, *Heura*, *Heuraure*, *Heura*, *Heura*, *Ouch*, y las notas, que reduce á sol fa mi, la, la, la, sol fa mi, fa, mi, fa, re, mi.

Pero advirtamos que la Relacion de Correal se halla aqui confirmada en un punto muy importante, que es la suposicion de un poder invisible, ó de un espiritu de fuerza, inspirado por los adivinos. Para conclusion movieron el pie derecho con mas violencia que antes, escupieron cada uno delante de sí, y todos cantaron dos ó tres veces en coro, pero sobre la misma nota; esto es, sin ninguna variedad de tono, hé, hé, hua, hé, hua, hua, hua. Como yo no entendia todavia con perfeccion su lengua, me dijo el Interprete, que en el gran bayle habian hecho sentimiento en primer lugar de sus valerosos antepasados; que despues se habian consolado de esto con la seguridad de juntarse con ellos despues de la muerte, y de alegrarse en su compañia detrás de las santas montañas; que habian amenazado á sus enemigos de cogerlos y comerselos; y en fin, que habian celebrado una antigua inundacion de agua en que se habian anegado todos los hombres, á excepcion de los padres de su raza.

Ha parecido conveniente dar noticia de estas circunstancias sobre unos pueblos que son tenidos con razon por los mas barbaros de la America, y presentar con su exemplo alguna idea de todas las demas Naciones que se han nombrado, sin haber podido darlas á conocer de otro modo. No obstante no se debe pasar á creer por unas pinturas tan extravagantes, que los Brasileños carecen de razon y de bondad. El mismo Viagero, á quien citamos con gusto quando habla de lo que ha visto, hace otra relacion, que merece igualmente referirse en sus términos. Otra vez, dice, hallandome con algunos Franceses en una Aldea nombrada *Okarentin*, á dos leguas de Cotiva, y cenando en medio de una plaza, en donde se habian juntado los habitantes para admirarnos, porque quando quieren honrar á alguno no comen con él, los teniamos al rededor de nosotros, como otros tantos guardias, armado cada uno con un hueso de pescado de dos ó tres pies de largo, y dentellado en forma de sierra; no tanto para ofender ó defenderse, quanto para apartar á los muchachos, á quienes decian en su lengua: canalla vil apartaos, que no sois dignos de parecer en presencia de los extrangeros. Despues de habernos dejado cenar con quietud sin interrumpirnos con una palabra, habiendo ob-

observado un anciano que habiamos hecho nuestra oracion al principio, y al fin de la comida, nos dijo con mucha modestia: "Qué significa esa practica que he visto en vosotros, de quitaros el sombrero sin abrir la boca, mientras que otro habla »solo? A quién se dirigia? Era acaso á vosotros mismos, ó á »alguno, cuya ausencia sentis?" Valime de esta ocasion para darles alguna idea del Christianismo. Era á Dios, le dixe, á quienes dirigimos nuestras oraciones; y aunque este gran Dios no sea visible, no solamente nos ha oido, sino que sabe lo que pensamos en lo intimo del corazon. Sobre esto empecé con el socorro del Intérprete á explicarles una parte de nuestra Religion, en lo que gasté mas de dos horas. Escucharonme con grandes muestras de admiracion, y por ultimo me dijo otro anciano: "Vosotros nos enseñais muchas cosas buenas, que no »habiamos jamás oido. Sin embargo, vuestras palabras me re»cuerdan lo que nuestros padres nos han contado muchas ve»ces. Mucho tiempo antes de ellos, y tanto que no habian »podido conservar la cuenta de las Lunas, vino á este pais un »extrangero, viejo y barbado como vosotros, habló del mismo »modo, y no pudo persuadir á nadie. Despues vino otro, que »nos dió su maldicion, y una tacapa de que no hemos ce»sado de servirnos para asesinarnos unos á otros. Al presente ya »es uso establecido entre nosotros, y si llegasemos á abando»narlo, seriamos la risa de todos nuestros vecinos." Yo repliqué con toda la eficacia posible que las luces de la verdad debian hacerles despreciar el juicio de una multitud de ciegos; y que el verdadero Dios que yo anunciaba les haria vencer á todos sus enemigos. No dejó esto de hacerles impresion, de modo que prometieron seguir la doctrina que acababan de oir, y no comer mas carne humana; se pusieron de rodillas para hacer oracion á exemplo nuestro, y mandaron se les explicase despues de haberla escuchado con mucha atencion; pero por la noche quando estando acostados en nuestros hamacs nos lisonjeabamos de su conversion, les oimos cantar con mas furia que nunca, que era preciso vengarse de sus enemigos, coger muchos y comerselos. Tal es la inconstancia de su natural.

Descripcion del Brasil.

Por ultimo, Lery halla en el Historiador Niceforo la tradicion de estos salvages muy clara. Leese expresamente, dice, »que San Matheo predicó el Evangelio á unos pueblos que se co»mian los hombres.«

Aunque los Brasileños no tengan otras leyes que sus costumbres, algunas de las quales ofenden claramente los principios naturales de justicia y de humanidad, no se dejan de advertir en esta extraña corrupcion algunas huellas de otro orden mejor, que no conservan con menos fidelidad que sus mas barbaras practi-

cas.

Descripcion del Brasil.

cas. El adulterio es aborrecido en todas estas naciones; esto es, que sin embargo de la libertad bien establecida de tomar muchas mugeres y de repudiarlas, no debe ningun hombre conocer otras que las que recibe con este titulo, y las mugeres deben ser fieles á sus maridos. Antes del matrimonio, no solamente se entregan sin vergüenza las doncellas á los hombres libres, sino sus mismos parientes las presentan al primero que llega, y agasajan mucho á sus amantes, de modo que no hay ninguna, segun la decision de Lery, que entre virgen en el estado del matrimonio; pero luego que están ligadas con promesas, unica formalidad que las liga, se cesa de solicitarlas, y ellas cesan de dar oidos á las solicitaciones; y las que faltan á su obligacion sin consentimiento de su marido son apaleadas sin piedad. Una muger embarazada no está esenta del trabajo comun, porque se tiene por necesario para el feliz exito de su parto, pues no es cierto, dice Lery, que las Brasileñas paran sin dolor. Cuenta las circunstancias de un parto de que fue testigo en estos terminos: »Esto es lo que puedo decir de él por haberlo visto. Estando »acostado otro Francés y yo en una Aldea, como á media noche »oimos gritar una muger, y creyendo que fuese alguna fiera lla»mada janouare la que la quisiese devorar, acudimos inmedia»tamente, y encontramos que no era eso, sino que los dolores »del parto en que se hallaba la hacian gritar asi. Yo mismo ví »al padre, el qual, despues que recibió al niño en los brazos, ha»biendole anudado primero la tripa del ombligo, la cortó con »los dientes. Despues haciendo siempre de comadre, undió y »quebró con el pulgar la nariz de su hijo, lo que se practica con »todos los demás. Despues le pintó de colores encarnados y »negros; y sin envolverlo, echandole en una cama peque»ña de algodon, suspensa en el ayre, le hizo una espada pe»queña de madera, un arco y flechas guarnecidas de plumas »de papagayo; y poniendolo todo cerca del niño, besandolo »con un semblante risueño, le dijo: hijo mio para quando seas »grande, para que te vengues de tus enemigos, seas diestro en »las armas, fuerte, valeroso y bien aguerrido. En quanto á los »nombres, el padre del que yo ví nacer lo nombró Oropacom; »esto es, el arco y la cuerda; y de este modo hacen con to»dos los demás.«

El primer alimento de los niños no solamente es la leche de la madre, sino tambien un poco de harina machacada: ya se há advertido que el marido es quien se acuesta con mucha quietud para recibir los parabienes de los vecinos por el acrecentamiento de su familia. La muger no está en cama mas que un dia ú dos; y llevando su fruto pendiente del cuello en una vanda de algodon hecha para este fin, vuelve á sus ocupaciones do-

domesticas. La unica educacion que se dá á los hijos es por lo que mira á la caza, la pesca y la guerra; pero Lery se irrita mucho contra los que han escrito que los Brasileños no conocen el pudor, ni tienen dificultad en usar en público de los derechos del matrimonio. Por lo contrario, los representa muy cuidadosos de la honestidad natural, sin que su desnudéz sea jamás ocasion de faltar á ella.

Descripcion del Brasil.

Toda la ferocidad de los Brasileños contra sus enemigos no impide que vivan con mucha paz entre sí. En un año no vió Lery mas que dos pendencias particulares, y lejos de separar á los que quieren aporrearse se les deja la libertad de satisfacerse; pero si alguno de los combatientes es herido, hacen sus parientes la misma herida al otro, ó lo matan si ha muerto á su contrario. La ley del talion se observa siempre con el mayor rigor.

La ocupacion de las mugeres, además de las otras que se han referido, es hilar algodon para hacer hamacs y cuerdas. Lery nos dice su modo de hilar y de hacer los tejidos. Tambien hacen las vasijas de tierra que sirven para los licores y alimentos; y aunque asperas y groseras por fuera, lo interior no solamente está liso, sino tambien vidriado con un licor blanco, que se endurece secandose. Además tienen colores pardos con que hacen, usando de pincél, varias figuras sobre este fondo blanco en la vajilla, con especialidad en la que se sirven los manjares; y el Autor observa, que no teniendo ningun arreglo de pintura, ni siguiendo mas que su capricho, nunca hacen dos veces unas mismas figuras, cuya variedad es asimismo en extremo agradable. Por ultimo, aunque las grandes cabañas, cuya hechura se ha representado, contengan muchas familias, tiene cada una sus compartimientos, que componen habitaciones separadas.

A excepcion de algunas naciones que no se diferencian de las bestias en ferocidad, los mas de los Brasileños reciben humanamente á los extrangeros, causando admiracion el encontrar en su trato una entera semejanza en todos los pueblos, que parece dimana de un mismo principio de sociedad. Lery observa lo primero, que si se ha de ir muchas veces á un mismo pueblo, es necesario escoger el Mousacat; esto es, el padre de familia en cuya casa se ha de vivir constantemente; porque aquel á quien se acude primero, se ofenderia mucho de que se le dejase por tomar otro. Luego que se presenta el viajante en su puerta le insta que se siente en una cama de algodon colgada en el ayre, en donde lo deja algun tiempo sin hablarle una palabra, y esto es para tener lugar de juntar sus mugeres, que vienen á sentarse sobre los talones al rededor de la cama con las dos manos en los ojos. Al instante derraman algunas lagrimas de alegria, y sin cesar de llorar dicen mil lisonjas á su huesped. »Qué

»bue-

Descripcion del Brasil.

»bueno eres! qué trabajo has tenido de venir aqui! què hermo»so eres! qué valiente eres! quánto es lo que te debemos! quán»to gusto nos das, &c.« Si el extrangero quiere que formen buena opinion de él debe responder dando señales de ternura. Lery asegura que ha visto Franceses realmente enternecidos del expectaculo, llorar tambien *como becerros*, pero aconseja á los que no tienen el corazon tan tierno despidan á lo menos algunos suspiros. Hecha esta primera salutacion, vuelve ácia la cama el Mousacat, que se habia retirado á un rincon de la cabaña figurando hacer una flecha ó alguna otra cosa, como si ignorase lo que pasaba, y pregunta al extrangero como está, oye su respuesta, y le vuelve á preguntar con qué motivo viene. A todas sus preguntas se le ha de satisfacer. Entonces, si ha venido á pie, hace traer agua con que sus mugeres lavan los pies y piernas del *Mair*, que es el nombre que dán á los Européos. Despues se informa si quiere comer ó beber; y si responde que uno y otro, hace servir inmediatamente quanta caza tiene, aves, pescado y otros manjares, con igual abundancia de bebidas del país.

Si quiere pasar la noche en el mismo lugar, no solamente hace tender el Mousacat un hermoso inis blanco, sino que aunque hace tan poco frio en el Brasil, toma pretexto de la humedad de la noche para mandar encender al rededor de la cama tres ó quatro hogueras pequeñas, que se mantienen durante el sueño del *Mair* con una especie de abanico pequeño, nombrado *tatapecoun*, muy parecido á los nuestros de chimenea. Por la noche, añade Lery, que sigue hablando de sí mismo, para que no hubiese cosa que turbase nuestra quietud, hizo apartar á todos los muchachos.

Por ultimo, presentandose quando dispertamos, nos dijo, *atour asaps*, esto es, perfectos aliados, habeis dormido bien? nosotros respondimos como muy satisfechos. No importa, replicó, descansad todavia, hijos mios, porque anoche yá ví que estabais en extremo cansados. Como en estas ocasiones se acostumbra hacer algunos regalos, y nunca caminabamos sin llevar cada uno nuestro saco de cuero lleno de frioleras, que nos servian de monedas de oro ó de plata, fuimos liberales á nuestra partida; esto es, que dimos al anciano cuchillos, tixeras, y tenazas; peynes, espejos, brazaletes y botones de vidrio para las mugeres; y anzuelos para la pesca á los muchachos. (Este era un regalo magnifico para estos salvages. No puedo menos de dár á entender quantro aprecian estas vagatelas. En otra poblacion, habiendome rogado mi Mousacat le mostrase todo lo que tenia en mi *carameno*; esto es, en mi saco de cuero, hizo traer una hermosa y gran bagilla de tierra, en la qual lo coloqué todo. El, mara-

ravillado de lo que veía, llamó inmediatamente á los otros salvages, y les dijo: Os ruego amigos mios considereis un poco qué personage tengo en mi casa; porque puesto que tiene tantas riquezas, no es preciso que sea muy gran Señor? Sin embargo, todo lo que le parecia de tanto precio eran en suma cinco ó seis cuchillos, con varios mangos, otros tantos peynes, dos ó tres espejos, y otras vagatelas de poquisimo valor.)

Descripcion del Brasil.

El Autor quiere aquí que le pregunten si á pesar de todas estas apariencias de rectitud y bondad se juzgaba seguro entre unos barbaros, cuya crueldad tenia conocida por otras pruebas; y responde, que lejos de tener miedo de perder la vida, dormia entre ellos con un profundo sueño; que si aborrecen á sus enemigos, á quienes apalean y comen, tienen un extremado afecto á sus amigos y aliados; que por libertarlos del menor disgusto, se dejarian cortar en pedazos; y por ultimo, que se juzgaba menos expuesto entre los antropophagos del Brasil, que si estuviese entonces en Francia, en donde las disputas de religion autorizaban al parecer la perfidia y el homicidio.

En sus enfermedades se tratan los Brasileños con tanta caridad, que si tienen alguna llaga se presenta inmediatamente un vecino para chuparsela al otro; y todos los oficios de la amistad se hacen con el mismo zelo. Además de varias especies de fiebres y de enfermedades comunes á los demás Indios de la America meridional, de las quales se ha observado sin embargo que su regimen ó clima los defienden mejor, tienen una enfermedad que pasa por incurable, y que no atribuye Lery á otra cosa que al comercio con las mugeres. Asegura que la nombran Pian, sin explicar de donde le viene este nombre, que es el que dan al mismo mal en otras partes de la America, y en las islas. La descripcion que hace de él y sus funestas comunicaciones, dán nueva luz sobre el origen de las enfermedades venereas en Europa. Además de los simples de sus selvas y de sus montañas, no tienen los Brasileños casi otro remedio mas que la abstinencia, ni dán ninguna especie de alimento á los enfermos. Sus exequias menos consisten en ceremonias que en llantos y canciones lúgubres, que contienen el elogio de los muertos. Los entierran en pie en un foso redondo, que compara Lery á un tonél; con los brazos y las piernas dobladas por sus junturas naturales, y ligadas con el cuerpo. Si es algun padre de familia, se entierran con él sus plumas, sus collares, sus inis y sus armas. Quando las poblaciones mudan de sitio, lo que acontece algunas veces sin otra razon que la de mudar de ayre, pone cada familia sobre los fosos de sus muertos mas respetables algunas piedras cubiertas de una gran hierba llamada *pindo*, que se conserva mu-

Descripcion del Brasil.

cho tiempo seca. Los salvages nunca se acercan á estos monumentos sin dar gritos.

En un Viagero se debe reconocer por merito particular la atencion que ha puesto en las lenguas extrangeras, particularmente en las de las naciones mas barbaras, que pueden mirarse como símple obra de la naturaleza. Lery se ha hecho singular en este cuidado. No solamente aprendió la lengua de los Topinamboux, sino que no fiandose en el estudio de un año se valió del socorro de un interprete, que habia pasado siete ú ocho entre estos pueblos, para recoger las observaciones que nos ha dejado; cuya exactitud confirma Laet por medio de la comparacion que se precia haber hecho con la de un Holandés, que habia vivido tambien mucho tiempo en diversas partes del Brasil. No es esto decir que las mas de las naciones de esta gran comarca no tengan su lengua propia; pero ya se ha advertido que la de los Topinamboux es dominante. Laet encuentra en ella un motivo de admiracion, que se explica por el prodigioso numero de estos Indios, y por sus frequentes dispersiones.

Primeramente, los pronombres substantivos son, *ché*, yo, *té*, tú, *aher*, él, *or*, nosotros, *pee*, vosotros, *aurahê*, ellos. En la tercera persona del singular ahé es masculino, y el femenino y neutro son aé sin aspiracion. En plural aurahé sirve para los dos generos, y por consiguiente puede ser comun.

Lo que los Gramáticos llaman verbo se nombra en lengua Brasileña *guengave*. El Autor conjuga una parte del verbo substantivo *aico*, yo soy, *ereico*, tú eres, *oico*, él es, *oroico*, nosotros somos, *peico*, vosotros sois, *auraheoico*, ellos son.

El tiempo imperfecto; esto es, que no se ha cumplido todavia, porque qualquiera puede ser aun lo que entonces era, es señalado por *aquoemé*, que significa en aquel tiempo, añadiendolo á las personas que se acaban de expresar.

El tiempo enteramente pasado se explica, añadiendo al verbo *oico* el adverbio *aquoé-mené*, que significa tiempo pasado ó cumplido, por exemplo con otro verbo: *Assa voussou gatou aquoemené*, yo le he amado en aquel tiempo.

El futuro de aico yo soy, es *aico irén*, yo seré, esto es, que irén señala lo venidero, y que no se hace otra cosa que repetirlo en cada persona del verbo, y en los dos numeros.

El imperativo: *oico*, se tú, *toico*, sea aquel, *oroico*, seamos, *tapeico*, sed. *Aurahé toico*, sean ellos. Si se manda para el pronto se añade *taugo*, que significa al instante.

El optativo: *aico momen*, con quanto gusto sería yo, y así lo demas añadiendo *momen*.

El participio: *ré coruré*, siendo, pero estando solo casi no se puede entender, y asi se añaden los pronombres singulares ó plurales.

El

El tiempo indefinido se emplea para el infinitivo. Otro verbo. *Aiout*, yo vengo, ó he venido; *eereiout*, tú vienes, ò has venido, *o-out*, él viene ó ha venido. Plural *oroiout*, nosotros venimos ó hemos venido, *peiout*, vosotros venís, ó habeis venido, *aurabé iout*, ellos vienen, ó han venido, *aiout aquoemé*, yo venía entonces, *aiout aquoemené*, vine, ó he venido en tal tiempo, *aiout irén*, yo vendré. En una palabra, ningun verbo se declina sin algun adverbio que denote el tiempo. *Eori* ó *eiot*, vén, *emo out*, hazie venir. En el plural *peori* ó *peiot*, venid. *Eiot* y *peiot* tienen un mismo significado; pero *eiot* es mas politico entre los hombres, y *peiot*, casi no se emplea sino para las bestias. *Ta iout* venga yo, *teu umé* viniendo.

Descripcion del Brasil.

Nombres de las principales partes del cuerpo. Adviertase que ché, que significa yo, es tambien el pronombre posesivo mi. Ché acán, mi cabeza, ché avé, mis cabellos, ché viva, mi rostro, ché nembi, mis orejas, ché schua, mi frente, ché ressa, mis ojos, ché tin, mi nariz, iourou, la boca, ketoupevé, las mexillas, redmiva, la barba, redmiva avé, las barbas, apécou, la lengua, ram, los dientes, aiouré, el cuello ó la garganta, asseoc, el gaznate, poca, el pecho, rocapé, la parte anterior del cuerpo en general, atoucoupé, la posterior, poui assoo, el espinazo, rousbony, los riñones, reviré, las asentaderas, inttauponi, los hombros, inoua, los brazos, papony, el puño, pó, la mano, poneu, los dedos, puyac, el estomago ú el higado, requié, el vientre, pourou assen, el ombligo, cam, los pechos, oupy, los muslos, roduponano, las rodillas, poraca, los codos, petemen, las piernas, pouy, los pies, pussempé, las uñas de los pies, ponampé, las uñas de las manos, cuy, el corazon, eneg, el pulmon, eneg, el alma ó el pensamiento, enegouve, el alma despues que ha salido del cuerpo, rencovam, el anus: partes vergonzosas, rementiu, rapoupit.

Los articulos para la declinacion de los substantivos son ché acán mi cabeza, té acán tu cabeza, yacán su cabeza, oro acán nuestra cabeza, pe acán vuestra cabeza, aurabé acán sus cabezas.

Lery añade muchas locuciones comunes. Emure du tata enciende el fuego; emo goap tata, apaga el fuego; erout ché tata emirem, trae con que encender el fuego; emogi pira, pon á cocer el pescado; essessit, asalo; e moui, ponlo á hervir; fá vecu ouy amo, haz harina; emogip caouin amo, haz couin, que es el nombre de su bebida; coein upé, vé á la fuente; erout u ichesué, traeme agua; queré mé ché remiou racoap, ven á darme de comer; taié poé, que me lave las manos; taié iourou, que me lave la boca; ché embouassi, tengo hambre; nam ché iourou, no tengo apetito; ché usé, tengo sed; ché raic, tengo calor, sudo; ché rou, tengo frio; ché carocu asti, estoy triste. Adviertase, que carocu significa propiamente la noche, la obscuridad. Aicotevé,

Descripcion del Brasil. me hallo embarazado ; ché poura oussoup , estoy mal , ó pobremente tratado ; ché rocoup , estoy alegre ; aico memovoh , soy obgeto de burla ; aico gatou , estoy en una situacion agradable; ché rémiac cussou , mi esclavo ; ché remiboíe , mi siervo ; ché roroiac , mi inferior ; ché pouracassare , mi pescador , el que coge pescado para mí ; ché mac , mi hacienda , mi mercancía , lo que es mio ; ché remimoguem , yo lo hé hecho , es obra mia ; rerecouare , un guardia ; roubichac , cabeza , superior ; mousacat, padre de famila , que aloja á los pasageros ; querré muhau , valiente, temible en la guerra ; teutén , valadrón ; roup , padre ; requeyt , hermano mayor ; rebure , hermano segundo ; renadire, hermana ; rure , hijo de una hermana , ó sobrino ; tipet , hija de una hermana ó sobrina ; aiché , tia ; ai , mi madre , hablandola; ché si, mi madre hablando de ella ; ché rayit, mi hija ; ché rememynou , los hijos de mis hijos , y de mis hijas ; el tio se nombra roup como el padre ; y este dá el nombre de hijos y de hijas á sus sobrinos y sobrinas. Mac , el Cielo ; couarassi , el Sol ; iascé, la Luna ; iassi tata oussou , la estrella del pastor , iassi tata miri, todas las estrellas pequeñas; ubouy , la tierra ; paranam , el mar ; uheté, agua dulce; uheén, uheén buho , agua salada ; ita , piedra, metal, y todo lo que sirve de cimiento á los edificios ; ahosa ita, pilar de una casa ; yapuo ita , altura de una casa ; tura ita , viga travesaña ; igoura houy bairach , toda especie de madera; arapat, un arco ; arre , el ayre ; arraip , mal ayre ; amen , lluvia ; amen poitou , tiempo inclinado á la lluvia ; toupén , tronada ; toupén verap, relampago ; ibeco-itín , nubes ó nieblas ; ibucturé , montaña ; guoum , campiñas ó país llano ; tavé , aldea ; aoh , casa; ohécouap , rio ó corriente de agua ; vh paon , isla rodeada de agua ; kaa , toda especie de bosques y selvas ; kaa paou , bosque en medio de una campiña ; kaa onan , morador de los bosques; igat , canoa ó navichuelo de corteza, que contiene treinta ó quarenta hombres ; yguerousson , navío ; puissa-ouasson , red de pescar ; inguea , barco grande para la pesca ; inquei , barco que sirve en las inundaciones; mocap, toda especie de armas de fuego; mocap coui , polvora ; oura , pajaro ; pira , pescado.

Los Brasileños no tienen mas que cinco nombres para los numeros : augepé , 1. mocoucín , 2. mossaput , 3. oioucoudic , 4. ecoinbo , 5. quando tienen que contar mas de cinco enseñan sus dedos y los de los circunstantes hasta el numero que necesitan.

De muchos dialogos que tenia cuidado de escribir el interprete de Lery , no se referirán mas que los trozos en que su frase es facil de explicar , porque su traduccion siempre es literal. Lery se presenta por primera vez en casa de un salvage, y el interprete habla por él.

El Ind. Ere ioubé, has llegado tú ? El interp. pá aiout , sí yo

yo he venido. Ind. thé! auge, ni pó, Qué bien hecho es! Mara pédcrera, cómo te llamas? Int. Lery oussou, una grande ostra; sobre lo qual se debe advertir, que no conservando los Topinamboux ningun nombre á menos que no les presente alguna idea que les sea familiar, los Europeos que quieren mantener comercio con ellos, tienen que tomar el de alguna substancia del país; y la casualidad hizo que en lengua de la nacion significase Lery, junto con Oussou, una ostra grande. Ind. Ere iacasso preneg? has dejado tu país para venir á habitar aqui? Int. Pá, sí. Ind. Eori deretani ovoni repiaci, vén pues á vér el lugar en donde has de habitar; ir endé repiac! aout ir ende repiac aout! ché raire thé! oueretè kevoji Lery Oussou Ymeen! vedle pues venido por acá, mi hijo Lery Oussou; vedle, que nos ha llevado en su memoria este amado hijo. Ay! ererou té carameno? has traido tú tu saco? Int. Pá arout; sí, lo he traido. Ind. Mae pererout té carameno pouope? qué has traido en tu saco? Int. Acaub. vestidos. Ind. Mara vaé? de qué color? Int. Sobouieté, azul; pirenk; encarnado; joup, amarillo, són, negro, souboui massou, verde, pirienk, de muchos colores; pegassou avé, de color de paloma torcáz; tín, blanco. Por blanco ó tín, se entiende lienzo y camisas. Ind. Maé pamo, qué todavia? Int. Acang aubéroupé, sombreros. Ind. Setape? muchos? Int. Itacouperé, tantos que no se pueden numerar. Ind. aipoguo? es eso todo? Int. etimen, no. Ind. esse non bat, nombra pues todo. Ind. coromo, ten un poco de paciencia.

Descripcion del Brasil.

Se nombró todo lo que el salvage conocía, y por su parte él hizo relacion de lo que podia presentar. Despues dirigiendose á los Indios que lo acompañaban, les habló pacificamente de este modo: Ty ierobah apo ou ari, estemos gloriosos con el mundo que nos busca; apoau aé maé gerre iendesue, el mundo es quien nos dá sus bienes; ty recogatou iendesué, es preciso tratarlo de modo que esté contento con sus bienes; iporencg eté am reco iendésué, ved qué buenos bienes se ofrecen á nosotros; ty mara gatou apoan apé, estemos en este pueblo; ty momourou mé mae gerre iendesué, no hagamos mal á los que nos dán sus bienes; ty poih apoaré iendesué, demosles bienes para vivir; yporraca apoavé, trabajemos para atraerles alguna presa. Yporraca significa particularmente qualquiera pesca; tyrrout maé tyronam ani apé, traigamosles todo lo que podamos hallar; tyre comremoich moich meïendé maé recoussave, no tratemos mal á los que nos traen sus bienes; pé porroinc acu mecharaire ouéh, no seais malos, hijos mios; taperé eo ihmaé, para que tengais bienes; to erecoih poaëté amo; y que vuestros hijos los tengan; niracoih iendera moñen ma é pouai re, nosotros no tenemos bienes de nuestros abuelos; opap cheramouen maé pouaire aitih, he arrojado todo lo que mi abuelo me habia dejado; apocu maé

ty

Descripcion del Brasil.

ry oi jerobiah, teniendome por glorioso con los bienes que el mundo nos trae; jenderá mouin resuié pyec potategué aven aire, lo que nuestros abuelos quisieran haber visto, y de ningun modo lo han visto; the! oip otarheté ienderramouin réco hiaré té iendesué, oh! qué felicidad es para nosotros que unos bienes mayores que los de nuestros abuelos nos hayan venido; iende porrau oussou vocare, esto es lo que nos pone fuera de tristeza; iende co ouassou gerre, lo que nos hace tener grandes jardines; en sasi pirám lenderé memy non apé, no hace yá mal á nuestros hijuelos quando se les pela; tyre coih aponau ienderova gereari, llevemos á estos extrangeros con nosotros contra nuestros enemigos; toeré coih mocap ó maé aé, que tengan arcabuces que son su propia hacienda venida de ellos; Mara mosentén gatou merín ame? por qué no serían fuertes? mé mé tae morerobiarém. esta es una nacion que no teme nada; ty senanc apouau mar amiendé irón, experimentemos sus fuerzas quando estén con nosotros; mauré tae moretoar roupiaré, ellos son quienes vencen á los vencedores; agné hé ouéh, todo lo que he dicho es cierto.

Despues de esta arenga continúa el Dialogo.

Ind. Emourbeou deret anúchesué, hablame de tu país y de tu morada. Int. Augebé derenqué es courendoub, es bien dicho; hazme primero preguntas. Ind. Iac, marapé deretani reré? cómo se llama tu país y tu morada? Int. Ruan. Ind. Tau ouscou pé ouim? es pueblo grande? Int. Pá, sí. Ind. Moboui pe reroupicha gatou? quántos señores teneis? Int. Augepé, uno solamente. Ind. Marape seré? Cómo se llama? Int. El Rey Enrique Segundo. Ind. Tere potene, hé ahí un buen nombre; marapé perou pichau eta cuim? Por qué no teneis muchos señores? Int. Morore chich gué, nosotros no tenemos mas; ore ramouin aré, desde el tiempo de nuestros abuelos. Ind. Mara picué pee? cómo os hallais con él? Int. Oraicogue, estamos contentos con él; oreé mac gerre, somos los que tienen bienes. Ind. Epé nocré coih peroupicha mac? vuestro Principe tiene muchos bienes? Int. Jeré coih, tiene muchos; oreé maé gerre á hepe, todo lo que tenemos está á sus ordenes; oraivi pé oge pe? vá á la guerra? Interp. Pá, sí. Ind. Moboui tave pé ioucani mac? quántos pueblos teneis? Int. Seta gatou, mas que yo puedo decir. Ind. Niroseé nouih icho perté? no me los nombrarás? Int. Ipoe copoï, sería muy largo. Ind. Ipporenc pé paratani? el lugar de donde sois es hermoso? Int. Iporrota gatou, es muy hermoso. Ind. Eugaia pépérance? vuestras casas son como las de aqui? Int. Oicoé gatou, hay mucha diferencia. Ind. Mao vaé? pues cómo son? Int. Itá gapé, son todas de piedra. Ind. Iourousoupé? son grandes? Int. Jouroussou gatou, muy grandes. Ind. Vate gatoupé? son muy altas? Int. Mohmo, maravillosamente. Ind. Eugaïa peper ancinim? el

el interior es como aqui ? Int: Erimen, de ningun modo. Ind. Esoe nonde rete renondau eta ichesué, nombrame las cosas pertenecientes al cuerpo. Aqui se nombran en Francés todas las partes cuyos nombres se han dado en Topinambou; y Lery observa con admiracion, que sabiendo su interprete muy bien el Griego; hallaba muchas voces de esta lengua en la de los Indios del Brasil.

§. V.

Historia natural del Brasil.

Historia natur. del Brasil.

SI la situacion de esta dilatada Comarca debe hacer creer que se hallan en ella todos los animales de la region que la rodean, es tambien facil comprender que estando desierta en muchisima parte, y siendo particularmente muy montuosa, debe encerrar algunos que le son propios; lo que se atribuirá menos, si se quiere, á la diferencia del clima, que á la costumbre que los contiene en ciertos limites, ó tambien al instinto de la naturaleza, que los sujeta á unos lugares pacíficos donde se pueden conservar sin sobresalto. Thevet, cuyo testimonio sobre este punto nadie lo tacha, Lery, Knivet y el Portugués anonimo que se han citado muchas veces, han recogido sobre esto lo que se halla repetido, tomandolo de ellos, en otros Viageros.

Lery empieza declarando sin excepcion, que en todo el Brasil no se vé tan solo un animal que tenga perfecta semejanza con los nuestros. Añade, que entre los animales del país hay muy pocos que tengan gusto de criar los habitantes, y que por consiguiente se puede hacer poca distincion entre monteses y domesticos

El primero y mas comun es el que se nombra Tapiroussou. (El Autor Portugués lo llama Tapyrete, y Thevet Vapihire.) Tiene el pelo bastante largo y rojo, es tan grande y de la figura poco mas ó menos de una vaca, pero carece de cuernos, tiene el cuello mas corto, las orejas mas largas y colgando, las piernas mas secas, el pie sin ninguna apariencia de hendidura, y muy semejante al del asno, por lo qual se pretende que participa del asno y de la vaca; pero aun se diferencia de uno y otro en la cola, que tiene muy corta, y en los dientes que son mucho mas agudos y cortantes, sin que jamás los emplee para su defensa, pues no tiene otra que la fuga. Los Indios lo matan á flechazos, ó lo cogen en lazos, que tienden con bastante industria. Aprecian mucho su piel, cuyo cuero del lomo cortan en circulo para hacer broqueles del tamaño de el suelo

Descripcion del Brasil.

de un tonél. Despues de haberse secado bien es tan dura, que el Autor la tiene por impenetrable á las mas fuertes flechas. Llevaba dos á Francia para hacer otras pruebas; pero en el extremo á que hemos visto que reduxo á la tripulacion el hambre, se comieron ambas tostadas, como todos los demàs cueros del navío. La carne del tapiroussou se parece en el gusto á la del buey, y los Brasileños la acecinan. Lery se vale de esta ocasion para decirnos su modo de acecinar. » (Fixan, »dice, muy dentro de tierra, quatro horquillas de madera del »grueso de un brazo, apartadas en quadro unos tres pies, y de »dos y medio de alto. Sobre ellas ponen palos atravesados á una »pulgada ó dos dedos uno de otro; lo que hace como una gran »parrilla de madera; de tal modo, que teniendo muchos plan»tados en su casa, los que tienen carne, poniendola encima á »trozos, y haciendo con leña muy seca, que no dé mucho humo, »un fuego lento debajo, volviendola y revolviendola cada medio »quarto de hora, la dejan cocer de este modo quanto quieren. »Y por quanto no salando sus carnes para guardarlas, no tienen »ningun otro medio de conservarlas, sino el de hacerlas cocer: »si en un dia cazasen treinta animales, los pondrian inmediata»mente despedazados sobre las parrillas para evitar que se cor»rompiesen. Allí están algunas veces mas de veinte y quatro ho»ras, hasta que el centro esté tan cocido como el exterior. Lo »mismo hacen con los pescados, de los quales tambien quando »tienen muchos hacen harina. Estas parrillas les sirven de sala»deros, de escarpias y de dispensas. Por ninguno de sus pueblos »se pasará sin verlos guarnecidos, no solamente de caza ú de »pesca, sino frequentemente muslos, brazos, piernas y otros »pedazos de carne humana de sus prisioneros de guerra. « Por ultimo, Lery acusa á Thevet de error quando asegura que los Brasileños nunca comen carne cocida. El mayor animal del Brasil, despues del tapiroussou, que no tiene dificultad Lery en nombrar el asno vaca, es una especie de ciervo que llaman los Brasileños Sco-assou, mas pequeño que el nuestro, de cuernos mas cortos, y de pelo tan largo como el de nuestras cabras. En el Brasil no se hallan ciervos grandes mas que en la Capitanía de San Vicente. El javali del país llamado *tajassou* por los salvages, tiene sobre el lomo como el de las demás Comarcas de la America Meridional, un agugero natural, por el qual sopla, y que le sirve para la respiracion; pero aunque tenga el cuerpo, la cabeza, las orejas, las piernas y los pies del nuestro, los mismos colmillos, esto es, ganchudos, puntiagudos, y por consiguiente muy dañosos; no por eso deja de diferenciarse, asi por su chillido, que es espantoso, como por el agugero que tiene sobre el lomo.

El

El agouti del Brasil es un animal encarnado del tamaño de un cochinillo de un mes, tiene el pie hendido, la cola muy corta, el hocico y las orejas de liebre. Su carne es muy buen alimento; y de él se conoce otra especie llamada *tapiti*. *Historia natur. del Brasil.*

Los bosques están llenos de una especie de ratones del tamaño de las ardillas, y de pelo rojo, cuya carne es tambien muy delicada. El *pag* es un animal como un perro mediano. Tiene la cabeza de una hechura extraña, pero la carne sabe como la del cabrito; y su piel manchada de blanco, de pardo y de negro, seria en Europa muy estimada.

El Autor Portugués asegura que se hallan en el Brasil, particularmente en la Capitanía de San Vicente, muchos linces, y de varias especies, unos encarnados, otros vistosamente manchados, pero todos tan furiosos que nada puede resistir á sus uñas. Añade que es igual gloria para los Brasileños matar á un lince en la caza, que á un enemigo en la guerra. El *sarigoy*, segun Lery, ó *carigue*, segun el Autor Portugués, es una especie de gato silvestre, de piel parda, y que disgusta á los Brasileños por su mal olor; pero Lery y otros Franceses que desollaron algunos, advirtieron que dimanaba de la grasa que tienen sobre los riñones; y habiendosela quitado, hallaron su carne muy buena. El *tatou* del Brasil es el mismo animal de las otras partes de America, que han nombrado los Españoles *armadillo*, y los Portugueses *encubertado*. Su descripcion queda ya hecha; pero Lery nos dice, que los Brasileños, mas industriosos sobre este punto que los otros Indios, hacen de su piel unos cofrecillos de impenetrable dureza. Laet refiere por el testimonio de Ximenez, que las conchas de este animal, reducidas á polvo y tomadas en cantidad de una drachma en cocimiento de salvia, provocan á un sudor tan saludable, que cura las enfermedades venereas. No es esa su unica virtud, sino que hace salir las espinas; y segun Monardes, los huesecillos de la cola del mismo animal curan de la sordera.

El *tamandua* es otro animal admirable del tamaño de un perro, y el cuerpo mas grueso que largo. Su cola, que es mas larga que el cuerpo lo menos tres veces, forma un penacho tan grueso de pelo, que para defenderse de las injurias del ayre se cubre con él enteramente. Tiene la cabeza pequeña, el hocico en extremo largo, el cuello redondo, y la lengua muy larga. Le sirve como la del *hormiguero* para hacer guerra á las hormigas; pero no es menos terrible para los hombres y para las bestias mas feroces, á que acomete quando puede sorprenderlas. Su carne no sirve para ningun uso.

Entre muchas especies de herizos tienen los Brasileños uno muy pequeño, cuyas espinas son amarillas y negras por la punta. Aseguran, que quitandose al animal, penetran ellas

Historia natur. del Brasil.

solas en la carne humana por poco que se les toque.

Los Brasileños tienen una especie muy pequeña de caimanes, que llaman *jacaré*, y cuya carne comen con ansia. Son del grueso de un muslo, y de un largo proporcionado; pero lejos de ser perjudiciales se cogen vivos, y los niños se divierten con ellos, de lo qual fué testigo Lery muchas veces; pero esto no impide que los caimanes grandes sean tan temibles en el Brasil como en las demas partes de America. Los jacarés tienen el gaznate muy hendido; los muslos altos, la cola ni redonda ni puntiaguda, sino aplastada, y delgada por la punta.

El *jinouare* es un animal voráz, ligero en la carrera por sus piernas largas y secas, como las de un lebrel. Es del tamaño de un perro grande, con pelos largos al rededor de la barba, y la piel bien manchada, aunque en lo demás no se parece al tigre. Toda especie de presa le acomoda, sin exceptuar el hombre, y asi hace temblar á los Brasileños; llegando á tanto lo que le aborrecen, que quando cogen alguno en sus lazos no hay tormento que no le hagan sufrir antes de acabarlo de matar.

El *birara* se parece á la hyena, que en el dia llamamos cibeta, pero aseguran que no es este el mismo animal. Los hay negros, rojos, y aun blancos; no se mantienen mas que con miel, la que descubren con suma astucia. Despues de haber abierto con la misma la entrada de los depositos, llevan á ellos sus hijuelos, y no empiezan á comer hasta que les han dado tiempo de saciarse.

No hay país en el mundo donde se hallen monos con mayor abundancia, ni de más varias especies. Conocese una que llaman los Brasileños Aquiqui, mucho mayor que todas las demas, adornada con una barba negra, larga, y de la qual sale un macho de color rojo, que se tiene en el país por el rey de los monos. Su semblante es bastante blanco, y el pelo dispuesto con tanta regularidad de una oreja á otra, que parece estar afeytado. Cuentan que subiendo algunas veces á un arbol, se le oyen ciertos sonidos, que se tendrian por una arenga, y que la naturaleza le ha dado para este fin un organo hueco, compuesto de una membrana fuerte del grueso de un huevo, que se hincha facilmente debajo del paladar. Añaden que en los movimientos que hace echa mucha espuma, y que otro mono que se cree destinado á succederle, le limpia con mucho cuidado. Knivet asegura, que los Petiguares dán el nombre de Ouariva á esta especie de monos.

Otros se conocen llamados *cay*, pequeños, negros, de una figura tan agradable, que se dejan oir y ver con el mismo gusto. Su alvergue es en los arboles que tienen siliquas, en donde hallando su manutencion, no cesan, particularmente quando se acer-

ca

ca el mal tiempo, de hacer resonar en el ayre una extraña melodia. Los que los Indios llaman *sagoins* no son mas grandes que una ardilla. Tambien tienen el pelo rojo; pero Lery les dá el ocico, el cuello, la parte anterior, y aun la fiereza del leon. Este es, dice, el animal mas lindo que he visto en el Brasil; y si fuese tan facil de hacerle pasar el mar, como á la mona, seria mucho mas estimado; pero ademas de su delicadeza, que no le permite sufrir el movimiento de un navío, es tan orgulloso, que por poco que se le enfade, se deja morir de despecho. El *hay* es un animal feo, del tamaño de un perro de aguas, y parecido en el rostro al hombre, pero tiene el vientre colgando como una trucha preñada, el pelo de un pardo obscuro como la lana de los carneros negros, la cola muy corta, las piernas tan velludas como el oso, y las uñas muy largas. En los bosques es en extremo feróz; pero se domestica con facilidad, si se llega á coger. *Historia natur. del Brasil.*

El *coati*, segun el Autor Portugués, es un animal de color moreno, bastante parecido al Fibris Castors de Portugal. Sube á los arboles como los monos, y algunas veces se consigue domesticarlo; pero tiene una malicia y voracidad que disgusta.

Los *gatos monteses* son aqui de una variedad, que no puede compararse mas que con su abundancia: se ven negros, blancos y rojos, todos de una agilidad extraordinaria y muy dañosos, no solamente á los pajaros, sino á los mismos Indios. La utilidad de sus pieles los hace buscar.

El *jagoarucu* es una especie de perro montés, ó á lo menos su ladrido se parece al de los perros domesticos. El color de este animal es un pardo mezclado de blanco, tiene el pelo de la cola muy espeso, y es de suma ligereza en la carrera. Vive de la rapiña ó de frutas quando le falta la carne. Su mordedura es temible.

El *jaguacin* se compara en tamaño con la zorra de Portugal, á la que tambien se parece en el color; pero se mantiene de conchas y de cañas de azucar. En lo demás este es un animal inocente, que pasa parte del tiempo durmiendo, lo que facilita el cogerlo.

El *biaracata* es del tamaño de un gato, y de la figura de la ardilla. Tiene el lomo adornado con una cruz blanca muy regular. Los pajaros y sus hüevos es su comida ordinaria, pero es tan aficionado al ambar, que pasa la noche en la orilla del mar buscando esta presa.

El *perico ligero*, ó el perezoso, cuya descripcion queda ya hecha, es un animal comun en el Brasil.

Los Brasileños no solamente comen varias especies de lagartos y culebras, sino tambien sapos grandes accecinados con la

Historia natur. del Brasil.

piel, y los intestinos. El *tonou* es un lagarto pardo, que tiene la piel muy lisa, de quatro ó cinco pies de largo, y de un grueso proporcionado. Su figura es horrible; pero no es menos perjudicial que las ranas, entre las quales lo vió en las orillas de los rios y en las lagunas. Lery, que lo comió muchas veces, asegura, que desollandolo, limpiandolo con cuidado y bien cocido, tiene la carne tan blanca, tan tierna y de tan buen gusto como la pechuga de un capon. Este es, dice, uno de los buenos manjares que ha comido en America. Al principio le causaba admiracion ver á los salvages llevar ó arrastrar culebras encarnadas y negras, gruesas como el brazo, y de una vara de largo, que echaban en medio de sus casas entre sus mugeres é hijos; pero viendoselas manejar sin ningun recelo, se acostumbró muy pronto á este espectaculo. No es esto, añade, que no tenga el Brasil otras especies, cuya picadura es muy venenosa.

Knivet y el Autor Portugués nombran muchos que no ha conocido Lery. El *giboia* ó *jaboia*, animal quadrupedo, que tambien se cuenta entre las culebras, algunas veces como de veinte pies de largo. Es tan grande, que se le ha visto devorar un ciervo entero. Quando llega á coger alguna fiera, la envuelve con tanta fuerza, que le aprieta todos los huesos; y lamiendola despues, la pone en estado de tragarla facilmente. Por lo demás no tiene ningun veneno, y sus dientes no corresponden al tamaño del cuerpo.

El *giraupiagara*, nombre que significa comedor de huevos, negro, bastante largo, amarillo debajo del vientre, y que sube con la misma ligereza á los árboles que nada un pez en el agua. En ellos se apodera de los huevos de toda especie de pajaros.

El *caninana* es de color verde, y de figura muy agradable. Tambien se alimenta de huevos; pero el *boytiopua*, culebra redonda, y bastante larga, unicamente come ranas. Debe ser muy comun, pues los salvages estregan con ella los costados de las mugeres esteriles para hacerlas fecundas.

El *gaytiepua* solamente se halla en el país de *Rarim*. Es de un grueso extraordinario, y tan hediondo que los mismos salvages no pueden sufrir su olor. El *boyuna* es una culebra negra, larga y delgada, que exhala tambien un olor muy desagradable.

Bom, que significa ruido, es el nombre de una culebra gruesa, que dá una especie de chillido, con el qual avisa su venida, que no es nada perjudicial.

El *boycupecanga* es muy grueso, y las manchas que tiene en el lomo hacen creer que es uno de los mas venenosos.

Bajo el nombre de *jararaca* se comprenden quatro especies de reptiles. La mayor llamada *jararacucu*, es de diez palmos de largo, y tiene unos dientes largos, que parece salen para morder

con

como otros tantos dedos, ò mas bien que los muestra entonces, retirando los labios. Estos dientes echan un humor tan venenoso, que mata á los hombres en veinte y quatro horas. Otra especie llamada *jararcoaypitinga* es tan venenosa como nuestras viVoras, y no muy diferente en la figura y color. La tercera especie, llamada *jararaepeba*, tiene sobre el lomo una linea encarnada, y lo demás del cuerpo de color ceniciento. Por ultimo las mas pequeñas de estas temibles culebras no tienen mas que un pie de largo, y son de color de tierra, con algunas venas en la cabeza, como las vivoras, cuyo silvido imitan tambien. *Historia natur. del Brasil.*

El *curucucu* es una culebra espantosa y terrible, que algunas veces tiene hasta quince palmos de largo. Su veneno es de los mas sutiles; pero se ha reconocido que solo lo tiene en la cabeza, la qual le cortan los Brasileños, y la entierran con cuidado.

Además de la gran culebra de campanilla, que tiene en el Brasil el nombre de *boicininga*, y que arrastra con tanta velocidad como si volase, se halla alli otra mas pequeña llamada *briciningpeba*, que tiene las mismas propiedades, el color negro, y el veneno extremadamente sutil.

El *ibiracua* arroja un veneno tan executivo, que casi al instante empiezan á echar aquellos á quienes ha mordido sangre de los ojos, de los oidos, de las narices, de la garganta y de las partes inferiores del cuerpo. Por esto es mortal su mordedura si no se acude inmediatamente. Asimismo es una de las culebras mas dañosas del Brasil el *ibibcca*, aunque en extremo hermosa, por el orden de manchas y lineas encarnadas, negras y blancas con que tiene pintada la cabeza, y todo el cuerpo. Sus movimientos son de extraordinaria lentitud.

Los Viageros de quienes se ha tomado este articulo hacen una horrible pintura de los tormentos á que está qualquiera expuesto en el Brasil por la mordedura de estos temibles animales, y del grande numero de infelices que no pueden evitarla. A cada paso se encuentran culebras en los campos, en los bosques, en lo interior de las casas, y aun en las camas ó hamacs. Pican asi de noche como de dia; y si al instante no se acude con la sangria, con la dilatacion de la herida, y con los mas poderosos antidotos, es necesario morir en los mas crueles dolores. Algunas especies, particularmente las de los jararacas, echan un olor de almizcle, que sirve de aviso para libertarse de ellas. Los escorpiones son tambien muy comunes; pero sus heridas rara vez mortales, aunque sí muy dolorosas por espacio de veinte y quatro horas.

Otros insectos, como el *nigua*, que se llama aqui Ton, los mosquitos nombrados *yetin*, y las mariposas voraces llamadas Aravers, son las mismas, y causan los mismos desordenes que en las otras partes de la America Meridional.

Historia natur. del Brasil.

Un país tan lleno de bosques como el Brasil, es por naturaleza el alvergue de una infinidad de vistosas aves. Lery no nombra mas que tres especies de aves domesticas, que crian los Brasileños, menos para comerlas que para coger sus plumas, particularmente las blancas, que tiñen de encarnado, y con las quales componen su principal adorno. Las dos primeras son las gallinas de Indias ó pabas, llamadas en el Brasil arignan oussou, produccion natural de su país, de donde asegura el mismo Autor haberlas recibido la Europa; y las gallinas comunes, llamadas arignan-miri, que han recibido ellos de los Portugueses. Tampoco comen los huevos, antes bien reprenden á los Europeos de un exceso de golosina que les hace comer una polla en cada huevo que comen. Las anades de Indias, llamadas *upac*, que tambien crian en sus habitaciones, no les son de mayor uso; y la razon que dán es, que caminando este animal con mucha lentitud, temerian que un alimento de tal naturaleza los hiciese pesados en la carrera. Por el mismo motivo desprecian la carne de todos los animales, cuya marcha es lenta, y aun ciertos pescados, como la *raya*, que nadan con menos ligereza que los otros.

Entre las aves silvestres que se comen dá Lery el primer lugar á los jaucotins, á los jacoupens y á los jacouanassous, tres especies de faysanes, que todos tienen la pluma negra y parda, y que no se diferencian mas que en el tamaño. Asegura que en todo el mundo hay cosa mas delicada, y que por su gusto ha conocido ser faysanes. Los mutones, pajaros de exquisita calidad, pero mas raros, son del grueso de un pavo, al que se parecen tambien en la pluma.

Los macacouas y los inanbou-ouassous son dos especies de perdices del tamaño de nuestros patos; y tambien se pueden mirar como otros tres generos de ellos los manbouris, los pegassous y los pecacaus, aunque de desigual tamaño: los primeros tienen el de las perdices comunes, los segundos el de la paloma torcáz, y los terceros el de la tortola.

Pero dejemos lo que no es mas que caza, cuya abundancia alaba en extremo Lery, y pasemos á dos aves, que trata de maravillas del universo, y que le han excitado, dice, á la admiracion del Criador. Una se llama *arat*, y otra *canidé.* Son tan grandes como un cuervo, y de ningun modo papagayos, puesto que no se les semejan en la pluma. No obstante, como tienen los pies y el pico encorvados, se podria colocarlas en este numero, si casi todas las aves de la America no tuviesen estas dos propiedades; pero la pintura de sus perfecciones debe quedar en los terminos del Autor. (El arat tiene las plumas de las alas y las de la cola, que es de pie y medio de largo, mitad tan encarnadas como la escarlata, y mitad de color celeste, tan relucien-

te

te como la sidra mas fina que se pueda ver ; la raiz siempre enmedio de cada pluma separando los colores opuestos á los dos lados. En lo demás lo restante del cuerpo es azulado. Quando esta ave está al sol , que es lo mas del tiempo , no hay ojos que se puedan cansar de mirarla. *Historia natur. del Brasil*

El canidé tiene toda la pluma de debajo del vientre, y al rededor del cuello , tan amarilla como el oro mas fino ; lo superior de la espalda , las alas y la cola de un azul tan natural , que no puede ser mas , y pareciendo que está vestido de tela de oro por debajo , y cubierto de damasco dorado por encima , dá mucho gusto tal hermosura. Los salvages en sus canciones hacen comunmente mencion de este ultimo , diciendo y repitiendo en su música ; *canidé , jouve , canidé , jouve , heura oueh* ; lo que significa: Ave amarilla , ave amarilla , qué hermosa eres ! Aunque estos dos pajaros no sean domesticos, sin embargo de hallarse mas comunmente en los arboles grandes enmedio de los pueblos que en los bosques , pelandolos nuestros Topinamboux tres ó quatro veces al año , hacen vestidos muy exquisitos , gorros , brazaletes , guarniciones de espadas de madera y otras cosas de estas hermosas plumas , con que se adornan el cuerpo. Yo llevé á Francia muchos de estos penachos , y particularmente de las largas colas , tambien variadas de encarnado y de color celeste ; pero pasando á París á mi vuelta , uno de la casa real no cesó de importunarme , y al fin se las dí.)

Siendo los papagayos del Brasil los mas celebrados de las dos Indias , han procurado darnos á conocer sus mas hermosas especies. El primer lugar parece pertenece á los Araras y á los Macas , que son bastante raros en las Provincias maritimas, igualmente señalados por su tamaño y hermosura. Sus plumas sobre el estómago son de un hermosisimo color de purpura ; ácia la cola de un amarillo verde ó azul , que no tiene mejor vista , y en todo lo restante del cuerpo de una mezcla admirable de estos tres colores , mas ó menos claros ú obscuros. Tienen la cola bastante larga , y nunca ponen mas de dos huevos , que regularmente depositan en el agugero de algun tronco de arbol , ó de algun peñasco. Se domestican con facilidad , y con la misma aprenden á hablar.

La segunda especie se llama *anapura* , sus colores son una hermosa mezcla de encarnado , verde , amarillo , negro , azul y pardo , distribuidos con una variedad extraordinaria. Prefieren esta especie á todas las otras , porque además de su mucha facilidad en domesticarse y en hablar , es la unica que pone los huevos , y los coba dentro de las casas.

El *araruna* ó el machao ocupa el tercer lugar. Es cierto que el fondo de su pluma es negro , pero tambien mezclado de ver-

Historia natur. del Brasil. verde, que á la luz del sol brilla maravillosamente. Tiene los pies amarillos, y el pico y los ojos encarnados. Casi siempre pone en lo interior de las tierras.

La quarta especie es la que los Brasileños llaman *ajurucouros*, de una hermosura admirable. La mayor parte del cuerpo es de color verde, el cuello y la cresta amarillas; algunas plumas que tiene sobre el pico son azules, y las de las alas del mas hermoso encarnado. La cola es encarnada y amarilla, con una mezcla de verde.

La especie mas pequeña, muy estimada por su docilidad, es la que se llama *tuin*, verde, ó de una hermosa variedad de colores. Los papagayos, que se llaman *guiarubas*, ó aves amarillas, no hablan, y son naturalmente tristes y solitarios; pero no dejan de ser estimados en el Brasil, porque vienen del centro del continente, y solo se hallan en las habitaciones. Son tan apreciados como antiguamente entre nuestra nobleza los gabilanes y alcones. Por ultimo el papagayo Brasileño, llamado *yapou*, se semeja á la urraca en lo negro, aunque tiene la cola blanca, y ademas tres plumas pequeñas en la cabeza, que salen como cuernos, los ojos azules, y el pico amarillo. Este es un pajaro muy hermoso; pero quando está irritado despide un olor muy desagradable. Su ocupacion continua es buscar qualquier insecto de las casas, con lo que se mantiene. Siempre es arriesgado traerlo en las manos, porque regularmente se tira á las niñas de los ojos.

Lery no ha conocido en el Brasil sino tres especies de papagayos, el *ajourous*, que tiene por la mayor, el *marganas*, de los quales se lleva, dice, un crecido numero á Francia, y el Touir, que nombran Moissons los marineros Franceses.

De las otras especies de aves se alaba mucho el *guranhé-Engera*, que es del tamaño de un pinzon. Tiene las alas y espalda azules, el estomago y vientre amarillos, y en la cabeza un hermoso penacho del mismo color. No solamente varía mucho su canto, sino que imita el de la mayor parte de los demas pajaros. De ellos se distinguen muchas especies.

El *tangara*, que no es mayor que un gorrion, tiene el cuerpo negro, y la cabeza amarilla. Su canto no merece tal nombre, pues solo se reduce á un simple murmullo. Cuentan que los pajaros de este nombre hacen entre sí una especie de bayle, durante el qual se deja caer uno fingiendo estar muerto, y que todos los demas empiezan entonces su son compasivo, hasta que viendolo levantado otra vez, vuelan todos juntos. Como se dice que el tangara está sujeto á la epilepsia, es muy creible que lo que se tiene por una muerte fingida sea un acometimiento de esta enfermedad.

Los

Los Brasileños aprecian mucho al *quereiva* por la singular hermosura de su pluma. Tiene el estomago del mas hermoso encarnado, las alas negras, y todo lo restante del cuerpo azul. *Historia natur. del Brasil.*

Segun el Autor Portugues no es mayor el *tucan* del Brasil, que una urraca, aunque tenga el pico tan largo como se ha representado en otras partes de la America Meridional; esto es, á lo menos de un palmo. Se domestica en un patio hasta llevar sus polluelos como una gallina. El color de su pico es amarillo por fuera, y encarnado por dentro; y el de la pluma amarillo sobre el estómago, y negro en lo restante del cuerpo. Para hacer entender cómo un pajaro tan pequeño puede sostener un pico tan grueso y tan largo, añaden que lo tiene muy tierno y ligero.

El *guirapanga* es enteramente blanco; y por ser de mediano tamaño tiene la voz tan fuerte, que se oye como si fuese una campana á cerca de media legua. En las Provincias interiores del Brasil se hallan muchos avestruces, que nombran los habitantes del pais *andongoacous*. No se diferencian de los de las otras regiones; pero aseguran que la especie de cuerno que tienen sobre el pico, llevada al cuello, hace expedita la lengua á los que la tienen torpe.

Las aguilas, los gabilanes, buytres, y otras aves de rapiña, cuyo numero es aqui muy grande, son de tal ferocidad, que jamas se ha podido domesticar ninguna. No se habla del *colibri*, que es muy comun en el Brasil, y para cuya descripcion hemos remitido ya á los exoticos de Clusio; pero se debe observar que Thevet y Lery le dan un canto muy agradable en el Brasil, hasta compararlo con el del ruiseñor, aunque todos los demas Viageros hablan de él como de un zumbido muy comun. Lery dice que los Brasileños lo nombran *guomanbuch*, y el Autor Portugues, tomandolo de ellos, *Guaiminibique*, distinguiendo tambien dos especies con los nombres de *guacariga*, y de *guaracicaba*. Ya se sabe que en las islas Francesas este pequeño pajaro lo nombran *rené*, porque durmiendo seis meses del año, parece resucita dispertandose, así como los Españoles lo llaman *tomineios*, porque con su nido no pesa mas que dos tomines de España; esto es, veinte y quatro granos.

El *panou* es un pajaro negro del tamaño de un mirlo, y toda su hermosura consiste en la pluma del estomago, que es de color de sangre de toro. El quianpian, que no es mas grande, tiene toda la pluma de una hermosa escarlata. Los murcielagos son mayores, y no tienen menos inclinacion á la sangre que los de Guayaquil. Las abejas se parecen á nuestras moscas, sin que por eso dejen de hacer menos buena la miel; pero la cera es ca-

Historia natur. del Brasil.

casi tan negra como la pez. Por ultimo Lery habla de un pajaro de pluma parda, cenicienta, y del tamaño de una paloma, que respetan mucho los Brasileños, porque teniendo mas lugubre el canto de lo que se puede pensar, y no dejandose oir sino de noche, están persuadidos que viene á hablarles de parte de los difuntos. Una vez, dice, que pasaba la noche en un pueblo llamado *Upec*, estuvo para ser insultado por los habitantes, por haberse reido de la religiosa atencion con que escuchaban á este pajaro. Calla, le dijo, muy asperamente un anciano, y no nos impidas oir las noticias que nos hacen anunciar nuestros abuelos.

Entre los pescados, la *manatea* ó *lamantino* es muy buena en el Brasil. Lery nos dice que *pira* es el nombre general que dán los Brasileños á todo pescado, y que á los mayores los llaman *camourou-ouassou*, lo que no impide que tengan nombres particulares para cada especie; pero aqui no nos detendremos mas que en los que parecen particulares á las costas maritimas, y á los rios del pais.

El *acarapep* es un pescado grande, chato, extremadamente bueno, segun Lery. Echa puesto al fuego una grasa amarilla, que le sirve de salsa. El *acarabouten* es otro pescado chato, viscoso, y de color encarnado. Las rayas del rio Janeyro y de la Marevescona, llamadas *inevouca* por Thevet, son mucho mayores que las nuestras. Tienen sobre la cabeza dos cuernos bastante largos, y debajo del vientre cinco ó seis hendiduras, que se tendrian por artificiales. Su cola no solamente es larga y delicada, sino tan venenosa, que con la menor picadura inflama las partes que ha herido; lo que no impide que sea buena la carne del cuerpo, y aun los intestinos.

El *beyupira*, que compara el Autor Portugues con el esturion, es muy estimado de los Brasileños. Se coge en alta mar con anzuelo. Es de seis ó siete palmos de largo, redondo, blanco debajo del vientre, y negro sobre el lomo. Siempre se le encuentra craso y de esquisito gusto.

Los *baopes*, á los que los Portugueses han dado este nombre, porque sus ojos se parecen á los del buey, no se diferencian del atun en el grueso y en la figura, pero no tienen el mismo gusto, ademas que son mucho mas crasos, y de su grasa se saca una especie de aceyte ó de manteca.

El *camarupi*, que se alaba mucho, es un pescado grande que tiene todo el cuerpo sembrado de espinas, y sobre el lomo una especie de cresta siempre levantada. Debe de ser muy grueso, pues aseguran que apenas bastan dos hombres para levantarlo. Cogese con harpon, y se saca de él mucho aceyte. El *piraembu* se diferencia poco del pescado que se ha llamado ronca-

dor

dor en otra descripcion, y dá tambien una especie de ronquido, pero es de mejor gusto, y de ocho ó nueve palmos de largo. En el gaznate tiene dos piedras de un palmo de ancho, que le sirven para quebrar las ostras de que se alimenta. *Historia natur. del Brasil.*

El Autor Portugues asegura que todo el pescado de las costas del Brasil es tan sano, que se hace tomar por remedio á los calenturientos, ó á lo menos, que nunca les daña. Exceptúa á los *requines*, cuyo numero es infinito en este mar, y que entran tambien en los rios. Añade que sus colmillos son venenosos, y que muchas Naciones salvages los emplean para armar sus flechas.

El *amayaen*, especie de rana maritima, es un pescado corto de varios colores, que tiene los ojos hermosos, y que dá saliendo del agua una especie de graznido. Tambien se hincha como la rana, su carne es muy buena, pero es despues de haberla quitado con cuidado la piel, debajo de la qual oculta cierta especie de veneno. Distinguese otro genero armado de puas como el herizo, y mucho mas venenoso que el primero. Sin embargo se come tambien la carne despues de haberle quitado la piel, y se tiene por especifico contra la disenteria. Por ultimo, la tercera especie, que llaman los Brasileños *itaeca*, es de figura triangular, y parece tiene azules los ojos. Tiene veneno no solo en la piel, sino tambien en el higado y los intestinos, lo que no lo hace dañosa, siempre que se quiten todas esas partes.

El *puraque* de las costas del Brasil es una especie de *torpedo* muy semejante á la raya. Laet es quien juzga poderle dar esta figura, sacandola de un dibujo hecho en el Brasil; pero el dibujante la llamaba *araoua-ouapebbe*, siendo muy creible que sean los Portugueses quienes le hayan dado el nombre de puraque. Entorpece como el torpedo el miembro con que se le toca, aunque medie un palo.

Los *caramarus* tienen mucha semejanza con las culebras maritimas que se hallan en las costas de Portugal. Son de diez á quince palmos de largo, y tan crasos, que sobre las parrillas echan un olor de carne de puerco. Su veneno está al rededor de los dientes, que tienen monstruosos, y cuya mordedura hace caer podrida la parte herida. Los Brasileños aseguran que se han visto muchas veces pelear con las culebras de tierra.

El *amorcati*, especie de rana maritima, está llena de puntas, y se esconde debajo de la arena de la orilla, en donde las menores heridas que hace en los pies de los pasageros son muy dañosas, si no se aplica pronto remedio.

El *amacarub*, pescado muy calloso, se parece al que los Portugueses llaman bugallo, y se hace temible por la vehemencia extraordinaria de su veneno.

Historia natur. del Brasil.

El *Icrepomonga* es una culebra maritima, que regularmente se mantiene inmovil sobre las olas. Atribuyenle una propiedad muy singular, aunque no lo sea mas que la del puraque y el torpedo. Todos los animales que se acercan á ella se pegan, dicen, tan fuertemente á su cuerpo, que es dificil arrancarlos. Mantienese de ellos; pero lo que parece menos verosimil es lo que dicen de que sale algunas veces á la orilla, en donde se encoge hasta parecer muy pequeña; que si alguno la toca con la mano se le queda alli pegada, y que si echa la otra le sucede lo mismo; y que entonces volviendo la culebra á estenderse en toda su magnitud, arrastra la presa al mar, en donde la devora.

Sin duda por solo el testimonio de los Brasileños es por lo que habla tambien el Autor Portugues de lo que él llama tritones y nereidas. Estos monstruos se llaman en el Brasil *ypupiapra*, y son tan aborrecidos, que sola su vista hace morir de miedo á los salvages. Tienen el rostro bastante semejante al humano, á excepcion de los ojos, que están mucho mas hundidos. Las hembras están adornadas de una larga cabellera, y no son menos singulares por sus agradables facciones. Regularmente se hallan en la embocadura de los rios, particularmente á la entrada del *Jagoaripé*, que no está mas que siete ú ocho leguas de la bahia de Todos Santos, y enfrente de Porto Seguro, en donde afirman que han muerto un crecido numero de Indios. Su modo de matarlos es abrazandolos con tanto esfuerzo, que los sofocan, porque no hay apariencia de que su intencion sea quitarles la vida, antes parece que estas extrañas caricias dimanan de afecto. Lloran despues de haberlos sofocado; se esconden, y no tocan á los cadaveres, á excepcion de los ojos, las narices, la punta de los dedos, y las partes naturales que les quitan. Para prueba de lo qual se dá, que los Indios muertos por estos monstruos se hallan así mutilados quando los arrojan las olas á la orilla. No nos hemos detenido en estas fabulas mas que para hacer observar quan extraño es que un escritor tan juicioso como Laet las haya copiado sin ningun genero de duda. Un pintor joven Holandés que habia pasado algun tiempo en el Brasil, le dió, segun dice, las figuras de otros tres pescados muy comunes en este mar, el uno llamado *ubitre*, que no tiene otra cosa extraordinaria que la cola, que es la mitad mas larga que el cuerpo, redonda como la de una baca, y que se levanta del mismo modo. En lo demas del cuerpo se parece mucho el ubitre al sollo. El segundo, llamado *aioua* ó *jahouakatto*, es del grueso de los pescados orbiculares; pero la cabeza, que se parece á la cara de un buey, ocupa la mitad del cuerpo. La cola está hendida. El pira utoha, que es el tercero, tiene la fi-

figura enteramente monstruosa, y parece tambien de la especie de los orbiculares. Ademas de dos cuernos ternillosos y doblados ácia atrás, está hecha su cola en forma de espatula, tiene los labios muy gruesos, y abre el gaznate con una contorsion muy horrenda. *Historia natur. del Brasil.*

Entre las conchas del Brasil, el *apula*, parecido al pedazo de una caña entre dos nudos, no solamente es un alimento muy sano, sino que hecho polvos se tiene por especifico contra las enfermedades del bazo.

El *ura* es un cangrejo de mar, que se halla en el cieno á lo largo de la ribera con tanta abundancia, que no solamente los Brasileños maritimos, sino tambien los Negros empleados por los Portugueses, lo comen ordinariamente. Su carne es de buen gusto y muy sana, si se bebe agua fresca despues de haberla comido. El *huainumu* es otra especie de cangrejo, pero mayor, y que tiene particularmente tan ancha la garganta, que puede contener el pie de un hombre. Este mas bien es animal terrestre que aquatil, porque no se le halla sino en los huecos de los peñascos que guarnecen el mar. Al oir los truenos sale de su retiro, y hace otro ruido que causa espanto á los salvages. Para explicarlo, dicen, que les hace creer que el enemigo está para dar sobre ellos.

El *aratu* se mantiene en el hueco de los arboles inmediatos al mar; pero sale de alli para comer ostras y almejas con la astucia que tambien se atribuye á los monos de echar en ellas quando se abren una piedrecilla que les impide cerrarse. Aquí nos ceñimos á las especies que parecen particulares á estas costas; porque por otra parte se hallan en ellas con abundancia casi toda especie de conchas, y las ostras contienen algunas veces muy buenas perlas. Antiguamente pescaban los salvages una prodigiosa abundancia, cuyas conchas recogian despues de haberse comido la carne; y en muchos parages de la ribera se hallan todavia grandes montones, que ha cubierto el tiempo de yerbas y arbustos. Los Portugueses hacen de ellas muy buena cal, que emplean en sus edificios en lugar de argamasa, y que se pone muy negra con el agua de lluvia.

Entre las aves maritimas se conocen como particulares del Brasil, el *guirantinga*, que es del tamaño de una grulla, pero que tiene la pluma blanca, el pico muy largo, y muy agudo, de color azul, las piernas tambien muy largas, y de un encarnado que tira á amarillo. Tiene vestido el cuello en toda su extension de plumas pequeñas, que compiten en hermosura con las del abestruz.

El *caripisa* es un pajaro grande, que tiene la cola hendida, y cuyas plumas son muy estimadas de los Brasileños, porque en fuer-

Historia natur. del Brasil.

fuerza de haber observado que duran mucho tiempo, las emplean en sus flechas. Esta propiedad nos hace hablar aqui de ellas, porque en lo demas parece que el caripira es el mismo pajaro que han nombrado los Españoles *raboforcado*, muy comun en las dos Indias. A esto añadiremos, que, segun Ximenez, tiene su grasa la virtud singular de hacer desaparecer las cicatrices del rostro; pero aunque se halle por todas partes, es dificil cogerlo, sino en las islas desiertas, en donde pone sus huevos. El mismo Escritor habia visto uno, cuyas alas tendidas ocupaban mas lugar que el que puede ocupar con los dos brazos un hombre de la mayor estatura.

El *guiratonteon* toma su nombre de la epilepsia, á que está tan sujeto, que se ha querido explicar con esta palabra compuesta, que muere y resucita á menudo. Por otra parte es de rara hermosura, tanto por su figura, como por la blancura extremada de su pluma. El tamaño del calcamar es el de una paloma. Las alas no le sirven para volar, sino para nadar con mucha ligereza. Nunca sale del agua, y los Brasileños aseguran que alli mismo pone sus huevos; pero no explican cómo pueden salir los pollos.

El *ayaca* tiene singular industria para coger los pescadillos. Nunca se le vé echarse al agua inutilmente. Es tan grande como una urraca, y tiene la pluma blanca, manchada de encarnado, y el pico hecho á modo de cuchara.

El *caracura* es de color ceniciento, y oculta un cuerpo pequeño debajo de mucha pluma. Tiene los ojos hermosos, particularmente la niña, que es de un encarnado muy vivo, y la voz tan fuerte, que se creeria salir de un órgano muy grande. Se oye antes de salir el Sol y ácia el anochecer.

El *guara* no es mas grande que una urraca; pero tiene el pico oblongo y retorcido, los muslos gruesos, y los pies largos. Sus primeras plumas son negriscas, despues se vuelven cenicientas, y quando empiezan á volar son enteramente blancas, pero insensiblemente se van poniendo encarnadas, hasta quedar de color de escarlata, que conservan constantemente. Este pajaro, aunque de rapiña, y que no solo se mantiene con pescado, sino con qualquiera otra carne que ande por el agua, anida y pone sus huevos debajo de los tejados. Regularmente vuelan en tropa, lo que forma un expectaculo muy vistoso con los rayos del Sol. Los salvages emplean sus plumas en sus adornos de la cabeza.

Los rios del Brasil abundan en pescados de todos tamaños. Sin hablar de los que les son comunes con las otras partes de la America Meridional, se nombra el *tamovata* ó *tamoutiata*, de un palmo de largo, y que se compararia con el arenque, si no tuvie-

viese la cabeza muy gruesa, los dientes agudisimos, y conchas tan duras desde la cabeza hasta la extremidad de la cola, que apenas puede penetrarlas el hierro. Su carne es de gusto muy agradable.

Historia natur. del Brasil.

El *panapana* es medianamente largo, y tiene la piel dura y aspera, como el perro marino. En lo demas se parece enteramente á la *zygona*, llamada cañola en Marsella; esto es, que tiene la cabeza chata, disforme, y como dividida en dos cuernos, en cuya extremidad hay colocados dos ojos, que se hallan así muy distantes uno de otro. La cola termina en dos aletas desiguales, que tienen su direccion enteramente opuesta. Las figuras que Thevet, Bellon, Rondelet y Aldobrando han dado de este pescado, no concuerdan entre sí.

El Autor Portugues dá al *cururyuba* por la mayor y mas hermosa de todas las culebras aquatiles del Brasil, y dice se hallan algunas, que no tienen menos de veinte y cinco ó treinta pies de largo. Una especie de cadena les baja desde la cabeza hasta la extremidad de la cola haciendo hermosas ondulaciones de diversos colores. Tiene los colmillos como un perro, por lo qual la hace muy dañosa su voracidad. Acomete á los hombres y á los animales, quienes tambien se la comen quando pueden cogerla. Los Brasileños le atribuyen unas propiedades tan poco verosimiles, que no pueden llegarlo á ser por su testimonio. El *matiima* es otra culebra de enorme tamaño, pero que nunca sale de los rios. Sus colores son tan hermosos, que los salvages se glorian de pintarse el cuerpo á su imitacion, y confiesan que le deben el uso de estas extravagantes pinturas.

El *atacapé* es un animal amphibio, mas chico que el lobo, pero mas furioso. Hace guerra á los hombres, y su carrera es tan veloz que todas sus precauciones no los liberta de que los coja.

El *zaziguemeju*, otro animal de los rios del Brasil, es muy estimado por la piel, que alaba el Autor, sin dar su descripcion.

Los caballos Europeos transportados á las diferentes Capitanias del Brasil, se han multiplicado allí con tanta felicidad, que de ellos se pasan continuamente muchisimos á Africa. Lo mismo sucede con los toros y bacas, de los quales crian grandes rebaños muchos Portugueses. Aunque generalmente los pastos no sean de los mejores, y que con particularidad en la Capitania de Puerto Seguro se cria una yerba funesta á los animales, se hallan distintos, donde nada falta para su mantenimiento, como son los campos de Piratinga, cuyas yerbas son buenas para toda especie de ganados. Esta es la razon porque multiplican tanto, particularmente los puercos, cuya carne es por otra parte tan gustosa y tan sana, que se manda su uso

á

Historia natur. del Brasil.

á los enfermos. En las orillas del rio Janeyro no son tan gustosos como los de Europa los carneros, aunque con abundancia y tan gordos, que mueren algunas veces de lo excesivo. Las cabras se habian multiplicado con menos felicidad; pero en el tiempo que hacia el Autor estas observaciones, se empezaban á vencer los obstaculos. Las gallinas Europeas se acomodan muy bien con el temple del Brasil. Sin embargo, haciendose mayores y mas fuertes que en Europa, pierden algo de su gusto; y por lo contrario lo adquieren mas fino las anades y patos.

Los Indios del Brasil se han aficionado tanto á nuestros perros, que no solamente crian muchos los hombres para la caza, sino que las mugeres tienen gusto en hacerse acompañar de ellos, los llevan en sus brazos, y muchas veces los mantienen con su propia leche. A todos los arboles de la America Meridional, cuya descripcion queda hecha, añade el Autor Portugues y otros observadores, los que siguen como propios del Brasil.

El *mangaba*, arbol muy grande, que no se halla casi mas que en las inmediaciones de la bahia de Todos Santos, tiene la corteza de la haya, y la hoja del fresno; nunca se desnuda, y sus hojas están siempre verdes. Dá fruto dos veces al año, primero en botones, que se comen, y que llegando á abrirse producen una flor muy parecida á la del jazmin, pero de olor mas fuerte, aunque no menos agradable. El fruto que sigue no es mas grueso que el primero, y tiene el exterior amarillo, manchado de puntitos negros. Encierra algunos huesos ó pepitas que se comen con la corteza. Ademas de tener un gusto agradable, es sano, y tan ligero, que nunca se teme comer demasiado. Cae antes de madurarse, lo que obliga á guardarlo bastante tiempo para que se ablande. Los Brasileños hacen de él una especie de vino, y de las hojas y frutas antes que estén maduras, se saca una especie de leche amarga y viscosa.

El *murucugé*, arbol grande, que tiene una fruta del mismo nombre, se parece al peral silvestre. Su fruta está sostenida en un tallo largo. Cogese verde, pero quando madura se pone de mejor gusto, y se hace mas facil de digerir. El tronco dá por incision un licor lechoso, que llegando á coagularse suple en lugar de cera para las tabletas. Es sensible lo raro de este arbol, lo que dimana de la costumbre que tienen los Brasileños de derribarlo para coger su fruto.

El *araca* es otra especie de peral, que dá fruta con abundancia en todas las temporadas del año. De él se conocen muchos generos, cuyas frutas son encarnadas, verdes ó amarillas, pero todas en extremo agradables.

El *ombu*, arbol recio, pero muy bajo, dá una fruta redon-

donda y amarilla, muy parecida á nuestras ciruelas blancas. Es tan perjudicial para los dientes, que los salvages que comen mucha los pierden casi todos. Tambien comen las raices del arbol, y no las encuentran menos dulces que las cañas de azucar. Ademas son muy sanas, y tan refrigerantes que los Médicos Portugueses componen de ellas bebidas para las calenturas ardientes, y otras enfermedades dimanadas de calor. *Historia natur. del Brasil.*

El *jacapuya* es tenido por uno de los mayores arboles del Brasil. Dá una fruta que se tendria por un cubilete con su tapa, y que contiene algunas castañas bastante semejantes á los mirobolanos. La tapa se abre por sí misma quando están maduras las frutas, y las deja caer sino se cogen. Aseguran que comidas con algun exceso hacen caer todos los pelos del cuerpo, y que comidas jamas son dañosas. La substancia de la madera es muy dura, y no se corrompe con facilidad, lo que la hace muy á proposito para componer los exes de los molinos de azucar.

El *araticu*, arbol tan grande como el naranjo, tiene la hoja del limon, y dá una fruta de gusto y olor igualmente agradables, cuyo grueso no excede de el de una nuez grande. Conocense muchas especies, entre las quales la llamada *araticupanastia* dá una fruta de calidad tan fria, que usada con exceso llega á ser veneno. Su madera es de la naturaleza del alcornoque, y sirve para los mismos usos.

El *pequea* tiene dos especies, la una, cuya fruta se parece á la naranja, pero con una corteza mas recia, y contiene un licor que en lo dulce compite con la azucar, mezclado de algunas pepitas: el segundo pequea pasa por la mas dura de todas las maderas del Brasil, y se tiene por incorruptible. Los Portugueses lo llaman *setis*.

El *jacatiba* dá una fruta del grueso del limon, y de un zumo muy agrio. Su corteza tiene la misma qualidad desde la copa de las ramas hasta la extremidad de las raices. Este arbol es raro, y no se halla mas que en la Capitania de S. Vicente.

El *gobueriba* es un arbol muy grande, que destila exquisito balsamo, y que por esta qualidad es muy respetado de los Brasileños. Abren ligeramente la corteza para introducir en ella un poco de algodon, que empapan en corta cantidad en un licor que han nombrado balsamo los Portugueses, porque ademas del olor que con efecto se semeja al del balsamo, tiene la virtud de curar muy prontamente las llagas recientes. Los lugares donde se cria este arbol se dan á conocer por la extrema suavidad del ayre. Su madera se reputa entre las mejores en quanto al peso y dureza, que la hacen singularmente á proposito para los edificios. Aun los animales se estregan contra su corteza, sin duda para aliviar en algun modo sus males. En la Capitania de

Historia natur. del Brasil.

San Vicente es bastante conocido, y muy raro en las demas partes.

El Brasil no carece de cocoteros, pero se cultivan al rededor de las poblaciones y en los vergeles, y no se ven en los bosques ni lugares desiertos. El Autor Portugues cuenta mas de veinte especies de palmas, y Lery describe quatro ó cinco, de las quales las mas comunes se nombran *gerau* y *yri*. En las partes interiores al otro lado de San Vicente, y ácia el Paraguay se encuentran selvas enteras de pinos, que dan frutas parecidas á las de los de Europa, pero mas redondas, mas gruesas, y que se pueden usar con mayor seguridad.

El *cupayba*, parecido á la higuera en la figura, pero mas alto, mas derecho y mas recio, contiene una singular abundancia de aceyte, tan claro como el de la aceytuna, y no necesita sino de una ligera incision para destilar mucho. No solamente sirve para curar las llagas, sino aun para hacer desaparecer las cicatrices. Distinguesele con el nombre de *copal-iva*, que explica esta propiedad. Su abundancia es tan grande, que se emplea en las luces; pero la madera del arbol no es de ninguna utilidad.

El *ambayba* se parece tambien á la higuera, y se halla entre las zarzas en las tierras que se han dejado de cultivar. Aseguran que la pelicula interior de su corteza aplicada sobre las heridas las cura tan pronto como el mejor balsamo. Sus hojas son tan asperas, que se usa de ellas para pulir varias especies de maderas, pero la suya no sirve de nada. Alabanse mucho las virtudes del *ambaygtinga*, otro arbol de la misma especie, que se halla en las selvas de pinos. Destila un licor oleoso, cuyo nombre Brasileño pretende Monardes ser *abjegua*. La descripcion que dá del arbol es como sigue: no es, dice, ni pino, ni cipres, pues es mas alto que el primero, y mas derecho que el segundo. En la copa tiene una especie de vejiguillas, que llegando á rebentar destilan gota á gota un admirable licor. Los Indios cuidan de recogerlo en conchas, pero necesitan muchos dias para juntar una pequeña porcion. Sirve para todos los usos del balsamo, particularmente para consolidar las heridas, ahuyentar los humores frios, y curar los dolores de estomago. Para este ultimo uso se toma con un poco de vino. El Autor Portugues alaba la virtud de las hojas contra los vomitos, y aconseja para la debilidad de estomago untarse exteriormente con el aceyte. Tambien pretende que la corteza y hojas machacadas, y cocidas un poco en agua, dan una substancia oleosa, que tiene las mismas virtudes del aceyte, y que se coge facilmente quando nada sobre el agua.

La Capitania de San Vicente produce con abundancia un arbol llamado *higucamici*, cuya fruta, bastante parecida al membri-

brillo, pero llena de granos, es un eficaz remedio para la disenteria. *Historia natur. del Brasil.*

El *igciega* produce una especie de almaciga de olor exquisito. De su corteza machacada sale un licor blanco, que se condensa á modo de incienso, por el qual suple, y que se aplica con utilidad sobre las partes afectas de humores frios. De este arbol se conoce otra especie, llamada *igtaigcica*; esto es, almaciga pedrosa, cuya resina es tan dura y transparente, que se tendria por vidrio. Los Brasileños usan de ella para incrostar su bajilla de tierra.

El *curupicaiba* es un arbol cuyas hojas se parecen á las del alberchigo, y dan un licor blanquizco, que es admirable remedio para las heridas y pustulas. Su corteza dá por incision una especie de liga que emplean los Brasileños en coger pajaros.

El *caaroba* es un arbol muy comun en todas las Capitanias del Brasil. Sus hojas, mascadas un poco, se aplican sobre las pustulas venenosas, y las disipan felizmente. A la madera se atribuyen las mismas virtudes del *gayac* contra estas enfermedades, y de las flores se hace una conserva para el mismo uso. Este arbol es menester no confundirlo con otro de la misma especie, que se llama *caorobmacorandiba*, cuya madera es de color ceniciento, y la medula muy dura.

El *jaburandiba*, que tambien llaman los Brasileños betelé, nace en las orillas de los rios. Sus hojas son un especifico contra todas las enfermedades del higado, lo que ha acreditado constantemente la experiencia. Otra especie de betelé, de hojas redondas, y no tan grande como el primero, tiene la virtud en sus raices, que son caustico tan fuerte como el jenjibre. Aplicadas sobre las encias disipan todos los dolores interiores de esta parte.

El *anda* es un arbol grande, de muy buena figura, cuya madera es á proposito para diversos usos; pero los Indios sacan de sus hojas un aceyte con que se untan el cuerpo, y de la corteza se sirven para la pesca, porque poniendola algunos dias en agua, adquiere la virtud de adormecer á toda especie de animales.

El *ajuratibira* no es mas que un arbolillo, pero dá una fruta encarnada, de la qual hacen los Brasileños un aceyte del mismo color, que sirve tambien para sus unturas. El ajabutipita, otro arbusto, dá de su fruta, que es una especie de almendra negra, un aceyte no mas blanco, y que solo sirve para la untura de los enfermos.

El Brasil tiene pocos arboles tan hermosos como el janipaba. Su verdura es admirable, y se renueva todos los meses. Su fruta tiene la hechura de la naranja, el gusto del membrillo, y se tiene por excelente contra la disenteria. Su jugo, que al

Historia natur. del Brasil.

principio es bastante blanco, se ennegrece muy pronto hasta servir de tinta á los salvages para pintarse varias figuras en la cutis. Duran nueve dias, despues de los quales no queda ningun vestigio, y se ha de advertir que el jugo de la fruta verde es el que tiene esta qualidad.

El *jequitinguacu* dá una fruta parecida á nuestras mayores fresas; pero contiene por pepita una especie de guisante muy duro, redondo, negro y lustroso como el azabache, y cuya corteza es en extremo amarga. Quebrantanlo para hacerlo servir de jabon.

En lo interior de las tierras, frente de la bahia de Todos los Santos, se halla en los lugares secos un arbol muy grande, y muy recio, cuyas ramas todas están naturalmente agugeradas con agugeros profundos, en donde así en verano como en invierno se junta un humor aquoso, que jamas rebosa, y lo que es mucho mas extraño, que nunca se disminuye por mucho que se saque; y asi cada rama es como un manantial inagotable; y siendo el arbol tan grande, que puede contener hasta quinientos hombres en la circunferencia de sus ramas, es un albergue admirable, donde jamas se carece de agua para beber, y para lavarse; pero el arbol mas celebrado del Brasil, y del qual se juzga que ha tomado el pais su nombre, tiene entre los habitantes el de araboutan, segun Lery, y de oraboutan, segun Thevet. Es tan alto como nuestras encinas, y no echa menos ramas, hallandose algunos tan gruesos, que apenas podrian abrazarlos tres hombres. Sus hojas se parecen á las del box, y no dán ninguna especie de fruta. La madera es encarnada, y naturalmente tan seca, que quando arde, echa muy poco humo. Su virtud es tan grande para teñir, que segun la experiencia de Lery, sus mismas cenizas, mezcladas en una legia, dan á la ropa un color que no pierde jamas.

La variedad de los palos de tinte es muy grande. Los hay amarillos, morados, encarnados de varias especies; blancos, dice Lery, como papel; unos que tienen las hojas del grueso de un teston, otros de diez y ocho pulgadas de ancho, y de otras muchas especies. (El teston es moneda Francesa.)

El que nombra *aouhay*, y Thevet *ahovai*, exhala un olor insufrible. Tiene las hojas del manzano, y siempre verdes. Su fruta es una especie de castaña de la hechura de una campana, y muy venenosa; pero como la corteza sirve en el pais para hacer las campanillas que llevan los Brasileños en las piernas, es el arbol muy estimado.

El *hiourae* tiene la corteza de medio dedo de recio, y se come acabada de arrancar del tronco. Dos Boticarios Franceses reconocieron este arbol por una especie de gayac, y se confirmaron

ron

ron en su opinion al ver que los Brasileños usaban de él contra el pian, que tambien reconocieron por una especie de viruelas. (Thevet dá el modo de emplearlo.) Su fruta, dice, es del tamaño de una ciruela mediana, de color de oro, y no se cria mas que una vez en quince años. El hueso que contiene es de un gusto muy agradable. La corteza del arbol es plateada por fuera, encarnada por dentro, y echa un humor lacteo, que tira al gusto del regaliz. *Historia natur. del Brasil.*

El *chogne* es un arbol de mediano tamaño, de hojas tan verdes, y de la misma hechura que el laurel, y que da una fruta tan gruesa como la cabeza de un niño. La carne no se come; pero la corteza es tan dura, que agugerandola los Brasileños por varios lados, hacen de ella el instrumento que llaman *maracca*, y de sus partes huecas tazas pequeñas que les sirven para beber.

El *sabaucé* dá una fruta mas gruesa que los dos puños, y de la hechura de un cubilete, que contiene unos huesecillos del gusto y hechura de nuestras almendras. Un Escultor Frances, llamado *Burdon*, hizo de ella vasos muy primorosos.

El *pocoayre* es un arbolillo que regularmente crece diez ó doce pies, pero cuyo tallo es tan tierno, que un sable bien afilado lo corta de un solo tajo. La descripcion de su fruta y de sus hojas le dá mucha semejanza con el platano comun de la America. Thevet lo nombra *paquovere*; y Lery asegura que sus hojas no tienen menos de seis pies de largo sobre dos de ancho, pero que son tan delgadas, que haciendolas pedazos qualquier ayre medianamente fuerte, no quedan mas que las fibras, que las hacen parecer de lejos unas plumas grandes de abestruz.

Thevet habla, y dá la figura de un arbol que nombra *whuebehasou*, cuyas hojas se parecen á las de la col: su fruta es oblonga, y de una dulzura que atrahe á las abejas, las quales casi nunca la dejan llegar á madurar. El *pono-apsou*, que describe el mismo Viagero, dá una fruta redonda como una bala, y del grueso de una manzana, que contiene seis huesos chatos, cuyas almendras se tienen en el Brasil por un vulnerario maravilloso. Clusio en su recoleccion postuma ha dado sobre las observaciones de Juan Vanvffele la figura y descripcion de dos arboles del Brasil, que merecen particular atencion. Ambos han recibido de los Portugueses el nombre de *mamoera*, porque son de una misma especie, pero su sexo es diferente. El uno, que es el macho, no dá ningun fruto, sino solamente flores que cuelgan de unos tallos largos, y forman juntas una especie de racimo, poco mas ó menos como el del sauce. Su color es amarillo, sin olor, ni otra virtud alguna conocida. Por lo contrario, la hembra no dá mas que fruto, sin ninguna flor. Deben estar inmediatos uno á otro, sin lo qual la hembra cesa tambien de

dar

Historia natur. del Brasil.

dar fruto. El grueso ordinario de su tronco es de unos dos pies, se levanta nueve antes de echar fruto, y despues se cubre de él toda la copa con extrema abundancia. Esta fruta es redonda, del grueso de un melon pequeño, de la misma hechura: tiene la carne amarilla, y los Indios la comen para ayudar á las funciones del vientre. Contiene muchos granos del tamaño de un guisante pequeño, negros, lustrosos, pero de ningun uso. Las hojas, que se parecen á las del acer, salen en tallos largos entre la fruta. No tiene ninguna diferencia, como tampoco el tronco en los dos sexos del arbol. El observador ignoraba el nombre que le daban los Indios; pero añadia que la fruta se llamaba *mamaon*; sin duda, observa Clusio, para explicar su semejanza con los pechos que llaman los Españoles *mamas*. Estos dos arboles se crian en aquella parte del Brasil que encierra la bahia de Todos Santos.

Entre las plantas no nos detendremos en el *manioc*, que es comun á casi toda la America, mas que para señalar una especie particular al Brasil, que se nombra allí *aypi*, y que puede comerse cruda, sin ningun riesgo. Los Brasileños componen con ella una bebida para las enfermedades hepaticas, de las que es remedio cierto. Algunas Naciones de la raza de los Tapouyas comen tambien crudo el manioc comun, que es un veneno para todas las demas, y no experimentan ningun mal, dice Laet, porque están acostumbrados á él desde la infancia. Lery compara las hojas del manioc con las de la peonia, y Thevet con las de la pata de leon. Los Brasileños hacen de la harina de esta planta dos géneros de alimento, uno duro y muy cocido, que nombran *ouienta*, y el otro mas tierno; esto es, menos cocido, que llaman *ouipou*.

Aqui no hablaremos de la anana, que al presente se cria aun en Europa; pero el Brasil es el que se puede nombrar su verdadera patria. Encuentrase alli con tanta abundancia, que los salvages ceban con ella á sus puercos. Adviertense tres propiedades: 1.ª la corteza de la fruta es tan dura, que embota la punta del hierro: 2.ª el zumo ó jugo es un jabon admirable para quitar las manchas de los vestidos: 3.ª la anana del Brasil es un preservativo y remedio para el escorbuto.

El *murucuca* es una planta de rara hermosura, particularmente quando está en flor. Sube como la yedra agarrandose de los arboles y tapias. Su fruta es redonda, algunas veces oval, de color variado, amarillo, pardo, negro ó mezclado. Contiene muchos huesos cubiertos de una especie de mucilago, de gusto agradable, pero que tira algo á agrio. Las hojas, machacadas con un poco de vitriolo, tienen una maravillosa virtud para las ulceras malignas. La planta llamada tajaoba se diferencia

cia poco de nuestras coles comunes ; pero se le atribuyen qualidades purgantes. El *jambix* es una yerba muy saludable para el higado y la piedra. *Historia natur. del Brasil.*

El *jetijeucu* se parece mucho á la raiz de Mechoacan , de que se ha hablado en las descripciones de México. Es tan largo como un rabano comun, pero mas grueso. Cuentanlo entre los purgantes ; pero tomandolo machacado en vino ó con una gallina cocida , cura la fiebre. Los Portugueses acostumbran confitarlo con azucar ; y si no se le atribuyese el defecto de causar sed , seria una de las plantas mas saludables del Brasil.

El *igpecaia* ó *pigaia* cura la disenteria. El cuerpo de la planta es de medio codo de largo , y su raiz lo mismo. No produce, quando mas , sino quatro ó cinco hojas de un olor fuerte y poco agradable. Su raiz machacada y tomada en infusion detiene el fluxo del vientre , y lo reduce á una purgacion suave. El Autor Portugues observa que hace poco que se ha descubierto una yerba nombrada cayapia , remedio de virtud casi unica contra toda especie de venenos , particularmente el de las culebras , lo que le ha hecho dar el nombre de yerba de las culebras. A la raiz , ó mas bien á un nudo que la divide , es á lo que se atribuye esta calidad. Machacado este nudo se toma en agua. Tambien es especifico para la herida de las flechas envenenadas. Las hojas exhalan un olor semejante al de la higuera.

El *tyroqui* ó *tareroqui* es una planta que tiene las hojas de la mielga , y la raiz dividida en muchos lobulos con ramos tiernos y flores rojas , que salen del extremo de los tallos. Criase por todas partes con abundancia , y casi al instante que se corta se pone amarilla , pero poco á poco toma algo de blancura. Su principal virtud es contra la disenteria. Los Brasileños se hacen soplar el humo de esta yerba en todas sus enfermedades. Mirase como excelente remedio contra las lombrices , mal comun en esta region. Despues de ponerse el sol se marchita , y la luz del dia le restituye todo su vigor.

Las raices del *empeguaca* , que algunas veces llegan á treinta , y tienen muchos codos de largo , son admirables. Su corteza es tan dura , que los Brasileños hacen de ella cuerdas que se fortalecen en el agua. Su humo sobre carbones encendidos detiene el flujo de sangre, particularmente en las mugeres.

Caobetinga es el nombre de una yerba pequeña , que echa pocas hojas , y esas de la misma raiz , blanquizcas por abajo , y verdes por arriba. Dá una florecilla semejante á la de la avellana : sus hojas , y las raices machacadas juntas , consolidan la carne de las heridas. Las hojas enteras aplicadas sobre una llaga , se pegan á ella hasta curarla. La yerba llamada *cobaura* no necesita mas que reducirse á cenizas , y echarse sobre las lla-

Historia natur. del Brasil.

llagas mas inveteradas, para extirpar lo podredumbre, y hacer crecer nueva cutis. Las hojas machacadas, aunque sean verdes son excelentes para las enfermedades cutaneas.

El *guaraquimyia* se parece al mirto de Portugal: entre muchas virtudes tiene la de echar las lombrices del cuerpo sin mas preparacion que escoger las mejores hojas para tomarlas.

El *camaracatimba* dá una flor muy hermosa de olor de almizcle, que se semeja á la del aleli. El agua en que se cuece es remedio de igual virtud para las ulceras, postulas y llagas frescas.

El *aipo* es un peregil que se tiene por el mismo que el de Portugal, ó que á lo menos tiene las mismas virtudes. No se halla mas que en las Provincias maritimas del Brasil, y cerca del mar, particularmente en la Capitania de San Vicente y de rio Janeyro. No obstante es mas acre que los peregiles de Europa, lo que no puede atribuirse mas que á la vecindad del mar.

La malva del pais, que se representa en él muy comun, dá flores de un encarnado hermosísimo, que se tendrian por rosas. El *caraguaca* es una especie de cardo, que produce una fruta amarilla, que con sus puntas hiere estando cruda, quando llega á tener un dedo de largo; pero asada ó cocida no tiene ninguna mala qualidad. Sin embargo aseguran que hace abortar á las mugeres. Hay otra especie, cuya fruta se parece á la anana, con la gran diferencia de que es en extremo insipida. Sus hojas remojadas y machacadas dan una especie de lino muy pegajoso, de que hacen los Brasileños redes para la pesca.

El *timbo* es una planta admirable, que sube como una cuerda hasta la copa de los mas altos arboles, y que los abraza como la yedra. Aunque algunas veces sea tan gruesa como el muslo es á un mismo tiempo tan flexible y tan fuerte, que de qualquier modo que se doble jamas se rompe. Su corteza es un veneno mortal de que usan los Indios para la pesca. No hacen mas que arrojarla al agua, en donde se extiende su veneno por todas partes, y hace morir muy pronto á los peces.

Aqui se hallan muchos simples excelentes á que se reduce toda la medicina de los habitantes, y particularmente un crecido numero de yerbas odoriferas. La yerba-buena es muy comun en la Provincia de Piratiningua. El oregano y otras plantas de esta naturaleza se crian á cada paso, pero su olor es menos agradable que en España, lo que sin duda dimana de la humedad del terreno, ó tal vez del excesivo calor del sol. Las flores son de grande variedad en el Brasil; pero no se habla de su hermosura con admiracion. Las cañas y juncos no son menos varias, pero con particularidad se nombra la tucuara, que es del grueso del muslo. Otras son muy altas, particularmente en

en los bosques, donde alimentandolas la humedad suben por encima de los mas altos arboles. De ellas hay distritos enteros, pero los Brasileños prefieren las cañas medianas, porque hacen de ellas sus flechas. No hay pais en que las varias especies de raices, comestibles y legumbres sean en mayor numero. Las habas son mas sanas que en Portugal, y de los guisantes se hallan muchas especies, cuya descripcion dá Laet. Una de las mas curiosas tiene la vaina de diez pulgadas de largo, y dos de ancho. La piel cartilaginosa que la cubre está guarnecida de quatro nervios que se estienden de una extremidad á otra. Lo interior es pardo, y lo exterior de un color ceniciento blanquizco. Los guisantes, que son en numero de diez, tienen una pulgada de largo, sobre media de ancho, y están separados por una membrana muy delgada. Su color es un encarnado hermoso, que no cede en nada á la escarlata.

Historia natur. del Brasil.

Thevet describe una especie de haba mucho mas gruesa y larga que las nuestras, pero que se diferencia todavia mas, porque carece de ombligo. En quanto á las raices y rabanos se hallan comunmente tan gruesos como los dos puños, y de diez y ocho ó veinte pulgadas de largo. Lery observa, que viendolas fuera de tierra, se tienen todas por de una misma especie; pero que cociendo, unas se ponen moradas, otras amarillas, y otras blanquizcas. Como no ha visto, dice, mas que de estos tres colores, cree que pueden reducirse á tres especies. Cocidas bajo la ceniza le parecieron de tan buen gusto como nuestras mejores peras, sobre todo las que se ponen amarillas, y que lejos de ablandarse con el fuego, se conservan tan fuertes como los membrillos. Sus hojas arrastran por el suelo como la yedra terrestre, y se parecen á las del pepino, sin ser tan verdes. (Compara su color con el de la viña blanca; y añade que por quanto carecen de semilla, las mugeres salvages, muy cuidadosas en lo posible de multiplicarlas, no hacen mas que cortarlas en pedacillos; y sembrandolos en los campos, tienen despues de algun tiempo otras tantas raices gruesas como pedacillos han sembrado).

El Autor Portugues no hace mencion de una fruta terrestre que describe Lery, y que halló tan curiosa Laet, que habiendo tenido ocasion de lograrla, tuvo por preciso publicar su figura grabada. Los Brasileños la llaman manobi. Esta es una especie de avellanas, que se crian en tierra, unidas una con otra por unos filamentos sutiles, y de color pardo. Son tan gruesas como las nuestras, y del mismo gusto, y su cascara no mas dura que la vayna de un guisante. Habiendolas encontrado sin duda Lery muy buenas, pues se precia de haber comido muchas, es dificil comprehender por qué no observó si el manobi tiene

 ho-

Historia natur. del Brasil.

hojas y semilla. La figura de cada fruta, segun la dá Laet, se parece menos á la avellana que á la bellota. Lery nombra las habas del Brasil *commanda ouassou*, y á los guisantes *commanda miri*. Ya se ha advertido, que ouassou significa grueso, y miri, delgado ó pequeño.

Clusio cuenta hasta doce especies de pimienta Brasileña. Parece que Lery no vió mas que una, pero hace de ella una descripcion curiosa que se diferencia algo de la del *axi* ó chille.

Concluiremos como él con una observacion que conviene á todos los articulos de este genero; esto es, que en una recoleccion de curiosidades naturales, el Autor ó Viagero está siempre muy distante de haber referido todo lo que puede corresponder á su titulo. ¿Quién emprenderá, exclama Lery en los terminos de David, representar todas las maravillas del Criador? Pero añade, que como por lo general no tiene el Brasil animales que sean en todo semejantes á los de Europa, ha observado con cuidado, que tampoco hay arboles, plantas, ni frutas que no se diferencien de las nuestras, á excepcion, sin embargo, de la verdolaga, la albahaca y el helecho, que se crian, dice, en algunos parages con las mismas propiedades, y del mismo modo; pero casi todo lo que se ha transportado de Portugal, se ha connaturalizado muy felizmente. (*Omnes pene hortenses herbæ, flores, radicesque huc translatæ, tantopere adoleverunt, ut domesticæ jam videri possint.*)

Producciones naturales de la isla de Marañan.

LA descripcion que se ha dado de esta isla no permite olvidar las observaciones del Padre Claudio de Abbeville sobre sus principales producciones; esto es, sobre aquellas que á lo menos no parecen serle comunes con el continente del Brasil.

Entre los arboles, alaba el Padre Claudio el agoutitreva, que siendo muy grande, tiene las hojas del naranjo, pero mas anchas, y la fruta del granado, pero mucho mas gruesa, con la corteza verde.

El *aratiou*, poco diferente del anterior en las hojas y flores, pero de fruta todavia mas gruesa, de mejor gusto, y de admirable olor. El caoup tiene las hojas del manzano, y produce una fruta que se tendria por naranja, tanto en el olor como en la figura, pero que no encierra mas que pepitas. El morgoya es un arbusto que sube mucho quando halla algun arbol por apoyo, y que echa una de las flores mas agradables del mundo: tiene la figura de una estrella, las hojas picadas, y el

co-

color de hermosa purpura. La fruta es del tamaño de un huevo, pero mas redonda y llena de semilla. Tiene el pellejo verde, mezclado de blanco, y el gusto delicado estando cocida, por cuya razon se confita mucha con azucar. *Historia natur. del Brasil.*

El *ouacouri*, el *meuruti-uve*, el *inaia*, y el *carana-uve* son quatro especies de palmas, de las quales la primera es la verdadera palma de las Indias: la segunda dá una fruta encarnada, del grueso de un huevo, manchada de negro, que encierra una especie de nuez encarnada, y de muy buen gusto: la tercera echa su fruto en racimos, que contienen algunas veces hasta trescientos del grueso de una aceytuna: la quarta no es notable mas que por sus hojas, que son de la hechura de un abanico. Su fruta es una especie de ciruela pequeña, semejante á la de Damasco. El Padre Claudio nombra otros veinte arboles de fruta parecida á la ciruela.

El *pacoury*, arbol grande y recio, tiene las hojas del manzano y la flor blanca. Da una fruta del grueso de los dos puños, que se tiene por muy buena confitada en azucar. El *amijou* tiene las hojas del peral, pero mas largas, y dá una fruta redonda, del gusto del alberchigo. Este es el unico exemplar de una especie de alberchigo propio del pais en la America Meridional.

El *arasa* dá una manzanilla, que coloca el Padre Claudio en el primer lugar entre las mejores frutas, quando está bien madura. Otros muchos arboles dejamos, que por su descripcion parecen ser los mismos que los del Brasil, aunque aqui tengan distintos nombres. Entre las plantas, el *karouata*, que es una de las mas estimadas, dá entre unas hojas de una vara de largo, y de dos pulgadas de ancho, un tallo, de donde salen á dos palmos de tierra mas de cincuenta frutas del largo de un dedo, encarnadas por dentro y fuera, y del gusto mas exquisito. Laet, que habla de ella, asegura que se hallan tambien en la isla de Tabago, y que las habia conseguido: tambien dá su figura, y la de las frutas. Los Holandeses las llaman, dice, *slyptongen*, y los Franceses *cyprezeville*. Están llenas de una materia esponjosa, y de muchas semillas pequeñas. Añade que el jugo es en extremo agradable; pero que si se comen muchas, sacan sangre de la lengua y de las encias, lo que las ha hecho nombrar por los Holandeses slyptongen. Por ultimo les atribuye propiedades utiles contra el escorbuto.

El *yaramacaru* es una planta admirable, y casi monstruosa, que sube diez ó doce palmos, del grueso de un muslo, y que echa tres ó quatro ramos de la misma altura, pero tan tiernos, que con un hierro, por poco afilado que esté, se pueden cortar muchos de solo un golpe. Su corteza es verde, y la medula

Historia natur. del Brasil.

muy blanca. No produce ninguna hoja, pero entre espinas tan largas como el dedo, echa una flor azul, á la qual succede una fruta del grueso del puño, de un encarnado muy hermoso por fuera, blanquizca por dentro, llena de semillas pequeñas, de gusto muy agradable, y no diferente de el de las fresas de Europa.

Entre las aves, el *ouyra*, que es comun en la isla de Marañan, abulta dos veces mas que el aguila. (Ouyra significa ave en lengua del pais, y asi el animal de que hablamos tiene este nombre por excelencia.) Su pluma, que se alaba mucho, lo hace muy diferente del condor; pero se le semeja en la fuerza y ferocidad. Levanta una oveja, y la despedaza, y aun acomete á los hombres y á los ciervos. Laet cree haber visto una pluma de sus alas, que tenia, dice, mas de una vara de largo, muy bien manchada de pintas redondas, como las de las pintadas. El ouyra no se distingue menos por la fuerza de su pico, y por la de sus garras, cuyas uñas son en extremo agudas. Adviertese que todas las aves de rapiña de esta isla tienen la pluma de singular hermosura.

El *salian* es una ave del tamaño de un pavo, que tiene el pico y las piernas de la cigueña, y no usa mas de sus alas que el avestruz; pero tan veloz en la carrera, que se liberta de los perros de caza, y que casi nunca se le coge sino con el socorro de algun lazo.

El *aroumara* es una especie de paloma á lo menos en el tamaño y la figura: la hermosura y variedad de su pluma lo hacen digno de admiracion.

El *ourou*, tan grande como una perdiz, tiene adornada la cabeza con una cresta como nuestros gallos. Su pluma es una agradable mezcla de encarnado, negro y blanco. Los ruiseñores no solamente son muy comunes en la isla de Marañan, sino que se distinguen muchas especies, que tienen tambien la pluma muy variada. La estacion de las lluvias forma en esta isla muchos estanques, en donde se advierte que sin comunicacion con otras aguas nacen pescadillos, que los isleños cogen con ansia. En el buen tiempo no queda ninguno, y se colige que el calor que seca las tierras es el que los destruye; pero con todo renace todos los años con la misma abundancia: fenomeno que el Padre Claudio hace mirar como un milagro anual de la naturaleza.

In-

§. VI.

Insectos y plantas de Surinám.

Insectos y plantas de Surinám.

PAra la ultima parte de este articulo se ha reservado un extracto sucinto de la coleccion de insectos de Surinám, dibujados con extraordinario primor por una joven Alemana llamada Maria Sibila Merian, natural de Francfort del Mein, que hizo á proposito en 1699. viaje á esta Colonia Holandesa, y publicados en 1726. en la Haya en casa de Pedro Gosse en setenta y dos laminas, de las que no se hallan exemplares mas que en los gavinetes de los curiosos.

El *kaberlaque*, que ocupa el primer lugar en esta preciosa coleccion, es un insecto que roe las telas, y las lanas, y que no deja de pegarse á toda especie de alimentos, aunque con particularidad á la anana. Este animalejo echa su semilla en monton, y la cubre con una tela fina, como hacen algunas de nuestras arañas. Quando sus huevos han llegado á madurar, roen los nuevos esta especie de cascara, salen con extremada precipitacion, y no siendo mayores que hormigas, entran facilmente por las rendijas y cerraduras en los cofres y armarios, donde lo destruyen todo. Al fin se hacen mayores, y su color es un moreno pardo. Entonces abriendoseles la piel por encima, sale de ella un kaberlaque alado, blando y blanco, y lo demás queda vacío. Al otro lado de la fruta se ve otra especie de kaberlaque, que tiene los huevos debajo del vientre en un saquillo moreno; pero si se toca al animal abandona este saco para salvarse con mas ligereza. Las transformaciones de los nuevos que salen de él, no se diferencian de las de los otros.

Mademoiselle Merian halló en la anana una oruga curiosa que se convierte en haba al cabo de diez dias, y ocho despues en hermosa mariposa de la qual dá la figura. En la corona de la misma fruta encontró un animalillo encarnado que hila un capullo muy sutil, en el que está encerrada una haba pequeña. Este es el mismo gusano, que come y digiere la cochinilla, y que se halla todos los dias en la que se transporta á Europa.

En una frutilla llamada zursack en Surinám, amarilla por fuera, llena de pepitas negras de medula blanca, y que se cria en una planta ramosa, se halla una hermosa oruga verde, que se transforma en haba morena, de donde sale una mariposa negra y blanca, á que se dá el nombre de mariposa nocturna. (Los Holandeses la llaman uyl, que significa buho; y esta es la phalœna

Insectos y plantae de Surinám. na de los Griegos y Latinos. Las mariposas de esta especie tienen dos trompas que disponen de tal modo para chupar la miel de las flores, que no parecen mas que un solo cañon. Despues de haber sacado su alimento, vuelven á plegar esta trompa, y la ocultan debajo de los pelos de la cabeza, de manera que cuesta trabajo descubrirla. No vuelan mas que de noche. Son vigorosas, y viven mucho tiempo. Quando se registran con microscopio, el polvillo fino que cubre sus alas forma plumas como las de una gallina atigrada. El cuerpo es velludo como el de un oso; tienen pelo hasta debajo de los ojos, y la trompa se parece al pescuezo de una anade ó de un pato, y los pies y cuernos son de grande hermosura.

La planta del manioc, de cuya raiz se hace la especie de pan llamado casava, cria sobre sus hojas una oruga parda, que convirtiendose en haba, se vuelve mariposa manchada de negro y blanco. Los campos en que se cultiva esta planta están regularmente llenos de ellas. Tambien se halla en ellos una mariposa nocturna que hace muchos estragos, y que está primorosamente manchada de negro, de blanco y de amarillo. Una culebra manchada de los mismos colores se enreda regularmente al rededor del tallo de las mismas plantas. Sobre el cardo que llaman *maccai*, cuyo fruto, que es amarillo y encarnado, comen los hombres y animales, se forma una oruga, que se convierte en una hermosa mariposa nocturna. La misma planta es el sitio de otra especie de orugas dignas de admiracion. Juntanse en grande numero; y uniendose cabeza con cola, forman de este modo un gran circulo, el qual aunque se rompa arrancando algunas, se reunen inmediatamente. Las mariposas que salen de ellas son tambien nocturnas. Considerando estas dos especies con el microscopio, parece su piel á la de un oso de Hungria, y se hace tan horrible su figura, como antes era agradable, pues todos sus pelos se figuran espigas de cebada. Madem. Merian observó, que todas las mariposas nocturnas tienen pelo, que las otras tienen plumas, y que todas las mariposas transparentes tienen escamas.

Las cerezas de esta parte de la America no se pueden comparar con las nuestras en el gusto; pero sus flores, que son blancas y encarnadas, crian dos orugas amarillas. Habiendose convertido la una, cuya transformacion vió Madem. Merian, en haba verde, se hizo una grande y hermosa mariposa. El jazmin de las Indias (que es el mismo que se nombra quauthlepatli en México, y que describe Hernandez con este nombre, y con el de arbor ignea, aunque en el Hortus Amstelodamensis se nombra *Apocinum Americanum frutescens, longissimo folio, alvo, odorato*) cria con sus hojas una oruga coronada, que se convierte en una

una

una hermosa mariposa hondeada. Tiene seis manchas blancas por fuera, bien colocadas sobre sus dos alas, que son encarnadas y negras por debajo. Este insecto, registrado con el microscopio, es de tan grande hermosura, que pareció imposible al Autor dár de él una descripcion completa. *Insectos y plantas de Surinám.*

El algodon de Surinám crece tan pronto, que seis meses despues de haberse sembrado es yá un arbol tan grande como el membrillo de Europa. Sus hojas verdes son un excelente vulnerario. Dá dos especies de flores; unas encarnadas, y otras de un amarillo de azufre. Las primeras no dan fruto, y de las segundas es de donde sale el algodon. A la flor sucede un boton que se engruesa, y que siendo de color moreno quando maduro, se abre y muestra lo que encierra, que es un algodon muy blanco, compuesto de tres partes, cada una de las quales contiene una semilla negra, á la qual está pegado. Hilase para hacer lienzo de él. Este arbol cria dos especies de orugas; la una negra, de la que sin embargo sale una mariposa del color del algodon, y la otra blanquizca, que forma una mariposa nocturna, cubierta de manchas pardas y plateadas. Los cuernos de la primera tienen la figura de dos culebras manchadas de blanco y negro. La otra tiene el lomo todo cubierto de plumas, y bajo de sus alas se ven unas pustulas pequeñas, de colores admirables, que son unos penachos pequeños de plumas encarnadas, azules, doradas y plateadas. Las extremidades de las alas se levantan ácia la cola como otros penachos pequeños de hermosas plumas; y sus cuernos parecen dos culebrillas negras.

Un arbol de Surinám que se llama palissade (Palissaden Boon) y que sirve para la construccion de las cabañas de los Indios, dá flores amarillas, tan recias y tan pesadas, que doblada la rama por su peso, se vuelve á levantar quando se caen. Las vaynas que contienen las semillas, forman como una escoba de caballeriza, y sirven efectivamente para barrer. Están llenas de una semilla parecida al mijo en la figura y en el tamaño. Sobre este arbol se vé tres veces al año una especie de orugas amarillas, rayadas de negro, y como armadas de seis puntas. Quando han llegado á la tercera parte de su tamaño natural, dejan su primera piel para tomar otra de color de naranja con una mancha negra y redonda en cada division. Esta mudanza no impide que conserven sus puntas; pero algunos dias despues toman otra nueva piel, y desapareciendose entonces sus puntas se transforman en babas, que se convierten en hermosas mariposas nocturnas. En la banana, que suple en vez de manzana á los Indios, se halla una oruga de un verde claro, que produce una mariposa muy hermosa, y que no se transforma en haba hasta despues de haber mudado de piel.

El

Insectos y plantas de Surinám. El ciruelo de Surinám llega á ser tan alto como el nogal en Europa, y de un grueso proporcionado. Sus hojas y flores se parecen mucho á las del sauce. La fruta cuelga en racimos; y se observa como un efecto bastante singular, que excita un sudor cuyo color tira á encarnado, que es tambien el suyo. Sin embargo las orugas que se hallan en ella son verdes, todas erizadas de puntas, muy perezosas, y tan voraces, que comen incesantemente. De ellas salen mariposas azules. El melon de agua, cuya carne es trasparente como la azucar en Surinám, y se deshace en la boca, echando un zumo agradable y sano, es la residencia de una oruga grande quadrada, azul por delante y por detrás, y verde por enmedio. Tiene las patas cubiertas de una piel glutinosa, como las del caracol. Madem. Merian esperaba de ella alguna cosa extraordinaria, pero quedó burlada su esperanza. De ella sale una fea mariposa nocturna. Frecuentemente ha visto, dice ella, transformarse las mas hermosas orugas en feisimas mariposas, y al contrario salir una mariposa admirable de la mas fea oruga.

El arbol llamado *caschou* (que sin duda es el que se nombra en otras partes *acajou*, y que llama *Herman Anacardium Occidentale*) produce una manzana del mismo nombre. Conocense de él dos especies, la una de flor blanca y fruta amarilla, y la otra de flores y frutas encarnadas; pero sus hojas son verdes, y parecidas. Las manzanas, aunque agrias y abstringentes, no son malas de cocer. De ellas se saca en algunos parages de la America un licor que usado con el menor exceso embriaga. Una excrescencia, que tiene en forma de riñon, es propiamente lo que se nombra caschou; y es de una acritud tan mordáz, que puede servir de cauterio; sin embargo se emplea asada contra la disenteria, y para extirpar los gusanos del cuerpo humano. Sabe como las castañas, y sus flores se crian como una corona al rededor de las ramas. De dos especies de orugas que se mantienen con las hojas de este arbol vió Madem. Merian una hermosa mariposa transparente, y otra nocturna de color de madera.

Nada hay tan curioso como las orugas morenas con manchas blancas que se hallan en los limoneros de Surinám. Estos arboles se crian en las selvas á la altura de un manzano grande, y producen muchos limoncillos que se comen con toda especie de manjares. Las hojas son como la mitad de las de los limones comunes; y las flores, pequeñas á proporcion, dán un aceyte precioso; pero lo que se vé con admiracion son las orugas pardas y blancas que se pegan en montones á las hojas, y que sacan de su cabeza dos cuerntos amarillos con que se defienden, y aun acometen á lo que les ofende. Despues de haberse transformado en habas morenas, se convierten en mariposas negriscas man-

cha-

chadas de blanco y de encarnado. Unos insectos blancos que se hallan tambien en crecido numero en los limoneros, se transforman en escarabajos blancos ó negros.

Insectos y plantas de Surinám.

La planta de la guayava es un alvergue comun para las orugas, arañas, hormigas, y para una especie de pajarillos, que han nombrado los Holandeses *colobritgens*, y que antiguamente servian de alimento á los Sacerdotes del país, que no tenian libertad de comer otra cosa. La descripcion que dá de ellos no parece conviene sino al colibri. Ponen quatro huevos como los demás pajaros, y los coban; vuelan con celeridad, chupan la miel de las flores, extendiendo sus alas encima; se detienen en el ayre sin el menor movimiento; y están adornados de mas hermosos colores que los pavos reales.

Madem. Merian halló en la guayava muchas arañas grandes, negras, que tenian su domicilio en los capullos de las orugas. Están cubiertas de pelo, y armadas de dientes agudos, á cuya mordedura acompaña cierta humedad que la hace muy dañosa. Sorprenden á los colobritgens en sus nidos, los matan y chupan su sangre. Se alimentan con hormigas, que cogen facilmente en los arboles, porque teniendo ocho ojos, de los quales miran dos ácia arriba, dos ácia abajo, dos á un lado y dos á otro, es imposible á las hormigas el evitarlas. Mudan de piel como las orugas, pero Madem. Merian no vió ninguna alada. Otra especie de arañas mas pequeñas, llevan sus huevos debajo del vientre en una especie de costra, de donde salen hijuelos. Asimismo tienen ocho ojos, pero colocados con menos orden que los de las grandes.

En Surinám se hallan hormigas aladas muy grandes, que en sola una noche pueden desnudar los arboles de todas sus hojas. Están armadas de dientes cortos, que cortan uno sobre otro como tixeras, y de los quales se sirven para romper las hojas, que dejan caer asi á tierra. Entonces se echan sobre estas hojas legiones enteras de otras hormigas, y se las llevan á sus nidos, nó para comerselas, sino para sus hijuelos, que no son mas que unos gusanos pequeños, porque las hormigas aladas echan su semilla como los mosquitos. De ellas salen una especie de gusanos ó moscas de que se distinguen dos especies; unas que se encierran en un capullo, y otras, en mayor numero, que se convierten en habas pequeñas. Algunos ignorantes, observa el Autor, llaman á estas habas huevos de hormigas; pero se engañan, porque los huevos son mucho mas pequeños. En Surinám se dá de comer á las gallinas habas de estas, con que se engordan mas que con cebada ó avena. Las hormigas salen de estas habas; mudan de piel, echan alas, y de estas mismas hormigas salen los gusanos de que cuidan tanto. En una region tan cálida no tie-

Insectos y plantas de Surinám. tienen que hacer provisiones para el invierno, sino que hacen en la tierra cuebas que algunas veces tienen mas de ocho pies de alto, y que el arte humano no haria mejor. Quando quieren ir á algun parage, ácia el qual no se halla paso, saben hacerse puentes; la primera se pone á la orilla sobre un pedacillo de madera que tiene apretado con los dientes; la segunda se une á la primera; la tercera á la segunda; la quarta á la tercera; y asi succesivamente. En esta situacion se dejan llevar del viento hasta que la ultima sea empujada al otro lado, donde halla tambien medio de agarrarse. Entonces sirve esta cadena de puente á todas las demás. Estas hormigas están siempre en guerra con las arañas, y todos los insectos del país. Todos los años salen una vez de sus cavernas en enxambres innumerables, que se introducen en los edificios, corren todos sus quartos, matan á los demás insectos, y los chupan. Quando cogen una araña grande se echan encima tantas que la devoran en un instante. Aún los vecinos de una casa se vén precisados á huir, sin otro motivo sin duda, que la incomodidad, porque no se dice que acometan à los hombres. Despues de haber limpiado un edificio, visitan del mismo modo todos los demás, y luego se retiran á sus cavernas.

Las orugas de las guayavas son de diversos colores. Mad. Merian halló una que era blanca, rayada de negro, y que tenia á cada lado cincuenta granos de una especie de coral encarnado y brillante. No advirtió que fuese de los ojos, aunque Mr. Leeuwenhoek parezca persuadido á ello en su carta 146. Habiendo hilado muy pronto esta oruga un gran capullo, que colgó de una rama, se convirtió en haba, de la qual salió una mariposa nocturna, rayada de negro y de blanco. De las habas de una oruga verde salieron mariposas transparentes manchadas de negro. Otras orugas de la misma planta produjeron, por una metamorfosis extraordinaria, aradores blancos, que en el espacio de diez dias se convirtieron en hermosas moscas verdes.

En una plantacion de Mr. de Sommelsdyck, nombrada la Providencia, halló Madem. Merian un arbol de goma, parecido á los alamos de Europa, de donde se hace destilar la goma por medio de incisiones en la corteza. Una grande oruga, rayada de verde y de negro, que cogió en una rama, produjo una de las mas hermosas mariposas que jamás habia visto. Antes que la oruga se transformase en haba se habia mudado el verde en encarnado luego que habia adquirido el verdadero tamaño. Una oruga verde, encontrada en el marquias, planta que sube como la campanilla, cuya fruta es amarilla, y las flores las que se han nombrado pasionarias, se habia hecho en una flor un domicilio muy curioso, compuesto de muchos cañones pequeños juntos sobre pedacillos de madera hueca. Recorriendo el insecto es-

esta pequeña cabaña, que estaba dividida en muchos compartimientos, miraba lo que pasaba fuera, yá por uno de sus caño- nes, y yá por otro. Despues de haberse convertido en haba, se transforma en un animal pequeño alado, manchado de encarnado y de moreno. De otra oruga salió una mariposa pequeña; y de otra una mosca manchada, que tenia las patas muy hendidas y muy delicadas. En la hoja de un lirio encarnado, que crece sin cultivo, se halla una oruga cubierta de pelos tan duros como el hierro. Tiene la cabeza y las patas encarnadas, el cuerpo taraceado de manchas azules, rodeadas de un circulo amarillo, y las hojas verdes del lirio son su alimento. El capullo que hila es de la hechura de un huevo. Encierrase en él, y se convierte en haba morena, de donde sale una hermosa mariposa nocturna, que tiene lo superior de las alas de un moreno claro, y lo inferior de color de naranja, con mezcla de manchas negras. Otra, encontrada entre las hierbas, cerca del mismo lirio, era encarnada, rayada de verde y de blanco, y de ella salió una mosca blanca y negra.

Insectos y plantas de Surinám.

La *bacova* especie, de banana, cuya carne es mas tierna que la de las otras, tiene orugas armadas en la espalda con quatro puntas. Su cabeza parece estar ceñida de una corona. Se transforman en habas de color de madera, que en cada superficie tienen dos manchas plateadas. De ellas salen muy hermosas mariposas, cuyas dos alas superiores son por debajo de color de ocre claro, y las otras dos de un azul hermoso. La parte superior está rayada de amarillo, de pardo, de blanco y de negro. En Holandés se nombra *el pequeño atlas*.

Bajo la raiz de un cardo espinoso, que se cria en los campos de Surinám, y que echa una flor amarilla, halló Madem. Merian gusanillos de color de naranja, cuya cabeza y cola eran negras, y que se mantenian con esta raiz. Poco á poco se transformaron en escarabajos manchados de amarillo. En el mismo mes, que era el de Marzo, halló Madem. Merian una especie de gusanos encerrados en madera podrida, que se transformaron tambien poco á poco, y visiblemente en escarabajos, pero que conservaron debajo del vientre algo de la primera especie. Observó que los dientes de este gusano son los que creciendo y estendiendose forman al fin los cuernos del escarabajo; que las alas que cubren el cuerpo son al principio de color de ocre, y que se ponen negras por grados. Estos escarabajos ponen huevos, y de ellos nacen los gusanos de que se forman.

Las orugas de la vainilla, y las del cacao son muy varias. La vainilla las tiene regularmente morenas, rayadas de amarillo, que forman muy hermosas mariposas encarnadas, morenas, y de color de azafrán, con manchas plateadas. Las del ca-

Insectos y plantas de Surinám. cao son negras, rayadas de encarnado, y manchadas con puntitos blancos. De ellas salen mariposas nocturnas, blancas, rayadas, y manchadas de negro.

La manzana llamada *manzana de sodoma* se cria en un arbol de vara y media ó dos de alto, lleno de espinas, sin exceptuar las hojas, que en lo demás son muy suaves. Esta es una fruta muy venenosa. La oruga que se halla en esta planta es morena, rayada de encarnado, y produce una mariposa nocturna manchada de moreno. En el tallo se encuentra un gusano de color de naranja, del qual salen hermosas langostas. Madem. Merian dá esta transformacion por testimonio ageno, porque tuvo el disgusto de ver morir su gusano quando se transformó en haba morena.

En los limoneros grandes de los llanos de Surinám se encuentra un animal muy raro, del todo diferente de las orugas. Mantienese con las hojas del arbol, á las quales se pega como un caracol con el socorro de sus patas, que están cubiertas de piel. Este insecto es tan venenoso, que los miembros que toca se entorpecen é inflaman. Despues de haber mudado de piel, hila un capullo, de donde sale una hermosa mariposa nocturna. Algunas veces se halla en la fruta una casta de escarabajo negrisco, manchado de encarnado y de amarillo, cuyo origen ignora Madem. Merian, y que mira tambien como un insecto muy raro.

El arbol que dá la fruta llamada pompelmous, especie de manzana, menos dulce que la naranja, y menos agria que el limon, tiene orugas verdes de cabeza azul, con el cuerpo cubierto de pelos largos, tan duros como el hilo de hierro. De sus habas salen hermosas mariposas negras, verdes, azules y blancas, plateadas y doradas, cuyo vuelo es tan acelerado, que no se puede tener ninguna sino cuidando de criar las orugas. En las negras y manchadas de amarillo, que se hallan en la palma christi, se admira la propiedad que tienen de encerrarse como los Indios en una especie de hamacks, de los quales casi nunca salen enteramente. Quando mudan de sitio para buscar de comer, llevan consigo, al modo de los caracoles, estas cabañas pequeñas, que son de hojas secas; y su habilidad es grande para colgarlas en las ramas, en donde quieren detenerse. Tranformanse en viles y feroces mariposas nocturnas. Una rosa transportada del país de los Caraibes á Surinám, en donde prueba bien, y que tiene la singular propiedad de ser blanca por la mañana quando se abre, y encarnada por la tarde, tiene orugas blancas manchadas de moreno, que producen dos especies de mariposas; la una negra y amarilla, y la otra de un verde moreno por debajo y manchada por encima de amarillo, de azul y de encarnado.

Las

Las orugas del *slapertjes* ó dormilon no nos hacen detener en describir esta planta, sino la singularidad de ella. Su nombre le viene del modo como sus hojas pasan la noche. Despues de ponerse el sol se juntan de dos en dos aplicadas de tal modo una sobre otra, que no parecen mas que una, en una especie de sueño. Madem. Merian que tuvo cuidado de cultivarla, reconoció tambien en ella las virtudes de un buen vulnerario. Su tallo es muy duro, y crece hasta seis palmos. Echa flores pequeñas amarillas, de donde nacen vainas largas y angostas llenas de semilla menuda. Su raiz es blanca y con muchas fibras. La oruga del dormilon es verde, rayada de color de rosa, armada con dos cuernecillos, y sus mariposas de un moreno adornado de amarillo. Los higos y uvas en Surinám son los mismos que en Europa. Las uvas encarnadas, blancas y azules se crian alli tan bien, que una cepa cortada, y puesta en tierra, echa seis meses despues uvas maduras; y si se plantase asi todos los meses, habria uvas todo el año. Con una poca aplicacion en cultivar las viñas, lejos de necesitarse traer vino á esta Colonia, se podria abastecer de él á Holanda. Las orugas de las higueras mudan de color antes de su transformacion. De verdes, rayadas de amarillo, se vuelven de color de naranja con rayas encarnadas, la cabeza y la cola negra. De su haba, que es de color de rosa seca, sale una mariposa nocturna, morena, pero muy hermosa. En las viñas son morenas las orugas, bien manchadas de blanco; andan muy de prisa; comen mucho, y echan mucho excremento. Su ultima juntura está señalada con una mancha negra, enmedio de la qual hay una pelicula blanca como el cristal, que se levanta y se baja quando respira el insecto. Su transformacion en haba se hace en una hoja admirablemente plegada. La mariposa es nocturna, verde, con la punta de las alas encarnada y azul.

Insectos y plantas de Surinám.

Una planta extraordinaria, cuyas flores se parecen á las del alberchigo en el color, y que dá frutas verdes, y redondas, unidas succesivamente unas á otras, como cuentas de rosario, en numero de siete ú ocho, cria una especie de orugas no menos singular, que son encarnadas, con manchas morenas; y esta es la primera vez que Madem. Merian las tuvo de este color, aunque despues las halló en las palmas, que producen los cocos. Estas orugas hilan un saco amarillo, recio y fuerte, de media vara de largo, que se llena de orugas, y de sus pieles. Madem. Merian cogió uno y se lo llevó á su casa para registrar esta multitud de insectos, y observó que de dia estaban en el saco, y que salian de noche para buscar su alimento. Las mariposas que produgeron eran amarillas manchadas de moreno.

En otra planta tan poco conocida como la antecedente, y que

Insectos y plantas de Surinám.

que echa una flor semejante á la de la tuberosa, ó vara de Jesé, se encuentran, además de hermosas orugas morenas, manchadas de negro y blanco, unos animalejos blancos, que dejan su piel, que la llevan arrastrando consigo quando la han dejado, y que se mantienen con ciertos piojos verdes. De esta misma piel se hace un capullo de donde salen moscas de color de madera. Las orugas producen mariposas morenas y blancas, que tienen sobre las alas de atrás quatro manchas de color de naranja. La althea, que se llama *okkerum* en Surinám, se hace allí mas alta que un hombre, echa dos especies de flores, unas de amarillo pálido, y otras de color de rosa, y dá una fruta que comen los Indios. Sus orugas producen mariposas encarnadas. En sus hojas se halla un animalejo blanco, manchado de negro, que se convierte en otro alado, pero que no hace mas que saltar por evitar que lo toquen.

Una especie de *ricino* que crece á la altura de un pie, cuyas flores son de un encarnado obscuro, las hojas verdes, y guarnecidas de una especie de franja, y que termina cada una en un nudo pequeño, cria una oruga muy curiosa: es fuerte, y aunque come mucho, echa poco excremento; pero quando se la toca rechaza con fuerza. Despues de haber dejado su piel verde, está encarnada un dia entero, y al siguiente se halla transformada en una haba de color de rosa seca, á la qual le queda una trompa; pero lo mas singular es, que esta haba, que en las demás está inmovil, se mueve algunas veces por espacio de un quarto de hora. Por ultimo, seis dias despues sale de ella una grande mariposa nocturna, cuyo cuerpo está adornado con seis manchas redondas de color de naranja, con quatro alas y seis pies. Es negra y primorosamente manchada. Su trompa consiste en dos cañones que junta para no formar mas que uno, con el qual chupa la miel de las flores. Despues lo arrolla, y lo oculta tan bien debajo de la cabeza y entre los dos ojos, que apenas se descubre. Es tan vigoroso, que cuesta trabajo matarlo. Los huevos que pone son blancos en grande numero. Como sería dilatarnos demasiado el seguir á Madem. Merian en todas sus descripciones no nos detenemos mas que en las respectivas á las plantas, ó transformaciones extraordinarias. En un arbol que nombran los Holandeses en su lengua el *arbol de las cajas de mermelada*, porque su fruta, aunque aspera y cubierta de pelo, encierra una substancia medulosa del gusto de los nisperos, y que la corteza tiene la figura de una caja, se halla una oruga negra, cuyo cuerpo está todo cubierto de puntas, á cuyo extremo cuelga una especie de estrella pequeña. De ella sale una mariposa admirable, á que se ha dado el nombre de *page de la Reyna*. Adviertese, que las ramas del arbol echan unas escrescencias duras, cubier-

biertas de cuernecillos redondos, que se emplean en las enfermedades del pulmon. No puede menos de tenerse curiosidad sobre el color de las orugas que se hallan en un arbol, de que los Indios sacan su mas famoso color. Este es el rocau, arbol grande, que dá flores de un encarnado claro, como las de los manzanos de Europa. Quando caen dán lugar á unas vainas largas y redondas, cubiertas de puntas, como la corteza de la castaña. Estas vainas contienen granos de hermoso encarnado, que se remojan en agua, donde se deslie el tinte y se precipita al fondo. Entonces vierten poco á poco el agua; y tomando el color, que queda separado, se pone á secar. Los Indios lo usan para pintarse toda especie de figuras en el cutis. Las orugas se mantienen unicamente con la hoja del arbol: son morenas, rayadas de amarillo, y cubiertas de pelos encarnados. Las habas de transformacion son duras y velludas; las mariposas nocturnas y de un verde que tira á moreno. *Insectos y plantas de Surinám.*

La planta que se ha llamado flor ó cresta de pabo real es famosa por la virtud que se atribuye á su semilla de hacer parir inmediatamente á las mugeres que se hallan en aprieto. Madem. Merian asegura, que siendo tratadas muy duramente en Surinám las Indias, esclavas de los Holandeses, la emplean para abortar con el unico fin de que no vean la luz unos niños que solo nacerian para ser tan desgraciados como ellas. La oruga de esta planta es verde, el haba morena, y la mariposa de color de ceniza. Una especie de jazmin de exquisito olor que se cria por todas partes en matorrales en los campos de Surinám, es el alvergue ordinario de las culebras y lagartos, particularmente del *iguana*. Es cosa admirable el modo como este ultimo reptil se enrosca al pie de esta planta, ocultando la cabeza en medio de todos sus pliegues. Las orugas que se mantienen con las hojas son verdes, y su haba rayada de moreno y de negro. Su mariposa, que es nocturna, tiene las alas inferiores amarillas, y todo lo demás de color de ceniza.

Los Indios de Surinám tienen una fruta verde llamada *tabrouba*, que se cria en un arbol grande del mismo nombre, cuyas flores son de un blanco verdoso, y sirven de alimento á los monos. La caida de las flores deja un chapitél de donde crece insensiblemente la fruta. Esta encierra muchas semillas blancas, poco mas ó menos como los higos. Exprimen el jugo, que poniendose al sol se vuelve negro, y entonces es un tinte de que usan los Indios para pintarracearse varias partes del cuerpo, y que no se borra hasta pasados nueve dias. Cortando una rama del arbol, hacen salir de ella un licor lacteo, con que se estregan la cabeza. Como la llevan descubierta, varios insectos pequeños volantes echan en ella su semilla, que produce unos gu-

sa-

Insectos y plantas de Surinám.

sanillos muy incómodos, que mata este jugo. La oruga del tabrouba es amarilla y negra, cubierta de crines separados en montoncitos como un cepillo. El gusano de la palma, llamado asi porque se mantiene en este arbol, se cria en el tronco, cuya medula come. Al principio no es mayor que los gusanillos del queso, pero llega á hacerse de una pulgada, y mucho mas grueso. Lo comen tostado, y Madem. Merian no condena el gusto de los que la tienen por un manjar muy delicado. De este gusano sale un escarabajo negro, que llaman los Holandeses en su lengua *madre de los gusanos de la palma.*

El articulo siguiente merece referirse en los terminos del Autor: » En un granado, cuenta Madem. Merian, arbol que se »cria por todos lados en Surinám, encontré esta especie de esca- »rabajos, naturalmente lentos y perezosos, y por consiguiente »muy faciles de coger. Por delante tienen debajo de la cabeza »una larga trompa que saben aplicar sobre las flores para chu- »par la miel. El 20. de Mayo estuvieron sosegados; y habiendo- »seles abierto la piel sobre la espalda, salieron de ella moscas »verdes, y de alas transparentes. En este país se hallan muchas, »cuyo vuelo es tan ligero, que se necesita correr mucho tiempo »para coger una. Esta especie de moscas hace un zumbido que »se parece al de una gayta, y que se oye desde muy lejos, por »cuya razon le han nombrado los Holandeses *liermán*, que sig- »nifica gaytero. Habian conservado la trompa de escarabajo: sus »patas, ojos, en una palabra, todo su cuerpo habia salido por »la espalda, al dejar su primera forma, que se hubiera tenido »por el verdadero insecto que habia encerrado. Los Indios han »querido que de estas moscas provenian los *lantarendragers*, ó »portalinternas, que son otras moscas del país, cuyo macho y »hembra he dibujado, asi volando como parados. Su cabeza, ó »por mejor decir una larga capucha que la termina, reluce á »obscuras, y de dia es transparente como una begiga, y está »rayada de encarnado y verde. El resplandor que sale de ella »de noche se parece tanto al de una linterna, que serviria para »leer con facilidad. Yo conservo una de estas moscas que está yá »para transformarse, bien que todavia le queda su figura de »mosca sin exceptuar las alas; pero la vegiga empieza á crecer- »le en el extremo de la cabeza. Los Indios llaman á esta mosca »madre de los portalinternas, asi como llaman al escarabajo ma- »dre de estas moscas. Yo he dibujado un *gaytero* que poco á poco »toma la forma de un portalinterna. Por ultimo, no se les dá »estos nombres mas que por distinguir su figura, porque ambos »hacen un sonido semejante al de una gayta, sin duda con la »trompa que les es comun, y que no pierden en todas sus trans- »formaciones. Habiendome traido un dia algunos Indios un gran-

»de

„de numero de portalinternas, las encerré en una caja, igno- *Insectos y*
„rando entonces que echaban tal luz. Oyendo ruido por la no- *plantas de*
„che, saltë de la cama, y mandé que me trajesen una vela. No *Surinám.*
„tardé en descubrir que el ruido dimanaba de la caja, y asi la
„abrí con precipitacion; pero asustada de ver salir de ella una
„llama, ó mas bien otras tantas llamas como insectos habia, la
„dejé caer de las manos. No obstante, habiendo vuelto de mi
„espanto, no tuve trabajo en recoger los insectos en que acaba-
„ba de reconocer una propiedad tan singular.“

Unas orugas blancas que tienen las patas negras, y cuyo lomo está armado de puntas, se mantienen en un arbol llamado *ouike bokje* por los Indios. Su flor tiene fibras largas blancas. Las capsulas que dan las semillas forman una vaina larga y retorcida, que encierra unas habas negras, cubiertas de una liga blanca, y tan agradable, que se tiene gusto en chuparla. Los Holándeses dán á esta especie de legumbre el nombre de habas dulces, sin conocer de otro modo su uso. La hermosura de las orugas habia hecho recoger muchas á Madem. Merian; pero tuvo el disgusto de verlas morir todas, porque las hojas que habia cogido al mismo tiempo para alimentarlas, se secan inmediatamente que se han arrancado del arbol. Una sola que se habia ya transformado en haba, se volvió quince dias despues una de las mas hermosas mariposas del mundo.

Surinám no tiene orugas mas gruesas y mas gordas que las del naranjo, que crece aqui tanto como el mayor manzano de Europa. Son verdes, con una raya amarilla sobre todo el cuerpo, y cada juntura presenta quatro granos de color de naranja de una especie de coral, rodeados de pelos pequeños muy delicados. Este capullo que hilan es de color de ocre. De él salen hermosas mariposas nocturnas, de las quales cada ala está adornada de una mancha que se tendria por talco. Vuelan con extremada ligereza, y el hilo de su capullo es tan fuerte, que persuadida Madem. Merian de que se podia hacer de él muy buena seda, llevó muchos á Holanda, donde se formó la misma opinion. Un dia, dice, andando por un lugar desierto, entre muchos arboles encontré una especie de nispero, al qual dan las gentes del país este mismo nombre, aunque su fruta contenga un cuerpo blanco de la hechura de un corazon, y cubierto de simientes negras. Tiene además debajo de sí dos hojas recias de color de sangre, y debajo de ellas otras cinco hojas verdosas, todo lo qual junto forma un espectaculo muy agradable. En este arbol encontré una oruga amarilla, con el cuerpo rayado á lo largo de color de rosa. Las patas eran del mismo color, la cabeza morena, y cada juntura armada de quatro puntas negras. Apenas la hice traer á mi casa quando se transformó en haba de co-

Insectos y plantas de Surinám.

color de madera claro. Quince dias despues me causó admiracion la mariposa que salió de ella. Parecia ser de plata bruñida, por debajo de la qual se descubria el color verde, azul y de purpura: en una palabra, era de una hermosura, que la pluma y el pincél no pueden representar. Cada una de sus alas tenia tres manchas redondas de un amarillo de naranja, guarnecidas de un circulo negro, y este de otro verde. La extremidad de las alas era de color de naranja, con rayas negras y blancas.

»En el mes de Abril, continúa Madem. Marian, encontré »junto á mi ventana una masa de lodo que tenia la figura de »un huevo. Abrilo, y contenia en quatro compartimientos unos »gusanos blancos que tenian cerca de sí su camisa. Dibujé dos. »El 3. de Mayo salieron de ellos unos abejarrones feroces. Estos »insectos me incomodaban mucho en Surinám, y no cesaban de »volar á mi vista, y de zumbarme á los oidos mientras estaba »dibujando. Veiales hacer su nido á mi lado en mi caja de los »colores, tan redondo como si se tornease en la rueda de un »ollero. Estaba sobre una especie de pedestal, que cercaban »los abejarrones con una cubierta de arcilla, para impedir que »nada entrase en él. Acia lo alto habian dejado un agujero re»dondo, que les servia para entrar y salir. Advertí que todos los »dias llevaban orugas pequeñas, con las quales juzgué que ali»mentaban á sus hijuelos. Por ultimo, importunandome mucho »su compañía, rompí su casa, y los eché á todos, despues de »lo qual contemplé de espacio su arquitectura.«

En un estanque en donde se criaban flores semejantes al croco morado sobre un tallo de una vara de alto, sin otras hojas que una sola azul, y manchada de amarillo, debajo de cada una de las flores, halló Madem. Merian unos insectos, que los habitantes del país nombran *escorpiones de agua*. El 10. de Mayo de 1701. cogió muchos, y desde el 12. empezó á salir de ellos un insecto volatil muy horrendo, que dibujó sin que explique de otro modo su naturaleza. En el mismo estanque halló muchas ranas rodadas de verde y de moreno, que tenian dos orejas y una bola pequeña en la extremidad de los dedos de cada pata. Esta segunda propiedad le pareció un regalo bastante singular de la naturaleza para ayudarlas, no solamente á nadar, sino tambien á andar por encima del lodo. Estas ranas echan su semilla en la orilla de los estanques. Para observar sus transformaciones, puso de esta semilla sobre un cesped en el fondo de un vaso lleno de agua. La semilla no es mas que un granito negro envuelto en una especie de flema blanca, que parece sirve de nutrimento al grano, hasta que ha adquirido facultad para moverse. En ocho dias les sale la cola, y entonces nada en el agua. Algunos dias despues le salen los ojos; luego las patas de detrás;

y

y pasados ocho dias las de delante, que parecen sale de la piel. Inmediatamente que el animal tiene sus quatro patas, se le cae la cola, y hallandose rana perfecta, sale del agua para pasearse por la tierra. Esta experiencia pide que el agua y el cesped se renueven de tiempo en tiempo, y que se echen unas miguillas de pan en el agua luego que se advierta algun movimiento en la semilla. *Insectos y plantas de Surinám.*

En un arbol que Mr. Commelin tiene en su Nota por el Malakka Pela, nombrado en la tercera parte de *H rtus Malabaricus*, se halla una oruga verde con seis rayas blancas á cada lado, una mancha negra y redonda en cada juntura, y en la ultima un cuerno encarnado. En veinte dias sale de su haba una mariposa nocturna, cuyas alas son de color de ceniza, jaspeada de negro y de blanco. En el cuerpo tiene diez manchas de color de naranja, y la cabeza armada con una trompa larga encarnada, de que usa para chupar las flores. Por singular que sea este insecto, vió Madem. Marian con mas admiracion en el mismo arbol, otras orugas, cubiertas todas de pelo blanco ú amarillo, que tenian la piel enteramente semejante á la del hombre. Son tan venenosas, que por poco que se toque á ellas, se hincha la mano con grandes dolores, y aunque tengan quatro patas descansan sobre sus junturas arrastrando. El capullo en que se encierran se compone de su pelo. De él salen unas malas moscas pequeñas; y esta extraña transformacion es tanto mas cierta, quanto Madem. Merian la verificó en muchas de las mismas orugas. Otra, encontrada sobre el arbol de las habas dulces, está sujeta á las mismas leyes. Tiene pelos amarillos, y crines negros, de que se desnuda para formar un capullo de color de ceniza, y de la hechura de un huevo. Encerrado en este nido, se transforma primero en haba, y tres dias despues en mosca. Habiendo sufrido otros muchos de la misma especie las mismas mutaciones, se convirtieron en moscas de alas morenas, y el cuerpo manchado de encarnado, de verde, de oro y de plata. Cerca de una planta aquatica, que es una especie de berro de un encarnado pálido, y que se come muy bien en ensalada, encontró Madem. Merian una especie de sapos, cuya madre lleva sus hijuelos sobre el lomo. Tiene el utero á lo largo del mismo lomo, y alli es donde se conciben sus embriones. Despues quando han recibido vida, se abren paso por medio de la piel, y salen unos detras de otros. La ingeniosa Alemana quiso ponerse en estado de hacer palpable á la Europa una propiedad tan singular, para lo qual puso una madre en espiritu de vino con sus hijuelos, algunos de los quales tenian ya la cabeza fuera del utero, y otros la mitad del cuerpo. Añade, que los negros de la Colonia co-

Insectos y plantas de Surinám.

men estos sapos, y los hallan exquisitos. Son de un moreno negrisco, sus patas de delante semejantes á las de las ranas, y las de detrás á las de las anades.

En el mes de Enero de 1701. en un bosque inmediato á Surinám, encontró Madem. Merian sobre una hermosa flor encarnada de un arbol, cuyo nombre ni propiedades no le pudieron decir los habitantes del país, una grande oruga del mismo color, que tenia en cada juntura tres granos como de coral azul, de cada uno de los quales salia una pluma negra. Inmediatamente se encerró en su capullo, y se transformò en haba enteramente rara. De ella salió una mariposa admirable, con las alas de detrás, por debajo de un hermoso azul, y por encima rayadas de blanco y de azul, mezclado de moreno. Las de delante tenian tres circulos negros, amarillos y morenos, primorosamente esmaltados. Los Holandeses han nombrado á esta hermosa mariposa *el grande atlas.*

Una de las mayores especies de orugas es las que se hallan en el arbol del cacao. El Autor cogió en ellos una de verde amarillo, toda cubierta de pelos agudos, verdes por abajo, y amarillos ácia la punta. De su haba salió una gran mariposa nocturna de color de rosa, cuyas alas inferiores tenian dos grandes manchas blancas, guarnecidas de negro, y tres de este color enmedio. Esta especie es muy venenosa, y los dedos con que la habia tocado Madem. Merian se le pusieron de color de purpura, libidos, con un intenso dolor, que se comunicó muy pronto á la mano, y aun al codo. Su recurso fue al aceyte de escorpion, que se tiene por un especifico cierto contra las picaduras de la mayor parte de los insectos, y en menos de media hora quedó curada. Otra oruga que pacía la hierba al pie de la misma planta, y que era de varios colores, con rayas y circulos negros, dió una muy hermosa mosca negra, parda y de un bello verde mar, adornada de manchas plateadas, pero mas notable todavia por las colas, y otras alas que tenia en las inferiores.

Entre las orugas que se hallan sobre los limoneros, siente mucho el Autor que la especie de aquellas que tienen el lomo amarillo, el vientre encarnado, y sobre la cola una raya doble, que forma una llama, no sea mas comun. El hilo de su capullo es una especie de seda mas lustrosa, y mas recia que la de los gusanos de seda; y es muy verisimil, que si se hallase medio de criarlas facilmente, se sacaria de ellos mas utilidad. Su mariposa es muy grande, de color de oro, y encarnada, con rayas blancas en todas las alas, cada una de las quales está adornada de una mancha clara, y transparente como el vidrio, guarnecida de dos circulos, el uno blanco y el otro negro. Pareciendose mucho esta mancha á un espejo encajonado, han nombrado los

los Holandeses al insecto *Spiegeldragér*, esto es, puerta espejo. *Insectos y plantas de Surinám.*

Madem. Merian observa que muchos viageros han incurrido en un error craso, creyendo, y aun asegurando, que el animal á que los Holandeses dán en su lengua el nombre de *hoja ambulante* nace de un arbol, de donde cae como fruta quando está maduro, para empezar desde luego á andar ó volar. Asegura que proviene de un huevo como los demás insectos, cuya generacion explica en dos palabras: "Hacese, dice, por medio de las copu-"las naturales. La hembra pone sus huevos en los parages don-"de los hijuelos que han de nacer, pueden hallar su manuten-"cion. Primero son gusanos ú orugas, que crecen paciendo la "hierba ó las hojas. Quando han llegado al tamaño que les es "propio, hilan, y se transforman en habas, que necesitan mas "ó menos tiempo para adquirir el vigor que les corresponde. "El insecto que sale de estas habas es humedo y ensortijado; y "despues que se ha agitado por mas de media hora, secandose sus "alas, empiezan á estenderse, y dejan ver una mariposa perfec-"ta, que por lo comun es diez veces mayor que la haba de "donde ha salido." La hoja ambulante no es mas que una especie de langosta, que nace del mismo modo. Las noticias que debe el Autor á sus observaciones sobre este punto, son las siguientes: Un dia que tenia orden su Negro de traerle los gusanos, orugas y demas insectos que hallase en los bosques, le presentó una hoja doblada, la que abrió con bastante tiento para encontrar en ella en su situacion natural algunos huevos que eran de color verde mar, del grueso de un grano de culantro. Pocos dias despues salieron de ellos unos insectos negros parecidos á las hormigas, que creciendo, tomaron poco mas ó menos la figura de un cangrejo de mar; y luego que adquirieron su tamaño natural, les salieron alas, sin que se hubiesen transformado en habas como las mariposas. Estas alas se parecen á una hoja verde, y en ellas se ven las mismas fibras; en unas de un verde claro, y en otras de un verde moreno. Asimismo se hallan jaspeadas, pardas y de color de hoja seca. El insecto despues de haber tomado forma en su nido, que está asido á alguna rama de arbol, se cubre en él un poco con una especie de tela, y despues se agita con violencia hasta que se le ponen libres las alas. Entonces, teniendo yá bastante vigor, rompe su tela, y cae ó vuela del arbol. Como sus alas son verdes, y tienen la figura de una hoja, algunos Viageros ignorantes han creido que lo producia el arbol de donde lo veían caer. Madem. Merian vió y dibujó con cuidado uno de los grandes ratones de las selvas, que llevan sus hijuelos sobre el lomo. Regularmente tienen cinco ó seis de cada cria. Su color es un moreno amarillo, á excepcion del vientre que tienen blanco. Quando salen para buscar de comer, los siguen

Insectos y plantas de Surinám. guen sus hijuelos ; pero á su vuelta ó si se espantan con algun ruido, saltan sobre el lomo de su madre , se agarran á su cola con la suya , y asi los llevan hasta su alvergue.

Finalmente , Madem. Merian concluye su coleccion con curiosos dibujos y explicaciones todavia mas, de todas las transformaciones de las ranas de la America Meridional. Primero presenta una rana perfecta de un amarillo verdoso , que tira algo á moreno , manchada en el lomo , y por los lados : el color del vientre es algo pálido. Las patas de atrás se parecen á las de la anade, y las de delante á las de las ranas ordinarias. Hallanse muchas en el rio de Surinám , particularmente en los canales de Cornacciana y de Pirica. Luego que han llegado á su tamaño natural, dán principio á su transformacion. Creceles insensiblemente una cola pequeña á costa de las patas de delante que se disminuyen poco á poco hasta desaparecer enteramente. Otro tanto sucede á las patas de atrás ; despues de lo qual ya no queda ninguna figura de rana, la que se halla convertida en un pescado, cuya figura dá Madem. Merian con todos los grados de esta extraña metamorfosis. Los naturales del país y los Europeos que lo habitan nombran á este pescado *jarkjes* , y lo hallan tan delicado , que lo comparan con la lamprea , cuyo gusto pretenden igualmente que tiene. Todas sus espinas , sin exceptuar la del lomo , son tiernas , cartilaginosas y divididas por junturas proporcionadas. Su piel es suave y cubierta de escamas pequeñas. Unas aletas muy delicadas que les suplen en lugar de las patas que ha perdido , se extienden desde detrás de la cabeza hasta la cola, y desde alli hasta el medio del vientre. Su color se muda tambien , y lo que era de un moreno obscuro se vuelve pardo.

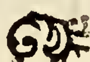
Esta transformacion advierte Madem. Merian es contraria á la de las ranas de Europa , que tambien pone en la misma lamina. Su tiempo lo señala en los meses de Marzo y Abril , quando la primavera empieza á dár mas calor al ayre. Entonces se buscan las ranas de ambos sexos , y se juntan en los estanques y lagunas. Quando han echado su semilla , cantan y soplan encima hasta calentarla : esta materia viscosa se espesa y por todas partes se vén salir ojos. El sol es el que la vivifica ; y muy pronto adquiere cada ojo negro una especie de movimiento , y parece como un pescadillo muy negro , que crece cada dia mas. Salenle dos patas por detrás , y ocho ó diez dias despues se tendria por un pescado pequeño á quien la naturaleza ha dado dos patas. Despues sale una de las de delante , y la otra se vé dispuesta para salir , no deteniendola mas que una piel muy delgada hasta que haya adquirido bastante fuerza para penetrarla. Quando se dejan ver las quatro patas , se vé tambien la cabeza , y la verdadera forma de una rana. Sin embargo , la cola no desaparece

ce sino poco á poco. De ella no queda, por ultimo, mas que una punta muy pequeña, que cayendose deja ver una rana perfecta. El tiempo la hace crecer con la misma proporcion, y poco á poco toma tambien el color natural á su especie. *Insectos y plantas de Surinám.*

Por ultimo á *Mr. Seba* confiesa Madem. Merian deber estas observaciones, particularmente las que conciernen á las ranas formadas de pescados, y á los pescados formados de ranas. Parece que tampoco se ha atrevido á fiar en sus noticias sobre una especie de culebras que se hallan en las selvas de Surinám, y que nombran los Holandeses *sauvegardes*. Distinguelas no solamente del lagarto, porque son incomparablemente mayores, sino del iguana, cuyo grueso no tiene, y del caiman, á cuya voracidad no llega. Sus escamas son menudas y lustrosas. Procede de un huevo como todos los lagartos, y su instinto le inclina á devorar los huevos de los pajaros. Madem. Merian se espantó muchas veces de hallar un sauvegarde echado sobre esta presa en su patio; pero aunque se mantenga tambien de animales muertos, nunca hace guerra á los hombres. Quando nuevo trepa á los arboles para buscar en ellos huevos en los nidos. El modo de poner los suyos es semejante al del caiman; esto es, que caba la arena á la orilla de algun rio, y que deja al sol el cuidado de hacerlos salir. Son del tamaño de un huevo de pato, pero un poco mas largos; y los Indios no tienen dificultad de comerlos. Pero despues de esta explicacion repetida asimismo en dos figuras, declara Madem. Merian, que la experiencia y las luces le faltan para explicar mejor la naturaleza misma del animal.

Con mas confianza habla de las ranas de Asia y Africa, aunque jamas hizo viage á estas dos grandes regiones. A lo menos seria bueno que hubiese citado á sus fiadores; pero no siendo sospechosa para el publico su buena fe por el silencio que guarda sobre esto, parece se debe añadir, siguiendo su testimonio, que la diferencia entre las ranas de Europa y las de Asia y Africa no consiste mas que en el color y el tamaño; esto es, en quanto se puede inferir de su Relacion, que las nuestras son menos gruesas y menos morenas. Su generacion y su modo de crecer son en lo demas unos mismos. Salen las patas de atrás á las de Asia y de Africa, que se parecen entonces á las ranas Europeas. La pata izquierda de delante sale despues, la otra no hace todavia mas que apuntar, pero rompiendo muy pronto la piel, se muestra por su turno. La cola se acorta poco á poco, y no tarda en desaparecer. La confusion de Madem. Merian no consiste mas que en un punto, sobre el qual debió preveer, que la tendrian igualmente todos sus lectores; y es saber si con el tiempo las ranas de Asia y de Afri-

Africa se convierten en pescados como las de la America Meridional.




CAPITULO X.

Viages por el Orinoco, y por las demas costas de la America Meridional.

Introduccion. AQui volvemos al curso natural de esta obra, pasando á las Relaciones de la Guiana, despues de haber recorrido con nuestros Viageros todas las Regiones Meridionales. Si esta á donde vamos á penetrar no presenta grandes establecimientos; el mismo abandono en que ha quedado, y las dificultades que han entibiado el primer ardor de los Europeos, hacen de ella un asunto de tanto mayor interes, quanto todavia no se comprehende, por qué causa han incurrido de repente en la indiferencia, é inaccion aquellos que habian emprendido establecerse en esta region con las mas altas esperanzas. Lo interior de la Guiana no es en el dia mas frequentado, ni tal vez mejor conocido que lo era hace dos siglos. Algunos Misioneros han vuelto ácia ella sus carreras evangelicas; pero con tan poco orden en su marcha y en sus observaciones, que casi no hay ninguna luz que tomar de sus diarios. Nombran lugares, cuya situacion no señalan; caminan llevados de la casualidad sin tender la vista al rededor de sí. Andanse doscientas leguas con los PP. Grillet, y Bechameil, y no se saca mas que el cansancio de haberlos seguido. Otros, de quienes se hallan algunas Relaciones muy cortas en la coleccion de las cartas edificantes, se contentan con referir sus Misiones, y juzgan haber cumplido con nombrar algunas Iglesias que han establecido en lo interior de las tierras, sin explicarnos su situacion. En una palabra no se advierte en ellos aquella gloriosa curiosidad, que saben unir en otros paises con las obligaciones de su profesion, y que les ha hecho servir á las Ciencias humanas tanto como á la Religion.

Para suplir á la esterilidad de los conocimientos modernos sobre lo interior de la Guiana, queremos exceptuar dos Relaciones, de las quales la primera tiene un nombre respetable, sin embargo de la ley que nos hemos impuesto de extractar la mayor parte de ellas en el texto. El Caballero Walter Raleigh es igualmente celebrado por su merito, por sus empresas, y por su desgraciado fin. Este se habia propuesto atraer á su patria con nuevos

vos descubrimientos una parte de la gloria de España; y muy pronto se verán cumplidos sus deseos por otro lado con mas feliz exito; pero á él mismo es á quien se ha de dejar la explicacion.

§. I.

Viage de Sir VValter Raleigh por la Guiana.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

ESte ilustre Viagero, cuya Relacion ocupa treinta y tres paginas en folio en la Coleccion de Hackluyt, incluyendo el prefacio y aviso al lector, se partió á Inglaterra el Jueves 6 de Febrero de 1595. No dá ninguna noticia del numero de sus navios, aunque lo que sigue hace juzgar que no se hizo á la vela solo. Una fragata de Plimouth, el Capitan Preston y los otros, lo dejaron, dice, ó se apartaron de él haciendole esperar inutilmente; y así no tuvo otra compañia que una barca mandada por el Capitan *Crosses*; pero dejemos lo que parece de menor importancia, que es su empresa. El 23. de Marzo llega á la isla de la Trinidad, y echa ancoras en la punta de *Curiapan*, que llaman los Españoles *punta del Gallo*, y cuya situacion es á ocho grados de latitud Nord. Despues de haber pasado allí quatro dias sin ninguna comunicacion con los Españoles, ni con los Indios de la isla, temido de los primeros, así como lo eran ellos de los Indios lo bastante para privarles todo trato con él, se adelantó ácia un parage de la costa, que no dá á conocer sino con el nombre Indiano de *Parico*, y que le pareció desierto. De allí pasó á un lugar llamado *Piche* por los Indios, y *tierra de Brai* por los Españoles, donde encontró muchos arroyuelos de agua dulce que caen en una agua salada, que tuvo por un rio, guarnecida de arboles, que tienen tan bajas las ramas, que las ostras se pegan á ellas, y se pueden coger como si fuese fruta. Tierra de Brai produce una brea excelente, que probaron los Ingleses, y que juzgaron incomparablemente mejor que la del Norte, porque no se derrite al sol, ventaja extremada para los paises meridionales. Raleigh fue despues á dar fondo debajo de *Anna Perima*, de donde pasó ácia rio Carone con la intencion de adelantarse insensiblemente hasta el *Puerto de los Españoles*.

La hechura de la Trinidad le pareció la de un cayado de Pastor. Esta isla está levantada por el lado del Norte. Su terreno es muy bueno, y á proposito para las plantaciones de azucar, de jenjibre, tabaco, &c. Tiene varias especies de animales, particularmente muchos puercos monteses. El pescado, las aves, y las frutas se hallan en ella con grande abundancia; y los Españoles confesaron á Raleigh que se encontraba oro en los rios. El nombre antiguo de la isla es *Cairi*; pero los habitantes Indios

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

de sus diferentes partes se distinguian entonces con varios nombres. Los de Parico se llamaban *Jaios*, los de Carao *Arvacas*; los de entre Carao y Curiapan *Salvajos*; los de entre Carao, y Punta Galera, *Nepojos*, &c. Al anclar cerca del Puerto de los Españoles descubrieron los Ingleses una tropa de ellos, que hacian guardia sobre la costa, y que los convidaron desde luego á acercarse. Raleigh les envió al Capitan Whidon, á quien mostraron muy grande deseo de entrar en comercio, y de exercerlo de buena fé; pero estas apariencias de amistad no procedian sino de la desconfianza de sus fuerzas. El mismo dia dos Indios que llegaron á bordo en una canoa muy pequeña dieron noticia á los Ingleses del estado de la isla, y de la distancia del principal establecimiento de los Españoles, que se llamaba S. Joseph. Despues vinieron á observar las fuerzas de los Ingleses algunos negociantes de la Colonia, con pretexto de comprar lienzos y otros generos. Tratóseles con agasajo, bien es verdad, que Raleigh tenia tambien otras ideas. "Queria yo, dice, informarme »de ellos mismos sobre la parte del continente que corresponde »á la isla, particularmente sobre la Guiana; y sin embargo de »su disimulo es muy creible que me dijeron quanto podian sa»ber, porque no les escaseé el vino, que no habian probado ha»cia mucho tiempo. En medio de esta alegria no solamente ala»baron la Guiana y sus riquezas, sino que no tuvieron dificul»tad de enseñarme los mejores caminos. Yo, lejos de explicarles »mis ideas, fingi, que mi navegacion tenia otro objeto, y les di »á entender que el haber descansado en la Trinidad solo habia »sido por tomar refrescos."

Sin embargo dos motivos detenian á Raleigh, de los quales el principal era el que disimulaba con tanto cuidado, y el otro la esperanza de vengarse de D. Antonio Berreo, Gobernador de S. Joseph, que el año antecedente habia cogido ocho hombres al Capitan Whidon. Sabia que Berreo habia hecho un viage por el Orinoco, é intentado la conquista de la Guiana, y que habiendole salido mal, se proponia repetir su empresa. A poco tiempo supo de un Cazique de las partes Septentrionales de la isla, que este enemigo de los Ingleses estaba entonces en el fuerte de S. Joseph, que para sorprehenderlos hacia levantar tropas en la Margarita y en la isla de Cumaná; que habia prohibido con pena de muerte á los Indios de la isla tener el menor comercio con ellos; que para mantener á estos infelices isleños bajo el yugo, habia hecho prender muchos Caziques viejos, que guardaba en prisiones; y que de tiempo en tiempo hacia les echasen gotas de tocino hirviendo sobre la cutis. Estos ultimos informes, y los que Raleigh habia tenido ya sobre la situacion del fuerte, lo determinaron á no dilatar la venganza. Desde la noche siguiente hizo

mar

marchar al Capitan Calfield con sesenta soldados, y siguiendole él con otro cuerpo, atacaron tan vivamente la Plaza, que se rindió antes del dia. En ella encontraron en las cadenas y tormentos cinco Caciques medio muertos, á quienes dieron libertad, y todos los habitantes experimentaron la misma mansedumbre; pero Berreo y su gente fueron cogidos y conducidos á bordo. *Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.*

El dia siguiente á esta expedicion llegaron al puerto de los Españoles dos navios Ingleses mandados por los Capitanes *Gifford* y *Keymis*. Despues de un gran consejo que se tuvo entre los Oficiales sobre el proyecto de Raleigh, se congregó á todos los Caciques, enemigos de los Españoles, porque habia algunos afectos á Berreo, que habian contribuido á establecerlo en su isla. A los que no rehusaron venir á bordo, se les trató con distincion. "Declaréles, dice Raleigh, por medio de mi Interprete, »que yo era vasallo de una Reyna muy poderosa, que tenia »mas Caciques bajo su dominio, que arboles se veian en la isla. »Esta gran Princesa, añadí, es enemiga de los Españoles por »causa de su tirania. Ha libertado de ellos á los pueblos inme»diatos á sus estados, y á las partes Septentrionales del mundo. »Esta es quien me envia á libertaros de este yugo, y á de»fender vuestra patria de sus usurpaciones. Despues les presen»té el retrato de la Reyna Isabel, que admiraron y besaron, »costandome mucho trabajo estorvarles que llegasen á adorarlo. »Despues me vali del mismo medio con los pueblos que atrave»sé, y este método (que no se debe tener por invencion, pues »ya se ha visto en el tomo decimooctavo de esta Recoleccion, »que Drake hizo lo mismo despues de haber descubierto la nue»va Albion) me surtió tan bien, que todavia conocen á la Reyna »con el nombre de Ezrabeta Cassipuna Aquererouna; esto es, »Cazique Suprema, y muy Poderosa."

Los Ingleses abandonaron, en fin, el puerto de los Españoles, y volvieron á Curiapán con los prisioneros. Berreo, á quien preguntaron con ansia, les dió unas respuestas de que no se confiaron enteramente, pero con todo mudaron de disposicion luego que lo reconocieron por caballero de casa ilustre, que habia servido mucho tiempo á su Rey en las guerras de Italia, y de los paises bajos. Raleigh halló en él mucho merito; y no teniendo otra cosa de que tacharle que de su crueldad, lo trató, dice, como á caballero. Estaba casado con la hija de Gonzalo Ximenez de Casada, que habia intentado antes de él, pero con tan poco suceso, penetrar en la Guiana, y que en los ultimos instantes de su vida le habia hecho prometer con juramento que seguiria hasta el fin de la suya el proyecto de esta empresa. Berreo juró á los Ingleses que le costaba ya trescientos mil ducados de oro, y les hizo de ella una relacion, que no se descuidó Raleigh en escribir.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Berreo habia buscado primero el rio de *Cassanar*, que desagua en el del *Pato*, así como este desagua en *Meta*, y *Meta* en el Orinoco, llamado hasta este lugar el *Baraquan*. Habia andado mas de quinientas leguas sin hallar ningun paso, ó sin poder penetrar por él, y menos disgustado, que fatigado, habia tomado su rumbo por el nuevo Reyno de Granada, donde estaba la hacienda de su muger. Quando partió para su expedicion era su comitiva de setecientos caballos, y de un crecido numero de esclavos Indios de ambos sexos. (En esta Relacion, que hizo publicar Raleigh en Londres, prometia un mapa del pais, que habia de contener el curso de todos los rios, el rumbo de Casada, el de Berreo y el suyo; pero no sabemos si lo publicó. Añade que los Franceses habian procurado tambien ya descubrir las tierras, pero inutilmente, porque no tomaban buen camino. Buscanlo, dice, por el rio de las Amazonas, adonde hacen frecuentes viages para traer el oro de él, pero nunca lo hallarán por ese lado. Con este motivo habla Raleigh de las Amazonas, y tiene por real su existencia. Un Cacique le aseguró que estas mugeres guerreras habitaban al Sud del Orinoco en la Provincia de Topango, que sus principales fuerzas están en estas islas, que no veian á los hombres mas que una vez al año, pero eso por espacio de un mes. Pero alli no están las montañas en donde se inclina á creer Mr. de la Condamine que tienen su albergue, fundado en todos los testimonios de que se ha hablado en el extracto de su Relacion.) Segun la memoria de Raleigh nace el rio de Cassanar en las montañas inmediatas á *Tunia*, de donde sale tambien el de Pato. El de Meta, que recibe á los dos, sale de las montañas inmediatas á Pampelune. El Meta y el Guaiare vienen de las montañas de Timanga, pierden ambos su nombre en el Baraquan, que empieza poco despues á tomar el de Orinoco. El rio grande toma su curso por el otro lado de las montañas de Timanga, y va á desaguar al mar cerca de Santa Marta. Luego que Berreo pasó el Cassanar, llegó á la orilla del Meta; y haciendo seguir á su gente por la ribera, la condujo al Baraquan; mas la rapidez de este rio, sus arenas, y los peñascos con que está cortado, hicieron encallar una parte de sus barcas, y perecer mucha gente. Un año entero andubo errante sin poder encontrar el camino de la Guiana; y al fin fue á la extremidad de Amapeia, que no atravesó sin trabajo, y el rio de Carlos puso limite á su carrera.

Los Indios de Amapeia le habian alabado mucho la Guiana. La Provincia que llamaba Amapeia está junto al Orinoco. En ella perdió sesenta de sus mejores soldados, y casi todos sus caballos; y despues de haber pasado tres meses sin haber podido reducir á esta Nacion, hizo con ella una especie de treguas, con lo que

que consiguió de los Caciques cinco figuras de oro puro, y varias obras muy curiosas. Digna es mucho de admiracion la industria de estos pueblos en trabajar el oro sin ningun instrumento de hierro, y sin los auxilios que facilitan el mismo trabajo á nuestros Plateros. Los Indios de Amapeia, de quienes recibió Berreo este regalo, se llaman *Anabas*, y distan doce millas del Orinoco, no habiendo menos de ochocientas desde sus habitaciones hasta la embocadura de este rio. Esta Provincia es baja y pantanosa, y sus lagunas, formadas por las inundaciones del rio, contienen unas aguas bermejas y mal sanas, llenas de gusanos, de culebras, y de otros insectos. Estas aguas causaron perniciosas disenterias á los Españoles, que no conocian lo dañoso de ellas; de modo, que sus caballos se emponzoñaron primero, y no pudiendo resistir mejor los hombres, de setecientos se hallaron reducidos á ciento y veinte. Los Indios, que no ignoran la mala qualidad de sus aguas, no dejan de hacer de ellas uso continuo; pero la experiencia les ha enseñado á escoger la hora del medio dia para tomar su provision. Entonces las hace potables el ardor del sol, pero despues se alteran, y nunca son mas dañosas que á media noche. Los rios del pais experimentan tambien las mismas alteraciones. Berreo se partió de Amapeia á principio del Verano para buscar entrada en la Guiana por la frontera del medio dia, pero sus esfuerzos fueron varios, porque las inaccesibles montañas que se extienden al Orinoco hasta Quito, le cerraron el paso. Por otro lado oprimida su gente de cansancio y de miseria, tenia incesantemente que pelear con unos pueblos feroces, enemigos conjurados del nombre Español. Aseguró á los Ingleses, que habia atravesado una infinidad de rios grandes, que desaguan en el Orinoco, pero que ignoraba sus nombres y curso, porque habiendo perdido sus Interpretes no entendia nada de las lenguas del pais, y carecia ademas de estudio, y de luces hasta no poder distinguir el Oriente del Occidente. Aprovechandose Raleigh de este exemplo, trajo un Interprete, natural de Guiana, que sabia una parte de las varias lenguas de estos pueblos, y que le fue de mucha utilidad. Mandó buscar los Indios mas viejos, y los mas exercitados en las correrias que se acostumbran en todas estas comarcas. Sus continuas preguntas le hicieron adquirir un conocimiento bastante extenso de los rios y de las Provincias, desde el mar del Norte hasta las fronteras del Perú, y desde el Orinoco hasta el rio de las Amazonas. Tambien se instruyó en su gobierno y usos: conocimiento indispensable, dice, porque estando estos pueblos continuamente en guerra, es necesario saber distinguir los amigos y enemigos para sacar utilidad de sus amistades y de sus enemistades, como Hernan Cortes y Francisco Pizarro, que de-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

debieron sus conquistas á tales ardides. Unos obstaculos tan molestos hicieron perder á Berreo toda esperanza de salir bien en su empresa. Sin embargo tuvo valor para penetrar todavia hasta la Provincia de Emeria, ácia la embocadura del rio, en donde encontró pueblos mas afables, y viveres con abundancia. Su principal Cacique se llamaba Carapana, anciano prudente, de temperamento vigoroso, y de una larga experiencia. Este Señor Indio, que no tenia menos de cien años, habia estado quando joven en la isla de la Trinidad, en donde el consejo de los Españoles lo habia enseñado á conocer la diferencia de las Naciones, y la de los hombres. Amaba la paz, lo que contribuía mas que la fertilidad de las tierras, á que reynase la abundancia en su pais por medio del comercio con sus vecinos. Berreo pasó mas de cinco semanas en las habitaciones de Carapana, menos para tomar alli refrescos, que para recobrar unas esperanzas, que no podia olvidar; pero le quedaba tan poca gente, que al fin dilató su idea para el año siguiente con la mira de tomar mejores medidas, y de esperar algun refuerzo de España.

En la embocadura del Orinoco se embarcó para pasar á la isla de la Trinidad, de donde habiendo ido á la costa de Paria, llegó hasta la Margarita, y alli contó sus descubrimientos á D. Juan Sarmiento, Gobernador de aquella isla. Movido Sarmiento con las riquezas de la Guiana le dió cincuenta hombres, y le hizo prometer que habia de volver inmediatamente al pueblo de Carapana, para buscar alli nuevos medios; pero Berreo que no se juzgaba bastante fuerte, se contentó con volver á la Trinidad, desde donde envió su Teniente, y algunos soldados al Cacique, con orden de que empleasen toda su diligencia en conciliarse á los Indios mas distantes. Carapana recibió bien á los Diputados, y los hizo conducir al pueblo de otro Cacique, llamado Morquito, despues de haberles asegurado, que nadie era mas á proposito que él para darles buenos informes sobre la Guiana. Con efecto Morquito, uno de los mas poderosos Caciques del pais, tenia grandes relaciones de comercio; pero habiendo viajado en la Provincia de Cumaná, habia hecho amistad con *Vides*, Gobernador de aquella Provincia, quien por las Relaciones del Cacique habia enviado á pedir á España el permiso, y socorros necesarios para intentar la conquista de la Guiana. Vides ignoraba entonces la empresa de Berreo, pero apenas la supo quando se valió de todos los medios para trastornarla, y estos dos Oficiales Españoles concibieron uno contra otro un odio furioso. No sabemos qué parte tuvo Vides en el proceder de Morquito, pero lo cierto es que este Cacique despues de haber recibido favorablemente á los soldados de Berreo, los hizo asesinar á todos, á excepcion de uno que tuvo la fortuna de sal-

var-

varse atravesando un rio á nado. Berreo emprendió inmediatamente vengar la muerte de su gente, á cuyo fin hizo pasar todas las tropas que pudo recoger á la Provincia de Aromaja, que era la de Morquito. Atravesando el Cacique el Orinoco, y las tierras de los Saymas, y de los Ouikiris, pasó prontamente á Cumaná, en donde se juzgaba seguro bajo la proteccion de Vides. Berreo lo hizo pedir en nombre del Rey como un perfido asesino que debia ser aborrecido de los Españoles; y no habiendose atrevido Vides á negarse á ponerlo en sus manos, lo hizo morir en los tormentos.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Las tropas de Berreo no cesaron por eso de continuar sus estragos en la Provincia de Aromaja, y cogieron muchos prisioneros, entre los quales se halló á Topiavari, tio de Morquito, anciano que pasaba de cien años. Cargósele de cadenas, y se le tuvo mucho tiempo en este estado, llevandolo para que sirviese de guia á los Españoles, aunque al fin se rescató por cien planchas de oro. El castigo de Morquito indispuso mucho á los Indios, é hizo que Berreo perdiese la amistad que habia empezado con Carapana; pero aumentandose mas y mas con el buen exito de sus tropas, y con el oro de Topiavari la pasion que tenia de penetrar en la Guiana, resolvió no perdonar nada, para ponerse en estado de llevar allá felizmente sus armas. Todas las riquezas que habia adquirido ya por el saqueo, ó por los rescates, se enviaron á España con la esperanza de que inflamandose los deseos de sus compatriotas á la vista de tanto oro, le vendrian bastantes soldados para la execucion de sus grandes ideas. Asimismo envió al Rey varios regalos de hombres, de animales, de pajaros, de pescados, y oro macizo. Sus demandas eran tanto mas especiosas, quanto los tesoros que prometia, y de que enviaba como una muestra, costaba poco trabajo el cogerlos; en lugar de que en las otras comarcas de la America eran necesarios inmensos trabajos, y gastos excesivos para sacar el oro de las minas. Al mismo tiempo dió orden á su hijo, que habia dejado en la nueva Granada, de que le enviase refuerzos, cuya marcha arregló tambien, y que debian entrar en la Provincia de Emeria, y seguir las orillas del Orinoco. Estas eran sus ideas, y esperanzas quando cayó en manos de los Ingleses.

Despues de haber adquirido de él Raleigh estas instrucciones, le declaró que habia formado el mismo proyecto; esto es, que estaba resuelto á penetrar en la Guiana, y que solo con este fin habia venido á la Trinidad. "Sin duda me debió tener por »sincero, dice, puesto que el año antecedente, y en el »mismo tiempo que andaba tan solicito, habia enviado yo »uno de mis Oficiales para tomar lengua, que fue el motivo »con que cogió diez Ingleses al Capitan Whidon. Sin embargo

»mi

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

»mi declaracion parece que le causó bastante disgusto, porque »despues no omitió nada para desviarme de mi empresa, re»presentandome los riesgos y trabajos á que iba á exponerme; »que mis navios no podrian entrar en el rio, ó que los deten»drian las arenas y baxios, de que eran un testimonio cierto sus »canoas, pues tomando apenas doce pulgadas de agua, tocaban »á menudo en el fondo; que los Indios evitarian encontrarme, y »se retirarian á las tierras; que si los hacia perseguir, quemarian »sus habitaciones. A esto añadió, que acercandose el invierno »iban á empezar las inundaciones; que no se podria aprove»char de la marea; que no habia que esperar provisiones sufi»cientes para el socorro de las barcas pequeñas; por último »(y esto es lo que le pareció que me desanimaria mas), que todos »los Caciques de las fronteras de la Guiana rehusarian entrar »en comercio conmigo, porque á exemplo de otros tantos pue»blos se juzgarian amenazados de su destruccion por los Chris»tianos. Confieso que hallé bastante fuertes sus razones, pero »ademas de la desconfianza que por naturaleza debia tener en »los consejos de un Español, me animaban las poderosas ideas »de que estaba lleno."

Pasa á explicarlas de este modo: primeramente estaba persuadido en general que estando este pais poco mas ó menos bajo el mismo clima que el Perú, no debia ser el oro allí menos comun; y las riquezas de los Incas, que habia visto manifiestas en todas las Relaciones Españolas, se habian apoderado de tal modo de su fantasia, que no podia ver sin gemir, *que hubiesen hecho al Rey de España de pobre Rey de Castilla, que era antes, uno de los mayores Monarcas del Universo.* Asimismo habia oido contar que Huayna Capac, Emperador del Perú, no habia dejado mas que tres hijos, y que despues de la muerte de los dos primeros, llamados Huascar y Atahualpa, se habia escapado el tercero de los Españoles; que habia salido del Perú con todas sus riquezas, y algunos millares de hombres, cuyo numero se acrecentó con la union de otros muchos Indios llamados *Orejones*; que se habia establecido en la extension de terreno que hay entre el rio de las Amazonas y el Orinoco; que allí habia formado Ciudades mas florecientes de lo que fueron jamas las del Perú en la mayor prosperidad de los Incas, en donde se seguia su gobierno y leyes. Observemos aqui, que Raleigh hubiera hallado poca verosimilitud en esta Relacion, si hubiese sabido, que Manco Inca, hermano de Huascar, y de Atahualpa fue asesinado en el Perú despues de la conquista; que Paulu Inca, otro hermano suyo, sirvió con fidelidad á los Españoles, y que todos los demas Principes de la misma sangre tuvieron el funesto fin que se ha referido en el tomo XXIV. en el articulo de los Virre-

yes.

yes. Habiansele contado tambien cosas maravillosas de la pretendida Ciudad de Manoa, conocida de los Españoles con el nombre del Dorado, y visitada por algunos Viageros de aquella Nacion. (Vease en el tomo XXIV. el viage de Mr. de la Condamine, por el rio de las Amazonas.) Sabia que Juan Martinez, Maestre de la artilleria en Ordaco, habia descubierto el primero á Manoa, Capital del nuevo Imperio de los Incas; que en la Chancilleria de Puerto Rico se veía qual habia sido el exito de su empresa, que habia estado siete meses en esta Ciudad, en donde se le habia reconocido por Español; que sin embargo habia sido bien recibido, pero sin permitirle ir á ninguna parte sin guardia, y sin los ojos tapados; que por ultimo habiendo conseguido la libertad de marchar con mucho oro, habia sido robado por los Indios en la embocadura del Orinoco, y que solamente habia salvado dos botellas llenas de oro, que habian juzgado los Indios estarlo de licor; que despues habiendo ido á Puerto Rico habia muerto alli; que al morir habia hecho le tragesen su oro, y la Relacion de sus viages; que el oro lo habia dado á la Iglesia para fundar capellanias, y su Relacion á la Chancilleria. (Tal era con efecto la opinion que se habia extendido.) Por ultimo no ignoraba Raleigh los viages de Pedro de Ursua, de Geronimo de Ortal, de Pedro Hernandez de Serpa, y de Gonzalo Ximenez de Casada, emprendidos para verificar el descubrimiento de Martinez, y ademas lo confirmaba en la misma idea la persuasion de Berreo. Fundado en estas Relaciones es como salió de Inglaterra, y como asegura "que el que conquistase la Guiana poseerá mas oro, y reynará sobre mas pueblos que el Rey de España y el Emperador de los Turcos." Muchas veces repite que lo que entiende por Guiana es el espacio entre el rio de las Amazonas, y el Orinoco, á trescientas leguas ó seiscientas millas de las costas del mar del Norte.

Viages por el Orinoco. Raleigh, 1595.

Verdaderas ó quimericas todas estas pruebas, hicieron al Ingles tan sordo á las objeciones de Berreo, que se apresuró á enviar á Gifford su Vice-Almirante, y al Capitan Calfield para reconocer la embocadura del rio de Capuri. Ya habia enviado antes á Whidon y Douglas, que no habian encontrado menos de nueve pies de agua, pero era con el flujo; y habiendo bajado la marea antes que hubiesen salvado los bajios, habian abandonado su empresa. Otro Oficial, encargado de sondear la bahia de Guanipa ó Amaná para buscar el medio de pasar con los navios, no halló mas facilidad, ni se atrevió á arriesgarse muy lejos en la bahia, porque supo de su guia Indio, que aquel lugar estaba continuamente infestado de Cannibales, que no dejarian de acometerle con sus flechas envenenadas. Habiendo encontrado Gifford y Calfield en el rio de Capuri cinco pies de agua des-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

despues del refluxo, mandó hacer Raleigh bancos para el remo, y empezando á temer que pereciese King, á quien habia enviado á Guanipa, lo hizo seguir por Douglas con un viejo Cacique de la Trinidad, que le sirvió de piloto. Por ultimo reconocieron que se podia entrar en el Capuri por quatro parages, todos igualmente cómodos. Equipóse la galeaza con tres chalupas, que llevaban provisiones para un mes. Raleigh, y algunos Oficiales se embarcaron en ellas con cien hombres. Su piloto llamado Arouacán, era un Indio del rio de Baienua, situado al Sud del Orinoco, entre este rio; y el de las Amazonas. Habia prometido conducirlos al Orinoco, pero sino hubieran tenido otros socorros, habrian andado errantes sin cesar por todos estos rios, como en un laberinto. Raleigh duda que haya en el mundo tal monton de aguas enlazadas unas con otras. Quando creia haber hallado el rumbo con el socorro de la brujula, y de las alturas del sol, no hacia mas que dar vuelta al rededor de una infinidad de isletas, llenas todas de arboles tan altos y tan frondosos, que turbaban á un tiempo la vista y la navegacion. A uno de estos rios ó canales dió el nombre de *red cross* ó cruz encarnada, porque juzgó que ningun Christiano habia entrado en él antes que él. Alli descubrió una canoa pequeña que llevaba algunos Indios, á los quales alcanzó la galeaza antes que pudiesen ocultarse en las revueltas. Otros Indios que se presentaban en la ribera parecia observaban la conducta de los Ingleses, y no viendo ningun indicio de violencia se adelantaron á la orilla del agua, pidiendo traficar. Raleigh hizo gobernar inmediatamente ácia ellos; pero mientras que les ofrecia lo que habian deseado, habiendose apartado un poco su piloto Indio para reconocer el país, encontró un Cacique, que quiso matarlo por haber introducido extrangeros en sus tierras, y le costó mucho trabajo salvarse huyendo. Los Indios que habitan estas islas son los Tinitives, de los quales se distinguen dos especies, los *Ciaouaris* y los *Ouaraouaris*.

El Orinoco se divide en diez y seis brazos en su embocadura; nueve que corren al Nord y siete al Sud, los ultimos de los quales forman islas considerables. Desde el brazo mas septentrional hasta el mas meridional, no cuenta Raleigh menos de cien leguas; y asi, concluye, la embocadura de este rio excede en anchura á la de el de las Amazonas. Los Tinitives tienen sus habitaciones en las islas formadas por esta multitud de brazos. Estos Indios, divididos en dos pueblos, tienen cada uno su Cacique, que continuamente están en guerra. En verano habitan en tierra, pero en invierno sobre los arboles, en donde sus chocillas executadas con admirable industria los preservan de las grandes inundaciones del Orinoco, que desde Mayo hasta Septiembre sube unos veinte pies encima de las tierras. Esta incomodidad

no

no les permite casi el sembrar, sino que hacen pan de la medúla del palmito, á lo que añaden para mantenerse su pesca y caza, y varias frutas de sus arboles. Los Cuparis, y los Macureos, dos naciones que habitan en las orillas del Orinoco, no son menos nombrados por su destreza y valor. Antes de llegar los Españoles hacian guerra continua á sus vecinos; pero el interés comun ha unido á todos estos pueblos contra el enemigo mas fuerte. Raleigh se admiró de uno de sus usos. Quando mueren sus Caciques empiezan el duelo con grandes lamentaciones; pero no entierran sus cuerpos, sino que los dejan podrir, y luego que la carne se ha consumido enteramente, cogen el esqueleto, el qual adornan con sus mas preciosas joyas, y plumas de varios colores en los brazos y piernas, y lo guardan colgado en su cabaña. Los Arouacas, que habitan la orilla meridional del Orinoco, reducen á polvo el esqueleto de sus parientes difuntos, y queman esta ceniza en un licor que tragan.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Dejando á los Ciaouaris, entró Raleig en el grande alveo del Orinoco, que era el que se habia de subir; pero despues de quatro dias de navegacion, encalló por la tarde en un lugar tan peligroso, que trabajando en aligerar la galeaza de su lastre, estuvo para perder sesenta hombres. Por ultimo, habiendola hecho nadar otra vez, continuó con mas felicidad su rumbo por tres dias, y al quarto le hizo entrar su piloto Indio en un gran rio nombrado Amana, cuyas aguas parece bajaban pacificamente sin ningun rodeo; pero la corriente era tan fuerte que no se podia adelantar sino á fuerza de remos. Los marineros necesitaron de las mas eficaces exortaciones de su Gefe para aguantar un trabajo tan continuo; porque el calor era excesivo, y las ramas de los arboles que guarnecian las dos orillas causaban otro trabajo á los remeros. Este obstaculo duró tanto tiempo, que empezando á faltar los viveres, fue muy dificil á Raleigh contener sus gentes. Sin embargo les representó, que prometiendo el piloto dentro de pocos dias un camino muy facil, y provisiones con abundancia, era menos arriesgado continuar su navegacion, que volver atrás. Por otra parte no carecian de frutas en las orillas del rio, ni de pescados y caza; además que las flores y plantas de que estaban cubiertas las tierras, parece confirmaban todas las promesas del piloto.

Este Indio, en cuyo rostro creía advertir Raleigh muchas veces algun embarazo, le propuso hacer entrar á la derecha las canoas en un rio que los conduciria prontamente á algunas habitaciones de los Arouacas, en donde se hallarian toda especie de refrescos, y dejar la galeaza al ancla, asegurando que se podia estar de vuelta antes de anochecer. Entonces era medio dia, y esta proposicion fue tan bien recibida, que el mismo Raleigh se

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

encargó de conducir las canoas, y no tomó ninguna provision en la creencia de que los socorros no podian estar distantes. Sin embargo, despues de haber remado por espacio de tres horas sin descubrir ningun vestigio de habitacion, se aumentó su desconfianza. Remóse por otras tres con tan poco succeso; y las sospechas llegaron á ser tan vehementes, que juzgandose vendidos todos los Ingleses de las canoas, hablaban ya de venganza. Raleigh procuró hacerles entender, pero en vano, que el castigo de un traidor no mejoraría en nada su situacion, ó tal vez la haria mas miserable. La cólera y el hambre no les dejaban sentir sino el mal presente, quando al fin una luz que descubrieron, y algun ruido que les pareció oir, los redugeron á ideas mas moderadas. Con efecto, esta era una habitacion de los Arouacas, adonde no llegaron sin embargo hasta despues de media noche. En ella hallaron poca gente, porque el Cacique del pueblo habia ido á traficar á la embocadura del Orinoco con un crecido numero de sus Indios; pero las cabañas estaban llenas de provisiones, de que cargaron los Ingleses sus canoas. Entonces volvieron sin trabajo á su galeaza. Las orillas del rio, cuya diversion les habian quitado sus trabajos, les parecieron entonces de maravillosa hermosura. Descubrieron un agradable valle como de veinte leguas de largo, y lleno de diferentes especies de animales. La caza no se hallaba con menos abundancia, y el rio continuaba dandoles excelente pescado. Con esto se juzgaron para en adelante libres del hambre en una Comarca tan rica; pero en ella se encuentran monstruosas culebras. Un Negro joven que quiso pasar á nado á una de las orillas, fue devorado en ella luego que llegó.

El mismo dia vieron los Ingleses quatro canoas que bajaban por el rio en donde ellos habian entrado. Raleigh las hizo seguir; pero dos huyeron ácia la ribera, de donde se escaparon á los bosques los que las montaban, y las otras dos siguieron con tanta velocidad la corriente del agua, que fue imposible alcanzarlas; pero no contentandose Raleigh con coger las dos primeras canoas, y las provisiones que halló en ellas, hizo buscar á los fugitivos, de los que se cogieron algunos á poca distancia. Estos eran Arouacas, que habian servido de pilotos á tres Españoles que se habian escapado con mas felicidad, entre los quales habia un afinador de oro. Raleigh echó parte de su gente á tierra, aunque en vano, para seguir sus huellas; pero retuvo á uno de los pilotos, cuya inteligencia y fidelidad le llegaron á ser muy utiles. Entre muchos conocimientos, sacó de él el de varios parages adonde los Españoles venian á buscar oro; pero le sirvió de poco, porque la inundacion no le permitió hacer la experiencia. No lo comunicó con los suyos por miedo de

que

que el disgusto de perder una ocasion tan buena de enriquecerse no entibiase absolutamente su valor. Las aguas crecen con tal prontitud é impetu en esta Provincia, que por la tarde levantan tanto como un hombre en unos lugares que se pasaban casi en seco por la mañana; y estas inundaciones son muy frecuentes en todos los rios que desaguan en el Orinoco. *Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.*

El Arouaca, que habia detenido Raleigh para piloto, parece temia que su suerte fuese ser comido vivo: »Porque tal era, »dice Raleigh, la idea que tenian de mi nacion todos estos pue»blos; pero se desengañó muy pronto, como todos los demas In»dios con quienes tuvimos que tratar, luego que reconoció nues»tro genio y costumbres. El efecto de esta impostura recayó »sobre nuestros enemigos, cuyas injusticias y violencias dió á »conocer mas que nunca nuestra humanidad. Ninguno de los »mios tocó jamás á las mugeres del país aun con la punta del »dedo. En quanto á los comestibles no se tomaba nada sin ha»ber pagado á los que los traian. En fin para no dejar mal nom»bre nunca salia de una habitacion sin preguntar á los Indios si »tenian alguna queja contra mi gente, y antes de marchar los »contentaba, y hacia castigar al culpado. Aun las dos canoas »que hice tomar, se restituyeron á los Arouacas; y si me llevé el »piloto, fue despues de haber consentido voluntariamente en se»guirme. Los Españoles le habian puesto el nombre de Martin.«

Bajo su direccion fue como continuaron los Ingleses su viage. Quince dias de navegacion, en los quales no hallaron otro riesgo que el de las arenas, los condugeron á la vista del Orinoco. Raleigh no refiere el nombre de muchos rios en que entró succesivamente, y no lleva mejor cuenta con las alturas; pero en el lugar en que se representa aqui, tenia al Est la Provincia de Carapana, que ocupaban entonces los Españoles. Los Indios de tres canoas que se alegró haber encontrado, llegaron á él sin temor; y viendole echar ancoras, prometieron volver al dia siguiente con su Cacique. En este lugar se halló una infinidad de huevos de tortuga, que fueron un refresco muy agradable para los Ingleses. El dia siguiente vieron llegar al Cacique que se les habia anunciado, con una comitiva de quarenta Indios. Su pueblo, que no estaba distante, se llama Toparimaca. Traía á los Ingleses varias especies de provisiones, por las quales le dieron á beber vino de España, cuyo sabor no se cansaba de admirar. Habiendole preguntado Raleigh qual sería el camino mas corto y seguro para la Guiana, ofreció entonces á los Ingleses conducirlos á su pueblo con promesa de darles un socorro que la fortuna habia reservado para ellos. Luego que llegó, les hizo presentar un licor tan fuerte, que los embriagó casi á todos. Componese, dice Raleigh, de pimienta de America,

y

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

y del zumo de muchas hierbas, que se deja clarificar en vasijas grandes. El Cacique y los Indios se embriagaron tambien.

Despues de esta fiesta hizo parecer el Cacique delante de los Ingleses el socorro que habia ponderado, que era un Indio muy anciano, del qual no formaron muy alta opinion segun su figura, pero que conocia perfectamente todas las partes del Orinoco, y sin el qual con efecto nunca se hubieran libertado de las arenas, peñascos y isletas que incesantemente se encuentran en él. Raleigh lo recibió como una dadiva del Cielo, y al dia siguiente experimentaron los Ingleses la habilidad de este nuevo guia en el consejo que les dió de aprovecharse de un viento de Est, que les escusó el trabajo de los remos. El Orinoco, segun Raleigh, está bastante puntualmente al Est y al Ouest desde su embocadura hasta las inmediaciones de su nacimiento. Siguiendo su corriente desde Toparimaca, hubieran podido penetrar los Ingleses en muchos parages del Popayan, y de la nueva Granada. En el primer dia siguieron un brazo del rio, que tiene á la izquierda á la isla de Assapana de veinte y cinco millas de largo y cinco de ancho, y el gran canal al otro lado. A la derecha del mismo brazo hay otra isla llamada *Jouana*, muy grande tambien, y separada de la tierra ácia la misma parte por otro brazo del rio que se llama *Arrairopana*. Todas estas aguas son navegables para las mayores embarcaciones; y el Orinoco, comprehendiendo las islas, no tiene menos de treinta millas de ancho en este parage. Mas arriba de Assapana, un poco mas que al Ouest se halla otro rio llamado Aropa, que viene á desaguar por el Nord en el Orinoco. Los Ingleses dieron fondo de la otra parte, y ácia el mismo lado, cerca de una isla llamada *Occaoueta* de seis millas de largo y dos de ancho. Raleigh echó á tierra aqui en la orilla del rio dos Indios de la Guiana que habia tomado con su nuevo piloto en Toparimaca, con orden de adelantarse para anunciar su llegada al Cacique de Putimac, vasallo de Topia Ouari, que habia succedido á Morquito en la Provincia de Aromaja; pero estando bastante distante Putimac, fue imposible á estos dos Indios volver en el mismo dia, y tuvo que anclar la galeaza por la noche cerca de Putapayma, otra isla del mismo tamaño que la antecedente. Frente de esta isla presenta la costa del rio una gran montaña llamada Occopa. Los Ingleses querian dar fondo cerca de las islas, porque se hallaban en ellas muchos huevos de tortuga, y la pesca es alli mas cómoda que en la costa, en donde los peñascos no les permitian echar el sen para cogerla. La mayor parte de los que guarnecen el rio son de color azulado, y parece contienen hierro, como todas las piedras que se hallan en las montañas vecinas.

A la mañana del dia siguiente, prosigue Raleigh, fue nuestro cur-

curso en derechura al Ouest con menos trabajo para resistir á la corriente del rio. La tierra se abria por ambos lados, y sus orillas eran de un encarnado muy vivo. Envié algunos hombres en canoas para reconocer el país, y volvieron diciendo, que en quanto se habia podido extender su vista, aun desde lo alto de los arboles, adonde habian subido para observar, no habian descubierto mas que llanos sin ninguna apariencia de altura. El piloto de Toparimaca dixo, que aquellas hermosas campiñas se llamaban los llanos de Saymas; que se extendian hasta el país de Cumaná y de Caracas, que eran habitadas por quatro poderosas naciones, á saber, los Saymas, los Assaouais, los Aroras, y los Wikiris, que destruyeron á Hernando de Serpa, quando vino de Cumaná ácia el Orinoco con trescientos caballos para conquistar la Guiana. Los Aroras tienen la piel tan negra como los mismos negros. Son robustos y de singular valor. El veneno de sus flechas es tan sutil, que por la relacion de mis Indios me surtí de los mejores antidotos para preservar á mi gente. Además de que siempre es mortal, causa crueles dolores, y pone á los heridos en una especie de rabia. Las entrañas se les salen del cuerpo, se vuelven negros, y el mal olor que exhalan es insufrible.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Raleigh se admira mucho de que los Españoles á quienes las flechas envenenadas de estos salvages han sido tan funestas, no hayan encontrado jamás remedio para sus heridas; bien es verdad, dice, que ni los mismos Indios lo conocen, y quando se hallan heridos de algun flechazo, recurren á sus Sacerdotes, que les suplen en lugar de Medicos, y que hacen un gran misterio de los remedios que emplean. El antidoto ordinario de los Indios es el zumo de una raiz llamada *tupara*, que cura tambien toda especie de fiebres, y que detiene las hemorragias internas. Raleigh supo de Berreo, que algunos Españoles habian empleado con felicidad el zumo del ajo; pero para los venenos en extremo sutiles como el de los Aroras, exorta á abstenerse de beber, porque quanto se traga líquido sirve para la propagacion del veneno; y si se bebe, sobre todo poco tiempo despues de haber recibido la herida, es inevitable la muerte.

El tercero dia de su navegacion dieron fondo los Ingleses cerca de la orilla izquierda del rio, entre dos montañas, de las quales una se llama *Arvami*, y la otra *Aío*. Habiendose detenido alli hasta media noche, pasaron una grande isla llamada Manoripano, de donde fueron seguidos por una canoa en que iban algunos Indios, quienes los convidaron á descansar en sus habitaciones; pero habiendose defendido cortesmente de sus instancias, entraron al quinto dia en la Provincia de Aromaja, donde dieron fondo al Ouest de una isla llamada Murrecoermo, que tiene diez millas de largo y cinco de ancho. El dia siguiente llegaron

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

ron al canal de Morquito, en donde estaban resueltos à detenerse para renovar sus provisiones. Uno de sus Indios fue enviado al Cacique Topiaouari, que vino al dia siguiente á hacer los honores de su puerto. Este era un anciano de ciento y diez años, tan robusto todavia, que despues de haber andado catorce millas á pie por venir á ver sus huespedes, volvió el mismo dia á su pueblo. Los refrescos que les trajo eran una grande abundancia de caza, raices y frutas.

Raleigh hizo varias preguntas á este Cacique sobre la muerte de su sobrino, y sobre las empresas de los Españoles. »Manifestele, dice, qual era mi nacion, y la intencion que tenia de »libertar á los Indios del yugo de los Españoles. Despues hablandole de la Guiana, le supliqué me diese algunas instrucciones sobre el modo de penetrar en ella. Respondióme, que el »país en que estaba, y todo el que guarnecia el rio hasta la »Provincia de Emeric, comprendiendo la de Carapana, componian parte de la Guiana; que generalmente las naciones de todas estas tierras se llamaban *Orinoccoponi*, porque confinan con »el Orinoco, que las que habitaban entre este rio, y los montes de Wacarimar estaban comprendidas bajo el mismo nombre, »y que al otro lado de estos montes habia un gran valle llamado »*Amariocopana*, habitado tambien por pueblos antiguos de la »Guiana. Yo le pregunté quáles eran los que habitaban á la otra »parte de este valle, detrás de los montes que lo guarnecian »por aquel lado, á lo qual me dijo suspirando, que siendo joven, en vida de su padre, que habia muerto muy anciano, fue »á aquel gran valle de la Guiana, de los lugares en donde se »pone el sol, un pueblo innumerable, que llevaba unas ropas »largas, y gorros encarnados, que se componia de dos naciones llamadas los *Orejones*, y los *Eporemerios*, que habiendo »echado á los antiguos habitadores del país, se habian apoderado de sus tierras, hasta el pie de las montañas, menos de »los Iraouaquaris, y de los Cassipagotos; que su hijo primogenito, que habia sido elegido en la continuacion de esta guerra para llevar socorro á los Iraouaquaris, habia perecido con »toda su gente en un combate contra los usurpadores, y que »solo le quedó un hijo. Añadió, que los Eporemerios habian »construido al pie de la montaña, en la entrada del valle, »una gran Ciudad, cuyos edificios eran muy altos; que el Emperador de las dos naciones extrangeras hacia guardar constantemente los pasos por numerosas tropas, que no habian cesado en mucho tiempo de destruir y saquear á sus vecinos; »pero que desde que los Españoles procuraban apoderarse del "país, habian hecho paz los Indios, y estaban todos de acuerdo en mirarlos como á sus mayores enemigos.

Ra-

Raleigh (que pone este país entre quatro y cinco grados de latitud del Nord) muy satisfecho del anciano Cacique, en el qual no habia encontrado mas que prudencia y honor, continuó subiendo el rio en derechura al Ouest, y dió fondo por la noche cerca de una isla llamada Catuma, de cinco ó seis millas de largo. El dia siguiente al anochecer encontró la embocadura del rio de Caroli, el qual sin ser menos ancho que el Tamesis en Woolvich, tiene un despeñadero tan grande, que no solamente los Ingleses habian oido el ruido de él desde el puerto de Morquito, sino que detenidos por el impetu de las aguas, tuvieron mucho trabajo para acercarse á él. Despues de haber empleado todos sus remos, que no les hicieron adelantar un tiro de piedra en el espacio de una hora, determinaron anclar cerca de la ribera, y enviar un Indio al Cacique del país para declararle que eran enemigos conjurados de los Españoles. En este parage era donde Morquito habia hecho asesinar á diez de ellos. El Cacique, llamado Wanuretona, vino hasta la orilla del rio, con un grande numero de los suyos, y no escaseó los refrescos á los Ingleses. Raleigh le repitió, que habia venido á hacer guerra á los Españoles, y adquirió de él nuevos informes sobre la Guiana.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Los Indios del rio de Caroli aborrecen igualmente á los Españoles y á los Eporemerios. Su país es rico en oro, y Raleigh supo del Cacique que ácia el nacimiento del rio eran habitadas las tierras por tres poderosas naciones llamadas los Cassipagotos, los Eparagotos y los Araouragotos; que el Caroli sale de un gran lago; que todos los pueblos del país se juntarian con gusto con los que quisieran librarlos de los Españoles; por ultimo, que despues de haber pasado las montañas de Curca, hallaria mucho oro y piedras preciosas. Uno de los Oficiales Españoles que habia cogido con Berreo, se glorió de haber descubierto en sus viages una mina de plata muy rica á corta distancia de la ribera; pero el Orinoco y todos los rios inmediatos están levantados cinco pies, sin contar la dificultad de subir el de Caroli. Raleigh se contentó con enviar por tierra algunos de los suyos á un pueblo distante veinte millas y nombrado Annatapoi, donde hallaron guias para conducirlos mas lejos á una Ciudad grande que se llama *Capurepana*, situada al pie de las montañas, y sujeta á un Cacique, pariente cercano de Topiaouri. No obstante á Whidon y algunos soldados se les encargó siguiesen, en quanto fuese posible, la orilla del agua, para observar si se hallaba alli alguna apariencia de mina.

Al mismo tiempo acompañado Raleigh de los Capitanes Gifford y Calfield subió á las alturas inmediatas, desde donde descubrió todo el rio de Caroli, que se divide en tres bra-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

brazos á veinte millas del Orinoco. Advirtió de diez á doce saltos de este rio, y todos de tan grande altura, que las particulas de agua separadas en su caida forman como un torbellino de humo. Habiendose acercado despues á los valles, admiró el mas hermoso país que jamás habia visto; la hierba es en él de una verdura admirable, el terreno firme, la caza en abundancia, y los pajaros, cuyo numero y variedad son infinitos, forman los mas armoniosos conciertos. »Advertimos, dice »Raleigh, hilos de oro y de plata en las piedras; pero no teniendo otro instrumento que nuestras manos y espadas, no pudimos »verificar perfectamente su naturaleza. Sin embargo nos tragimos algunas que despues hice examinar. Un Español de Caracas me las llamó en su lengua *madre del oro*, y me aseguró »que debajo se hallaria una mina. No se sospechará que yo me »he engañado á mí mismo, ó querido engañar á mi patria con »falsas imaginaciones. Qué motivo hubiera podido hacerme emprender un viage tan penoso, si no hubiera tenido seguridad de »que no hay bajo el Cielo país tan rico en oro como la Guiana? »Whidon, y Milechap, nuestro Cirujano, me trageron por fruto de sus investigaciones algunas piedras parecidas al zafiro, »que hice ver á varios Orinoccoponis, quienes me ponderaron »una montaña en donde se hallaban con abundancia. Ignoro su »naturaleza y valor, pero no puedo dejar de formar de ellas »una alta opinion; y estoy seguro á lo menos que este distrito »se parece á aquellos de donde se sacan las mas preciosas piedras, »y que está poco mas ó menos á la misma altura.«

A la izquierda del rio se hallan los Iraouaquaris, enemigos irreconciliables de los Eporemerios. El lago de donde nace se llama Casipa, y es tan grande, que apenas se puede atravesar en canoa en el espacio de un dia. Muchos rios desaguan en él, y la arena que se encuentra en el verano, regularmente está mezclada de granos de oro. Al otro lado del Caroli se halla el rio de Arvi, que pasa á lo largo del lago al Ouest, y viene á caer tambien en el Orinoco. Estos dos rios forman entre sí una especie de isla, cuya fertilidad y diversion alaba Raleigh; pero se muestra aqui muy embarazado para referir lo que no sabe, segun dice, sino por testimonio ageno, y de lo qual confiesa no obstante no haberle quedado la menor duda. »El rio de Arvi tiene »otros dos muy cerca de sí, que se llaman Atoica y Caora. En las »orillas del segundo se halla una nacion de Indios, que tienen »la cabeza de una pieza con los hombros; lo que debe parecer »monstruoso, continúa Raleigh, y que no dejó de tener por »cierto. Estos Indios extraordinarios se nombran los Ecuaipanomas, y se pretende que tienen los ojos sobre los hombros, la boca »en el pecho, y el cabello en la espalda. El hijo de Topiaouari, »que

„que llevé á Inglaterra me aseguró que esta nacion es la mas te- *Viages*
„mible de esta comarca , y que sus armas , que son arcos y fle- *por el*
„chas, son tres veces mayores que las de los Orinoccoponis. Mi *Orinoco.*
„Indio que no se persuadió de pronto á ser verdadera su rela- *Raleigh.*
„cion, me protestó que los Iraouaquaris habian cogido poco an- 1595.
„tes á uno de estos monstruos , y que lo habia visto toda la Pro„vincia de Aromaia. Raleigh añade , que si hubiese sabido todas „estas circunstancias antes de su partida , hubiera intentado lo „imposible para coger á uno de estos extraordinarios Indios, „y para traerlo á Europa. Luego que volvió á la costa de Cuma„ná , sabiendo un Español, hombre de talento y experiencia, que „habia penetrado en la Guiana hasta el rio de Caroli , le pregun„tó si habia encontrado Eouaipanomas , y le aseguró que habia „visto muchos de estos Acefalos. Raleigh atestigua sobre esto „con MM. Moucheron celebres negociantes , conocidos de to„da la Ciudad de Londres.“

El Casnero es otro rio que desagua en el Orinoco encima de Caroli ácia el Ouest , pero por el lado del Amapeía. Es mas grande que los mayores rios de Europa. Nace al medio dia de la Guiana en las montañas que separan este país de las tierras el de Amazona. Los Ingleses hubieran intentado subirlo si la inmediacion del invierno no les hubiera hecho temer hallar en él su pérdida ; no que el invierno merezca propiamente este nombre en un país en que los arboles están continuamente llenos de hojas y frutas , sino que lo acompañan lluvias violentas que causan prodigiosas inundaciones , y además las tronadas son tan terribles , que parece amenazan á la naturaleza con su ruina. Raleigh lo experimentó por desgracia á su vuelta.

Por el lado del Norte es el Cari el primer rio que desagua en el Orinoco , y que se encuentra subiendolo. Despues se halla el de Limo. Las tierras de uno á otro están habitadas por la nacion de los Aouacaris , especie de Cannibales , que celebran un mercado en donde venden por achas sus mugeres é hijas á sus vecinos , quienes las revenden á los Españoles. Al Ouest del rio de Limo se encuentra el de Pao , despues el Caouti , despues el Vocari y el Capuri , que viene del rio de Meta , por el qual habia venido Berreo de la nueva Granada. La Provincia de Amapeía está al Ouest del Capuri , y allí es donde habiendo pasado Berreo el invierno con su gente , le hicieron perder las aguas mucha de ella. Mas arriba del Amapeía , tirando acia el Ouest de estos rios , están las tierras de los Aschaques , y de los Catuolos, y los rios de Beta , Dauney é Ibarra. En las fronteras del Perú se hallan las Provincias de Tomebamba , y de Cajamalca , y tirando ácia Quito y el Popayan , al Nord del Perú , los rios de Guayara , y de Guayacuro. Al otro lado de las montañas del Popa-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

yán se encuentra el Pampameua ó Payano, que baja hasta el rio de las Amazonas, atravesando las tierras de los Moteyones, donde Pedro de Ursua tuvo la desgracia de perecer. Entre el Duaney y el Beta está la grande isla de Baraquán. Mas allá del Beta no se conoce yá el Orinoco con este nombre, sino con el de Athule, y mas adelante lo cortan grandes despeñaderos de agua, que no permiten á los navíos pasar por alli. Raleigh, á quien puntualmente se sigue en esta descripcion, asegura que para lo que él nombra navíos de carga es libre la navegacion por este rio el espacio de unas mil millas, y al doble para las canoas; que sus aguas, yá por sí, ó por los rios que entran en él, conducen al Popayán á la nueva Granada y al Perú; que por otros rios se puede ir á los nuevos estados de los Incas, descendientes, continúa, de los del Perú, á los Amapeías y á los Annabas; en fin, que una parte de estos rios que se pueden llamar brazos del Orinoco, tienen su nacimiento en los valles que separan á la Guiana de las Provincias orientales del Perú.

Aumentándose cada dia mas la inundacion de las aguas, mil riesgos de que se creyeron amenazados los Ingleses, les hicieron desear el volverse, á cuyas instancias no se resistió Raleigh, que aunque habia adquirido felices noticias, no le dejaba la inundacion ninguna esperanza de coger el fruto de ellas. Su gente además carecia de vestidos; y pasando el agua diez veces al dia á los que la quedaban, aun no tenia tiempo de ponerlos á secar. Por esta razon se determinó á volver ácia el Est, con la intencion de reconocer mejor todas las partes del rio: observacion importante, que sentia haber omitido.

Dejando la embocadura del Caroli, fue á dar fondo el primer dia en el puerto de Morquito, que miraba como una mansion de confianza, por la que él tenia en el caracter de Topiaouri. Este anciano Cacique, á quien hizo avisar de su llegada, se apresuró á venirlo á ver seguido de una abundante provision de viveres. Despues de unos agasajos muy tiernos, Raleigh que habia formado un pequeño campo sobre una eminencia á la orilla del rio, mandó salir á todos de su tienda para conversar á solas con este prudente anciano; aunque siempre hemos de creer, que estas conversaciones no se tenian sin el socorro de algun interprete. Unas explicaciones de esta importancia, es necesario ponerlas en boca del mismo Autor. Lo primero que le dije, que reconociendo en él igual odio á los Eporemerios, que á los Españoles, esperaba me enseñase el camino de la Ciudad imperial de los Incas. Respondióme, que no se habia figurado que mi intencion fuese tomar este rumbo, no solo porque la estacion no me lo permitia, sino todavia mas porque no me creia con bastante gente para tan arriesgada empresa; que si me obstinaba en intentar-

tarla con tan pocas fuerzas, me aseguraba hallaría en ella mi ruina; que el poder del Emperador de Manoa era formidable, y que tres veces mas gente no bastaba para causarle inquietud. (Vemos que no solo la transmigracion de los Incas, sino tambien la existencia de la Ciudad de Manoa, continúa pasando por constante en la imaginacion de Raleigh. Cómo han podido quedar sin explicacion unos hechos de esta naturaleza? Volvemos á decir, que se vea el viage de Mr. de la Condamine, por el rio de las Amazonas.) Añadió que no tenia que esperar jamás el poder penetrar en la Guiana sin la asistencia de los enemigos de este grande estado, ya para recibir de ellos socorros de hombres, ó para tomar refrescos y provisiones, que lo largo del camino, y el exceso del calor hacian igualmente necesarias; que trescientos Españoles que habian intentado la misma expedicion, habian quedado sepultados en el valle de Maccureguari, sin otro esfuerzo por parte de sus enemigos, que haberlos embestido por todos lados, y pegado fuego á las hierbas, cuyo humo y llama los habian sofocado. Desde aqui, continuò, se cuentan hasta Maccureguari quatro jornadas largas. Los pueblos de este valle son los primeros Indios de las fronteras de los Incas, vasallos suyos, y su Ciudad en extremo rica. Todos los habitantes van vestidos. De Maccureguari, en donde se fabrican, es de donde vienen todas las planchas de oro que se ven á los Indios de la costa; pero mas lejos es incomparablemente mas delicado el trabajo, haciendose de oro figuras de hombres y animales.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Preguntéle quántos hombres le parecia necesitaba para tomar la Ciudad. Su respuesta fue dudosa. Preguntéle todavia, si juzgaba á lo menos que podria contar con el socorro de sus Indios. Y me aseguró, que todos los pueblos de los paises vecinos, se juntarian conmigo en esta guerra, supuesto que por falta de canoas para tantos hombres tuviese el rio entonces algunos vados, y con tal que le dejase cincuenta soldados, que me prometia mantener hasta mi vuelta. Yo le respondi, que entre marineros y artifices casi no tenia otros tantos, y que no pudiendo además dejarles polvora, ni otras municiones, estaban arriesgados á perecer á manos de los Españoles, quienes buscarian tomar satisfaccion del daño que les habia yo hecho en la Trinidad. Sin embargo los Capitanes Calffield, Greenville, Gilbert y algunos otros se mostraban inclinados á subsistir; pero estoy seguro de que todos hubieran perecido alli. Berreo esperaba socorro de España, y de la nueva Granada, y aun supe despues que habia ya doscientos caballos prevenidos en Caracas.

Topiaouari me dijo entonces, que todo dependia de lo futuro, y de las fuerzas con que volviese á sus tierras, pero

que

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

que me suplicaba le dispensase por aquella vez de darme el socorro de sus Indios, porque despues de mi partida no dejarian los Eporemerios de hacer recaer sobre él su venganza. Añadió, que los Españoles buscaban tambien la ocasion de tratarlo como á su sobrino, á quien habian hecho perecer en un infame suplicio; que no habia olvidado con qué rigor lo habian tenido en cadenas y paseado como un perro, hasta que pagó por su rescate cien planchas de oro; que despues que era Cacique habian procurado muchas veces sorprehenderlo, pero que no le perdonarian la alianza que le proponia. Dijome tambien: »Despues de haberse valido de todos los medios para sublevar »á mis pueblos contra mí, han cogido á uno de mis sobrinos »llamado *Aparacano*, á quien han hecho bautizar con el nom»bre de Don Juan, lo han armado y vestido á la Española, »y sé que lo excitan con la esperanza de succederme, á que »me declare guerra.« Por ultimo Topiaouari me suplicó suspendiese mis resoluciones hasta el año siguiente, y me prometió que entretanto dispondria los animos en favor mio. Entre varias razones porque aborrecia á los Eporemerios, me contó que en su ultima guerra habian cogido ó violado á todas las mugeres de su país. No les pedimos sino nuestras mugeres, prosiguió, porque de su oro no hacemos caso; y añadió llorando: »Antiguamente teniamos diez ó doce mugeres, y ahora nos ha»llamos reducidos á tres ó quatro, entretanto que nuestros ene»migos tienen cincuenta, y aun ciento.« Con efecto, la ambicion de estos pueblos consiste en dejar muchos hijos para hacer poderosas sus familias con una numerosa posteridad.

Por las razones del Cacique llegué á persuadirme que era imposible emprender yo nada aquel año contra los Incas; y asi fue preciso reprimir nuestra pasion por el oro, que nos hubiera atrahido el odio, y desprecio de los Indios; y quién sabe aún si conociendo que no pensabamos mas que en despojarlos, se hubieran juntado con ellos para cerrarnos la entrada de su pais? Esto era preparar nuevas dificultades á los Ingleses, que puedan seguir el mismo rumbo que nosotros; en lugar de que segun toda apariencia, familiarizados ya estos pueblos con nosotros, preferirán nuestra vecindad á la de los Españoles. El Cacique á quien pedi uno de sus Indios para traerlo á Inglaterra, y enseñarle nuestra lengua, me confió su propio hijo: yo le dejé dos jovenes Ingleses, que no mostraron repugnancia en quedarse en un país donde habiamos recibido tantos testimonios de buena fé y humanidad.

Pregunté á Topiaouari cómo se fabricaban las planchas de oro, y qué método se seguia para sacarlas de las piedras, ó de las minas; y me respondió: »Lo mas del oro de que se hacen

»las

"las planchas y figuras se saca del lago de Manoa, y de muchos "rios en donde se halla en granos, y algunas veces en barras "pequeñas. Los Eporemerios mezclan en él una porcion de cobre "para trabajarlo, y su método es este: toman una vasija de tier- "ra llena de agugeros, en la qual están mezclados los granos y el "cobre; la ponen sobre llama, y guarneciendo los agugeros con "canales de tierra ó pipas, soplan hasta que los dos metales es- "tán derretidos, despues de lo qual los echan en moldes de tier- "ra ó de piedra." Hé trahido dos de estas figuras de oro, menos por su valor, que para dar á conocer aqui la hechura. porque afectando despreciar las riquezas de los Eporemerios, dí en trueque al Cacique algunas medallas del mismo metal con el retrato de la Reyna. Tambien procuré traer alguna porcion del mineral de oro, que no es raro en este distrito, y que tengo por tan bueno como el mejor del mundo; pero por falta de artífice y de instrumentos para separar el oro, me fue imposible tomar gran porcion.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Raleigh no se olvidó de encargar á dos Ingleses que dejaba á Topiaouari, buscasen algun medio para traficar en Maccurequari, y reconociesen con cuidado el camino, y las inmediaciones de esta Ciudad, á cuyo fin les dejó varias mercancias, con orden de penetrar, si era posible, hasta la de Manoa. Despues continuó bajando el rio acompañado del Cacique de Putima, superior de la Provincia de Warrapana, quien hallándose con Topiaouari, habia suplicado á los Ingleses abordasen á sus tierras. Dijoles que él era quien habia asesinado á los Españoles de Berreo; y mostrandose muy confiado en los enemigos de una nacion á quien habia ofendido, les ofreció conducirlos al pie de una montaña donde la roca parecia de color de oro. Raleigh no fió á nadie una observacion de esta importancia, sino que se partió él mismo con los principales de los suyos para visitar una montaña tan rica. Primero se le hizo seguir la orilla de un rio llamado *Mana*, dejando á la derecha una Aldea de Indios, que oyó nombrar Tutevitona, y que pertenece á la Provincia de Taraco. Mas allá ácia el Sud llegó al valle de Amariocapana, que contiene una Aldea del mismo nombre, y que le pareció el país mejor del mundo. Estiendese del Est al Ouest lo menos sesenta millas; pero al mismo Viagero es á quien hemos de oir en estas relaciones.

De la orilla del Mana pasamos á la del Oiana otro rio que atraviesa el valle, y nos detuvimos en la orilla de un lago que forma este mismo rio con sus propias aguas. Como estabamos muy mojados encendió fuego uno de nuestros guias, estregando dos palos uno contra otro para secar nuestros vestidos; pero mientras nos ocupabamos en esto, la aparicion repentina de al-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

algunas manateas tan grandes como un tonel, nos causó tanto espanto como admiracion; y no sin trabajo continuamos nuestra marcha. Faltabanos media jornada de camino hasta la montaña, por lo qual resolvi volver á enviar á bordo al Capitan Keymis, porque los informes del Cacique me dieron á entender que á mi vuelta podia acercarme al Orinoco por un camino mas corto. Keymis llevaba orden á la galeaza de bajar á la embocadura del Cumaca, en donde prometi esperarlo, para escusarme el trabajo de volver hasta Putima. El mismo dia pasé por el pie de una montaña, cuyos varios peñascos eran de color de oro como los que se me habian indicado; pero no pude verificar si realmente eran de este precioso metal. A la derecha se me hizo notar otra montaña que parecia contener tambien varias especies de minerales; pero no tuve mas que el gusto de su magnifico expectaculo. Desde alli pasé por un camino bastante corto á la Aldea de Ariacoa, donde se parte el Orinoco en tres canales. La galeaza habia bajado ya á Cumaná, pero sin Keymis, que no habia tenido tiempo de llevarle mis ordenes. En Cumaná dejé dos de los mios para esperarlo, y proponiendome volver alli á alcanzar á las canoas, envié á los Capitanes Thyn y Greenville con la galeaza, y despues me puse en camino ácia la montaña del Cacique, dirigiendome por Emeriac que no dista del rio. Fue necesario pasar el de Cararopana, que desagua en el Orinoco, y cuya vista hacen muy agradable muchas isletas pequeñas. Por la tarde llegamos á la orilla de otro rio llamado Winicapara, que se junta tambien con el Orinoco. A alguna distancia de este lugar es donde se me hizo ver por ultimo la famosa montaña que buscaba; pero contra la esperanza del Cacique, era ya tan grande la inundacion en este parage que nos fue imposible acercarnos, hallándome reducido á contemplar la montaña desde bastante lejos. Parecióme muy alta, de la figura de una torre y de color mas bien blanco que amarillo, lo que no pude atribuir sino á la distancia. Una corriente impetuosa que se precipitaba desde la cumbre, formada sin duda por las continuas lluvias de la estacion, hacía un ruido que no habiamos cesado de oir despues de algunas horas, y que nos tenia casi sordos á la distancia en que estabamos. Por el nombre del país y por otras circunstancias, hice juicio que esta era la misma montaña de que Berreo me habia contado diferentes maravillas, como el resplandor de los diamantes, y de otras piedras preciosas, que encierra en todas sus partes. No obligo á nadie á que me crea, pero lo cierto es que ví relucir una grande blancura. Sin embargo no puedo dejar de decir, que Berreo no habia estado en persona en ella, porque ademas de la inundacion que lo habia detenido, los naturales del país eran enemigos mortales de los Espa-

ño-

ñoles. Despues de haber descansado un poco en la orilla del Winicapara, lo seguimos hasta la Aldea del mismo nombre, cuyo Cacique me ofreció conducirme á la montaña dando grandes vueltas; pero lo largo y dificultoso del camino me acobardaron, particularmente para una empresa en que no llevaba otro objeto que satisfacer mi curiosidad.

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

Despues volví á la embocadura de Cumaná adonde vinieron todos los Caciques inmediatos á ofrecerme sus tierras y provisiones, que eran licores, gallinas y caza, con algunas de las piedras preciosas que llaman los Españoles *piedras huadas*. Volviendo de Winicapara, habia dejado al Est quatro rios que bajan de las montañas de Emeria, y que van á desaguar en el Orinoco. Otros que salen de las mismas montañas corren ácia el mar del Nord, como el Araturi, el Amacuma, el Batima, el Wana, el Maroaca y el Paroma. La noche habia sido obscura y tempestuosa, y á la mañana fue quando llegué á la embocadura de Cumaná, donde habia dejado á Eques y Porter, para esperar al Capitan Keymis, que volvia por tierra. De él no habian tenido noticia todavia, pero llegó al dia siguiente.

Habiendose despedido Raleigh de los Caciques, quienes se apartaron de él, dice, llorando, subió en sus canoas, y dió fondo por la noche en la isla de Asipana. El dia siguiente halló su galeaza al ancla cerca de Toparimaca, y andaba cien millas por dia bajando; pero no pudo volver por el mismo camino que habia tomado al entrar el rio, porque la brisa y la corriente del mar llevaban ácia el Amana. La necesidad le hizo seguir la corriente del Capuri, que es uno de los brazos del Orinoco, por el qual entró en el mar. Ya juzgaba haberse acabado todos los riesgos, quando habiendo anclado la noche siguiente en la embocadura del Capuri, que no tiene menos de una legua de ancho, le obligó la violencia de la corriente á ponerse á cubierto bajo la costa con sus canoas, y aunque se tiró la galeaza todo quanto fue posible cerca de tierra, costó mucho trabajo salvarla del naufragio. A media noche se mudó por fortuna el tiempo; y como á las nueve de la mañana dieron vista los Ingleses á la isla de la Trinidad, en donde se juntaron con sus navíos, que los habian esperado en Curiapana.

Despues se halla en la Relacion de Raleigh una nueva delineacion bastante inutil de todos los paises que habia visitado; pero sus observaciones sobre algunos de sus pueblos y su conclusion, merecen salir de la tenebrosa coleccion de Hackluyt.

Aseguraronle, dice, que los Eporemerios profesan la religion de los Incas del Perú, esto es, que creen la inmortalidad del alma, adoran al Sol, &c. Nadie podrá negar que si se fundase mejor este punto, daria mucha verisimilitud á la transmi-

Viages por el Orinoco. Raleigh. 1595.

gracion de los Peruanos; pero todavia quedaria que probar que hubiese sucedido despues de la conquista. Tambien se aseguró á Raleigh, que el Inca que reynaba en la Guiana habia hecho construir alli un palacio en todo semejante á los que tenian en el Perú sus antepasados. »Todos saben, dice, hablando de esto, »el mucho oro que han sacado de este vasto Imperio los conquis»tadores Españoles; pero yo estoy convencido de que el Princi»pe que reyna en Manoa posee mucho mas que el que hay en to»das las Indias Occidentales. Ahora, prosigue, voy á hablar de »lo que yo mismo he visto. Los que gustan de los descubrimien»tos, pueden contar que hallarán con qué satisfacerse subiendo »el Orinoco, en donde entra tan grande numero de rios, que »conducen á una extension de tierra, á la qual doy del Est al »Ouest mas de dos mil millas de Inglaterra, y mas de ochocientas »del Nord al Sud. Todas estas tierras son ricas en oro, y en »mercancias á proposito para el comercio. En ellas se encuen»tran los mas hermosos valles del mundo, y por lo general pro»mete mucho el país á los que intenten cultivarlo. El ayre es tán »puro que se encuentran por todas partes ancianos de cien años. »Alli pasamos todas las noches al raso, y en todo el discurso »de mi viage no tuve un Inglés enfermo. El Sud del rio tiene »palo de tinte, que aventaja, segun alcanzo, al de lo restante »de la America. Encuentrase tambien mucho algodon, hierba de »seda, balsamo y pimienta, varias especies de gomas, gengibre »y otras muchas producciones, que no se deben mas que á la na»turaleza.

»La travesia no es ni demasiado larga, ni muy arriesgada. »Se puede hacer en el espacio de seis ó siete semanas, y no hay »que salvar malos pasos como el canal de Bahama, el mar tempes»tuoso de las Bermudas, el cabo de Buena Esperanza, &c. El tiem»po á proposito para este viage es el mes de Julio para llegar á »principio del verano del pais, que dura poco mas ó menos has»ta el mes de Marzo. El tiempo de volver es en Mayo ó Junio.

»La Guiana se puede mirar como un país virgen, al qual no »han tocado aun los Europeos; porque los endebles estableci»mientos que tienen en las costas del mar del Norte, no me»recen el nombre de conquistas. Pero el que construyese sola»mente dos fuertes á la entrada del país, no tenia que temer se »le disputase este dilatado terreno, pues nadie podria subir el »rio sin sufrir el fuego de los dos fuertes. Además los navíos »cargados no pueden abordar alli facilmente sino en un solo »parage, ni se puede llegar á la costa mas que con barquichue»los y canoas. En las orillas del rio se encuentran bosques muy »espesos, y de doscientas millas de largo. El camino de tierra »no es menos dificil, porque por todos lados se halla un

„grande numero de montañas altas ; y si no hay buena inteligen-
„cia con los naturales del país, es muy dificil encontrar vive-
„res, lo que han experimentado los Españoles siempre con pér-
„dida, aunque hayan intentado muchas veces conquistar esta
„dilatada region.“

Por ultimo concluye Raleigh, estoy persuadido que la conquista de la Guiana engrandecerá sobre manera al Principe á quien está reservada esta dicha, y que podrá sacar de ella bastantes riquezas y fuerzas para contrapesar las de España. Si es la Inglaterra la que destina el Cielo para poseer esta region, no dudo que la Camara de Comercio que se establezca en Londres para la Guiana, iguale muy pronto á la de la Contratacion que tienen en Sevilla los Españoles para todas sus conquistas occidentales.

Testimonio sobre la Guiana.

Testimonio sobre la Guiana.

HAckluyt junta con esta Relacion una copia autentica de muchas cartas que cogió por el mismo tiempo en un navío Español un Capitan Inglés nombrado *Jorge Pophám*, y que presentó al Consejo de Estado de Inglaterra. Será suficiente sacar algunos trozos para justificar la opinion que Españoles é Ingleses habian formado entonces de lo interior de la Guiana.

Don Alonso escribia desde la Gran Canaria á algunos negociantes de San Lucar, que alli no habia otras novedades que las del descubrimiento de una Ciudad llamada Manoa ó el Dorado, y de un país en que el oro se hallaba con prodigiosa abundancia. Añadia saberlo por varias personas que habian hecho este viage, y que él estaba en animo de emprenderlo. Por ultimo insertaba el extracto siguiente de una relacion que no podia ser sospechosa, pues era al Rey de España á quien se remitia.

En el rio de Pato, á 23. de Abril de 1593. En presencia de mí, Rodrigo de Coranza, Secretario de Marina: Domingo de Vera, Teniente por Antonio de Berreo, mandó congregar sus soldados; y habiendolos puesto en orden de batalla, les hizo la arenga siguiente: „Amigos, todos sabeis qué diligencias ha
„hecho, y en qué gastos se ha empeñado hace once años Don
„Antonio de Berreo, nuestro General, para descubrir el podero-
„so estado de la Guiana y del Dorado. Tampoco ignorais los ex-
„traordinarios trabajos que ha padecido en esta ilustre empre-
„sa; pero habiendose inutilizado sus gastos y trabajo, por fal-
„ta de provisiones, y por el mal estado de su gente, me encar-
„ga hacer en el dia nuevas tentativas. Con este fin debo tomar
„posesion de la Guiana en nombre de S. M. y de nuestro Ge-

Testimonio sobre la Guiana.

»neral. Asi á vos, Francisco de Carrillo, os encargo alceis esa »Cruz que está en tierra, y la volvais despues ácia el Oriente.« Habiendo obedecido Carrillo, se arrodillaron y oraron delante de la Cruz el Teniente, los demas Oficiales y todos los Soldados. Despues tomó Domingo de Vera una taza llena de agua, la bebió, tomó segunda, y arrojó el agua en tierra lo lejos que pudo, sacó la espada, y cortando la hierba que habia al rededor de él, y despues algunas ramas de los arboles, dijo: »En nom»bre de Dios, tomo posesion de esta tierra por S. M. D. Felipe, »nuestro Soberano.« Despues de esto se volvieron á poner de rodillas, y todos los presentes, asi Oficiales, como Soldados, respondieron, que defenderian esta posesion hasta la ultima gota de su sangre. Entonces Domingo de Vera, con la espada desnuda en la mano, me mandó darle testimonio de esta toma de posesion, y declarar que todos los que se hallan aqui presentes son testigos de ella.

Despues penetró el Teniente dos leguas en el país hasta la primera Aldea, en donde hizo declarar al Cacique por medio de Antonio Vizante, nuestro Interprete, que se habia tomado posesion del pais en nombre de S. M. El Cacique respondió, que consentia en hacerse Christiano, y que permitia que la Cruz se levantase en sus tierras. El primer dia de Mayo llegamos á Corapana, de donde pasamos á Toraco, que está cinco leguas mas allá. Habiendo hecho el Interprete la misma declaracion al Cacique de esta Aldea, consiguió tambien el permiso de enarbolar la Cruz. El 4. entramos en un país muy poblado, cuyo Cacique nos salió al encuentro, y nos condujo á su casa, donde tratandonos con mucha amistad, nos regaló mucho oro. El Interprete le preguntó de donde sacaba este metal, á lo que respondió que de una Provincia que no estaba apartada mas que una jornada. Añadió, que los Indios del país tenian tanto como podia caber en el valle en que estabamos. El uso de los habitantes de esta Provincia es frotarse la cutis con el jugo de ciertas hierbas, y polvorearse despues todo el cuerpo con polvo de oro. El Cacique ofreció conducirnos hasta sus primeras habitaciones; pero nos advirtió que su nacion era muy numerosa, y capaz de hacernos perecer á todos sin piedad. Nosotros le preguntamos cómo hacian estos pueblos para encontrar oro, y nos respondió, que en un districto de su Provincia cababan la tierra, quitando tambien la hierba con su raiz; que uno y otro lo echaban en vasijas grandes en donde lo lavaban, y que asi sacaban mucho oro.

El 8. anduvimos mas de seis leguas hasta el pie de una montaña, en donde hallamos á un Cacique acompañado de unos tres mil Indios de ambos sexos, que iban cargados de gallinas y de otros viveres, las que nos ofrecieron instandonos fuesemos

has-

hasta su Aldea ; que consistia en quinientas casas. El Cacique nos dijo , que esta abundancia de provisiones las sacaba de una gran montaña , cuya costa descubrimos á poca distancia de su habitacion ; que estaba en extremo poblada ; que todos sus habitantes llevaban planchas de oro sobre el estómago y pendientes del mismo metal ; por ultimo , que iban cubiertos de oro. Añadió , que si queriamos darle algunas hachas , nos traeria planchas de oro en trueque. No se le hizo dar mas que una para no mostrar demasiada codicia , y para hacerle creer que mas estimabamos el hierro que el oro. Inmediatamente nos trajo una barra de oro del peso de veinte y cinco libras. El Teniente reprimió su alegria , y mostrandonos esta pieza con aspecto serio , afectó tirarla al suelo , y hacerla recoger sin mostrar ningun anhelo. Estabamos muy quietos con las mas agradables esperanzas, quando á mitad de la noche avisó un Indio que los pueblos de la montaña se habian puesto en movimiento para acometernos. Vera nos hizo marchar inmediatamente con las armas en la mano y en el mejor orden.

Testimonio sobre la Guiana.

Habiendose suprimido lo restante de esta Relacion , es muy creible que la resistencia de los Indios fue la que detuvo á Vera. Pero en el extracto de otra carta se lee , que los Españoles no hablaban entonces en Cartagena sino del descubrimiento del Dorado , de donde hacia poco que habia llegado una fragata , que llevaba á bordo una figura agigantada de oro macizo , del peso de quarenta y siete quintales. Esta era , decian , la deidad de una gran Provincia , cuyos habitantes habian resuelto abrazar el Christianismo ; y todos los Españoles de la fragata aseguraban que el país del Dorado encerraba inmensas riquezas. Otra carta del rio de la Hacha referia que el nuevo Dorado de Martinez no era quimera ; que se habia tenido la fortuna de volverlo á hallar , y que realmente contenia una inmensa abundancia de oro. Por ultimo, entre otros testimonios que no se pueden sospechar de colusion , ni de falsedad , se encuentra el de un Francés de Cherbourg llamado *Boutillier* , que habia encontrado un navío Español cargado de dos millones en oro , y cuyo Capitan, con quien tuvo muchas conversaciones , le confesó que venia del nuevo Dorado , donde se hallaba este metal en suma abundancia.

Pero ninguna cosa hace mas creible la opinion formada de esto , que otros dos viages de los Ingleses , que siguieron inmediatamente al de Raleigh ; el uno emprendido el año siguiente por el Capitan Keymis , que habia asistido á la primera expedicion ; y el otro en 1597. á expensas del mismo Raleigh , á quien su elevacion al empleo de Capitan de las Guardias de S. M. y de Teniente General del Condado de Cornuallas no habia

Testimonio sobre la Guiana.

bia entibiado en su proyecto del establecimiento en la Guiana. La Relacion de Keymis es tanto mas curiosa, quanto además de las nuevas noticias sobre esta region, contiene la continuacion de las empresas de Berreo, y las razones que hicieron abortar igualmente las esperanzas de los Ingleses y de los Españoles. Dedicóla á Raleigh con sus nuevos titulos; y para hacerla digna de su nombre, Keymis, que parecia haber sido mas literato que lo que corresponde á un hombre de mar, y á un Ingles de aquel siglo, añadió un poema epico en su lengua, con algunos versos latinos, que nos ha conservado Hackluyt. (Su singularidad merece el lugar que aqui se les dá. Adviertase que los Ingleses habian nombrado al Orinoco, la Raleana, ó rio de Raleigh, atribuyendole, aunque sin razon, la honra de haberlo descubierto.)

Montibus est regio, quasi muris obsita multis,
    Circumsepit aquis quos Raleana suis.
Intus habet largos Guaiana recessus,
    Hostili gestans libera colla jugo.
Hispanus, clivis illis, sudavit, et alsit,
    Septem annos novies; nec tamen invaluit.
Numen, et omen inest numeris. Fatale sit illi!
    Et nobis virtus sit recidiva precor!
Gualtero patefacta via est Duce, et auspice Raleigh
    Mense uno: ò! factum hoc nomine quo celebrem?
Nocte dieque, datis velis, remisque laborans,
    Exegit summa dexteritatis opus.
Scilicet expensis magnis non ille pepercit,
    Communi natus consuluisse bono.
Providus excubuit, simili discrimine, Joseph.
    Sic fratres fratrem deseruere suum.
Fama coloratam designet si bona vestem:
    Vestis scissa malis sic fuit illa modis.
Mira leges. Aures animumque tuum arrige: Tellus
    Hæc aurum et gemmas, graminis instar habet.
Ver ibi perpetuum est; ibi prodiga terra quotannis
    Luxuriat, sola fertilitate nocens.
Anglia nostra, licet dives sit, et undique felix,
    Anglia, si confers, indiga frugis erit.
Expertes capitum, volucres, piscesque, ferasque
    Prætereo: Haud prosunt quæ novitate placent.
Est ibi, vel nusquam, quod quærimus. Ergo petamus
    Det Deus hanc Canaam possideamus. Amen.

Via-

§. II.

Viage de Lorenzo Keymis á la Guiana.

EL embarco de Keymis fue el de un aventurero, que se fiaba en el auxilio de la fortuna, y que esperaba mas de su conducta y resolucion que de sus fuerzas. Salió de Portland para una empresa, que pedia una flota numerosa, con solo un navio llamado el Cheri de Londres, y una pinaza, que perdió muy pronto en el mar. Lo restante de su navegacion fue feliz hasta el Continente de la America, donde ancló en la embocadura del hermoso y gran rio de *Agrouaria*, que pone á un grado y quarenta minutos del Sud, ácia donde se adelantó tanto, dice, por seguir el consejo de Raleigh. *Keymis. 1596.*

No halló habitantes en la costa, y habiendola seguido hasta la punta Nord de la bahia que nombró el *Cabo-Cecilio*, vió dos montañas altas que se presentan como dos islas aunque unidas al continente. Muchos rios desaguan en el mar, al Nord y al Nord Ouest á lo largo de la costa. Keymis dió fondo cerca de las dos montañas, para hacer alli su provision de agua. Dejando despues al ancla su navío, se entró en la chalupa con ocho ó nueve de los suyos, y su interprete Indio para ir á reconocer los rios, y trabar alguna amistad con los habitantes del país. Veinte ó treinta cabañas, que descubrió junto al rio de *Ouiapoco*, lo atrageron á la orilla, y habiendolas encontrado desiertas, la esperanza de reducir á los habitantes, le hizo tomar la resolucion de pasar alli la noche; pero ni en ella, ni al dia siguiente se dejó ver nadie. Desde alli pasó delante del *Wanari*, sin anclar alli, porque el fondo es de peña á la entrada, y tiene muy poca profundidad. Quarenta millas anduvo en el rio de Caperouaca sin descubrir ningun Indio; pero halló detrás de una montaña palo de tinte, del que llenó su chalupa, y entre muchos arboles, reconoció una especie de canela, de la qual no dejó de tomar una muestra. Habiendo entrado del rio de Caperouaca en el de Caouo, vió al fin una canoa con algunos Indios, que al principio no pensaron mas que en huir, creyendo ser Español; pero luego que supieron del Interprete el nombre de su nacion, y su odio á la España, vinieron á ofrecerle que lo llevarian á su habitacion, en donde con efecto fueron recibidos con mucha humanidad. El Cacique les dixo, que habia sido echado de su jurisdiccion con todos sus vasallos por los Españoles de Moruga, rio inmediato al Orinoco; que era de la nacion de los Jaos, una de las mas poderosas de la costa; pero que ha-

Keymis. 1596. habiendo tenido el disgusto de ver quemar su pueblo, y dar sus tierras á los Arouacas, estaba resuelto á abandonar su patria para ir á establecerse ácia el rio de las Amazonas, en unos parages que lo pondrian á cubierto de todo insulto. Despues dió voluntariamente un piloto á los Ingleses para conducirlos al Orinoco; pero esta precaucion no los libertó de una tempestad que los obligó á arrojar el palo de tinte antes que hubiesen podido llegar á su navío. Las borrascas son frecuentes al rededor de la isla de Oneario, que está seis leguas del rio de Caperouaca, y la navegacion no es allí menos mala que en la Mancha en nuestro solsticio de invierno. El viento de Norte es el que reyna mas frecuentemente en esta costa, pero participando un poco del Est. Mas allá al Ouest se encuentra la isla de Gouater, habitada por los Sebaios; y ácia el mismo lado presenta la bahia muy buenas radas, bajo varias isletas. A la otra parte de las montañas produce el pais naturalmente mucha pimienta, algodon y hierba de seda, y además una raiz llamada *Ouiapassa*, cuyo gusto se acerca al del gengibre, y que se tiene por específico contra los dolores de cabeza, y las disenterias. Todos los rios de esta costa, y los de las inmediaciones del Orinoco vienen de los valles de la Guiana; pero los Indios no pasan de Berbice para el tráfico. Encima de Curitini se recoge mucha miel. Los Españoles no habian penetrado todavia mas allá del rio de Essequebe, que nombran los naturales del pais el hermano del Orinoco, porque es tambien muy grande, y forma muchas islas en su embocadura. Veinte dias tardan en subirlo; y despues llevando al hombro sus canoas y provisiones, llegan en una jornada á la orilla de un lago, que nombran los Jaos *Roponcouini*, y otros Indios *Parimé*, de tan grande extension, que lo comparan con el mar. Representanlo lleno de una infinidad de canoas; lo que hizo juzgar á Keymis que este debia de ser el lago, junto al qual estaba situada la Ciudad de Manoa.

Algunos Españoles pensaban entonces en edificar una Ciudad á la orilla del Essequebe; pero no eran de los partidarios de Berreo, antes por lo contrario, habiendose juntado de la Margarita y de Caracas, bajo la direccion de un Oficial llamado Santiago, se proponian detener las tentativas de Berreo, cuya empresa costó la libertad á su Gefe. Keymis cuenta su historia, porque se vió muy pronto interesado en ella. Depues de las ultimas desgracias de Berreo que quedan referidas, agraviados los dos Gobernadores de Caracas y la Margarita de que no obedecia yá á sus avisos, habian intentado malquistarlo con el Rey de España, y lograr para sí la comision de descubrir la Guiana. A este fin envió á la Corte cada uno su diputado, con orden de insinuar que Berreo tenia demasiada edad para la execucion de tan

tan gran proyecto, que no pensaba mas que gozar de sus riquezas en una vida ociosa, y que una expedicion de esta naturaleza, pedia un hombre de cabeza y de manos. No habian dejado de informar al Rey que los Ingleses, bajo la conducta de Raleigh habian hecho ya temibles progresos en el pais, y que despues de haber conocido las riquezas de la Guiana era muy creible que volviesen dentro de poco con mayores fuerzas. Berreo que no esperaba tal traicion, estaba en riesgo de verse subplantado, si Domingo de Vera, su Teniente, no hubiese llegado á España en aquellas circunstancias con todo el oro que habia cogido en su viage. No solamente restableció á su Gefe en el concepto del Rey y de la nacion, sino que logró para él diez navíos y todas las provisiones necesarias á sus designios; y dispuesta la Corte á no omitir ningun medio para un objeto de esta importancia, destinó otras diez y ocho velas para cruzar al rededor de la Trinidad. Los Gobernadores de Caracas y la Margarita que habian contado con el buen exito de su enredo, y que esperaban la vuelta de sus diputados, quisieron desposeer á Berreo, quien se retiró ácia el rio de Caroli, con la esperanza de recibir alli algun socorro de la nueva Granada; pero habiendose trastornado con la llegada de los navíos de España todas las medidas de sus enemigos, Santiago, que se habia adelantado para buscarlo, se vió preso de orden suya, y muy pronto se hallaron dispersas las tropas de los dos Gobernadores. Keymis. 1596.

Ya habia dado fondo Keymis en la embocadura del Orinoco quando tuvo estas noticias de un Indio que habia servido á Berreo. Al mismo tiempo supo que Santiago se habia llevado de las tierras del Cacique Topiaouari á Sparrow, uno de los dos Ingleses que habia dejado alli Raleigh; pero lejos de acobardarse con esto, puso su confianza en el favor del Cielo, que le habia hecho escapar de los Españoles, pasando casi á su vista; y al dia siguiente entró en el rio, de donde se tendió la voz de su llegada entre los Caciques vecinos. Los mas eran enemigos de los Españoles, quienes les habian cogido, dice, muchas de sus mugeres, y algunos de los quales empleaban diez ó doce para sus placeres. Dos de los mas mortales enemigos de España vinieron á recibir á los Ingleses, y les trageron provisiones. »Preguntaronme, »cuenta Keymis, si habia traido algunas fuerzas de las quales »pudiesen esperar su libertad, á lo que les respondi, que habien»do juzgado sosegado su pais, y no viniendo mas que para »el tráfico, no habia traido sino solo un navío, pero que á mi »vuelta á Inglaterra alzaria velas una armada numerosa, y que »hasta mi partida los asistiria con todas mis facultades. Enton»ces uno de los Caciques me hizo escupir en su mano derecha, »para confirmar la alianza que hacia conmigo. Despues mandó

Keymis. »avisar á un cuerpo de Indios, que estaban mas lejos en unas
1596. »veinte canoas, que podian acercarse sin desconfianza. Inmediatamente los ví juntos al rededor de nosotros; y encendiendo »hogueras, se pusieron dentro de sus hamacas, en donde recitaban entre sí las grandes acciones de sus mayores, maldiciendo »á los enemigos de su nacion, y realzando con elogios y titulos magnificos á sus amigos.«

El mismo Cacique que habia hecho varios viages á lo interior de las tierras, no se hizo rogar mucho para comunicar sus luces á los Ingleses. Dijoles, que la Provincia en que Macureoguari estaba situada tenia el nombre de Muchikarri, y que esta Ciudad pasaba por la principal de la Guiana; que estaba en un hermoso valle cerca de las montañas que se estienden al Nord Ouest; que habia seis leguas desde Carapana á esta Ciudad, y que seis jornadas mas allá, estaba Manoa; que los Indios tomaban el rumbo de los Iraouakaris, á lo largo del rio de Amacur, como el mas cómodo, aunque no sea el mas corto; pero que las montañas hacen muy dificil el de Carapana; que los Cassanares, pueblos que usan de vestidos, estaban situados en las inmediaciones de los lugares en donde empieza el Orinoco á tomar este nombre, y que estendiendose muy lejos en el pais, llegaban sus limites hasta el lago de Parimé; que Manao estaba veinte jornadas de la embocadura del Ouiapoko, diez y seis del Barimo, trece de Amacur y diez de Aratori; por ultimo que los Indios que habitaban lo alto del Orinoco conocian muy bien á las otras naciones del pais, y hablaban la misma lengua que el interprete de los Ingleses. Keymis pidió al Cacique le diese nuevas luces sobre los Acephalos, cuya descripcion se ha visto en el diario de Raleigh; y no solamente se la confirmó con unas circunstancias que acabaron de desvanecer sus dudas, sino que el Cacique añadió, que otra nacion de Caribes habia encontrado el arte, apretando la cabeza á los niños, de hacerseles muy larga y casi semejante á la de un perro. Keymis dice, que no pide que sus lectores crean unas Relaciones de esta naturaleza; pero por sus propios ojos verificó, que muchas de estas naciones, sea por distinguirse de los otros, ó por hacerse temibles á sus vecinos, afectan desfigurarse la cabeza, y hacer alarde de su deformidad. Los Jaos por exemplo, tienen la costumbre de darse extrañas cuchilladas en las dos mexillas con un colmillo de animal, que dirigen como un buril, lo que presenció Keymis mientras estuvo con esta nacion. El Cacique le habló tambien de un rio llamado Caouiomo, que desagua en el Aratori, y que produce pescados monstruosos. Dixole, que las montañas de Cuepyn, en cuyas inmediaciones se hallan las habitaciones de los Carapanas, son inaccesibles, que los Amapagotos tienen figuras de oro macizo, de

de increible grandeza, y muchos caballos trahidos de Caracas, y que se juzgan de raza Española. *Keymis.* 1596.

No pudiendo los Ingleses dejar de confiarse en unos Indios que les mostraban tanto afecto, subieron con la pequeña esquadra de canoas ácia el puerto de Carapana, de donde volvieron á avisarles algunos emisarios enviados delante, que hacia poco habian pasado diez Españoles que iban á traficar al rio de Barimo, y que habian anunciado al Cacique de Carapana el arribo de dos barcas de su nacion por el rio de Amana. Con este motivo tuvieron consejo los Indios de Keymis, y se determinaron á volver á sus habitaciones, por miedo de que los Españoles, que los hallarian sin defensa, no cogiesen sus mugeres y provisiones. Asimismo resolvieron atacarlos; y á su vuelta supieron los Ingleses que los habian asesinado á todos. Sin embargo Berreo tuvo noticia de que habia entrado un navío Ingles en el Orinoco, y hizo pedir inmediatamente socorro á la isla de la Trinidad. Muy pronto veremos en donde se hallaba él entonces, y qué uso hacia de las fuerzas que habia recibido de España.

Un viento favorable hizo subir á los Ingleses en ocho dias hasta el puerto de Topiaouari; pero en todo este intervalo no vieron que se presentase ninguno de los Indios que habian conocido el año antecedente. Su zozobra llegó á ser muy grande, particularmente quando el interprete, encargado de tomar informes, les refirió, que los amigos que habian grangeado en esta Provincia, como vieron pasar el tiempo en que Raleigh les prometió volver, y desesperando de verlo mas, se habian esparcido en otros paises. Añadió, que los Españoles habian dominado bastante en las orillas del rio, para haber formado á poca distancia una habitacion de veinte ó treinta casas; que habian construido mas arriba un fuerte pequeño enfrente de la embocadura del Caroli en una isleta pedregosa, que les servia de alvergue quando se veian amenazados de algun riesgo; pero que habiendo sabido la llegada de un navío Ingles, habian abandonado igualmente la habitacion y la isla para unir todas sus fuerzas en la embocadura del Caroli, en donde habian tenido muchas emboscadas, en las quales esperaban hacer caer á sus enemigos. Keymis no pudo oir sin sumo disgusto, que era necesario abandonar todas las esperanzas, y buscar sin duda la seguridad en la fuga. Inmediatamente vió él mismo las casas que habian abandonado los Españoles. No dejó de dar fondo cerca de la orilla á cien pasos de este nuevo establecimiento; pero entretanto que se entregaba á sus tristes reflexiones, vino un Indio á él con un aspecto melancólico, para informarle de que los Españoles estaban en grande numero en la embocadura del Caroli; que tenian á su frente á Berreo, y su hijo que habia lle-

 ga-

Keymis. 1596. gado de la nueva Granada con algunas tropas; que habian enviado á la isla de la Trinidad por rios conocidos á pedir otros socorros ; y que esperaban de dia en dia dos pinazas bien armadas. Durante esta conversacion parecia que el Indio observaba con mucha atencion el estado del navío Ingles. Por ultimo preguntó al Capitan si habia traido conforme á la promesa de Raleigh al hijo del Cacique Topiaouari.

La curiosidad de este incognito y otras circunstancias lo hicieron sospechoso á los Ingleses , quienes se valieron de las amenazas para sacarle la verdad , y este medio les surtió bien. Este era un espia de los Españoles, que tomó el partido de confesar que Berreo no tenia mas que cincuenta y cinco hombres de su nacion con algunos Arouacas, que habia hallado medio de atraer á sí , que es verdad que esperaba á su hijo de la nueva Granada , y á su Teniente de la Trinidad ; pero que habiendose apresurado á salir con tan pocas fuerzas , no se atreveria á apartarse del puerto adonde se habia establecido. El Cacique Topiaouari habia muerto , y los Indios de la poblacion efectivamente se habian esparcido , á excepcion de algunos de los principales, de que se habia apoderado Berreo con pretexto de que habian tenido parte en la muerte de los diez Españoles , que habian perecido por orden de Morquito. Iviakanár , pariente cercano de Topiaouari habia tomado el titulo de Cacique , y gobernaba la Provincia hacia muchos meses. Era cierto que los Españoles tenian entonces diez navíos en la Trinidad ; y Berreo esperaba seis piezas de artillería , que puestas en el fuerte , le asegurasen la comunicacion del rio. Por ultimo , los Indios que habian conservado afecto á los Ingleses , creian que Raleigh y todos los suyos estaban en las cárceles de los Españoles , ó habian sido destruidos con su flota , porque asi lo divulgó Berreo en la Guiana; y espantado el Cacique de Putima con esta noticia, se habia retirado con los mas fieles siervos de Topiaouari á las montañas inmediatas al Aío.

Habiendo parecido sencilla esta Relacion á Keymis , estuvo dos dias deliberando sobre la resolucion que habia de tomar. La memoria de la embocadura del Caroli , la tenia demasiado presente para no formar esperanza de poder forzar á Berreo en este puesto ; y este era sin embargo el unico medio de abrirse un paso , cuyas dificultades naturales conocia. Resolvió , pues, volverse sobre sus huellas para buscar al Cacique de Putima en las montañas. Inmediatamente se alzaron ancoras , y en el espacio de cinco horas navegó veinte millas, abandonandose á la corriente del rio. El dia siguiente bajó delante de Putima , y tomando consigo diez fusileros , se adelantó ácia esta poblacion. En caso que los habitantes no se juzgasen con bastantes fuerzas para

ra

ra atacar á los Españoles en su compañía, era su intencion hacer con ellos trueques de hachas y otros instrumentos de hierro por granos de oro, y por las ricas piedras, que los Ingleses no habian visto mas que de lexos el año antecedente, pero á las quales le prometia uno de sus pilotos hacer llegar por otras vias. En la poblacion no halló tan solo un habitante, aunque por diversos indicios podia juzgar que no estaba abandonada hacia mucho tiempo. Su piloto Indio, á quien habia nombrado *Gilberto*, le ofreció conducirlo, ó á la mina de piedras de color de oro, cerca del rio Oainacapara, ó á la otra mina que habia querido visitar Raleigh con el Cacique de Putima. Keymis. 1596.

„Veia á lo lejos, dice Keymis, la montaña que alinda con „esta montaña; y acordandome del camino que habiamos anda„do el año antecedente, juzgaba que no podia distar mas de „quince millas del parage donde estabamos al ancla. Acorda„bame muy claramente de que aquella misma montaña era la „que el Cacique nos habia hecho observar con tanta atencion, y „cuyas señas habiamos entendido mal; porque la mina está en la „falda, y nosotros habiamos juzgado que nos la mostraba en la „cumbre, siendo asi que no pensaba mas que en hacernos ver „la caída del arroyo que forma el rio de *Curouara*. Mi piloto me „explicó de qué modo, sin tener el trabajo de cabar, se saca el „oro de la arena de otro pequeño rio llamado *Macaouini*, que „baja tambien de algunos peñascos inmediatos. Dijome que es„taba en Putima quando Morquito fue condenado á muerte por „los Españoles, y que los Caciques del pais habian entrado en„tonces á deliberar si podrian tener esperanza de rescatar su vi„da descubriendo esta mina á sus enemigos; pero que juzgan„do implacable su odio, se habian imaginado que esta oferta „solo serviria para causar la ruina de su pais, sin poder conse„guir nada en favor de su Gefe; que despues se habian afirma„do en la resolucion de no dar á conocer la mina á los extrange„ros, y que aun para apartar de ella á los mismos Indios habian „publicado que una horrible serpiente devoraba á los que tenian „la desgracia de acercarse. Yo hubiera deseado aunque fuese á „costa de mi vida, ir á lo menos á verificar la existencia de esta „mina; pues no habia tenido otro objeto mi viage, y por otros „de menor importancia me habia tomado muchas molestias; pe„ro considerando por otro lado, que no nos venia ningun In„dio conocido; que habiendose rebelado contra los Españoles „despues de haber abrazado su religion Don Juan, sobrino de „Topiaouari, tomaba en toda esta Comarca el titulo de Gefe „de los Indios, y no podia estar bien dispuesto para con noso„tros, á quienes miraba como amigos, y protectores de su pri„mo. (Este que habia llevado Raleigh á Inglaterra, se nombra „aqui

Keymis. 1596.

»aqui muchas veces ; pero Keymis no dice en ninguna parte que » estuviese á bordo. Podia haberse quedado en Londres , adon-»de es cierto que habia llegado, y que todos los Ingleses lo habian »visto. Asimismo parece que alli se habia hecho Christiano , y »que habia tomado el nombre de Bautismo de Raleigh , que era »Walter , ó Gualter.) que Berreo nos hacia sin duda observar, »y que podia sorprehender , ó mi navío quando estuviese apar-»tado de él , con parte de mi gente , ó á mí mismo en un tra-»bajo en el que esta razon no me permitia emplear á muchos: »pensando tambien que nuestro descubrimiento no podia pasar »de nosotros , y que si teniamos la desgracia de ser cogidos ó »muertos , se perdian para nuestra patria todos los frutos de »nuestro viage ; y juzgando en fin , que si habia alguna rea-»lidad en los socorros que tenian que venir á Berreo , no po-»diamos detenernos sin exponernos al riesgo de hallar cerra-»do el paso , y de vernos tal vez en la necesidad de abando-»nar nuestro navío para buscar asilo en lo interior de las tier-»ras , saqué por consecuencia que la prudencia y el honor no »me dejaban otro recurso que apresurar nuestra marcha , y po-»nernos en salvo de tantos riesgos que nos amenazaban.«

Mientras que Keymis hacia buscar algun Indio en la orilla del rio , detuvo la chalupa una canoa que llevaba tres hombres , uno de los quales servia á Berreo , y los otros dos eran mercaderes de Cassava. Iban encargados de una carta que habian de hacer pasar á la isla de la Trinidad ; pero su comision particular era comprar en el rio cinco canoas , y alquilar Indios qúe fuesen ácia la nueva Granada , para llevar al hijo de Berreo y toda su gente. La carta, que no tuvieron dificultad en entregar á Keymis , no contenia mas que quejas por la tardanza de las dos pinazas , y algunas explicaciones sobre las ideas de los Ingleses , que suponia Berreo haber salido ya del rio con su navío. Keymis juzgó , que si cinco canoas eran suficientes para transportar los socorros de hombres y de provisiones , que el Español esperaba de su hijo , no debia ser muy temible este refuerzo á los enemigos de la España. Además de la confianza de Berreo , que podia hacer juzgar ventajosamente del Indio á quien empleaba , hallaron en él los Ingleses mas perspicacia y habilidad de la que habian reconocido en la mayor parte de los naturales del pais. Explicóles como las cinco canoas que habia de comprar por achas y cuchillos que tenia en la suya, hubieran podido penetrar por diversos rios hasta las tierras de una nacion de Cassanares ; y pareciendo bien instruido en las intenciones de su amo , añadió , que para estrechar mas la amistad entre los Indios amigos de los Españoles , los que hubiesen partido con las canoas hubieran obtenido algunos empleos entre los

Cas-

Cassanares, mientras que otros tantos de ellos hubieran ocupado su lugar en las canoas, y vuelto con los Españoles de la nueva Granada, para exercer tambien algun oficio en la nacion de los otros. Berreo tenia tambien el ánimo de echar de la Trinidad á todos los habitantes que no pudiese reducir, coger á los que fuesen tratables para extenderlos por varias partes de la Guiana, y establecer unicamente en esta isla y en las orillas del Orinoco la numerosa nacion de los Arouacas, que siempre habia mostrado inclinacion á los Españoles. Ya habia hecho comprar un numero bastante crecido de Negros para el trabajo de las minas que tenia conocidas en las orillas del rio. Por ultimo se prometia por medio de estas transmigraciones, ó conciliarse á todos los Indios, ó mantener entre ellos odios y guerras continuas que les impidiesen á lo menos unir sus fuerzas contra él. Keymis supo tambien del confidente de Berreo, que pocos meses despues de la partida de Raleigh la llegada de los Españoles habia hecho que el Cacique Topiaouari se retirase á las montañas con Godouin, uno de los dos Ingleses que le habia dejado Raleigh; que despues se habìa publicado haber muerto el Cacique, y sido devorado Godouin por un tigre; pero que los Españoles no tenian por cierta esta voz; que los diez navíos que tenian en la Trinidad no los esperaban antes del tiempo de las lluvias, en que la abundancia de las aguas haria mas navegable el rio; que Berreo, despues de su llegada á la Guiana, no habia empleado el tiempo mas que en adquirir viveres, que eran muy escasos, porque habiendo abandonado la mayor parte de los Indios sus habitaciones, muchas de las tierras habian quedado sin cultivo, de modo que los Españoles carecian frecuentemente de provisiones, ó tenian que irlas á buscar muy lejos. *Keymis. 1596.*

De toda esta Relacion nada fue mas agradable para Keymis que el atraso de los navíos de la Trinidad, que le libertaba á lo menos del mayor de sus temores. Aunque le quedase el de las dos pinazas, se lisonjeaba que su encuentro no podia empeñarle mas que en un combate igual, en el qual con su valor procuraria hacer comun el peligro; aunque en el supuesto de que lo destruyesen, no tuviese los mismos recursos que sus enemigos. Continuó siguiendo el rio hasta el puerto de Toperimaka; pero el brazo por donde habia bajado tenia tan poca agua cerca de este puerto, que tuvo que subirlo mucho tiempo para volver á entrar en el gran canal por el lado del Sud.

A alguna distancia del puerto de Carapana descubrió cinco ó seis canoas, que al parecer venian á su encuentro sin ningun indicio de recelo, y para recibirlas dió fondo. Esta era una embajada del Cacique de aquel puerto, por la qual le suplicaba no desembarcase delante de su poblacion, sino que pro-

Keymis. metia venir á verlo á bordo. Muchos dias se pasaron esperan-
1596. dolo; y al fin un Indio muy anciano, vino á declarar de su parte que estaba viejo, endeble, enfermo, y los caminos tan malos, que no le permitian llegar á la orilla del rio. Este confidente del Cacique no disimuló á los Ingleses, que su amo con la esperanza de que volverian, habia pasado el tiempo de su ausencia en unas montañas inaccesibles; que irritados los Españoles por haberse negado á abastecerles de viveres, le habian quitado parte de sus mugeres; que D. Juan, que se hacia apellidar *Eparacamo*, habia tomado el mando del pais, sin dejarle mas que un corto numero de hombres que no lo habian abandonado en su retiro; que acordandose con sentimiento de quanto era lo que habia padecido, desde que abrió la entrada de su Provincia á los extrangeros, habia formado muchas veces la idea de ir á buscar algun establecimiento en lugares muy distantes; que sí hacía mucha diferencia entre los Ingleses, cuya moderacion habia conocido, y los Españoles, que no habian cesado de tratar á sus pueblos con la mayor aspereza; pero que no viendo llegar los socorros que se le habian prometido de Inglaterra, debia juzgar que los mas malos eran los mas fuertes, particularmente quando no oía hablar mas que del armamento que se hacia en la Trinidad y de las empresas de Berreo; que las revoluciones que habian acaecido en el pais habian desterrado de él, no solamente la quietud, sino tambien la humanidad y la buena fé, en cuyo lugar habian sucedido las desconfianzas, las traiciones y las mas extrañas barbaridades; que la amistad ya no se conocia, que nadie dormia en paz, y que no se descubria remedio para tantos males; por ultimo, que perdiendo la esperanza de ser socorrido por los Ingleses, y no pudiendo resolverse á vivir con los Españoles, habia tomado la resolucion de evitar todo comercio con unos y con otros, dispuesto á sufrir con paciencia unas desgracias que no podia estorvar, esto es, su ruina, y la de su patria.

Keymis quedó en extremo suspenso al oir salir unas quejas tan juiciosas de boca de un Indio; y mucho mas quando el anciano voluntariamente emprendió enseñarle quales eran los distritos mas ricos en oro, cómo se recogia en ellos este metal, y por qué camino se podia pasar. No dudó que esta explicacion fuese efecto de una refinada politica para empeñar á los Ingleses á volver con fuerzas superiores á las de los Españoles, y que la duda que habia manifestado de su poder, fuese otro ardid para que se picasen del honor. El Indio añadiò, y sin duda con los mismos fines, que despues de todo los Españoles no podian contar mas que con el afecto de los Arouakas; que los Caribes de Guanipa, los Cievanas, los Sebaíos, los Amapagotos, los Cassipagotos, los Purpagotos, los Samipagotos, los Serouos, los Etaiguina-

cous

cous y otros muchos pueblos, cuya numeracion, hizo estarian siempre prontos á armarse contra ellos, sin contar el poderoso imperio de los Orejones, y de los Eporemerios, en el qual hallarian una resistencia invencible; que la nacion de los Pariagotos, cuyo pais tenian que atravesar, era capaz ella sola por su valor y numero de detenerlos y destruirlos; que los Jouarcouakaris hacia tres años que habian dejado crecer todas sus hierbas para pegarlas fuego quando el enemigo entrase en sus tierras; y en fin, que todos los Indios del pais estaban resueltos á no salir á recibir á los Españoles; porque temian sus cañones y fusiles, pero que perecerian todos por la defensa de sus Provincias; y que entretanto no dejarian de degollar á todos los que hallasen dispersos para disminuir sensiblemente su numero. Keymis, 1596.

El lugar de esta grave conferencia no distaba mas que una jornada de Carapana. Muy ansioso Keymis de conversar con el mismo Cacique, propuso al Indio anciano que se quedase á bordo con la gente de su acompañamiento, y le diese tan solo un guia para conducirlo á la habitacion del Cacique. Respondieronle, que su proposicion era arriesgada; que los Españoles podian tener espias en la inmediacion; que muchas veces habian intentado reconciliarse con el Cacique, que hacia algun tiempo que los entretenia con esperanzas, evitando con el mismo cuidado manifestarles odio ó amistad; pero que si sabian que habia visto en secreto á sus enemigos, no guardarian mas atencion con un hombre cuya abanzada edad no les dejaba nada que temer; y que en realidad ese era el unico motivo que le habia impedido ir á la orilla del rio. Entonces comprehendi, dice Keymis, que toda instancia seria inutil para vencer unas cabezas tan prudentes, y me contenté con pedirles tuviesen constancia en su amistad, prometiendoles volver muy pronto con un crecido numero de navíos y de tropas. Un Capitan de los Ciavanas, á quien los Españoles habian muerto veinte hombres por haberles negado algunas figuras de oro, vino á alcanzarme en el mismo lugar con quince canoas cargadas de Indios; pero no pudiendo sacar ninguna utilidad de su servicio, le encargué tan solamente comunicase á todos nuestros amigos la promesa que hacia de volver prontamente con un poderoso socorro. Despues dejando al diputado anciano un regalo de hierro para su Señor, me hice á la vela.

Ocho dias emplearon los Ingleses en bajar hasta la embocadura del rio. En muchos parages hallaban hasta veinte brazas de fondo; pero tambien muchas veces dos brazas y media, y algunas veces una. (No diciendo el Autor de qué tamaño era su navío, se pudiera juzgar ser muy pequeño para no detenerse en estos pasos; pero como advierte que el gran canal es muy pro-

Keymis. 1596. fundo por todas partes, se debe creer que la sonda se echaba en las costas con la chalupa.) Keymis, que no habia hecho uso de la sonda, al llegar se admiró de que un rio tan grande tuviese tan poca profundidad, y no temió mucho los insultos de los Españoles hasta la extremidad del canal. No se extiende sobre las ventajas del Orinoco, porque segun dice teme no poder hablar bastante de ellas. El fue quien lo nombró rio de Raleigh ó Raleana. Saliendo de la embocadura, tuvo el gusto de encontrar su pinaza, que creia perdida, y que habia caido en esta costa un poco al Sud del Cabo-Cecilio; desde donde habia continuado costeando la tierra con varios obstaculos que no le habian permitido penetrar mucho en los rios, ni llegar á la embocadura del Orinoco; pero habiendo encontrado viveres, se hallaba en estado de socorrer á Keymis, que empezaba á experimentar las dificultades de su expedicion. Por esta causa tomó la resolucion, no solamente de aprovecharse de las provisiones de ella, sino tambien de los hombres, armas y municiones, á fin de fortificarse para qualquier acontecimiento, despues de lo qual, viendo que no le servia mas que de embarazo el llevarla trás de sí, determinó quemarla.

Qualesquiera que fuesen los peligros que le amenazasen de parte de los Españoles, estaba resuelto á acercarse á la isla de la Trinidad para explicarse allí con los Indios, cuyas disposiciones le parecia importante conocer. Adelantóse diez y seis leguas al Est de la grande embocadura del rio, para libertarse de la violencia de las corrientes, y desde allí pasó en veinte y quatro horas á Punta de galera, parte la mas Nord Est de la Trinidad; pero hallandose á vista de la isla de Tabago, la esperanza de recibir allí las mismas noticias con menos riesgo, le hizo tomar la resolucion de dar fondo en ella, hallandose en extremo sorprehendido de encontrar sin habitantes una isla, cuya fertilidad pondera. Su fuga la atribuyó á las crueldades de los Caribes, ó de los Españoles; y volviendo á Punta de galera, echó ancoras cinco ó seis millas al Nord de esta punta. Un cañonazo que mandó disparar, y su misma chalupa, que envió á la ribera, no le facilitaron ver á ningun Indio. Enfadado de no sacar mayor fruto de su atrevimiento, ofreció una crecida recompensa á los que se atrevieran á penetrar dentro de las tierras; pero atemorizados con la inmediacion de los Españoles, que podian á cada paso sorprehenderlos, dieron por escusa, que aquella parte de la isla era la que menos conocian.

Pareciendole estar cerradas todas las demas vias, no pensó Keymis mas que en volver á tomar el camino de su patria, para ir á dar cuenta al Caballero Raleigh de las facilidades, y de los obstaculos que habia encontrado en esta segunda expedicion.

Es-

Esta era, dice, una mezcla de esperanzas y de recelos, que compensado uno con otro, le parecia menos capaz de entibiar, que de alentar el valor y la confianza de los Ingleses. Con efecto Hackluyt nos ha conservado la Relacion de tercer viage, escrito por Thomas Masham, uno de los aventureros, y emprendido bajo los mismos auspicios, esto es, á expensas y siguiendo las instrucciones de Raleigh; pero con tan poco suceso y con menos habilidad, que los dos primeros. No pensamos en sacarlo del olvido que merece; pero lo cierto es, que despues de esta ultima tentativa, ni Raleigh, ni Keymis se desimpresionaron de su preocupacion, antes bien continuaron instando á la Corte, y alentando á las Compañías de comercio. El primero en una carta á Milord Carlos Howard, á quien nombra el mas célebre de los Almirantes de Inglaterra, protesta que empleará con gusto en la misma empresa los bienes y vida que le quedan; y en una memoria que hizo publicar en Londres, da la valuacion del producto que se habia sacado de las marquesitas, y de otros minerales de Guiana, que habia expuesto á la curiosidad de los incredulos. Este calculo es extraordinario como no haya exageracion en él, porque dice que se sacó en un ensayo, el valor de doce ó trece mil libras esterlinas de un tonel de piedra; doble de otro tonel, y el peso de ocho libras y seis onzas de oro de un quintal de polvo. Atestigua con el público, y nombra á los Ensayadores. Lo cierto es, que los Franceses, Holandeses, Españoles y Portugueses, que en el dia poseen diversas partes de la Guiana tienen gran dificultad en abandonar el origen de de tantas riquezas. Mas enardecido todavia Keymis, pero instruido en las dificultades á costa de funestas experiencias, reconoció que la conquista de la Guiana pedia otras fuerzas que las de una Compañia particular, y pasó el resto de sus dias instando á los Ministros empleasen en ella las del Estado. Sus razonamientos en el epilogo con que concluye su Relacion, son cosa muy singular; pero estas quimeras serian aqui menos utiles, que la tabla que ha añadido de los rios y naciones, cuyo descubrimiento se atribuye, y que puede servir para dar luz sobre el articulo siguiente. (En quanto á la Ortografia Inglesa no salimos reponsables, y solo se ha mudado de ella la *w* en *ou*.

Keymis. 1596.

	Rios.	*Habitantes en 1596.*
1.	Arrouari..........	Arrouaes. Pararrouaes. Caribes.
2.	Jouaricopo........	Mapuromanas. Jaos.
3.	Maipari..........	Arricaris.
4.	Caypurog.........	Aricourris.
5.	Arcoa...........	Marouanas.

Keymis.
1596.

Rios.	*Habitantes en 1596.*
6. Ouiacopo.	Counorakos Ouacactas. Ouaricos.
7. Ouanari.	Caribes.
8. Capurouac.	Caribes.
9. Caouo.	Jaos.
10. Ouïa.	Maourias.
11. Caiene.	Ouiacas.
12. Gouateria. Isla. . . .	Sebaíos.
13. Maçouria.	Piraos.
14. Caourora.	Ipaios.
15. Mamanuri.	Ipaios.
16. Curari.	Sebaíos.
17. Curassamini.	Sebaíos.
18. Cunanama.	Jaos y Arouacas
19. Moraga.	Jaos y Arouacas
20. Maouarpari.	Jaos y Arouacas
21. Amana.	Caribes.
22. Capalepo.	Paracostos.
23. Maraouini.	Paracostos.
24. Oucoui.	Paracostos.
25. Ouiaviami.	Paracostos.
26. Aramatapo.	Paracostos.
27. Ouiapo.	Paracostos.
28. Macuruma.	Paracostos.
29. Ouracco.	Paracostos.
30. Carapi.	Paracostos.
31. Charimaouimi.	Caripinis.
32. Euroouto.	Apotamos.
33. Paro.	Arrouacas.
34. Surinam.	Caribines.
35. Churama.	Caribines.
36. Cupana.	Arouacas.
37. Ouioma.	Nequeris.
38. Ivana.	Nequeris.
39. Cuswini.	Nequeris.
40. Curitimi.	Charibinis.
41. Ouiniuari.	Arrouacas Paraouinis.
42. Berbice.	Arrouacas.
43. Ouapari.	Sebaíos y Arrouacas.
44. Ouaicavini.	Panipis.
45. Mahaouaica.	Arrouacas.
46. Lemerare.	Ouacavaios.
47. Essequebe.	Jaos. Sebaíos.

Ma-

Rios.	Habitantes en 1596.
48. Marouroui.	Caribes.
49. Coquini.	Maripis.
50. Chipanama.	Ouacovaios.
51. Araouana.	Irarouaqueris.
52. Hórebeci.	Los mismos.
53. Paouraoma.	Jaos.
54. Aripacoio.	
55. Ecaouini.	Panipis.
56. Manutiouini.	
57. Moruga.	Jaos.
58. Piara.	Arrouacas.
59. Chaimeragoro.	
60. Ouaini.	Caribes.
61. Barima.	
62. Caitouma.	
63. Aouoca.	
64. Amacur.	Arrouacas.
65. Aratori.	
66. Caourouma.	
67. Orinoco, ó Raleana.	

Keymis. 1596.

§. III.

Guiana Francesa.

POR mucho que sea el cuidado con que se haya tratado en otro tomo todo lo concerniente á la isla de Caiena y á la Colonia Francesa, varias noticias que no se ha podido menos de recoger con motivo de las regiones inmediatas, esperaban un lugar, que habian de hallar aqui, particularmente las que se han sacado de Mr. Barrere, y del P. Gumilla. (La obra del primero tiene el titulo de nueva Relacion de la Francia Equinoccial, &c. por Pedro Barrere, Corresponsal de la Academia de las Ciencias, Doctor y Profesor de Medicina en la Universidad de Perpiñan, Medico del Hospital Militar, y despues Medico Botanico del Rey en la isla de Caiena. En Paris 1743. en dozavo. La del segundo se intitula el Orinoco ilustrado y defendido, Historia Natural, Civil y Geografica, &c. por el P. Joseph Gumilla, &c. Madrid 1745. dos tomos en quarto.) Inmediatamente despues del grande descubrimiento de la America, fue quando los Franceses empezaron á establecerse en la Guiana. Laet nos dice sobre el testimonio de varias Relaciones extrangeras que *Guiana Francesa.*

iban

Guiana Francesa. iban al principio á cargar alli palo de tinte, y que continuaron viajando sin interrupcion; pero su primer establecimiento no lo fixa hasta el año 1624. Entonces fue quando algunos Mercaderes de Ruan enviaron alli una colonia de veinte y seis hombres en las orillas del rio de Tinamary, que desagua en el mar á los cinco grados y medio de latitud Septentrional. Dos años despues se establecieron otros junto al rio de Conamarac; y en adelante se enviaron refuerzos de hombres y de municiones, que aumentaron palpablemente estas dos nuevas Colonias. Al fin, muchos Mercaderes de la misma nacion formaron una Compañia con despachos del Rey Luis XIII. que los autorizaban para hacer solos el comercio de la Guiana, cuyos limites señalaban con los rios Amazona y Orinoco. A esta Compañia se le dió el nombre de Compañia del Cabo del Nord, que es el que sirve de limite á la embocadura del Amazona por el lado izquierdo, ó septentrional, y llegó á hacerse famosa por el permiso que dió la Corte á varias personas de distincion para interesarse en ella, concediendoles nuevos privilegios. Sucesivamente enviaron cerca de ochocientos hombres, tanto para descubrir tierras, como para afirmar los primeros establecimientos. Finalmente, habiendo fundado Luis XIV. el año 1669. una Compañia de las Indias Occidentales, le dió, en virtud de nuevos privilegios, la propiedad de todas las islas, y de las demás tierras habitadas por los Franceses en la America Meridional, y esta Compañia tomó posesion de Caiena y de los paises inmediatos á esta isla.

Mr. Barrere da á la Guiana, ó mas bien á toda la costa, cerca de trescientas leguas de largo desde el cabo del Nord, hasta la embocadura del Orinoco. Confiesa que no obstante las correrias de los Españoles, de los Ingleses y de algunos Misioneros, lo interior del pais no se ha llegado á conocer todavia sino muy imperfectamente. *Este es un pais virgen*, dice en los mismos terminos de Raleigh, que hasta ahora ningun Principe Christiano ha intentado conquistar con seriedad; pero representa toda la costa como un espectaculo admirable por su verdura. Espesas selvas de diferentes especies de arboles se estienden tan lejos dentro de las tierras, que se pierden de vista. La mayor parte del año las lluvias casi continuas hacen alli el ayre bastante templado, bien es verdad que el frio de la mañana es muy penetrante, y obliga algunas veces á encender fuego. En la misma costa las mas de las tierras son muy bajas, y se hallan anegadas con el mar; pero al paso que se apartan de la ribera, se elevan aun muchas veces en montañas, aunque no dignas de compararse en altura con los Alpes y Pyrineos. Entre los bosques se encuentran terrenos llanos y descubiertos, prados pantanosos, que no se secan mas que en verano, alvergue de un gran-

de

de numero de caymanes, siempre perjudiciales para los Viageros; pero aun estos mismos parages serian muy fertiles con un poco de cultivo. Los *saltos* que interrumpen la corriente de los rios son otro obstaculo para los que quieren penetrar en lo interior de las tierras. Este nombre se da por lo comun á unos peñascos grandes, que cogen regularmente todo el alveo, y que estendiendose algunas veces mas de un quarto de legua, obligan á dejar las canoas, á izarlas y pasarlas al otro lado. El agua cae con un impetu, que forma remolinos mas ó menos grandes, segun la altura de las tierras. Para escusarse los Indios el trabajo de transportar sus canoas y bagage, tienen algunas veces el atrevimiento de saltar estas cascadas, cuya rapidéz causa espanto; pero por lo comun cuesta la vida á los Europeos que quieren imitarlos. Todo encargo que se haga á los Viageros para arreglarse por las mareas quando siguen la costa, particularmente ácia el Amazona en donde continuamente hay que combatir con la barra, es corto por mucho que se encarezca. Llámase barra la ola que arrastra mucha arena, ó segun el lenguage de los Franceses del pais la subida de las mareas grandes que trastorna las mas fuertes piraguas, unicas embarcaciones de que se puede usar. En los plenilunios y novilunios no pueden resistir á la accion de las olas.

Guiana Francesa.

Habiendo recorrido el Autor toda esta costa da sobre ella nueva luz con sus observaciones. El rio mas grande, dice, que se halla despues de haber doblado el cabo del Nord es el de Cachipour. (Cachipuri de los Ingleses. Del mismo modo se advertirá en todos los demás, la diversa ortografia de las dos naciones.) Baja de muchas montañas muy distantes dentro de las tierras, y viene á desaguar en el Oceano á los dos grados de latitud septentrional. Acia su nacimiento habitan unos Indios que se llaman *Palicouris* y *Noragues*, de los quales pasan los ultimos por los mayores antropofagos de la America. Al otro lado de Cachipour no se encuentran en la costa mas que canales pequeños; pero despues se reconoce el cabo de Orange, tierra bastante alta, que se interna muy poco en el mar. Cerca del cabo hay un pequeño rio que llaman los Indios Coupiribo; y mas lejos, siguiendo la costa de Est á Ouest se entra en la embocadura de Ouyapok, el mayor rio de toda esta costa, que pone Mr. Barrere á tres grados y medio del Nord. Un fuerte que los Holandeses construyeron alli en 1676. muestra todavia sus ruinas sobre una eminencia á la derecha de la entrada del puerto. Este rio tiene en su embocadura, no solamente buen anclage para los navíos grandes, sino tambien varios parages que pueden fortificarse facilmente. La ventaja de esta situacion es la que habia convidado á los Holandeses á establecerse alli,

Guiana Francesa. y mucho mas el que todas las tierras son muy buenas. Despues de retirados formaron tambien los Franceses el proyecto de hacer alli un establecimiento ; pero no se empezó á efectuar hasta el año 1726. en que se construyó un nuevo fuerte , poniendo en él Comandante y guarnicion. En 1735. persuadieron los Misioneros á muchas naciones de Indios esparcidas por las orillas del Ouyapok á unirse en el mismo distrito , y de alli se ha formado una Mision nombrada San Pablo á algunas leguas del fuerte. A quatro de la embocadura del Ouyapok , subiendolo , se halla una gruesa barra de peñascos , que se llama su primer salto, mas facil de salvar que el segundo, que está algunas leguas mas allá ; y despues aun tiene tercero. La estrechéz del rio que aumenta considerablemnte la violencia de las aguas en estos peligrosos pasos , junta con los torrentes que caen de los barrancos formados por las lluvias , hacen la navegacion casi imposible. Las naciones que habitan las orillas de estos rios , son los Pirivas , los Maraones , los Taroupis , los Ouens , los Maurions los Karannes y los Tokoyenes. Un uso particular de todos estos Indios es gravarse en el rostro barras , ò lineas que van de una oreja á otra , á cuyo extravagante adorno dan el nombre de Jouparats , y los Franceses el de *barba á la Palicouri.*

El Camoppi , que sigue al Ouyapok , es un rio de bastante consideracion , que corre de Poniente á Levante , y al que sus aguas recogidas hacen mas navegable , aunque tambien se hallan en él muchos peñascos y saltos , que obligan á hacer lo que alli se llama portes. Sus habitantes Indios son los Coussanis , los Armagoutous , los Caiomerancos , y particularmente los Acoquoas, que se hacen agugeros en las mexillas para poner en ellos adornos de plumas. Este rio riega un pais muy hermoso , y encierra una montaña que se ha nombrado monte de plata porque antiguamente se descubrieron en él venas de este metal , en las quales es muy creible que los Holandeses hicieron trabajar. Diez y ocho leguas mas abajo del Ouyapok se encuentra un rio que llaman los Indios *Aprouak* , frequentado antiguamente por los Franceses. La inmediacion de Caiena , y la buena indole de las naciones del pais atraen todavia los mercaderes para el tráfico, y para la pesca de la manatea y de la tortuga. Parece que los Holandeses se habian establecido en este distrito despues de haber reconocido la bondad de las tierras , porque se ven los vestigios de un fuerte de su nacion, construido á la entrada del rio para cerrar el paso, no que no tenga tambien sus bancos y saltos, sino que se pasan con menos riesgo. Siete leguas del Aprouak , tirando de Sud á Nord , se descubre enmedio de las olas un peñasco pelado y cortado en forma de media naranja , al qual se ha dado el nombre de gran

Con-

Condestable para distinguirlo de otro mas pequeño, y casi á la flor del agua, que se nombra el pequeño Condestable. Este escollo, que no tiene menos de un quarto de legua de circuito, es un punto fijo, que vienen á reconocer todos los pilotos para arreglar su navegacion en este mar, donde son siempre muy impetuosas las corrientes. Algunos habitantes ancianos de Caiena aseguraron al Autor, que en el mismo peñasco se halla una especie de agua dulce y mineral. Bien se pudiera, dice, darle el nombre de isla de los Pajaros, porque incesantemente está rodeada de ellos, que van á poner allí. *Guiana Francesa.*

El rio de *Cau*, que sigue al de Aprouak, tenia antiguamente en sus orillas un establecimiento Francés, del qual no queda ningun vestigio, sino que estan habitadas en el dia por algunos Indios, con quienes mantiene comercio Caiena para la pesca. Despues del rio de Cau se entra muy pronto en el de Oyak, que separa del continente á la isla de Caiena, y que tiene una de las puntas de la isla en su embocadura. En el año 1724. se fundó alli una Parroquia llamada Roura en las orillas del Oyak para la comodidad de los habitantes de Caiena, que tienen sus establecimientos á lo largo de este rio. Bajando del Ouest recibe á ocho leguas de su embocadura los de Gennes y Ourapeu. En el nacedero de este ultimo es donde se habia empezado el famoso camino que habia de conducir por tierra hasta el rio de las Amazonas, no solamente para echar á los Portugueses, que se habian establecido en las tierras del gobierno de Caiena, sino para facilitar tambien el descubrimiento de las minas, y el comercio con una infinidad de naciones Indias que estan esparcidas en esta vasta comarca. Todo el pais que riegan estos dos rios, está poco cultivado, y asi no presenta mas que espesas selvas, donde el ebano, el palo morado, el palo de rosa, el de hierro y otros palos colorados se crian con la mayor abundancia. La vainilla y los arboles de copali son producciones propias de todas estas tierras. Casi no tienen montañas que no estén llenas de minas de hierro, cuyas señales se presentan á cada paso. El talco tambien es comun; y asimismo se encuentra una tierra blanca y blanda, que se deslie en agua para blanquear las casas, y la especie de bol, ó tierra encarnada que emplean los esclavos para hacer sus pipas. Los Portugueses del Para hacen de ella exquisita baxilla de barro, particularmente *bardagues*, que son unos cantaros grandes donde se pone á refrescar el agua. Mr. Barrere se admira de que no se haga el mismo uso de ella en Caiena. Toda esta parte del continente, que parece semejante, dice, á la del Brasil, es tan rica en minerales, que no duda que con un poco de trabajo se descubriese en ella alguna preciosa mina, que resarciese de los gastos

Guiana Francesa. necesarios para esta investigacion. Además del rio de Oyak, encierra el pais muchos pequeños, en cuyas orillas tienen los Franceses varias habitaciones, y adonde van los navios á hacer agua y leña. Desaguan en el de Monte-Senery, que uniendose con el Oyak, forma lo que propiamente se nombra el rio de Caiena.

Si se continúa siguiendo la costa, se encuentra á siete leguas de Caiena un riachuelo llamado *Makouria*, donde dejan las mareas cada seis horas un cieno muy profundo. Todas sus orillas están guarnecidas de paletuveros (llamados mangles en otras Relaciones) á cuyas ramas se pegan las ostras en alta mar. Al pie de los mismos arboles se hallan muchos cangrejos, alimento ordinario de los esclavos. Como los pastos de este distrito son muy buenos, toda la costa está llena de Alquerias Francesas donde se crian ganados. Los arboles que llamamos palo encarnado, y los Indios Coumery, son mas comunes por la parte de Makouria, que ácia los otros rios, en extremo resinosos, y exhalan de lejos un olor agradable, que se semeja al de el estoraque. Su tronco destila un licor encarnado, cuyas virtudes para toda especie de heridas alaba Mr. Barrere. Solo siente que en un pais tan bueno se hallen tantas culebras, particularmente las que se llaman culebras de campanilla, ó de cascabel.

Al rio de Makoura sigue á distancia de ocho leguas el de Kouron. Algunos bancos de arena y otros escollos que se dejan ver en la baja marea hacen muy dificil su entrada. El agua salada que echan las olas sobre los peñascos grandes bastante llanos, se cristaliza por sí misma hasta convertirse en sal; pero esto no sucede sino en los calores grandes, particularmente quando sopla el viento de Nord. El Courou recibe en su corriente algunos rios pequeños, como el Ikaroua, el Aoussa, el Passoura, y las aguas de muchos canales muy abundantes en pescado. En sus orillas se vé una poblacion de mas de quinientos Indios, formada el año 1714. por el Padre Crossart, Misionero célebre. Saliendo de la embocadura de este rio, se pasa por delante de cinco ó seis escollos que estan á quatro leguas mar adentro, nombrados vulgarmente isletas del Diablo, donde cogen los Indios en los meses de Julio y Agosto muchas tortugas y lagartos, sin mas trabajo que pegar fuego á los bosques de estas islas pequeñas, para obligar á estos animales á salir. Al otro lado del Kourou no se hallan ya habitaciones Francesas, sino que aquel es propiamente el pais de los Galibis, nacion numerosa, que habita toda esta costa, y cuyos usos se han referido en la descripcion particular de la isla de Caiena.

Los rios que siguen al de Kourou hasta el de Surinam son el Sinamary, el Karoua, el Canama, el Irakou, el Organa, el Ama-

na

na y el Marony. El Sinamary es mas grande que el Kourou, del qual no dista mas que doce leguas. Mr. Barrere nos dice que las primeras Colonias Francesas de esta costa han tenido principio en sus orillas. Los canales que se encuentran entre estos dos rios son frequentados continuamente durante la pesca de la tortuga, que se hace desde Marzo hasta Junio; tiempo en que estos animales ponen en la arena. En el Sinamary se halla una especie de ostras llamadas meypa, cuya concha tiene hasta ocho pulgadas de diámetro, pero no tan buenas como las pequeñas de los peñascos, que son tambien mejores que las del Paletuvero. *Guiana Francesa.*

El Karoua, que llaman los Franceses *Karouabo*, dista algunas leguas del Sinamary, y no tiene otra cosa notable que los karbets de algunos Galibis que habitan su embocadura. De alli se pasa al Canamana, donde antiguamente tenian los Franceses un numeroso establecimiento; pero al presente no se ven mas que Galibis, que tienen sus karbets en sus orillas. Mas allá se llega al Iracou, rio habitado por los *Tayras*, nombre que se dá aquí á los Indios que están establecidos en la embocadura de los rios, para distinguirlos de los que se nombran Aouranés; esto es, habitantes de las montañas. Al Irakou sigue el Organa, llamado vulgarmente *Organabo*, que significa gran Canal. En él se ven establecidos algunos Indios. El Amana, que se halla despues, es uno de los mayores rios del pais, á cuya embocadura no se considera menos de media legua. Las tierras que riega abastecen de toda especie de provisiones á los Indios que habitan sus orillas, y la pesca no es menos abundante. El *Marony*, ultimo rio del Gobierno de Caiena, separa las tierras Francesas de las de los Holandeses. Mr. Barrere pone su embocadura, que no está mal poblada de Galibis, á siete grados de latitud del Nord. Sus orillas, asi como las de los rios antecedentes, son tan bajas, que las tierras vecinas no se pueden libertar de la inundacion en la alta marea. Generalmente toda esta costa es muy baja, y no se encuentra tampoco, aun estendiéndose lejos á lo interior de las tierras, mas que sabanas ó prados, que son otras tantas lagunas en invierno; pero como se secan en verano, este camino es el que se toma entonces para ir por tierra desde Korou á Surinam. Los desertores Franceses que no pueden lograr canoas se aprovechan de este paso con el socorro de los Indios, y los hallan siempre dispuestos á servirlos.

Nada falta, repite Mr. Barrere, á la descripcion de la Costa de la Guiana. Esta gran Provincia, de la qual se habian puesto en posesion los primeros los Franceses, está como dividida en el dia en muchas Potencias maritimas de la Europa, y la Francia no ocupa realmente sino la parte mas pequeña de ella. Los Holandeses, no obstante los limites señalados por el rio del Marony, la disputan todavia algunas tierras de esta parte de este rio. Los Portugueses no ce-

Guiana Francesa. cesan de hacer correrias ácia Caiena, y se apoderan insensiblemente de lo que pertenece á los Franceses, y en 1723. tuvieron la osadia de venir á hacer una tala de arboles junto á el rio de Ouiapok, y de levantar alli sobre un poste las armas del Rey de Portugal. Asi, pues, dejando la discusion de los derechos á los que se los atribuyen, se puede decir que el Gobierno de Caiena está en el dia limitado entre el Marony y el Ouiapok; esto es, en un espacio como de cien leguas. Mr. Barrere no tiene dificultad en asegurar que esta pequeña porcion del Continente no puede ser de grande utilidad para los Franceses de Caiena, particularmente quando parece imposible penetrar muy lejos en lo interior del país. » Son tan pocos, dice, los Indios que se hallan libres entre estos dos rios, que »no se puede sacar de ellos ninguna utilidad para la guerra, ni »tampoco hay mas esperanza de adquirir esclavos para el cultivo »de las tierras. Por otra parte las Indianas son muy á proposito »para el gobierno casero, y los hombres muy diestros en la caza »y en la pesca. Asi los Franceses están enteramente privados de »una ventaja en que antiguamente consistia la riqueza de esta »Colonia, y que era de bastante atencion para atraher navios »mercantes. Cómo se ha de esperar que se levante de esta »caida en tanto que no se le restituya un país que poseía hacía tanto tiempo, y que se le ha usurpado injustamente? »A lo menos debiera desearse, continúa el mismo Viagero, »que se contuviesen en adelante las nuevas empresas de los »Portugueses. No se alcanza con qué fundamento quieren tener pretension á unas tierras que no han conocido hasta »despues que los Franceses, y cuyo conocimiento puso tanto »cuidado en ocultarles Felipe V. Sus habitaciones de *Corrupa* y de *Destierro*, situadas en la orilla septentrional del »Amazona, á mas de cien leguas del cabo del Nord, son posteriores al establecimiento de los Franceses en la Guiana, y por tanto no pueden darles derecho sobre este país en perjuicio de los »primeros poseedores. Con mucha mas razon les podia repetir la »Francia en el Brasil el país de Janeiro, de Tamarica, de Rio »Grande, y la isla de Marañan, en donde se ha visto que tenia »Colonias antes que ellos.

La descripcion que se ha dado yá de la isla de Caiena y de su Ciudad, recibirá nuevo lustre con las observaciones de Mr. Barrere, que siendo mas de quarenta años posteriores, representan mejor el estado actual de esta Colonia. La Ciudad, que llama con mas gusto Villa, se compone de unas ciento y cincuenta casas, construidas la mayor parte de tierra, aunque haya algunas de madera de dos altos, y cubiertas de tablas. La del Gobernador es bastante cómoda. Los Jesuitas están tambien muy bien alojados. En 1736 habia diez PP. y tres Her-

Hermanos, no solamente ocupados en administrar las Parroquias de la isla y del continente vecino, sino tambien en hacer Misiones entre los Salvages. La Iglesia Parroquial de Caiena es el edificio mas hermoso del país; pero costaria trabajo moverse en él si se juntasen alli todos los habitantes. *Guiana Francesa.*

La cerca de la Ciudad es muy baja, forma un exagono irregular con cinco bastiones fortificados con muchas piezas de artilleria; pero los fosos tienen poca profundidad, y están mal cuidados. La guarnicion ha sido casi siempre de doscientos hombres de tropa reglada, que componian quatro compañias sacadas de la marina. En 1724. se aumentaron otras dos compañias. Ademas de la plana mayor hay un Consejo supremo, en que preside el Comisario Ordenador en ausencia del Gobernador. La necesidad de hacer valer las tierras obliga á todos los vecinos á mantenerse en sus plantaciones, lo que hace que la Ciudad esté por lo regular muy desierta. Por lo comun no se ve á nadie en las calles, y segun la expresion del Autor se pudiera matar á un hombre á buen medio dia, sin riesgo de ser descubierto. En tiempo de las festividades grandes, ó de las revistas es quando está mejor poblada. Entonces se ve llegar á sus habitantes en sus canoas, ó algunas veces en sus hamacs con una comitiva de Negros y Negras que traen aves, cassava, taffia ó aguardiente de azucar, raices, y otras provisiones.

Los habitantes de Caiena son muy afables y liberales, y reciben con agasajo á los estrangeros. Aunque hablen todos la lengua Francesa, apenas saben sus hijos dos palabras.

La gerigonza de la isla participa mucho de la lengua de los Negros, sobre todo en el modo de pronunciar. Las Negras, à quienes hay precision de confiar la educacion de los hijos, han introducido una infinidad de voces Africanas. No obstante, la lengua de los Criollos de Caiena es menos ridicula que las de las otras islas Francesas. Las mugeres son tambien mejor formadas, no tienen la tez amarilla ó palida de las de la Martinica y de Santo Domingo, y las mas están dotadas por naturaleza de mucho talento. El aséo, que no les es menos natural, contribuye á la salud de que gozan, pero en su adorno exceden algunas veces de los limites que corresponden. En Caiena, así como en las otras islas, se vén obligados los maridos, para satisfacer la vanidad de las mugeres, á hacer un gasto extraordinario al arribo de cada navio, con lo qual se atrasan mucho. Si se estableciese una ley que desterrase el luxo de las familias particulares, se enriquecerian las Colonias.

Varias alteraciones acaecidas en la isla de Caiena des-

Guiana Francesa. pues de los primeros establecimientos causaron en ella unas perdidas de que no le ha costado poco trabajo resarcirse. Mr. Barrere refiere de esto algunas circunstancias que no se hallan en las historias de aquel tiempo. Los Franceses, dice, se habian dedicado desde el principio á hacer valer sus plantaciones, con tanta habilidad como zelo. El provecho que sus navios mercantes sacaban alli con el comercio excitó la envidia de los Holandeses, que hacia mucho tiempo estaban en posesion de ir á vender sus provisiones y otras mercancias á las Colonias Francesas. En 1676. enviaron once navios para apoderarse de la isla; y habiendolo logrado por sorpresa, no solamente aumentaron las fortificaciones y artilleria de la Ciudad, sino que pusieron en ella una guarnicion de quatrocientos hombres. Los establecimientos que con tan poco derecho habian empezado junto á los rios de Ouyapok y de Aprouak, se fortificaron tambien; pero no fue mucho el tiempo que los poseyeron. El 20. de Diciembre del mismo año, una esquadra de seis navios, al mando del Mariscal de Etrees, restituyó á Caiena á los Franceses, y no dejó en las nuevas Colonias de Ouiapok y de Aprouak mas que los vestigios de los fuertes que se habian levantado en ella. Entonces fue quando pensaron los Franceses en afirmarse en su isla y en el continente inmediato, cultivando con sumo esfuerzo quanto podia ser util al comercio. Para dar valor á las producciones de la Colonia se atrajeron navios mercantes; y muchas nuevas familias fueron á establecerse en ella. Los Flibusteros no contribuyeron poco á sus progresos con las riquezas que trajeron del mar del Sur, de donde los mas infelices volvian con ocho ó diez mil libras en pesos. Finalmente Caiena se habia vuelto á poblar bastante bien, quando habiendo llegado Ducasse en 1688. con el fin de sorprender á Surinam, seduxo con la esperanza del saqueo á los mas de los habitantes para que se embarcasen con él. Esta expedicion fue tan desgraciada, que casi todos los voluntarios fueron cogidos prisioneros, y transportados de alli á las islas Francesas, en donde otras esperanzas los convidaron á fixarse.

Despues de esta desgracia no ha podido yá la isla de Caiena reparar la pérdida de sus habitantes. En tiempo de Mr. Barrere no se contaban en ella mas de noventa Franceses, diminucion muy extraordinaria si se compara este numero con el de los esclavos Indios y Negros. En una revista general que se acababa de hacer se habian hallado ciento veinte y cinco Indios, hombres, mugeres, ó niños, y mil y quinientos Negros, capaces del trabajo. Con tan poca proporcion entre los amos y los trabajadores, no dejaba de mante-

te-

tenerse el orden. Habia en pie sesenta fabricas de roucou, diez y nueve trapiches, y quatro fabricas de indigo. Todos los esclavos que no llegaban á sesenta años, y que pasaban de catorce, daban al estado siete libras y media por el tributo anual, que se paga en provisiones del país, y que entonces se decia ascender á seis ó siete mil libras. *Guiana Francesa.*

Casi toda la isla es una tierra arenisca, llena de montañas ó colinas, en las quales se cultivan las cañas de azucar, el roucou, el indigo ó añil, el cacao, el café, el algodon, el mijo, el maniok, y otras raices. Lo restante es un terreno muy bajo; y tan pantanoso en algunos parajes, que no se puede ir por tierra de un extremo de la isla á otro; lo que obliga á los habitantes á rodear mucho para ir á sus plantaciones. Encuentranse muchos caballos desde que los Ingleses de Boston y de la nueva York han venido á comerciar con regularidad. Estos animales cuestan poco de mantener, no se les encierra, y el uso es dejarlos pacer á su gusto, despues de haberles quitado la silla y la brida. Tambien se crian carneros, cabras, y ganado mayor, con el cuidado de pegar fuego á las sabanas en los meses de Agosto y Septiembre para hacer buenos los pastos. Estas tierras, quemadas antes de la estacion de las lluvias, producen excelente yerva, por lo qual el carnero y baca de Caiena es de mejor gusto que el de las otras islas, donde las carnes son detestables, lo que parece depende unicamente de los pastos. La necesidad de hacer multiplicar estos ganados no permite matar muchos, además que se necesita licencia del Gobernador. El mayor obstaculo para su multiplicacion dimana de los tigres, particularmente de los que se nombran en el pais, tigres encarnados, y que pasan del continente á nado para buscar su presa. Para auyentar estos furiosos animales es necesario por lo regular juntar todos los negros y indios cazadores. El que mataba uno, recibia antiguamente en premio uno de los grandes fusiles que se llaman bucaniers; y aún en el dia es todavia costumbre pasear por las habitaciones la quijada del tigre, y cada uno hace algun regalo al vencedor.

Aunque Caiena sea una isla montuosa y llena de selvas, no deja de carecer de leña en algunos parages, particularmente en la costa, en donde es necesario quemar en las fabricas lo que llaman bagasas; esto es, las cañas de azucar que se han pasado dos veces por el molino, y de las quales no queda nada que sacar. La mansion de las plantaciones es mucho mas agradable que la de la Ciudad. En ellas reyna la abundancia, particularmente quando llegan los navios mercantes: se come muy bien, y no hay habitante acomodado que

no

Guiana Francesa. no tenga un corral, en donde hace criar muchas aves, cuyo gusto se pondera quando han comido mijo algun tiempo. El campo abastece de todas las especies de caza que se hallan en el continente; y el pescado es exquisito en los rios y en la costa. Cada plantacion tiene su jardin. Los arboles frutales de Europa no se acomodan con el clima de la isla; pero en recompensa las verduras se crian muy bien. Hacense muy buenas ensaladas de lechuga, perifollo, pimpinela, escarola y apio. Cultivanse tambien los guisantes, calabazas, y sobre todo los melones de agua, de un gusto delicado, que refrescan maravillosamente en los calores grandes. Todas las frutas de la America Meridional producen con poco cuidado. El *Tayom* es una planta del país, cuyas hojas se comen como las espinacas, y cuyas raices sirven de alimento á los esclavos. (Mr. Barrere la llama *Arum maximum Ægyptiacum, quod vulgo colocasia.*) Tambien se guisan con el nombre de espinacas las hojas de otra planta, que no se diferencia del phytolaca comun mas que en lo pequeño de su fruto. El Autor juzga que esta es la misma planta un poco alterada por la diferencia del clima. En Caiena se comen exquisitos higos, y las viñas se crian muy bien; pero cuesta mucho trabajo libertar las ubas de los pajaros, y particularmente de las hormigas. No es dificil tenerlas en su jardin en todas las temporadas. Partese la parra en dos, se poda alternativamente, esto es, de un mes á otro, y las ubas crecen sucesivamente en ambas. Sin embargo las lluvias abundantes del invierno le impiden madurar con perfeccion, ó á lo menos le hacen conservar un gustillo de acido en su mayor madurez. Muchas veces se ha intentado, y siempre con buen exito, hacer vino, que es bueno, y aun facil de guardar, con tal que se deje fermentar siete ú ocho dias antes de embotellarlo.

El clima de la isla es muy lluvioso, pero sano. En ella no se conoce la enfermedad de Siam, que ha hecho tanto estrago en la Martinica y en Santo Domingo. Las fiebres malignas y las viruelas son raras, ni tampoco se sienten aquellos fuertes calores, que son la principal incomodidad de las otras islas. Un viento de Est que se levanta todos los dias á las nueve de la mañana refresca el ayre, pero la sequedad y humedad son excesivas. Nueve meses enteros llueve, y este tiempo de lluvia es el que se llama invierno. Esta temporada empieza á declararse por unos vapores, que son frequentes en el curso de Octubre, y que se llaman lluvias de Acajou, porque estas frutas maduran entonces; y muy pronto siguen lluvias tan continuas y abundantes, que no se podrian conservar muebles en las casas; pero á lo menos entonces los ganados hallan por

por todas partes buenos pastos; en lugar de que en verano están algunas veces los campos tan secos, que faltando á un mismo tiempo pasto y agua, perecen de hambre y de sed una parte de los caballos y bueyes. Los musticos, los maringoinos, los maks, los chiques, los tiques, los piojos de agouti, y los de madera, las hormigas, los escarabajos, y los sapos serian otros tantos azotes de la isla por su numero y voracidad, si todos estos insectos no se hiciesen una guerra mutua con que se destruyen. No hay cosa mas admirable que una hormiga pasajera, que vulgarmente se llama *hormiga corredora*. Esta, luego que llega á un barrio, mata quanto encuentra, moscas, abejarrones, escarabajos, arañas, y aun ratones: de qualquier tamaño que puedan ser, los convierte en esqueletos. *Guiana Francesa.*

Antes que se desmontase la isla estaban sujetos sus habitantes á muy perniciosas enfermedades. Los mas de los Negrillos morian casi al nacer, de una enfermedad á que no se hallaba remedio, y que todavia subsiste, aunque muy disminuida. Mr. Barrere, que trata este curioso articulo como Medico, observa que el nombre de catarro que se le dá es impropio. » Esta es, dice, una convulsion universal, ó un ver»dadero *thetanos*. Si acomete principalmente á los Negrillos, »tampoco perdona á los Negros de abanzada edad; pero nunca »se ha visto ningun Blanco que la haya padecido, ó á lo me»nos ha sido muy raro. Una observacion constante ha dado »á conocer que el tiempo en que los niños están mas sujetos »á ella es el espacio de nueve dias despues del nacimiento. »Si lo pasan sin ninguna apariencia de mal, se cree estan fue»ra de riesgo, y las mugeres no temen exponerlos al ayre. »Algunos nacen con esta enfermedad y mueren inmediatamen»te. Sus primeras señales son la dificultad que tienen en chu»par la leche por causa de una convulsion ligera en la qui»jada, y su llanto que es enteramente arrastrado. Despues con»tinúa estrechandose la quijada; se ponen envaradas las ex»tremidades; y unos movimientos convulsivos, que son los anun»cios de la muerte, arrebatan prontamente al enfermo.

»Los adultos resisten mucho mas tiempo. En esta edad se »manifiesta el mal por un dolor que se siente en el cuello y que »comparan los enfermos con el efecto de una cuerda que se »apretase al pescuezo. La quijada se estrecha, y no deja paso »al alimento: los brazos y las piernas se ponen tan enva»radas, que cogiendo al enfermo de la cabeza, ó por un pie, »se le levanta como un pedazo de madera; pero sin embar»go el envaramiento de los miembros no es tan continuo, »que no acaezcan algunas veces contracciones involuntarias. Estos

Guiana Francesa. »tos accidentes fatigan tanto, que hacen dar fuertes gritos á »los enfermos, pidiendo que se les sostenga, y que se les le»vante un poco la cabeza, para facilitarles la respiracion; pe»ro lo mas singular que tiene esta enfermedad es una ham»bre tan insaciable, que se comeria cada instante si se pu»diese tragar. La calentura sobreviene entonces, se estienden »por todo el cuerpo unos copiosos sudores; y no haciendo »mas que aumentarse los dolores, se muere con horribles »convulsiones.

El Autor añade á esta descripcion los remedios que una feliz esperanza le hizo descubrir. Muchos esclavos, dice, que tuvo la fortuna de curar en la colonia, deben el poderlo testificar al buen exito de su metodo. Quiere que para detener desde luego el progreso del mal se rocíe á los enfermos con el agua mas fresca que se pueda encontrar muchas veces al dia; particularmente á los niños, luego que se advierta que chupan la leche con dificultad. Estas aspersiones deben continuarse hasta que se desvanezcan los accidentes, y que las partes del cuerpo hayan recobrado su flexibilidad natural. Para mantener las fuerzas del enfermo, sobre todo en la edad adulta, se le ha de dar caldo, poco, y á menudo, y algunas cucharadas de vino en el intermedio. Es preciso usar del mercurio suave, ó etiope mineral, mezclado con purgantes, como el ruibarbo, el diagridio, y la jalapa. El extracto de Aloes ha probado bien algunas veces; y si el enfermo no puede tragar pildoras se debe substituir en su lugar una infusion de sen con maná y los demas purgantes ordinarios. Despues de estas lecciones, apenas han advertido las Negras en sus hijos los primeros sintomas del mal quando los bañan sin otra preparacion, y los rocian despues abundantemente con agua.

No hablamos aqui del gusano de Guinea, sobre el qual se han hecho ya muchas observaciones; pero sí es ocasion de tratar del makaque, que es muy comun en Caiena entre los Indios, los Negros, y los Criollos, y que contrahen los mismos estrangeros estando alli mucho tiempo. Es del grueso de un cañon de pluma, de una pulgada de largo, rojo, ó de un moreno obscuro, muy semejante á la oruga en la figura. Nace debajo de la cutis, regularmente en las piernas, muslos, cerca de las articulaciones, y sobre todo en la rodilla. Al principio se siente una picazon, á que se sigue inmediatamente un tumor sobre la cutis, que se rebienta despues de haberlo dejado crecer. Alli se halla el animal nadando en sangre; y el modo de sacarlo es apretar simplemente la cutis, y cogerlo con un pedazillo de madera rajado. Para apresurar la madurez del tumor se cubre con el hollin que se forma en las pipas de fumar, y despues de la opera-

racion no tarda en cerrarse la llaga por sí misma. *Guiana Francesa.*

Entre las observaciones de Mr. Barrere sobre el comercio de la Caiena se hallan algunas muy curiosas sobre varias plantas que esta Colonia, digamoslo asi, ha adoptado. Dicenos que el café no se empezó á cultivar hasta el año 1721. Algunos desertores Franceses que habian pasado á Surinam, se lisonjearon de conseguir perdon del Gobernador de Caiena, trayendole algunas habas de café, que habian empezado ya á cultivar con buen exito los Holandeses en su Colonia. Pusieronse en tierra, y tres pies de café que se levantaron muy pronto, produxeron muy buen numero de habas, que se distribuyeron entre los habitantes; y en el espacio de pocos años se llenó de él toda la isla; pero la hechura de los arboles se diferencia mucho de los de Arabia. (Vease el viage de la Arabia Feliz en el tomo XVII. de esta Coleccion.) El café de Caiena no sube casi mas que la altura de diez pies. La raiz produce un tallo derecho, de dos pulgadas de grueso por el pie, ramosa desde su nacimiento. Las ramas que están opuestas unas á otras en cruz, y de dos en dos se estienden en redondo hasta tres ó quatro pies, y forman un arbusto bastante frondoso, de hechura casi piramidal. Las hojas se crian tambien de dos en dos, semejantes á las del laurel cultivado, pero mayores: su largo comun es de medio pie sobre dos pulgadas y media de ancho. Son de un verde obscuro por encima, claro por debajo, y un poco hondeadas por las orillas. De sus sobacos nacen muchas flores colocadas unas encima de otras, bastante apretadas, casi sin olor. Cada una es un cañon pequeño blanco, de cinco lineas y media de largo, semejante al del jazmin y dividido por arriba en cinco partes. El pistilo que sale del fondo no es al principio mas que un botoncillo chato, cubierto con un hilo hundido de unas seis lineas de largo. Se convierte en baya verde, que toma el color de la cereza al madurar, y que contiene dos semillas, ò dos habas convexas por un lado, chatas por el otro, encerrada cada una en una capsula blanquizca.

La estacion en que los arboles florecen y dan su fruto es principalmente el tiempo de las lluvias. En el origen de su cultivo se dudaba si podrian probar en el clima, porque la extremada sequedad hacia perecer muchos, y las lluvias excesivas del invierno impedian á las frutas el madurar, ó pudrian las raices al paso que se estendian ácia el fondo. Por otra parte costaba muchisimo trabajo el preservar las nuevas plantaciones de las hormigas y otros insectos que las devoraban; pero todos estos obstaculos se llegaron á vencer, y en el dia los arboles crecen perfectamente; y luego que han llegado á su tamaño natural, dán por cosecha regular cada uno doce libras de habas.

 Mr.

Guiana Francesa. Mr. Barrere asegura que el café de Caiena un poco añejo, no cede casi al de Moka. De él hay dos cosechas; la primera en el mes de Junio, y la segunda por Navidad. Las ramas que florecen en el Junio dan fruto en el Diciembre, y las que florecen por Navidad lo dan en Junio. El arbol prueba mejor en un terreno elevado que en las honduras; crecen tambien mejor en las tierras negras y crasas, que por desgracia son bastante raras en la Colonia, que en las tierras arenosas. En fin se multiplica más facilmente sembrandolo, que trasplantandolo. En el año 1735. se habia plantado ya cacao, y sus progresos hacian concebir grandes esperanzas á la Colonia. En ella se cultiva tambien el algodon, que tiene el Autor por mas fino y mas hermoso que el de las otras islas, aunque sea de la misma especie, esto es, de la clase del que se llama algodon arbusto, por que crece diez ó doce pies. La pita que se cultiva en la isla dá un hilo muy util, y se asegura que es mas fuerte y mas fino que la seda; sino que el temor de perjudicar á estas manufacturas es el unico que detiene su transporte á Europa. Los Portugueses hacen de ella medias, que estiman mucho, y los Indios tienen esta planta como el cañamo para hacer de ella cuerdas y hamacs.

Pero aunque con estas adopciones nuevas tenga por naturaleza la isla de Caiena excelentes arboles, y que un diligente cultivo pueda hacer crecer en ella todas las frutas extrangeras, sin exceptuar la canela y la pimienta, su principal comercio es el de la azucar, y del roucou, cuyo producto anual con el de las demas mercancias hace subir Mr. Barrere á mas de cien mil pesos. Los navios que se envian alli reducen su cargazon al vino, harina, cecina, lienzos ordinarios, particularmente lienzos pintados, herramientas, varias especies de telas y de mercerias, en una palabra á los granos mas simples y mas necesarios á la vida; y aun seria inutil ó perjudicial llevar demasiados, porque no podrian venderse facilmente. La desgracia de la isla es carecer de habitantes, particularmente de Negros para cultivar muchas tierras buenas, que quedan valdias en tan corta extension.

Quatro leguas de la costa, frente de la parte que se llama *Remire*, se hallan cinco islas pequeñas, que segun la tradicion de los salvages estaban unidas antiguamente con la de Caiena. Las dos mas distantes, que son poco mas ó menos del mismo tamaño, y que se presentan, en punta de pezon, se nombran los dos *pechos*, ó los *hijos*; asi como los nombres de las otras tres, tomados tambien de sus qualidades, ó de su forma, son el *padre*, la *madre*, y la *malingre*. La mayor no tiene mas que unos tres quartos de legua de circuito, y no tanto son is-

islas como peñascos grandes agugerados con un crecidisimo numero de hormigueros. Sin embargo estan llenas de bosques, y pobladas de caza. Antiguamente se desterraba á ellos á los que habian merecido este castigo en la Colonia. En el dia se han acostumbrado los habitantes de la costa á ir á hacer entre estos escollos la pesca del pez espada y tortugas grandes de mar, que se retiran regularmente cerca de los peñascos, contra los quales vienen á estrellarse las olas. Una especie de red llamada la loca, es la que emplean en esta pesca, de quince á veinte pies de ancho, y quarenta ó cincuenta de largo. Las mallas tienen un pie en quadro, y el hilo no mas que linea y media de grueso. De dos en dos mallas se atan dos borlas de medio pie de largo, hechas de un tallo espinoso, que llaman los Indios *moucou-moucou*, y que suple en lugar de corcho. Amarranse al mango que está en la extremidad de la red, quatro ó cinco piedras gruesas, del peso de quarenta ó cincuenta libras para tenerla bien tendida. En los dos extremos que estan á la flor del agua se ponen boyas, esto es, otros pedazos grande de moucou moucou, que sirven para señalar el parage en que queda puesta. Las redes regularmente se ponen muy cerca de las isletas, ó de algunos escollos, porque las tortugas machos, las unicas que se cogen en esta pesca, van á pacer una planta marina, ó mas bien una especie de *fucus* que se cria sobre los peñascos á la flor del agua. Los pescadores hacen exactamente la centinela, esto es, que de tiempo en tiempo visitan las redes. Luego que la loca empieza á *calar*, como dicen ellos, lo que significa hundirse de un lado mas que de otro, la hizan á toda prisa. Las tortugas no pueden desembarazarse facilmente de esta especie de redes, porque las olas que estan bastante elevadas cerca de las isletas, dan á las dos extremidades un movimiento continuo que las aturde, ó que las impide. Por el contrario el pez espada se agita algunas veces tan furiosamente luego que es cogido, que se escapa rompiendo la red, y se conoce en lo roto de las mallas si es alguno de estos pescados el que ha pasado. Por poco que se dilate visitar las redes quando se ha cogido en ellas algunas tortugas, se hallan regularmente ahogadas y enteramente muertas.

Guiana Francesa.

El tiempo señalado para pescar la tortuga es desde Enero hasta Mayo; pero la pesca del pez espada, se hace al principio del invierno, particularmente quando reyna el viento de Nord. En el Diciembre, Enero, Febrero y Marzo tiene este viento algunas veces tanto impetu, que quema y desarraiga las plantas. El pez espada jamás se acerca á la tierra tanto como la tortuga, y por eso se ponen las redes un poco mas en alta mar. Luego que se le ha cogido, se le corta con una hacha la especie de espada en que consiste su defensa, aun antes de hizarla en la canoa, particularmente

quan-

Guiana Francesa. quando es de un grueso extraordinario, sin cuya precaucion mataria ó heriria peligrosamente á qualquier pescador. Hallanse de veinte y cinco y treinta pies de largo; y no siendo su carne tan buena, que recompense el trabajo y el riesgo, se abandona á los Indios y á los Negros; pero el higado es muy util por el mucho aceyte que se saca de él, y que se quema en las fabricas de azucar. Por lo contrario, la tortuga grande es exquisita en este mar.

Tambien se coge entre las quatro islas; pero mas rara vez la bella especie de tortuga llamada *carret*, y cuya concha ha sido siempre fondo de un rico comercio. Mr. Barrere no la tiene por menos comun que la otra en las inmediaciones de Caiena, y siente tambien aqui, que el corto numero de habitantes no les permita hacer una pesca arreglada. (Vease el articulo de Historia Natural del tomo XX. de esta Coleccion, donde se han recogido muchas observaciones curiosas, sobre las transmigraciones, crias y especies diferentes de tortugas.)

Las costumbres y usos de los Indios de la Guiana son las mismas en las dos Relaciones que seguimos aqui, que en las que las han precedido; y esta confirmacion debe agradar á los que gustan de la exactitud y puntualidad en estas pinturas. Mr. Barrere tiene el singular merito de añadir á todas las suyas una numeracion de las diferentes naciones conocidas por los Franceses. »Distinguense, dice, en Indios de las costas y de las tierras. El »numero de las que están esparcidas en el centro del pais de»be de ser mucho mayor; pero la distancia á que se hallan unas »de otras, y la dificultad de penetrar en una region tan vasta, »atravesando horrorosos desiertos, selvas de cien leguas, y rios »como se han representado, casi no permiten adquirir los infor»mes que se desean, y mucho menos tantear algun comercio. No »solamente seria invencible esta dificultad por lo largo y usado »de los caminos, sino tambien por la diversidad de las lenguas, »por las lluvias excesivas y casi continuas, que hacen los rios »tan peligrosos de atravesar, como lo son naturalmente de su»bir, y particularmente por la ferocidad de los habitantes, que »no habiendo visto jamás Europeos, matarian igualmente á un »Viagero, por el gusto de quitarle sus vestidos, ó por el de »comerselo; porque lo cierto es que todos son antropofagos.«

En quanto á los que se llaman Indios de las costas, yá queda advertido que su numero no asciende mas que á doce ó quince mil. A excepcion de los Galibis, que son los unicos á quienes la guerra no ha destruido, y que se estienden desde la isla de Caiena hasta la otra parte del Orinoco, son todos los demás Indios Portugueses, que han traido consigo sus usos particulares á varios distritos, de donde los Galibis no han intentado echar-

echarlos. Ya hace cerca de un siglo que se procura comunicarles principios de humanidad y de religion, á cuyo fin han recogido los Misioneros una parte de ellos en habitaciones regulares, y no cesan de exercer alli su zelo. (Veanse las Cartas edificantes y curiosas, y la Relacion de los Padres Grillet y Bechameil) Sin duda por este medio es como se ha llegado á conocer la mayor parte de sus nombres; pero si el total de estos Indios no pasa de quince mil, se debe juzgar que habiendo tan gran variedad de naciones no puede estar muy poblado cada Karbet. Los Galibis, pues, son la nacion principal, y la mas numerosa. Mr. Barrere da el segundo lugar á los *Cossanis* y á los *Maraones*. Los Arouas, á quienes da el tercero, son guerreros y laboriosos. La Mision de Kourou se compone de un crecido numero de Indios de estas quatro naciones. *Guiana Francesa.*

Los Tairas no tanto son una nacion particular, como una mezcla de varias naciones que habitan la embocadura de los rios. Los Karanes, aunque vecinos de los Franceses, y de las Misiones, pasan todavia por antropofagos. Los Ouayas, que han nombrado los Franceses Ouens, no tienen otra cosa notable que su inclinacion al comercio. Se ha hablado de los Palikouris, que se graban en el rostro de una oreja á otra una linea circular, que pasa por la barba. Los Aramayons, los Noragues, los Pirioux, los Macouanis, los Maurious, los Tokoyenes, los Palangues, los Tareupis, los Armagoutous y los Maprouanes, son diez naciones esparcidas á lo largo de los canales y rios que desaguan en el Ouyapok. Los Acouquas, que tienen la costumbre de agugerarse las mexillas para introducirse plumas, habitan las orillas de el Kamops. No se hace mas que nombrar los Mayets, los Marakoupis, los Maykas y los Karanarious, sin dar á conocer sus habitaciones. Los Arikarets son los antiguos habitadores de Caiena, cuya nacion se ha extinguido casi enteramente. Los Itoutanes, divididos en Maoapés, Oyanpis, Ayouaniques, Caïcoucianés y Machicouens habitan las selvas, que es lo que significa su nombre comun de Itoutanés. Acia la embocadura del Amazona se nombran diez naciones famosas; á saber, los Arouacanés, los Arouakas, los Coumaouts, los Maikianes, los Amacidous, los Ouroubas, los Ameneyous, los Apiaouas y los Acouchiens. Los Farpouyranas, que parece estan situados tambien al mismo lado, son unos pueblos feroces, que tienen la frente y el cogote muy chatos. Desde que nacen dan las madres esta hechura á la cabeza de sus hijos con unas tablillas que atan fuertemente juntas. Los Maroupis, los Manauts, los Certanés y los Aronkayous son otras naciones establecidas dentro de las tierras. La de los Calipourus habla una lengua que tiene el mismo nombre, y que está extendida en una gran parte

de

Guiana Francesa. de la America Meridional. Los Sakaques, los Bacikourres, los Makés ó Anchions, los Ayés, los Parakouaris, los Cayas, los Salinés, los Soupayés y los Pacapés parece han venido de diferentes partes del Brasil; y no se tiene por dudoso que los Tapouyas sean una rama de la nacion Brasileña del mismo nombre, que habita un distrito de la Guiana, de donde se sacan las piedras verdes.

Por ultimo, la mayor parte de estas naciones se hallan nombradas tambien en Laet; pero sin ninguna explicacion sobre su origen. Asimismo se ha dedicado á recoger muchas voces de su lengua, particularmente, dice, de la de los Yaos, que es la mas comun en esta region, y de la de los Arouacas y de los Chebaos. Compara algunas entre sí para hacer ver su conformidad ò diferencia; observacion curiosa, y que no hemos omitido siempre que se ha presentado.

	Yaos.	*Arouacas.*	*Chebaos.*
Padre.....	Pape.	Pilplii.	Heja.
Madre.....	Immes.	Saecki.	Hamma.
Cabeza....	Boppé.	Ouassiki.	Ouakeouirri.
Oreja......	Pannaë.	Ouadikè.	Ouakenoely.
Ojo........	Voëre.	Ouakosié.	Noëyery.
Naríz......	Hoënaly.	Ouassieri.	Ouassibaly.
Boca......	Hopataly.	Daleroké.	Darrimaily.
Dientes....	Hoicelii.	Darii.	Ouadacoely.
Piernas....	Pollelii.	Dadane.	Ouatabayè.
Pies......	Poëpé.	Dackosiè.	Ouakehirry.
Arboles....	Ouéouè.	Hada.	Ataly.
Arco......	Hoërappè.	Lemarapè.	Hoërapally.
Flechas....	Mapoetoè.	Symarè.	Heouerry.

Todos estos Indios dividen los tiempos por las lunas. Los Yaos nombran á la luna Nonna ó Noené; los Arouakas Cattchi, y los Chebaos Kirtrirré. Al sol lo nombran los primeros Ouejo, y el mismo nombre usan para significar el dia; los segundos Adaly, y los Chebaos Ouëcoëlié.

Aunque la costumbre de estos barbaros sea contar por los dedos alzando las dos manos para significar el numero diez, y mostrando al mismo tiempo los dedos de los pies, tienen los Yaos nombres propios para cada numero. 1. Teouyn. 2. Tagé. 3. Terreouan. 4. Taginé. 5. Mepatoén. 6. Teouyn ieclikené. 7. Tagé ieclikené. 8. Terreouan ieclikené. 9. Taginé ieclikené. 10. Iemerale Mepatoën. Despues juntan otra palabra con los cinco primeros numeros, esto es, que 11. es Teouyn abopené, &c. 15. Teouyn habopbopené. 20. Teouyn pemoené.

Las

Las palabras siguientes son tambien de la lengua de los Yaos. *Guiana Francesa.*

Gaznate....	Icené.	Oro........	Carecoury.
Cuello.....	Boppomery.	Arbol.......	Ouéoué.
Hombro....	Hoomotaly.	Ciervo......	Oussari.
Corazon....	Hoppelabollé.	Javali......	Pingo.
Vientre.....	Holopotacy.	Tigre.......	Aroua.
Pecho......	Pielapo.	Perro.......	Pero.
Pechos.....	Mannatii.	Conejo......	Acouri.
Brazo......	Iapelly.	Anade.......	Raponé.
Rodilla.....	Goenaly.	Garza.......	Ouakaré.
Hermano...	Huoroié.	Papagayo....	Kourga.
Hermana...	Ouarié.	Cangrejo....	Coïa.
Hija.......	Corui.	Hacha.......	Oué.
Cielo......	Capou.	Cuchillo.....	Rapoie.
Estrella....	Chirika.	Remo........	Aguebuté.
Ayre y viento.	Pepeité.	Hacienda.....	Masseta.
Lluvia......	Kenapé.	Comida......	Oueouine.
Trueno.....	Tonimerou.	Beber.......	Evenike.
Tierra......	Soïe.	Dormir......	Uniguené.
Mar........	Parona.	Venir.......	Tase.
Fuego......	Ouapoto.	Llorar.......	Ouamonci.
Piedra......	Tapou.	Sacudir.....	Pogué.

Componen muchos verbos, añadiendo al nombre substantivo a palabra ery, que significa hacer. Asi amaca ery, es hacer, ó el arte de hacer un hamack. Iasay significa sí; ouati, no; toporué, blanco; couré, bueno; icone, malo; topiorumé, negro; nomoné, grande; enchiqué, pequeño.

Los Holandeses, á quienes se deben estas observaciones, y cuyo testimonio no es sospechoso sobre la situacion de algunos lugares, donde se ha visto que se habian establecido, ponen el rio de Oyak, que llaman Wia, á los quatro grados y quarenta minutos de latitud septentrional, lo hacen venir de muy lejos en el continente, alaban la fertilidad de sus orillas, y dicen las habita la nacion de los Chebaos. Ponen como Keymis, á corta distancia de este rio una excelente rada, bajo de ciertas islas que hacen frente al continente, de las que nombran á la mayor *Gouateri*, habitada tambien por Chebaos, y muy abundante en toda especie de provisiones, en donde se halla además un puerto muy bueno. Otras tres cuentan mas exteriores, que toman su nombre, dice Laet, de su situacion en forma de triangulo. Por ultimo, ponen entre el rio de Oyak, y el de Caiena una isla llamada Mottory, que no puede ser otra que la misma isla de Caiena, puesto que la dan diez y seis leguas de circuito. Otros, di-

Guiana Francesa. dice Harcourt, la llaman Mayeri; y dan el nombre de Moriori á la parte superior de la isla que mira ácia el Oyak, y el de Matorouy á otras alturas que están enmedio de la isla. Añaden que antiguamente la habitaba una nacion de Caribes, pero muy humana, y que á cada paso se crian en los campos unos arbustos de la altura de dos palmos, que producen cierta especie de ciruelas de color de purpura, y casi del mismo gusto que los mirobolanos. En fin habian de quatro isletas que estan á corta distancia de la grande ácia el Oriente, de las quales nombran á la mas oriental *Sannaoum*, á la mas occidental *Spenesari*, y á las otras dos *Eporceregemera*; pero confiesan que estos son unos nombres barbaros, que pueden haberse alterado por varios Europeos.

El mismo Harcourt asegura que la isla de Caiena era nombrada Muccumbro por sus antiguos moradores, que con efecto eran Caribes, y que Arraouicary, su principal Gefe, residia junto á una montaña llamada Cillicidemo, desde cuya cumbre se veía toda la isla. Este Viagero, que se gloría de haber observado con mucho cuidado la costa siguiente, no cuenta mas que dos leguas desde el rio de Amana hasta el de Marony; y pone á este á cinco grados y quarenta y cinco minutos de latitud Nord. Habiendo subido este rio el año 1608. dice, »que tiene de ancho »mas de una milla Alemana en su embocadura; pero aunque »bastante profundo, hacen dificil su entrada muchos bancos de »arena. Despues de haber vencido este obstaculo se hallan ácia »la orilla izquierda ocho brazas de agua, cuya profundidad con»tinúa hasta tres isletas, mas arriba de las quales se disminuye »mas y mas. Estas islas tienen entre los Indios el nombre de Cu»rouapory, y no pueden ser habitadas, porque se cubren de »agua en la estacion de las lluvias.« Desde el mar hasta este parage recibe el rio otros muchos, entre los quales nombra Harcourt al de Cusseouini, que desagua en él á dos millas de la embocadura. »Mas arriba de las tres islas tomó tierra en un pue»blo llamado *Mògunan*, y situado en la orilla izquierda, cuyos »habitadores, de la nacion de los Paragots, tenian por Gefe á »Maperitaka, uno de los hombres honrados del mundo. Al dia »siguiente bajó por la orilla derecha á otra habitacion, cuyo »Gefe se llamaba *Minapa*. Dos canoas que le dió este Indio lo »condugeron á mas de veinte leguas de la embocadura entre mu»chas poblaciones que se presentaban sobre las dos orillas; pe»ro encontró muchos peñascos, de donde se precipitaban las »aguas con extraordinaria violencia. El socorro de los Indios le »hizo pasar con felicidad muchas de estas cataratas, que se iban »aumentando al paso que se adelantaba. Al fin hallandose á qua»renta leguas del mar despues de seis dias de navegacion, y

»no

»no permitiendole el obstaculo de los peñascos penetrar mas »lejos, descubriò desde un lugar alto llamado Sapparou montes mucho mas elevados, que nombraban sus guias Indios »Mataouere Moupanana. Aprovechandose *Bosher*, su primo, de »una crecida de agua, continuó subiendo con los mismos guias, »y llegó al pueblo de Taupuramuné, que está cien leguas de la »embocadura. Habiendose adelantado desde alli hasta el de »Moreshego quatro jornadas mas adelante, supo que seis mas »allá se encontraban Indios mas altos, y mas robustos, que se »agugeraban las orejas, la nariz y el labio inferior, y cuyos »arcos y flechas eran de una magnitud extraordinaria. En su camino tan largo vió muchos rios que desaguan en el Marony, como »son el Arrene, el Toppanaouin, el Errewin, el Coouama, el Poraketté, el Arroua, el Arretoueré, el Ouaouné, el Anapé, el Aunimé y el Karapion. Desde el pueblo de Taupuramune se le aseguró que habia veinte jornadas hasta el nacedero del Marony.«

Guiana Francesa.

§. IV.

Establecimientos de la nueva Andalucía, desde el Orinoco, hasta el rio de la Hacha.

LA parte Oriental del continente, que se estiende desde el Orinoco hasta rio de la Hacha, contiene diversas Provincias, que mucho tiempo han comprehendido los Españoles bajo el nombre de nueva Andalucía; pero aunque muchos Escritores se lo conserven todavia, en sus nuevas divisiones se halla ceñido á las comarcas de Paria y de Cumaná, y lo demás distinguido con el de Venezuela. Despues de haber referido el descubrimiento de esta costa en el tom. XX. de esta Recoleccion pag. 327. y la fundacion de sus primeros establecimientos en el XXII. pag. 241. no se piensa recordarla aqui mas que para dar alguna idea de su estado actual, y para acabar la vuelta del continente hasta tierra firme, por la qual se ha comenzado la descripcion de la America Meridional. Muy estraño es que todo este dilatado pais, uno de los primeros que han descubierto los Españoles, haya sido el mas abandonado por sus Escritores, y el menos frecuentado de los Viageros. No se conoce tan sola una Relacion que tenga su titulo, ni que haga particularmente su descripcion; pero no se carece de luces esparcidas en los Viageros, y de otros socorros, que es lo que se trata de recoger.

Nueva Andalucía.

Saliendo del golfo de Paria por boca del Drago, de que se ha hablado al tiempo de su descubrimiento, se encuentra en el au-

Nueva Andalucía. angulo de la isla de la Trinidad ácia el Ouest el cabo de Salinas, que se llama tambien cabo de Paria, del nombre de la Provincia á que pertenece. Dificil es comprehender por qué razon esta Comarca, que no tiene menos de setenta leguas de costa hasta el cabo de Araya, es tan poco conocida, y sin duda tan poco habitada, que la America Meridional tiene pocas partes mas obscuras. A excepcion de un corto numero de puntas y de golfos, que se hallan colocados como por casualidad en los mapas hydrograficos, como Tres Puntas, que los mas ponen casi enmedio de este espacio, no se halla mas que el nombre de la Provincia de Paria.

El cabo de Araya, muy famoso en este mar, se adelanta en angulo casi agudo, frente de la punta occidental de la Margarita, y forma al Est un golfo que penetra muchas leguas en el continente, y que nombran los Españoles golfo de Cariaco. Aqui es en extremo ancho; pero se estrecha un poco ácia la pequeña Ciudad de Cumaná. Las inmediaciones del cabo, asi como todo el terreno del continente, en el espacio de algunas leguas, son bajas y cubiertas de zarzas. Detras del cabo ha puesto la naturaleza una salina que sería util para los navegantes, si no se hallase tan apartada de la ribera; pero en lo interior del golfo forma el continente un codo, cerca del qual hay otra salina, la mayor tal vez que se ha conocido hasta el dia de hoy. No dista mas que 300. pasos de la ribera, y en ella se encuentra en todo tiempo del año una sal exquisita, aunque con menos abundancia en la estacion de las lluvias. Las opiniones son varias sobre el origen de esta sal. Unos creen que las olas del mar, empujadas al estanque por las tempestades, y no teniendo salida se coagulan alli por medio de la accion del sol, como sucede en las salinas artificiales de Francia y de España. Otros á quienes parece demasiado convexa la ribera para dar paso á las olas, juzgan que las aguas saladas pasan del mar á ella por conductos subterraneos; y al fin otros atribuyen á las mismas tierras una qualidad salitrosa, que comunican á las aguas de lluvia. Esta sal es tan dura, que no se puede sacar sin valerse de algun instrumento de hierro. Para llevarla á la orilla del estanque se usan barcas pequeñas, y de alli se transporta á la ribera en una especie de narrias. Aunque la salina esté en un lugar muy llano, la guarnecen por todas partes montañas muy altas. Todo el pais es además muy seco, sin ninguna apariencia de manantiales ó arroyuelos; lo que pone á los trabajadores en la necesidad de sacar sus viveres y agua del otro lado del golfo, en donde se encuentra en lo interior de las tierras un riachuelo llamado *Bardones*. Los viveres les vienen de la misma Ciudad de Cumaná. Sin embargo este distrito está bastante lleno de animales

les monteses, como ciervos, cabras, liebres y conejos, además de otros varios desconocidos en Europa. Los tigres y culebras se hallan alli en grande numero. La misma salina está rodeada de zarzas tan llenas de espinas, que para llegar á ella se necesita empezar abriendo con mucho trabajo un camino que se cierra en poco tiempo si se deja de pasar por èl. Los Holandeses tenian la costumbre de ir alli á tomar sal; pero habiendo sido sorprehendidos en el curso del siglo pasado por algunos navíos de guerra Españoles, fueron cogidos y tratados con algun rigor. Despues España para conservar una posesion sola, mandó construir en este lugar un fuerte, abastecido de buena artillería, y de una guarnicion proporcionada. Laet da su descripcion, que habia recibido de muchos Holandeses que vieron este nuevo establecimiento. Está construido sobre un peñasco bastante elevado á distancia de unos cien pasos del mar. Este es un quadro flanqueado de quatro bastiones por la parte oriental. El muro es de piedra viva, y no tiene casi menos de quarenta pies de alto, aunque por el lado que mira al mar es mas bajo. En él hay treinta y tres piezas de artillería, la mitad de ellas de fundicion, y no se cuentan menos de doscientos hombres de guarnicion. Lo malo que tiene unicamente es hallarse dominado por una montaña de que no está separado mas que por un valle bastante angosto. Dos veces á la semana trae sus provisiones de Cumaná, además de el vino, aceyte y telas que recibe por el mar. Una garita colocada sobre la montaña inmediata sirve para descubrir continuamente los navíos que vienen á la costa. Finalmente, este fuerte, que llaman los Españoles Santiago, está situado tan ventajosamente para la defensa de las salinas, que las piezas mas pequeñas de artillería pueden abrasar los navíos y barcas que intentasen acercarse á ellas.

Nueva Andalucía.

El pais que sigue al cabo de Araya, y que está separado de las tierras antecedentes por el golfo de Cariaco, es la Provincia de Cumaná. Si se atiende á la descripcion de los Españoles se extiende unas quarenta leguas dentro de las tierras. Ya se ha referido en el tom. XXII. pag. 192. de esta Recoleccion el caracter y usos de sus habitantes, con las primeras expediciones de los Españoles, y la fundacion de algunas Ciudades. La que tiene el nombre de Cumaná está situada á dos millas del mar entre unos bosques que la ocultan á los que abordan á la costa, excepto la casa del Gobernador, que por su situacion sobre una colina se descubre á lo lejos. La rada es en extremo cómoda, asi por su profundidad de doce á trece brazas sobre un fondo muy limpio, como por su hechura semicircular, que le da la ventaja de estar á cubierto de muchos vientos; á lo que se agrega el poderse anclar en ella á poca distancia de la ribera.

La

Nueva Andalucía. La Provincia de Venezuela, nombre cuyo origen se ha referido en el tom. XX. pag. 327. y siguientes, se extiende en el dia desde los confines de la nueva Andalucía, hasta los del Gobierno de rio de la Hacha. A esta extension se consideran unas ciento y treinta leguas de largo sobre ochenta en su mayor anchura hasta el nuevo Reyno de Granada. Las tierras son tan fértiles, que producen dos cosechas al año. En los pastos de que abunda se cria un crecidisimo numero de ganados, y por estas dos ventajas se le ha dado el nombre de Granero entre otras muchas Provincias, á las que abastece de harina de trigo, vizcocho de mar, queso, manteca de puerco, algodon, y varias especies de telas. Tambien da muchos cueros y zarzaparrilla, que se transportan á Europa de los puertos de la Guaira y Caracas. La caza y pesca no se hallan con menos abundancia. El rio Unaré, que la atraviesa, es tan abundante en pescado, que en el ultimo siglo tenian frecuentemente guerra entre sí los naturales del pais por el derecho, ó facilidad de pescar en él. Tampoco carece de minas, particularmente de oro, que asimismo se tiene por puro, y que se valúa en veinte y dos quilates y medio.

Este Gobierno encierra muchas Provincias particulares distinguidas con sus propios nombres en la costa, y en lo interior del pais, como *Curianam*, *Cuicas*, *Caracas*, *Bariquicemeto*, *Tacuyo*, y algunas otras; pero como no se encuentra nada fijo en quanto á sus límites, es bastante haber nombrado las principales, cuyo nombre podrá repetirse tratando de las Ciudades habitadas en el dia por los Españoles. Laet refiere, siguiendo á sus Viageros é Historiadores, que todas estas Provincias comprehenden mas de cien mil Indios tributarios de España, sin incluir en este numero á los que no llegando á diez y ocho años, y pasando de cincuenta, están esentos del tributo por una orden particular del Consejo de Indias.

La famosa empresa de los Velsers de Alemania ha compuesto en el tom. XXII. pag. 241. y siguientes el asunto de un articulo interesable. Desde el año de 1550. se habia hecho transportar de Africa á la Provincia de Venezuela un crecido numero de Negros, sobre los quales se formaban las mas altas esperanzas; pero apenas llegaron alli, quando habiendo querido rebelarse, fueron asesinados todos los varones por sus amos.

En este Gobierno se cuentan ocho Ciudades ó poblaciones grandes habitadas por los Españoles, de las quales la principal se llama regularmente *Coro*, aunque sea tambien conocida con el nombre de Venezuela. Los Indios la nombran *Corana*. Su situacion es ácia los once grados de latitud Nord en un distrito bastante templado, pero absolutamente desproveido de agua. Aunque está enmedio de un llano, tiene montañas al rededor

de

Nueva Andalucía.

de sí ; lo que tal vez contribuye á hacer su clima tan sano , que no se conocen alli enfermedades , ó no se necesitan otros remedios que los simples , y las demás plantas que se crian con abundancia. Los animales de tierra y de mar son los mismos que en las demas partes de la America Meridional ; con sola la diferencia que los leones son tan tímidos , que un Indio los auyenta con un palo ; y por lo contrario los tigres de una ferocidad singular. La Ciudad de Coro tiene dos puentes, uno al Occidente , apartado una legua , en una bahia que se entra detrás del cabo de San Román , donde jamás se alborota el mar ; pero tampoco tiene mas que tres brazas de agua ; el otro al Nord á dos leguas de la Ciudad en un parage mucho mas profundo y mas borrascoso. Delante de esta parte del continente es donde están situadas las islas de Aruba , de Curazao , de Buenayre , de las Aves , y algunas otras que se estienden del Est al Ouest , poco mas ó menos bajo una misma linea. Toda la costa está expuesta á los vientos , lo que la hace poco segura para el anclage. Tiene excelentes salinas á distancia de una legua dentro de las tierras.

Desde la Ciudad de Coro se interna el continente doce leguas en el mar , y forma una especie de peninsula , que nombran los Indios *Paragoana* , siendo la extremidad de su punta la que compone el cabo San Román. A esta peninsula se dan unas veinte y cinco leguas de circuito. La mayor parte es llana , y abunda en fieras ; pero este obstaculo y la escasez de agua dulce no impiden que esté habitada por un crecido numero de Indios , cuya afabilidad se alaba mucho. Coro es la residencia ordinaria del Gobernador de la Provincia , y de un Obispo sufraganeo del Arzobispado de Santo Domingo en la isla Española.

En la inmediacion de la misma Ciudad es donde se halla el famoso llano que nombran los Españoles *los llanos de Carora*, de diez y seis millas de largo y seis de ancho , que en esta extension encierra con extraordinaria abundancia todo lo que contribuye á la necesidad y delicia de la vida humana.

Desde Coro á la Provincia de Bariquicemeto es el camino por unas montañas llamadas *Xizaburas* , que empiezan bastante cerca de la Ciudad , menos incómodas por su altura , que por lo escabroso del terreno , y cuyos habitadores , conocidos con el nombre de Axaguas , son unos antropofagos , que no han podido domar todavia los Españoles.

La segunda Ciudad de este Gobierno , llamada *nuestra Señora de Caravelada* , está situada en una Provincia , cuyos Indios se nombran Caracas , á corta distancia del mar del Nord. Desde Coro á Caravelada , que tiene un puerto , pero peligroso y poco frecuentado , se cuentan unas ochenta leguas. Los Es-

pa-

Nueva Andalucía. pañoles han hecho construir alli cerca en la misma orilla un fuerte que llaman Caracas. El continente se eleva aqui en montañas, cuya altura se compara con la del pico de Tenerife. El mar que las rodea es siempre tan borrascoso, que á excepcion de un canal pequeño, que contiene el fuerte, no hay parages á los que se pueda llegar sin dificultad con las chalupas. Santiago de Leon, tercera Ciudad del Gobierno de Venezuela, está situada tambien en la Provincia de Caracas á quince ó diez y seis leguas del mar, á setenta y siete de Coro ácia el Est, y segun Herrera á tres ó quatro de Caravelada ácia el Sud. Aqui reside el Gobernador. Dos caminos conducen desde esta Ciudad al mar; el uno bastante facil, pero que pueden cerrar, y defender los Indios vecinos, particularmente ácia el medio, donde lo estrechan montañas y bosques inaccesibles, hasta no dejarle mas que veinte pies de ancho, y el otro muy aspero, atravesando las mismas montañas y sus precipicios; despues de lo qual, viniendo del mar, se baja á un pais llano, donde está situada la Ciudad.

La quarta, nombrada *nueva Valencia*, está á veinte y ocho leguas de Santiago de Leon, siete de un puerto llamado *Burburata*, y sesenta de Coro segun Herrera; pero Laet sospecha que se ha engañado, y juzga por la comparacion de las distancias, que Coro no puede estar mas que quarenta y cinco leguas de nueva Valencia.

Nueva Xerez, quinta Ciudad, dista quince leguas casi en derechura al Sud, sesenta de Coro ácia el Est, y veinte y una de nueva Segovia. No se sabe el tiempo de su fundacion; pero parace bastante moderna; porque hace poco que se halla su nombre en los Historiadores y Viageros.

La sexta Ciudad, que tiene el de *nueva Segovia*, fue edificada en 1552. por Juan de Villegas, que mandaba en la Provincia en nombre de los Velsers. Este se habia adelantado desde la de Tucuyos con algunas tropas hasta el pie de las montañas, que se nombran en el dia los Montes de San Pedro, cerca de un rio, que llamaban entonces los Indios *Buria*, y que nombraron los Españoles San Pedro, porque llegaron á él el dia de la festividad de este Santo. Habiendo descubierto Villegas algunos visos de minas de oro en las montañas vecinas, escogió este lugar para formar alli una Colonia; pero despues la intemperie del ayre la hizo trasladar á la orilla del rio de Bariquicemeto con el nombre de nueva Segovia. Este rio toma el nombre Indiano que se ha continuado en darle, del color de sus aguas, que se ponen cenicientas por poco que se agiten. El pais lo habitan varias naciones barbaras que no hablan una misma lengua. En quanto al clima se diferencia poco de el de las co-

mar-

marcas vecinas. El calor es excesivo en los llanos, pero las montañas, de que está rodeado como de una muralla, comunican por la tarde un ayre fresco. El tiempo del verano corresponde alli puntualmente al del invierno de España. Teniendo poco maiz y pocos granos los habitadores, se mantienen con plantas y raices. No carecen de pescado en los rios de *Acarigua* y de *Borante*, y en muchos arroyuelos que atraviesan sus tierras. Las montañas les proveen tambien de toda especie de caza; particularmente en los meses de verano. Como entonces baja á los llanos, pegan fuego los habitantes á la yerva seca, y se apostan con sus lanzas y flechas para matar muchos javalies, ciervos y gamos. La creencia comun es que todos los rios de esta comarca, y otros muchos que bajan del lado meridional de las montañas, van á parar por medio de una larga corriente al Orinoco. El país montuoso que se halla á la izquierda de la nueva Segovia lo habitan unos pueblos llamados *Chicas*, y pasa por rico en oro. Toda esta Provincia estaba antiguamente muy poblada; pero las enfermedades, y segun los Españoles los vicios mismos de los habitantes lo han dejado casi desierto. *Nueva Andalucía.*

A alguna distancia de la nueva Segovia se ve correr un riachuelo, al qual la claridad de sus aguas ha hecho nombrar *rio Claro*, y que vuelve á entrar en tierra bastante cerca de su nacedero. En invierno es muy pequeño; pero crece tan singularmente en verano contra las leyes comunes, que los habitantes sangran entonces de él arroyuelos para regar sus tierras y sus trigos, que les dan por este medio una cosecha muy abundante. Siendo ademas este pais aproposito para criar varias especies de ganados, sacan los habitantes una grande utilidad de los que hacen pasar al nuevo Reyno de Granada, á donde llevan tambien telas de algodon.

La nueva Segovia está veinte leguas de nueva Xerez, diez de Tucuyo, y ochenta de Coro. Desde esta Ciudad se vá á Tucuyo por un valle de unas doce leguas de largo.

La septima Ciudad del Gobierno de Venezuela se llama Tucuyo, del nombre de un valle, que se estiende entre el Nord y Sud, y que siendo tan larga no tiene mas que media legua de ancho: un rio que pasa por enmedio tiene tambien el mismo nombre. La bondad del ayre y la abundancia de las producciones del terreno es singular, no faltando alli nada á los habitantes, ni para las necesidades, ni para el gusto. La Ciudad está á cinquenta leguas del mar del Nord, á setenta de Santiago de Leon, á once de la nueva Segovia, catorce del portillo de Carora, ochenta y cinco de Coro, y veinte y cinco de Truxillo. Las cañas de azucar se crian muy bien en el valle. El algodon, de que ha-

Nueva Andalucia.

hacen telas los Indios, y de que empiezan á hacerse vestidos, varias especies de granos, de plantas y de legumbres, las frutas mismas estrangeras que prevalecen en una tierra tan buena, hacen este valle uno de los mas fértiles del mundo. Los campos y selvas vecinas están llenas de animales monteses, particularmente de ciervos, de los quales se han muerto algunas veces hasta quinientos en un espacio muy corto; pero por desgracia se juntan alli muchos tigres y otros animales perjudiciales á los habitantes. Aunque se haya reconocido en muchas señales que el país tiene minas de oro, la escasez de trabajadores no ha permitido todavia el abrirlas, contentandose con la agricultura y con criar caballerias, particularmente caballos.

Los habitadores de esta comarca son de la nacion de los *Caibas*, de los que se distinguen muchas ramas, cuyas lenguas no dejan de ser muy diferentes; pero todos son en extremo belicosos. Sus armas, ademas del arco y las flechas, son las mazas y las piedras. Una parte de estos pueblos se ha sujetado al dominio de los Españoles, y empieza á perder algo de su antigua ferocidad. Desde Tucuyo al nuevo Reyno de Granada se cuentan ciento y cincuenta leguas, de las quales ciento no presentan otra cosa que agradables llanos, fertiles en toda especie de frutas, y cortados por varios rios muy abundantes en pescado. Lo restante del camino es mas dificil por las altas montañas y espesas selvas que hay en él.

Truxillo, octava Ciudad, que tambien se llama *nuestra Señora de la Paz*, está situada en una Provincia cuyos naturales se distinguen con el nombre de *Cuicas*. Dista unas ochenta leguas de Coro, en derechura al medio dia, veinte y cinco de Tucuyo ácia el Ouest, y diez y ocho del gran lago de Maracaibo, que tiene en sus orillas una poblacion dependiente de esta Ciudad, adonde envia varias especies de provisiones, como harina, vizcocho de mar, carne de puerco &c. que se embarcan alli en los meses de Mayo y de Noviembre, para transportarlas á varias Provincias de la America Meridional. Este comercio la hace floreciente.

En el mismo Gobierno tienen los Españoles otra Ciudad, á que llaman la *Laguna*, situada en la orilla occidental del lago de Maracaibo, á quarenta leguas de Coro; pero esta parte del lago, ó mas bien el canal que contiene la Ciudad, está ocupada con tanta arena, que no puede recibir sino barcas muy pequeñas; por cuya razon está alli tan abandonado el comercio, que las campiñas inmediatas, sin embargo de ser muy llanas, quedan incultas y desiertas. En ellas se encuentra una extremada abundancia de toda especie de caza, particularmente palomas y perdices, y miel en el tronco de todos los arboles; pero los tigres son tantos y de tan furiosa audacia, que hacen guerra á los naturales á cara descubierta.

El

El gran lago de Maracaibo que se acaba de nombrar, y que tambien ha recibido de los Españoles el nombre de *lago de nuestra Señora* es propiamente un golfo maritimo, puesto que lo forma el mar, de donde penetra en el continente, segun unos quarenta leguas, y veinte y cinco segun otros. Su mayor anchura es de diez, y toda su circunferencia, conforme á la primera opinion, de unas ochenta. A su embocadura no se le da mas que media legua. Tiene sus mareas regulares, lo que hace que no obstante los muchos rios y corrientes que recibe, sean siempre sus aguas algo saladas. Un rio bastante grande que baja del nuevo Reyno de Granada contribuye á mantener un comercio muy ventajoso entre este Reyno y el Gobierno de Venezuela. Algunos de los pueblos Indios que habitan sus orillas conservan todavia el uso de hacerse cabañas sobre los arboles en medio de las aguas de que estan inundados sus campos. Estas naciones son de varias especies. El primer lugar se da á la de los *Pocabuyes*, que poseen, segun se dice, mucho oro. Los Alcoholades, que se nombran despues de ellos, no son menos ricos, pero juntan á la abundancia del oro la inclinacion á la agricultura, que les hace sacar de sus tierras toda especie de provisiones. Tambien se alaba mucho su afabilidad, y la policía que reyna en sus habitaciones. Entre las montañas y el lago hay un distrito muy unido llamado Xurnara, que no está menos cultivado; pero las montañas que lo guarnecen son habitadas por la nacion feroz y belicosa de los *Coromochis*. El centro del lago, que nombran los Españoles Culata, tiene por habitadores á los Bolaques, otros barbaros, cuyo país esta lleno de un lodo humedo, que lo hace muy mal sano, y que produce una increible abundancia de insectos. *Nueva Andalucia.*

Desde Xumara hasta Coro, esto es, en el espacio de unas ochenta leguas, se hallan otras muchas naciones Indianas pobres y barbaras, que no han sujetado todavia los Españoles.

Este Gobierno tiene casi por termino al Est el puerto de Maracapana, que pasa por el principal de esta costa. Entre las montañas que se estienden unas á dos leguas, otras á seis y á diez de este puerto, se halla una nacion nombrada los *Chuigotos* y cuyas diferentes ramas están discordes entre sí, aunque hablen una misma lengua, pero se semejan en la ferocidad de su caracter, y sobre todo en su odio á los Españoles. La Colonia de la isla de Cubagua tenia antiguamente en esta costa un fuerte donde mantenia una guarnicion bastante numerosa, con pretexto de velar en la defensa de la Provincia, pero en realidad para coger á estos miserables Indios, y para transportarlos como esclavos á las otras Colonias. Esta violencia ha contribuido mucho á despoblar un Gobierno tan vasto. Entre Moracapana y la Provincia de Bariquicemeto no hay mas que un gran llano, como de cien le-

 guas

Nueva Andalucia. guas de largo, donde se hallan en el dia mas tigres que Indios y en el qual es muy arriesgado el viajar.

Laet ha procurado recoger todo lo que pertenece á las costas de la nueva Andalucia, á saber, de los dos gobiernos de Cumana y de Venezuela. Desde Cumana sigue la costa, dice, ácia el Nord, abriendose primero para dar paso al rio de las Canoas, y despues al de Bardones. Luego se halla el puerto de Moxina, ó Moxino, que su situacion pone á cubierto de todos los vientos, y mas allá la bahia de Santa Fe. Despues se encuentra un escollo llamado Borats por los Holandeses, y muy peligroso, si el canal que lo separa del continente no fuese bastante profundo para dejar paso libre á los mayores navios; y pasado este se llega á la entrada de otra bahia llamada *Commenagos*, Ouest de Maracapana, y igualmente hermosa y comoda para la navegacion, y cuya parte occidental recibe un riachuelo, donde es muy facil la aguada. En las orillas de esta bahia, y en lo interior de las tierras, se hallan arboles muy estimados para varias especies de tintes, particularmente el amarillo y encarnado. Desde esta hermosa estancia no se cuentan mas que quatro millas hasta las pequeñas Islas de *Pirito*, y su ángulo occidental corresponde á la punta oriental de estas islas.

Las islas de Pirito, que son dos, no distan mas que una milla una de otra, y estan á la misma distancia de la costa. Son desiertas, y tan bajas, que parece se hallan á nivel del mar. El continente se abre en frente de ellas por un rio, cuyas aguas son saladas hasta tres millas en las tierras. Este rio se llama rio de Ermacito, y sus orillas están habitadas por la nacion de los Caribes. Delante de la punta occidental de la segunda isla de Pirito se encuentra en el continente una bahia nombrada *Oychiero*, donde no es comodo el anclage.

Despues se encuentra una montaña digna de atencion, que nombran los Españoles *Morro de Correbicho*, delante de la qual está situada la isla de la Tortuga á once grados y doce minutos de latitud del Nord. Inmediatamente despues se llega al *Cabo de la Caldera* ó *Cordileira*, que es una punta bastante baja, pero desde donde empiezan las tierras á elevarse tan palpablemente, que despues de haberla doblado ácia el Ouest, se descubren á lo lejos muy altas montañas que se nombran *Caracas*. Figueredo pone este cabo á diez grados de latitud del Nord, y otros añaden algunos minutos. A quince millas del mismo cabo está situado el fuerte de Caracas, y dos mas allá se encuentra el cabo Blanco, detras del qual es el anclaje bastante comodo sobre nueve brazas de agua. A trece millas de este está el puerto Turiamé, que tiene la costa adornada de arboles muy verdes, y que dá entrada á un riachuelo de agua dulce. A dos millas de este puerto, que

es

es muy seguro, y que contiene salinas frequentadas, se descubren las islas de Burburata. *Nueva Andalucia.*

Despues de Turiamé se encuentra una bahia que han nombrado los Españoles Golfo Triste, delante de la qual está situada la isla Holandesa de Buen ayre. Mas allá se adelanta el continente por una punta, que se nombra Punta seca. Los lugares siguientes son menos conocidos, ó han quedado sin nombres y sin descripcion hasta el cabo de San Roman, que está situado, segun los mapas Holandeses, á doce grados y seis minutos del Nord. Este compone la ultima punta de la peninsula de que se ha hablado con el nombre de Paragrana, que es baja en todas sus partes, y que no deja descubrir á lo lejos mas que sola una montaña nombrada Santa Ana.

Del cabo de San Roman vuelve la costa al Ouest por siete ú ocho millas; y retirandose despues ácia el medio dia, se adelanta ácia Coro, principal Ciudad del Gobierno de Venezuela, donde desagua el lago de Maracaibo en el fondo de la bahia; y de la entrada de esta vuelve á tomar ácia el Nord.

La temporada mas favorable para la navegacion es aqui desde el mes de Mayo hasta Octubre, porque entre los meses de Noviembre y Abril soplan los vientos del Nord con violencia, y hacen muy peligroso el mar. Este estrecho, como lo nombra Laet, por que está rodeado de un grande numero de islas pequeñas, se halla cerrado al Ouest por el cabo de Coquibocoa, situado, segun las observaciones de los Españoles, á doce grados de latitud del Nord bajo, y adelantandose en el mar por una punta arenosa. Lo interior del continente presenta en este parage altas y asperas montañas, que nombran los Españoles *Sierras* de *aceyte*. Delante del cabo están las islas de Mongas, ácia las quales se gobierna regularmente para ir à Cartagena. Estas son tres ó quatro isletas, de las quales la mas meridional es muy alta, y blanca con el excremento de los pajaros. La que mira al Nord es notable por una montaña en forma de silla, y las otras mas son peñascos que no islas.

Desde el cabo de Coquibocoa al famoso cabo de Vela cuenta Figueredo veinte y cinco leguas, en cuyo intermedio tiene el continente muchas bahias. La que se llama *bahia Honda* es muy abierta, muy arenosa, y como dentellada en sus costas por muchos canales pequeños. Los Indios que la habitan son en extremo flacos y palidos, andan desnudos, y se diferencian poco de las bestias. Despues se halla otra bahia, que se llama el *Portete*, quatro leguas del cabo de vela ácia el Oriente. Tambien se cree estar llena de arena y de escollos; aunque, segun algunas Relaciones, no carezca de agua en lo interior, y el riesgo no esté mas que en la embocadura.

El

Nueva Andalucia.

El cabo de Vela, que separa el Gobierno de Venezuela de el de rio de la Acha, está muy elevado por la parte del mar; y como va bajando poco á poco ácia el continente, se tiene por una isla acercandose por el lado de la costa. Sus tierras son tan estériles, que apenas se ve crecer nada de yerva.

A las islas que se han nombrado, y que están frente de la costa de Venezuela, añadiremos las de Blanca, de Orchilla, de Roca, y de las Aves; las tres ultimas sobre una misma linea entre Tortuga y Buen ayre, y la primera mas dentro del mar al Nord Est. Esta, á saber la Blanca, segun unos está á doce grados de latitud del Nord, y segun otros á once grados y quarenta y ocho minutos. No dista mas que quarenta leguas al Sud Ouest de la Granada, y diez y seis al Nord Ouest de la Margarita, siendo su circunferencia de unas diez y seis millas. No se conoce en ella mas puerto que por el lado occidental en una bahia muy arenosa. Tiene pocas montañas y arboles en esta parte; pero todo el lado oriental está cubierto de bosques, y debajo de los mas de los arboles se ve tambien una especie de sal, cuyo olor perfuma el ayre. El terreno es por otra parte tan pedregoso y tan seco, que no puede recibir ningun cultivo; ni se encuentran manantiales ni otra agua que la de lluvia, que se recoge en varios estanques. Entre las yervas odoriferas están llenas las selvas de plantas armadas de puntas muy agudas, que penetran la carne hasta no poderse sacar sin mucho trabajo. Los campos y llanos no presentan sino yervas, altas que llegan hasta la rodilla. En esta isla no hay que buscar otros animales que machos de cabrio y cabras; pero sin que sepamos su origen se han multiplicado alli de tal modo, que se encuentran á millares; y aunque la isla esté siempre desierta, atrahe frequentemente á ella esta caza á los Españoles y Holandeses. Tambien se hallan alli algunas salinas, pero en una situacion muy incomoda.

La isla de la Tortuga, que sigue á la Blanca, está á once grados y doce minutos, y no dista de la Margarita mas que unas catorce millas, y quince ó diez y seis de la Blanca. Tiene de largo tres ó quatro millas del Est al Ouest, y media de ancho. Toda su parte occidental está cubierta con un bosque muy espeso, y no tiene otra cosa notable, que una salina situada detras de su punta oriental, donde se halla en el mes de Septiembre, de Octubre y de Noviembre bastante sal para la cargazon de tres ó quatro navios; pero el anclage es incomodo, y toda la isla no tiene mas que una estancia bastante buena en la punta del Nord, que se interna por un cuello muy angosto, detras del qual están resguardados los navios.

Orchilla está quince millas de Tortuga ácia el Nord Ouest. Esta isla se compone de muchas partes, de las quales la mayor repre-

presenta muy bien una media luna, y no está separada de las otras sino por canales muy arenosos. Estas miran al Nord. La grande es una tierra baja, que solo tiene alguna apariencia de montaña sus puntas del Est y del Ouest, en donde se hallan muchas cabras. El lado meridional y el occidental son muy escarpados. No se hallan arboles mas que en las partes del Sud y del Nord; pero como el fondo del terreno es de una extremada sequedad, sin maniantales y sin ninguna otra agua dulce, los arboles son tambien aridos y deformes. La misma razon hace que no se vea alli casi ningun pajaro, ni otros insectos que lagartos.

Nueva Andalucia.

Roca, que sigue despues, está á seis millas de Orchilla ácia el occidente, declinando un poco al Sud; su latitud, segun la observacion de los Holandeses, es doce grados y quatro minutos. Esta menos se debe tener por isla, que por una larga cordillera de peñascos, algunos de los quales, no obstante, están cubiertos de un crecido numero de arboles. Consideransele cinco millas de largo entre el Est y el Ouest, y como tres de ancho. Desde todas las partes de Roca se descubre el continente de la America Meridional. La del Nord se distingue por una alta montaña, que por su blancura se vé desde muy lejos. El lado meridional de todas estas isletas está escarpado, y es el mar alli tan profundo, que la sonda no halla fondo; siendo asi que por lo contrario el lado occidental presenta muchas arenas. Es cosa bastante extraña, que en un terreno pedregoso, que no es á proposito para criar ningun animal, y cuyos arboles tampoco atraen ninguna especie de pajaros, no se deje de encontrar el que los Españoles nombran flamingo, apreciado, como ya se sabe, por la hermosura de su pluma, por sus piernas tan largas como las de las cigueñas, y por la hechura extraordinaria de su pico, que es á un mismo tiempo largo y redoblado.

La isla de las Aves no es tampoco mas que un conjunto de muchas isletas, de las quales la mas oriental, que es la mayor, es de hechura triangular, casi al nivel del mar, y adornada de arboles, aunque el terreno sea muy pedregoso. Está diez millas de Roca ácia el Ouest, declinando un poco al Nord. Los Holandeses la ponen á doce grados de latitud boreal. Ocho ó nueve islas pequeñas, que rodean la grande, están separadas de ella por canales arenosos de una milla de ancho.

No hablamos de la Margarita, ni de Cubagua, que están frente de la costa de Cumaná, porque queda hecha su descripcion en otro lugar. Esta costa, desde la boca del Dragon, hasta la punta de Araya, tuvo antiguamente el nombre de costa de las Perlas, que se halla asimismo extendido hasta el cabo de Vela en el tiempo que las perlas se encontraban alli con abundancia, y que los Españoles sacaban inmensas riquezas de esta

pre-

Nueva Andalucia. preciosa pesca. Coche es otra isla, pero mas chica que las dos antecedentes, á quatro millas de Cubagua ácia el Est, y el continente, á la que se consideran tres millas de circunferencia; su terreno es tan bajo, que apenas sale encima del agua. Las perlas eran tambien alli muy comunes, y si hemos de creer á los Historiadores del descubrimiento, se han pescado alli hasta mil y doscientas, y mil y quinientas en un dia. Habiendo cesado el mar de subministrarlas, apurado sin duda con el anhelo infatigable de los pescadores, se ha abandonado esta pesca hace mas de un siglo; pero algunos Viageros sospechan que en tan largo reposo, habiendo tenido lugar de formarse las ostras, de crecer y de multiplicarse, se podria empezar de nuevo el trabajo, y prometerse tanto fruto como nunca; y aun aseguran, que habiendose intentado ha tenido buen exito.

Al Est de la Margarita se encuentran muchas islas pequeñas, que tienen el nombre de islas de los Testigos. Los Holandeses que las han visitado aseguran que son en numero de ocho, y las representan como unos simples peñascos, poniendolas á once grados y treinta y cinco minutos de latitud del Nord. Tambien sabemos por sus Relaciones, que el mejor fuerte que tenian los Españoles en la Margarita se nombraba *Monpater*, que sus navíos anclaban bajo el cañon de esta plaza, situada en la punta oriental de la isla, y que ha decaido poco á poco con la pesca de las perlas. El Chronista Herrera nombra dos poblaciones Españolas, la una cerca del fuerte, llamada *Makanao*, y la otra á dos leguas del mar, que llama el *Valle de Santa Lucia*. Dá á la isla quince leguas de largo y seis de ancho; y Oviedo asegura que toda su circunferencia no es mas que de treinta y cinco leguas. Segun exactas observaciones, dice Laet, está la Margarita á once grados del Nord; lo que no debe entenderse mas que del centro de la isla.

Aunque la de Tabago, que han nombrado los Holandeses la nueva Valachia, no esté distante mas que siete á ocho millas al Est de la Trinidad, se deja su descripcion para quando se trate de las Antillas, en cuyo numero se cuenta.

§. V.

Gobiernos de rio de la Hacha, y de Santa Marta.

Gobierno de rio de la Hacha. PAsado el cabo de Vela se entra en el Gobierno de rio de la Hacha, cuya principal Ciudad, que tiene hoy dia el mismo nombre, recibió al principio de los Españoles el de nues-

tra Señora de las Nieves, y despues de los Remedios. Está situada en el Occeano Septentrional á treinta leguas de la Ciudad de Santa Marta ácia el Est, y sesenta de Coro ácia el Ouest, al Sud del cabo de Vela. Su situacion es sobre una colina á mil pasos de la ribera, y su puerto no se halla defendido de los vientos del Nord. Desde el cabo de Vela hasta esta Ciudad se cuentan diez y ocho leguas de un terreno bajo y muy unido, donde no se halla agua, ni piedras. El distrito de la Ciudad no se estiende mas que unas ocho leguas en el continente; pero es de extremada fertilidad. En él se hallan todas las frutas de España, minas de oro, y varias especies de piedras preciosas, cuya virtud no se alaba menos que su hermosura; sin contar tambien excelentes salinas. Este hermoso campo está por desgracia infestado de un crecido numero de fieras, particularmente de tigres y osos, y sus rios llenos de caimanes. La Ciudad se compone de unas cien casas, muy ricas antiguamente, quando las perlas se hallaban con abundancia en todas las costas vecinas.

Gobierno de rio de la Hacha.

Aqui volvemos á tener el disgusto de encontrar pocas noticias sobre el estado presente de esta Comarca. Cooke y otros Ingleses aseguran, que el rio de la Hacha está veinte leguas del cabo de Vela ácia el Ouest; que la Ciudad es pequeña; pero que de nada carece su territorio; que ácia el Est á una legua de sus murallas, tiene el mar arenas y escollos, á los quales es preciso no acercarse á mas de una legua para adelantarse ácia el puerto; que por el mismo lado baja un riachuelo á corta distancia de la Ciudad, y que su embocadura está casi tapada con la arena, pero que entrando en él con navíos pequeños, se puede subir mas libremente el espacio de siete ú ocho leguas.

A seis de la Ciudad, siempre ácia el Est, se encuentra una poblacion nombrada la *Rancherúa*, antiguamente poblada por los que se empleaban en la pesca de las perlas. Cinco leguas ácia el Ouest, siguiendo la costa, se halla otra llamada *Tapia*, que tiene en su circuito muchas Alquerias Españolas; y mas adelante otra llamada *Salamanca*, que se encuentra citada tambien con el nombre de *Ramada*.

Habiendo quemado los Ingleses la Ciudad y poblaciones en el tiempo que estaba floreciente la pesca de las perlas, es poco creible que despues que se ha agotado este manantial de riquezas hayan podido levantarse ventajosamente de sus ruinas. No se deja todavia de emplear algunos Indios en el mismo trabajo; pero el fruto no debe de corresponder, quando todos estos lugares son hoy dia tan poco frecuentados, y aun tan poco conocidos.

El Gobierno de Santa Marta, aunque de mayor extension, no se halla representado con mayor ventaja en las nuevas Relaciones. Extiendese del Est al Ouest el espacio de unas setenta le-

Santa Marta.

Santa Marta. leguas, desde rio de la Hacha, hasta la Provincia de Cartagena, con la ventaja de no tener casi menos anchura desde el mar hasta el nuevo Reyno de Granada, que lo ciñe al Sud, y de comprehender en esta extension otras muchas Provincias pequeñas, como Pocigueica, Betonia, Tairona, Chimila y Buritaca, sin contar algunos deliciosos valles, que forman otros tantos distritos particulares con nombres que les son propios.

En la parte de esta region que mira al mar son incómodos los calores; pero la inmediacion de las montañas que se internan hasta veinte leguas de la Capital, hacen el ayre menos caliente en lo interior de las tierras, particularmente en la Provincia de Tairona, donde por la altura del terreno se siente algunas veces un frio muy penetrante. En la costa refrescan los vientos de Est y de Nord, que se nombran brisas; y en los meses de Septiembre y Octubre, en que cesan estos vientos secos, llueve mucho, y se experimenta entonces un viento del continente, que nombran los Españoles *Vendabál.*

Entre la Ciudad de Santa Marta y la falda de las montañas, en un espacio de tres leguas, saliendo de las murallas, es muy unido el terreno; pero al paso que se adelanta ácia las alturas, se halla mas pedregoso y mas esteril, sin arboles y tan poco á proposito para criar ganados, como para producir ninguna especie de granos; no obstante regarla muchos torrentes y riachuelos que bajan de las montañas. En los campos mas fertiles se ven por lo comun quemadas las mieses, ó corrompidas por unos vientos que nada perdonan, y que exponen á los habitantes á todos los horrores de el hambre; pero regularmente se sacan toda especie de granos y frutas, sin exceptuar las producciones de España, que se crian aqui muy bien. Las gallinas y palomas de Europa se han multiplicado con la misma felicidad; pero el pais, asi como el de la Hacha, encierra muchos osos y tigres.

En la Provincia de Buritaca ácia el camino que conduce de Santa Marta á Salamanca, se conocen muchas venas de oro. La de Tairona produce piedras preciosas, algunas de las quales tienen poderosa virtud contra diferentes dolencias del cuerpo, como las enfermedades nefriticas, y el fluxo de sangre. Tambien se encuentra alli jaspe, porfiro y algunas venas de oro. A menos de media legua de Santa Marta ha formado la naturaleza salinas de donde se saca sal exquisita que se transporta á las Provincias vecinas.

Los Indios de este Gobierno no carecen de agilidad, ni de industria; pero son de mala indole y muy arrogantes. Tienen Gefes para el gobierno de sus distritos: Envenenan sus flechas para la guerra, y se cubren el cuerpo con una casaca de algo-

don pinta rrajada de varios colores, y de un texido muy espeso que los defiende de las flechas de otro. Todavia quedan muchos de estos barbaros con quienes los Españoles nunca han podido convenirse. La guerra es frecuente entre ellos; y muchas tentativas sangrientas no han podido aún poner á España en posesion de la rica Provincia de Tairona. El valle del mismo nombre, que es muy grande y de extremada fertilidad, está á seis ó siete leguas de Santa Marta, diez y ocho, segun Herrera, seis del mar, y junto á otro valle no menos rico, nombrado *Mongay*. *Santa Marta.*

Buritaca está trece leguas de Santa Marta ácia Salamanca, y Bonda tres y media. Pocigueica se halla separada de la misma Ciudad por un grande y hermoso valle, que se llama *Coto*. Aqui no se habla del de Euparis, de cuya fertilidad se dará noticia en otro parage. La Provincia de Chimila es famosa por la fuerza y valor de los Indios que la habitan, y por la hermosura de las mugeres. En esta Comarca es donde empieza la cadena de montañas cubiertas de nieve, que han nombrado los Españoles las Sierras nevadas, y que recorriendo una infinidad de Provincias van á rematar en el estrecho de Magallanes. Descubrense treinta leguas dentro del mar, y la inmediacion del valle de Tairona, hace que los marineros las nombren montes de Tairona. De ellos bajan algunas veces quando menos se espera unos vientos de extremada violencia, que son el terror de los navegantes por esta costa.

Al presente no se cuentan en el Gobierno de Santa Marta mas que cinco Ciudades de alguna consideracion. La primera, que le comunica su nombre, es Santa Marta, que pone Herrera á diez grados de latitud del Nord; Pedro Martir á once, y algunos Viageros á diez y treinta minutos. Los Españoles la ponen á setenta y quatro de longitud Ouest del meridiano de Toledo. Está en una situacion muy sana en la orilla septentrional del Occeano, con un puerto ancho y seguro, igualmente cómodo para el anclage, y para la reparacion de los navíos. Por el lado de la Ciudad tiene una montaña alta que lo pone al abrigo de muchos vientos. El mar es alli de mediana profundidad, pero no tiene arenas ni peñascos, y en sus orillas no falta agua, ni leña. Santa Marta era antiguamente una Ciudad muy poblada, y no ha llegado á hacerse desierta hasta despues que las flotas Españolas han cesado de abordar á ella. Está distante de Salamanca ò Ramada como veinte y quatro leguas ácia el Ouest; y quarenta ácia el Nord de Tenerife, que se halla situada cerca del gran rio de la Magdalena. El Gobernador de la Provincia reside alli con todos los Oficiales Reales. Esta es Silla Episcopal, sufraganea de la Metropolitana de la nueva Granada. Laet in-

Santa Marta. inserta una carta de Juan Bautista *Antonelli*, habil Ingeniero, escrita al Rey en 1587. proponiendole varios medios de fortificar el puerto, en el impuesto de que se quisiesen hacer pasar alli las flotas que se enviaban á la Nueva España; lo que aconsejaba, dice, con la aprobacion de todos los que entendian de Marina, porque desde alli se podia ir con vientos regulares en derechura al cabo de San Antonio en la Isla de Cuba, y despues facilmente á Vera Cruz; en lugar de que le experiencia enseñaba todos los dias quanto habia que temer por el rumbo de la Isla Española. Añadia, que la piedra, la arena, la argamasa y la madera se hallaban con abundancia en la inmediacion de la Ciudad. No sabemos qué juicio formó la Corte con esta oferta; pero vease, segun el mismo Historiador, lo que un Gobernador de Santa Marta escribia al Rey á mitad del ultimo siglo. » La costa se extiende aqui entre Est y Ouest. La boca de la bahia tiene dos puntas que se adelantan en forma de media luna, nombrada la una *Taganga*, y la otra *Lipar*. El medio lo ocupa una isla arenosa que se llama el *Morro*, y que preserva á la boca del impetu de las olas. En la punta de Taganga, que es la del Est, hay un fuerte pequeño guardado de dia y de noche por tres ò quatro hombres, cuyo oficio es avisar el numero de navíos que ven acercarse. La Ciudad está situada en el fondo de la bahia, en un lugar bajo y casi á nivel del agua. Acia el Ouest tiene un castillo quadrado de cien pies de largo en cada fachada, cuya muralla de unos trescientos palmos de alto, está guarnecida de quatro piezas de artillería. Siete ú ocho hombres componen la guarnicion ordinaria.«

Entre las demás Ciudades se dá el primer lugar á la de Tenerife, que se pone á ocho grados de latitud del Nord, á dos leguas del rio de la Magdalena, y á quarenta de Santa Marta ácia el Sud. El calor es extremado en este distrito, porque se halla expuesto á los vientos de Sud una gran parte del año, y algunas veces á vientos mal sanos del Ouest. El terreno, aunque alto y pedregoso, ofrece pastos muy llanos y bosques espesos, particularmente á lo largo del rio, cuyas inundaciones dejan alli tierras mas crasas, y forman tambien muchos estanques. En los parages secos de estos lugares pantanosos, es donde tienen los Indios sus cabañas. Alli se mantienen de la pesca, cuya abundancia suple al defecto de otros alimentos, porque á excepcion de las naranjas y de las raices llamadas guayabas, casi no produce nada el terreno.

La tercera Ciudad es la de los Reyes, situada en el valle de *Euparis* á cincuenta leguas de Santa Marta ácia el Est, treinta de la Hacha, y ciento y ochenta de la Capital del nuevo Reyno de Granada, en la orilla de un rio ancho y rápido llamado el *Gua-*

Guatori. El calor no es excesivo en este distrito, porque en verano, esto es, en Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril los vientos de Est, que son continuos, refrescan el ayre, y en invierno la inmediacion de las montañas atrae muy copiosas lluvias; pero se padecen varias enfermedades, como catarros y calenturas, particularmente la que se llama quartana. Todo el pais está dividido del Nord al Sud por montañas, de las que sale por ambos lados un crecido numero de rios y torrentes. Las tierras tienen excelentes pastos, y producen toda especie de frutas. La Provincia está muy poblada de Indios, entregados la mayor parte á todos los vicios, pero tan guerreros y valientes, que los Españoles no han podido todavia reducirlos. Adviertese, que quando han sido mordidos por algun animal venenoso, no emplean otro remedio que la raiz de escorzonera, que comen cruda, y cuyas hojas aplican sobre la llaga. Para los catarros, y dolores de cabeza toman por las narices tabaco en polvo, asi como tragan el zumo verde para laxar el vientre. *Santa Marta.*

Con fuertes razones se cree que sus montañas encierran minas de estaño, de plomo, y aun de plata; pero enmedio de tantas naciones belicosas, no han tenido bastentes fuerzas ó audacia los Españoles para abrirlas. No se emplean mas que en criar ganados, particularmente caballos, que son aqui muy buenos. El terreno sería á proposito para las cañas de azucar si los habitantes fuesen capaces de industria y de trabajo.

Ocaña, llamada tambien Santa Ana, es la quarta Ciudad del Gobierno de Santa Marta y plaza pequeña, situada en el fondo de una bahia en los confines de una Provincia llamada *Tamalameque.*

Por ultimo, la quinta Ciudad es Ramada, ó nueva Salamanca, cuya situacion se ha señalado ya á ocho leguas de la Ciudad y rio de la Hacha. Está al pie de Sierranevada, cerca del valle de Euparis, que termina al Sud. En ella se encuentran, segun la expresion de Herrera, otras tantas venas de cobre como piedras. En la costa maritima de este Gobierno, el primer rio que desagua en el mar es el de *Bahia*, poco distante de Ramada, y despues el de *Piras*, al qual sigue el de *Palomini.* Este ultimo toma su nombre de un Capitan Español, que tuvo le desgracia de ahogarse en él, queriendo atravesarlo á caballo. Despues se encuentra el rio *Didaci*, llamado vulgarmente de *Don Diego*; y poco mas adelante presenta la costa muchos canales, que nombran los Españoles Ancones de Buritaca. Todos los Viageros observan, que llegando del mar se descubre aqui desde muy lejos una ribera blanquizca, que no tiene semejante en toda la costa por el lado occidental de los canales. Por la otra parte se presenta el cabo de Aguja, cuya latitud observada por habiles Pilotos, es de doce grados del Nord.

Es-

Santa Marta. Esta playa está sujeta á torvellinos de ayre, que causan frecuentes y perniciosas tempestades; lo que se atribuye á la disposicion del continente, que se eleva en colinas altas y separadas. Al Nord Ouest del cabo se encuentra una isleta notable por la blancura de sus piedras. Despues se oculta la costa al Ouest, y se descubre á tres millas del cabo una vijia en lo alto de un peñasco; despues de lo qual se encuentra tambien otra isleta que forma entre sí y el continente un canal, por el qual se adelanta hasta la bahia de Santa Marta. Despues de esta bahia, siguiendo la costa al Ouest, el primer rio que se presenta es el de Gayra, bastante capaz, segun la descripcion de Pedro Martir, para recibir navíos del primer orden. Baja de una montaña muy alta, siempre cubierta de nieve. Los Indios pretenden que sus aguas no son potables; pero muy cerca se halla otro rio de agua exquisita, aunque su nombre no se halle en ningun diario.

En lo interior de las tierras se nombran los rios siguientes: el Guatapori, en cuyas orillas está situada la Ciudad de los Reyes, y que bajando de las sierras nevadas, trae unas aguas tan frias, que causan catarros, y fluxo de vientre. Desagua en otro rio llamado *Cesar*, á menos de una legua de los Reyes, el qual corre al Sud, y tiene entre los Indios el nombre de *Pompatao*, que significa principe de los rios, porque recibe un grande numero de ellos, particularmente el de Badillo, que pretenden sale de tres diferentes lagos. Sus aguas son verdosas y muy abundantes en pescado; lo que hace que los Indios lo nombren Socuigua, que significa abundante. El Ayumas es otro rio, que se pierde en el Cesar, y que asi corre mas de setenta leguas ácia el Ouest, para desaguar por fin en el gran rio de la Magdana. Todo el país que guarnece sus orillas es agradable y fertil.

A distancia de unas veinte leguas de los Reyes se hallan entre peñascos tres pozos grandes, situados en triangulo, donde aseguran los Indios que reside una culebra de inmenso tamaño, que ha devorado muchos hombres. Los Españoles han intentado, pero inutilmente, el descubrirla; aunque creen haber visto algunos vestigios de ella. El temor aparta de este temible lugar á todos los salvages de la Provincia. En el mismo distrito se conocen otros muchos pozos, que vomitan una especie de betun tan viscoso y tan fuerte, que detiene á las mayores aves. Los Indios untan con él las redes, que les sirven para la pesca.

Aunque el rio de la Magdalena, que separa el Gobierno de Santa Marta de la Provincia de Cartagena, baje del Popayan, cuya descripcion se ha hecho ya, este es el lugar de dar á conocer sus propiedades ácia el mar. Unas veces se le encuentra nombrado Rio Grande, para realzar lo caudaloso

de

 Santa Marta.

de sus aguas, otras rio de la Magdalena, porque fue el dia que se descubrió, y otras rio de Santa Marta, porque guarnece á esta Provincia, y compone su principal riqueza. Como las barcas pueden subirlo por espacio de unas cien leguas, no se necesitan mas que como dos meses para transportar á esta distancia todos los generos de Europa, ya á remo, y ya á remolque; y reciprocamente las riquezas del nuevo Reyno de Granada, pueden bajar por esta via en el espacio de tres semanas. A veinte y seis leguas de Cartagena, y diez de la Ciudad de Santa Marta, desagua en el Oceano por una vasta embocadura; su latitud se señala á doce grados del Nord. Acosta, que lo habia visitado, asegura que diez leguas dentro del mar se distingue todavia la corriente de sus aguas, y que sus remolinos en el combate que al parecer tienen con las olas, no permiten á los navíos acercarse sin riesgo. En su embocadura tiene una isla de cinco leguas de largo, sobre media de ancho. Su mayor canal de entrada es el que linda con la Provincia de Santa Marta, de lo que dimana sin duda, que los Españoles le den este nombre.

Los Holandeses que se han acercado á él frecuentemente, concuerdan todos en darle tres embocaduras, una de las quales, que representan como la mas inmediata á Santa Marta, corta una parte muy baja del continente, y las otras dos son formadas por la isla; pero no hablan de la diferencia de sus aguas, ni de los remolinos, observando solamente, que delante de esta costa, particularmente en la embocadura del rio, al anochecer, y por la noche se padecen vientos de Norte muy frios, porque vienen de las montañas, y que siempre exponen los navíos á algun riesgo. Los truenos, relampagos y lluvias, son otras incomodidades muy frecuentes en este rio, en especial desde media noche hasta salir el sol. Entre los meses de Octubre y de Abril se hinchan sus aguas prodigiosamente, y acarrean olas terribles, de las quales no se conoce otra causa que las lluvias continuas que caen entonces en las montañas de Popayan, en donde tiene su nacimiento.

Nue-

§ VI.

Nuevo Reyno de Granada.

Nuevo Reyno de Granada. EN lo interior de esta gran parte de la America Meridional no falta que hablar mas que del nuevo Reyno de Granada, cuya descripcion se ha dejado para este lugar, porque forma un Gobierno particular, separado de los del Peru, y Tierra firme, con los quales linda por varios lados. No tratamos aqui de su descubrimiento, que ya se ha referido en eltomo XXI. de esta Coleccion, ni tampoco de su conquista por Gonzalo Ximenez de Quesada, que fundó alli á Santa Fe de Bogota, primera Ciudad Española del país, sino que nos detendremos tan solamente en su estado actual.

Los Españoles dan á esta comarca ciento y treinta leguas de largo, treinta en su mayor anchura, y veinte ó algo menos en sus partes mas angostas. Tiene por limites al Est la Provincia de Venezuela, al Nord la de Santa Marta, de la que está separada por las vastas montañas de Opono, al Ouest el Popayan, y al Sud dilatadas regiones, que no son todavia bastante conocidas. Su distancia del equador hacia el Nord es de tres ó quatro grados y mas. Alli llueve mucho, las selvas son muy grandes, y muy espesas; se encuentran muchas naciones Indianas, que tienen todavia un odio mortal á los Españoles, y ganados inumerables, particularmente caballos y mulas, de las quales una parte pasa á diversos parages del Peru.

Las principales Provincias en el tiempo del descubrimiento eran las de Bogota y de Tuna, y los habitantes se nombran los *Moxos*. La mayor parte de este país está rodeado de los Indios llamados Panchis, cuyo terreno es muy calido entre tanto que el de Bogota es frio, ó á lo menos mas templado. Quando llegaron los Españoles eran gobernados todos estos barbaros por Reyes pequeños ó Caciques, y el oro y esmeraldas eran comunes entre ellos. Sus casas se componian de tablas serradas con bastante primor, y cubiertas de paja ó de hojas. Mantenianse con maiz, raices y carne de los animales monteses. La sal de que tenian abundancia les proporcionaba comercio de bastante extension con los habitadores de lasmontañas y los de Rio grande, quienes daban en trueque plumas, piedras preciosas y varias especies de comodidades ó adornos. Estos usos subsisten todavia.

En esta Provincia los usos, costumbres, y aun figura de los Indios no son menos diferentes que el temperamento del ayre.

Los

Los de Bogota, y de Tuna son de alta estatura y bien proporcionada; agiles y laboriosos, y sus mugeres hermosas y mas blancas ó menos morenas que en las demas partes de la America Meridional. Ambos sexos llevan una especie de capa, se cubren el cuerpo con un pedazo de tela, se trenzan los cabellos, y los adornan con flores ó coronas pequeñas, texidas con ellas, de algodon; y aun algunos se cubren la cabeza con un gorro. Son apasionados al baile y al canto, y por ultimo los Viageros no los tachan de otro vicio que la inclinacion á la mentira y poca industria para las artes. Por el contrario los Panchis son feroces, pesados, feos y entregados á toda especie de vicios; y aun aseguran que antiguamente eran antropofagos, entre tanto que los Moxos han tenido siempre horror á todo lo que ofende á la humanidad. Aunque por lo general este país no carezca de alimentos, debian de ser muy raros en algunos distritos, pues los primeros Españoles encontraron muchos pueblos que se alimentaban con hormigas grandes, y que las criaban para este uso.

Nuevo Reyno de Granada.

Las Provincias de Bogota están cerradas al Nord Ouest, por las de Mufa y de Colima, cuyos Pueblos se nombran Canapeyes, y que tienen veinte y cinco leguas de largo, sobre trece de ancho. Este país, que es muy calido y muy humedo, tiene regularmente dos veranos y dos inviernos. Su primer verano empieza con el mes de Diciembre, y dura hasta fin de Febrero, y el invierno que succede entonces, dura hasta fin de Mayo, y da lugar al segundo verano, que dura hasta fin de Septiembre. Despues empieza de nuevo otro invierno, que no concluye sino con el mes de Noviembre; siendo no tanto el frio como la lluvia la que forma esta diferencia. En los dos veranos es el ayre continuamente sereno, y la lluvia no menos constante en las noches de los dos inviernos, porque muy rara vez llueve de dia; y ademas la acompañan horribles truenos, y impetuosos choques entre los vientos de Nord y de Sud.

Entre las poblaciones Españolas de este Gobierno se nombran con el titulo de Ciudades Santa Fe de Bogota, San Miguel, Tocayma, la Trinidad, Tunia, Pamplona, Merida, Velez, Marequita, Ibague, Victoria, San Juan de los Llanos, Palma y San Christoval.

Santa Fe de Bogota es á un mismo tiempo Ciudad y Capital, y la Iglesia Metropolitana del nuevo Reyno de Granada. Su situacion es á los quatro grados de latitud del Nord, y á los setenta y dos y treinta minutos de longitud Ouest del meridiano de Toledo, al pie de las montañas, que tienen el mismo nombre. En ella se cuentan seiscientas familias Españolas. Esta es la residencia del Gobernador, la de la Audiencia Real y de la Casa de la moneda, la del Arzobispo y de todos los Ministros Eclesiasticos, y

Nuevo Reyno de Granada. politicos de la Provincia. Los sufraganeos de esta Metropoli son los Obispos de Cartagena, de Santa Marta y de Popayan. La Iglesia Catedral es el principal adorno de la Ciudad quien no tiene otras que las de los Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo. A corta distancia de Santa Fe se encuentra un lago llamado Guativita, en cuyas orillas hacian sacrificios á sus idolos los antiguos idolatras del país, ofreciendoles mucho oro, y otras cosas preciosas que arrojaban en el agua del lago. El ayre del distrito es muy sano, y alli se encuentra con abundancia todo lo necesario á la vida.

La Ciudad de San Miguel, que está doce leguas al Nord de Santa Fe, debe su origen al comercio que esta Capital ha querido mantener con los Panchis, quienes viviendo en un pais muy calido no se determinaban con facilidad á pasar á un ayre mucho mas frio.

Tocayme es otra Ciudad, situada entre el Ouest y el Nord Ouest á quince leguas de la Capital, en la orilla del Pati, rio grande, que vá á desaguar en el de la Magdalena. El ayre es seco y sereno, casi por todos los meses del año. Los Indios del Pati son Panchis, que sin ser tan feos como en las otras partes de su Provincia tienen la frente en extremo pequeña, y son temidos de sus vecinos. No tienen nada de pasion por el oro, antes lo dan con mucha liberalidad; pero la venganza es su vicio dominante. Entre varios usos barbaros, se ponen negros los dientes con el jugo de una yerva que incesantemente llevan en la boca. Andan desnudos, sin distincion de sexo, á excepcion de un pedazo pequeño de tela que llevan sus mugeres al rededor de la cintura. Están entregados á la embriaguez, y en una palabra, el trato de los Españoles no ha podido amansar su ferocidad.

En las inmediaciones de Tocayma se hallan ciertas fuentes, que dan una substancia sulfurea. La tierra de donde salen se emplea utilmente para todas las enfermedades de la cutis, sin otra preparacion que estregarse con ella, y bañarse despues en el agua de los mismos manantiales. En un valle inmediato se hallan tambien fuentes saladas, cuya agua esparce y deja sobre las plantas que riega una especie de betun de que usan los Indios para calafatear sus barcas. En fin, el mismo distrito tiene baños calientes y muy saludables entre dos torrentes de una agua muy fria. En medio de las nieves, de que está cubierta la cumbre de las montañas vecinas, se ha formado un volcan que tan presto vomita llamas como humo, con tan grande abundancia de ceniza, que algunas veces se estiende hasta nueve ó diez leguas. Los campos de Tocayma no por esto son menos fertiles, sino que dan ubas, higos, naranjas, cañas de azucar y todas las frutas de la America y de la Europa. El trigo se cria tambien en los parages eleva-

vados, donde se siente mas el frio. Anualmente se cogen dos cosechas de maiz. Los ganados prosperan maravillosamente sin embargo de que los osos y tigres les hacen guerra. Crianse muy buenos caballos, y solamente las ovejas y cabras son las que no se acomodan al clima ó á los pastos. El palo de gayac, los cedros, las encinas y otros arboles utiles son aqui muy comunes.

Nuevo Reyno de Granada.

El indigo se cria naturalmente; pero los habitantes no tienen cuidado de perfeccionarlo con el cultivo. Hablase con admiracion de un arbol del país llamado Zeiba, cuyas hojas caen y retoñan todos los dias.

Una de las primeras Ciudades habitadas por los Españoles fue la de Tudela en el país de los Musas, y de los Colymas, á la orilla de un rio llamado Zarbi; pero lo dificil de las montañas y la excesiva ferocidad de los Indios fueron causa de que lo abandonasen sus fundadores por seguir á Pedro de Ursúa en la célebre expedicion del Dorado. Despues construyeron otros Españoles segunda Ciudad con el nombre de la Trinidad, á corta distancia de la primera, y la abandonaron tambien para traspasarla á un lugar mucho mas comodo en donde subsiste todavia. Está veinte y quatro leguas al NordOuest de Santa Fe, y ácia el Ouest, á seis de las Sierras nevadas, que se estienden, como queda dicho, desde la Provincia de Santa Marta hasta el estrecho de Magallanes. Herrera pone esta Ciudad á siete grados del Equador ácia el Nord; pero si se ha de juzgar por su distancia de la Capital, no puede estár mas que á cinco grados.

El rio de Zarbi, que corre á tres millas de la Trinidad, se engruesa con otros muchos; y tomando su corriente ácia el Nord se encuentra muy estrechado entre dos montañas altas en un lugar que nombran los Indios Furatena; esto es, en su lengua macho y hembra, sin que sepamos mas á fondo el origen de este nombre. Todo este país era antiguamente rico en esmeraldas, en christal tan duro como el diamante, y sobre todo en marmol blanco y jaspeado. El monte Itoco se distinguia particularmente por la abundancia de sus piedras preciosas; y desde esta montaña á la de Abipi se habian encontrado en un espacio de tres leguas muchas venas de las mejores y mas hermosas esmeraldas; pero sea que se hayan agotado, ó que la escasez de agua hostiga á los trabajadores, se ha cesado hace mucho tiempo de buscarlas. En las inmediaciones de la Trinidad se hallan todavia berilos y christales de una blancura admirable.

Otra Ciudad de la misma Provincia es la de Palma, construida por los Españoles en 1572. quince leguas de Santa Fe ácia el Nord Ouest, en un distrito bastante caliente.

Tunia, Ciudad que toma su nombre de la Provincia donde está situada, está veinte y dos leguas de Santa Fe ácia el Nord sobre

Nuevo Reyno de Granada. bre una colina alta, que sirve de alvergue contra las incursiones de los Barbaros. A demas de esto es la primera escala del comercio para toda esta comarca. El temperamento del ayre es apacible, y la abundancia de los viveres los tiene alli siempre muy varatos. Puedense armar de pronto doscientos hombres de caballeria; y en esta Ciudad hay además de la Iglesia Parroquial dos Conventos de Dominicos y Franciscanos.

La Ciudad de Pamplona está sesenta leguas de Santa Fe ácia el Nord. En ella tienen los Dominicos un rico Convento, y este distrito es célebre por sus minas de oro y por la abundancia de sus ganados.

Desde Pamplona á San Christoval, que está situada tambien ácia el Nord, se cuentan treinta leguas. Esta Ciudad está en el extremo de una Provincia pequeña llamada Grita, pobre en oro, pero rica en ganados, y á proposito con efecto para engordarlos, por lo exquisito de sus pastos.

Merida está casi en los confines de Venezuela y del nuevo Reyno de Granada, á quarenta leguas de Pamplona, y diez y ocho del lago de Maracaibo. Alaban tambien mucho la fertilidad de su terreno, que no deja de tener tambien algunas minas de oro. En la orilla del lago hay una poblacion que sirve para el transporte de sus provisiones y de sus mercancias.

Velez, Ciudad pequeña á treinta leguas de Santa Fe ácia el Nord y á quince de Tunia, no tiene otra cosa célebre que un rico Convento de San Francisco. Su distrito, asi como toda la Provincia inmediata, está sujeto á furiosos relampagos, y otros fuegos del Cielo. En él se ve un volcan que vomita nubes de piedras.

La Ciudad de Marequita, que se nombra tambien *San Sebastian del Oro*, está treinta ó quarenta leguas al Nord Ouest de Santa Fe, en un distrito muy unido, al pie de una montaña que hace muy excesivo el calor en el llano; siendo asi que por efecto de una admirable variedad amenaza siempre el frio en la corta distancia que hay hasta Santa Fe. Pretendese que al principio del siglo XVII. descubrieron aqui los Españoles minas muy ricas. Marequita está doscientas leguas de Cartagena.

Ibague, Ciudad situada en los confines del nuevo Reyno ácia el Popayan, está treinta leguas de Santa Fe ácia el Ouest, y no tiene otra cosa notable que un Convento de Dominicos.

Victoria de los Remedios es otra Ciudad á cinquenta leguas de Santa Fe, ácia el Nord Ouest, abundante en venas de varios metales.

Por ultimo San Juan de Planis, Ciudad situada cinquenta leguas de Santa Fe ácia el Sud, pasa por rica en venas de oro. Laet habia por testimonio de un Español que habia vivido mucho tiem-

po en el Peru, de una Ciudad del nuevo Reyno de Granada, llamada Zaragoza, y de una mina de oro, que nombra Scruro; pero no se atreve á asegurar que no sea esto nuevo nombre de alguno de los lugares que se han referido.

CAPITULO XI.

Viages y establecimientos en la America Septentrional, y establecimiento de los Franceses en la Florida.

PErmitase á los Franceses ponderar unas ventajas antiguas, y no se sospeche de lisonja, por estenderse sobre este articulo con alguna complacencia, á un Escritor de la misma nacion. No solamente citare el testimonio de Ribaut, Laudoniere, Escarbot, Mourgues y otros Viageros Franceses, sino tambien las Memorias de los Españoles, é Ingleses; y conforme sea mi fidelidad en usar de ellas, asi pido se me de atencion y se tenga confianza de mí. *Introducion.*

Dase el nombre de Florida á toda la parte del continente de la America, incluida entre uno y otro Mexico, la nueva España y la Carolina Septentrional. No poniendo limites los Españoles á sus pretensiones hacen que comprenda todo lo que hay al Est de la Provincia de Panuco, esto es, segun tal suposicion, que abrazaria todo lo que los Franceses y Ingleses poseen al presente en la America Septentrional, ó mas bien que no tendria limites al Nord, al Est, ni al Sud, y que todo lo que no está en poder de los Españoles seria una usurpacion de los derechos de esta Corona; pero no estableciendo los Autores Españoles unas ideas tan vanas mas que sobre los descubrimientos de Ponce de Leon, y sobre otras expediciones posteriores, decae este titulo, quando es cierto que muchos años antes, Franceses, Ingleses y Portugueses habian descubierto ya las mismas costas; y si es verdad por otra parte como se ha convenido siempre en creerlo, que el primer establecimiento es el que forma siempre el primer derecho, nadie disputa á los Franceses la honra de haber establecido la primera Colonia de la Florida. No hablamos aqui de las partes mas septentrionales, porque sería atribuir demasiada ridiculez á los Españoles el hacerles pretender que un nombre puesto por

un

Introduccion. un Viagero de su nacion á un país situado en el golfo de Mexico, les haya adquirido lo restante del continente hasta el Polo del Nord, particularmente en un tiempo en que se ha advertido que los Franceses tenian hacia muchos años, establecido comercio con los pueblos del país, que en el dia se nombra la Nueva Francia.

Repitamos que al descubrimiento de Ponce de Leon, y á los Viages de los Españoles á la Florida, aun con el titulo de Gobernadores, con que honraba la Corte de España á sus Gefes, no se siguió ningun establecimiento, y que dos años despues se hallaba esta comarca poco mas ó menos en su antiguo estado, quando el Almirante de Coligni formó la idéa de establecer allí una Colonia protestante, porque desvanecidas sus empresas en el Brasil como se ha visto, se lisongeó de mejor fortuna en un país donde no contaba hallar oposicion, y del qual no pensaba poblar mas que la parte descubierta por Verazzani en nombre de la Francia. (Vease el tomo XXII. de esta recoleccion pag. 204. y siguientes.) Está en duda si representó sus idéas al Rey Carlos IX. como un proyecto de Religion; pero parece que en adelante no las ignoró este Monarca, y que lejos de condenarlas se alegró con la ocasion que se le presentaba de deshacerse de un crecido numero de Calvinistas, que miraba como enemigos del estado. Esta politica le hizo ceder al Almirante la libertad de usar por su expedicion de todo el poder anexo á su empleo.

Habiendo de elegir algun Gefe, se determinó Coligni para un Oficial de marina, llamado Juan de Ribaut, natural de Dieppe, hombre de experiencia y muy celoso Protestante. Los preparativos se hicieron á toda prisa bajo los auspicios de un Almirante, y asi se vió Ribaut en estado de partir el 18. de Febrero de 1562. con dos de las embarcaciones que entonces se nombraban *robergas*, y que se diferenciaban poco de las caravelas Españolas. Entre los Voluntarios de las tripulaciones se contaban algunas personas de nacimiento distinguido. La primera tierra que descubrieron fue una punta bastante baja, y cubierta de bosques, situada á los treinta grados del Nord, á la qual dió Ribaut el nombre de cabo Frances; pero no habiendose detenido alli, y volviendo á la derecha, reconoció muy pronto un rio, al que nombró rio de los Delfines, y quince leguas mas adelante se descubrió otro mayor, que se nombró rio de Mayo, porque los dos navios franceses entraron en él el primer dia de este mes. Los Salvages que se presentaron á su arribo se mostraron admirados del espectaculo. Ribaut no tuvo reparo en desembarcar, y visitar á su Gefe, al qual hizo algunos regalos. Su primera diligencia luego que puso el pie en la orilla, fue erigir una coluna pequeña de piedra, en la qual habia hecho grabar las armas de Francia.

Establecimiento de los Franceses en la Florida.

Ribaut Viage 1. 1562.

El Jordan que habia sido descubierto por Lucas Vazquez de

Ay-

Ayllon, no se le apartaba de la memoria, y asi hizo vela ácia el Nord para buscar este rio. A catorce leguas del de Mayo descubriò otro que nombró el Sena. Despues continuó dando á todos los que encontró en el espacio de sesenta leguas los nombres de los principales rios de Francia; pero el tiempo hizo conocer que habia tomado muchos canales por embocaduras de rios. Al fin creyó haber llegado al que buscaba: nuevo error, porque el Jordan estaba todavia mas lejos al Nord, y el rio en que ancló sobre diez brazas de agua, ha recibido despues varios nombres. Los Españoles le han llamado Santa Cruz. Los Ingleses, que han construido sobre sus orillas la Ciudad de San Jorge ó nueva Londres, lo nombran Ediscow; y en muchos de nuestros mapas Franceses se encuentra nombrado rio de los Chouanons. Persuadido Ribaut que este era el Jordan, dió el nombre de puerto Real al parage en que estaba al ancla. Alli se enarbolaron las armas de Francia, y en una isla vecina se delineó un fuerte pequeño que se halló muy pronto en estado de alojar á todos los voluntarios Franceses, y que se nombró *Charles-fort*. Es cierto que no se podia escoger situacion mas hermosa, porque los campos vecinos son agradables, el terreno fertil, el rio abundante en pescado, y los bosques llenos de caza. Una multitud de arboles aromaticos, como laureles y lentiscos, exhalan el olor mas suave; y los salvages del distrito no parecieron menos sociables que los del rio de Mayo. Satisfecho Ribaut con su establecimiento, no pensó mas que en volver á Francia, para traer de alli nuevos refuerzos. Nombró por cabeza de su nueva colonia á uno de sus Oficiales, nombrado Alberto, al qual no pudo dejar muchas provisiones; pero habiendole prometido volver muy pronto con municiones y viveres, dejó la America, y volvió á entrar en el puerto de Dieppe á fines de Julio.

Estableci-miento de los Franceses en la Florida.

Apenas concluyó el nuevo Comandante de poner su plaza en estado de no temer ningun insulto, quando empleó el tiempo en visitar el pais. Recibieronle bien los *Paracustis*, ó Gefes Indios, quienes asimismo le obsequiaron con algunas fiestas; pero estos viages, que no dejaban de tener alguna utilidad, le hicieron olvidar un cuidado mas urgente, que era el de sembrar las tierras. Instruido el Almirante por las desgracias del Brasil, no habia encargado otra cosa con mayor instancia; pero no se pensaba mas que en buscar minas, por la loca opinion de que no habia ningun parage en America donde no se hallasen. Las provisiones que habia dejado Ribaut faltaron muy pronto; y aunque por algun tiempo se suplieron con el socorro de la polvora y del plomo, no tardaron en faltar tambien. La pesca fue mucho tiempo un gran socorro; pero en los rios de esta Comar-

Establecimiento de los Franceses en la Florida.

marca no se coge el pescado sino en ciertas temporadas. Entonces se recurrió á los Indios, quienes no rehusaron partir sus viveres con unos estrangeros á quienes habian tomado cariño. Proveyeron generosamente de lo que podian suprimir de su propia necesidad; pero lo superfluo de los salvages tiene limites muy estrechos; sobre todo, para la subsistencia de una tropa de Europeos, poco acostumbrados á la sobriedad de estos pueblos. Para colmo de desgracia, despues de haber juntado con mucho trabajo una provision de maiz que habia venido de muy lejos; y quando ya se juzgaban en estado de respirar, se pegó fuego al fuerte, que fue consumido en pocas horas con todos los almacenes. Esta pérdida se reparó sin embargo con nuevos socorros de los Indios; pero un accidente mucho mas trágico puso á la Colonia en un desorden que ocasionó su ruina. El Comandante de Charles Fort, sin embargo de tener valor y conducta, era de una brutalidad chocante. Además de lo duro de sus palabras, castigaba con exceso las menores faltas. El mismo ahorcó á un soldado que no habia merecido la muerte; degradó á otro de las armas no con mayor razon, y despues lo desterró con la mira sin duda de hacerlo morir de hambre y de miseria. Continuamente amenazaba con el ultimo suplicio; y los que tenian la desgracia de desagradarle, estaban reducidos á temer á cada paso el perder la vida. Por ultimo, faltando la paciencia á los mas moderados, se formó contra él una conspiracion cuyo suceso fue tanto mas seguro, quanto no obstante lo aborrecible que se hacia, lo que no podia ocultarsele, afectaba no tomar ninguna precaucion para su seguridad. Despues de haberse deshecho de él, se le dió succesor; y esta eleccion fue mas prudente de lo que se podia esperar de una tropa furiosa, cuyas manos humeaban todavia con la sangre de su Gefe; y con efecto cayó en un hombre muy honrado, que puso sus esfuerzos en restablecer la paz en la Colonia.

Pero Ribaut no parecia, y estaba ya muy cerca de recaer en todos los horrores del hambre. Los salvages se habian entibiado, y no se podia usar de violencia sin exponerse á todos los efectos de su resentimiento. El nuevo Gefe, que se nombraba Barré, juntó á todos los habitantes del fuerte, y les representó eficazmente lo que tenian que temer en lo venidero; y todos á una voz convinieron en que sin perder un dia era preciso construir una embarcacion para volver á Francia.

Ya llega el lector al famoso suceso que se ha citado con motivo de otra desgracia de la misma clase, y el unico tal vez de su especie, en que la certidumbre quita todas las dificultades sobre la verisimilitud. Qualquiera que fuese la dificultad de un proyecto para cuya execucion se carecia de artifices, de velas, de cuerdas

y

y de toda especie de aparejos, la necesidad lo hizo juzgar todo posible. Cada uno aplicó las manos á la empresa. Unos aventureros, que en su vida habian manejado ninguna especie de instrumentos se hicieron otros tantos carpinteros y forjadores. El musgo y la especie de hilaza que se cria sobre los arboles en una gran parte de la Florida sirvieron de estopa para calafatear la embarcacion. Todos dieron sus camisas, y las sabanas de la cama para velas; y de la corteza de los arboles se hicieron cuerdas. Por ultimo, el navió se acabó y se votó al agua. El Autor observa que un poco de esta industria y este ahinco aplicado, hubiera podido hacerles hallar los medios de alargar su subsistencia.

Establecimiento de los Franceses en la Florida.

El embarco no se dilató un solo dia, y la misma confianza que habia hecho emprender la construccion de un navío sin materiales ni artifices, hizo acometer con denuedo á todos los peligros del mar, llevando soldados en vez de marineros; pero lo mas estraño es, que el unico mal efectivo que se queria evitar, fuese aquel contra el qual no se tomó ninguna precaucion. No estaban muy dentro del mar los aventureros, quando los detuvo una calma obstinada, que les hizo consumir las pocas provisiones que habian embarcado. La racion se redujo muy pronto á doce ó quince granos de maiz por dia, pero no habiendo podido durar tampoco mucho tiempo esta triste igualdad, se echaron desde luego sobre los zapatos, y se devoró todo el cuero que habia en el navío. El agua dulce faltó tambien enteramente, y á algunos que quisieron beber la del mar, les causó una muerte violenta. Además de esto la embarcacion hacía agua por todas partes; y estenuada la tripulacion con el hambre, no era ya capaz de trabajar en la bomba. Cada circunstancia no presentó entonces mas que un motivo de desesperacion. En este horrible estado tuvo alguno el atrevimiento de decir, que uno solo podia salvar la vida de los demás á costa de la suya; y no solamente no se despreció con horror tan brutal proposicion, sino que se aplaudió. Ya estaban para echar suerte sobre la victima, quando un soldado llamado Lachau, y el mismo que el Capitan Alberto habia degradado de las armas y condenado á destierro, declaró que ofrecia su vida por atrasar algunos dias la muerte de sus compañeros. Cogiósele la palabra, y al instante se le degolló, sin que hiciese la menor resistencia. De su sangre no se perdió una gota, todos la bebieron con igual ansia, y habiendose despedazado el cuerpo se dió á cada uno su parte. A este preludio se hubiera seguido sin duda una carniceria mucho mas sangrienta, y no se hubiera atendido á la condescendencia de las victimas, si inmediatamente despues no se hubiese descubierto la tierra, y casi al instante un navío

vío que se acercaba. Habiendolo esperado se halló ser una fragata Inglesa, en la que iba un Francés de los que habian partido de la Florida con Ribaut. De él se supo que la guerra civil encendida en Francia con mas viveza que nunca, casi no habia permitido al Almirante pensar en su Colonia; pero que despues de la paz que acababa de ajustarse, habia aplicado todo su cuidado á mantener este establecimiento.

Viage de René Laudoniere. 1564.

Con efecto, apenas logró la libertad de volver á la Corte, quando persuadió al Rey Carlos que le diese tres navíos bien equipados para remitir viveres á Charles-Fort. El mando se confió á René Laudoniere, Caballero de mérito conocido, habil Oficial de Marina, que se habia dedicado á esta profesion despues de haber servido en tierra distinguidamente, y que habia sido uno de los del viage de Ribaut. Dieronsele artifices expertos de todas las artes que convienen á las necesidades de una Colonia. Muchos jovenes, entre los quales se contaban algunos de distincion, emprendieron el viage á sus expensas; y tambien se llevaron soldados exercitados en su profesion. Lo que se advierte es, que el Almirante cuidó de excluir de este armamento á todos los Católicos. El Rey mandó dar cincuenta mil pesos á Laudoniere, aunque segun Mourgues, llegó este regalo á cien mil; pero no es este punto en el que solo está discorde. Los dos primeros navíos de la esquadra tenian por pilotos á Miguel y Tomas Le-Vasseur, dos hermanos de experiencia consumada en su arte.

Laudoniere tomó su rumbo por las Canarias, costeó las mas de las pequeñas Antillas, y el veinte y dos de Junio de 1564 se halló á vista de la Florida. Pocos dias despues dió fondo en la entrada del rio de los Delfines, de donde habiendo pasado al de Mayo, desembarcó allí á vista de un crecido numero de Indios. Estos barbaros que tenian á su frente un Paraousti llamado *Saturiova*, lo reconocieron, lo colmaron de agasajos, y lo condugeron desde luego á la coluna de piedra en que habia enarbolado Ribaut las armas de Francia. Ellos habian creido que sin duda este monumento contenia alguna cosa misteriosa; y con esta idea se habian acostumbrado á hacerle ofrendas, de las que le hallaron rodeado los Franceses. Es muy creible que hasta aqui no supo Laudoniere la desercion de los habitantes de Charles-Fort, ó á lo menos no se descubre que tuviese noticia de ella al partir de Francia. El dia siguiente hizo una visita á Saturiova en su habitacion. Este Paraousti, á quien manifestó algun deseo de conocer el pais regado por el rio, puso por condicion, que no se detendria allí mucho tiempo, y aun hizo le acompañase una tropa de salvages, que siguieron las dos orillas. Laudoniere no pasó muy adelante, sino que habiendo hecho poner

su

su tienda al pie de una colina, encargó á Ottigny, su Teniente, y á Erlach, su Alferez, subiesen el rio por algunos dias. Estos encontraron muy pronto salvages de otra nacion que los llevaron á casa de un Paraousti anciano, á quien daban hasta doscientos y cincuenta años de edad, y seis generaciones. Es verdad que estaba decrepito, ciego, y tan flaco, que no tenia mas que una piel morada pegada á los huesos; pero el mayor de sus hijos no parecia pasar de los sesenta años. Viendo Ottigny y Erlach que no tenian ningun fruto que sacar de sus descubrimientos, volvieron ácia su Comandante y subieron con él sobre la colina, á cuyo pie se habia acampado. La perspectiva les pareció agradable: en quanto podia extenderse la vista veian el rio de una misma anchura, y dilatados llanos, al parecer fertiles, guarnecidos de selvas, cuyos arboles de singular altura presentaban una mezcla de viñas, de laureles y de lentiscos. Esta hermosa perspectiva remataba por un lado en el mar, y por el otro en una cadena de montañas, en donde los salvages, que empezaban á juzgar de la intencion de los Franceses en sus correrias, no cesaron de repetirles que alli habia minas. Qualquiera con facilidad se persuade á lo que desea. Todos los que habian de componer la nueva Colonia no habian venido á la Florida mas que para buscar oro ó plata; y mientras que el espiritu de libertinage y de holgazaneria les hacia aborrecer el cultivo de una tierra que hubiera pagado su trabajo cien veces duplicado, tenian en nada el cansancio y el peligro para buscar muy lejos unas riquezas dudosas. Esta fatal preocupacion estuvo tambien para empeñarlos de repente en una empresa que podia ocasionar su perdida. Habiendo preguntado Laudoniere á Saturiova de dónde venia una barra pequeña de plata que se le habia regalado á su arribo, el Paraousti, que habia conocido la flaqueza de los Franceses, respondió que se sacaba de un pais muy distante, nombrado Timopoa, cuyos pueblos eran enemigos declarados de los suyos, y que si los Franceses querian ayudarlo á vencerlos, les haria encontrar, despues de destruidos, tanto oro y plata como podian desear. El Comandante cayó desde luego en el lazo, pero ya sea que sintiese haberse declarado con demasiada ligereza, ó que tuviese alguna esperanza de hacerse dueño de las minas sin tener nada que agradecer á los salvages, se embarcó al otro dia con toda su gente. Comparando estas primeras apariencias de minas con los esfuerzos que se han hecho inutilmente para descubrirlas, se puede creer que todo el oro y plata que se hallaba en manos de los salvages del pais, les venia de los navíos Españoles que algunas veces habian perecido en sus costas.

Viage de René Laudoniere. 1564.

La esquadra Francesa solamente salió del rio de Mayo para volver á entrar en él muy pronto. Despues de haber visitado el

Viage de René Laudoniere. 1564.

Sena, el Somma y otros rios, un consejo que se formó para deliberar sobre la eleccion de un lugar á proposito para el establecimiento, fue de dictamen que el cabo Francés era un pais demasiado bajo y humedo; que Charles-Fort habia sido construido en puerto cómodo, pero cuyo terreno no era tan fertil como el del rio de Mayo; y que además de todo era este rio el camino mas corto para penetrar hasta las minas. La ultima de estas razones pareció la mas concluyente segun la disposicion actual; y aun se volvió sobre la marcha al rio de Mayo, adonde se llegó el 29.

El dia siguiente se empleó en delinear el plan de un fuerte en una situacion muy ventajosa á dos leguas del mar. Empezóse á trabajar con todo esfuerzo, y Laudoniere le dió el nombre de Carolina. Su figura era un triangulo, cuyo lado occidental, que era el de tierra, se cerró con una trinchera, guarnecida de un parapeto de la altura de nueve pies. Los otros dos estaban vestidos de una empalizada; y el angulo que miraba al mar tenia un bastion, en el qual estaba el almacen. Toda la obra se componia de faginas vestidas de cespedes, y el medio formaba una plaza quadrada de diez y ocho pasos, en la qual se construyó ácia el Nord una casa bastante alta, con un cuerpo de guardia ácia el medio dia. El horno se puso fuera de el recinto para evitar el incendio, que podian hacer muy peligroso los vientos que corren en estas costas, tan frecuentes como impetuosos, porque no se habian pódido cubrir las barracas mas que con hojas de palma.

No fueron menester muchas instancias para que los salvages proveyesen á la Carolina de maiz, cecina y raices, cuya abundancia duró mucho tiempo. Algunas veces acompañaban los regalos de viveres con barras pequeñas de oro y de plata, perlas y piedras preciosas. Dióse orden con pena de muerte de llevar al almacen público todo lo precioso que se recibiese; pero parece que el manantial de estos tesoros se secó muy pronto. Entretanto los Franceses agradecieron los servicios de sus vecinos con varios socorros que incesantemente les dieron en sus guerras, y destruyeron muchas veces naciones belicosas; pero no nos detendremos en unas circunstancias que solamente acreditan su valor. Laudoniere se habia conducido siempre con mucha prudencia, hacia continuar los trabajos, los animaba con su exemplo; pero el rigor de su disciplina alborotó á los holgazanes, particularmente á muchos caballeretes, que se quejaban de ser empleados en los mismos trabajos, que el mas vil peon de albañil, y que no cesaban de repetir, que S. M. no los habia enviado á America para ser tratados como esclavos. Estos discursos pasaron muy pronto de las conversaciones particulares á las juntas públicas; y de la murmuracion se vino á conspirar contra

la

la vida del Comandante, á quien no costó poco trabajo libertarse de los lazos que incesantemente le tendian. Mandó castigar á un infeliz que abusaba de su confianza para hacerle traicion; pero concibiendo que un rigor excesivo tenia sus riesgos, determinó enviar á Francia á los caudillos de los amotinados en un navío que llegó el mes de Septiembre, y que alzó velas á 10. de Noviembre. Entonces se creyó dueño absoluto; pero lejos de apagarse el fuego sacó fuerzas de su error. Llegó á conocerlo; y para hacer abortar de una vez todas las conjuraciones, envió á aquellos de quienes tenia motivo de desconfiar bajo la direccion de un Caballero llamado la Rocheferriere, con orden de concluir el descubrimiento del distrito de Eutina, que habia empezado él mismo. Consigo mantuvo á Ottigny y Erlach, cuya rectitud y afecto conocia. *Viage de René Laudoniere.* 1564.

Verdad es que estas precauciones eran prudentes; pero no habia conocido Laudoniere á todos los descontentos. Pocos dias despues de la partida de la Rocheferriere, quitaron trece marineros una de las dos barcas que servian para recoger los viveres, y tomaron un rumbo que no se supo. Dos carpinteros acabados de llegar de Francia se apoderaron de la otra, sin que jamás se haya podido saber qué se hicieron. Siendo necesarias estas dos embarcaciones, fue preciso construir otras dos á toda prisa; pero no bien estaban acabadas, quando una rebelion pública privó de este recurso al Comandante, y hizo perder á la Colonia una gran parte de sus habitadores. Un Ginebrino llamado Esteban, y dos Franceses que se nombraban la Croix y Forneaux, infundieron en algunos voluntarios el deseo de emprender correrias contra los Españoles, persuadiendoles que la presa de un navío, ó el saqueo del menor establecimiento de esta nacion era bastante para enriquecerlos, á lo qual se persuadieron muy pronto. Estos corsarios se hallaron en numero de sesenta y seis, y sus preparativos se hicieron con el mayor sigilo. Un dia que estaba el Comandante en su quarto por causa de una ligera indisposicion, entraron en él los mas resueltos; y guardando algunos la puerta, se acercó uno solo á su cama, y le declaró que estaban resueltos á ir á cruzar sobre las costas Españolas. Representóles, pero en vano, que un proyecto de tal importancia pedia algunas reflexiones, y que el Rey le habia prohibido expresamente el sufrir la menor empresa contra las Colonias Españolas. A la declaracion siguieron horribles amenazas, acompañadas de tantas violencias, que vinieron á reducirse á coger la persona del Comandante; transportaronlo á un navío que estaba al ancla debajo del fuerte, y lo tuvieron por quince dias con guardias de vista. Al fin, los sediciosos mismos estendieron una comision para ir á cruzar en el golfo de México, y le obligaron á que la firmase

po-

Viage de René Laudoniere. 1564.

niendole el puñal al cuello. Del mismo modo quitaron el pavellon Francés del navío, y obligaron tambien á un piloto llamado Tranchant á que tomase el gobierno de su navegacion.

No armaron mas que las dos nuevas barcas; y el 8. de Diciembre se alzaron velas. Su intencion era ir en derechura á la isla Española, y saquear á Yaquana, Ciudad entonces considerable, cuyos vestigios subsisten todavia dos leguas de Leogane. Hacian cuenta de llegar allá la noche buena para hacer su ataque mientras que todos los vecinos estuviesen en la Iglesia; pero antes que hubiesen salido del rio de Mayo, ya habia entrado la division en su tropa. Las dos barcas se separaron: la una siguió la costa para atravesar á la isla de Cuba, y habiendo entrado en derechura mar adentro, para seguir las islas Lucayas, pereció sin duda, ó á lo menos no pareció mas.

La primera, mandada por uno de los rebeldes llamado Oranger, que llevaba por piloto á Tranchant, encontró pocos dias despues un bergantin Español cargado de vino y de cassaba, de que se apoderó sin combate, y en el qual puso Oranger una parte de su gente y de sus viveres. Despues pasó á la costa occidental de la isla Española, tomó alli refrescos en una habra, y hizo calafatear su presa. Yendo de alli á Beracoa, en la isla de Cuba, encontró en este puerto una caravela de cincuenta á sesenta toneladas, cuya tripulacion no estaba á bordo; se apoderó de ella, y en su lugar dejó su propia barca. Con este aumento de fuerzas conspiró contra la isla Española, en donde cogió cerca del cabo Tiburon un patache ricamente cargado, que llevaba al Gobernador de la Jamayca con sus dos hijos. De estos prisioneros se prometia un rescate muy grande; pero luego que se acercó á la Jamayca, tanteó el Gobernador para libertarse una estratagema que le surtió bien. Propuso enviar con uno de sus hijos una carta á su muger dandole noticia de su cautiverio, y mandando que tragese la cantidad de que hacian depender los corsarios su libertad. Con efecto cayeron en un lazo tan grosero; y habiendo mostrado el Gobernador á Oranger una carta que no contenia mas, dió ordenes secretas al portador, cuya execucion fue muy pronta. A la mañana siguiente fueron acometidos por tres embarcaciones bien armadas; y como el partido era demasiado desigual, no se pudo intentar ningun combate. La caravela en que estaba el Gobernador con Oranger cayó en poder de los Españoles. El bergantin, que llevaba veinte y cinco hombres, tuvo tiempo para cortar su cable, y para escaparse huyendo.

Dobló el cabo de San Antonio, que compone la punta occidental de Cuba, y siguió toda la costa septentrional de la isla. Entonces Tranchant, que lo mandaba, escogió el tiempo de la no-

noche para adelantarse ácia el canal de Bahama, en donde entró al amanecer. Su gente se admiró en extremo de reconocer las tierras de la Florida; pero como carecian de viveres, y temian no poder encontrarlos, consintieron en acercarse al rio de Mayo, en donde sus nuevas amistades con los Indios les hacian esperar tener algun socorro. Sin embargo no anclaron mas que en la entrada del rio; pero informado Laudoniere por los salvages de su llegada, se apresuró á enviar todas sus barcas con la mejor parte de su guarnicion. Los mas rebeldes intentaron alguna defensa, pero los otros tomaron el partido de rendirse. A todos se les puso en prisiones: su proceso estaba ya formado, y el consejo de guerra los tenia condenados á horca; pero sin embargo se perdonó á los que se rindieron voluntariamente. Luego que desembarcaron se presentó Laudoniere á la frente de las tropas para hacer executar la sentencia en los quatro desgraciados que se habian obstinado en su rebeldia. No habiendo podido sus suplicas vencer á sus Jueces, empezaron á tratar del negocio de la otra vida, á excepcion de uno solo, que volviendose ácia la guarnicion del fuerte exclamó en un tono doloroso: pues qué, amados camaradas, habeis de sufrir que perezcamos vergonzosamente? El Comandante respondió, que los vasallos del Rey no conocian por compañeros á unos rebeldes. No se dejó de advertir algun movimiento en las tropas, y muchos pidieron que á lo menos se mudase el castigo de los culpados. Despues de haber dejado Laudoniere que se le instase mucho tiempo, consintió al fin que se les pasase por las armas, lo que inmediatamente se executó. Tres de estos desgraciados eran Esteban Ginebrino, la Croix y Fourneaux. El quarto no se nombra en la Relacion.

Viage de René Laudoniere. 1564.

Si el numero de los Franceses se disminuia en la Florida, no por eso se dejaba de continuar en descubrir el pais. La Rocheferriere habia penetrado hasta las naciones vecinas de los montes Apalaches, en donde habia hecho alianza con muchos Paraoustis, y volvió á la Carolina con muy buenos regalos. Laudoniere llegó á formar tanta mayor esperanza de esta expedicion, quanto entre los regalos los habia bastante preciosos, como planchas pequeñas de oro y plata, aljabas bien trabajadas, pieles finas, flechas armadas de puntas de oro, tapices de un texido de plumas de pajaros, piedras figuradas, azules y verdes, muchas hachas de las mismas piedras, y otras rarezas del pais. Un soldado llamado Pedro Gambier, que habia emprendido tambien algunos descubrimientos con permiso del Comandante, y que volvia cargado de mercaderias, trocadas por curiosidades de la Europa, fue asesinado en su piragua por dos Indios que habia escogido por guias. Al mismo tiempo se supo que bastante lejos de la Carolina ácia el Sud se hallaban dos Europeos en casa de un Pa-

ra-

Viage de RenéLaudoniere. 1564.

raousti llamado Onathaca. Laudoniere hizo ofrecer su rescate, que se admitió ; y muy pronto se les vió llegar al fuerte. Estos eran dos Españoles que se presentaron desnudos al Comandante, sin mas vestido que sus cabellos , que les llegaban hasta las rodillas , y debajo de los quales habia escondido uno de ellos un pedazo de oro , como del valor de veinte y cinco pesos. Hicieron que les cortasen los cabellos , pero sin permitir que se arrojásen , con la idea de conservarlos preciosamente , y de enviarlos á sus familias como un monumento de su largo y penoso cautiverio. Estos dos hombres contaron , que además de Onathaca, que residia en la costa oriental de la peninsula de la Florida , habia en la occidental otro Paraousti llamado Carlos ó Calos , tan poderoso y mucho mas rico que el primero. Habiendo encallado cerca de su distrito los mas de los navíos que habian naufragado al volver de la America, se hallaba como en el manantial de las minas , de donde salió todo el oro , plata y pedreria que se habian encontrado en la Florida. Los dos Españoles aseguraron que este barbaro habia hecho un hoyo de seis pies de hondo , y tres de ancho , que habia llenado de toda especie de riquezas; que actualmente retenia en su poblacion quatro ó cinco mugeres distinguidas , y sus hijos que habian naufragado con ellas quince años antes ; que habia tenido la maña de persuadir á sus vasallos que todas sus riquezas eran el fruto del poder que tenia de hacerlas producir en la tierra , y que todos los años sacrificaban un hombre, que regularmente era alguno de los que por alguna tormenta habian venido á parar á sus manos. Tambien advirtieron á los Franceses que no se fiasen en los Isleños de la Florida , especie de salvages , que nunca eran mas temibles que quando mostraban mas agasajo. Añadieron , que con cien hombres bien armados podian estar seguros de apoderarse de todos los tesoros de Carlos. Habiendo sido enviado muchas veces uno de los dos á este Paraousti por Onathaca su amo , habia descubierto casi ácia la mitad del camino un gran lago de agua dulce, nombrado *Serropi* , enmedio del qual habia una isla , cuyos habitadores hacian un gran comercio con los datiles de sus palmas, y todavia mas con una raiz que servia para hacer pan.

Ottigny , que fue enviado otra vez á descubrir , penetró hasta la orilla de un lago , cuyo fin no se veia aun desde la copa de los arboles mas altos. (Escarbot ha creido que este lago tenia comunicacion con el mar del Sud ; error digno de escusa en un tiempo en que no se conocia aun mas que las costas de la America Septentrional.) Este es sin duda el mismo que descubrió Hernando de Soto al acercarse á los montes Apalaches , y que no se ha llegado á conocer todavia bien ; como tampoco otro mas pequeño , que está situado , dice , entre estas mismas montañas

ñas, bastante lejos al Nord Est del primero, y en donde se pretende que la arena está mezclada con algunos granos de plata. Al volver Ottigny á la Carolina hizo muchos rodeos por un pais hermoso.

Viage de René Laudoniere. 1565.

Algunas hostilidades de los salvages, que obligaron á los Franceses á la venganza, no tuvieron efecto mas pernicioso que el de apresurar el consumo de los viveres. Laudoniere habia hecho cuenta de recibir socorros de Francia en el Abril lo mas tarde; pero veia haber llegado el mes de Junio sin ninguna señal de atencion por parte de la Corte. El hambre llegó á ser muy grande en la Carolina, y las bellotas el alimento ordinario; pero habiendo faltado tambien estas muy pronto, fue preciso buscar en la tierra raices, que apenas bastaban para hacer pasar una vida infeliz. Todos los elementos parecia haberse conspirado contra estos desgraciados habitantes: el pescado desapareció de los rios, y la caza de las selvas y lagunas. Una provision de maiz que trajo del rio de Somma uno de los pilotos, se recibió como favor del Cielo en tan miserable situacion; pero no atreviendose Laudoniere á lisonjearse de recibir á menudo el mismo socorro, resolvió aprovecharse de esta ocasion para volver á Francia. Ya se disponia para esto, quando el dia 3. de Agosto parecieron quatro velas á vista del fuerte. Todos los habitantes se entregaron á la alegria, creyendo que estas embarcaciones no podian venir sino de Francia; pero el error fue corto, pues eran unos Ingleses que buscaban hacer agua, de que tenian urgente necesidad.

Mandabalos un Oficial llamado *Hawkins*, ya famoso en esta Recoleccion, que lejos de abusar del triste estado en que halló á los Franceses, aplicó todo su cuidado á aliviarlos, particularmente despues de haber reconocido que eran Protestantes. Su primera diligencia fue hacer pedir al Comandante permiso para hacer agua, y no habiendole costado trabajo el conseguirlo, se presentó á los Franceses solo, y sin armas. Recibieronlo con un agasajo correspondiente al suyo; y inmediatamente hizo traer al fuerte un regalo de pan y de vino, que no habia probado hacía algunos meses ningun Francés, sin exceptuar el Comandante. Esta buena inteligencia entre unos Europeos que juzgaron los salvages ser de una misma nacion, sirvió para reducir á estos barbaros por miedo ó por interés; y por todas partes concurrieron de nuevo á abastecer de viveres.

Laudoniere los habia comprado tambien á los Ingleses, y no solo se los vendió Hawkins muy varatos, sino que ofreció transportarlo á Francia con toda su gente. Algo de desconfianza contu-

Viage de RenéLaudoniere. 1565.

tuvo al Comandante Frances, pero no quedandole ya duda de que la Corte y el Almirante hubiesen cesado de interesarse en la Florida, continuó en hacer trabajar, para poner el bergantin de los rebeldes en estado de resistir al mar para embarcarse quanto antes. Hawkins, que visitó esta embarcacion, y que la halló muy mala, repitió sus ofertas, las que tampoco fueron admitidas; pero nò se hizo instar tanto Laudoniere para comprar de él una de sus embarcaciones, particularmente quando la guarnicion del fuerte declaró que estaba resuelta á salir de un país donde siempre se hallaria en riesgo de morir de hambre. Cosa estraña es, observa el Autor, que entre tantos medios de subsistir, á que habia hecho recurir el hambre, no hubiese ocurrido á nadie el de cultivar la tierra, para no recaer jamás en la misma desgracia; pero de todos los vicios la holgazaneria es el mas dificil de vencer quando ha llegado á hacerse habito. Por otra parte se habian perdido ya todas las esperanzas de descubrir minas en la Florida, y causaba disgusto un país, en donde no se podia contar con la abundancia de los viveres, sino en tanto que se dispusiesen á conseguirlos por medio del trabajo.

Habiendo alzado velas los Ingleses, no pensó Laudoniere mas que en hacer uso de un navio para partir. Pronto todo el 15. de Agosto, no se esperaba mas que el viento, que no se tubo hasta el 28. Entonces se aceleró la marcha, y estando ocupados en alzar ancoras se descubrieron muchas velas. Laudoniere envió inmediatamente una barca para reconocerlas; pero no habiendo vuelto, puso un incidente de esta naturaleza en desconfianza, á todos, quienes volvieron prontamente al fuerte, y trabajaron con esfuerzo para ponerse en estado de poder hacer á lo menos alguna defensa, porque antes de desocupar la plaza se habian arruinado casi todas las fortificaciones, por miedo de que los Españoles ó Ingleses no pensasen en establecerse allí, ó que los mismos Salvages tomasen posesion de ella para impedir á los Franceses el volver á entrar. El dia siguiente se descubrieron en la entrada del rio siete barcas llenas de gente armada, con morrion en la cabeza, y arcabuz en mano, que subieron en buen orden hasta el fuerte, y que no dieron respuesta á ninguna pregunta que les hicieron las centinelas. Saludóseles con algunos fusilazos; pero como no estaba todavia fuera de tiro, se les iba á disparar una descarga de artilleria, quando se oyó gritar que era Ribaut.

Ribaut segundo viage. 1565.

El sobresalto y el gozo fueron iguales en el fuerte, aunque mezclado con algun rezelo. Aunque Laudoniere habia procedido con rectitud, este proceder de un hombre con quien habia vivido siempre en buena inteligencia no le permitia dudar que se le hubiese desacreditado con el Almirante, ó con el mismo Rey. Inmediatamente supo de boca de Ribaut que su temor no carecia de fun-

fundamento. Habian escrito á Francia que gobernaba con una altivez tiranica, y aun habian llegado á hacer sospechosa su fidelidad, que era el motivo mas fuerte que tubo la Corte para hacer armar siete navios confiados á la direccion de Ribaut. Muchos Caballeros y Oficiales á quienes la paz dejaba sin empleo habian aprovechado esta ocasion de ocuparse ; y el Almirante de Coligni, encargado todavia de la direccion del armamento, no habia tenido como antes la atencion de excluir de él á los Católicos. La flota, despues de haber sido rechazada á las costas de Francia y de Inglaterra por vientos furiosos, habia experimentado tan continuamente los mismos obstaculos, que empleó dos meses en su navegacion, y aun se habia detenido Ribaut mucho tiempo en diferentes parages de la costa para asegurarse de los Indios en el supuesto que hallase alguna resistencia de parte del Comandante de la Carolina.

Ribaut segundo viage. 1565.

Estos Barbaros lo habian conocido en la barba, que llevaba siempre muy larga, y manifestaron mucho gozo con su vuelta. El que resultaba á él de encontrar en Laudoniere una fidelidad que desmentia todas las acusaciones, le hizo ofrecer á este Oficial el dejarle el mando de la Carolina, y ir á establecerse en algun otro lugar, pero lo halló firme en la resolucion de volver á Francia para justificarse allí. No obstante el cuidado que aplicaron juntos para la reparacion del fuerte, retardó la partida de Laudoniere. No teniendo el rio bastante agua para los navios grandes de la flota, fue preciso dejar quatro en la rada, y usar de chalupas para traer municiones y viveres. Por mucha que fuese la diligencia con que se hicieron todos estos trabajos, no estaban acabados todavia, quando permitió el Cielo su ruina, y la de toda la Colonia, por medio de unos sucesos que no tienen exemplar.

El dia 4. de Septiembre, como á las quatro de la tarde, vinieron á dar fondo en la rada seis navios Españoles bastante cerca de los quatro Franceses que habian quedado en ella. Esta armada era mandada por Don Pedro Menendez de Avilés, Caballero de la Orden de Santiago, Comendador de Santa Cruz de la Zarza. Su llegada no era como la de Hawkins una casualidad ordinaria de la navegacion. Pero unas causas y efectos de esta importancia merecen aclararse desde su origen. Hallandose Menendez, cuyo caracter se dará á conocer con la misma serie de esta relacion, embarazado en la Corte de España, donde sus enemigos le habian suscitado perniciosos enredos, y quedó admirado al recibir de boca del mismo Rey Pelipe II. la orden de pasar á la Florida, de visitar con cuidado sus costas, y de hacer un mapa exacto para el uso de los Pilotos, cuyos frequentes naufragios en el canal de Bahama y en las costas vecinas se atribuian al poco conocimiento que habia de las situaciones. Una comision de esta

Ribaut segundo viage. 1565. naturaleza restituyó el animo á Menendez, que se habia creido des graciado; pero juzgandola demasiado limitada, representó al Rey que no habia cosa mas importante para su servicio, que un establecimiento en la Florida; que esta dilatada comarca gozaba de un clima muy sano, y que sus tierras eran en extremo fertiles; que siendo además sus pueblos todavia idolatras, estaba obligado S. M. en cuyo nombre se habia ya tomado posesion del país, á extender en él el conocimiento del verdadero Dios, pues con esta condicion habia concedido la Santa Sede á sus predecesores el dominio del nuevo Mundo. Añadió que por sí se sentia dispuesto á derramar toda su sangre por el adelantamiento de la Religion; cuyo zelo fue muy del agrado del Rey. Estableciose que conduciria quinientos hombres á la Florida con viveres para un año, pero á sus expensas, sin que S. M. ni sus sucesores quedasen obligados al menor resarcimiento; que el establecimiento de la Florida y el mapa de las costas se concluirian en el espacio de tres años; que con los quinientos hombres destinados para poblar el país, entre los quales habria cien labradores, y quatro Misioneros, llevaria ganados de todas especies; que estableceria allí una Audiencia Real, de la qual seria Alguacil mayor; que formaria dos ó tres poblaciones, cada una á lo menos de cien vecinos, y defendida con fuertes; que tendria siempre la libertad de ir á las islas Españolas, y aun de venir á España sin pagar derechos por las provisiones, ni por las mercancias, á excepcion del oro, plata y piedras preciosas; que por seis años podria armar dos galeones de quinientas á seiscientas toneladas, y dos pataches de ciento y cinquenta ó doscientas; que todas sus presas serian para él; que se le honraria con el titulo hereditario de Adelantado de la Florida con todas las prerrogativas de que gozaba el de Castilla, y dos mil ducados de sueldo, que se habian de cobrar sobre la renta de la Provincia, y que el hijo ò yerno que nombrase por sucesor gozaria de las mismas ventajas; por ultimo, que mientras viviese se le daria en todas sus conquistas una quincena parte del oro y de la plata, de las minas, perlas, frutos de la tierra, y de todo lo que perteneciese á la Corona. Los despachos se le dieron el 22. de Marzo del año 1565.

Por este tiempo fue quando se supo por primera vez en España que una tropa de Protestantes Franceses se habia establecido hacia tres años en la Florida; que allí habian construido Ciudades, y que en Francia se disponian á enviarles un poderoso refuerzo. El Adelantado, que estaba ocupado en recoger dinero para los gastos de su expedicion, fue llamado á la Corte, donde le dijo el Rey que necesitando de mayores fuerzas para echar á los herejes de la Florida, que para hacer alli un simple establecimiento, no era justo que este aumento cayese sobre él, y que se despacharian ordenes á fin de que encontrase prontos en las Indias

dias doscientos caballos, quatrocientos infantes, y tres navios, cuya paga, viveres, municiones y artilleria se sacarian del Erario Real. Menendez representó que estas nuevas disposiciones retardarian mucho su llegada á la Florida, y que mientras estuviese ocupado con sus preparativos, tendrian lugar los hereges de fortificar sus plazas, de hacer alianza con los Indios, y de disciplinarlos. Pidió dos galeras y otras tantas galeotas de las que estaban destinadas para socorrer á Malta contra los Turcos, prometiendo partir al primer viento, prevenir el socorro de Francia, y entrar en el puerto mas inmediato al de los Franceses de la Florida, donde fortaleciendose en el invierno, se hallaria en estado á la primavera inmediata quando llegase su caballeria, de mantener la campaña y de atacar al enemigo con ventaja. Su proyecto fue aprobado; pero Malta se hallaba en tan urgente riesgo, que no queriendo el Rey debilitar su armada, dió otras ordenes, que aunque executivas, se obedecieron con tanta lentitud, que no pudo el Adelantado alzar velas hasta el 29. de Julio. Su armada se componia del San Pelayo, galeon de novecientas noventa y seis toneladas, y de diez navios, cuyas tripulaciones ascendian á novecientos noventa y cinco hombres, con una numerosa artilleria, parte de la qual estaba destinada para los fuertes que se habian de construir en la Florida. A excepcion del San Pelayo de doscientos noventa soldados y de noventa y cinco marineros, todo lo demás era á expensas de Menendez. Este armamento, que recibió todavia refuerzo al salir del puerto de Cadiz, se halló de mil quinientos y quatro hombres al llegar á las Canarias. En él iban muchos Caballeros de las mejores casas de Vizcaya, Galicia y Asturias. El Adelantado tenia por Teniente á Don Estevan de las Alas; pero habia nombrado por Almirante de la flota á Don Pedro Menendez Marques, su sobrino, que estaba tambien provisto por la Corte en el oficio de Tesorero General del Rey en la Florida. Como á esta expedicion se le habia dado cierto viso de guerra santa emprendida contra los hereges de acuerdo con el Rey de Francia, que desaprobaba, decian, el establecimiento de estos fugitivos, se presentó tanta gente para esta especie de Cruzada, que al salir de las Canarias, donde se detuvieron poco, ascendian todas las fuerzas unidas á dos mil y seiscientos hombres, entre los quales habia doce Religiosos Franciscanos, uno de la Merced, cinco Sacerdotes Seculares, y ocho Misioneros. Además de lo que Menendez habia recibido de la Corte, se asegura que de su propio caudal ó del de sus amigos habia gastado en el espacio de un año un millon de ducados.

Ribaut segundo viage. 1565.

Apenas se hizo al mar quando una tormenta desvaneció su armada, no quedandole mas que seis navios, á los que segunda

Ribaut segundo viage. 1565.

desgracia obligó á arrojar al agua una parte de su carga. El 9. de Agosto, pasando á la isla de Puerto Rico, supo alli que Ribaut se habia dejado ver antes que él, pero que depues habia gastado mas de dos meses en visitar varias partes de las costas de la Florida. Juntóse Consejo de Guerra; y despues de haber reconocido, no sin lagrimas, que la armada se encontraba reducida á la tercera parte de sus fuerzas, representó el Adelantado, que ni el interes ni la ambicion lo habian empeñado en su empresa; que teniendo unicamente por motivo el zelo de la gloria de Dios, creia haber de explicar la desgracia que le habia acontecido, como una disposicion del Omnipotente, que queria que el exito de la expedicion no se pudiese atribuir mas que á la fuerza de su brazo; que con esta confianza era de dictamen de que sin perder tiempo en deliberar se debia hacer vela para la Florida, y sorprender á los hereges antes que llegase el socorro que esperaban. Los mas de los Oficiales aplaudieron este dictamen, pero algunos, que meditaban pasar al Peru ó á la Nueva España, respondieron que un ataque repentino con tan pocas fuerzas no podia salir bien. Sin embargo, despues de algunos debates, habiendose declarado siempre el mayor numero por el dictamen del General, fingieron todos los demás rendirse á él. Hicieronse al mar, y el 20. de Agosto se descubrieron las costas de la Florida. La dificultad era saber si se estaba al Sud ó al Nord del establecimiento frances, en cuya incertidumbre se procuró por quatro dias el tomar lengua. Habiendo parecido sobre la costa al quinto algunos Salvages, fue enviado ácia ellos Valdés, Maestre de Campo, con veinte arcabuceros. Al acercarse las chalupas se mostraron estos barbaros dispuestos á pelear; pero despues se retiraron lentamente sin volver la espalda, y siempre con sus arcos armados. Valdés no se atrevió á perseguirlos por miedo de dar en alguna emboscada; pero no queriendo volver sin noticias, mandó dejase las armas uno de los suyos, que habia merecido la muerte, y que se habia reservado para las ocasiones de esta naturaleza. Dióle algunas mercancias, le mandó seguir á los Indios, y le prometió perdonarle si volvia con las noticias que se deseaban. Este soldado no solamente tubo buen exito en su comision, sino que despues de haber sabido que los Franceses estaban veinte leguas mas allá al Nord, tubo la maña de persuadir á los Salvages á que se acercasen á las chalupas, con lo qual acabó Valdés de ganarlos por medio de sus regalos. Despues no tubo dificultad el Adelantado de desembarcar en persona con cinquenta hombres; pero no pudo adquirir mas noticias que las que se le habian llevado á bordo.

Hizose á la vela, y pasando el 28. por delante de la embocadura del rio de los Delfines, que halló muy hermoso, le dió el nom-

nombre de San Agustin, cuya festividad se celebra aquel dia. Al siguiente descubrió quatro navios al ancla, que no pudo desconocer; y este numero le hizo juzgar que los Franceses habian recibido ya el socorro que él queria prevenir. Su Consejo fue de dictamen de volverse inmediatamente y de ir á esperar en la isla Española que toda la flota se reuniese allí. Está proposicion le causó tanto mas disgusto, quanto no podia lisongearse de no haber sido descubierto, estar sus navíos en mal estado, hacer muy poco viento, y no tener recurso si era perseguido. Asi lejos de dejarse llevar de la opinion agena, representó que le parecia mas seguro atacar á los quatro navíos Franceses, que en realidad no estaban en la rada, sino porque no podian entrar en el rio donde se hallaba situado el fuerte; que creyendose muy seguros, tenian sin duda poca gente á bordo; que despues de haberse apoderado de ellos, ninguna cosa podria impedirle entrar en el rio de San Agustin y fortificarse alli, mientras que enviaba á la isla Española á dar aviso de su situacion, y á buscar lo restante de su armada con municiones y viveres; que estando entonces unidas todas sus fuerzas, y principiado su establecimiento, podria atacar á los Franceses por mar y por tierra, seguro de que despues de la pérdida de sus navíos mayores, no resistirian á tan grandes esfuerzos, ni intentarian volver á Francia. *Ribaut segundo viage.* 1565.

Estas razones fueron suficientes para reducir á todos á su parecer. Inmediatamente se desplegaron todas las velas, y no estaba la esquadra mas que tres leguas de los navios Franceses, quando la mas profunda calma, seguida de lluvia y truenos, la puso como inmovil. A las nueve de la noche se volvió bueno el viento, y se descubrió el cielo; pero el Adelantado juzgó que por mucha que fuese la diligencia, no podria alcanzar á los Franceses antes de anochecer, y que si se hallaban demasiado endebles para combatir, se dejarian tal vez aferrar por los navios Españoles, con la esperanza de quemarlos aunque con el mismo riesgo para los suyos, y de salvarse en tierra en sus chalupas. Tenia observado que todas las mañanas hasta el medio dia estaba bajo el mar á la entrada de los rios, los quales tienen barras todos, y esta observacion le hizo formar la idea de echar ancoras lo mas cerca que pudiese de los enemigos, y aflojar despues el cable para hallarse enmedio de ellos al amanecer quando no pudiesen maniobrar ni recibir socorro de sus demas navíos, que estaban delante del fuerte de la Carolina.

Despues de haber dado las ordenes correspondientes á este plan, hizo adelantar con lentitud, y á las once y media se echaron ancoras. Alargando sus cables se halló muy pronto á través del primer navio Francés; bastante cerca segun nuestras Relaciones, para preguntar por Ribaut y sus principales Oficia-

les

Ribaut segundo viage. 1565.

les, á los quales nombró como si los hubiese conocido á todos. Despues aseguró, que su arribo á esta Rada no debia causar zozobra á los Franceses, y que tampoco tenia intencion de detenerse en ella. Con efecto al amanecer aparejó; pero en lugar de entrarse mar adentro, llegó de repente sobre los navíos Franceses, que no tuvieron mas tiempo que para cortar sus cables, y para alzar velas inmediatamente. Los Autores Españoles dicen por lo contrario, que viendo los Franceses acercarse á ellos unos navíos estrangeros en la obscuridad, hicieron un fuego continuo; que Menendez no disparó tan solo un tiro, y mandó acostar á toda su gente sobre los puentes; que hallandose á los primeros rayos de luz el navío que montaba metido entre los dos mayores del enemigo, mandó tocar las trompetas como para saludar á los Franceses, quienes le correspondieron; que entonces presentandose él, preguntó de qué nacion eran aquellos navios, y qué venian á hacer á la Florida: que se le respondió que eran de Francia, y que trahian municiones y hombres para un fuerte que el Rey su Señor tenia en el rio de Mayo: que Menendez continuó preguntandoles si eran Católicos ó Luteranos, y que respondieron que Luteranos: que despues le preguntaron ellos quién era, y con qué intencion venía; y que él les dijo: yo soy D. Pedro Menendez, General del Rey Católico, que he venido á esta comarca para hacer ahorcar ó degollar á todos los Luteranos que encuentre en ella ó en el mar, para lo qual tengo unas ordenes tan precisas del Rey mi Señor, que no me es permitido conceder perdon. Asi pues se executarán á la letra, y todos los hereges morirán; pero despues de haberme hecho dueño de vuestros navíos, si encuentro en ellos algun Católico lo trataré con benignidad. Segun los mismos Autores, interrumpió al Adelantado la griteria, acompañada de injurias; y no permitiendole la cólera pensar mas que en las armas, se dió orden de abordar inmediatamente, pero al acabar de abordar, los cables se enredaron en las ancoras, y tuvieron lugar los Franceses de entrar mar adentro. Persiguióseles, y se les dispararon algunas andanas; pero fue en vano, porque estaban ya demasiado lejos.

Desesperando Menendez de alcanzarlos se volvió á acercar al rio de Mayo, con la intencion de entrar en él, pero mudó muy pronto de resolucion. Cinco embarcaciones que vió al ancla delante del fuerte, y dos batallones puestos en buen orden, que hicieron fuego sobre él luego que se presentó, le hicieron comprehender, que si intentaba forzar el paso podian volver los otros navíos contra él, y ponerlo entre dos fuegos. Este temor le hizo tomar la resolucion de volver al rio de San Agustin.

Los quatro navíos Franceses, que no le habian perdido de vista

ta volvieron inmediatamente al anclaje que habian dejado, y Cosset, su Comandante, informó á Ribaut de su vuelta. Juntóse consejo, y se juzgó que era preciso apresurarse sin intermision á concluir los reparos del fuerte, y á enviar por tierra un crecido destacamento para dar sobre los Españoles en su rio antes que tuviesen tiempo de fortificarse en él. Ribaut manifestó una carta que habia recibido de el Almirante Coligny pocos dias antes de su partida de Dieppe, por la qual le noticiaba este señor que un Oficial Español llamado Don Pedro Menendez era enviado á la Florida, y le encargaba no sufriese ninguna tentativa contra los derechos de la Francia. Aunque esta carta no hubiese de alterar en nada la resolucion del consejo, infirió de ella que le obligaba á partir inmediatamente con sus quatro navíos mas grandes para atacar á tres de los de España que habian quedado en alta mar, segun el informe de Cosset, y que tuvo por importante coger ó destruir para triunfar de los otros con mas facilidad. La Granje, uno de sus Capitanes, que tenia mucha parte en la confianza del Almirante Coligny, Laudoniere y todos los Oficiales del fuerte se opusieron, pero en vano, á su idea, representandole que la costa estaba sujeta á unos uracanes, que duraban algunas veces muchos dias, y que si por desgracia sobrevenia alguno mientras que las nuevas fuerzas de la Colonia estuviesen en el mar, nada impediria á los Españoles formar alguna tentativa por tierra. No solamente se obstinó en sus ideas, sino que obligó á Laudoniere, dejandole el mando de la Carolina, á darle su guarnicion, y la mejor parte de sus viveres. La Granje rehusaba embarcarse y no se dejó vencer hasta despues de haber resistido por dos dias. En el fuerte no quedó con Laudoniere, que estaba enfermo, mas que un Ingeniero llamado Du-Lys, dos Caballeros que se llamaban La-Vigne y Santa Clara, y cincuenta personas: otros dicen ochenta y cinco, y algunos hacen subir este numero á doscientos y quarenta; pero todos convienen en que no habia veinte en estado de disparar un tiro. Unos eran soldados que habian sido heridos en los ultimos combates contra los Indios, otros artesanos ancianos, vivanderos, mugeres y niños. El 6. de Septiembre fue quando se embarcó Ribaut para ir á buscar á los Españoles; pero fue detenido en la rada hasta el 10. por vientos contrarios.

Ribaut segundo viage. 1565.

Menendez habia entrado el 7. en el rio á que dió el nombre de San Agustin, y hecho desembarcar alli treinta hombres, bajo el mando de Andres Lopez Patiño y de Juan de San Vicente, dos Oficiales principales, con orden de escoger un puesto ventajoso, y de hacer en él algunas trincheras, para ponerse á cubierto mientras durase la construccion de fuerte mas regular. Despues, habiendo desembarcado él mismo, habia manda-

Ribaut segundo viage. 1565.

dado le hiciesen nuevo juramento de fidelidad sus tropas, y visitado el sitio elegido por Patiño; y por miedo de que los Franceses no viniesen á atacar á sus tres grandes navíos que estaban al ancla bastante lejos de la costa, habia hecho sacar de ellos todo lo necesario para el establecimimiento; y no bien habia vuelto á bordo quando se dejó ver Ribaut con los suyos. Como se acercase la noche, dió orden al Comandante del San Pelayo que aparejase con la obscuridad para la isla Española; y acercandose al rio con sus otras dos embarcaciones, que tomaban mucha menos agua, dió fondo en la misma barra sobre dos brazas.

Los navíos Franceses se dejaron ver al amanecer en el parage que habian dejado los Españoles, y á poco rato se adelantaron ácia la barra. No dejó de comprehender el Adelantado qual era el peligro que le amenazaba; pero por fortuna la marea estaba baja, y los Franceses tuvieron que esperar á que volviese á subir, en lo que se pasaron dos horas. El tiempo estaba sereno; pero de repente se levantó un viento de Nord tan violento, que se vió obligado Ribaut á alejarse y abandonar su presa en el mismo punto que segun todas las apariencias no podia escaparsele.

Los Españoles atribuyeron su fortuna á la proteccion del Cielo, y solo pensaron en aprovecharse de la ausencia de sus enemigos. Menendez les hizo presente que la esquadra Francesa que tres dias antes huia delante de ellos, no podia haber venido á atacarlos sin haber reforzado sus tripulaciones con todas las tropas que habia en el fuerte de la Carolina; que la tempestad que los separaba no le permitia refugiarse en su puerto, y que sin duda no podria volver á entrar en él en muchos dias. Despues explicó sin rebozo su proyecto, que era escoger quinientos soldados, arcabuceros y piqueros, darles viveres para ocho dias, dividirlos en diez compañias, cada una con su Capitan y su Alferez, hacerlos marchar ácia la Carolina, y precederles él á dos leguas, con una bruxula, un Frances que habia caido en sus manos, y algunos soldados armados de hachas para abrir paso por medio de los bosques. Si lograba llegar sin ser descubierto, queria intentar el asalto, y llevar escalas para este fin; y si tenia la desgracia de ser visto al salir de los bosques, estaba resuelto á atrincherarse lo mas cerca que pudiese del fuerte, y desde alli hacer intimar á los Franceses que se rindiesen, ofreciendo darles una embarcacion, y viveres para volverse á Europa. Su esperanza era que juzgandolo con mas fuerzas que las que tenia, admitirian sus ofertas ó á lo menos no se atreverian á venir á atacarlo en un lugar cubierto; y que á la primavera inmediata, despues de haber recibi-

do

do el socorro que habia pedido á la isla Española, se hallaria en estado de reducirlos por fuerza.

Ribaut segundo viage. 1565.

Estas proposiciones no fueron del agrado de todos, y aun dieron causa á grandes disputas entre los Oficiales; pero habiendose declarado al fin el mayor numero por el General, lo primero que se hizo fue disponer exercicios públicos de piedad. La eleccion de los quinientos hombres que habian de componer el destacamento se dejó al cuidado del Sargento Mayor.

Como ya se habian echado los cimientos de un fuerte que despues ha llegado á ser una Ciudad célebre con el nombre de San Agustin, estableció en él el Adelantado por Gobernador á Don Bartolomé Menendez, su hermano, y dió á su Almirante el mando de los navíos que quedaban. No dejaron de suscitarse nuevas inquietudes; pero habiendo reprimido á los soldados con su constancia, se puso á la frente de la vanguardia con Martin de Ochoa, acompañado de veinte Asturianos, que eran quienes habian tomado las hachas para abrir los caminos. Lo restante de la tropa siguió bajo las ordenes del Maestre de Campo y del Sargento Mayor.

Despues de haber andado quatro dias, se hallaron á media legua del fuerte Francés. Una lluvia violenta, cuya incomodidad aumentaba un viento furioso, no sirvió de impedimento á Menendez para adelantar otro quarto de legua. Alli se detuvo en un terreno muy pantanoso detrás de algunos pinos que lo cubrian; pero receloso de si sus gentes se habrian extraviado, se volvió para servirles de guia. A las diez de la noche se halló junto todo el exercito, pero en extremo cansado, porque habia tenido que atravesar lagunas donde llegaba el agua hasta la cintura. La lluvia, que no habia cesado desde el primer dia de la marcha, se aumentó de repente con tal violencia, que no fue facil preservar de ella las armas, la polvora y las mechas. Todas estas incomodidades acabaron de irritar y de hacer perder la paciencia á los soldados, sin que por todas partes se oyese otra cosa que maldiciones contra el General. Un Alferez llamado Perez se atrevió á decir publicamente, » que no entendia cómo »tantos valerosos soldados se dejaban vender por un montañés »de Asturias, que tanto entendia de guerra como un caballo, y »que hubiera merecido al salir de San Agustin ser tratado »como iban á serlo todos ellos por los Franceses.«

No se le ocultaba á Menendez ninguna de estas cosas; pero es laudable la generosidad con que las disimulaba. Dos horas antes de amanecer juntó á todos los Oficiales del Campo; y hablandoles en lenguage mistico, les dijo que en toda la noche no habia cesado de consultar al Cielo, y pedirle sus inspiraciones sobre lo que convenia á su servicio; que no dudaba

Ribaut segundo viage. 1565.

que cada uno por su parte hubiese hecho lo mismo, y que ya era tiempo de comunicarse las luces que se hubiesen recibido en un extremo en que faltando tanto el pan y las municiones, como las fuerzas, no quedaba ningun recurso humano. Algunos respondieron groseramente, que sin perder tiempo en deliberar, lo que se necesitaba era volver á tomar inmediatamente el camino de San Agustin; que las palmas suplirian al pan, y que la menor tardanza era arriesgada.

El Adelantado confesó lo prudente de su dictamen, y solo les pidió permiso de añadir una palabra, despues de la qual protestó que estaria pronto á seguirlos: » Si hasta entonces no ha»bia seguido mas que sus propias ideas, queria en adelante »regirse por el consejo de sus amigos, y de sus compañeros.« Veamos, pues, le dijo uno de ellos, qué cosa razonable puede Vmd. tener que proponernos. » Yo creo, amigos mios, re»plicó, que estando á la puerta del fuerte Francés, sería una »verguenza eterna el no intentar la aventura. Si no podemos »ganar la plaza, no debemos temer á lo menos que nuestros »enemigos, cuyo numero no puede ser muy grande, se entren »en los bosques para echarnos de ellos, y nuestra retirada siem»pre es segura. Y quién sabe si viendonos en buen orden, y dis»puestos á atacarlos, se rendirán sin esperar un asalto, que no »están en estado de resistir? Y si no, nada nos estorvará to»mar entonces el partido que proponeis, y no volveremos la es»palda sin honor. « El Maestre de Campo, el Sargento Mayor, y los demas Oficiales que le eran afectos, apenas le dieron tiempo de concluir, antes lo conjuraron á que los condugese al asalto. Algunos se resistieron todavia; pero muy pronto se dejaron arrastrar del exemplo. Menendez en el extremo de su alegria, hizo poner de rodillas á todos para dar gracias al Cielo, á quien atribuyó esta mudanza. Habiendo ordenado despues sus Compañías en el orden que habian de guardar para el ataque, se puso á la frente de ellas, con su prisionero Francés, que algunos Historiadores dicen ser un desertor de la Carolina, á quien habia hecho atar las manos atrás. La noche era muy obscura, y la lluvia no se disminuía. Para esperar á que amaneciese fue preciso hacer alto en un lugar, donde llegaba el agua á las rodillas.

Por otro lado igualmente inquieto Laudoniere sobre la suerte de Ribaut durante el uracán, y sobre el estado del fuerte en que quedaban todavia tres grandes brechas, no tenia otra confianza que el estar apartados los Españoles, á quienes juzgaba ocupados en sus propios negocios en el rio de San Agustin. Asimismo sucedió que el mal tiempo de aquella noche que habia sido causa de desanimarlos, contribuyese mucho al buen exito de su empresa. La Vigne, que estaba de guardia, viendo empa-

pa-

pados en agua á sus soldados, les habia permitido por compasion ir á descansar un poco antes que se les remudase en sus puestos; y asi el mal tiempo era etro motivo de seguridad para los Franceses. Sin embargo, Menendez se volvió á poner en marcha al amanecer, despues de haber mandado pena de la vida á todos sus soldados que no desamparasen sus lineas. Inmediatamente se halló al pie de una colina, detrás de la qual estaba el fuerte á tres ó quatro tiros de arcabuz. Subió á esta eminencia, desde donde no descubrió mas que un corto numero de casas que ocultaban todavia la plaza. Ochoa y el Maestre de Campo, que continuaron adelantandose, la observaron á su satisfaccion; pero al volver ácia el General para darle cuenta de sus observaciones, tomaron un camino por otro, y este error les hizo encontrar un Francés, que sorprehendido de ver dos desconocidos, les gritó, quién vive? Ochoa respondió: Francia; y persuadido este hombre que aquellos eran algunos fugitivos de la armada de Ribaut, se adelantó ácia ellos; pero habiendose detenido de repente por una justa desconfianza, corrió Ochoa ácia él, y con la espada que llevaba en la mano, sin tener cuidado ó tiempo de sacarla de la vayna le dió un fuerte golpe sobre la cabeza, cuyo efecto no fue violento, porque el Francés lo cortó con el brazo; pero el Maestre de Campo le dió otro, que lo aturdió y derribó en el suelo. Despues poniendole la punta de la espada al pecho porque empezaba á gritar, le amenazó que lo mataria si no callaba. Este desgraciado fue atado y llevado ácia la tropa, que habia recelado al oir el ruido, que hubiese sucedido algo á Ochoa y al Maestre de Campo. Viendo venir Menendez sus dos Oficiales, se volvió á sus soldados y les dijo: Amigos, Dios está por nosotros; el fuerte no se resistirá; á cuyas palabras marcharon todos con un movimiento furioso. Los primeros encontraron á Ochoa y al Maestre de Campo, quienes desesperando de poder guardar al prisionero, lo mataron, y empezaron á gritar: Compañeros, seguidnos, Dios está por los Españoles.

Ribaut segundo viage. 1565.

En este instante subió por casualidad al terraplen un soldado de la guarnicion del fuerte, y descubriendo á los enemigos que bajaban la colina, y marchaban en orden de batalla, dió la alarma. Laudoniere acudió con los mas valerosos; pero antes que tuviesen tiempo de prevenirse, entró el enemigo por las tres brechas, y por el postigo que habia tenido alguno la imprudencia de abrir para observar lo que pasaba. Inmediatamente se oyeron los gemidos de las mugeres, de los niños y de los enfermos, que eran degollados cruelmente. Laudoniere se precipitó del terraplen para socorrerlos, pero ya era tarde. El unico partido fue acantonarse para hacer frente á los Españoles, dando tiempo al socorro que podria esperar todavia de los tres navíos

que

Ribaut segundo viage. 1565.

que estaban al ancla enfrente del fuerte. Acudió á todas partes, peleó con un valor que causó admiracion á sus mismos enemigos; pero habiendo sido conocido, y caido sobre él lo fuerte del combate, comprehendió que no le quedaba otro recurso que el de retirarse. Hizolo, sin cesar de pelear, lo que facilitó al corto numero de soldados que le quedaban el medio de salvarse en los bosques. Nuestros Autores aseguran que entró en ellos el ultimo, precedido de su criada, que estaba gravemente herida.

En los mismos Historiadores se lee que la plaza fue tomada por las dos primeras Compañias Españolas, bajo el mando del Sargento, y de Diego de Moya; que la vista de los Estandartes enarbolados al mismo tiempo sobre las murallas, y el ruido de las trompetas, hicieron acudir muy pronto todo el exercito; que viendo el Adelantado que los Franceses no se defendian ya, hizo publicar la orden de que se perdonase á las mugeres y niños que no llegasen á quince años, y que se salvaron setenta. Despues puso una guardia en el Almacen, que estaba muy bien abastecido de municiones, y de mercancias; y acercandose luego al rio, mandó convidar á los tres navíos á que se rindiesen, y negandose á ello, emprendió echarlos á fondo. Sin embargo, luego que dispuso su bateria con los cañones del fuerte, hizo intimar segunda vez al Comandante, que unos dicen ser hijo, otros sobrino de Ribaut. Su prisionero Francés á quien envió con esta comision en una chalupa tenia orden de ofrecerle uno de los tres navíos para embarcar en él todos los habitantes que quedasen en el fuerte, con provisiones suficientes, de prometerle un pasaporte; pero con la condicion de que partiria sin artilleria, y sin otras municiones de guerra, y de declararle, que si no admitia este partido, no se le daria quartel. El enviado trajo por respuesta que el Comandante Francés no alcanzaba por qué los Españoles le hacian guerra, siendo asi que tenia patente del Rey su Señor, con quien estaba en paz el Rey Católico; que en fin si lo atacaban se defenderia, y que prometia hacerlo con felicidad. Irritado Menendez con esta firmeza, mandó disparar un cañonazo que agugeró uno de los tres navíos á la flor del agua. No pudiendo aplicar ningun remedio la tripulacion sin exponerse al fuego del enemigo, se valió de las chalupas para pasar á los otros dos navíos, que cortaron inmediatamente sus cables, y se retiraron fuera de tiro de cañon.

Hasta ahora hemos seguido las Relaciones Españolas que eran las unicas que podian dar noticia sobre sus propias ideas; pero para lo demás no se necesita otro testimonio que el de Laudoniere, que ha publicado por sí la exacta relacion de su desgracia, y cuyo caracter es igualmente respetado por ambas naciones. Despues de haberse abierto camino con las armas por

me-

medio de los Españoles, halló en los bosques doce de los suyos, á quienes propuso acercarse al rio para embarcarse en los tres navíos del joven Ribaut; pero algunos quisieron mejor refugiarse entre los salvages. Pusose en camino con los otros; y en su marcha, que duró hasta la noche, les llegó casi siempre el agua hasta la cintura. Al ponerse el sol perdieron tierra; y hallandose demasiado cansados para adelantar á nado, tuvieron que detenerse. Sin embargo dos de los mas robustos consintieron en arriesgar su vida para dar noticia de sí á los navíos, y para traer chalupas, que con efecto llegaron al dia siguiente, y no fuera de tiempo, porque Laudoniere sentia ya desfallecer las fuerzas, y la mayor parte de los otros no tenian muchas mas. Sin embargo se logró excitarselas con licores fuertes, que se habia tenido la precaucion de traer. Quando el Comandante se halló un poco menos debil no quiso embarcarse sin haber dado una vuelta por los bosques para buscar á los Franceses que podian haberse extraviado. Los que al principio se habian apartado de él, se le habian juntado casi todos; y habiendo ido tambien otros por varios caminos á la orilla del rio, tuvo la satisfaccion de salvar todavia cerca de veinte.

Ribaut segundo viage. 1565.

Enfrente del fuerte no habia quedado mas que el mayor de los tres navíos. El joven Ribaut, que lo mandaba, habia visto á los Españoles entrar en la plaza sin haber disparado contra ellos tan solo un cañonazo, sin embargo de hallarse en disposicion de incomodarlos mucho, y tener á bordo sesenta soldados con una buena tripulacion; bien es verdad, que es digno de escusa por dos razones; la una porque el fuerte habia sido tomado tan de repente, que no habia tenido tiempo de oponerse á ello; y la otra, porque viendolo en poder de los Españoles, no habia podido disparar sobre ellos sin temer que sus tiros rechazasen en los Franceses. Mas dificil es encontrar escusa en su porte con Laudoniere quando lo recibió á bordo. No habiendo podido impedir los esfuerzos de los Españoles que su navio se juntase con los otros dos, que se habian retirado ácia la embocadura del rio, le propuso Laudoniere ir á buscar al General Ribaut, cuya situacion se ignoraba todavia; pero respondió que su animo era pasar á Francia; lo que chocó tanto á Laudoniere, que resolvió dejarlo, y pasar á otro navío, que por desgracia no tenia piloto, ó que no era de tanta habilidad, que se pudiese arriesgar el alzar velas con él solo. Ribaut tenia quatro y no quiso ceder ninguno. El tercer navío, y otra embarcacion que habia quedado en la costa, no tenian bastantes marineros para la maniobra; y asi era preciso abandonarlos. Laudoniere advirtió á Ribaut que era importante pegarles fuego, para que los Españoles no se valiesen de ellos, ó contra él mis-

mo,

Ribaut segundo viage. mo, ó contra la esquadra del General si volvia á parecer; pero él se negó con tal constancia, que juzgando Laudoniere absolutamente necesaria esta precaucion, se vió precisado á enviar secretamente á su carpintero para hacerlos pedazos á fuerza de brazos, y echarlos á pique.

No sabemos qual fuese despues la suerte del joven Ribaut. Laudoniere se partió solo, fue mucho tiempo detenido por los vientos, tuvo bastante que padecer con el hambre, y se vió arrojado al canal de San Jorge, donde se halló en la precision de tomar tierra en Bristol. La enfermedad que habia trahido de la Florida lo detuvo mucho tiempo en Inglaterra. Habiendose curado, pudo volver á Francia, donde fue mal recibido del Rey, tal vez porque siendo entonces menos bien quisto que nunca en la Corte el Almirante de Coligny, se miraba del mismo modo á todos sus parciales.

Sin embargo del cuidado y ofertas de Laudoniere, no habian podido, ó querido huir con él todos los Franceses que habian salido del fuerte. Algunos se habian retirado entre los Salvages, y otros rendidose á los Españoles, quienes los juntaron con los prisioneros que habian cogido el dia del ataque.

Hallandose Menendez dueño de la Florida Francesa, dió al fuerte de la Carolina el nombre de San Mateo, (por haberse tomado el 21. de Septiembre, en que se celebra la fiesta de este Santo) que tiene todavia, y hizo substituir las armas de España á las de Francia, y del Almirante de Coligny, que estaban sobre la puerta principal. En la revista que hizo de sus tropas no halló quatrocientos hombres, aunque fueron muy pocos los que perdió en la accion; pero durante su marcha, desesperando muchos del buen exito de la empresa, se habian vuelto á San Agustin, algunos se habian estraviado, y otros quedadose atras por cobardia ò por cansancio. A Gonzalo de Villerval, Sargento mayor, se le dejó en San Mateo con el titulo de Gobernador, y trescientos hombres de guarnicion. El Adelantado, lleno de zozobra por San Agustin, adonde podia haber vuelto el General Ribaut durante su ausencia, hacia cuenta que lo seguiria lo restante de su gente; pero los mas le declararon que estaban demasiado cansados para ponerse tan pronto otra vez en marcha; y de unos cien hombres, no hubo mas que treinta y cinco que se partiesen con él. Los Historiadores hacen una horrorosa pintura de lo que tubo que padecer en el viage. En San Agustin lo tenian por muerto por el testimonio de los desertores, que para encubrir lo vergonzoso de su fuga habian publicado haber perecido con todo su exercito. Dos soldados que se adelantaron dieron noticia de su vuelta, con lo qual se pasó de la ultima consternacion á los mayores extremos de alegria. Toda la nueva Colonia, precedida del Cle-

Clero con la Cruz, salió al encuentro al vencedor de los hereges y lo recibió en triunfo; pero varios sucesos perturbaron su alegria. De alli á poco supo que un incendio habia reducido á cenizas casi todos los edificios de San Mateo. Poco tiempo despues se sublevó contra sus Oficiales la guarnicion de esta plaza, y le costó mucho trabajo el reducirla. Las desgracias no se limitaron á esto, sino que habiendo embarcado en el San Pelayo muchos Franceses que habia cogido prisioneros al llegar á las costas de la Florida, con orden de hacerlos pasar de la isla Española á la Inquisicion de España, apenas estuvieron en el mar, quando con el socorro de algunos otros estrangeros, y de una parte de los marineros, pasaron á cuchillo á los Oficiales, y habiendo asegurado á lo restante de la tripulacion, condujeron el galeon á Dinamarca.

Ribaut segundo viage. 1565.

La esquadra del General Ribaut, cuya suerte no se habia sabido todavia, causaba otras inquietudes al General Español; pero sus recelos se disiparon al fin. La tempestad que habia obligado á Ribaut á alejarse duró hasta el 23. de Septiembre, lo arrojó ácia el canal de Bahama, y estrelló todos sus navios en diferentes escollos. Los hombres se salvaron á nado, excepto la Granje, que tuvo la desgracia de ahogarse; pero todo lo que habia á bordo fue sepultado en las olas. La relacion de este naufragio se cuenta tan distintamente por los Franceses y Españoles, que siendo imposible conciliarlos, expondremos las dos relaciones al juicio de los lectores.

Segun las Francesas, hallandose Ribaut en una costa que no conocia, sin armas, ni provisiones, quiso tantear el volver al rio de Mayo. Ya se puede discurrir quantos obstaculos, miserias, y fatigas padeceria esta desgraciada tropa en un país desconocido, desierto, cortado de montañas y de lagunas inacesibles. Por ultimo habiendo hecho la casualidad que descubriese el General una chalupa abandonada en la costa, mandó embarcar en ella á Miguel LeVasseur, uno de sus pilotos, para ir á observar si habia aceacido alguna mutacion en la Carolina. LeVasseur descubrió en ella las vanderas Españolas, y su vuelta con tan triste noticia consternó á Ribaut y á todos los suyos. Despues de haber estado mucho tiempo indecisos, tomaron el partido de enviar allá á Nicolas Verdier, Capitan de uno de sus navios sumergidos, y La caille, Sargento militar, para saber del Comandante Español qué tratamiento podian esperar. Estos dos hombres llegaron á la orilla del rio enfrente del fuerte, y en fuerza de su señal se les envió una chalupa. Fueron conducidos al Comandante, y habiendole preguntado qué se habia hecho Laudoniere y la guarnicion Francesa, les respondió, que despues de la toma de su fuerte, se les habia dado un navio bien equipado, en el qual ha-

Ribaut segundo viage. 1565.

habian vuelto á Francia, y que si Ribaut queria rendirse á discrecion, no seria tratado con menos generosidad. Los dos enviados, que tubieron por sincera esta respuesta, se apresuraron á llevarla á su General, á quien comunicaron desde luego una parte de su confianza. Sin embargo los pareceres estubieron divididos en su tropa. Unos temian fiarse en los enemigos de su secta, y no considerando otros sino lo que habian padecido, juzgaban que una muerte pronta se debia preferir al estado en que se hallaban. Ribaut, que se declaró por los ultimos, arrastró á todos á su dictamen, y La-caille fue enviado otra vez á San Mateo á pedir lo que el Comandante le habia ofrecido, esto es, un navio con provisiones para volver á Francia. Esta promesa se le repitió, y el Comandante no tubo reparo en confirmarla con juramento.

Despues de unas seguridades tan formales, no titubearon mas los Franceses, sino que habiendoseles enviado muchas chalupas se entregaron en manos de los Españoles, aunque luego que pasaron el rio, ya llegaron á entender que se les hacia traicion. Al paso que salian de las chalupas, los iban atando de quatro en quatro. Ribaut y Ottigny fueron llevados solos á la plaza del fuerte, en donde quando pidieron se les dejase hablar con el Comandante para saber de su boca la razon de un tratamiento tan cruel, se les respondió que no estaba visible. Algunos instantes despues acercandose un soldado raso á Ribaut, le preguntó si era el General de los Franceses, á lo que respondió que sí. No ha pretendido vmd. siempre, replicó el soldado, que los que estaban bajo sus ordenes las executasen puntualmente? Asi es, respondió Ribaut, que no comprehendia adonde iba á parar esta conversacion. Pues bien, añadió el Español, no se admire vmd. de que yo execute tambien la orden de mi Comandante, y inmediatamente le clavó un puñal en el corazon. Habiendo hecho las mismas preguntas otro soldado á Ottigny, esta primera execucion sirvió de señal á las tropas Españolas, que inmediatamente se echaron sobre los Franceses, y en un instante fueron todos degollados. Su numero se hace subir á ochocientos; pero sin duda se han de comprehender en él todos los que habian sido muertos en la toma del fuerte. Por otra parte parece cierto que Menendez habia reservado muchos artesanos, y otras gentes trabajadoras para las obras de San Agustin, y San Mateo. Publicóse, que Ribaut habia sido desollado vivo, y su piel enviada á España, pero esta noticia, aunque adoptada por algunos Escritores contemporaneos, parece mal fundada. Una memoria mas verisimil, que se presentó al año siguiente al Rey Carlos IX. con el titulo de súplica de las viudas, y de los hijos de los que habian sido asesinados en la Florida, y que sirve como de apendice al fin del Diario de Lery de la misma edicion, que se ha seguido en su

ar-

articulo, refiere solamente que el General fue herido por detras; que habiendo caido sin sentido lo acabaron de matar al instante; que despues se le cortó la barba, y se envió á Sevilla; que su cabeza partida en quatro partes se expuso en otras tantas estacas; que los cadaveres de los que habian sido muertos en la toma del fuerte se trajeron al lugar donde acababan de ser asesinados los ultimos, y que todos estos horrorosos fragmentos fueron tratados con una indignidad sin exemplar, quemados despues, y esparcidas sus cenizas. *Ribaut segundo viage.* 1565.

Esta primera explicacion, que ha tenido cuidado de añadir á su relacion el mismo Laudoniere, se funda particularmente en lo que contó un marinero Frances, cuya aventura tiene algo de estraña. Este hombre, que era de la tropa de Ribaut, habia sido atado como los demas, y muchas puñaladas lo habian hecho caer debajo de los tres Franceses con quienes estaba atado. No se dudó que hubiese muerto; pero la noche siguiente volvió en sí, y se valió de un cuchillo que tenia en la faltriquera para cortar sus ligaduras. Levantóse; pudo llegar al bosque, en donde se vendó las llagas con todo lo que le pudo ser util para este fin; y no juzgandose seguro tan cerca de los Españoles, caminó por tres dias, sin otra regla que el curso del Sol, al cabo de los quales llegó á una poblacion Indiana, cuyo Gefe tuvo la humanidad de recibirlo, y de hacerle curar las heridas; pero ocho meses despues le declaró este Paraousti que no podia tenerlo mas tiempo. No dejó de comprehender de donde dimanaba la mudanza de los Indios, y el miedo de ser entregado á los Españoles le hizo escaparse. Despues de haber andado errante mucho tiempo se volvió á hallar muy cerca de San Mateo. El miedo se le aumentó de tal modo, que lo sacó de sí, y lo hizo como inmovil en el lugar en que estaba, donde resolvió permanecer, y dejarse alli morir de hambre. Muchos dias que habia pasado ya sin alimento le habian quitado casi la figura humana, quando le encontró un cazador Español, cuyo primer movimiento fue de horror, á vista de un desgraciado, que le pedia la vida con las manos juntas. Despues obrando la compasion en su corazon, le prometió interceder con el Gobernador, para alcanzarle el perdon, con la precaucion de no querer que pareciese en el fuerte, hasta que se le concediese. Logrólo, esto es, en quanto á la vida, porque este desgraciado pasó un año en el fuerte en calidad de esclavo. Por ultimo fue transportado á la Habana con un Caballero Frances, llamado Bompierre, que estaba en prisiones despues de la sedicion que se habia levantado en San Mateo, y en la qual se le habia metido contra su voluntad. Ambos fueron vendidos á unos Portugueses que bajaban al Brasil, y por fortuna fue cogido el navio que los llevaba por un Capitan Fran-

Ribaut segundo viage. 1565.

ces, nombrado *Bontems*, restituyendoles asi el Cielo la libertad en un tiempo en que esperaban no ver acabada su esclavitud sino con la vida.

En esta relacion (que segun todas sus circunstancias tiene apariencia de fabulosa) es donde han tomado todos los Escritores posteriores el ultimo catastrofe de los Franceses de la Florida; y aunque no siempre concuerdan en las circunstancias, convienen sin embargo en las mas esenciales, particularmente en la palabra dada con juramento de entregar á Ribaut un navio para volver con toda su gente á Francia. Prescindiendo de la buena fe natural, y del derecho de las Gentes, si los Franceses de la Florida no han sido reprobados por su Soberano, y si sus Comandantes tenian por lo contrario comisiones de este Monarca para hacer establecimientos en esta parte de la America, donde España nunca los habia tenido, cómo se podrá justificar el cruel tratamiento que se les hizo, estando en paz? (Mr. De Thou culpa á algunos Ministros de la Corte de Francia, que dieron aviso á Menendez de la partida de Ribaut para empeñarle á perseguir á los Protestantes Franceses.) Sin embargo, los Historiadores Españoles no se apartan de los nuestros en la substancia, sino que varian en el nombre, en el lugar, y en una parte de las circunstancias. Su relacion seguirá, como se ha prometido, á la de los Franceses. (La principal es la de *Solis de las Meras*, cuñado de Menendez, que habiendo acompañado á este General en su expedicion, habla de ella como testigo ocular.)

Primeramente se muda la escena de San Mateo á San Agustin. Mientras que Menendez se fortificaba á toda prisa por miedo de ser sorprendido por Ribaut, fue informado por los salvages que á quatro leguas del fuerte se habian visto muchos Christianos, que procuraban pasar una bahia, ó mas bien la embocadura de un rio pequeño. Inmediatamente tomó quarenta soldados para ir á reconocer en persona de qué nacion eran aquellos estrangeros; pero habiendo salido muy tarde, no pudo llegar á la orilla del rio antes que anocheciese. A alguna distancia hizo acampar su gente; y habiendolos hecho poner al dia siguiente en un parage donde no podian ser descubiertos, se subió á un arbol, desde donde descubrió sobre la otra orilla una tropa numerosa de hombres armados, que tambien tenian vanderas. Bajóse, y se acercó al rio con diez hombres; y apenas se presentó, quando pasando á nado un Gascon de San Juan de Luz, vino á decirle que los desgraciados Europeos que veia eran Franceses, que habian naufragado. No tuvo reparo en añadir que era la gente del General Ribaut, Gobernador por el Rey de Francia. A la pregunta de si eran Católicos respondió naturalmente que no. »Volved »á vuestro General, replicó el Adelantado, y decidle de mi parte

te

»te que yo soy Pedro Menendez, Virrey y Capitan General de »la Florida por el Rey de España. Mis tropas estan á dos pa- »sos, y yo he venido aqui porque he sabido que estabais.« El Frances volvió á pasar el rio, y se dejó ver otra vez muy pronto. Sus ordenes se reducian á pedir un barco y un salvo conducto para su Comandante, que deseaba tratar con los Españoles. Por la noche se habian enviado viveres de San Agustin en una chalupa que acababa de llegar. Menendez respondió que queria concederlo, y que el Comandante Frances pòdia ponerse en el rio sobre su palabra. Con efecto, un Oficial que no se nombra pasó inmediatamente con algunos soldados, á quienes se recibió con bastante politica. El Adelantado no tenia aun á su lado mas que los diez hombres; pero habia cuidado de disponer lo restante de su destacamento á alguna distancia y detrás de los matorrales, en un orden que lo hacia parecer mas numeroso de lo que en realidad era.

Rivaut. segundo viage. 1565.

El Oficial Frances dixo al General Español que la ultima tempestad habia hecho perecer los quatro navios de Ribaut, y que en medio de esta desgracia, habiendo tenido la fortuna de tomar tierra con unos doscientos hombres, suplicaba al Adelantado les prestase su chalupa, para pasar al fuerte que tenia el Rey su Señor á veinte leguas de alli. Menendez les preguntó solamente si eran Católicos, y recibiendo por respuesta que eran de la Religion reformada, le dixo »Señor, yo me he hecho dueño de vues- "tro fuerte, y pasado á cuchillo la guarnicion sin perdonar mas »que á las mugeres, y á los niños que no llegaban á quince años: »de esto no teneis que dudar, porque entre los soldados que hay »aqui bajo mis ordenes tengo dos de vuestra nacion, á quienes »he perdonado porque se han declarado Católicos, ya los vereis á »los dos. Descansad, porque voy á haceros traher algunos re- »frescos.« Con efecto le hizo dar algunos viveres, mientras que él tomó tambien alguna cosa con los suyos. Los dos Católicos Franceses fueron llevados entre tanto, y convencido el Oficial de la toma del fuerte, conjuró á Menendez le concediese algun navio para volverse en derechura á Francia. »Lo haria con mucho »gusto, respondió el General Español, si fueseis Católicos; ade- »mas que todas las embarcaciones que tengo las necesito. A lo »menos, replicó el Oficial, permitasenos quedar bajo vuestras or- »denes hasta tanto que tengamos ocasion de embarcarnos, pues- »to que no hay guerra entre nuestras dos naciones, y que nues- »tros Reyes son hermanos y amigos. Es verdad, replicó el Adelantado, que los Franceses Católicos son aliados nuestros; pero »no contamos entre estos á los Hereges. Yo les hago aqui una »guerra mortal; la haré del mismo modo en la tierra y en el mar »á quantos sequaces de esta secta pueda encontrar, y creo que es-

Rivaut segundo viage. 1565.

»esto sea servicio para ambos Reyes. En una palabra, yo he ve»nido á la Florida á establecer la Fe Católica Romana: si que»reis entregaros á discrecion, y darme vuestras armas y vande»ras, haré de vosotros lo que me inspire el Cielo; y si no, to»mad el partido que mas os convenga; bien entendido, que de »mí no espereis ni amistad, ni tregua.« Con esto los dejó, exortandolos á que se mirasen en ello.

El mismo Gascon que habia pasado ya dos veces el rio á nado, intentó volverlo á pasar para ir á dar cuenta á la tropa de lo que acababa de oir. Dos horas despues volvió, y segun se explicó el Oficial y los que le acompañaban, ofrecieron veinte mil ducados al Adelantado si queria admitir sus proposiciones. El les respondió » que no era mas que un pobre soldado, pero que no »conocia el interes, y que si tenia alguna gracia que hacer, so»lamente seguiria el impulso de su generosidad. Insistiendo toda»via el Oficial, protestó que antes se veria juntar el Cielo con la »tierra, que el que mudase de resolucion.«

Entonces resolvió el Oficial volver á pasar el rio con su escolta, y media hora despues se dejó ver otra vez, como lo habia prometido al marchar. Trahia las vanderas, setenta arcabuces, veinte pistolas, muchas espadas y broqueles, y algunos cascos y corazas. Entregando estos despojos al General Español, le dixo que se abandonaba á su clemencia. Menendez hizo que los recogiese Valdés, su Maestre de Campo, y inmediatamente mandó embarcar en la chalupa veinte soldados con orden de hacer pasar el rio á todos los Franceses, pero en pelotones, y de no causarles ningun insulto. El llevó al Oficial y á los que habian venido con él á alguna distancia de la ribera, donde les hizo atar las manos atrás, con pretexto de que siendo en mucho mayor numero que los suyos no podian agraviarse de esta precaucion. Valdés trató del mismo modo á todos los demas; esto es, que al paso que los ponia en tierra, los hacia atar tambien despues de haberles dado algunos alimentos. Menendez les preguntó despues si habia entre ellos algunos Católicos; y hallandose ocho, se les embarcó en la chalupa para conducirlos á San Agustin. Como todos los demas confesaron que eran Christianos, pero de la nueva reforma, se dividieron en muchos trozos, cada uno de diez hombres. El Adelantado los hizo marchar separadamente, dando orden á los que los conducian de degollarlos en un sitio, donde habia hecho una raya sobre la arena con una caña, cuya barbara comision se executó.

Habiendo vuelto el dia siguiente á San Agustin, tuvo alli aviso de que se veian en la orilla del rio otros Europeos en mayor numero, y en el mismo trabajo que los primeros. Como no podia quedarle duda de que este fuese el General Frances con lo res-

tan-

tante de su gente, se puso á la frente de ciento y cincuenta hombres, los quales fue á apostar por la noche en una situacion conveniente á sus ideas. Al amanecer descubrió á los Franceses á alguna distancia de la otra orilla, y en ella una especie de almadia, que habian construido ya para pasar. Apenas descubrieron á los Españoles, cuya disposicion parecia presentar un exercito numeroso, quando tocando al arma, desplegando la vandera Real, y haciendo sonar sus pifanos y tambores, se pusieron en orden de batalla. Aqui entra el Autor de la relacion á referir por menor todas las circunstancias que dan la verisimilitud posible á su relacion. *Rivaut segundo viage. 1565.*

El Adelantado mandó, dice, á sus soldados que se sentasen, se desayunasen, y afectasen una entera seguridad. El igualmente se paseó con tanta serenidad por la ribera acompañado de su Maestre de Campo y de otros dos Oficiales, como si no hubiese descubierto á nadie al otro lado. Entonces los Franceses hicieron callar los pifanos y tambores, tocaron una trompeta y enarbolaron á toda prisa vandera blanca, todo lo qual hicieron tambien los Españoles. Inmediatamente se acercó un Frances en la almadia, y les gritó que hiciesen pasar alguno. El Adelantado hizo responder que teniendo una almadia se podia venir á él, si se le necesitaba. El Frances replicó que la fuerza de la corriente no permitia exponerse en una almadia, pero que se le podia enviar una piragua que estaba en la orilla. Menendez le aconsejó pasar á nado, y siendo este Frances un marinero, no tuvo dificultad en echarse al agua, y pasó felizmente. El Adelantado lo hizo tratar bien, pero sin quererle oir le dixo tomase la piragua, y fuese á declarar de su parte al Comandante Frances, que si deseaba alguna cosa de los Españoles, debia hacerla pedir. El marinero volvió con un caballero, que habiendose declarado por Sargento mayor del General Ribaut, Comandante de la Florida en nombre del Rey Christianisimo, añadió que la ultima tempestad habia estrellado sus navios; que tenia consigo trescientos y cincuenta Franceses, con quienes deseaba poder pasar veinte leguas mas adelante, y que suplicaba á los Españoles le prestasen chalupas.

Menendez dió la misma respuesta que á los primeros Franceses, y no disimuló que habia castigado ya de muerte á otra tropa que se libertó del mismo naufragio; pero dió por razon que habia procedido mal. Condujo al Oficial al sitio donde estaban todavia tendidos los cadaveres de estos infelices, y despues protestó que no tenia chalupas que prestar. El Oficial, sin mostrar la menor alteracion, le preguntó si queria enviar al General Frances uno de sus hidalgos, ó pasar él mismo el rio, para aclararle sus intenciones. »Hermano, respondió el Adelantado, decid á vuestro Co-

»man-

Rivaut. segundo viage. 1565.

"mandante lo que os he expresado, y al mismo tiempo que si de- »sea verme, puede venir con cinco ó seis de los suyos, que yo le »prometo toda seguridad. « El caballero se partió, y volviendo media hora despues, aseguró al Adelantado que su General estaba dispuesto á venir á verlo en fuerza de su palabra, pero que le suplicaba le enviase una chalupa. Menendez se negó á esta súplica, y respondió que el General Frances bien podia pasar en la piragua sin ningun riesgo, lo qual se vió precisado á hacer Ribaut. Hizo lo acompañasen ocho Caballeros. Menendez lo recibió muy bien, y le hizo servir refrescos inmediatamente. Despues le mostró los cuerpos muertos de sus gentes, y le repitió quanto habia mandado le dijesen de la toma del fuerteFrances; pero advirtiendo que no le persuadia, mandó venir los dos Franceses Católicos, que habian sido testigos de esta desgracia de su nacion, y que confirmaron ser verdad. Ribaut, aunque muy consternado con esta noticia, dijo al General Español que segun la continua variacion de los sucesos de la vida, lo que acababa de suceder á los Franceses podia acaecerle á él algun dia; que sus Reyes eran hermanos y amigos, y que por esta alianza le conjuraba le diese una embarcacion y viveres para volver á Francia; pero no pudo lograr otra respuesta que la que habia engañado á la primera tropa. Pidió permiso de ir á tomar el dictamen de su Consejo, porque teniendo consigo muchos Caballeros, no podia concluir nada sin participarselo, lo qual se le permitió. Repasó el rio, y en el espacio de tres horas estuvo de vuelta. Los suyos consentian en fiarse de los Españoles, pero eran los menos. Menendez respondió friamente que eran dueños de resolver lo que quisiesen. Cien mil ducados que le ofreció Ribaut, y aun el establecerse en el pais bajo sus ordenes, no hicieron en él la menor impresion, y á esta oferta respondió secamente » muy bien me vendria ese socor- »ro para la execucion de las ordenes del Rey mi Señor, que son »conquistar la Florida, poblarla, y establecer en ella el Evange- »lio, pero siento no poderlo admitir. « Sin embargo, infiriendo Ribaut de este lenguage que el Adelantado podria dejarse al fin tentar con la esperanza de una fortuna presente, pidió termino hasta el dia siguiente para ir á deliberar todavia con su tropa, y para traher una respuesta definitiva, cuya proposicion parece no desagradó.

Al dia siguiente volvió, y para empezar su negociacion entregó al Comandante Español dos estandartes, el uno de Francia, y el otro del Almirante de Coligny, las vanderas de las Compañias, una espada, un puñal, un casco de oro, de trabajo muy primoroso, un broquel, una pistola y un sello, dado por el Almirante de Coligny para sellar en su nombre todos los despachos que se ofreciesen. Despues declaró que de trescientas y cincuenta perso-

sonas que se habian juntado bajo sus ordenes, doscientas se habian retirado por la noche, pero que las otras consentian, como él, en entregarse en manos de los Españoles, y que podian enviar su chalupa para pasarlos; lo que se le mandó hacer inmediatamente á Valdés, encargandole no tomase juntos mas que diez Franceses, y que los atase conforme fuesen bajando á la ribera. Ribaut y los que le acompañaban fueron atados tambien, despues de lo qual les preguntó Menendez si eran Católicos, á lo que respondieron que eran de la Religion reformada. Ribaut se puso á rezar un Psalmo, y habiendolo concluido, dixo con firmeza » de la tierra hemos salido para volver á ella, veinte años mas ó menos es muy corta »diferencia; hagan de nosotros lo que quieran. « Inmediatamente se les dió la muerte por orden del Adelantado. En esta tropa se hallaban quatro Católicos, á quienes se concedió perdon. Habiendo vuelto los Españoles á San Agustin, tacharon algunos á Menendez de un exceso de crueldad, pero alabando otros su conducta, defendieron que no se debia haber tratado con mas humanidad á los Franceses aun quando hubiesen sido todos Católicos, porque habia muy pocos viveres en San Agustin para la subsistencia de tan crecido numero de prisioneros, ademas que hubieran podido hacerse dueños del fuerte, y vengar á su nacion del asesinato cometido en la Carolina.

Ribaut. segundo viage. 1565.

Barcia refiere que unas tres semanas despues de esta expedicion tuvo aviso Menendez de que á ocho jornadas de San Agustin ácia el Sud, en la costa de Cañaveral, que guarnece el canal de Bahama, se habian visto otros Franceses, que al parecer construían alli un fuerte. No dudó que esta tercera tropa fuese la que habia abandonado á Ribaut; pero juzgando por su resolucion que no podria engañarlos con la misma facilidad, mandó venir de San Mateo un refuerzo de ciento y cincuenta hombres, á los quales juntó igual numero de los de su guarnicion. Pusose en marcha el dia 26. de Octubre con este pequeño exercito, seguido de dos barcas cargadas de viveres, que daban fondo todos los dias por la noche enfrente de su campo. Desde el primero de Noviembre descubrió á los Franceses, y no pudiendo todavia cubrirlos sus fortificaciones, no pensaron en el primer sobresalto mas que en tomar mejor puesto sobre una montaña. Menendez, lejos de mostrarse deseoso de perseguirlos, les mandó decir que podian venir á él sin temor, y que no solo les prometia seguridad de la vida, sino tambien tratarlos como á sus propios soldados. Los mas se fiaron en su palabra; y se asegura, sin dar ninguna razon de esta mudanza, que habiendo sido fiel en observarla, se valió de sus servicios para la continuacion de sus expediciones. Aun añaden que redujo parte de ellos á la Religion Católica; pero su Comandante y otros diez y ocho ó veinte respondieron que mejor que-

Ribaut segundo viage. 1565. rian ser devorados por los Salvages, que entregarse á los Españoles. Menendez, segun dicen, tomó el partido de dejarlos quietos; pero no volvió á San Agustin sin haber destruido su fuerte, y quemado un navio, que tambien habian empezado á construir.

Estas son las dos relaciones. Aunque se deje el juicio de ellas al lector, se puede notar con un Historiador juicioso, que segun lo distantes que estamos en el dia del suceso, parece mas verisimil la de los Españoles. »Una traicion tan horrenda, como la que »se atribuye al Gobernador de San Mateo en la primera, es aca»so creible sobre la fe de solo un hombre en las circunstancias »que se hallaba, disgustado con un largo y duro cautiverio, y »animado por su odio contra los Católicos? Es cosa extraña que »en el mismo tiempo no se pusiese en duda un hecho de esta na»turaleza, que solo tenia por apoyo un testimonio tan sospe»choso.«

Pero aun asi como se ha referido por los Españoles, era suficiente para excitar en Francia una justa indignacion, que no se limitaba precisamente á los Protestantes. Si la aversion de la Corte al Almirante de Coligny hizo afectar en ella mas indiferencia, porque los Franceses que acababan de perecer á manos de los Españoles fueron mirados, no tanto como vasallos del Rey, sino como parciales del mas mortal enemigo del Estado y de la Religion, todo lo restante de la nacion no respiró otra cosa que venganza; y este fuego, esparcido en todas sus partes, produjo uno de los mas extraños sucesos que hayan servido de materia á la historia.

De Gourgues. 1567. BAzanier, Challus, Morgues, Escarbot, y todos los que han publicado la relacion de esta famosa empresa, hacen un retrato muy ventajoso de su heroe. Este se llamaba Domingo de Gourgues, Caballero Gascon, nacido en Mont de Marsán en el Condado de Comminges, de una familia distinguida por su subsistencia en la Religion antigua, de la qual jamas se apartó, aunque algunos lo han tratado de furioso herege. No tenia entonces Francia Oficial subalterno de mayor credito en las armas, pero habiendo correspondido mal la fortuna á su valor, no habia recogido otro fruto que mucha experiencia y honor. Un dia que mandaba un destacamento de treinta hombres en la guerra de Italia, sostuvo mucho tiempo el ataque de una parte del exercito Español. Al fin, habiendo sido muerta toda su gente al rededor de él, fue cogido, y puesto en cadena en una galera en calidad de forzado: tal era el encarnizamiento que hacia olvidar entonces las leyes de la guerra. Otra desgracia hizo caer la galera en que iba remando el Caballero de Gourgues en poder de los Turcos, quienes la condu-

je-

jeron á Constantinopla; pero habiendola vuelto al mar, fue recobrada por las galeras de Malta, y esta serie de desgracias proporcionó á Gourgues la libertad. Despues le vino el deseo de viajar, y primero pasó á Africa, de alli al Brasil y á otros lugares. (El Historiador de la nueva Francia cita dos relaciones MSS. la una, que se guarda en la Biblioteca del Rey, y la otra n la familia de Gourgues.) *De Gourgues.* *1567.*

No se nos dice qual fue el objeto de estos viages, ni qué eutilidad le resultó de ellos; pero lo cierto es que no hacia mas que llegar á Francia con el credito de uno de los mas habiles y atrevidos navegantes de su siglo, quando se supo alli el asesinato de los Franceses en la Florida. La honra de su nacion, el interes que tomó por ella en la conservacion de tan hermoso pais, y sin duda la memoria de sus propias injurias, encendieron de tal modo su resentimiento, que resolvió emplear su hacienda y su vida en la venganza de su patria. Una empresa de esta importancia parecia superior á sus facultades; pero no conociendo ningun obstaculo un genio como el suyo, vendió toda su hacienda, tomó dinero prestado, y se puso muy pronto en disposicion de armar dos Roberges, á los quales añadió un patache en forma de fragata de levante. Estas tres embarcaciones podian ir á remo en la calma, y tomaban tan poca agua, que hizo cuenta de hacerlas entrar sin trabajo en los rios de la Florida. Ochenta marineros escogidos formaron la tripulacion, pero llevaban ciento y cincuenta soldados ó voluntarios, de los quales ciento eranballesteros, y Caballeros los mas, con provisiones para un año. El armamento se habia hecho en Burdeos, de donde se hizo á la vela la esquadra el 2. de Agosto de 1567. Ocho dias estuvo detenida en Royan por los vientos contrarios, y despues se vió precisada por una tempestad á entrar en el Carento, en donde permaneció hasta el 22.

Gourgues se habia prevenido con una patente de Teniente de Rey de Guiena; pero ocultando todavia su partida, no la habia pedido para la Florida, sino que se dirigia á la Costa de Benin en Africa, en donde habia fingido no pensar mas que en coger Negros. Apenas estuvo en alta mar, quando otra tempestad hizo desaparecer uno de sus navios. El temor de este accidente le habia hecho señalar por lugar de paradero la embocadura de rio del Oro, y su embarcacion se juntó alli con él en efecto. Luego siguió la costa hasta el cabo Blanco, donde lo atacaron tres Principes Negros á instancia de los Portugueses, á los quales derrotó dos veces. Por ultimo, empezando á descubrir el engaño luego que se vió en el cabo Verde, volvió de repente ácia la America.

Con vientos favorables llegó primero á la Dominica, una de las pequeñas Antillas, despues á puerto Rico y á Mona, donde tomó refrescos. Ya creía estar para tocar en el continente de la

De Gourgues. 1567. Florida, quando otra tempestad le obligó á entrar en el puerto de San Nicolas en la costa occidental de la isla Española. Allí calafateó uno de sus navios, que habia padecido mucho con la tempestad, y que habia perdido una parte de sus provisiones. No era esta su mayor desgracia, sino que los Españoles rehusaron venderle viveres, y casi al salir del puerto un furioso uracán, que lo llevaba á la costa, le hizo tener por inevitable su perdida. Sin embargo, no dejó de llegar felizmente al cabo de San Antonio, que forma la punta occidental de la isla de Cuba.

Allí declarandose en fin con su gente, le pintó con los mas vivos colores las crueldades que habian exercido los Españoles contra los Franceses de la Florida: »camaradas, añadió, ya conoceis »el delito de nuestros enemigos; y quál sería el nuestro si dilata»semos mas tiempo el vengar el nombre Frances? Con este fin he »vendido toda mi hacienda, y he tomado del bolsillo de mis ami»gos. He contado con vosotros; os he juzgado tan zelosos de la »gloria de vuestra patria, que la sacrificareis hasta vuestra vida: »me he engañado acaso en esto? Yo prometo daros exemplo, es»tar sin cesar á vuestra frente, tomar para mí los mayores peli»gros; y hay alguno que se niegue á seguirme? « El principio de este razonamiento habia causado alguna admiracion, pero declarandose muy pronto con gritos de alegria el ardor de la gente de guerra, protestaron todos conformes que corresponderian á la confianza de su Gefe, quien se hubiera aprovechado de este calor para alzar velas inmediatamente, si la prudencia no le hubiese obligado á esperar el plenilunio para atravesar el canal. Al fin, habiendole pasado sin peligro, descubrió las tierras de la Florida.

Los Españoles de San Mateo estaban tan distantes de creer que se pensase en Francia en recobrar la posesion de esta comarca, que al acercarse los tres navios no dudaron que fuesen de su nacion; y quando los vieron pasar por delante del rio de Mayo, los saludaron con dos cañonazos. Gourgues les correspondió tiro por tiró con la precaucion de volver un poco á lo ancho. La noche siguiente entró en el rio de Sena á quince leguas del de Mayo. Tomando los salvages del distrito á sus navios por una Armada Española, intentaron oponerse al desembarco; pero Gourgues les envió su Trompeta, que habia servido en la Florida bajo el mando de Laudoniere, y que no entendia mal la lengua del pais. Este hombre reconoció al Paraousti Saturieva, que se hallaba por casualidad en la embocadura del rio, y no habiendole sido mas dificil darse á conocer, le dijo que los Franceses venian á renovar con él su antigua alianza. El modo como recibieron los Indios esta declaracion le hizo juzgar que no estaban contentos con los Españoles. Con efecto, permitieron á los Franceses desembarcar

car

car, y habiendose acercado á ellos Saturiova, lo primero que hizo fue declararles sus quejas; y añadió que teniendo tambien los Franceses sus injurias que vengar, no dudaba que se juntasen con él para arruinar á sus enemigos comunes. *De Gourgues. 1567.*

Gourgues respondió por medio de su interprete que no habia venido con tal intencion, sino unicamente para renovar la alianza de los Franceses con los de la Florida, y que despues de haber conocido sus disposiciones, habia hecho asimismo animo de volver á Francia para traer mayores fuerzas; pero que viendolos tan ansiosos de librarse de sus vecinos, mudaba de dictamen, y esperando se juntasen con él para ayudarle con tanta fidelidad como valor, se determinaba inmediatamente á dar contra los Españoles á la frente de aquel corto numero de soldados que tenia en sus navíos. Habiendose excitado la alegria con estas razones entre los Indios, se ajustó inmediatamente la alianza, haciendose regalos mutuos, y entre los del Parousti hubo uno que no dejó ninguna duda de su buena fé.

Entregó á Gourgues un joven llamado Pedro de Bray, que habia rehusado constantemente dar á los Españoles, y á quien siempre habia tratado con amistad. Los dias siguientes se emplearon en deliberar sobre el modo de atacar al enemigo, y se quedó de acuerdo en que un Caballero de Comminges llamado Estampes, y Pedro de Bray irian con Olocotara, sobrino del Paraousti, y á reconocer el estado de las fortificaciones Españolas. Sin embargo Estampes no fue confiado á los salvages sin tomar justas precauciones. Saturiova dió en rehenes sus hijos, y la muger que mas amaba. Tres dias fueron suficientes á Estampes para observar que en las antiguas obras de San Mateo habian añadido los Españoles dos fuertes pequeños, que al parecer se hallaban en muy buen estado; y Bray aseguró que la guarnicion de estos tres puestos era de unos quatrocientos hombres; pero los Españoles dormidos con una larga seguridad no estaban alerta, de donde infirió Gourgues, que guardando secreto, y sorprehendiendolos podia tener buen exito su empresa.

El paradero general de las tropas aliadas se señaló en el sitio de Somma, donde se hallaron en buen orden. Los salvages se obligaron á la fidelidad con juramento solemne, despues de lo qual se empezó inmediatamente la marcha. En una estacion como esta, que era la de las lluvias, hubo mucho que padecer. Al primer dia se hallaron en extremo fatigados los Franceses, y todavia faltaban dos leguas hasta el primero de los dos fuertes que cubrian á San Mateo. Gourgues no habia tomado nada en todo el dia; pero como el buen exito dependia de la diligencia, no por eso dejó de partir con un guia y diez arcabuceros para ir á reconocer por sus propios ojos la plaza, que estaba resuelto á

ata-

De Gourgues. atacar al dia siguiente. Por desgracia un rio pequeño que habia
1567. que pasar se halló tan acrecentado con las lluvias y con la marea que subía aún, que le fue imposible ir mas adelante. Volviase muy triste al campo, quando ofreciendo un salvage conducirlo por un camino mas facil, se puso en marcha con los Franceses, despues de haber dado orden á los Indios, que se encaminasen por los bosques, y estuviesen al amanecer en la orilla del rio. Obedecieronle; pero no se halló mas facil el paso en este lugar; y la lluvia se aumentó tanto, que no se pudo atender á otra cosa que á preservar de ella las armas. Por ultimo, habiendo empezado á aclararse el tiempo, descubrió Gourgues desde un bosquecillo el fuerte, lo bastante para observar que todos estaban en él en movimiento. No dudó haber sido descubierto; pero despues supo que se habia engañado, y que aquella era una fuente, en la qual se hacian algunos reparos. Habiendo acabado de retirarse la marea á las diez de la mañana, se pasó el rio no sin dificultad, porque además de llegar el agua hasta la cintura, se hallaba un fondo sembrado de ostras grandes cortantes, que rompian los zapatos y herian los pies. Los Indios sin embargo de llevarlos descalzos sabian el modo de preservarse de ellas.

Parece cierto que hasta entonces ignoraban los Españoles que hubiese Franceses en la Florida, y ninguna cosa muestra mejor quan odiosos se habian hecho, que el secreto que guardaron los Indios. Aumentandose mas y mas el ardor de todas las tropas, despues de haber pasado el rio, sin perder Gourgues tiempo en hacerles harenga, se contentó con representarles en pocas palabras la justicia de su causa. Los Franceses los habia divido en dos trozos, en uno de los quales puso por Comandante á Casanova; y marchando él á la frente de los otros, se adelantó el primero en orden de batalla.

Apenas salió del bosque, quando empezaron los Españoles á descubrirlo. Dos culebrinas de las que habia dejado Laudoniere dispararon muy pronto; pero no habiendo producido los primeros tiros ningun efecto por la distancia, se debia esperar que se redoblarian con mas buen exito, quando Olocotara, que se habia introducido ya hasta el pie de la plataforma donde estaban colocadas las dos culebrinas, saltó encima y mató al artillero de un golpe de pica. La audacia de este Indio hizo juzgar á los Españoles que no era solo. El miedo se apoderó de ellos, y saliendo de el fuerte empezaron á correr tumultuosamente hacia Casanova, quien avisó al General con grandes gritos. Gourgues acudió, cogió á los enemigos entre su tropa y la de su Teniente, y dió sobre ellos tan de repente, que los mas fueron derrotados. De sesenta que eran no quedaron mas que algunos, que fueron cogidos, y reservados para un fin menos glorioso.

Sin

Sin embargo, el cañon del segundo fuerte habia empezado á tirar, y podia llegar á ser muy incomodo. Siendo necesario pasar el rio, no halló otro medio el General para hacer cesar el fuego, que poner sobre la orilla las dos culebrinas, y las otras dos piezas de artillería, que se habian hallado en el fuerte primero. Atravesando despues el rio con ochenta Franceses en una barca que servia para la comunicacion de los dos puestos, hacia cuenta de enviarla á los Indios; pero no tuvieron paciencia para esperarlo. Luego que lo vieron llegar á la otra orilla se arrojaron á nado, dando terribles alaridos. Espantados con esto los Españoles, y creyendose seguros detrás de sus trincheras, se entraron en un bosque inmediato, donde Gourgues, que se habia puesto ya en emboscada, mató quarenta y cinco, y cogió quince prisioneros. Despues entró en el fuerte, que halló desierto, y que hizo demoler á toda prisa, llevando los viveres y municiones al primero, donde puso su plaza de armas. Este suceso se refiere en el Sábado despues de Pasqua; noticia bastante obscura, ni tampoco se explica mejor la distancia de los fuertes entre sí, y su disposicion por lo tocante á la plaza. *De Gourgues. 1567.*

San Mateo tenia todavia mas de doscientos hombres de guarnicion; pero alli habia una consternacion muy grande. Entre los prisioneros se halló un sargento anciano, del qual se tomaron luces sobre el estado de la plaza. Habiendo registrado Gourgues con cuidado su situacion, comprehendió que el medio mas seguro de apoderarse de ella era el asalto. Los dos dias siguientes los empleó en los preparativos, y entretanto le vino tan crecido numero de Indios, que habiendose llenado de ellos las inmediaciones de San Mateo, no fue posible á los Españoles el salir para reconocer las fuerzas de los sitiadores. Sin embargo, uno salió disfrazado de salvage; pero habiendo caido en manos de Olocotara, al qual no pudo engañar, fue llevado al General. En sus primeras palabras aseguró que era del segundo fuerte; que no se habia desfigurado sino para escapar de los salvages, de quienes no esperaba ningun quartel; que su intencion habia sido ponerse en manos de los Franceses, y que viendose prisionero de una nacion cuya humanidad conocia, creía su vida fuera de riesgo; pero entretanto que hablaba al General, y que se esforzaba á engañarlo con esta fabula, fue conocido por el Sargento, quien lo descubrió sin intencion, declarando que era de la guarnicion de San Mateo, por lo qual se le puso entre los que se reservaban para el suplicio. De él se supo, que lo que hacia perder animo á los Españoles, era la opinion de que los Franceses no bajaban de dos mil, y Gourgues conoció quan importante le era no darles lugar de desengañarse.

De Gourgues. 1567. El Martes al amanecer estuvo todo dispuesto para el ataque. *Mesmes* fue destinado con veinte arcabuceros para velar en la embocadura del rio, y á los salvages se les dió orden de ponerse en emboscada en el bosque por ambos lados de la plaza. Gourgues marchó en persona antes de salir el sol, acompañado del Sargento y del espia, que habian de servirles de guias. Olocotara iba á su lado; y persuadido por alguna razon que se ignora, que pereceria en esta expedicion, dijo al General que estaba seguro de ser muerto en el ataque de la plaza, y que lejos de estimar la vida, se alegraba de morir como valeroso; pero que le suplicaba hiciese dar á su muger la parte del botin que le correspondiese, para que enterrandose estos despojos con su cuerpo, fuese mejor recibido en el pais de las almas. Gourgues le respondió, que esperaba volverlo sano á su familia, pero que vivo ó muerto sería apreciable su memoria á todos los Franceses, y que reconocerian lo que debian á su zelo.

Marchabase á descubierto por la orilla del rio; pero muy pronto causó incomodidad el fuego de dos culebrinas puestas sobre un baluarte que dominaba á la ribera; y el unico recurso fue ponerse á cubierto detras de la colina, al pie de la qual se hará memoria que estaba situado San Mateo; pero Gourgues sacó de esto la ventaja de examinar con mas quietud la plaza, y valiendose del dictamen de sus dos guias, comprehendió que por la misma colina era por donde se habia de emprender el ataque, como lo habian acreditado con su exemplo los Españoles. Quando llegó cada uno á ocupar su puesto, estaba el dia adelantado, y asi se pensaba en dejar el ataque para el dia siguiente; pero los sitiados hicieron una salida con ochenta hombres, que apresuró su pérdida. Casanova recibió orden de salirles al encuentro con veinte arcabuceros para apartarlos mas de sus murallas, entretanto que el General les cortaria la retirada, y daria sobre ellos con todas sus fuerzas. Con efecto cayeron en el lazo, y fue grande su admiracion al verse entre dos fuegos, aunque sin embargo pelearon como desesperados, y se dejaron matar todos hasta el ultimo. Los otros, testigos de esta derrota, se dejaron apoderar de tan vivo espanto, que sin escuchar á los Gefes huyeron ácia los bosques, donde no perdonaron á nadie los salvages que los esperaban. Algunos tomaron otro rumbo; pero encontraron á los Franceses, que mataron al principio parte de ellos, y que no tuvieron poco trabajo para salvar á los otros de las manos de los Indios, á fin de que pasasen á las de los verdugos.

Habiendo quedado la plaza sin defensores, tomó posesion de ella Gourgues con todas sus tropas, que cogieron un botin considerable. En ella se encontraron cinco culebrinas dobles, quatro

tro medianas, algunas piezas pequeñas de hierro, y de fundicion, y diez y ocho barriles de pólvora, con muchas armas de todas especies, que se transportaron á la barca que habia servido para atravesar el rio. Sin embargo la pólvora se perdió por un accidente que no se pudo prevenir. Cociendo pescado un Indio bastante lejos del almacen, dejó caer fuego sobre un rastro de pólvora que no se habia advertido, y por el qual se supo de los mismos Españoles que habian tenido la esperanza de hacer volar á los Franceses quando se presentasen en la brecha; pero el almacen voló solo, y nadie recibió el menor daño. *De Gourgues. 1567.*

Despues del saqueo mandó conducir Gourgues todos los prisioneros al mismo sitio donde habian sido asesinados los Franceses; y reprehendiendoles su crueldad, su perfidia, la infraccion de su juramento, y entregandolos á los verdugos, los mandó ahorcar á su vista.

Los aplausos que no se pueden negar al valeroso Gourgues en todas las partes de Europa, fueron el unico fruto que sacó de su victoria. No tenia bastante gente para mantenerse en la Florida contra los Españoles de San Agustin, y en algunos años no podia esperar el recibir socorros de Francia. Tambien concibió que la amistad de los salvages no duraria sino en quanto fuese capaz de servirlos, y sobre todo de ponerlos á cubierto de la venganza de una nacion contra la qual habian tenido osadia de declararse. No obstante se duda si sabia que los Españoles tuviesen otro establecimiento en la misma costa, y el Historiador de la nueva Francia no se opone á algunos Escritores de aquel tiempo que suponen que el rio de los Delfines no fue habitado con el nombre de San Agustin hasta despues de algunos años.

Al vengador del nombre Francés no le quedaban mas que las provisiones necesarias para volver á Europa, y sola esta razon lo determinó á hacer demoler los tres fuertes que habia conquistado. Toda la artillería se envió por mar á los navíos que quedaron en el Sena, adonde se fue por tierra. Alli se hizo la despedida de los Indios, á quienes la partida de sus aliados parece causó algun sentimiento. Saturiova, y su sobrino, cuyos pronosticos no se verificaron, fueron colmados de regalos, y por ultimo los tres navíos alzaron velas.

Esta expedicion no habia costado á Gourgues mas que algunos soldados y cinco Caballeros, el uno llamado *De Pons*, natural de Santonges, y los otros Gascones, llamados *Limonsi*, *Bierre*, *Carreau* y *Gachie*; pero habiendo tenido que padecer mucho á su vuelta por las muchas tempestades y el hambre, perdió su patache montado por ocho hombres. Uno de los dos navíos que se separó de él en la altura de la Bermuda, no pudo llegar á Francia hasta mucho tiempo despues. Gourgues ancló

De Gourgues. 1567. con bastante felicidad el 6. de Junio en el puerto de la Rochela; pero alli le amenazó otra suerte mas funesta que el naufragio, que acababa de evitar. No se sabe cómo habia podido llegar ya á la Corte de España la noticia de la empresa, que creía llevar él el primero á Francia. Apenas habia salido de la Rochela para pasar á Burdeos, quando se vieron entrar en la rada diez y nueve pataches Españoles con otra embarcacion de doscientas toneladas, que venian con la intencion de cogerlo, y que aun lo persiguieron hasta Blaya. Los elogios que se le dieron en Burdeos y el consejo de Montluc, á cuyas ordenes habia servido en Toscana, le animaron á pasar á la Corte, en donde fue mal recibido, y aun se le avisó bajo mano que se ocultase, si no queria ser sacrificado al resentimiento del Rey de España, que pedia su cabeza despues de haberla puesto en precio, y que entonces se le contemplaba mucho, porque se esperaban socorros de él contra los rebeldes. Con efecto habiendose declarado contra Gourgues la Reyna Madre y la faccion de los Principes de Lorena, se propuso formarle causa, por haber emprendido sin orden su expedicion. Mucho tiempo estuvo escondido en Ruan en casa del Presidente Marigny; y como no podia haber traido de la Florida con qué pagar las deudas que habia contraido antes de su marcha, hubiera carecido de lo necesario, á no haberle socorrido este Magistrado, y algunos otros amigos. La Reyna Isabel, que reynaba entonces en Inglaterra, compadecida de su desgracia, y inclinada á su mérito, mandó hacerle unas proposiciones ventajosas para atraerlo á sí; pero habiendole concedido públicamente su favor el Rey su Señor, que á pesar de las apariencias, estaba realmente prendado de su accion, dió gracias á esta Princesa. Por ultimo, Don Antonio de Braganza le ofreció el mando de la Armada que disponia para defender su derecho á la Corona de Portugal. Una ocasion tan buena de hacer guerra otra vez á los Españoles pudo mas que la ambicion para hacerle admitir este empleo, pero al ir á ver á este Principe Portugues, cayó enfermo en Turs, donde murió con la fama de uno de los mas valerosos y mas habiles Capitanes de su siglo.

Por ultimo, los que han creido que el nombre de *Carolina* dado por Laudoniere al fuerte que los Españoles nombraron San Mateo despues de haberlo tomado, y que fue conquistado otra vez por Gourgues, era el origen del que tiene en el dia la Colonia Inglesa de que se vá á tratar en uno de los articulos siguiente, se han engañado tanto mas, quanto la Carolina del dia aun no comprehende todo lo que se nombraba entonces la Florida Francesa, y que el fuerte de Laudoniere corresponde al presente á la Florida Española, con el nombre de San Mateo, que recibió de Menendez. Quando se trate de algunas otras plazas

que han fundado los Españoles despues en esta costa, y en la peninsula de Tegeste, habra ocasion de tratar de la Carolina. *De Gourgues.*

Lo mas curioso que se halla en la Relacion de Laudoniere es el caracter de los pueblos inmediatos al antiguo fuerte Francés, con algunas observaciones sobre las propiedades del pais. (Todo lo que sigue debe entenderse de aquellos tiempos, porque en los posteriores se verá que ha habido algunas variaciones.) Los Florideños de este distrito son bien hechos, valientes y orgullosos, aunque bastante tratables sabiendolos ganar con afabilidad. No son tan crueles con sus prisioneros como los del Canada, y aunque antropofagos como ellos, no estienden la inhumanidad hasta tener por diversion el ver padecer á un cautivo, ni inventar artes para atormentarlo. Contentanse con reducir á la esclavitud á las mugeres y niños que cogen; sacrifican los hombres al sol, y se constituyen por obligacion de la religion el comer la carne de estas victimas. En las marchas y combates van siempre los Paraoustis á la frente de sus tropas. El bagage lo llevan hermofroditas, cuyo numero asegura Laudoniere ser crecido entre estos salvages. Uno de sus usos es arrancar, como entre las naciones que estan mas al Norte, la piel de la cabeza de sus enemigos despues de haberlos muerto; pero en los regocijos que siguen á la victoria las mugeres ancianas son las que se adornan con estas cabelleras. Parece que el sol es su unica deidad, ó á lo menos todos sus templos están consagrados á este astro; pero el culto que le dan varía con los parages. La polygamia no es permitida en la Florida sino á los Paraoustis; y aun no dan el nombre de esposa mas que á una de sus mugeres. Las otras son verdaderas esclavas, y sus hijos no tienen ningun derecho á la succesion de su padre. A estos Gefes se les hacen grandes honores mientras viven, y mucho mayores todavia despues de su muerte. El lugar de su sepultura está rodeado de flechas plantadas en la tierra, y la copa de que se servian para beber, puesta sobre el sepulcro. Toda la poblacion llora y ayuna por tres dias, y la cabaña del difunto se quema con todo lo que era de su uso, como si nadie fuese digno de servirse de ello despues de muerto él. Luego se cortan las mugeres los cabellos y los siembran sobre el sepulcro, adonde acuden muchos succesivamente por seis meses á llorar tres veces cada dia. Los Paraoustis de las poblaciones vecinas vienen tambien á cumplir con su ultima obligacion respecto de su aliado. Casi toda la educacion que se da á los niños es exercitarlos en la carrera sin distincion de sexo, por lo que todos los Indios del pais, asi hombres como mugeres, son de una agilidad maravillosa; de modo, que antes se ven en la copa de los mas altos arboles, que haberlos visto trepar. Son en extremo diestros en disparar el 1567.

De Gourgues. 1567.

arco, y en lanzar una especie de dardos, que los hacen mas temibles en la guerra que sus macanas ó mazas. Por ultimo nadan con mucha ligereza; y las mugeres, cargadas con sus hijos, que llevan en sus brazos, atraviesan á nado caudalosos rios.

Los animales mas comunes en esta parte de la Florida son dos especies de leones, el ciervo, el cabrito, el buey, que no se diferencian en nada de los paises mas septentrionales, el leopardo, el gamo, la nutria, el castor, el lobo, la liebre, el conejo, el gato montés y el topo; pero estas especies no se hallan todas en unos mismos distritos. Por todos lados se ven la mayor parte de nuestras aves de rapiña y de rio, como tambien perdices, tortolas, palomas torcaces, cigueñas, gallinas de Indias, gran-gosiers (de que ya se ha hablado en otra parte) muchos papagayos, y varias especies de pajarillos. El pajaro mosca no se ve en verano, pero se retira alli en el invierno, sin duda de los climas, cuyo frio no puede aguantar. Los rios estan llenos de caimanes, los campos y bosques de culebras, particularmente de aquella terrible especie que se llama culebra de campanilla.

Las selvas estan llenas de pinos, pero que no dan fruto, de encinas, de nogales, de cerezos, de moreras, lentiscos, lataneros, castaños, cedros, cipreses, laureles, palmas y viñas, y tambien se ven mesliers, cuya fruta es mas gruesa y mejor que en Francia; pero el arbol mas estimado en este pais es el salsafrás, que llaman los Florideños *palamè* ó *pavanca*. Aunque no sea raro en otras muchas partes de la America, por atribuirsele aqui mayor excelencia se debe poner su descripcion, y referir el uso que se hace de él. El salsafrás de la Florida no llega nunca á ser mayor que un pino mediano. No echa ramas; su tronco es unido, y su cabeza frondosa compone una especie de copa. Sus hojas son de tres puntas como las de la higuera, de un verde obscuro, y de un olor muy bueno, particularmente quando estan secas. Al nacer tienen la hechura de las del peral. Su corteza es lisa, un poco encarnada, con el gusto de anis. Su madera es ligera; de gusto y olor aromaticos, que se acercan al hinojo. Su raiz es mas dura, mas pesada, y no se estiende sino en superficie. Este arbol se cria en la orilla del mar y en las montañas; pero siempre en un terreno, ni muy seco, ni muy humedo. Su madera es cálida en segundo grado, y su corteza lo es casi en tercero. Quando se hallan muchos salsafrases en un mismo lugar, exhalan un olor que se diferencia poco de el de la canela. Habiendo acometido calenturas, causadas por los alimentos del pais y por la mala qualidad de las aguas, casi á todos los Españoles de San Mateo y de San Agustin, esto es, del rio Delfin y del de Mayo, les enseñaron sus prisioneros Franceses el uso del salsafrás, como lo habian visto practicar á los salvages, que era cortando la raiz en

pe-

pedacitos, que cocian en agua, la que bebida á las comidas y en ayunas, los curaba enteramente. Los mismos Franceses hicieron despues otras experiencias, en virtud de las quales publicaron que no hay casi ninguna enfermedad que resista á esta bebida; y asi no tan solo era su remedio unico, sino su preservativo universal en la Florida; pero quando carecian de viveres no usaban de ella, porque les causaba un hambre mas insufrible todavia que las enfermedades. Tambien se pretende que el salsafrás es un especifico admirable contra las enfermedades venereas; pero parece que para este mal y para todos los demas contagiosos recurren mas frecuentemente los Florideños á la quina. En muchas enfermedades cortan en pedacitos las raices, las ramas pequeñas, y las hojas del salsafrás; ponen en infusion una onza toda la noche en unas doce libras de agua; despues lo ponen todo á cocer á fuego lento hasta que el agua se haya disminuido una tercera parte; pero se advierte que para usarlo se ha de atender mucho al temperamento del enfermo, y que debe observar un gran regimen. Asimismo se asegura que en las enfermedades envejecidas, ó quando el enfermo está muy debil, es muy perjudicial este remedio. Algunos antes de usar de él se purgan muy bien; pero otros se contentan con beber este cocimiento á pasto. Es cierto que despues del descubrimiento del nuevo mundo se ha tenido siempre el salsafrás por un remedio excelente contra los dolores de estómago y los afectos de pecho, y generalmente contra todos los que proceden de frio. Ximenez cuenta que habiendose encontrado cerca de la bahia de Ponce de Leon en grande escasez de agua, le ocurrió cortar madera de salsafrás en pedacillos, y ponerla en infusion en una agua casi tan salada como la del mar, y que ocho dias despues bebió de esta agua, y la halló muy dulce.

De Gourgues. 1567.

Entre los arbustos del mismo pais el mas notable es la casina ó el apalachine, de que sacan los Indios un licor que aprecian mucho. (Vease mas adelante la historia natural de la America Septentrional.) Entre los simples se alaba el apoyomatsi ó patzisiranda, del que se hace la descripcion siguiente. Sus hojas se parecen á las del peral, pero son mas largas y mas delgadas. Su cañon es una especie de junco, lleno de pulpa, nudoso, y de codo y medio de alto. Su flor es pequeña y estrecha, su raiz delgada, muy larga, llena de nudos, redonda y belluda. Esto es lo que los Españoles nombran rosarios de Santa Elena, y los Franceses *patenotres*. Estas bolas, cortadas y puestas al sol se ponen muy duras, negras por fuera, y blancas por dentro. Tienen un olor aromático, que se acerca al del Galanga. Son secas, y cálidas en tercer grado, y mas, un poco abstringentes y resinosas, pero no se hallan sino en los lugares humedos. Los salvages muelen las hojas entre dos piedras, y sacan de ellas un zumo, con el

De Gourgues. el que se frotan todo el cuerpo despues de haberse bañado, persuadidos que fortalece la cutis, y que exhala un olor agradable.
1567. Los Españoles han aprendido de ellos tambien á reducir este simple á polvo, que toman en vino, como un remedio para la piedra y para las obstrucciones de los riñones. Machacanlo, y lo toman en caldo para los afectos de pecho. En emplasto lo aplican para detener la sangre, para fortalecer el estómago y para los dolores del utero.

En toda la costa de esta parte de la Florida se halla algunas veces ambar-gris.

Pero no nos hemos detenido en esta corta relacion sino para honrar á los Franceses por sus observaciones en un pais en que nadie les disputa la gloria de haberse establecido los primeros. En tiempo muy posterior se volverá á él, quando se trate de una Colonia mas feliz, que se ha formado sin oposicion, aunque sin otro pretexto que el derecho vago de ocupar unos lugares que se hallan abandonados por sus primeros poseedores. (Sobre esto se pueden ver algunas observaciones en el establecimiento de los Franceses en la isla de Santo Domingo.)

CAPITULO XII.

Viages, descubrimientos y establecimientos de los Ingleses en la America Septentrional.

Introduccion. HAsta aqui no habia visto la America los Ingleses sino con la odiosa qualidad de piratas; pero habiendose ennoblecido su emulacion de repente, pensaron al fin en establecerse en ella. La historia de su progreso en la formacion de muchas Colonias se halla naturalmente dividida por la fecha de sus viages, y por el orden de sus empresas.

§. I.

Establecimiento de la Virginia.

Amidor y Barlow. RAleigh, Juan Smith, y el Virginiano anonimo, que ha publicado la historia de su patria, son las mejores fuentes
1583. donde se pueden buscar noticias sobre el establecimiento de los Ingleses en la Virginia; porque ya se deja conocer que sobre todo

do lo que toca al origen de esta hermosa Colonia, los escritores mas modernos, asi extrangeros, como nacionales, no han podido tener por norte mas que estas primeras relaciones. *Amidor y Barlow.* 1583.

En estas memorias se lee, pues, que el Caballero Raleigh, excitado, no solamente por el exemplo y prodigiosos sucesos de los Españoles, sino por las mismas observaciones de algunos aventureros de su nacion, que habian tanteado ya con menos felicidad la fortuna, resolvió en 1583. emprender algunos descubrimientos á sus propias expensas. No se nos dice si llevaba objeto determinado, aunque bien podia tenerlo por las tentativas que Sebastian Cabot habia hecho ya en nombre de Inglaterra, y por las varias expediciones de los Franceses ácia el Nord del Continente; pero lo que sabemos es, que habiendo atraido á sus ideas á algunos particulares de Londres, que podian contribuir á ellas con sus riquezas, alcanzó Despachos de la Reyna Isabel, dados en 25. de Marzo de 1584. por los quales se cedian á su Compañia todas las utilidades de la empresa; y al mes de Abril del año siguiente puso en el mar dos navios pequeños bajo las ordenes de los Capitanes Felipe Amidor y Arturo Barlow. Despues de un feliz viage, cuyo termino parecia ser todavia incierto, dieron fondo estos dos Oficiales á la entrada de una bahia, que nombran los habitantes del pais Roenoke, y que pertenece en el dia al gobierno de la Carolina Septentrional. Alli hicieron algun comercio con los Indios, para tener tiempo de extender sus observaciones al rededor de sí; y contentos con lo que habian visto, se apresuraron á venirlo á contar á Inglaterra.

Refirieron que el pais á donde habian abordado ofrecia una grande variedad de excelentes frutas, arboles de todas especies, y animales con abundancia. No habian visto oro; pero las tierras parecian tan fertiles, el clima tan benigno, y tan tratables los habitantes, que unas apariencias tan buenas prometian mayor felicidad en otras investigaciones, sobre todo, despues del exemplo de lo que acababa de suceder á los Españoles en las dos ricas comarcas de Mexico y del Perú. Consigo habian trahido dos Indios, llamado el uno *Wanchiso*, y el otro *Manteo*, quienes empezando á hablar ya algunas palabras Inglesas, aumentaron la idea que se daba de su patria. Con esta pintura se enardeció toda la nacion Inglesa, y aun agradó de tal modo á la Reyna, que no obstante la guerra que entonces tenia contra España, prometió poderosos socorros á los aventureros; y para animarlos con unas muestras manifiestas de su proteccion, consintió que el pais descubierto se nombrase Virginia en honra suya, ya sea, observa el Historiador, porque ella era virgen, ó porque el mismo pais y sus habitantes parece conservaban todavia la pureza, abundancia y sencillez de la primera creacion.

En

Greenwill. 1586. En la primavera del año siguiente fue nombrado el Caballero Ricardo Greenwill, uno de los principales asociados de Raleigh, para mandar siete navios, bien proveidos de viveres, de armas y de municiones, y cargados de un crecido numero de voluntarios que habian de servir para formar un establecimiento. Aunque llevaba á bordo los dos Indios de Roenoke, tenia orden de estender mas lexos sus descubrimientos. Sin embargo habiendo llegado á esta costa á fines del mes de Mayo, se detuvo en ella para probar el terreno. Los guisantes y las habas que mandó sembrar, prosperaron maravillosamente en el espacio de dos meses. Habiendose establecido en el mismo lugar en virtud de esta feliz esperanza, se contentó con recoger pieles, algunas perlas, y otras producciones del país; despues de lo qual, confiando ciento y ocho hombres á la buena fe de los Indios bajo el mando de *Ralqhe Lane*, no pensó sino en volver á Inglaterra.

Pero apenas alzó velas, quando esta tropa indocil olvidó la orden que le habia dejado de fortificarse en una isla inmediata. Los mas atrevidos se extraviaron entre los Indios, y penetraron tanto dentro del país, que habiendolos hecho sospechosos esta indiscrecion, fueron degollados algunos, y todos los demas se vieron amenazados con la misma suerte. Despues de estas primeras hostilidades juzgaron los Indios, por naturaleza sospechosos y vengativos, que no habia ya que esperar reconciliacion con los que habian dejado, y solo pensaron en hacerles daño. Lane resolvió ablandarlos con la paciencia, y se lisongeó de contenerlos, anunciandoles el arribo de un poderoso socorro de su nacion. Este ardid surtió bastante bien, y le permitió estender sus descubrimientos á lo largo de la costa, cerca de cien millas al Nord; pero no habiendo encontrado allí puerto cómodo, se volvió á la bahia de Roenoke sin haber llegado á la de Chesapeak.

Todo el invierno se mantuvo bastante bien; pero viendo que en la primavera no llegaba el socorro que esperaba, y empezando á temer qualquier cosa de la barbarie de los Indios, no pensaba mas que en buscar medio de escaparse, quando antes de concluirse Agosto tuvo la alegria de ver llegar una flota Inglesa. Esta era la del Caballero Drake, compuesta de veinte y tres navios, que enviaba la Reyna á las costas de la America, para sorprender á los galeones de España. Este Almirante llevaba orden de pasar á la bahia de Roenoke, y de dar á la Colonia que se suponia fortificada, todo el socorro que necesitase; pero le causó admiracion el hallarla en tan triste situacion. Lane le pidió un refuerzo de hombres, viveres, y una fragata, para ponerse en estado de buscar otro establecimiento, si acaso le obligaba á ello alguna nueva desgracia. El Almirante no le negó ninguna cosa; pero entretanto que hacia transportar viveres, y municiones á la fragata, ar-

arrojó una furiosa tempestad á este navio tan lejos dentro del mar, que se perdió la esperanza de verlo mas. Aunque Drake ofreció otro á unas gentes oprimidas de fatiga y de pesar, no lo quisieron admitir, porque miraron esta aventura como un obstaculo que oponia la providencia á su establecimiento, antes suplicaron al Almirante los tomase en su flota; y la facilidad que tuvo en satisfacerlos hizo errar todas las esperanzas de la Compañia. *Greenwill.* 1583.

Sin embargo los Asociados trabajaban en enviar nuevos socorros; pero ademas de las dificultades ordinarias, tuvieron entre sí ciertas disputas, que retardaron sus preparativos. Por ultimo equiparon quatro navios grandes, y el Caballero Raleigh resolvió mandarlos él mismo. Estando dispuesto antes que los otros el que habia de montar, se hizo solo á la vela; tal era el deseo que tenia de visitar su amada Colonia. Tocó en el cabo de Hattoras un poco al Sud del distrito en que se habian establecido los ochocientos hombres; pero despues de haberlos buscado inutilmente, su disgusto, y su propio riesgo le hicieron tomar el partido de volverse. Greenwill, que habia salido quince dias despues de él, dió fondo en la bahia de Roenoke, donde no hallando sino unos vestigios casi imperceptibles del establecimiento, fue su primer recelo el que hubiesen sido destruidos por las armas de los Indios, los Ingleses que habia dejado allí. Manteo, que se presentó á recibirlo, ignoraba que Drake hubiese abordado á la costa, y llevadoselos; pero aunque no pudiese discurrir tampoco qué se hubiesen hecho, aseguró tan constantemente que no habian recibido ningun daño de su nacion, que recobrando confianza Greenwill, dejó cinquenta hombres en la misma isla, les hizo construir alojamientos, y les dió provisiones para dos años, despues de lo qual se hizo á la vela ácia Inglaterra. *Raleigh.* 1587.

Al año siguiente fue enviado Juan White con tres navios, cargados no solamente de municiones, y de un crecido numero de viveres, sino tambien de hombres y mugeres, para dar una forma regular á la Colonia. Llevaba orden de quedarse en ella en calidad de Gobernador, y de emplear todo su cuidado en ganar el afecto de los Indios. Al llegar á Roenoke á fines de Julio, tuvo, como Raleigh y Greenwill, el disgusto de hallar desierto el establecimiento. Manteo le informó que una parte de los cincuenta Ingleses habia sido muerta por sorpresa, y que los demás habian huido. El terreno que habian ocupado estaba ya cubierto de zarzas. White era de un genio firme, y lejos de desanimarse, mandó reparar la habitacion, en la que se alojó el primero, cuyo exemplo movió á todos los suyos á establecerse allí. Manteo se bautizó, y recibió el titulo de señor de Assamoupeac, que era el nombre de una de las naciones Indianas. Esta distincion, con la que pareció á los Ingleses corresponder á la fidelidad de su afecto, sirvió mucho para conciliarles *White.* 1588.

White. á los Indios vecinos, con quienes se hicieron tratados de paz y de
1588. alianza. La Colonia gobernada por un Gefe y doce Consejeros, que formaron un cuerpo bajo el nombre de Gobernador y Asesores de la Ciudad de Raleigh en Virginia, tomó un aspecto que la hizo respetable, estableciendose en ella muy bien la union. Habiendo dado á luz una Inglesa, muger de Ananias Dare, una niña, que se nombró Virginia, el feliz nacimiento de este primer hijo de padre y madre Christianos, se celebró con extremos de alegria, y se tuvo por un indicio palpable de la proteccion del Cielo sobre la nueva Colonia.

Sin embargo una justa desconfianza de lo venidero los obligó á enviar á su Gobernador á Inglaterra, para solicitar socorros de hombres y de viveres. No habia otro mas á proposito para esta comision; y no siendo menor su habilidad para la mecanica de la Administracion, no se partió hasta despues de haber providenciado para la seguridad de la Colonia, que dejaba compuesta de ciento y quince personas; pero la diligencia de su viage, y la eficacia de sus instancias en Londres, no impidieron que se les despachase con lentitud. Dos años enteros se pasaron antes que pudiese conseguir tres navios, con los quales salió de Plymouth á fines del año de 1589. Entonces no se conocia otro rumbo que el de las Antillas, ó á lo menos á pesar de las luces que empezaban á esparcirse sobre la navegacion, habia prevalecido de tal modo el uso antiguo, que mas se queria rodear mil leguas que tantear un paso mas derecho. Retardado White con tantos obstaculos, no llegó al cabo de Hattoras hasta mitad del mes de Agosto siguiente. Allí desembarcó para ganar tiempo con la impaciencia de volver á ver su Colonia; pero por algunas inscripciones que halló en la corteza de los arboles pudo entender que habia pasado á Croatan, una de las islas que forman el estrecho á veinte leguas de Roenoke. Como por otra parte no habia dejado ninguna explicacion sobre los motivos de esta retirada, se vió obligado el Gobernador á volver á bordo, y no bien habia entrado con todos los suyos, quando una tempestad le rompió los cables, le hizo perder una parte de las ancoras, y arrojó sus tres navios á alta mar. En este triste estado no tuvo otro recurso que volver á Inglaterra sin haber visto la Colonia; y habiendo hecho el disgusto de los Armadores diferir para otros tiempos los nuevos gastos que se habian hecho indispensables, quedó suspensa la empresa. Despues los enredos en que Raleigh, que era el alma de ella, se halló por desgracia empeñado, la hicieron abandonar enteramente por espacio de doce años.

Gosnold. Asi, pues, el año 1602. fue quando el Capitan Gosnold, uno de
1602. los antiguos Asociados, equipó un navio pequeño á sus expensas, y partió de Darmouth con unos treinta y cinco hombres, resuelto

seguir un rumbo mas derecho; esto es, á evitar la vuelta que se daba regularmente ácia el Sud. Esta tentativa le surtió bien; pero al llegar á las costas de la America se halló mucho mas al Nord que todos los que habian hecho el mismo viage antes de él. Primero se encontró entre las islas que forman el lado Septentrional de la bahia de Massachuset en la nueva Inglaterra; donde no habiendo descubierto las comodidades de esta hermosa rada, volvió al Sud para salir de la costa; pero quando juzgaba estar en alta mar, se halló de repente delante de la punta del cabo Codd; lo que excitó en él el deseo de desembarcar un poco al Sud del cabo. Allí hizo algun comercio con los Indios, y puso á dos islas inmediatas los nombres de *Viña de Marta*, y *Santa Isabel*, que han conservado hasta el dia de hoy. En la segunda sembró varios granos de Inglaterra, que no crecieron con menos prontitud que en Roenoke. Sus gentes construyeron allí algunas cabañas, donde continuaron haciendo trueques ventajosos de sus mercancias de poco valor, por pieles y goma. Despues de un mes de descanso, volvieron á su patria tan satisfechos de la bondad natural y fertilidad del país, como de las riquezas que traian de él, siendo de observar, que en todo el viage no padecieron ninguna especie de enfermedad.

Gosnold. 1602.

La fama de tan pronta y feliz expedicion excitó el anhelo de los comerciantes Ingleses. Al principio del año 1603. enviaron los de Bristol dos navios, que abordaron al mismo lugar, y que volvieron bien cargados. En 1605. un navio de Londres se hizo á la vela con la intencion de tomar tierra en la misma costa á los treinta y nueve grados de latitud; pero habiendolo rechazado los vientos demasiado al Nord, llegó bajo la isla que tiene hoy dia el nombre de *isla Larga*. Al principio encontraron allí los Ingleses humanidad en los Indios; pero habiendoles visto mudar de disposicion, siguieron la costa por espacio de quarenta millas, subieron el rio de Connecticut, y dieron el nombre de Pentecostes á la Habra donde habian anclado, porque llegaron á ella el dia de esta festividad. En estos tres ultimos viages no se pensó en adquirir noticias sobre la Colonia de 1587. sino que la ansia del lucro extinguió todo movimiento de compasion ácia unos infelices cuya suerte se ignoraba todavia.

Otros viages de los Ingleses.

Sin embargo las Compañias de Londres, de Bristol, de Exetér, y de Plymouth, conociendo lo ventajosa que seria una empresa regular siempre que se manejase bien, y que se estableciese con solidez, acudieron de comun acuerdo al Rey Jacobo I. pidiendo permiso de formar una Compañia, y de emplear en ella fondos, cuyo buen uso fuese dirigido por su autoridad. Este Monarca les concedió sus despachos el primero de Abril de 1606; pero habiendose reservado la direccion de la empresa, creó dos Compañias diferen-

Otros viages de los Ingleses.

rentes, cada una de las quales habia de formar una Colonia. Los Caballeros Tomas *Gates*, y Jorge *Summérs* con Ricardo *Hackluyt*, Canonigo de Westminster, Eduardo María Wingfield, y los que quisieran asociarse, eran nombrados para la primera, y tenian facultad para empezar su establecimiento en el parage de la costa de Virginia que juzgasen conveniente, entre los treinta y quatro y quarenta y un grados de latitud septentrional. Podian estenderse sobre la costa á la derecha y izquierda el espacio de cincuenta millas de Inglaterra, y penetrar ciento en lo interior de las tierras, enfrente de la misma costa, con prohibicion á qualquiera otro de establecerse en su inmediacion sin permiso expreso del Consejo de su Colonia. En los mismos despachos se expresaba en quanto á la segunda, que *Hanham*, *Gilbert*, *Parker*, *Popham*, Mercaderes de Plymouth, y sus Asociados, tendrian libertad de establecerse entre los treinta y ocho y quarenta y cinco grados, con la misma extension de tierras, con tal que fuese á cien millas de los primeros.

Juan Smith. 1606.

En virtud de esta concesion fue elegido por la Compañía de Londres Juan Smith, Autor de un Diario que se va á seguir, para mandar tres navíos que se hicieron al mar en el mes de Diciembre de 1606. Llevaba una patente que le autorizaba para formar una Colonia, y de establecer para gobernarla un Consejo con un Presidente anual. Todo parece que prometia un feliz exito, y aun el Cielo se mostró favorable á la empresa, haciendo abordar á Smith á aquella parte del continente á que se ha dado despues el nombre de Virginia. Ancló sin trabajo en la entrada de la bahia de Chesapeak, aunque su intencion hubiera sido ir en derechura á Roenoke, esto es, al parage donde Juan White habia dejado ciento y quince hombres. Habiendo desembarcado en el cabo meridional de la bahia, le dió el nombre de *Cabo Enrique*, asi como al septentrional el de *Cabo Carlos*, en honra de los Principes hijos del Rey. Al primer rio que reconoció, nombrado Pouhatán por los Indios, le dió el nombre del mismo Rey, esto es, el de *Jacobo* ó *James* en lengua Inglesa.

Despues de haber observado cuidadosamente este rio, se convinieron todos los Gefes de la Esquadra en escoger para el establecimiento una peninsula que hay á cincuenta leguas de la embocadura. Además de la fertilidad del terreno pareció esta situacion igualmente ventajosa para una plaza de armas y de comercio, porque las dos partes de ella eran bañadas por el gran rio, que presenta por todas partes un buen anclage, y la otra se hallaba rodeada de un rio angosto; pero capaz sin embargo de recibir embarcaciones de cien toneladas hasta el parage en que no estando separada del gran rio, sino por un espacio de treinta varas, rebosan alli sus aguas regularmente en las

gran-

grandes mareas, que es lo que ha hecho dar el nombre de isla á este terreno. Los navíos pueden anclar en el rio pequeño, amarrados á tierra, ó simplemente atados unos á otros, y allí se encuentran á cubierto de toda especie de vientos. La Ciudad se honró con el nombre del Rey, así como el rio. Toda la extension de la isla contiene unas dos mil acres de tierra alta, y muchos millares de un terreno pantanoso, pero firme, donde son buenos los pastos.

Juan Smith. 1606.

En un lugar adonde no podia llegarse sino por un desfiladero se veian los Ingleses á cubierto del insulto de los Indios, con la ventaja que ignoraban todavia, de no tener que temer para sus navíos una especie de gusanos, que abundan en las aguas saladas del pais; pero no bien estaban sosegados despues de la partida de sus navíos, que los habian dejado en numero de ciento treinta y ocho, quando la codicia por los tesoros de los Indios, y ciertas envidias mutuas de comercio, hicieron nacer entre ellos la division.

Los habitantes naturales eran aqui de la misma indole que los de las otras partes del continente septentrional; humanos y tratables desde luego; pero sospechosos y capaces de pasar de repente de la desconfianza al odio. Contribuyeron á la subsistencia de la Colonia mientras que les pareció encontrar buena fé en los trueques; pero habiendo advertido que los Ingleses no tenian método fijo, y que para suplantarse unos á otros encarecian arbitrariamente sus mercancias, esta variedad de precio les hizo juzgar que se procuraba engañarlos, y les movió muy pronto á pensar en la venganza. A esta causa es á la que atribuye el Autor todos los males que tuvo que padecer su nacion por parte de los Indios. Un nuevo objeto que atrajo toda la atencion de los Ingleses, hasta hacerles perder la que debian á su seguridad, fue todavia mas funesto á su comercio. En una lengua de tierra, detrás de la isla de James, descubrieron un arroyuelo de agua dulce, que saliendo de un banco pequeño de arena, arrastraba un polvo de talco, que se veia brillar en el fondo. Su inclinacion á tener por plata ú oro todo lo que brillaba no les permitió pensar en otra cosa que en recoger este lodo dorado; y persuadiendose que no podian carecer de nada con tantas riquezas, olvidaron sus diligencias ordinarias para adquirir víveres. Un incendio nacido de la misma negligencia, consumió al mismo tiempo una gran parte de su Ciudad, y lo restante de sus provisiones; con lo qual se hallaron de repente reducidos á mantenerse con frutas silvestres, cangrejos y almejas. Irritados los Indios con su conducta, que les habia hecho interrumpir todo comercio con ellos, no bien advirtieron su embarazo, quando lo aumentaron con varias especies de hostilidades. Mataron á los que tuvie-

Juan Smith. vieron la imprudencia de extraviarse; y los demas se vieron ceñidos á los estrechos limites de su isla.

1606. En esta situacion se hallaban quando les llegó un navío de dos que la Compañia habia enviado cargados de hombres y de víveres, y de los quales fue rechazado el segundo ácia las Antillas, de donde no pudo recobrar tan pronto su rumbo. La experiencia de una larga miseria habia servido poco para desengañar á los habitantes de James-Town, pues despues de haber socorrido su hambre, todas las fuerzas que les habia dejado las emplearon en cargar de su polvo de oro el navío que les habia trahido provisiones. Habiendo llegado el segundo despues de la partida del primero, lo llenaron tambien de estas riquezas imaginarias, dejando apenas lugar para algunas pieles, y para una corta porcion de madera de cedro: bienes reales, cuya comparacion con su ridiculo tesoro dió que reir á toda la Europa, por haber preferido esta quimera. Sin embargo, con los socorros que habian recibido hicieron muchos descubrimientos por el rio James, y en algunas otras partes de la Provincia. Por otro lado

1608. el año de 1608. fue para ellos un tiempo de abundancia, porque cogieron la primer cosecha del trigo de Indias que habian sembrado. Disgustado Smith de ver unos desórdenes que no podia remediar, habia empleado el tiempo en formar nuevas plantaciones; una en Nausamond, junto al rio James, á mas de treinta millas del primer establecimiento; otra en Pouhatan, cuyo terreno compró del Gefe Indiano por cierta cantidad de cobre, mas abajo de la caida de este rio. Poco tiempo despues formó otra en Kikotan, ácia la embocadura del mismo rio.

Por otro lado no sacando la Compañia de Londres de lo que habia adelantado el provecho que se prometia, juzgó que todas las desgracias de que se le informó, no podian dimanar sino de una mala administracion, y asi determinó dar nuevo orden al gobierno de la Colonia, cuyo plan lo autorizaron otros despachos de la Corte. Nueve navíos equipados con mucho gasto cargados de provisiones con un refuerzo considerable de hombres, se partieron bajo el mando de los Caballeros *Gates* y *Summers* (que es por quien los Ingleses han dado el nombre de Summers Islands á las islas Bermudas) y del Capitan *Newport*, nombrados todos tres por Gobernadores, y autorizados con poder igual. Por desgracia se habian embarcado en un mismo navío, que se separó de los otros por una furiosa tempestad, y tan maltratado, que despues de haber corrido los mayores riesgos, fue á encallar en una de las islas Bermudas, en donde se abrió. Este naufragio no costó la vida á nadie; pero en tan infeliz extremidad no pudieron concordarse los tres Gefes. Despues de la fortuna que habian tenido de evitar la muerte, y tambien la de ha-

hallar muchos viveres en la isla, particularmente cochinos de España, que sin duda se habian salvado en ella de algun naufragio, y multiplicado alli, se dividieron con disputas y odios, cuyas resultas estuvieron para serles mas funestas que la pérdida de su navío. Sin embargo, luego que los dos Caballeros consiguieron hacerse cada uno su partido, se convinieron en que cada uno construiria un navío de la madera de la isla, y que todo lo que se pudiera salvar de los despojos del primero, se partiria fielmente entre los dos Gefes. En lugar de brea y pez emplearon aceyte de pescado y manteca de puerco, mezcladas con cal y cenizas. La obra fue lenta; pero se acabó con mas felicidad de la que se podia esperar de la mala disposicion de los artifices. Una justa alusion al trabajo que habia costado hizo nombrar á una de las dos embarcaciones la *Paciencia*, y otra el *Rescate*. *Juan Smith. 1608.*

Entretanto, habiendo sido herido Smith de peligro por un barril de pólvora, donde se pegó fuego mientras que se ocupaba en sus descubrimientos y nuevas plantaciones, se habia visto obligado á volver á Inglaterra para curarse alli. Salió en un navío pequeño que habia reservado de su esquadra para las necesidades de la Colonia, y su marcha hizo renacer unas turbaciones mal sosegadas. Algunos de los nueve navíos de los que la tempestad habia separado al de los Gobernadores llegaron al puerto de James con una parte de los voluntarios, los mas de los quales rehusaron sujetarse al gobierno establecido, con pretesto de que la nueva patente destruia la anterior, y que esperaban Gobernadores nombrados en lugar del Presidente. Esta afectacion de independencia produjo de pronto un horrible desorden. De él tomó ocasion toda la Colonia para sacudir el yugo de las leyes, y en una especie de anarchia que desvaneció todo genero de disciplina, no se tuvo cuidado de fortalecerse contra los insultos de los Indios. Estos barbaros, ya resueltos á exterminar á todos los Ingleses, tuvieron la habilidad de aprovecharse de sus divisiones, y inmediatamente no se oyó hablar mas que de homicidios. Las plantaciones algo distantes se abandonaron para retirarse á la Ciudad los que habia en ellas. La de Kikotan, donde se habia construido un fuerte pequeño llamado Algernoon, fue la unica que se libertó de esta borrasca. Habiendose consumido en la Ciudad, donde el numero de los vecinos se habia aumentado con el de los fugitivos, las provisiones antiguas, sin que se hubiese cuidado de hacer otras nuevas, se vieron expuestos á todos los horrores del hambre. La isla se hallaba desproveida de todo, sin que nadie se atreviese á salir á pescar, á cazar ó á coger frutas en los bosques. Por ultimo, la necesidad llegó á tanto, que despues de haber comido hasta la piel de los caballos, devoraron los miserables habi-

Juan Smith. 1608. bitantes de James-Town los cadaveres de los Indios que podian matar ; y aun se asegura que habiendo desenterrado á algunos, se los comieron medio podridos. Esta es una epoca que no se ha olvidado en Virginia , y que se nombra todavia el *tiempo del hambre.*

Esta fatal situacion duró bastante tiempo ; pero se añade á la Relacion de sus efectos , que seis meses despues de la partida de Smith no quedaban en la Ciudad sino sesenta hombres , de quinientos que habia dejado en ella , y que estas tristes reliquias hubieran tenido la suerte que todos los demas , si hubiese tardado una semana mas el socorro que esperaban ; pero habiendo salido de las Bermudas los tres Gobernadores con los dos navíos que habian construido alli , en los quales no llevaban menos de ciento y cincuenta hombres , llegaron juntos á la Virginia el 25. de Mayo de 1610. y hallaron la Ciudad Inglesa en el infeliz estado que se acaba de representar. Su primer diligencia fue juntar todos los habitantes , y advertirles que en los dos navíos apenas habia provisiones para quince ó diez y seis dias. Preguntaron si se querian embarcar con tan pocos viveres , ó padecer todos los riesgos que amenazaban en la Colonia. En el segundo caso prometieron no abandonarlos , y partir con ellos lo que quedaba para su manutencion ; pero sobre todo pidieron que respondiesen prontamente. Sobre la marcha se inclinaron todos al partido de volver á Inglaterra , en virtud de lo qual se resolvió pasar ácia los bancos de Terranova , con la esperanza de que estando adelantada la estacion de la pesca , se hallarian alli algunos navíos , de los que podrian comprar viveres ; y para distribuirlos con mayor igualdad se arregló , que el numero de los pasageros fuese poco mas ó menos igual en cada navío.

Con efecto , toda la Colonia se embarcó , y la noche del 9. de Junio estaban á la altura de la isla de los Puercos. Al dia siguiente se reconoció con los primeros rayos de luz la punta de la isla de las Moreras , diez y ocho millas mas abajo de James-Town. Aqui descubrió la tropa fugitiva una barca longa , que Mylord Delaward , que habia llegado con tres navíos , habia enviado para hacer sondear el canal. Este Señor , acompañado de alguna nobleza , venia á tomar posesion del Gobierno de la Virginia , que le habia conferido la Corte. Forzó á los fugitivos á volver á su Ciudad , donde habiendolos restablecido , hizo reynar el orden hasta el mes de Marzo del año siguiente ; pero una enfermedad que le acometió le obligó á hacerse á la vela para Inglaterra , dejando unos doscientos hombres en la Colonia.

1611. El Caballero Dale , nombrado para succederle , pasó á la Virginia el 10. de Mayo de 1611. con tres navíos , que le llevaban nuevo socorro de hombres y ganados. Halló á los habitantes

que

que estaban para recaer en todas sus desgracias por la negligencia que habian tenido en el cultivo de las tierras. Una orden executiva los obligó al trabajo ; y aunque no lo emprendieron hasta mitad de Mayo, cogieron una cosecha muy buena. *Juan Smith. 1611.*

En el mes de Agosto llegó felizmente el Caballero Gates con seis navíos cargados de ganados, de volatería, de municiones de guerra, y de todo lo que podia servir para la formacion de una nueva Colonia. Trescientos y cincuenta hombres que tenia á bordo estaban destinados para este establecimiento. Desde principio de Septiembre echó los cimientos de una Ciudad en el distrito de Arrabatuck, cincuenta millas mas arriba de James-Town. Una lengua de tierra, que halló medio de incluir en ella á mas de dos millas de la punta, y de un brazo del rio al otro, le facilitó construir alli fuertes. A esta plaza dió el nombre de Enrique, en honra del Principe de Gales, que se llamaba asi. Despues hizo una grande cerca de empalizadas en Coxendale, al otro lado del rio, para poner en seguro los ganados.

En 1612. se vieron llegar dos navíos con nuevas provisiones. Argall, que mandaba uno, fue enviado á Patowmeck, para hacer tratados de comercio. Alli encontró una Princesa Indiana, nombrada Pocahontas, hija del Gefe de Pouhatan ; y habiéndola persuadido á que pasase á su navío con pretexto de hacerle los honores correspondientes á su clase, la llevó prisionera á James-Town, con el fin de que su rescate sirviese para ajustar una paz sólida con su padre ; pero el orgulloso Indio se agravió tanto de este ultrage, que sin embargo del cariño de su hija, no se le pudieron hacer admitir otras condiciones, que el casamiento de ella con un Caballero Ingles llamado Juan Rolfe. Esta señal de estimacion, que juzgó sincera, le hizo consentir en aliarse por medio de un tratado. Obsérvase, que desde los primeros tiempos del descubrimiento, habian propuesto los Indios estos matrimonios, y que en muchas ocasiones habian manifestado, que si los Ingleses despreciaban esta oferta, no supondrian los Indios jamás ser sincera su amistad. El Autor siente por el interés de su nacion, que no se hubiese conocido antes la utilidad de estos enlaces. »Hubieran servido, dice, para prevenir las sospechas de los Indios, y »por consiguiente los homicidios y robos, que se cometieron por »una parte y otra. Los desordenes del primer gobierno no hubie»ran atrahido sobre la Colonia un justo aborrecimiento, sino que »habria prosperado por medio de unos matrimonios que hubie»ran multiplicado los habitantes ; y es muy creible que los mas »Indios habrian abrazado el Christianismo. Entonces diversas »naciones que esparció la guerra, y que hoy dia estan casi ex»tinguidas, no habrian dejado sus antiguas habitaciones, y la »prosperidad de las plantaciones hubiera ido en aumento ; en *1612.*

Juan Smith. »lugar de que unas desgracias continuas no han cesado de hacer »reynar la turbacion, y el temor.«

1613. El casamiento de Pocahontas, que se hizo en 1613. hizo firme la paz con su padre; y aunque algun poco de desconfianza no le permitió asistir á su celebracion, se recogieron de él otros frutos por causa de la buena inteligencia que estableció tambien con los Indios de Chirkahomony, y la mayor parte de las naciones vecinas. El Caballero Dale creyó poder aprovecharse de este sosie-
1616. go el año 1616. para partirse á Inglaterra, y dejando la administracion de la Colonia en manos de Yardly, su Teniente, se embarcó en un navio de reencuentro, que lo puso en Plymouth el 12. de Junio.

Hizo que lo acompañase Rolfe y Pocahontas su esposa, que habia recibido el Bautismo con esta condicion. Smith, que se hallaba todavia en Inglaterra, apenas supo la llegada de la Princesa Indiana, quando no omitió nada para manifestarle su reconocimiento, pues segun vamos á ver la debia la vida. Estaba para embarcarse para un viage de mar; pero temiendo perder la ocasion de servirla, no esperó á que estubiese en Londres para presentar á la Reyna un memorial en favor suyo. Este papel es tan singular, y contiene pasages tan curiosos, que no tenemos dificultad en conformarnos con las ideas que lo han hecho conservar. El titulo era en estos terminos: Memorial del Capitan Smith á S. M. muy alta y muy virtuosa Reyna de la Gran Bretaña en favor de Pocahontas, hija de Pouhatán, Emperador Indio.

Señora, el amor que tengo á mi Dios, á mi Rey y á mi patria, me ha llenado tan frecuentemente de audacia enmedio de los mayores peligros, que la honra de mis propias acciones me hace salir hoy de mis limites para ofrecer esta humilde representacion á V. M. Si la ingratitud es el mortal veneno de todas las virtudes, mancharia la gloria de mi vida olvidando lo que debo al mas justo agradecimiento.

Diez años ha que Pouhatan, uno de los principales Reyes de la America, me cogió prisionero en Virginia, y que recibí de él testimonios extraordinarios de bondad. *Nautakan*, su hijo, el hombre mas bien formado, el mas robusto, y el mas atrevido que he visto entre los Salvages, y Pocahontas, querida y muy amada hija de este Monarca, mostraron conmigo su compasion en el triste estado á que me hallaba reducido. Sus beneficios no deben salir jamas de mi memoria. Aunque yo fuese el primer Christiano que hubiese visto esta Corte barbara, ó á lo menos que hubiese caido en su poder, les debo, que á pesar del aborrecimiento y de las amenazas del pueblo, acudieron á socorrer con abundancia todas mis necesidades. Por seis semanas me engordaron, y la nacion esperaba devorarme; pero quando se disponia á hacerme saltar

tar la tapa de los sesos, arriesgó Pocahontas su cabeza poniendola sobre la piedra junto á la mia, lo que detuvo de repente al executor. Despues logró de su padre que yo fuese conducido con toda seguridad á James-Town, donde no encontré mas que treinta y ocho miserables Ingleses, oprimidos de enfermedades, unica custodia entonces de los vastos territorios de la Virginia. Tal era la debilidad de esta nueva Colonia, y mi vuelta no hubiera impedido su ruina, si Pocahontas no hubiera añadido á su primera generosidad la de enviarnos viveres.

Juan Smith. 1616.

A ella, poderosisima Reyna, á esta noble y generosa Princesa debemos todos nuestra salvacion. En la edad mas tierna, y no obstante la guerra que continuaba con los Indios, se arriesgaba á venirnos á ver, apaciguaba nuestras disputas, y nunca dejaba de socorrernos. No puedo decir si era su padre quien la impelia, por alguna idea politica que no dejan de conocer estos barbaros, ó si la Providencia se valia de ella como de un instrumento para conservarnos, ó si lo que hacia por nosotros dimanaba de un simple impulso de afecto; pero lo cierto es, que quando su padre intentaba sorprendernos, ni la espesura de las selvas, ni las tinieblas de la noche, ni la dificultad de los caminos le impedian venir á buscarme con las lagrimas en los ojos, y darme unos avisos, que nos ocultaban del furor de nuestros enemigos, con riesgo de perecer ella si hubiesen tenido la menor sospecha. Despues, durante una paz de dos ó tres años, esta buena Princesa, seguida de su comitiva, frecuentaba á James-Town con la misma libertad que la habitacion de un padre; mantuvo el sosiego por medio de sus buenos oficios; y ella fue, despues de Dios, quien preservó á la Colonia del hambre y de una entera desolacion. Despues de mi partida experimentaron los Ingleses nuevas desgracias; y durante una larga y penosa guerra que tuvieron con Pouhatan, no oyeron hablar mas de la Princesa su hija, hasta que al fin hallaron ocasion de cogerla. Dos años la tuvieron prisionera en James-Town, expediente que sirvió, no solo para hacer conseguir viveres para la Colonia, sino tambien para establecer la paz. Renunciando la Princesa Pocahontas á los derechos de su nacimiento, se casó con un Caballero Ingles, con quien sé que ha llegado á Inglaterra. Esta es la primera Indiana que ha abrazado el Christianismo, la primera que ha hablado nuestra lengua, y la primera que ha tenido un hijo de legitimo matrimonio con un Ingles; y unos sucesos de esta naturaleza no merecen la atencion de nuestra augusta y virtuosa Reyna?

No dudo, Señora, que nuestros mas fieles Historiadores emprenderán escribir mas por extenso lo que he referido en pocas palabras, y que V. M. empleará algunas horas de su precioso tiempo en esta importante lectura; pero la Inglaterra bien puede

Juan Smith. 1616.

tener mejores Escritores, pero no mas sinceros que yo. Nunca he pedido ninguna gracia al Estado; y solo la impotencia en que me hallo de socorrer á esta Princesa, es la que me hace pensar en facilitarle otros auxilios que los mios. A quien me dirigiré yo con mas confianza que á V.M. cuya bondad no es menos conocida que su poder? y para quién se pretenderá nunca con mas atrevimiento que para un merito extraordinario, por el nacimiento, por la virtud, acompañados de una extrema sencillez, y realmente expuestos á lo que acarrea la necesidad? Ni tampoco se halla el marido de esta Ilustre Indiana en estado de darla vestidos decentes para presentarse á V. M. Volved, Señora, por un instante los ojos á ella, aunque sea el que la recomienda uno de vuestros menores siervos. Yo no puedo hacer mas por esta Princesa, que tiene el alma muy grande en un cuerpo de muy pequeña estatura. Si le falta vuestra proteccion, y no le facilita buen acogimiento en este Reyno, á quien sus buenos oficios pueden adquirir otro, no es de temer que pierda el antiguo afecto que nos tiene, que el Christianismo se haga despreciable entre los Indios, y que todo el bien que esperamos se convierta en el mayor de todos los males? Al contrario, si por haber sido generosa y benefica con vuestros vasallos le hace V.M. mas honra de la que espera, se hallará tan prendada, que no omitirá ningun medio para inducir á su padre á que nos conceda toda especie de favores. *Juan Smith.*

Esta representacion fue bien recibida por la Reyna. La Princesa llegó á Londres antes de la partida de Smith, quien aconsejó á su marido que se alojase primero fuera de la Ciudad. Ella hasta entonces habia creido que Smith habia muerto de su herida, porque no habia oido hablar de él despues de su embarco. Tambien parece que habiendo tenido el amor mucha parte en todo lo que habia hecho por él y por los Ingleses, se habian valido de este artificio para hacerla consentir en casarse con otro. Quando se presentó para verla, rehusó salir, y se mostró muy resentida de que se la hubiese engañado con una mentira. Muchas suplicas tuvo que hacer Smith para conseguir el permiso de hablarla; pero habiendose determinado en fin á verlo, le dió quejas muy amargas del olvido con que habia pagado sus beneficios. Tenia en su comitiva un Indio, llamado *Uttamacomak*, que estaba encargado por Pouhatan de contar el numero de los habitantes de Inglaterra, para referirlo puntualmente á este Principe. Como estos Salvages no tienen ningun caracter de escritura, apenas desembarcó quando se proveyó de un palo largo y grueso, en el qual se proponia hacer otras tantas señales como Ingleses fuese viendo; pero habiendose cansado muy pronto de este penoso exercicio, arrojó el palo en despique, y quando á su vuel-

vuelta le pidió cuenta Pouhatan de su comision, no respondió mas que señalando á las estrellas del Cielo, á las hojas de los arboles y á la arena de la ribera. *Juan Smith.* 1616.

Pocahontas recibió de la Reyna grandes honras. Mylady Delawar, encargada del cuidado de su manutencion, la llevaba freqüentemente á la Corte. En publico se le trató con todas las distinciones establecidas para las Princesas de la sangre Real, y en las casas particulares con la mayor atencion y respeto. Aseguran que mantuvo maravillosamente la opinion que habia hecho formar Smith de su caracter, y que se adquirió tanta estimacion, que se pasó á deliberar si se formaria causa á su marido por haber tenido la temeridad de casarse con la hija de un Rey sin la aprobacion de su padre. »Es cierto, añade el Autor, que á los principios se habia acusado á Rolfe de haberse prevalido de la qualidad de prisionera para forzarla á este matrimonio, y que Pouhatan habia mostrado tambien en los principios mucho disgusto; »pero despues de algunas explicaciones se habia declarado este »Monarca por muy satisfecho. Es muy creible que si Pocahontas »hubiese vuelto á Virginia, hubiera hecho que su padre la des»quitase del reconocimiento que juzgaba deber á los Ingleses; »pero habiendo enfermado en Gravesend quando se disponia á em»barcarse otra vez, murió alli con los afectos mas piadosos del »Christianismo. De ella no quedó mas que un hijo, llamado To»mas Rolfe, cuya posteridad ocupa todavia un lugar distingui»do en Virginia. «

Yardly, succesor del Caballero Dale en el gobierno, ganó poco credito con su administracion. Dejó arruinar los edificios y los fuertes, no hizo caso de la seguridad de la Colonia contra los Indios; y sin pensar en sembrar trigo para conservar las provisiones, no ocupó la gente mas que en plantar tabaco, que era de lo que se podia sacar mas utilidad. James-Town y los demas establecimientos se hallaban en esta situacion en 1617, quando fue enviado el Capitan Argall con el titulo de Gobernador. No 1617. encontró mas que unos quatrocientos Ingleses, la mitad de ellos solamente utiles para el trabajo. Los Indios, que vivian en buena inteligencia con ellos, habian aprendido el uso de las armas de fuego; bien es verdad que no usaban de ellas mas que para la caza, en la qual eran empleados por los mismos Ingleses; pero parecia que el casamiento de Pocahontas con Rolfe habia adormecido á toda la Colonia, y que la desconfianza se habia desterrado para siempre. Argall condenó altamente este exceso de seguridad, y tomó nuevas providencias para remediar todos los males que habia producido. La Colonia se puso floreciente, y se acrecentó mucho bajo su gobierno. Milord Delaward fue enviado á ella en 1618. con doscientos hombres; pero habiendo tomado

Juan Smith. 1618.

do el rumbo de las islas, tuvo tanto tiempo contrarios los vientos, que entró la enfermedad en su tripulacion, y murió él con una parte de los suyos. Pouhatan, que tambien habia muerto en el mismo año, dejó por succesor á *Itopatin,* su segundo hijo, cuyo merito no igualaba al de Oppechancanough, su primogenito, á quien habia desheredado por haber inducido á rebelarse á los Indios de Chircahomony, quienes lo habian reconocido por su Rey. Este Oppechancanough, tan temible por el artificio como por el valor, no tardó en hacerse dueño de todo el Imperio, aunque de acuerdo con Itopatin habia renovado la paz con la Colonia despues de la muerte de su padre.

Con la prosperidad de que continuaba gozando bajo el gobierno de Argall, buscó nuevas ocasiones de extender su comercio. El mismo Gobernador emprendió un viage á lo largo de la costa ácia el Nord, para visitar los lugares adonde los navios Ingleses habian abordado frecuentemente, y para adelantarse desde alli hasta los bancos de Terranova, donde queria establecer alguna correspondencia con James-Town. Al llegar al cabo Codd supo por los Indios del pais que un corto numero de hombres blancos que se le parecian, se habian establecido mas al Nord en una costa poco distante. Como no tenia noticia de que los Ingleses tuviesen ninguna plantacion por aquel lado, no le quedó la menor duda de que fuesen Europeos de alguna otra nacion. Un impulso de zelos le hizo procurar cónocer estos nuevos vecinos, cuyo alvergue descubrió. Estos eran unos Franceses que se habian domiciliado en una montaña pequeña, y que empezaban á fortificarse en ella (Aqui se siguen las relaciones Inglesas; pero estos sucesos se explicarán mejor en el articulo de los establecimientos Franceses.) Aun tenian su navio al ancla en la inmediacion; y habiendo usado Argall de muchas precauciones para sorprenderlos, no le fue dificil apoderarse de un navio que halló sin defensa, y de un fuerte que apenas tenia cimientos. Los Franceses que no habian desembarcado todavia su artilleria y municiones, no hicieron ninguna resistencia, y entregaron á los Ingleses la patente que habian conseguido para su establecimiento. Argall no abusó de sus ventajas, sino que permitió á los que querian volverse á Francia el buscar pasage en los navios de la pesca, y sus ofertas inclinaron á los otros á seguirlo á Virginia. Estos aventureros estaban bajo la direccion de dos Jesuitas, que habian venido de la plantacion Francesa de Port Royal al Sud Ouest de la Acadia. No bien oyó hablar Argall de este otro establecimiento de una nacion temible para la suya, quando formó inmediatamente la resolucion de destruirlo. Tomó el rumbo de la Acadia, cuya expedicion no le surtió menos bien que la primera. Alli no pensaban los Franceses mas que en el trabajo; habian sembrado

ya

ya, y cogido su cosecha; construido granjas, molinos y otros edificios, que tuvieron los Ingleses la moderacion de no destruir; pero despues de haber dejado á los habitantes la libertad de retirarse, cogieron todas sus provisiones, y volvieron á la Virginia cargados de botin. De los Franceses unos volvieron á su patria, y otros fueron á establecerse al gran rio de Canada. Segun la observacion del Autor parece que en Inglaterra no se aprobó el proceder de Argall; porque un navio que se envió á James-Town lo trajo otra vez á Europa. Para suceder en el gobierno dejó al Capitan Powel, á quien remudó muy pronto el mismo Yardly, al qual hemos visto ya ocupar este puesto, y que vino á recobrarlo con el titulo de Caballero, con el qual le acababa de honrar la Corte.

Juan Smith. 1618.

Aquel año envió la Inglaterra á Virginia muchos ganados y otras provisiones, con mil ó mil y doscientos hombres. Entonces fue quando se restablecieron todas las antiguas plantaciones que estaban desiertas; se añadieron nuevos miembros al Consejo, y se convocó la Junta de todos los Cantones por medio de los Diputados de cada plantacion, que pasaron á James-Town, donde el Gobernador y el Consejo ocuparon el primer lugar á imitacion del Parlamento de Escocia, para deliberar sobre los negocios y el gobierno. Esta fue la primera convocacion; y el Autor asegura que no se ha vuelto despues á ver jamas la reunion de las dos Camaras, aunque la juzga necesaria para el interes del pais. Al mes de Agosto siguiente desembarcó alli un navio Holandes muchos Negros que se pusieron en venta, y que eran los primeros que se habian transportado despues del origen de la Colonia.

En el mismo año se limitó la extension de cada plantacion; pero los titulos de pertenencia se miraron con tanto descuido, que no se halla en los registros mas que un testimonio del Gobernador en quanto á los limites de la Comunidad de James-Town; ni tampoco tiene ningun despacho en el que se funden sus derechos. Hicieronse muchos repartimientos de tierras para la Compañia, para el Gobernador, para la fundacion de un Colegio, y para varios particulares. Algunas porciones se destinaron para los Curas de las Parroquias, y el numero de las plantaciones se acrecentó mucho junto á los rios. Entonces, como conocia cada uno sus derechos, y no podia dudar que cogeria el fruto de su trabajo, se adelantó mucho la industria, procurando todos mutuamente aventajarse en cultivo, en edificios, y en todo aquello que contribuia á la hermosura ó comodidad; con lo qual se tuvieron por libres de todos los riesgos que podian amenazar de parte de los Indios. Las primeras donaciones que se hicieron fueron para la Iglesia, para el Colegio, y aun para la educacion de los Salvages jovenes. Resolvióse no conceder tierras sino á los

que

Juan Smith. 1618. que trajesen efectos reales, ó cierto numero de personas para el acrecentamiento de la Colonia, estableciendose la forma de los despachos. Por ultimo, los habitantes de la Ciudad y de las plantaciones empezaron á tenerse por el mas feliz de todos los pueblos.

Los socorros que incesantemente les llegaban, y la multiplicacion de los establecimientos dieron con efecto mucho lustre á la Virginia. En el cabo Charles, en la orilla oriental, se hizo una salina; y fraguas de hierro en Falling-Crook junto al rio James. Esta mina se halló tan buena, que se prometian en menos de un año no necesitar del hierro de Europa. Tales eran las riquezas y la abundancia de la Colonia, que se hicieron proverbio; pero sin embargo de tan buena ocasion de reparar sus antiguas faltas, dejó Yardly recaer el pueblo en su antigua seguridad, y se descuidó en lo que pedia su primera atencion. Por otra parte permitió que se plantase tan grande porcion de tabaco, que cargada la Compañia, se vió en la necesidad de implorar el auxilio del Rey para impedir que cada habitante hiciese mas de cien libras. El Caballero Wyat, joven sin madurez, vino á tomar el gobierno en estas circunstancias. Visitó todas las plantaciones; y habiendo trahido aquel año mas de mil y trescientos hombres, mandó hacer otras nuevas hasta el rio de Patowmeck, pero sin establecer mejor orden que su predecesor. El establecimiento de una Junta general de los Tribunales subalternos no impedia que el Gobernador y el Consejo formasen siempre el Tribunal supremo; y la negligencia de este Tribunal en hacer observar los reglamentos habia introducido una licencia tan singular, que viviendo los Indios en medio de los Ingleses, habian aprendido en qué consistian sus fuerzas, en qué tiempo y en qué lugares podian sorprenderlos; y en una palabra, se hallaban realmente dueños de sus vidas y haciendas.

No se pasó mucho tiempo sin experimentar los tristes efectos de tan mala administracion. Habiendo sido muerto un Capitan Indio, llamado *Nimettanau*, en una ocasion en que su muerte debia parecer justa, se agravió tanto de ello Oppechancanough, que lo amaba, que resolvió tomar venganza de ella con el asesinato general de los Ingleses. Señaló para esto el dia 21 de Marzo del mismo año, que era el de 1622. un poco antes de medio dia, esto es, en el tiempo que todos los habitantes de las plantaciones estaban esparcidos sin armas, y todos entregados al trabajo. Este proyecto se habia de executar en un mismo instante en todos los distritos de la Colonia, excepto ácia la orilla oriental, en donde se sabía que los Indios tenian cariño mas sincero á los Ingleses; pero todos los demas, que jamas habian cesado de aborrecerlos aunque viviesen libremente con ellos, estendieron la traycion, hasta aprovecharse de esta familiaridad para tomar de ellos

ellos sus barcos y canoas quando tenian rios que atravesar para ir á inducir á sus vecinos á la conspiracion. La vispera del dia señalado para la execucion hicieron á los Ingleses regalos extraordinarios de caza, volatería, pescado y frutas. El mismo dia por la mañana se presentaron sin armas, comieron con ellos, y no dieron el menor indicio de su intencion hasta el ultimo instante. Entonces acometiendo por todas partes, apalearon á los unos con ciertas hachas, que llaman *tomahauks*, y á los otros con sus propias azadas que tenian á su lado, ó que les quitaban de las manos como estaban sorprendidos. Tambien se apoderaron de las armas de fuego para tirar á los que se habian escapado de su primera furia; y segun la barbara costumbre de todas estas naciones, no perdonaron, ni edad ni sexo, porque no quedase nadie que pudiese vengarse de su crueldad. El numero de los Ingleses que perecieron en este dia fue de unos trescientos y cincuenta, asesinados los mas con sus propios instrumentos. Esta carnicería hubiera sido mucho mas sangrienta, si no hubiese rebentado la mina algunas horas antes. Dos Indios, á quienes se empleaba regularmente en cazar, habian dormido la vispera en la plantacion de un Ingles, en donde uno de ellos tenia particulares conexiones de servicio. El otro quiso persuadirle que se levantase por la noche para ir á matar á su amo, prometiendo hacer él lo mismo con el suyo al dia siguiente; y pareciendo que lo animaria, le descubrió toda la conjura. El criado, con una fidelidad que no quedó sin premio, fingió conformarse con las ideas de su nacion; pero si se levantó fue para ir á revelar á su amo el horrible secreto que acababa de saber. Este Ingles, sin perder un instante, puso en seguridad su casa, y pasó antes de amanecer á James-Town. Los habitantes de la Ciudad y de las plantaciones vecinas tuvieron tiempo de prevenir su defensa, y la tripulacion de un navio que estaba en el rio de Patowmeck, se salvó con el mismo aviso; pero las plantaciones distantes no pudieron tener noticia tan pronto, que se libertasen de un cruel asesinato.

Juan Smith. 1617.

Nimettanau, cuya muerte habia estimulado á Oppechankanough á este exceso de furor, era un campeon muy estimado de todas las naciones Indianas, y aun temido de los Ingleses. Los Indios lo juzgaban inmortal, ó á lo menos invulnerable, porque se habia hallado en un crecido numero de combates sin haber recibido jamas la menor herida. Como no era menos astuto que valiente, procuraba mantener esta opinion; y aun en su adorno afectaba una singularidad, que acababa de confirmarlo por un ente superior á la raza humana. Iba cubierto de plumas, tan extrañamente colocadas, que los Ingleses, á quienes causaba risa este expectaculo, le habian puesto el nombre de *Juan el emplumado*,

con

Juan Smith. 1617.

con el qual se holgaba tanto como con el suyo. Habiendo mostrado un Mercader de la Colonia algunas vagatelas, que le agradaron, le persuadió quanto pudo fuese á venderlas á una poblacion Indiana, llamada *Pamoukhi*, donde tenia el primer lugar. El mercader se habia dejado persuadir con vanas esperanzas; pero no se le habia visto mas despues de su partida, y no quedaba duda de que Nimettanau lo hubiese muerto en el camino para apoderarse de sus mercancias, sobre todo habiendole visto en la cabeza algunos adornos que no habia podido adquirir por otro medio. Dos criados del Mercader, que no podian engañarse, le habian preguntado qué se habia hecho su amo; y habiendo recibido una respuesta insolente, lo habian muerto de un fusilazo.

Al morir tuvo la generosidad de perdonarle su muerte, pero con dos condiciones, á las que les instó fuertemente que se obligasen, la una no decir que le hubiesen quitado la vida, y la otra enterrarlo secretamente entre los Ingleses. Su ambicion era hacer durar la opinion de su inmortalidad, que habia tenido la maña de establecer entre los Indios. Tal vez la prudencia debia hacer que los Ingleses se conformasen con sus ideas, puesto que esta politica los hubiera libertado de la venganza de Oppechancanough; pero despues de baber experimentado unos efectos tan sangrientos, y sabiendo por otra parte que ponia todos los medios para interesar en su causa á todos los Reyes vecinos, concibieron que no podian esperar descanso en tanto que no consiguiesen su ruina y la de su nacion. Quantas gentes armadas tenia la Colonia, otras tantas se emplearon por algunos meses en hacerle guerra declarada. Pasóse á cuhillo á sus Indios, y todas sus poblaciones fueron desoladas; pero la dificultad de perseguirlo en los bosques hizo recurrir por ultimo al artificio, que se sentia no haber empleado antes. El Gobernador mandó ofrecer la paz al Rey fugitivo. y prometió sepultar en el olvido todo lo pasado. El Autor anonimo que no da por gloriosa á su nacion esta perfidia, asegura que todavia se lee en los registros de la Colonia, que la mira de los Ingleses era atraher á Oppechancanough fuera de su asilo, empeñar á sus Indios en plantar maiz en las tierras inmediatas á las poblaciones Inglesas, y arruinar despues su trabajo, quando el estio estubiese muy adelantado, para poder esperar segunda cosecha. Este proyecto se executó; pero con la diferencia de que despues de una falsa reconciliacion, escogieron los Ingleses el tiempo de la misma cosecha para dar sobre sus enemigos; los derrotaron, y se aprovecharon de una abundancia de granos, que no les costaron mas trabajo que el de tomarlos.

Sin embargo esta guerra, y la triste aventura que la habia originado, volvieron á sumergir la Colonia en unas perjudiciales dificultades. Las empresas de que se habia esperado mayor prove-

cho

cho, quedaron sin executarse. La matanza habia sido tan general en algunos parages, que nadie se habia libertado de ella; y varias malversaciones inevitables en las turbaciones siguientes, habian causado grandes pérdidas á la Compañia. La mayor parte de los Asociados, disgustados de adelantar dinero, de que recogian tan poco fruto, vendieron sus Capitales; y los que ocuparon su lugar se apresuraron á enviar nuevos socorros; pero se advirtió muy pronto que no habian tenido otro fin que el de tomar lo bueno que quedaba en la Colonia, sin cuidarse de establecer en ella mejor gobierno; aunque es verdad que muchos particulares de nombre conocido se pasaron á ella con sus familias y efectos, sin tener ninguna parte en los fondos de la Compañia, y con sola la esperanza de conseguir del gobierno tierras y despachos de propiedad, segun el reglamento establecido. Otros pidieron estas concesiones á la Compañia, y las consiguieron con una jurisdiccion particular, que no habia de depender de los Gobernadores; pero esto fue origen de mil nuevos desordenes. Los Indios que no respiraron otra cosa que venganza, se aprovecharon de ellos para sorprender á los Ingleses, en quienes hallaron ocasion de hacer una sangrienta carniceria.

Juan Smith. 1617.

Tantos funestos sucesos llamaron la atencion del Rey Carlos I. que ocupaba entonces el trono, y lo determinaron á tomar conocimiento de una Colonia de cuya ruina oía quejar á aquellos que por mucho tiempo la habian mirado como la principal esperanza de su corona. Desde el año 1626. esto es, al tomar las riendas del gobierno, abolió la Compañia; puso la Virginia bajo su direccion inmediata; nombró Gobernador, y miembros del Consejo; dispuso que todos los despachos y procesos se hiciesen en su nombre; y para animar á todos con su desinteres, no se reservó mas que una renta de juro de heredad de dos eschelines sobre cada cien acres de antiguo y nuevo cultivo. Inmediatamente tomó la Colonia otro semblante, y todo parece concurria á darle lustre. Vieronse pasar nuevos habitantes en crecido numero, cada uno de los quales tomaba tierras á su arbitrio, sin otra formalidad, que llegar allí con un despacho, y sin atender á que apartandose unos de otros en una grande extension de país, se haria mas dificil la defensa comun. Los Indios se intimidaron al ver tan crecido numero de Ingleses, y se estuvieron quietos; pero se advirtió, ya demasiado tarde, que la libertad de tomar las tierras que se querian escoger, y la ambicion de poseer un dilatado terreno aunque inculto, junto con los muchos rios, que presentaban á cada particular un puerto, y todo genero de comodidades sin salir de su casa, perjudicaban á las principales ideas de la Corte: de donde ha resultado, que hasta el dia de hoy no hay en toda la Virginia una sola poblacion á que se pueda dar el nombre de Ciudad.

Juan Smith. 1617.

Sin embargo mientras que la administracion estuvo bien arreglada, no se entibió el ansia de formar establecimientos. Varias personas de distincion pasaron á la Virginia con sus familias. Cecilio *Calvert*, Lord Baltimore, fue uno de ellos. Era Catolico Romano; y el Autor anonimo no le atribuye otro motivo que el exercicio libre de su Religion; pero no hallandola menos oprimida en Virginia, que en Inglaterra, perdió el gusto de detenerse allí. Los Ingleses no tenian todavia ninguna poblacion en el hermoso país que está á la altura de la bahia de Chesapeak; y asi hizo un viage á él con sola la mira de reconocerlo. Correspondiendo allí todo con sus esperanzas, volvió á toda prisa á Inglaterra para pedir su propiedad con una dependiencia muy ligera de laCorona, la que se le concedió con el nombre de *Maryland*, esto es, tierra de Maria, en honor de la Reyna, esposa de Carlos I. Este pais tiene por limites al Sud el rio de Patowmek por el lado de la orilla Occidental; al Est una linea tirada desde la punta Look-out por el lado Oriental. Milord Baltimore no tuvo la satisfaccion de volver á ver esta tierra prometida; pero despues de su muerte se confirmó á su hijo, que pasó á ella en 1635. para formar allí una Colonia, de que gozan todavia sus descendientes con los mismos titulos. Adviertese como una grande desgracia para la Inglaterra, que un país que por su situacion parece pedia estar bajo un solo gobierno, se haya dividido en dos Colonias diferentes; cuya division ha sido causa de que hayan padecido mucho. Como son los unicos parages dependientes de Inglaterra donde se planta una porcion considerable de tabaco, sucede que si uno prohibe el despacho del malo, para hacer subir el precio del bueno, uo deja el otro de sacar utilidad de esto, aprovechandose de la ocasion para hacer pasar indiferentemente á Inglaterra todo quanto puede recoger bueno y malo. Otro perjuicio que se dice dimanar de la misma causa, y que tubo resultas todavia mas funestas, fue el efecto de este exemplar para excitar á los Señores á pedir tambien concesiones independientes. En el espacio de algunos años se vieron dar no solamente las tierras y las rentas de juro de heredad de la Virginia, sino tambien las mismas jurisdicciones, particularmente mientras la Administracion del Caballero Harvey, contra quien irritó tanto á toda la Colonia esta violacion de los antiguos privilegios, que fue preso y conducido á Londres con dos Diputados encargados de las acusaciones. El Rey no aprobó al principio esta especie de rebelion, y aun volvió á enviar al Caballero á su Gobierno; pero mejor instruido del desorden, determinó volverlo á llamar, y darle por sucesor al Caballero Berkeley, cuya prudencia detuvo el progreso del mal; aunque ya la Colonia habia experimentado sus furiosos efectos. Los Indios siempre atentos á aprovecharse de

la

todos los desordenes, habian formado bajo la direccion de Oppechancanough el proyecto de una nueva matanza, en la qual perdieron la vida mas de quinientos Ingleses. No fue tan general como la primera, porque estos barbaros no tenian ya la misma libertad en lo interior del país. Su furor lo habian dirigido contra las poblaciones del lado Meridional del rio de James, y ácia el nacimiento de los otros rios, particularmente del de York, donde residia el temible Oppechancanough.

Juan Smith. 1617.

Berkeley halló la Virginia en los movimientos de una guerra, que al parecer no habia de concluir sino con la ruina absoluta de los Indios, ó de los Ingleses. Sin embargo, despues de haber remediado los males mas urgentes, concibió que la quietud se podia restablecer por medios menos sangrientos. La edad y fatigas militares habian puesto tan decrepito á Oppechancanough, que no teniendo ya fuerza para andar, estaba reducido á que lo llevasen. »Su cuerpo, dice el anonimo, estaba todo marchito: »los nervios se le habian aflojado, y las pestañas se le habian »puesto tan pesadas, que le cerraban continuamente los ojos, »sin que pudiese abrirlos á no ayudarle uno de los suyos, que »estaba encargado de esto, y de sostenerselas.« Berkeley resolvió sorprenderlo, y cogerlo; y la esperanza de una crecida recompensa movió á algunos Indios á mostrarle los caminos. Con efecto, se adelantó tan á la ligera con un cuerpo de caballería, que habiendolo sorprendido en su mismo quartél, lo trajo prisionero á James-Town. Su intencion era hacerlo transportar á Inglaterra, tanto para adquirir credito con una accion de esta importancia, como para dar á conocer la bondad del clima de la Virginia, y la larga vida de sus habitantes; pero tuvo el disgusto de no poderlo conservar mas de quince dias. Un soldado Inglés, agraviado de los daños que este terrible anciano había causado á la Colonia, cometió la vileza de matarle de un fusilazo que le disparó por la espalda. En la prision no habia manifestado la menor cobardia, y conservó su magnanimidad hasta el ultimo aliento. Un dia que oía andar muchas gentes al rededor de él, hizo que le levantasen las pestañas, y viendose rodeado de muchos que no conocia, y á quienes la curiosidad atrahia á verlo, pidió en tono de indignacion, que se hiciese venir al Gobernador. Berkeley no tuvo dificultad en presentarse; y entonces Oppechancanough le dijo con orgullo: Si la suerte te hubiese traido á mis manos, no hubiera yo incurrido en la bajeza de exponerte á la risa del pueblo. Este Principe barbaro tenia una presencia magestuosa, y era de buena estatura. Sin haber tenido mas instruccion que los demas Indios, habia encontrado en su ingenio natural el arte de gobernar y de pelear. Sus vasallos, aunque estuviesen distantes, respetaban su nombre, y recibian temblan-

Juan Smith. 1617. blando sus menores ordenes. Algunos Ingleses lo han tenido por hijo ó hermano de Powhatan, como se ha dicho siguiendo á Smith; pero los Indios sujetos aseguraban que habia venido de una region extrangera muy distante al Sud Ouest, y hacian creer, segun sus Relaciones, que habia nacido en la jurisdiccion de los Españoles ácia México, cerca de las famosas minas de Santa Barbara. Su prision, y sobre todo su muerte, produgeron el efecto que se habia prometido el Gobernador para el restablecimiento de la paz.

Una prudente administracion acabó de hacerla tan sólida, que ya no se tenia ningun rompimiento, quando la catastrofe de Carlos Primero acarreó á la Colonia nuevas turbaciones. Berkeley juzgó impedirlas, interrumpiendo toda correspondencia con Inglaterra; pero fue en vano, porque Oliver Cromvell, al qual se nombró por protector, envió una fuerte esquadra á Virginia, y sin embargo de la resistencia de algunos habitantes fieles á la autoridad Real, muchos Consejeros que temian perder su fortuna, arrastraron á toda la Colonia bajo el yugo del usurpador. Ni tampoco pudo Berkeley resistir á la corriente; bien que se advierte para gloria suya, que de todos los paises sujetos al Rey fue el ultimo que reconoció á Cromvell, y el primero que rompió sus cadenas. Despues de haber gemido en la opresion, reducido al cultivo de sus tierras, lo volvió á llamar el pueblo para que succediese al Gobernador Matthews, cuya muerte imprevista habia dejado sin Gefe al pais. Lejos de rendirse á las primeras instancias, declaró que estaba resuelto á no servir jamás á otro que al legitimo heredero de la Corona, cuya generosidad en un tiempo en que no se veía aun ninguna apariencia del restablecimiento de la casa Real, hizo tanta impresion en el pueblo, que á una voz le respondió, que la Colonia estaba pronta á sacrificarlo todo en servicio del Rey. Entonces admitiendo inmediatamente la autoridad que se le ofrecia, hizo proclamar á Carlos Segundo por Rey de Inglaterra, de Escocia, de Irlanda y de la Virginia, con orden de que todos los procesos se hiciesen en adelante en su nombre. Asi este Principe tuvo antes la dignidad Real en la Virginia, que en Inglaterra; pero habiendo subido felizmente poco despues al trono de sus mayores, envió á toda prisa nueva patente de Gobernador á Berkeley, con otras recompensas de su fidelidad y zelo. La Colonia se aumentó considerablemente, y prosperó mucho tiempo bajo el gobierno de un superior tan sabio. Asimismo procuró estenderse con nuevos descubrimientos. Batt, acompañado de catorce Ingleses, y de igual numero de Indios salió de Appamatox, y llegó al pie de las montañas siete dias despues. Estas no le parecieron al principio ni altas ni muy escarpadas; pero luego que pasó la primera cadena, ha-

halló otras que parece tocaban con las nubes, y tan perpendiculares, que en el espacio de un dia entero no podia andar mas que tres millas en linea recta. En otros parages encontró dilatados llanos, y sabanas de tres ó quatro millas de ancho, llenas de una infinidad de gallinas de Indias, de ciervos, de dantas y de bufalos, que lejos de huir á su vista, casi se dejaban coger con la mano. Tambien halló ubas tan gruesas como una ciruela. Despues de haber atravesado todas las montañas llegó á otro llano, regado por un riachuelo, cuya corriente siguió por muchos dias. Este pais desierto salía á unos campos cultivados, y separados por muchas cabañas, cuyos habitantes huyeron al acercarse los Ingleses; pero no por eso omitió Batt dejar algunas bagatelas de Europa, para dar á conocer á los Indios que no se habia venido con la intencion de dañarles. Al otro lado de las cabañas se veian grandes lagunas, en donde rehusaron los guias entrar, con pretexto de que esta Comarca baja era habitada por una nacion poderosa, que hacía comercio de sal con sus vecinos; pero que retenia á los estrangeros. Las instancias de Batt para que adelantasen fueron inutiles; y asi su timidéz le obligó á volverse atrás sin haber estendido mas lejos sus investigaciones. En virtud de la Relacion que hizo de esta expedicion, resolvió Berkeley emprender otra, llevando bastantes fuerzas para que no sirviese de obstaculo ningun temor; pero una guerra civil que se levantó en la Colonia destruyó todas sus medidas, y desde este tiempo no han intentado los Ingleses de la Virginia ningun totro descubrimiento.

Juan Smith. 1617.

Ya hemos referido las dos primeras causas del disgusto de los de la Virginia; la una el moderado precio del tabaco, que causaba mucho perjuicio á la Colonia en los trueques, sin que todos los esfuerzos de la Junta General pudiesen remediarlo, y la otra un repartimiento arbitrario de las tierras contra el establecimiento primordial. Carlos Segundo se juzgó autorizado para seguir en este punto el exemplo del Rey su padre; y asi hizo grandes donaciones á varios Señores, quienes abusaron indiscretamente de su superioridad, para hacer recaer en los pobres toda la carga de los impuestos. A estos dos motivos de queja que ponian ya al pueblo en desesperacion, añade el anonimo los obstaculos que de repente fomentó el Parlamento de Inglaterra para el comercio de toda la Colonia. Un acuerdo de este Tribunal estableció varios derechos de una plantacion á otra; impuestos tanto mas crueles, quanto solamente cedian en beneficio de los que estaban nombrados para recaudarlos. El mismo acuerdo los cargaba tambien muy considerables sobre la entrada del pescado salado en la Colonia, aunque la Inglaterra estaba esenta de este derecho, y sobre todos los comestibles que se transporta-

Juan Smith. 1617. tasen de la Virginia á Inglaterra, aun en los navíos de fabrica Inglesa, y montados por Ingleses. Estas tres cargas excitaban ya violentos rumores, quando un incidente mucho mas terrible acabó de sublevar los animos. De *Monadas*, llamada hoy dia la nue. York, se habia echado á los Holandeses, que estaban alli establecidos, y que durante su residencia en esta costa, habian mantenido un comercio arreglado con los habitantes Indios del centro de la gran bahia de Chesapeak. Estos salvages se habian acostumbrado á pasar y repasar por las fronteras de Virginia para ir á comprar varias especies de pieles á los Indios del Sud. Como parte de ellas vendian á los Ingleses, y llevaban lo restante á Monadas, se habian contentado las dos naciones Européas con este tráfico, y habia durado la paz bastante tiempo sin interrupcion; pero habiendo movido otras razones á los Ingleses á arruinar la Colonia de Monadas, fue tan grande el resentimiento de los Holandeses, que hallaron el medio de inspirar á los Indios un odio implacable contra ellos, que al principio se declaró con robos y muertes ácia la bahia. Despues los Indios del Sud, que habian perdido la mejor parte de su comercio, y que no podian atribuirlo sino á los Ingleses, formaron tambien proyectos de venganza, y los executaron con la ultima barbarie. Entonces, junto el terror con la opresion de los impuestos, hizo á los de la Virginia capaces de todo genero de excesos. Sin embargo, todavia no empezaron mas que á amontonarse tumultuariamente, para pedir unos socorros que el Gobierno no podia ofrecerles; pero inmediatamente hallaron una cabeza, que fue un Oficial joven, llamado Nathanael *Bacon*, elocuente, vivo, audaz, de una fisonomia falsa, á proposito en una palabra para conducir un populacho furioso. Berkeley, que hasta entonces habia sido el idolo de la Colonia, se vió de repente abandonado y reducido á fortalecerse en su casa con algunos de los principales habitantes de James-Town. El alboroto fue tan general, y duró tanto tiempo, que habiendo convocado Bacon una junta con todas las formalidades, y hechose reconocer por General de la Colonia, tomó con efecto todas las insignias de la autoridad absoluta, asi como exercia el poder, sin otra modificacion que esperar las ordenes de la Corte por medio de unos diputados que prometió enviar, y cuya marcha se proponia suspender mucho tiempo, ó impedir su vuelta. No habiendo dejado de tomar partido por el Gobernador un corto numero de gentes honradas, no se hicieron estos movimientos sin varias escaramuzas, que costaron la vida á muchas personas de ambos partidos; pero aun se duda que la Inglaterra hubiese podido remediar el desorden, si la muerte natural de Bacon no hubiese trastornado sus ambiciosos proyectos. Desunidos los descon-

contentos con la pérdida de su Gefe, no pensaron mas que en pedir perdon, y el Caballero Berkeley fue restablecido de este modo en su gobierno; pero antes que la paz se hubiese podido afirmar bien, uno de los Capitanes de Bacon, llamado Lawrence, desesperado de la suerte de algunos otros, que habiendose rendido con la condicion del perdon, no habian dejado de ser declarados por incapaces de exercer jamás ningun empleo en la Colonia, formó el horrible proyecto de reducir á cenizas á James-Town, y lo siguió con tan furiosa obstinacion, que no hallando dispuestas sus gentes á obedecerle, lo executó por su propia mano. Esta desgraciada Ciudad no ha subido despues al estado floreciente á que habia llegado. Berkeley murió poco tiempo despues del incendio; y en la descripcion se verá como otro Gobernador tomó el partido de pasar los Tribunales de Justicia y la Junta General á Williamsbourg.

Juan Smith. 1617.

Despues de la rebelion de Bacon, el orden que puso la Corte en el Gobierno de la Virginia la ha preservado de otras revoluciones de esta naturaleza. Sus habitantes han cultivado tan pacificamente sus plantaciones, que no ofreciendo su historia ningunos otros sucesos extraordinarios, nos contentaremos con representar en otro articulo el estado actual de esta Colonia. Lo cierto es, que sus progresos deben de haber sido muy prontos, puesto que en el año de 1723. se encuentra ya la pintura siguiente de su comercio.

»La Virginia y Maryland, dice el Autor Inglés de un escri»to politico, no tienen otro objeto que el cultivo del tabaco, »bien es verdad que no se ha perfeccionado tanto en Virginia, que »se tenga por el mejor del universo, sobre todo, el que se cria en »los rios de York. Este es casi el unico de que se usa en Ingla»terra. Los otros, que se nombran *Oronoak*, y el de Maryland, son »mas calientes en la boca, aunque no por eso se dejan de ven»der muy bien, porque los estiman en Holanda, en Dinamarca, »en Suecia y en toda la Alemania. Anualmente se sacan treinta »mil barriles, que producen á la Inglaterra cinco libras esterli»nas por barril, en las escalas estrangeras, y que aumentan por »consiguiente el fondo general de la nacion ciento y cincuenta »mil libras esterlinas al año. Este comercio es indubitablemente »una de nuestras principales ventajas. Todos los años emplea »doscientos de nuestros navíos; y hace entrar un año con otro »de trescientas á quatrocientas mil libras esterlinas en las arcas »del Rey. Si este calculo parece excesivo á los que no alcanzan »el secreto, ó que no tienen de él bastante idea, una corta ex»plicacion lo hará encontrar moderado. Es constante por los re»gistros públicos, que todos los años se fletan doscientos navíos »de tabaco en toda la bahia de Chesapeak, en que incluyo á

J an Smith. 1617.

»Maryland, y que uno con otro no pueden llevar menos de sete»cientos barriles, que en todo componen setenta mil, de los qua»les supongo que la mitad se vende y se consume en Inglaterra; »pero los derechos de estos treinta y cinco mil barriles, no »suponiendo el peso de cada uno mas que de quatro quintales, »darán ya ocho libras esterlinas por barril, y en todo doscientas »y ochenta mil. La otra mitad que se extrae no producirá mas »que el quinto de esta suma, porque está esenta de toda espe»cie de impuestos, y de una parte de los subsidios; pero con »todo, si se regulan solamente cincuenta mil libras por el dere»cho de los treinta y cinco mil barriles de extraccion, percibirá »anualmente la Aduana trescientas y treinta mil libras esterli»nas por los setenta mil barriles. Solo en los tiempos de guer»ra es quando se puede rebajar algo de esta cuenta. Algunos »negociantes que se pretenden bien informados en el comercio »de la Virginia, aseguran que algunas veces se han embarca»do en solo un año hasta cien mil barriles en Virginia y Ma»ryland, y que se han consumido quarenta mil en Inglaterra. »Si sus memorias son exactas, no se puede acusar de exage»racion mi calculo; pero yo he seguido noticias mas ciertas, y »para no dejar ninguna duda de ello, basta hacer observar »quanto se ha acrecentado este comercio en las demás partes de »Inglaterra, asi como en el puerto de Londres. Hace muchos »años que la Ciudad de Liverpool recibe anualmente, ó á lo »menos un año con otro, cincuenta navíos de la bahia de Che»sapeak. La mayor parte de nuestros demas puertos emplean »todos los años ocho ó diez en este comercio; y se asegura »que la Ciudad de Bristol paga anualmente sesenta mil libras »esterlinas de derechos por el tabaco que consume; lo que no »parecerá inverisimil, si es cierto, como dicen en la misma Ciu»dad, que solo uno de sus navíos, llamado el Mercader de Bris»tol, ha pagado de veinte años á esta parte entre ocho y diez »mil libras anuales á la Aduana, y que muy á menudo han »entrado á un tiempo en el rio Saverna treinta y quarenta ve»las de la Virginia, sin contar los aventureros que defraudan »á la Aduana. Si los puertos exteriores no emplean menos de »cien navíos todos los años, se creerá sin trabajo, que Londres »puede emplear los otros ciento, y todo lo que he dicho de la »Aduana y de los derechos no puede parecer incierto.

»Pero ademas de la extremada ventaja que nos resulta de la »extraccion del tabaco á todas las demas partes de Europa, »consideremos de quanta utilidad nos es este comercio por »el prodigioso numero de manos que emplea, y de familias que »mantiene en Inglaterra y en Virginia. Bien se puede asegurar »que no baja de setenta mil Ingleses en Virginia, ni tampoco á

»me-

„ menos en Inglaterra. Quantas mercaderías enviamos de nues- „tras fabricas á los de la Virginia, quienes se ven precisados á sa- „car de aqui todo lo que necesitan para vestirse, todos los ins- „trumentos de su trabajo y todo lo que sirve para el luxo: aña- „dase que los generos que se les envian son los que proceden de „los exercicios mas utiles, que ocupan mayor numero de Ofi- „ciales, que mantienen mas, y por consiguiente los mas venta- „josos al bien público; como son los de los tejedores, zapate- „ros, sombrereros, cerrajeros, torneros, carpinteros, sastres, „cuchilleros, cordeleros, fabricantes de cerbeza, y puedo decir, „de todos los artesanos de Inglaterra. "

Juan Smith. 1617.

§. II.

Descripcion de la Virginia y de Maryland.

Descripcion de la Virginia.

YA se ha procurado advertir que los Ingleses dieron al principio á bulto el nombre de Virginia á toda la parte septentrional del continente de la America, y que las concesiones de la Corte para sus primeras Colonias se despacharon con este titulo. Aun por mucho tiempo las que se distinguieron despues con nombres particulares se miraron como miembros de la Virginia. Por ultimo, este nombre no ha quedado mas que para la extension del pais, que está situado á lo largo de la bahia de Chesapeak un poco ácia el Sud, y que encierra la Virginia y Maryland. En esta acepcion, la menor longitud que se le da es de doscientas millas ácia el Nord, desde la punta de Confort hasta la entrada de la bahia, y la misma con corta diferencia ácia el Sud; pero deteniendose el anonimo en la Virginia propiamente nombrada asi, y distinta de Maryland, la representa ceñida al Sud por la Carolina Septentrional, al Nord por el rio de Patowmeck, al Est por el mar, y al Nord Ouest por aquella gran cadena de montañas, al otro lado de las quales hemos visto que los Ingleses se esforzaron á penetrar, pero en vano, bajo la direccion de Batt.

La costa del Continente ácia la Virginia es muy estimada de los navegantes, porque inmediatamente que la sonda encuentra fondo, lo que por lo comun sucede á quarenta ó cincuenta leguas de tierra, sobre ochenta ó noventa brazas de agua, se disminuye poco á poco esta profundidad, y tan regularmente, que un piloto experimentado puede hacer juicio de la distancia por el fondo.

Un hermoso mapa de la bahia de Chesapeak, publicado en Londres con extraordinarios elogios, pone su embocadura á los treinta y siete grados de latitud del Nord, entre el cabo Enri-

Descripcion de la Virginia.

que al Sud y el cabo Carlos al Nord, y le da diez y ocho millas de ancho. La profundidad ordinaria del canal es de nueve brazas, que se disminuyen en algunos parages hasta siete. Su parte mas segura es la mas inmediata al cabo Enrique, puntualmente á treinta y siete grados, de suerte que habiendo tomado esta latitud á medio dia, aquel en que se espera llegar á la entrada, se puede sin riesgo adelantar por la noche, y seguir la orilla meridional hasta dos leguas mas allá del cabo, en donde llega á encontrarse el navio en una excelente rada, llamada Lyn-Haven, desde la qual se interna la bahia unas doscientas millas dentro de las tierras. Su anchura es alli de diez á quince millas, excepto ácia el fondo, donde se estrecha mucho. Contiene muchas isletas, algunas de las quales estan llenas de bosques. Entre una infinidad de rios que recibe, particularmente por el lado del Ouest, se distinguen quatro por su grandeza, que son los de James, de Yorck, de Raphanock y de Patoumek. Los principales de los otros, algunos de los quales reciben los mayores navios mercantes, se nombran el Isabel, el Nansamon, el Chickahomony, el Pocoson, el Pamunki, el Norck, el Wicomoko, el Poçamoki, el Chissonessik y el Pungotego. Todos estos rios son tan comodos y tan bien distribuidos, que de seis en seis millas se encuentra casi siempre una buena rada. Formanse del concurso de una infinidad de manantiales, de donde sale el agua con tan grande abundancia, que hace dulce la de los rios hasta sesenta, y cien millas mas abajo de la ola de las mareas, y algunas veces á treinta ó quarenta millas de la misma bahia. Algunos de estos manantiales forman de improviso una corriente tan grande, que á quinientos pasos de su origen hacen andar molinos de trigo. La gran ventaja de esta multitud de rios es facilitar á cada habitacion la comodidad de recibir los navios y barcas á su puerta; de donde ha dimanado, como ya se ha advertido, la multiplicacion de Ciudades en la Virginia.

Lo unico que tienen de malo los rios del pais es, que todos los años en el mes de Junio parecen sobre el agua salada legiones de gusanos, que agugeran las chalupas, las barcas y aun los navios, donde quiera que la pez y la brea dejan descubierta la madera, y que forman alli celdillas muy semejantes á las de los panales de miel. Hasta que llegan las grandes lluvias, que es á fines de Julio, no dejan de ser perjudiciales. Entonces desaparecen hasta que vuelve el verano, ó á lo menos no causa ningun mal. Adviertese que jamas agugeran sino la tabla á que se han pegado. El anonimo da quatro medios para libertarse de ellos, los unicos que ha hecho descubrir la experiencia. 1.º Embrear los navios de modo que no quede ningun hueco: 2.º Si llega en la temporada de los gusanos, dar fondo en lo fuerte de la marea, por-

porque la corriente se los lleva, y enjugar en tierra las barcas pequeñas y chalupas: 3.º Limpiar el navio, y sobre todo pasar fuego por él inmediatamente que se haya concluido la temporada de los gusanos, porque no habiendose introducido todavia en las tablas, qualquiera fuego los mata: 4.º Salir del agua salada para ir á dar fondo en el agua dulce en las cinco ó seis semanas que hay gusanos en el agua.

Descripcion de la Virginia.

La Virginia se divide en veinte y cinco distritos con el nombre de Condados, que contienen treinta y nueve Parroquias. El mas antiguo, esto es, aquel en que los Ingleses formaron su primer establecimiento, y que llamban Pouhatan los Indics, se nombra en el dia el Condado de Norfolk. Este, que es el mas meridional, se halla situado junto al rio James, que no tiene menos de una milla de ancho cerca de la Ciudad del mismo nombre, y cuya corriente es de unas ciento y quarenta millas desde su origen hasta su embocadura en la bahia, en derechura al Ouest del cabo Enrique. Recibe navios grandes por espacio de cien millas. El Condado de Norfolk no tiene mas que una Parroquia, llamada la Isabel, y contiene ciento doce mil y diez nueve acres de tierra. Riegalo un rio llamado tambien el Isabel, y que naciendo en el mismo Condado se junta con el de James entre dos canales que tienen el nombre de Est-bay y Ouest-bay.

Despues se halla junto al rio James el Condado de la Princesa Ana, que contiene noventa y ocho mil trescientos y cinco acres, y la Parroquia de Lyn-Haven mas abajo del cabo Enrique; despues el Condado de Nansamon, que tiene ciento treinta y un mil ciento setenta y dos acres, y tres Parroquias; la una, llamada Parroquia Alta, la otra, Parroquia Baja, y la tercera, Chuckahek. El rio de Nansamon, que nace en este Condado, se junta con el de James mas arriba del canal, nombrado *Bennet's creek.* Despues el Condado de Wight, en el qual se cuentan ciento quarenta y dos mil setecientos noventa y seis acres, y dos Parroquias, llamadas Warwik-Squeek y Newport. Este Condado tiene un manantial de donde corre el agua con extrema abundancia. Luego el Condado de *Surrey*, que tiene ciento once mil y cincuenta acres, y dos Parroquias, llamadas South Wark y Lyon's-creek. Despues el Condado de *Enrico*, que es el ultimo en la orilla meridional del rio James, y que contiene ciento quarenta y ocho mil setecientos ochenta y siete acres, con dos Parroquias Enrico y Bristol. En este Condado se habia construido una Ciudad llamada Henri-polis, que se ha dejado arruinar. Veinte millas mas arriba del primer salto del rio se halla la poblacion de Monacan, donde se han establecido los refugiados Franceses.

Enfrente del Condado de Enrico, al Nord del mismo rio, se presentan los Condados del Principe Jorge y del Principe Carlos, que

Descripcion de la Virginia.

que contienen ciento sesenta y un mil doscientos treinta y nueve acres, y tres Parroquias, llamadas Martin-Brandon, Ouianoke y Ouestover. Despues el Condado de James, en donde se cuentan ciento y ocho mil trescientos sesenta y dos acres, y cinco Parroquias, una de las quales, nombrada Hundered, está situada al otro lado del rio con una parte de este Condado. Los nombres de las otras quatro son Wallingford, Wilmington, James-Town y Brutton. Este Condado ha ocupado siempre el primer lugar porque contiene á James Town, ó la Ciudad de Jacobo, situada en la orilla septentrional del rio del mismo nombre á quarenta millas de su embocadura. Aunque haya sido tenida por una Ciudad hermosa, se veian en ella antes del incendio muchos edificios de ladrillo, y mesones para la comodidad de los viajantes. El numero de las casas, que no asciende hoy dia mas que á sesenta ó setenta, era sin duda mucho mayor, puesto que habia en ella hermosas calles y dos ó tres fuertes; pero habiendo sido consumida por el fuego una parte, la translacion de los Tribunales á Williamsbourg, la resolucion que se tomó de celebrar alli las Juntas generales, y el Colegio que se construyó, parece condenaron á James-Town á no levantarse jamas de esta desgracia; tanto mas, quanto inclinados los de la Virginia á vivir en sus plantaciones, hay poca apariencia de que piensen jamas en reedificar una Ciudad, que nunca habia sido muy poblada. Por otra parte se ha advertido, hace mucho tiempo, que los establecimientos que guarnecen al rio de James en todo el espacio en que es salado, estan sujetos á fiebres lentas, cuya razon hubiera bastado por sí sola para que se trasladase la capital del pais á Williamsbourg, cuya situacion es mucho mas sana. El Caballero Berkeley hizo construir para su residencia cerca de James-Town una casa hermosisima, llamada Green-pring, donde hay un manantial de agua tan fria, que en los rigurosos calores del verano no se podria beber sin que causase daño.

Williamsbourg está situada tambien en el Condado de James. El terreno que ocupa esta Ciudad á siete millas de James-Tov[illegible] en lo interior de las tierras, se llamaba antes Middle plantatio[illegible] pero por muchas ventajas que se haya procurado recoger en [illegible] no parece que merezca otro titulo que el de Villa. Aunque estan alli los Tribunales, y se celebran las Juntas de la Colonia, apenas se compone de treinta casas, pero sí se ven señaladas las lineas de muchas calles, que habian de hacerse de la hechura de la W Inglesa, pero que no se han empezado, ni tal vez se empezarán jamas. El unico edificio notable es la casa de la Ciudad, construida por el Coronel Nichokson con el nombre de Capitolio, y un fuerte pequeño, ó mas bien una bateria de diez ó doce cañones.

Una

Una carta de Mr. Hugh Jones, uno de los Superiores del Colegio de Williamsbourg, publicada en Londres hace muchos años, da una idea mas exacta del estado actual de esta Ciudad. »Aqui »tenemos, dice Mr. Jones, tres edificios, que para los habitan»tes son los mas sobervios de toda la America; á saber, el Co»legio, la casa de la Ciudad, que antes se llamaba el Capitolio, »y la carcel publica, sin contar la casa del Gobernador, que no »es tan grande como las otras tres, pero que las excede en la her»mosura de sus adornos. La Iglesia y el arsenal son tambien dos »edificios muy hermosos. Aunque las calles no se han acabado, »se ha mudado el extravagante plan de la W en el de una M, que »promete una hechura mas vistosa y mas regular. Todos los edi»ficios son de ladrillo y cubiertos de tablas, excepto la carcel, »cuyo tejado es á la mosayca por una idea del Gobernador Spots»wood; cuya utilidad se ha reconocido. La fachada del Co»legio que se presenta en derechura al Est es doble, y tiene »ciento treinta y seis pies de largo, con un portico grande que »sale en forma de domo. Las dos alas vuelven en esquadra, y for»man al Ouest una hermosa y espaciosa plaza, en la que se entra »por el mismo lado por una gran puerta que hay en medio de un »muro que cierra este patio ó plaza. Fuera del muro hay otros pa»tios, y otros alojamientos para los maestros de los Indios y pa»ra sus discipulos, con diferentes jardines y un campo cerrado »en forma de parque, como de unos ciento y cincuenta acres de »tierra. El edificio grande se construyó al principio sobre un plan » del famoso Caballero Wren; y habiendolo maltratado despues »mucho el fuego, se reparó con alguna alteracion, y se adornó »muy bien por el Gobernador Spotswood. Hoy dia se parece bas»tante al Hospital de Chelsey.« Segun el plan, cuya execucion se espera, una calle muy recta que ha de empezar desde la fachada, no tendrá casi menos de una milla de largo; pero el Autor no nos dice quantas casas hay en ella, aunque añade que al otro extremo está situado el Capitolio, edificio tan magnifico, dice, y tan comodo, como lo pueda haber en este genero. »Alli es don»de estan todos los Tribunales. La hechura del edificio es la de »una H con una escalera á cada lado. A los dos de esta larga ca»lle se ha tirado una paralela de menor anchura, para formar la »M con muchas pequeñas de comunicacion. La Iglesia está en el »centro, y es un edificio de ladrillo en forma de cruz, no me»nos comodo, ni menos adornado que las mejores Iglesias de Lon»dres. Bastante cerca se eleva una torre grande ochavada, que »sirve de almacen para las armas y municiones. Un poco mas allá »se halla una plaza destinada para mercado, y cerca de ella un »lugar reservado para los exercicios de diversion, como el juego »de bochas, con un espacio en donde se proponen hacer un edi-

Descripcion de la Virginia.

»fi-

Descripcion de la Virginia.

»ficio para comedias ; pero por desgracia tan insignes proyectos »no tienen ninguna existencia mas que en la idea. Sin embargo, »algunos particulares se han hecho construir casas de ladrillo y »algunas de piedra , con muchas viviendas al piso , porque co»mo hay bastante terreno para extenderse , y á veces soplan alli »vientos furiosos , no procuran multiplicar los pisos. Una de las »primeras atenciones es hacer quartos grandes , donde se pueda »gozar del fresco en el verano. Los muebles son magnificos , y »hay ventanas grandes , cuyos bastidores tienen paneles de cris»tal. Todos los oficios estan separados del cuerpo de la habita»cion. Los almacenes de tabaco que tiene siempre cada casa á su »lado para un comercio , en que consiste toda la riqueza de la »Colonia , son de madera , con un grande numero de agujeros »que dan paso al ayre sin darselo á la lluvia. Aunque el pais »no carece de pizarra , no se usa todavia para cubrir los techos »mas que de tablas de cipres ó de pino. «

El anonimo observa que la fundacion del Colegio de Williambourg es del año 1692 , reynando el Rey Guillermo y la Reyna Maria , quienes dieron para esta empresa la cantidad de mil novecientas ochenta y cinco libras esterlinas , veinte mil acres de tierra , el derecho de un sueldo en libra sobre el tabaco que se transporta de la Virginia y de Maryland , y el oficio de Maestro mayor ó Arquitecto de laColonia, entonces vacante, con el derecho de nombrar un Diputado en la Junta general. Hasta ahora no han producido casi nada las tierras. El derecho de un sueldo por libra sobre el tabaco da anualmente unas doscientas libras esterlinas, y el oficio de Maestro mayor cerca de cincuenta libras. La Junta ha añadido á esto un derecho sobre la salida de las pieles y aforros , que puede subir á cien libras. El 29. de Octubre de 1705. fue quando el fuego destruyó casi todo el edificio. Aunque no se hayan dejado de hacer algunos reparos , no se ven ya tantos discipulos como en los principios ; relajacion de que se queja el Autor , y que atribuye á la mala conducta de algunos Gobernadores. Obligan , dice , á la mayor parte de los habitantes á que p sen sus hijos á Inglaterra para el curso de sus estudios , mas bie que exponerse á continuos disgustos. Por otra parte , habiendo se hecho como independientes los profesores , ponen poco cuidado con sus discipulos , y no piensan mas que en aprovecharse de la renta de sus Catedras, con el dinero de las plantaciones. Pero sigamos la descripcion de los Condados.

Despues del de James se entra en el Condado de York , que está situado entre los dos rios de James y de York , y que contiene sesenta mil setecientos sesenta y siete acres de tierra. Tiene tres Parroquias. *Hampton* , *York* y *el Nuevo Pokoson* : la ultima en la embocadura del rio de York. Despues se halla el Condado de

de Warwik, donde se cuentan treinta y ocho mil quatrocientos quarenta y quatro acres y dos Parroquias. *Demby*, y *Malberty*. El rio de Pokoson tiene su nacimiento en este Condado, y va á desaguar en la bahia de Chesapeak, junto á la embocadura del York. Al condado de Warwik sigue el de Isabel, que no contiene mas que veinte y nueve mil acres, y una sola Parroquia. Este es el mas pequeño de toda la Virginia; pero se honra con una Ciudad del mismo nombre, que sin haber sido jamas de mucha consideracion lo es en el dia infinitamente menos que en su origen. Entonces tenia muchas casas buenas de ladrillo y de piedra, con un fuerte, construido mientras la guerra contra los Ingleses. Todo está arruinado, » por una especie de fatalidad, »que amenaza, dice el Autor, á quantas Ciudades se formen en »Virginia.

Descripcion de la Virginia.

Atravesando una lengua de tierra que separa aquí al Pokoson del York, se llega á la embocadura de este ultimo rio, que nombran los Indios Pamunky, y del qual conserva un brazo todavia este nombre en el Condado del Rey Guillermo. El York es navegable para los navios grandes por sesenta millas, y treinta mas para las chalupas y barcas. Su corriente en el espacio de unas cien millas sigue la misma direccion que la del rio de James, á tan corta distancia, que en muchos parages no se encuentran mas que cinco millas de una á otra. Por esta razon las utilidades que se sacan en el espacio que los separa, lo hacen uno de los mas ricos distritos de la Virginia. A quarenta millas de su embocadura se divide el York en dos brazos, navegables uno y otro para las chalupas. En el intermedio que hay entre los dos rios de York y de James, es donde se cria el mejor tabaco de la Colonia. Esta hermosa situacion es todavia mas ventajosa por dos brazos pequeños, que se separan de los dos rios; uno de el de James, á cinco millas de la bahia, donde forma un canal comodo para el desembarco; y otro del de York mas arriba en las tierras, pero que se acerca al primero hasta no dexar mas que la distancia de una milla entre los dos; y como en este angosto espacio es donde se halla situado Willamsbourg, se puede decir que domina la navegacion de los dos rios. Despues del ultimo alboroto de los Indios se habia propuesto plantar de un rio á otro una fuerte empalizada, para impedirles absolutamente la entrada de este distrito, donde vivirian los Ingleses con tanta mayor quietud, quanto cada plantacion puede recibir por agua todas sus provisiones; pero no parece que se haya puesto en execucion este proyecto.

Aqui se nos hace subir atravesando los Condados de York, de Warwick y de Isabel, siguiendo los rios de James; para llegar al Condado del nuevo Ken, uno de los mayores y mas pobla-

Descripcion de la Virginia.

blados de la Virginia, que contiene ciento setenta y un mil trescientos y catorce acres de tierra, regados por el brazo Meridional del rio de York. En él hay dos Parroquias, que son *Blisland*, y *San Pedro*. Los limites de este Condado al Ouest son unas Colonias bastante altas, de donde cae una arena reluciente semejante á las limaduras del cobre, que es la que tuvieron por polvo de oro los Ingleses en el principio de su establecimiento.

Despues del nuevo Kent se encuentra el Condado del Rey Guillermo, que contiene ochenta y quatro mil trescientos veinte y quatro acres, y la unica Parroquia de San Juan. Riegalo el Pamunki, brazo Meridional del rio de York. Al Sud de este Condado se entra en el de King and Queen's, esto es, del Rey de la Reyna, al qual no se consideran menos de ciento treinta y un mil setecientos diez y seis acres. Tiene dos Parroquias, Staton mayor, y San Estevan. El rio de Chicohomoni, que nace allí, va á desaguar en el de James, cerca de una grande plantacion llamada Bronfield.

De King-And-Queen's, volviendo por el Guillermo, y el nuevo Kent á la orilla Septentrional del rio de York, se llega al Condado de Glocester, el mas bien poblado de todo este país. Tiene ciento quarenta y dos mil quatrocientos cinquenta acres, y quatro Parroquias, que son Perso, Abington, Ware, y Kingston.

El Condado de Glocester está separado de el de Middlesex por el rio de Prankitang, navegable por veinte ó treinta millas, y el Middlesex se extiende por la orilla Meridional de el de Rapahanok que es muy ancho, muy profundo, y navegable por mas de quarenta millas. Aqui se advierte que contra la naturaleza de todos los demas rios del país, que nacen de las montañas ó de algunas Colinas, los de York y de Rapahanok salen de un terreno bajo y pantanoso. Middlesex no tiene mas que unos quarenta y nueve mil y quinientos acres, y sola una Parroquia llamada Christ Church.

Mas arriba de este Condado se encuentra el de Essex, que contiene ciento quarenta mil novecientos y veinte acres. En estos dos Condados es donde se halla el grande arenal llamado el Desierto del Dragon, y que tiene cerca de sesenta leguas de largo. Está cubierto de malezas y zarzas, y lleno de tierras que se mantienen alli como en un albergue inaccesible. Essex tiene tres Parroquias, que son Farnham, Sittimburn, y Santa Maria. La parte Meridional de este Condado la riega el Mattapony, brazo Occidental del rio de York.

Mas allá se entra en los Condados de *Richemoud* y de *Sttafford*, cuya extension no parece que se ha medido todavia, porque

que son unos distritos nuevos, compreendidos bajo el nombre de Rapahanok, y que no dejan de tener tres Parroquias, *Farnham del Nord*, *San Pablo*, y *Hover-Worton*.

Descripcion de la Virginia.

Entre Rapahanok y el rio de Patowmek se encuentra el Condado de Westmorellnd, que es de mucha extension, y que tiene dos Parroquias: Copely y Wosthington. Mas abajo está el Condado de Lancaster, siguiendo la orilla Septentrional del rio de Rapahanok. Rieganlo los de *Cartomain*, y de *Corotoman*, que desaguan en el otro á tres½ leguas de su embocadura. En este Condado hay dos Parroquias, *Christ church*, y *White Chapel*. Northumberland es el ultimo Condado de este distrito en la orilla Meridional de Potoumek, y tiene tres Parroquias, Fairfield, Boutracy, y Wicomoco. El rio que lo riega, y que tiene el nombre de esta ultima Parroquia, porque nace allí, va á desaguar en la bahia de Chesapeak á la embocadura del Patoumek, que sirve de limites á la Virginia por el lado del Nord, y que las separa de Mariland.

La embocadura del Patoumek tiene siete millas de ancho. Los Geografos Ingleses dan á este rio una corriente de ciento y quarenta millas hasta sus primeras cataratas, que distan sesenta de su origen. Al caer se divide en muchos brazos, uno de los quales se extiende muy lejos al Nord Ouest, entretanto que el otro se dirige al Sud Ouest. Su nacimiento es en los montes Apalachas. El espacio que hay entre el Patowmek, y el Wicomoco hasta la bahia, tiene el nombre de Northén-Heck.

Aqui se nos hace pasar la bahia, y seguir la orilla maritima desde el cabo Carlos, hasta el rio de Pokamoki, que separa la Virginia de Maryland al Est. En este espacio se encuentran otros dos Condados; el de Acomak, que ha conservado su antiguo nombre, y que contiene doscientos mil veinte y tres acres. Este es el mayor de toda la Virginia, aunque menos poblado que los del otro lado de la bahia, pero no tiene mas que una Parroquia, llamada tambien Acomak. El rio de Chissonessik, y algunos otros de menos consideracion nacen en este Condado. El segundo es el de Northamtom, que es muy estrecho, y que no consiste mas que en una lengua de tierra bastante larga, que se estiende entre el mar de Virginia, y la bahia de Chesapeak. El cabo Carlos, que compone la parte mas meridional, está directamente opuesto al cabo Enrique; y estos dos son los que regularmente se nombran los cabos de Virginia.

Una historia Inglesa de esta Colonia (cuyo Autor no se ha dado á conocer mas que con las dos letras iniciales R. B.) añade otros quatro Condados; pero comprehendidos en los antecedentes: King's George, ú el Condado del Rey Jorge, con una Parroquia llamada San Jorge, entre los rios de Rapahanok y de Patow-

Descripcion de la Virginia. towmek; Spotsylbania en el espacio que hay entre el rio de York, con una Parroquia llamada San Jorge; Hanover en el mismo espacio con la Parroquia de S. Pablo; Brunswick ácia las gargantas meridionales de las montañas con la Parroquia de S. Andrés.

Las montañas que guarnecen á la Virginia al Ouest son una parte de las que se nombran Apalaches. Es cosa bastante singular, que todas las cataratas de los rios que salen de ellas, y que riegan la Virginia, esten regularmente á quince ó veinte millas una de otra, y las mas inmediatas á las montañas á sesenta ó setenta. Todas las Relaciones antiguas de la Virginia hablan de ellas como de un país llano, que aun no tiene ninguna colina digna de atencion; cuya opinion trata de erronea el historiador que se acaba de citar. »Es llano, dice, ácia el mar y junto »á los rios grandes; pero en los parages mas distantes yo mismo »he subido aun enmedio de las plantaciones á colinas muy al»tas, desde cuya cumbre veía todo el pais al rededor de mí por »encima de la copa de los arboles. Puedo nombrar las colinas de »Manhorn junto á las cataratas del rio de James, las que se en»cuentran junto al de Mattapony á catorce ó quince millas de su »embocadura, el monte Taliver, junto al rio de Rapahanok y las »colinas del Condado de Stafford junto á las cataratas de Pa»towmek.«

Las orillas de la mayor parte de los rios de la Virginia son arenosas. Allí se encuentran piedras muy duras y transparentes, algunas de las quales cortan el vidrio como los diamantes, y brillan como ellos. Todos los lugares un poco elevados están llenos de venas de hierro; pero el trabajo de las minas pide tantos gastos, que nadie se atreve á emprenderlo; ó por mejor decir estan tan entregados los de la Virginia á sus plantaciones de tabaco, que no hacen caso de ninguna otra utilidad. El mismo historiador habla de una Ciudad llamada Dale's-Gift, que ha subsistido por algun tiempo en el Condado de James, y que se halla en el dia de hoy arruinada por las incursiones de los Indios, por el fuego, y por otros accidentes.

Descripcion de Maryland. No nos detendremos en repetir que el pais de Maryland componia en otro tiempo parte de la Virginia, de la que solo está separado por el rio de Patowmek, y que frecuentemente se comprehende todavia bajo el mismo nombre en el uso comun. Sin embargo, como estas dos comarcas forman realmente dos Colonias distintas, que tienen cada una su Gobernador, el qual, como ya se ha advertido, hace el interés que no esté de acuerdo con el otro, pide la de Maryland una descripcion particular. Está situada como la Virginia, junto á la bahia de Chesapeak, con la singularidad para una y otra que no se puede decir precisamente ácia qué lado, porque lindan de diverso modo, y corta los dos

go-

gobiernos por el centro. Empezando los limites de Maryland en el rio de Patowmek, se estienden á lo largo de la bahia ácia el Nord, hasta que cortan una linea tirada Ouest de la embocadura de otra bahia llamada *Delaware*, que está situada á los quarenta grados de latitud del Nord. Acia el Ouest tiene altas montañas, y esta misma bahia al Est. Su parte oriental está ceñida al Ouest por la bahia de Chesapeak al Est, por el Occeano al Nord por la bahia de Delaware, y al Sud por el rio de Pokamoki. Dividenla en once Condados; seis al lado occidental, y cinco al lado oriental de la bahia de Chesapeak. Toda la Provincia no tiene mas que una sola Ciudad llamada *Santa Maria*, que comunica su nombre á uno de los Condados, y que está en una situacion muy cómoda entre los rios de Patowmek y de Patuxent. Esta era antiguamente la residencia del gobierno. En Maryland se cuentan muchas poblaciones; pero de poca consideracion, exceptuando sin embargo á Anapolis y Williamstadt, que son dos puertos donde está reunido todo el comercio exterior. Sus principales rios son el Patowmek, el Patuxent, el Taverne, el Chiptonk, el Chester y el Sassafras. ***Descripcion de Maryland.***

Empezaremos á contar los Condados por los que están al lado occidental de la bahia *Santa Maria*, que es el primero: empieza en la punta de Look-Out, y se estiende á lo largo del Patowmek hasta el canal de Bud junto á este rio, y hasta el canal Indiano junto al de Patuxent. El año 1698. se descubrieron alli unas aguas medicinales, que se nombraron Cool Springs, y que hizo comprar el Gobierno con las tierras inmediatas, donde se construyeron casas para alivio de los pobres. Las Juntas Generales de la Provincia se celebraban antiguamente en la Ciudad de Santa Maria. La casa que se habia hecho edificar para este fin, servia tambien para el Consejo establecido en favor de los huerfanos, que se juntaba cinco veces al año, en los meses de Septiembre, Noviembre, Enero, Marzo y Junio; pero esta Ciudad no tiene mas que sesenta casas; y desde que el Gobierno, y Tribunales de Justicia se han trasladado á Anapolis, hay poca apariencia de que el numero de sus habitantes se aumente jamás. Metapany es un castillo, que los Señores Lores de la Colonia de Maryland han hecho construir para sí en este Condado. Está situado en la embocadura del rio de Patuxent, con mas comodidad que magnificencia. En el Condado de Santa Maria se cuentan las Parroquias de *San Juan*, *San Clemente* y *Hervington*, la ultima de las quales se atribuye el titulo de Villa.

El segundo Condado llamado *Carlos* empieza en los canales *Indiano* y de *Bud*, donde concluye el de Santa Maria, y se estiende hasta el canal de Mattawonian. Sus Parroquias son Bristol y Pisentawai.

El

Descripcion de Maryland.

El *Principe Jorge*, tercer Condado, se estiende desde el canal de Mattawoman y el de Swanson, á lo largo del Patowmeck al Ouest, y del Patuxent al Est. Entre muchas Parroquias que tiene no se nombra mas que á Materkone.

El Condado de Calvert está frente de los dos antecedentes á lo largo del Patuxent, que lo separa de ellos; y sus Parroquias son *Harrington*, *Warrington y Calwerton*.

Ann-Arundel y Baltimore son dos Condados, cuyos limites se han señalado con unos arboles que empiezan á cinco quartos de milla del canal de Bodkin por el lado occidental de la bahia de Chesapeak. Desde alli sigue esta division al principio al Ouest, y despues con menos regularidad; pero todo lo que hay al Nord pertenece al Condado de Baltimore, y toda la parte del Sud al de Ann-Arundel, cuya principal Villa es Anapolis, nombrada Severn hasta el año 1694. en que por providencia de la Asamblea general tomó el nombre de Anapolis, con los titulos y Privilegios de Ciudad maritima ó de puerto. Al mismo tiempo la Asamblea general, el Consejo de los huerfanos, y todo el Gobierno se trasladaron alli desde Santa Maria. Edificóse una Iglesia que llegó á ser la principal Parroquia de la Provincia, y en el año 1699. habia tomado la Ciudad una forma, que se ha ido perfeccionando despues con varios acrecentamientos. En virtud de otra providencia se fundó alli una escuela pública con el nombre de *Escuela del Rey Guillermo*, de la qual fueron nombrados Cancilleres perpetuos los Arzobispos de Cantorveri. A imitacion de esta se formaron otros Colegios con un Consejo para la administracion; pero por mucho que se haya procurado hermosear á Anapolis, parece que la inclinacion de los Marylandeses á sus plantaciones, donde viven separados como los de la Virginia, impedirá siempre que esté bastante poblada para llegar á ser Ciudad floreciente. En el mismo tiempo que se representa no tenia mas que quarenta casas, que no parece se hayan aumentado al doble.

El Condado de Baltimore tiene su Villa del mismo nombre, donde estan las casas tan esparcidas, que apenas merece el titulo de Aldea. Observan que el gran rio de Sasquehanagh viene á desaguar en la bahia de Chesapeak, un poco mas arriba de la Villa de Baltimore.

Estando estos seis Condados ácia el lado occidental de la bahia, es necesario atravesarla para la descripcion de los otros cinco. El primero que se estiende del Ouest al Est es el de Cecil, cuya parte occidental está tan inmediata á la bahia de Delaware, que no seria menester cortar mas que ocho ó diez millas para juntar esta bahia con la de Chesapeak. El Condado de Cecil ocupa lo largo de una parte considerable de la Pensil-

vania. Sobre sus propiedades, y sobre el numero de sus Parroquias, no tenemos nada de cierto. *Descripcion de Maryland.*

El Condado de Kent forma como un Isthmo en la bahia de Chesapeak, donde se interna bastante; pero tampoco sabemos mejor el numero y nombre de sus Parroquias.

El Condado de Talbot está separado de el de Kent por una linea doble de arboles. La parte que está al Nord del canal de *Corscica* compone los limites meridionales del Condado de Kent, y los septentrionales de el de Cecil. La principal Villa de este Condado se nombraba Oxford; pero por acuerdo de la Junta que lo hizo Puerto ó Ciudad maritima, se le dió al mismo tiempo el nombre de Villiamstadt. La Escuela que se estableció en él, la Aduana y algunos Oficiales Reales, no han podido con todo eso contribuir á que se haga una Ciudad considerable. Las otras Parroquias del Condado son San Miguel y *Bollingbrogke.*

El Condado siguiente es el de Dorcheste, cuya principal Parroquia tiene el mismo nombre. Este Condado encierra mas habitaciones Indianas que todo lo restante de la Colonia. Un Acuerdo de la Junta General del año 1608. declaró, que todas las tierras que hay al Nord del rio de *Nanticoke*, empezando en la de *Chicacoan*, hasta la embocadura de este, pertenecen á *Panoache* y *Annatouquin*, dos Reyes Indios, y perpetuamente á sus succesores, con la unica condicion de pagar anualmente á los Ingleses una piel de castor.

Sommerset, undecimo Condado de Maryland, tiene muchas Parroquias, de las quales no señala otra que la del nombre. La Relacion Inglesa que seguimos advierte tambien, que los otros Condados pueden tener algunas que no sean mejor conocidas. Añade, que el año 1665. se contaban como diez y seis mil Ingleses en esta Colonia.

Además de esta division general de la Virginia y de Maryland, se hace otra en lenguas de tierra, que sirven de limites á los cobradores de los derechos. La de Maryland se ignora; pero en Virginia se hace la division en cinco barrios: 1. El Isthmo septentrional, que está entre los rios de Patowmeck, y de Rapahanok. 2. El Isthmo que hay entre los dos mismos rios, y que incluye al de Pamunki. 3. El Isthmo que hay entre los rios de York y de James. 4. Las tierras que hay al Sud del rio James. 5. Las que están en la costa oriental.

Tercera division hay, que es la que se hace en barrios, distinguidos por los rios para servir igualmente de limites á los Oficiales de la Marina, y á los Receptores: 1. El trozo superior del rio de James, desde Hogs-Island, ó isla de los Puercos, tirando ácia arriba. 2. El trozo inferior del mismo rio, desde la isla de los Puercos ácia abajo hasta los cabos, y en el circuito de *Confort* hasta el

el rio posterior ó *Bak Biver*. 3. Los rios de York, Pokoson, *Pikanquetang*, y la bahia de *Mobiak*. 4. El rio de Rapahanok. 5. Desde el de Wicomoco, ácia arriba, hasta el de Patowmek. 6. Desde el mismo parage, ácia abajo, hasta el mismo rio, y á lo largo de la bahia hasta el barrio de Rapahanok. 7. Pocomoki, y las otras partes de la costa oriental, formaban antiguamente dos barrios, que hoy dia están reducidos á uno.

§. III.

Estado actual de la Virginia.

Estado actual de la Virginia.

SIendo con corta diferencia la indole, las costumbres y los usos de los Indios en Virginia y Maryland, los mismos que en todo lo restante de la America Septentrional, se dejará su pintura para despues de la descripcion de las otras Colonias; pero no se podria hacer lo mismo con el Gobierno particular de los Ingleses de la Virginia, con sus usos, su comercio, y las propiedades particulares del pais. Unicamente observaremos, que no estando las Colonias Inglesas mas francas para los estrangeros que las de los Portugueses, y de los Españoles, ó no llamandò tal vez mucho su atencion, continuaremos nuestra descripcion sacandola de los mismos Ingleses.

Sin duda se tendrá presente, que el primer establecimiento de los Ingleses se hizo bajo la direccion de una Compañía de Mercaderes, que primero confiaron la administracion á un Presidente, escogido cada año por la Colonia, y á un Consejo, cuyos miembros nombraban ellos mismos; que en 1610. se alteró este método, y consiguió la Compañía nuevo privilegio de la Corte, que le daba facultad para nombrar Gobernador; que en el mismo año se convocó por primera vez una Junta de todos los Diputados de las Plantaciones, para arreglar juntamente con el Gobernador y el Consejo, todos los intereses de la Colonia, lo que dió cierta especie de perfeccion al Gobierno; que despues de separada la Junta, confió siempre la Inglaterra la administracion de los negocios al Gobernador, al Consejo y á los Diputados, y que se dió el titulo de Junta General á este Cuerpo; que despues conoció esta misma Junta General de todos los negocios de la Colonia, y tuvo facultad para establecer leyes, cuya execucion se dejaba á la prudencia del Gobernador, y del Consejo; por ultimo, que el Rey nombraba el Gobernador, y los miembros del Consejo; pero que el pueblo elegia sus Diputados para la Junta General.

No pasó mucho tiempo sin que los Gobernadores lograsen un poder tan poco limitado, que llegó á hacere necesaria su aprobacion para todas las resoluciones de la Junta, sin otra restriccion, que la de tener que tomar parecer del Consejo. Hasta la rebelion de Bacon; esto es, hasta el año 1676. no podia un Gobernador separar, ni aun suspender á los miembros del Consejo; pero entonces se le autorizó para ello, con sola la obligacion de explicar á la Corte la razon de tal proceder. Sin embargo alcanzó la Colonia despachos del Rey, por los quales la confirmaba el privilegio de ser gobernada siempre por la Junta General, y encargaba tambien la administracion ordinaria al Presidente del Consejo en ausencia del Gobernador, ó en caso de que muriese. *Estado actual de la Virginia.*

Antes del año 1689. se juntaba el Consejo en una misma sala con los Diputados del Pueblo; lo que se parecia algo á la forma del Parlamento de Escocia; pero Colepeper, Gobernador entonces, tomó pretexto de algunas contiendas para persuadir al Consejo á eximirse de este uso. Con efecto se formaron dos Camaras á imitacion del Parlamento de Inglaterra; y esta separacion ha subsistido hasta ahora.

La forma actual es, que el Gòbernador sea nombrado por el Rey, quien le da su comision sellada con el sello privado, por un tiempo, cuyos limites se reserva. Debe obedecer á las ordenes de S. M. cuya persona representa: tiene facultad para aprobar ó reprobar las leyes de la Junta General; para confirmar las que aprueba; para prorrogar ó despachar esta especie de Parlamento; para juntar el Consejo de Estado, y presidir á él; para nombrar Comisarios y Ministros de justicia; para elegir Oficiales militares, hasta el grado de Teniente General, que es con el que está condecorado; para disponer de las tropas para la defensa comun; para publicar vandos; para enagenar las tierras de la Corona segun las leyes establecidas, y guardar para este fin y otros el sello de la Colonia. Debe autorizar con certificacion suya todas las pagas que se hacen de la renta pública. Por ultimo, se halla condecorado con el cargo de Vice-Almirante.

No hace mucho tiempo que no tenia el Gobernador de la Virginia mas que mil libras esterlinas de sueldo, con unas quinientas de contingente. El Caballero Berkeley fue el primero á quien su mérito y importantes servicios hicieron que la Junta le concediese doscientas libras mas, cuyo aumento habia de concluir con su gobierno. Despues el pretexto de la Dignidad de Par hizo que consiguiese Milord Colepeper dos mil libras de sueldo fijo, y ciento y cincuenta para casa, que no daba la Colonia á los Gobernadores. Con el mismo pretexto alcanzó de la Junta este Señor todos los subsidios que propuso, hizo asegurar para

Estado actual de la Virginia. siempre para sí y sus succesores un impuesto de dos esquelines sobre cada tonel de tabaco, y los derechos del fuerte, con la especiosa clausula de que el Rey podria emplear el producto de esta renta en beneficio de la Administracion. Reunidas estas ventajas que se han ido aumentando mas y mas, se ha hecho la Virginia un Perú para todos los Gobernadores.

El Consejo se compone de doce miembros, creados por patentes, ó nombrados por orden particular del Rey. Si por suspension, ó por muerte hay menos de nueve en el país, entonces el derecho y la obligacion del Gobernador es elegir entre los principales habitantes alguno, ó algunos que completen el numero. Los Consejeros deben asistir al Gobernador con sus dictamenes en los asuntos del Gobierno, y oponerse á sus empresas quando traspase los limites de su comision. Tienen voto deliberativo como él, señaladamente para convocar á Junta general, para disponer del caudal público, para examinar las cuentas, para nombrar, ó quitar los Oficiales establecidos por comision, para hacer ordenanzas, publicar vandos, dar tierras, y hacer registrar los privilegios. Pero lo que da mayor credito al Consejo es, que compone la Camara alta en la Junta General, y que se atribuye el derecho de anular todos los acuerdos de la Camara baja, como la Camara de los Señores en los Parlamentos de Inglaterra. Los sueldos del Consejo no ascienden mas que á trescientas cincuenta libras esterlinas, que se distribuyen entre los Consejeros á proporcion del numero en que se hallan en los Tribunales y en las Juntas generales. Asi este cargo mas es de honra que de interes.

Cada Provincia ó Condado envia Diputados á la Junta General. La Ciudad de James y el Colegio tienen el privilegio particular de enviar dos; esto es, cada uno el suyo; con lo que se compone el numero de cincuenta y dos. Son convocados por medio de una orden que se despacha bajo la firma del Gobernador, y con el sello de la Colonia, y que debe dirigirse al Scheriff de cada Provincia quarenta dias antes, á lo menos, de la formacion de la Junta. Todo particular que goce de dominio libre, menos las mugeres y menores, tienen derecho á votar para la eleccion; y el metodo comun que se observa en todos los Condados es asi: en cada Iglesia se publica por dos veces consecutivas la orden que ha venido al Scheriff, y el dia que ha señalado; con lo qual se juntan y se hace la eleccion á pluralidad de votos. Si no se conforman, y alguno de los dos partidos sospecha al otro de mala fe, puede pedir copia de la lista de los votos, y dar sus quejas á la Junta General de los Diputados. Ademas se ha procurado prevenir las elecciones fraudulentas por medio de varias providencias bastante conformes con las

que

que se han hecho despues en Inglaterra.

Estado actual de la Virginia.

Luego que los Diputados han pasado á Williamsbourg, escogen un Orador, que presentan en cuerpo al Gobernador para obtener su aprobacion. Despues le suplíca el Orador en nombre de la comarca confirme sus privilegios, que son particularmente la entrada siempre franca á él para comunicar los negocios, la libertad de deliberar sin dar cuenta de sus razonamientos, ni de sus disputas, la seguridad de sus personas, y la proteccion de sus criados. Despues se pasa á los negocios; y en todo lo demas se imita en quanto es posible los usos de la Camara de los Comunes de Londres. Luego que los acuerdos han pasado á las dos Camaras se envian al Rey, para que los corrobore con su autoridad; pero no por eso dejan de tener fuerza de ley inmediatamente que los ha aprobado el Gobernador, aun quando el Rey suspendiese su aprobacion, con tal que no los rechazase. Para la convocacion de la Junta General no hay tiempo determinado. Algunas veces se ha celebrado todos los años; otras, un año si y otro no; pero casi nunca ha sucedido que se haya dilatado hasta tres. El no conceder los Diputados sino por un tiempo muy corto los impuestos y subsidios, es una cosa muy ventajosa para la Colonia.

Ademas del Gobernador y el Consejo, tiene la Virginia dos Ministros principales, inmediatamente nombrados por el Rey; á saber, el Oidor de las cuentas, y el Secretario de Estado. El Oficio del primero es examinar en qué se invierten las rentas publicas, y verificar las cuentas de ellas. Tiene siete y medio por ciento sobre todos estos caudales, cuyo producto le sirve de sueldo. El Secretario tiene la custodia de todos los Archivos del país; esto es, de todas las sentencias dadas por el Tribunal general, y de todos los acuerdos que ha verificado. Expide todas las ordenes por escrito, ya sean del Gobernador ó de las Camaras: registra todos los despachos concernientes á la distribucion de las tierras. En esta Oficina es donde se tiene el registro de los Poderes para los negocios, de las justificaciones, de los testamentos, de los casamientos, de los niños que nacen en la Colonia, del numero de los muertos y de los que dejan el país, de los Ministros públicos; por ultimo, de todo lo que concierne al orden, y cuya memoria es importante conservar. En la relacion anonima se lee que despues de la rebelion de Bacon se halló en el mayor desorden la Secretaria de Estado de la Virginia. » Los privilegios de las tierras estaban registrados en blanco; habia muchos acuerdos originales, y preciosas memorias, revueltas, sucias, desgarradas y comidas de »polilla. Un Gobernador, nombrado el Caballero Andros, reformó todos estos abusos el año 1692. mandando copiar en libros

Estado actual de la Virginia.

»nuevos todos los acuerdos sueltos ó desgarrados, que podian »ser de algun uso; construir lugares comodos para ponerlos en »ellos; inventó modos de preservarlos del polvo y de la hu»medad, y de colocarlos en un orden que pudiese hacerlos en»contrar inmediatamente. Tan prudentes precauciones las inuti»lizó un incendio que consumió la casa de la Ciudad en 1698; »pero habiendo aplicado el mismo Gobernador su principal cui»dado á la conservacion de los papeles, recogió todos los que se »habian salvado de las llamas, y los puso en mejor orden que »nunca. « El sueldo del Secretario de la Virginia consiste unicamente en los derechos que cobra de todo lo que se despacha por su Secretaria, y ascienden anualmente á setenta mil libras de tabaco; modo de contar usado en una Colonia, donde todo se refiere á este comercio. Ademas los Escribanos y Notarios de las Provincias le pagan todos los años quarenta mil libras con titulo de gratificacion.

Otros dos Ministros tambien generales, porque no son nombrados inmediatamente por el Rey, son el Comisario Eclesiastico y el Tesorero general. El primero que recibe su nombramiento del Obispo de Londres, Obispo nato de todas las plantaciones, visita las Iglesias, tiene derecho de inspeccion sobre los Eclesiasticos, y recibe del Gobernador cien libras esterlinas de sueldo, que se cobra sobre las rentas de juro de heredad. El cargo del Tesorero es recibir el dinero de los Colectores particulares, y arreglar las cuentas de los impuestos extraordinarios. Cobra seis por ciento de todo el dinero que pasa por su mano.

Es cosa bastante estraña que el Almirantazgo no tenga Oficial fixo en un país de navegacion y de comercio; pero hay Oficiales de Marina, que dependen del Gobernador, Receptores para los derechos que pagan las herencias, Colectores, Escribanos, un Scheriff en cada Condado; Aperadores de Oficio; *Coroners*, unicamente establecidos, como en Londres, para juzgar, con presencia de doce jurados, si los cuerpos que se hallan sin vida han muerto de muerte natural; Inspectores de los caminos reales; Condestables y Cabezas de Comunidades, que se mudan todos los años.

En la Virginia se conocen cinco especies de rentas publicas. 1. Una renta que se reserva el Rey sobre todas las tierras dadas por despachos. 2. Una renta concedida al Rey por acuerdo de la Junta general para la manutencion del Soberano. 3. Un fondo establecido por la Junta, del qual dispone en las ocasiones extraordinarias. 4. Las rentas fundadas para la subsistencia del Colegio. 5. Los impuestos cargados por un acuerdo del Parlamento de Inglaterra sobre el comercio de la Colonia.

La primera de estas rentas no es mas que la renta de juro de he-

heredad de dos esquelines sobre cada cien fanegas de tierra. Se entrega al Tesorero general; metodo que escusa los gastos de los Colectores para su objeto, que es en sí de poca consideracion, aunque á fuerza de multiplicarse ascienda á mas de mil y doscientas libras esterlinas al año. Este fondo se reserva en arcas para las necesidades urgentes desde que la rebelion de Bacon, por falta de una precaucion semejante, costó á la Corte mas de diez mil libras esterlinas. La renta concedida para la manutencion del Gobierno se toma del importe de dos esquelines sobre el tabaco; de los quince sueldos por tonelada que cada navio, cargado, ó vacio, paga á la vuelta de qualquier viage, de los seis sueldos por cabeza, que todos los pasageros libres, ó esclavos, deben pagar quando llegan á la Colonia; de las multas y confiscaciones establecidas por varios acuerdos de la Junta; de las cosas enagenadas y de los animales perdidos, que nadie reclama; por ultimo del derecho de herencia sobre las tierras y bienes muebles de los que no dejan heredero legitimo. Todos los caudales que dimanan de estos fondos se entregan al Tesorero para emplearlos en los gastos publicos, en virtud de orden del Gobernador, y del Consejo; y las cuentas las ajusta la Junta General, y regularmente ascienden cada año á mas de tres mil libras esterlinas. El fondo reservado para las acciones extraordinarias procede de un derecho que se cobra sobre todos los esclavos, criados y criadas que llegan al pais. El primero de estos derechos asciende al año á mas de seiscientas libras esterlinas; y el producto del segundo varia segun el numero de navios que van al trafico de los Negros; pero constantemente se pagan veinte esquelines por cada esclavo, y quince por todo criado que no haya nacido en Inglaterra. De estas cantidades recogidas, que están al cuidado del Tesorero, se ha tomado para construir el Capitolio de Williamsbourg. Ya hemos dado cuenta del producto y uso de las otras dos rentas que pertenecen igualmente al Colegio.

Estado actual de la Virginia.

Dos son los modos que hay de exigir dinero en Virginia; uno, que se acaba de explicar, por medio de imponer derechos sobre el comercio; el otro, que es una especie de talla real, ó mas bien de capitacion, de la qual no estan esentas mas que las mugeres [b]lancas, y que consiste en pagar cierta porcion de tabaco. Todos [l]os años, en tiempo de la cosecha, manda el Scheriff de cada Provincia á los Jueces Politicos que hagan la numeracion exacta de las personas sujetas al diezmo; esto es, de todos los Blancos varones, y de todos los Negros de ambos sexos. A cada cabeza de familia se le obliga bajo crecidas multas á dar una lista puntual del numero de almas de que se compone. Este tributo se cobra tres veces, y es para diversos usos. El primero se cobra, por acuerdo de la Junta General, de todas las personas sujetas á

diez-

Estado actual de la Virginia. diezmo en toda la extension de la Colonia, y sirve para varias cargas publicas, como los gastos que se originan quando se castiga á un esclavo para indemnizar á su amo; para coger ó hacer perseguir á los desertores; para la paga de la Milicia quando está en pie; para la expedicion de las ordenes de la Secretaria; para la eleccion de los Diputados en la Junta general, y para otros gastos de esta naturaleza. La segunda capitacion es Provincial; esto es, particular á cada Condado, y la imponen los Jueces del pais, quienes la invierten en hacer construir ó reparar los Tribunales de justicia, las carceles, y generalmente en satisfacer todas las cargas publicas del Condado. Por ultimo, la tercera que se llama Parroquial, la imponen los Superiores de cada Parroquia para la construccion y adorno de las Iglesias, para agregar á ellas las tierras quando se presenta ocasion de comprarlas, para los salarios de los Ministros, de los Lectores, de los Clerigos y de los Sacristanes.

Quando se fundó la Colonia eran los Tribunales de justicia (que tantas veces se han nombrado sin dar á conocer su orden) unos modelos de rectitud y de equidad. En ellos no se admitian aquellas formalidades, que hacen los pleytos igualmente dificiles y ruinosos en todas las comarcas de Europa. Solo un Tribunal conocia de todas las causas, asi civiles, como eclesiasticas; y el asunto mas complicado se concluia en pocos dias con derecho de apelacion á la Junta General, que no lo despachaba con menos diligencia. Este orden se mantuvo por tanto tiempo, que en 1688. Mylord Colepeper, uno de los mas sabios Gobernadores de la Virginia, admirado del metodo simple y facil que se habia seguido hasta entonces, pensó mas en afirmarlo que en alterarlo, y no hizo otra cosa que derogar algunas innovaciones que empezaban á introducirse; pero su sucesor afectó tomar un rumbo enteramente opuesto. Despues el Caballero Edmundo Andros, nombrado Gobernador en 1692, hizo recibir todos los estatutos y todas las formalidades de Inglaterra. Por ultimo Nicholson, que en 1698. pasó del gobierno de Maryland al de Virginia, introdujo todos los ardides del mas sutil artificio. Los asuntos de la Colonia son juzgados en el dia por dos especies de Tribunales; los de los Condados ó Tribunales particulares, que se componen del Scheriff, de sus Ministros subalternos y de los Jurados, y el Tribunal general ó el antiguo Tribunal, compuesto del Gobernador y del Consejo. Este, del qual dependen todos los demas, es supremo, aunque con alguna restriccion. En las causas civiles quando la demanda asciende á mas de trescientas libras esterlinas, se puede apelar de su sentencia al Rey, quien elige para la ultima decision un *Commité*, que se nombra los Señores de las apelaciones: la misma costumbre hay establecida en

to-

todas las demas Colonias de Inglaterra. En quanto á los asuntos criminales no hay apelacion de la sentencia de este Tribunal; pero el Gobernador tiene facultad para perdonar todos los delitos, menos la traycion de estado y el homicidio premeditado; y aun en estos dos casos puede conceder á los culpados lo que llaman los Ingleses el *retrieve*; esto es, una dilacion que puede estenderse hasta la decision del Rey. Este Tribunal no se junta mas que dos veces al año, el 15. de Abril y el 15. de Octubre, y sus sesiones nunca duran mas de diez y ocho dias. Casi todos los habitantes de la Virginia siguen la Religion establecida por las leyes, esto es, la Iglesia Anglicana; y aunque haya libertad de conciencia para todo Christiano que quiera sujetarse á los cargos de la Parroquia, no se conocen en toda la Colonia mas que cinco Conventiculos no conformistas: tres de Quakers, y dos de Presbiterianos. En 1642. quando empezaron los Sectarios á multiplicarse en Inglaterra, prohibió la Junta General por un acuerdo solemne que fuesen recibidos en la Colonia; y que se admitiese en ella á ningun Ministro que no estuviese ordenado por Obispo Anglicano. Despues la necesidad de poblar el pais hizo estender los privilegios á los Christianos de todas las naciones que quisieran hacerse naturalizar alli; formalidad que no consiste mas que en prestar juramento en manos del Gobernador, de quien se recibe al mismo tiempo una certificacion, sellada con el sello de la Colonia. Todos los Franceses refugiados que hizo pasar á ella el Rey Guillermo á sus expensas, consiguieron este favor luego que llegaron. En el discurso del año 1699. ascendió su numero á setecientos ú ochocientos, á quienes se dió un terreno muy fertil por el lado meridional del rio de James, en un distrito habitado antiguamente por los Indios belicosos, llamados los Monacanes, á quienes la guerra habia destruido enteramente. Alli se formó una Ciudad Francesa, que tomó el nombre de *Monacan*, y que se acrecentó mucho desde el año siguiente con la union de otros muchos refugiados; pero con motivo de algunas altercaciones se dispersaron muchos, y los que llegaron despues imitaron su exemplo. Sin embargo, habiendo concedido la Junta general varios favores á la Ciudad de Monacan, se ha mantenido con una distincion, que la hace tener hoy dia por uno de los distritos mas felices de la Virginia. No tan solamente se hallan en ella con abundancia los ganados, sino que la industria de los habitantes ha formado muchas manufacturas; y de las viñas silvestres que han encontrado en los bosques han conseguido hacer muy buen vino.

Estado actual de la Virginia.

No tanto se gradúa de grande una habitacion por la extension de su terreno, quanto por el numero de personas que pagan diezmo. Cada Parroquia tiene su Iglesia; y aquellas, cuyos

Estado actual de la Virginia. yos feligreses estan muy esparcidos, tienen una ó dos Capillas mas, donde se hacen por turno los Oficios Divinos; pero sea grande ó pequeña la Parroquia, la renta del Ministro no pasa cada año de diez y seis mil libras de tabaco. Ademas cobra algunos derechos de los casamientos, entierros, y sobre todo de las oraciones funebres, que siempre acompañan á las ceremonias de la sepultura; de modo que la diferencia de las riquezas del Clero no puede dimanar sino de la del tabaco, cuyo precio varía segun la bondad de las tierras, y lo grande de las Parroquias, que dan ocasion á mas ó menos casamientos y oraciones funebres. El derecho de un Ministro por estas se ha fijado en quarenta esquelines ó quatrocientas libras de tabaco, y por un casamiento en cinco esquelines ó cincuenta libras de tabaco. Quando se asignaron estos sueldos á los Ministros, no se estimaba el tabaco mas que en diez esquelines el quintal; y sobre este pie las diez y seis mil libras correspondian en dinero á ochenta libras esterlinas; pero el tabaco bueno se vende en el dia casi al doble. Las rentas de los Ministros se han duplicado tambien en las Parroquias que producen mejor. Algunas Iglesias tienen tierras, en las quales mantiene la Parroquia cierto numero de ganados y de Negros en utilidad del Ministro, que no es responsable sino del capital quando deja su beneficio. Adviertase que no se necesitan menos de doce Negros para cultivar el tabaco que se le paga, particularmente si es de la mejor especie, que nombran los Ingleses *sweet-scented*; esto es, de olor suave ó perfumado.

El Gobierno Eclesiastico de cada Parroquia está confiado al Ministro y á doce de los principales habitantes, que nombraban antiguamente los Feligreses; pero en el dia quando muere alguno, sus compañeros son quienes le dan sucesor. Todos deben haber firmado la observancia de los dogmas y de la disciplina de la Iglesia Anglicana. Segun el uso particular del pais pueden los Tribunales de los Condados conceder la verificacion de los testamentos; pero el auto ha de estar firmado del Gobernador, sin que de esto le resulte el menor provecho. Las dispensas para los casamientos las despachan los Secretarios de los mismos Tribunales, y las firma el primer Juez comisionado. La facultad de poner á los Ministros en posesion de los Beneficios que han obtenido está dada al Gobernador. Todos estos usos han adquirido fuerza de ley en virtud de los acuerdos particulares de la Junta; y los Reyes de Inglaterra juntan siempre con las instrucciones de los Gobernadores la orden de hacerlos executar con cuidado. El unico motivo de queja que se ha dejado á los Ministros es, que los mas no poseen sus Beneficios á titulo de juro de heredad, y que pueden ser desposeidos de ellos sin ninguna forma de proceso. Mantieneseles de un año á otro, ó por cier-

to numero de años, segun el convenio con los Gefes de la Parroquia.

Estado actual de la Virginia.

Las tropas de la Colonia se reducen á cierto numero de habitantes, alistados por clases con el nombre de Milicia de á caballo y de á pie. No se necesitan otras fuerzas militares en un pais donde los habitantes gozan de la mayor paz, con tan poco temor de parte de los Indios, que ya no se hallan en estado de dañarles, como de la de los estrangeros, cuyas invasiones no temen; porque no cultivando otra cosa que tabaco, no creen que se pueda tener envidia á unas hojas amontonadas en sus almacenes; ademas que la conquista de sus plantaciones, que estan distantes unas de otras, costaria mas trabajo que lo que podia valer la utilidad. El unico enemigo que temen á veces es un Gobernador que abuse de la autoridad Real que tiene en sí, y que los oprima ó humille exerciendo un poder arbitrario.

Carecen de toda fortaleza; y seis piezas pequeñas de cañon que antiguamente tenian en James-Town se han transportado á Williamsbourg, donde no sirven mas que para hacer algunas salvas en los dias de fiesta. El Gobernador es Teniente General de la Milicia por su comision. Tiene facultad para nombrar en cada Condado un Teniente Coronel y un Sargento Mayor, que tienen á sus ordenes Capitanes y otros Oficiales subalternos. Todo Virginiano libre es alistado en la Milicia desde la edad de diez y seis años hasta sesenta. Cada Provincia tiene obligacion de juntar la suya una vez al año para pasar revista, y de hacer exercitar tres ó quatro veces las Compañias separadas. Unas gentes que pasan parte de su vida cazando en las selvas, serán habiles en manejar las armas. El numero de los soldados de caballeria ascendia, hace algunos años, á mil trescientos sesenta y tres, y el de los de infanteria á siete mil ciento sesenta y nueve. Como hay pocos habitantes que carezcan de caballos, se observa que en caso de necesidad es siempre facil convertir en dragones una parte de la infanteria. En lugar de algunas tropas regladas, que se mantenian, y que servian para limpiar las fronteras, se ha dispuesto poco ha, que en caso de alarma, la Milicia del distrito, en donde se dé, marche bajo el mando del Oficial en Gefe del Condado. Si la marcha dura tres dias ó mas, se le ha de pagar por el tiempo que dure el servicio; pero si la alarma ha sido falsa, no tiene que pretender salario. Las Compañias de caballeria ó de dragones se componen de treinta ó quarenta soldados, y las de infanteria de unos cincuenta. La relacion anonima asegura que se pueden juntar en veinte y quatro horas.

Por una de las primeras leyes del pais, que se ha comunicado á todas las Colonias Inglesas, se distinguen las gentes de

Estado actual de la Virginia. servicio en criados perpetuos y pasageros. Los Negros y su posteridad son del primer orden, sin que los Ingleses aleguen otra razon que la maxima comun *partus sequitur ventrem*; esto es, que habiendo sido comprados para la esclavitud los padres, parece que la naturaleza condena á los hijos á la misma suerte. Los otros criados solamente sirven cierto numero de años, segun su ajuste con los amos, ó segun la ley, que se executa literalmente á falta de contrato. Esta manda que los criados que se pongan á servir antes de los diez y nueve años deban ser presentados al Tribunal, á fin de que determine su edad; y que despues tengan que servir hasta los veinte y quatro años; pero si fuesen de mas edad, no debe durar su servicio mas que cinco años.

Los criados y esclavos de uno y otro sexo son empleados en unos mismos trabajos: cultivan la tierra, siembran los granos, y plantan el tabaco, no distinguiendose en otra cosa que en los vestidos y en la manutencion. Pero el trabajo de unos y otros no es más penoso que el de los mismos amos, que se emplean como ellos en los exercicios mas pesados de la agricultura. A los Virginianos se les culpa injustamente de que tratan á sus esclavos con crueldad. El Autor asegura que el exercicio de la esclavitud no es mas trabajoso en Virginia, ni ocupa mayor parte del dia que el de la economía rustica en Europa. (No sucede asi en las islas Inglesas, donde son tratados cruelmente los Negros.)

El mismo Autor da un extracto de las leyes del pais en favor de los criados. 1. Los Tribunales de Justicia deben admitir las quejas de los criados, sean libres ó esclavos, sin cobrar ningun interes; pero si se encuentra que el amo es el agraviado, los condena la ley á pagar las costas. 2. Todos los Jueces del pais estan autorizados para recibir estas quejas, y por el pronto deben remediar el daño hasta las primeras sesiones del Tribunal Provincial, en que se determinan los negocios de esta naturaleza sin apelacion. 3. Los amos estan sujetos á la censura de los Tribunales Provinciales, si no dan á sus criados alimentos sanos, buenos vestidos, y alojamiento comodo. 4. Tienen obligacion de presentarse en el Tribunal si se queja algun criado; y hasta la decision estan privados de su servicio. 5. Las quejas de un criado las deben recibir en todos tiempos los Jueces Politicos, y en cada sesion los Tribunales; y sin atender á las formalidades legales, se debe pasar inmediatamente al examen de sus agravios. Si algun amo intenta causar dilacion ó rehusa presentarse, está autorizado el Tribunal para quitarle el criado, para hacerlo guardar á sus expensas, ó para venderlo al precio corriente, que se le restituirá despues de deducidos los gastos. 6. Ajustado el contrato de obligacion, respecto de los criados libres, no puede hacer un amo nuevo ajuste con ellos sin que preceda la

apro-

aprobacion de un Juez del pais. 7. Deben tener á su disposicion absolutamente el dinero, y demas efectos que les vengan de otra parte, ó que hayan trahido. 8. Si algun amo tiene la crueldad de maltratar á un criado enfermo ó que ha quedado impedido en su servicio, deben los Gefes Eclesiasticos de la Parroquia hacerlo pasar á otra casa, y mantenerlo alli hasta cumplirse el tiempo á costa del amo; pero despues corre la pension de cuenta de la Parroquia. 9. Cada criado libre recibe de su amo, cumplido el termino, quince fanegas de trigo, provision suficiente para un año entero, y dos vestidos completos de lienzo y de lana. Entonces vuelve á quedar libre; y participando sin excepcion de todos los privilegios del pais, puede tomar treinta acres de tierra vacantes para cultivarlos.

Estado actual de la Virginia.

Sentadas estas ventajas, no causará admiracion que la Virginia haya atraido poco á poco un crecido numero de habitantes. Los primeros vinieron sin mugeres; y no atreviendose á casarse con las Indianas por miedo de exponer su vida, se lisongearon de que la abundancia en que empezaban á vivir, podria inducir á algunas Inglesas pobres á venir á participar de las delicias de su situacion. Sin embargo, no quisieron recibirlas sin que trajesen una certificacion de buena conducta. Las que trajeron virtud, no necesitaron otro dote. En lugar de pedirles dinero ó bienes, se compraban á los que los habian trahido hasta el valor de cien libras esterlinas; y esta especie de comercio no excitó menos anhelo en los Mercaderes, que el que inspiraba á las doncellas la facilidad de establecerse. En adelante quando ya no hubo ninguna duda sobre las ventajas del terreno, pasaron á la Virginia algunas personas de distincion con sus familias, ya para aumentar su hacienda, ó para poner en salvo su religion y libertad. Asi fue como despues de la muerte de Carlos I. se retiraron alli muchos Realistas con el unico fin de eximirse de la tyranía del usurpador; y por el contrario no bien se hubo restablecido la Casa Real, quando muchos parciales de Cromwel buscaron tambien asilo en la Virginia; pero no en tanto numero como los otros, porque los Virginianos habian mostrado inclinacion manifiesta por el partido Real. Los mas de los Republicanos pasaron á la Nueva Inglaterra, otra Colonia que empezaba á florecer entonces. Ya se há visto quánto se acrecentó la de la Virginia con los Franceses reynando Guillermo III. En quanto á los delincuentes que son condenados á destierro, zeloso el anonimo del honor de su patria, asegura que se reciben en ella muy pocos, y que aun se ha privado con leyes severas la libertad de admitirlos.

Nada inclina tanto á los Virginianos á su pais como lo apacible de un clima, ageno igualmente de los excesos de frio y de calor.

Estado actual de la Virginia.

lor. Todos convienen en que en la parte mas habitada es humedo el ayre, lo que dimana de los rios y de las lagunas, que son muchas en un terreno bajo y pantanoso; pero ácia los bosques, donde se empiezan á hacer nuevas plantaciones, es seco, y no se encuentran sino algunos arroyuelos de agua la mas pura, que se dividen desde su nacimiento en mil brazos pequeños para regar las tierras vecinas. Observan que la Virginia está casi á la misma latitud que la tierra de Promision, y que estos dos paises tienen mucha conformidad: ambos abundan en rios: ambos estan situados en una grande bahia, lo que los hace muy buenos para el comercio; y asi en uno como en otro es el terreno de singular fertilidad: pero no se puede negar que los Virginianos se aprovechan mal de estas ventajas, y que la abundancia los ha sumergido en una pereza inexcusable. El anonimo se lamenta de sus efectos en estos terminos » No es »cosa vergonzosa que se reciba alli de Inglaterra todo lo que »sirve para vestirse, como los lienzos, las telas de lana y de »seda, los sombreros y las pieles, siendo asi que no hay parage »en el mundo donde sean mejores el lino y el cañamo? Las »ovejas dan abundantemente lana, pero no se les esquila mas »que para refrescarlas. Las moreras, cuyas hojas sirven para ali»mentar los gusanos de seda, se crian aqui naturalmente, y es»tos mismos gusanos prueban muy bien; y con todo no se ha»ce el menor caso de ellos. Es muy creible que las pieles de »que se hacen los sombreros en Inglaterra vuelvan á la Virgi»nia, de donde han venido, convertidas en esta forma. Por otra »parte alli se dejan pudrir una infinidad de pieles, que no sir»ven para otra cosa que para cubrir algunas provisiones secas. »Si se adoban algunas para hacer zapatos á los criados, es con »tan poca inteligencia y aséo, que los amos no quieren usar »de ellas; y si alguno intenta gastar calzones de piel de cier»vo, se le tratará de avaro. Por ultimo, son tan perezosos y »tan poco economicos los Virginianos, que en medio de las di»latadas selvas que cubren el pais, hacen venir de Inglaterra los »gabinetes, sillas, mesas, cofres, taburetes, cajones, ruedas »de carreta, y (lo que parecera increible) hasta escobas de ala»mo blanco. «

La causa por qué los Viageros Ingleses que visitan la Virginia se quejan del ayre, es » porque tienen la imprudencia de »llevar todo el verano vestidos de paño; y luego se quejan in»justamente de un calor excesivo. Se hartan de frutas, por lo co»mun sin esperar á que maduren; y las dysenterias y fiebres que »les acarrea este desorden, las atribuyen al ayre. Como no hay »aqui Ciudades maritimas, y las tripulaciones de los navios tie»nen que llevar rodando por espacio de una ó dos millas los

»bar-

»barriles de tabaco para embarcarlos, se encienden asi con es- *Estado actual de la Virginia.*
»te exercicio, como con el ardor del Sol; beben con ansia pa»ra refrescarse, particularmente sidra nueva, que hallan con »abundancia en qualquiera casa, y los colicos que se siguen des»pues les hacen exclamar con la energia Inglesa, que Dios con»dene y confunda el pais! Pero los que son capaces de vivir con »moderacion, hallan en Virginia uno de los mejores y mas agra»dables climas del mundo. «

Las incomodidades del pais se reducen á tres; los truenos, algunos dias de un calor mas incomodo que perjudicial, y los insectos dañosos. No se puede negar que los truenos son furiosos en verano; pero lejos de causar mucho daño, sirven de tal modo para refrescar y purificar el ayre, que mas es lo que se desean, que lo que se temen. Por otra parte la Virginia no está sujeta á los temblores de tierra, que son tan frecuentes en las Antillas. Lo que se nombra dias de calor se puede reducir á algunas horas; y no es dificil de aguantar, sino quando viene acompañado de una gran calma que dura poco, y que no acontece á lo mas sino dos ó tres veces al año. Asimismo puede qualquiera preservarse de él en la sombra de los arboles frondosos, en las grutas y cenadores de los jardines, ó en quartos y torres expuestas al ayre. Pero la primavera y otoño son muy agradables en todos los distritos de la Colonia. Por ultimo, los insectos son las ranas, las culebras, los mosquitos, las chinches, los tiques, y los gusanos encarnados ó piojos de madera. No se niega que los habitantes tengan mucho que padecer con estos insectos; pero la vigilancia y el aséo pueden libertarles de ellos. Los inviernos de la Virginia son muy cortos, pues no duran mas que tres meses, y treinta dias despues se goza alli de un Sol puro y de un ayre sereno. Si la escarcha es algunas veces muy rigurosa, no dura mas que tres ó quatro dias; esto es, hasta que se muda el ayre, porque nunca hiela sino quando sopla de los montes Apalaches, entre el Nord Est y el Nord Ouest; ademas que no tiene igual la hermosura del Cielo mientras estas cortas heladas. A excepcion del invierno, en que son enfadosas las lluvias por su exceso, en lo demas son sanas y agradables. Rara vez las de verano duran mas de media hora, y estas se desean como resarcimiento de una larga sequedad, para que se comunique á todo el campo un ayre apacible.

No causando las enfermedades del pais, como en algunas partes de la America Septentrional, el ayre espeso y las nieblas, ni como en las regiones mas meridionales un calor extraordinario, parece no se deben atribuir á otra cosa que al abuso que hacen aqui de los regalos de la naturaleza. Asi es, dice el anonimo, como he visto, no solamente estrangeros, sino tambien na-

Estado actual de la Virginia.

naturales ancianos de tan poco juicio, que en el rigor del calor se acostaban casi desnudos sobre la hierba fria, ó á la sombra de un arbol, y alli se dormian. Otros se meten en ella por la tarde, y no temen pasar asi toda la noche; pero si esta confianza manifiesta la buena opinion que tienen del ayre del pais, no deja de suceder algunas veces, asi como en las demas partes del mundo, que los vapores de la tierra y el rocío hacen perniciosas impresiones en el cuerpo. Lo mismo sucede á los que se exponen desnudos al ayre, ó que beben agua fria despues de algun exercicio violento, y á los extrangeros que comen con sobrada ansia toda especie de frutas. Pero por lo general hay tan pocos enfermos en Virginia, que por una consecuencia natural se ven aqui pocos médicos. Si alguna vez se padece calentura, el uso de la quina, que se ha introducido alli, contiene casi siempre las accesiones; y ademas tiene el pais varias raices, cuya bondad y seguridad no se alaba menos para el mismo efecto.

Aunque el terreno no sea uniforme en una Colonia de tan grande extension, resulta del total que la Virginia puede dar toda especie de plantas y de frutas. Si no viniese de las altas montañas que hay al Nord Ouest, y que se cree estan cubiertas de nieve, un viento frio que perjudica á la vegetacion, juzgan los habitantes que sin ningun cuidado podrian conservar en campo raso en todas las estaciones del año las frutas mas delicadas de los climas meridionales; porque el verano da bastante calor para madurarlas perfectamente. Tres son las especies de terrenos que se distinguen particularmente, el del pais mas bajo, el del medio y el tercero ácia los nacederos de los rios.

Acia la embocadura de estos está la tierra casi por todas partes humeda y crasa, y por consiguiente es á proposito para los granos mas bastos, como arroz, cañamo, maiz, &c. Tambien hay venas frias, endebles, arenosas, y por lo comun cubiertas de agua, que no por eso son esteriles, puesto que producen bayas de *huckle*, y de *cran*, *chincapines*, &c. Además estas partes inferiores estan casi generalmente bien guarnecidas de encinas, chopos, pinos, cipreses, cedros y varios generos de arboles aromaticos, cuyos vastagos tienen desde treinta hasta setenta pies de alto, sin ninguna rama en este intermedio. Tambien se vé alli acebos, mirtos, y muchos arbustos siempre verdes, los mas de los quales carecen de nombre en las lenguas de Europa. La encina deja caer sus bellotas por nueve meses del año, y continúa produciendo otras nuevas.

Acia el medio del pais es el terreno muy unido, á excepcion de algunas montañas pequeñas y de sus valles, que son regados por una infinidad de arroyuelos. En algunos parages es crasa la tierra, negra y fuerte, y en otros endeble y mas ligera. Algunas ve-

veces presenta el terreno en corta distancia arcilla, arena, piedras gruesas ó tierra blanca comun. El centro de las lenguas que hay entre los rios es regularmente un terreno pobre, de arena ligera, ó de arcilla; lo que no impide que se crien en él castaños, chincapines, y en verano una especie de cañas pequeñas, que son muy buen alimento para los ganados. Los lugares mas fertiles están inmediatos á los rios, y á sus brazos, y poblados de encinas, nogales, hickorios, fresnos, hayas, chopos y otros muchos arboles de un grueso enorme. *Estado actual de la Virginia.*

Acia los manantiales de los rios hay una mezcla de montañas, valles y llanos, unos mas fertiles que otros, donde se halla gran variedad de plantas, arboles y frutas. En los sitios pantanosos de estos parages se admira el grueso de los arboles, y el Autor duda que lleguen á el de estos los de ningun otro pais, sintiendo al mismo tiempo que su distancia del mar y de los rios grandes no permita embarcarlos.

Los rios y canales forman en varios parages lagunas muy vastas, donde son excelentes los pastos. Otros sitios presentan varios generos de tierras, unas medicinales y otras á proposito para bagilla. Tambien se encuentra aqui antimonio, talco, ocre amarillo y encarnado, tierra de quitar manchas, tierra blanca, y excelente arcilla, de que se hacen pipas. El pais alto tiene carbon, pizarras, piedras á proposito para construir, y para empedrar, y pedernales. En quanto á los minerales, la latitud del pais, y otras circunstancias dan á entender que se hallarán con abundancia; pero han puesto poco cuidado en esta investigacion. Algunas minas de hierro y de plomo, que la mera casualidad habian hecho descubrir, se abandonaron en el tiempo de las turbulencias, y no se han vuelto á encontrar despues, aunque sí se conocen venas de hierro en muchos parages. Pocos años ha se habló tambien de una mina de oro, que parece se ha desvanecido; bien es verdad, que el anonimo espera que se encuentre á lo menos en ella algun otro metal. Asegura, que las piedras transparentes que se ven en la superficie de las tierras, son de algun precio, y que por su brillo se acercan mas al diamante que las piedras de *Bristol* y de *Karry*; sin tener otro defecto que el ser blandas; aunque poniendolas algun tiempo al ayre se endurecen. Añade, que esta mina está en el mismo sitio que llama Purchas Utamussak, donde se hallaba antiguamente el principal Templo del pais, y la Silla de los Sumos Sacerdotes, reynando Powhatan. Allí se veía una ara del cristal mas hermoso del mundo, que formaba un quadro de tres ó quatro pulgadas. Un Ministro llamado *Whitakar* escribió en otro tiempo á la Compañía Inglesa de Henrico, donde estaba empleado; »que á doce millas de las cas»cadas del rio de James habia un peñasco de cristal, de que ha»cian

Estado actual de la Virginia.

»cian los Indios cabezas á sus flechas; y que tres leguas de allí »se hallaba una montaña pedregosa, cuya cumbre encerraba »una mina de oro; que habiendo llevado algunos Ingleses em»pleados en este descubrimiento dos picas mal templadas, cuya »punta retrocedia á cada golpe, no habian podido penetrar mu»cho en las entrañas de la mina; pero que el poco oro que ha»bian sacado de ella, en el ensaye se habia hallado muy bueno.« No se alcanza por qué especie de encantamiento se ha desaparecido la mina, ó por qué exceso de pereza no se ha querido trabajar mas en ella.

Nada causó mayor admiracion á los primeros Ingleses que la multitud y variedad de las frutas que hallaban á cada paso, como en un jardin natural, donde todo se criaba sin cultivo. No nos detendremos aqui, segun el antiguo método de esta obra, mas que en las que parecen mas propias del pais, ya dandoles los nombres Indios que han conservado, ó ya los que les han puesto los Ingleses. El Virginiano anonimo, á quien seguimos particularmente, no habla, dice, sino de lo que conoce.

Tres son las especies de frutas de hueso que distingue: á saber, guindas, ciruelas y *persimones*. Las guindas se crian en los bosques, y son de muchas especies, de las quales dos crecen en arboles del grueso de la encina blanca de Inglaterra, y una da su fruto en ramilletes como racimos de ubas. Ambas son negras por fuera; pero una es encarnada por dentro, y de gusto mas agradable que nuestra guinda negra, porque no tiene la amargura de esta. La otra es blanquizca por dentro, y de gusto insipido, que no impide que los pajarillos la apetezcan mucho. La tercera especie se cria mas lejos en lo interior del pais, y se halla á lo largo de los rios, en arboles pequeños del grueso de nuestros alberchigos. Esta es la guinda mas gustosa del mundo, de color de purpura obscuro, muy pequeña. Los pajaros la apetecen tanto, que no esperan á que madure para devorarla. Por esta razon es en extremo rara, sin que los Ingleses hayan hallado todavia ningun medio de conservarla, á lo menos en sus jardines.

La Virginia tiene dos especies de ciruelas silvestres, ambas pequeñas, pero del gusto de nuestras mejores almacenas. Lo que los Indios nombran *persimon*, es otra especie que Smith, Purchas, y Laet siguiendolos, llaman *ciruela de las Indias*; nombre que tiene por muy vago el anonimo. Hay persimones de varios tamaños; su gusto es muy aspero, á no estar del todo maduros; pero entonces son en extremo gustosos. Algunos curiosos los ponen á secar para componer con ellos una pasta, que desleida en el agua, forma un licor exquisito.

Todas las bahias de la Virginia son buenas en sus producciones. En ellas hay tres especies de moras, dos negras y u

bla

blanca.*Las negras, y de una pulgada de grueso, pasan por las mejores. Las otras dos no tienen nada que las diferencie de las nuestras en la figura; pero su gusto es de un dulce insipido. Sus arboles son muy gruesos, y crecen con extraordinaria prontitud. Las hojas de las tres especies sirven igualmente para criar los gusanos de seda. Llamanse *huckles* tres especies de bayas que se crian en matorrales de diversa altura, desde dos hasta diez pies, y que prueban bien en los valles y lugares cubiertos. El gusto no es uno mismo; pero sí muy agradable en cada especie, particularmente en las gruesas. Las bayas de *Chau* se crian en lugares bajos y esteriles, en matorrales pequeños, muy semejantes á nuestra ubaespina, y de gusto mejor que esta, sin embargo de compararla Smith con ella. Llamalas *raw comers*, sin duda porque no las habia visto mas que verdes. La frambuesa silvestre es tan buena en Virginia, que se prefiere á las que se han trasplantado alli de Inglaterra. Las fresas son delicadas, se crian indistintamente en bosques y campos; y aunque los mas de los animales las coman con ansia, se hallan con tal abundancia, que apenas se tiene cuidado de trasplantarlas.

Estado actual de la Virginia.

Las castañas de la Virginia son mas pequeñas que las de Francia, aunque sus arboles sean en extremo altos; y con corta diferencia tienen el mismo gusto. Los *chincapines* son una fruta de la misma substancia que la castaña, pero no tan gruesa como la bellota, y están cubiertos tambien de dos cascaras. Se crian en matorrales altos en los lugares estériles, y su gusto es muy ponderado. Todos los sitios pantanosos, y los inmediatos á los manantiales estan cubiertos de avellanos, y estos arboles de fruta. Los *hiekories*, de que se distinguen muchas especies, son la fruta de un arbol grande. Está vestida de una concha muy dura, que lo está de una tunica verde, y la substancia de la fruta de una pelicula que cuesta trabajo arrancar. Esta es una especie de nuez, de gusto no desagradable. Otra se conoce con el nombre de blak nut, ó nuez negra, dos veces mas gruesa que las nuestras, y encerrada en una cascara recia y sucia, de la que no se separa con facilidad. Esta fruta es de un gusto muy rancio; pero da mucho aceyte.

El anonimo ha advertido en los bosques de la Virginia siete especies diferentes de bellotas. Las de la encina verde brotan, maduran y caen casi todo el año: son mucho mas gruesas que las otras, y de ellas se pudiera sacar un aceyte muy bueno. Los animales monteses las comen con ansia.

Las observaciones del anonimo sobre las ubas son curiosas. Criase naturalmente, dice, una grande variedad, algunas de las quales son muy dulces, y de gusto muy agradable. Otras son muy asperas, y serian tal vez mas á proposito para hacer vino ó

Estado actual de la Virginia.

aguardiente. He visto, continúa, arboles grandes cubiertos con sola una cepa, y escondidos debajo de los racimos, y he distinguido hasta seis especies diferentes. Dos nacen entre los bancos de arena en las extremidades de las tierras bajas, y en las islas inmediatas á la gran bahia: los racimos son pequeños, y raros en la cepa, que ademas es muy baja; pero las ubas son exquisitas; y aunque se crian sin ningun cultivo, cada grano es tan grueso como la uba espina de Holanda. Las hay tambien blancas y azules, pero son de un mismo gusto con corta diferencia. La tercera especie se cria en las lagunas y collados. Los racimos son pequeños, asi como la cepa que los produce; pero el grano es tan grueso como nuestras ciruelas silvestres. Aun quando esté maduro tiene el gusto agrio; cuya apariencia engañosa la ha hecho nombrar *uba de zorra*. Sin embargo, es de muy buen gusto despues de cocido, y de él se hacen tartas, que alaba mucho el Autor, quien no duda que estas ubas se pudieran perfeccionar con un cultivo regular. De las otras dos especies, muy comunes en todo el pais, la una es negra por fuera, y la otra azul; pero ambas dan mucho fruto. Pudieranse subdividir en muchas clases, todas diferentes en color, en grueso y en gusto; pero el anonimo hace de ellas una distincion mas sencilla, que es la de la primera y de la ultima estacion. Las ubas de la primera son mucho mas crecidas, mas dulces, y incomparablemente mejores que las otras. Algunas de esta especie son enteramente negras, otras azules; y aun las hay que maduran seis semanas ó dos meses antes que las otras. Estas permanecen por lo regular en la cepa hasta fines de Noviembre ó aun de Diciembre, son menos gruesas y de gusto no tan agradable. Con la primera de estas dos especies intentaron los Franceses establecidos en Monacan hacer vino tinto, que tenia cuerpo y vigor, no obstante haberse hecho de racimos cogidos en los bosques; y el anonimo, que ha perdido de vista esta empresa, no duda, que se hayan trasplantado cepas para hacer viñeros regulares. Sin embargo, él mismo se pone una objecion que merece referirse en los mismos términos.

»Diráse quizá, que habiendose formado la misma idea en la »Carolina, han pasado á ella muchos Franceses con la esperan»za de hacer alli vino, y que sus diligencias fueron inutiles. Lo »concedo; pero dejeseme explicar el progreso de su trabajo, y »los obstaculos que lo hicieron parar. El pino y el abeto son tan »dañosos á las viñas, que segun las observaciones no prueban »bien jamás quando estan expuestas á las influencias de estos arbo»les, que se crian en los sitios bajos, inmediatos á los rios; de tal »modo, que si se desmonta una tierra, el primer arbol que se vé »retoñar en ella es siempre un pino, aunque tal vez nunca haya

»ha-

»habido alli tal arbol. Las viñas, por lo contrario, se crian me- *Estado ac-*
»jor en los collados, en la arena y en la inmediacion de las fuen- *tual de la*
»tes; pero las viñas que se han plantado en la Carolina se han *Virginia.*
»puesto, no solamente cerca del agua salada, que les es dañosisi»ma, sino para errarlo enteramente, en tierras bajas, donde el pi»no se multiplica mucho. La prueba que *Isaac Jamart*, negocian»te Francés, habia hecho al principio en Virginia, mas abajo »del canal nombrado *Archers Hope creek*, habia tenido mal exito, »por haber estado sujeta á todas estas nulidades; y su exemplo no »impidió que se cometiese la misma falta en la Carolina, plan»tando viñas á lo largo de los rios salados, y en lugares bajos, de »donde se habian arrancado los pinos. Poco ha que el Caballero »Johnson, uno de los ultimos Gobernadores de la Carolina, las »ha hecho plantar en los collados; pero es de temer, que sus al»tercados con la Colonia llegarán á detener el progreso.«

La sexta especie de uba, mas gustosa que todas las demas, y del grueso del moscatel blanco, no se encuentra mas que en las fronteras de la Virginia, ácia los manantiales de los rios. La cepa que la produce es muy pequeña, y no sube mas que la planta ó matorral que le sirve de apoyo. La codicia de los pajaros, y aun de las fieras que pueden alcanzarla, es tan grande por las ubas de esta especie, que rara vez se hallan maduras; y el anonimo se persuade que se haria de ellas un vino exquisito.

No siempre han dejado de atender los Ingleses á estos ricos regalos del Cielo. Desde el año 1622. que precedió al de la matanza, epoca fatal de una infinidad de proyectos utiles, se hicieron pasar de Inglaterra á Virginia muchos viñaderos Franceses, para hacer la prueba de un buen cultivo, á quienes agradaron tanto las ventajas del clima, que en sus cartas á la Compañía Inglesa, aseguraban que excedia con mucho á su Provincia de Languedoc; que las viñas se criaban alli por todas partes con abundancia; que se hallaban ubas tan gruesas, que las habian tenido por otra fruta, hasta haber visto las pepitas; que despues de haber podado las viñas, habian plantado unos simples sarmientos por San Miguel, y que habian dado fruto á la primavera siguiente; por ultimo, que no habian oido hablar de cosa semejante en ningun otro pais del mundo. (Algunas de las cartas de estos Franceses se hallan en el quarto tomo de la Peregrinacion de Purchas.) El anonimo confirma su testimonio con su propia experiencia, que le ha surtido maravillosamente en la cepa natural del pais, y en la planta traida de Europa; pero despues del tiempo referido, una increible negligencia cierra los ojos á los Virginianos, para no atender á sus intereses.

El arbol que da la miel, y el que da la azucar, se crian en Virginia ácia el nacedero de los rios. La miel está encerrada en

Estado actual de la Virginia. una vayna recia y muy hinchada, que se tendria desde lejos por una vayna de guisante ó de haba. La azucar del arbol no es otra cosa que un licor que destila agugerando el tronco, y que se pone á cocer al fuego. De ocho libras de este licor se hace una de azucar: es humeda, pero transparente, de muy buen grano; y en lo dulce se acerca á la azucar negra. Poco tiempo hace que los Virginianos hicieron este descubrimiento. Estando algunos soldados, que se habian enviado á las fronteras, descansando en un bosque á quarenta millas de los distritos habitados del rio de Patowmek, advirtieron un jugo espeso que destilaba de algunos troncos de arboles, parte del qual habia ya secado el sol. La curiosidad se les hizo probar; y hallandolo muy dulce, conjeturaron que se podia hacer azucar de él; pero estando por desgracia demasiado apartados estos arboles de los lugares habitados, no pueden ser utiles para el comercio. (Los mas de los jugos dulces que destilan de los arboles, pueden reducirse á azucar; de lo que es prueba el *elaeomeli* de los antiguos, que no era mas que el jugo del alamo blanco. El Hortus Malabaricus hace una larga descripcion del modo de cocer y clarificar el *jagra* de las Indias Orientales, que es una azucar compuesta del licor del cocotero.)

Acia la embocadura de los rios á lo largo del mar, y de la bahia, y en la inmediacion de muchos canales, se encuentra una especie de mirto, cuyas bayas dan una cera de un verde muy hermoso, dura, quebradiza, buena para hacer velas, que no mancha los dedos, ni se derrite en los mas fuertes calores, y que despide un olor muy agradable. Este descubrimiento se atribuye á un cirujano de la nueva Inglaterra, que habiendo hallado el secreto de derretir las bayas, hizo de ellas tambien un emplasto de singular virtud. Para qualquiera de estos dos fines se ponen á cocer en agua hasta que el hueso, que está enmedio, y que compone con corta diferencia la mitad de su grueso, se despega de la substancia que lo cubre. (Adelante se verá que la Luisiana da las mismas bayas.)

El escaramujo de la Virginia se parece algo á la zarzaparrilla, y produce bayas del grueso de un guisante, redondas, de un carmesi muy lustroso, duras, y tan lisas, que pueden servir para varios atavíos. Aqui se encuentra, no solamente muchos palos de tinte, sino tambien plantas y tierras, de que se sacan los mas hermosos colores. El *pucoon*, y el *muskajun* son dos raices que usan los Indios para pintarse de encarnado. El sehumak y el salsafras dan un amarillo obscuro. El *wasebur* es una planta, el *chapakour* una raiz, y el *tangomokonomingé* una corteza, que dan tambien hermosos tintes. La *serpentina*, antídoto tan celebrado contra toda especie de venenos, y enfermedades contagiosas, en nin-

ningun parage es mejor que en Virginia. El mismo elogio hacen de una raiz que se nombra *culebra de campanilla*, porque cura de la mordedura de la temible culebra de este nombre. Opera en el espacio de dos ó tres horas, y causa vomito y sudores. La planta que los Historiadores han nombrado *manzana de James-Town*, porque se parece mucho á la manzana espinosa del Perú, junta á la virtud de refrescar qualidades muy perniciosas quando se come con exceso. Habiendo creido algunos Ingleses recien llegados que se podia comer cocida, hicieron de ella una ensalada cocida en agua, que produjo extraordinarios efectos: "Todos se pusieron lelos por muchos dias: uno pasaba el tiempo en soplar plumas al ayre: otro en lanzar pajas: otro metiendose en un rincon hacia gestos como un mono: otro abrazaba á quantos encontraba, y les tiraba de la nariz, haciendo mil posturas burlescas; de tal modo, que fue preciso encerrarlos por espacio de once dias, que fue lo que duró este frenesí, y en este tiempo tenian gusto de revolcarse en sus excrementos. Al fin recobraron el uso de la razon, pero sin la menor memoria de lo que les habia sucedido." *Estado actual de la Virginia.*

En la mayor parte del año estan cubiertos de flores los llanos y valles de la Virginia. A qualquier bosque que se llegue, se advierte la variedad de olores que exhala. Entre las flores se alaba la extraordinaria hermosura de las imperiales, de las cardinales, y de las moleasinas. El Virginiano anonimo describe una de que no se halla semejante en ninguna Relacion. "Paseandome un dia, dice, á alguna distancia de mi plantacion, distingui una flor del tamaño de un tulipan, y que se le parecia mucho en el tallo. Era de color de carne, cubierta de un vello en una de de sus extremidades, y toda lisa por la otra. Su figura representaba las partes naturales del hombre y de la muger unidas. Despues de haber descubierto esta rareza, hice á uno de mis amigos que viniese á verla conmigo, sin decirle otra cosa que el que iba á mostrarle lo que jamas tal vez habia visto; y cogiendo la flor se la alargue. El, que era persona seria, se mostró como avergonzado de este juguete de la naturaleza; y arrojando la flor con cierta especie de indignacion, no pude hacer que la volviese á tomar para observarla mejor."

El hermoso laurel que produce tulipanes, otro arbol grande que los produce tambien, y que los Virginianos nombran tulipanero, una algarroba que se parece mucho al jazmin, y varios manzanos silvestres, son otros tantos arboles odoriferos que perfuman el ayre en los bosques.

Aqui no se habla de las raices, ni de los granos que sirven de alimento á los Indios, ni de los animales, y pescados del pais, porque se diferencian poco de los de las otras partes de la

Estado actual de la Virginia.

America Septentrional, de los quales se reserva el tratar en un mismo articulo; pero aunque tambien se hace animo de recoger en un mismo parage lo que tienen comun los mas de los habitadores de esta vasta region en sus costumbres y usos, muchas diferencias observadas en los de la Virginia, y de las otras Colonias Inglesas piden aqui alguna explicacion.

Los naturales de la Virginia son por lo comun de estatura igual á la mas alta de los Ingleses, derechos y bien proporcionados. Los mas tienen los brazos y las piernas muy bien formadas. En su cuerpo no se nota la menor imperfeccion; y los Ingleses jamás han conocido enano, corcobado, ni contrahecho. Sus mugeres se retiran solas á los bosques para parir sus hijos; y se asegura por cierto, que entierran sobre la marcha á los que nacen con alguna imperfeccion.

El color de ambos sexos es un moreno castaño, que es mucho mas claro en la niñéz; pero que poco á poco se pone mas obscuro con el ardor del sol, y con la grasa con que se untan el cuerpo. Los cabellos son de un negro de carbon. Tambien tienen los ojos muy negros, y aquel modo de mirar bizco, que se advierte en los mas de los Indios. Casi todas las mugeres son muy hermosas; tienen el talle delgado, las facciones delicadas, y en una palabra, no les falta otra cosa que un color bueno.

Los hombres se cortan los cabellos de diversos modos, y se arrancan el pelo de la barba con una concha de almeja; pero los mas distinguidos conservan una trenza detrás de la cabeza. El uso comun de las mugeres es llevar los cabellos muy largos, sueltos sobre la espalda, ó anudados en una sola trenza, con un hilo de granos ó cuentas. Las cabezas de uno y otro sexo no se presentan jamás sin una especie de corona, de cinco ó seis pulgadas de ancho, abierta por encima, y compuesta de conchas, y de bayas, que forman muchas figuras, con una mezcla curiosa en su colocacion y en sus colores. Tambien llevan algunas veces ceñido á la cabeza un pedazo de piel teñida. Los Indios del comun van con la cabeza descubierta; pero sin proponerse otra regla que el capricho se la adornan con plumas grandes. El vestido de los superiores es una especie de capa muy ancha, con que se envuelven desaliñadamente el cuerpo, y que atan algunas veces con un ceñidor al rededor de la cintura. La parte superior queda ajustada á los hombros, desde donde cuelga lo demas hasta mas abajo de las rodillas. Debajo de esta capa llevan un pedazo de lienzo ó una piel pequeña ceñida al rededor de encima del vientre, y que llega hasta la mitad del muslo. El pueblo no tiene mas que un cordon al rededor de la cintura, y pasa por entre las piernas una banda de lienzo ó de piel, cuyas dos extremidades anterior y posterior, se sostienen con el cordon.

Estado actual de la Virginia.

Los que llevan zapatos, uso nada fijo, y que solamente depende de las ocasiones, los hacen de piel de gamo, á la qual juntan otro pedazo por debajo para que la suela sea mas gruesa. Este calzado se aprieta por encima del pie con cordones, asi como se cierra una bolsa, y se anudan al rededor del tovillo. Adviertase, que las mugeres, muy diferentes aqui de las de los otros paises de la America, tienen los pechos pequeños, redondos, y tan firmes, que aun quando son viejas casi jamás les cuelgan. Demas de esto, las mugeres son muy vivas, están siempre alegres, y su modo de sonreirse es muy agraciado. Tampoco carecen de prudencia; y el anonimo culpa á los que las acusan de libertinage, de carecer de gusto para las gracias de una libertad honesta.

Los Indios de la Virginia y de los paises vecinos forman entre sí comunidades que llegan algunas veces á quinientas familias en una misma poblacion. Por lo comun cada una de estas habitaciones es un Reyno; esto es, que el poder del Rey ó del Superior no pasa de alli; no que no haya algunos de estos Monarcas pequeños que reynen sobre muchas poblaciones, que se hallan reunidas bajo de sus leyes por derecho de conquista ó de succesion. En cada una tienen Virreyes ó Tenientes, que pagan un tributo al Señor, y que tienen obligacion de seguirlo á la guerra con sus propios vasallos. Las casas de estos Indios se fabrican á poca costa: cortan arboles nuevos, cuya punta mas gruesa hincan en tierra; y doblando la parte superior, unen una con otra por medio de bandas de corteza de arbol. Las mas pequeñas de estas cabañas son de figura conica, poco mas ó menos como una colmena; pero las grandes son oblongas, y asi unas como otras estan cubiertas con pedazos grandes de corteza de arbol. En ellas dejan agugeros pequeños para que se comunique la luz, y que cierran en el mal tiempo. El hogar está siempre enmedio de la cabaña. Si los vecinos no se alejan mucho de su residencia, no cierran su puerta mas que con una simple estera; pero en un viage largo la fortifican con gruesos troncos de arboles. Ninguna casa tiene mas que un quarto. En él se acuestan junto á las paredes en camas de cañas y de ramas, sostenidas con horquillas á alguna altura del suelo, y cubiertas con esteras y pieles. En el invierno se ponen al rededor del fuego sobre buenas pieles. Para sus viages no usan de hamacas, contentandose con dormir en la hierba bajo de qualquier arbol. Las fortificaciones de sus pueblos consisten en una empalizada de diez ó doce pies de altura, cuyas estacas triplican quando se juzgan amenazados de algun riesgo; pero en tiempo de paz omiten regularmente esta defensa, excepto para la Cabaña Real, que jamas está desamparada, en cuyo recinto tienen siempre cierto numero de edificios, que son suficientes para contener á todos en caso de alguna sorpresa.

Es-

Estado actual de la Virginia. Estos usos estan muy lejos de la barbarie, la que parece se aumenta al paso que se va entrando ácia el Nord. Aqui se omite todo lo que mira á sus costumbres y ceremonias de guerra y de paz: dos puntos, en los quales se diferencian poco de los Indios mas Septentrionales; pero su religion y culto tanto mas merecen observarse, quanto no se conoce cosa que se les semeje en la misma parte del Continente de la America. El testimonio del Virginiano anonimo está libre aqui de qualquiera excepcion.

Parecele preciso (dice) referir sencillamente lo que ha verificado por sus mismos ojos. "En muchos viages que hizo á las "poblaciones Indianas procuró tener ocasion de conversar fami"liarmente con algunos de los principales habitantes, y jamas pu"do sacarles una palabra, porque tienen por sacrilegio el reve"lar sus principios; pero cierto acaso le hizo descubrir alguna "cosa de ellos. Un dia que se paseaba en el bosque acompañado "de algunos amigos, le trajo la casualidad al *Quioccosan* ó el "Templo de los Indios á tiempo que todo el Pueblo estaba junto, "para tener consejo acerca de los limites de algunas tierras que "les habian cedido los Ingleses. No pudiendo serle mas favora"ble la ocasion, resolvió no perderla arriesgandose á todo, y "adquirir una completa noticia de este Quiocosan, cuya situa"cion ocultan con tanto cuidado á los Ingleses. Despues de ha"ber desembarazado la puerta de doce ó quince troncos de ar"bol con que estaba tapada, entró él y sus compañeros. A la "primera ojeada no descubrieron otra cosa que tapias desnudas "con un hogar enmedio; lo que les hizo dudar si acaso habian to"mado por Templo una cabaña regular, que en su hechura no "se diferenciaba de las demas. Tenia unos diez y ocho pies de "ancho, sobre treinta de largo, un agugero en el techo para dar "salida al humo, y la puerta en uno de los extremos. Por "fuera, á alguna distancia del edificio, habia un recinto de "estacas, cuyas puntas estaban pintadas, y representaban ros"tros de hombres de relieve; pero no descubriendo los cu"riosos Ingleses en todo el Templo ninguna ventana, ni otro lu"gar que la puerta y el agugero de la chimenea, por donde pud[illegible] "se entrar la luz; empezaban á perder la esperanza, qua[illegible] "advirtieron en el extremo opuesto á la puerta una separacion [illegible] "cha con esteras muy tapidas, que contenia un espacio, do[illegible] "no se veía la menor claridad. Al principio tuvieron alguna re[illegible] "nancia para entrar en estas horrorosas tinieblas; pero al fi[illegible] "determinaron, andando á tientas por un lado y otro. Aci[illegible] "medio de este recinto, que tenia unos diez pies de largo, ha"llaron unas tablas grandes sostenidas con estacas, y sobre ell[illegible] "tres esteras arrolladas y cosidas, que llevaron á toda prisa á

la

»la luz para ver lo que contenian. Sin perder tiempo en desatar- *Estado actual de la Virginia.*
»las cortaron los hilos con sus cuchillos, teniendo tan sola-
»mente cuidado de no maltratar las esteras. En una encontra-
»ron algunos huesos que tuvieron por huesos de hombre; y el
»de un muslo, que midieron, tenia dos pies y nueve pulgadas
»de largo. En la otra habia algunos *tomahaukes* á la Indiana
»(que es sin duda lo que las relaciones Francesas nombran *ma-*
»*canas* ó quebranta cabezas) muy pequeños y bien grabados,
»que se parecian á los cuchillos de que usan los gladiatores en
»Inglaterra; con la diferencia de que eran de una madera dura
»y pesada, y no tenian guarda para cubrir la mano. A uno es-
»taba atada la barba de un gallo de Indias, y sus dos mas
»largas alas colgaban en la punta de un cordon de cinco ó seis
»pulgadas. La tercera estera contenia varias piezas desarmadas,
»que tuvieron los Ingleses por el idolo de los Indios: primero
»habia una tabla de tres pies y medio de largo, en cuya parte
»superior se veía una muesca para encajar alli la cabeza, y unos
»semicirculos ácia el medio, clavados á quatro pulgadas del
»borde, que servian para representar el pecho y el vientre de
»la estatua. Mas abajo habia otra tabla la mitad mas corta que
»la antecedente, y que se podia unir con ella con pedazos
»de madera, que encajados por una y otra parte se estendian á
»quince ó diez y seis pulgadas del cuerpo, y parecian estar des-
»tinados á formar la doblez de las rodillas. Ademas habia en
»la misma estera unos rollos, que al parecer habian de servir
»de brazos y de piernas, y unos pedazos de lienzo de algo-
»don azul y encarnado. Los Ingleses pusieron estos vestidos so-
»bre los circulos para formar el cuerpo; fijaron los brazos y las
»piernas, y en este estado pudieron formar una idea bastante
»exacta de la estatua, pero no hallaron nada que pudiese ser-
»vir de cabeza. Despues de haber gastado mas de una hora en
»satisfacer su curiosidad, el temor de ser cogidos les hizo volver
»todos estos trastos á las esteras, y éstas al parage donde las ha-
»bian hallado.«

El Autor juzgó que vestido este idolo con sus adornos, era capaz de infundir respeto en un sitio obscuro, donde no podia introducirse la luz sino levantando una de las esteras, lo que se podia hacer con facilidad. Por otra parte no dudó que entrando alli los Sacerdotes solos, pudiesen mover las piernas y brazos de la estatua sin que se conociese su artificio. Añade que todos los Indios no daban un mismo nombre á su idolo: unos lo llamaban *Okos*, otros *Quioco* ó *Kiousa*.

En la relacion del Padre Hennequin se lee que los Salvages de la America Septentrional, que tuvo ocasion de conocer en sus largas correrias, no reconocen ninguna deidad, y que son in-

Estado actual de la Virginia. incapaces de los raciocinios comunes á la especie humana: asegura que no tienen ninguna ceremonia exterior de donde se pueda concluir que reconocen alguna deidad, y que entre ellos no se ven ni sacrificios, ni Templos, ni Sacerdotes. Por el contrario, el Baron de la Hontan les atribuye nociones delicadas y argumentos sutiles. Apartandose el Virginiano anonimo de uno y otro, acusa al primero de error, y al otro de exageracion. Como no se puede suponer (dice) que los Indios de la Virginia y de las otras Colonias Inglesas sean mas ó menos instruidos que los de la misma parte del continente, con quienes tienen frecuente comunicacion, juzga de las luces de todas estas naciones barbaras por las que halló en un Indio de los mas honrados y mas juiciosos de su Colonia. Por estas qualidades que reconocia en él, deseó hablarle; »y habiendo hallado medio de »atraherlo solo á su plantacion, le hizo beber mucha sidra añe»ja cerca de una grande hoguera, para hacerlo hablar con li»bertad; y luego que lo juzgó bien caliente con el licor; con el »fuego y con sus agasajos, le preguntó quál era el Dios de »los Indios, y qué idea tenian de él. El Indio me respondió »sencillamente (cuenta el anonimo) que creían en un Dios, »lleno de bondad, que habitaba en los Cielos, y cuyas benig»nas influencias se estendian sobre la tierra. Yo le dixe que se »les acusaba de adorar al diablo, y viendolo titubear, le pre»gunté por qué no adoraban mas bien á aquel Dios bueno, que »reconocian Autor de todos los bienes? Respondióme que era »cierto ser Dios el unico Autor de todos los bienes, pero que »no intervenia en distribuirlos á los hombres: que abandonan»dolos á ellos mismos, les dejaba la libertad de usar de los bie»nes, que eran obra suya, y de grangear los mas que pudiesen; »que por consiguiente era inutil temerlo y adorarlo; en lugar »de que si no apaciguaban al espiritu maligno, que yo llama»ba diablo, les arrebataria todos estos bienes que Dios habia »dado á la tierra, y les enviaria la guerra, el hambre y la »peste; que mientras que Dios gozaba de su felicidad en el »Cielo, estaba incesantemente ocupado este maligno espiritu en »sus cosas, que los visitaba frecuentemente, y que se ha»llaba en el ayre, en los truenos y en las tempestades.

»Despues le hablé del idolo que adoraban en su Quiocco»san, y le aseguré que era un pedazo de madera insensible, »hecho por ministerio de hombres, que no podia oir, ni ver, »ni hablar, incapaz por consiguiente de hacerles bien, ni mal. »Con esto se mostró como confuso, anduvo titubeando, y le »oí algunas palabras cortadas, como nuestros Sacerdotes son::: »nos dicen::: nos hacen creer::: nuestros Sacerdotes son. Enton»ces me aseguró que su conciencia no le permitia decirme mas. «

La

La aplicacion del mismo Virginiano por mucho tiempo al mismo asunto le hizo observar que los adivinos tienen mucha autoridad sobre estos Indios; que les sirven en lugar de Sacerdotes; que hacen su servicio religioso, y sus encantos en una lengua general, que cree ser la de los Algonquinos; que no rehusan los sacrificios al espiritu maligno; que al principio de cada estacion le ofrecen las primicias de las frutas, pajaros, ganado, pescado, plantas, raíces, y todo lo que puede causar algun provecho ó algun placer. Renuevan sus ofrendas quando vuelven con buen exito de la guerra, de la caza y de la pesca. *Estado actual de la Virginia.*

Smith cuenta un encantamiento, de que fue testigo en Pamonky mientras que estaba alli prisionero. Al amanecer (dice) se encendió una grande hoguera en una casa larga, y se tendieron esteras, sobre una de las quales se me hizo sentar, haciendo salir á las guardias que me acompañaban comunmente. Al instante vi entrar un hombre alto, de un aspecto feroz, con el cuerpo pintado de negro, y que tenia en la cabeza un manojo de pieles de culebras y de comadrejas, llenas de musgo, cuyas colas, atadas juntas, formaban encima una especie de penacho, , y cuyos cuerpos sueltos sobre los hombros, le ocultaban casi enteramente el rostro. Una corona de plumas sostenia este extravagante adorno. En la mano tenia una campanilla, que hizo resonar por mucho tiempo haciendo mil posturas ridiculas. Despues comenzó su invocacion con una voz descomunal, y se puso á trazar con harina un circulo al rededor del fuego. Entonces acudieron dando varios saltos otros tres adivinos, pintados de negro y de encarnado, á excepcion de algunas partes de las mexillas, que lo estaban de blanco. Todos empezaron á baylar al rededor de mí; y muy pronto se presentaron otros tres tan feos como los primeros, pero pintados solamente los ojos de encarnado, con muchas lineas blancas en el rostro. Despues de un bayle bastante largo se sentaron todos frente de mí, tres á cada lado del superior, y todos siete entonaron una cancion, que acompañaron con el ruido de las campanillas. Luego que se finalizó esta extraña musica puso el superior en el suelo cinco granos de trigo, abrió los brazos, y los tendió con tanta violencia, que las venas parecia que se le hinchaban. Entonces hizo una breve oracion, d spues de la qual dieron todos un suspiro. Luego puso tres granos de trigo á alguna distancia de los otros, y el mismo exercicio se repitió hasta que los granos formaron tres circulos al rededor del fuego. Entonces tomaron un manojo de ramas pequeñas trahidas para este fin, de las quales pusieron una en cada intermedio de los granos. Esta operacion duró todo el dia, que pasaron, asi como yo, sin tomar nada de alimento; pero á la entrada de la noche

Estado actual de la Virginia.

che se regalaron con lo mejor que tenian. La misma ceremonia se empezó de nuevo tres dias seguidos, sin que pudiese yo adivinar á qué se dirigia. Por ultimo, me dijeron que la nacion habia querido saber la disposicion en que me hallaba respecto de ella; y que el circulo de harina significaba su pais, los de los granos los limites del mar, las ramas pequeñas mi patria. Ellos creen, añade Smith, que la tierra es llana y redonda, y que su pais ocupa el centro.

Un Coronel Ingles, nombrado Mr. Byrd, ha dado solemne testimonio de un hecho, que habia pasado á su vista. Experimentabanse todos los males de una gran sequedad ácia los manantiales de los rios, sobre todo en la parte superior del rio de James, donde Mr. Byrd empleaba muchos Negros en sus plantaciones. Este era tan respetado de todos los Indios vecinos, que solo su nombre bastaba para contenerlos bajo el yugo. Uno de ellos se mostró compadecido de ver que se perdia el tabaco de un hombre tan amable, y vino á ofrecer al Administrador que haria llover, si le prometia en nombre del Coronel, que estaba ausente, dos botellas de licor Ingles. Aunque no hubiese la menor apariencia de lluvia, y que el Administrador no tuviese mucha confianza en la magia de los Indios, sin embargo prometió las dos botellas para quando volviese el amo. Inmediatamente empezó el Indio sus conjuros, lo que se llama *Paouaouci* en lengua del pais; y aun no se habia pasado media hora, quando se vió parecer una nube espesa, que trajo una copiosa lluvia sobre las tierras y tabaco del Coronel, sin que cayese una gota en las inmediatas. Sumamente admirado el Administrador, marchó inmediatamente, y no tuvo reparo en andar mas de quarenta millas solo por el gusto de informar él mismo á Mr. Byrd de este suceso. El Coronel, aunque por naturaleza poco credulo, no pudo contradecir al testimonio de un hombre sensato. Sin embargo, movido de sus dudas vino á las plantaciones, donde se le desvanecieron con la deposicion unanime de todos los Ingleses. El modo de proceder que tuvo con el Indio fue tan prudente, que parece da nuevo peso á su relacion. Concedióle las botellas, pero fue tratandolo de embustero, y defendiendole que habia visto la nube, sin lo qual no hubiera podido acarrear la lluvia, ni anunciarla. Por qué, pues, (respondió el Indio) no la han tenido vuestros vecinos? Por qué han perdido su cosecha? Yo os estimo, y no he tenido otro motivo para salvar la vuestra. (Nuestras propias relaciones estan llenas de estas historias, que no es lo que mas honor les da. Dios es Omnipotente; pero entre los hombres unos son muy astutos, y otros demasiado credulos.)

A estos barbaros se les acusa de sacrificar algunas veces ni-

niños, pero ellos se defienden de esta acusacion; y si alguna vez se ven desaparecer estas tiernas victimas, aseguran que sus Sacerdotes los apartan de la sociedad, para irlos instruyendo en su profesion. Smith hace relacion de uno de estos sacrificios: »pintóse de blanco (dice) á quince jovenes de los »mejor formados, que no pasaban de doce ó quince años. El »pueblo estuvo una mañana entera baylando, y cantando al »rededor de ellos con campanillas en las manos. Por la tarde »se les puso debajo de un arbol, y se hicieron entre ellos dos »filas de soldados, armados de cañas pequeñas atadas en un »manojillo. Cinco jovenes vivos y robustos tomaron sucesiva»mente una de las victimas; la condujeron por medio de las »filas, y la libertaron, con daño suyo, de los cañazos que llo»vian sobre ellos. Mientras este cruel exercicio, lloraban las »madres sin consuelo, y preparaban esteras, pieles, musgo y »madera seca, para que sirviese en las exequias de sus hijos. Des»pues de esta escena (que compara el Autor al castigo de baquetas) »se derribó el arbol con furia, se hizo pedazos el tronco y las »ramas, de ellas se tegieron guirnaldas para coronar las vic»timas, y con las hojas se les adornaron los cabellos; sin que »pueda decir Smith en qué pararon. Echóse (dice) á estos quin»ce desgraciados unos sobre otros en un valle como si hubie»sen sido muertos; y todos los concurrentes hicieron alli un »banquete.«

Estado actual de la Virginia.

El Virginiano anonimo duda de la verdad de un hecho, del qual no dice Smith haber sido testigo. Sin acusarlo de mala fe sospecha que se ha engañado en algunas circunstancias de una ceremonia Indiana, que se llama *huscanaouiment* porque no se celebra mas de una vez en quince ó diez y seis años, y porque los jovenes no se hallan tampoco mas presto en estado de poder ser admitidos á ella. Esta es una prueba, por la qual deben pasar antes de ser recibidos en el numero de los valientes de la nacion, que se distinguen con el nombre de Cokarouses. Cosa algo semejante se ha leído ya en la descripcion de Mexico. En Virginia eligen los Gefes Indios á los jovenes de buena estatura, que ya se han señalado en la caza ó en sus guerras. Los que se niegan á la eleccion quedan deshonrados, y no se atreven á presentarse mas en su patria. Primero se les mandan hacer algunas de las locas ceremonias que se han referido, sacadas de Smith; pero la principal es un largo retiro á los bosques, en donde son encerrados sin ninguna comunicacion, y sin otro alimento que el cocimiento de algunas raices, que tienen la virtud de perturbar la cabeza. Esta bebida, que llaman *ouisoccan*, junta con la severidad de la disciplina, les causa una especie de locura, que dura diez y ocho ó veinte dias.

El

Estado actual de la Virginia.

El edificio donde se les custodia está cercado de una fuerte empalizada. El anonimo vió uno el año 1694. en las tierras de los Indios de Pamonky, cuya hechura era la de un pilon de azucar; y estando lleno de agugeros para dar paso al ayre, se hubiera tenido por una jaula de pajaros. Quando ya se les ha hecho beber bastante del licor, se disminuye la dosis para reducirlos poco á poco al juicio; pero antes que lo esten del todo, se les lleva por todos los pueblos de la nacion. Despues no se atreven á decir que conservan la menor idea de lo pasado por miedo de ser *buscanuados* segunda vez, porque entonces es tan cruel el tratamiento, que por lo regular concluye con la muerte. Es preciso que se vuelvan como sordos, mudos, y que al parecer hayan perdido todos sus conocimientos para adquirir otros nuevos. El anonimo vió muchos exemplares de esto. »Ignoro (dice) si su olvido es fingido ó verdadero; pero lo cierto »es que afectan no saber nada de lo que sabian, y que sus »guias los acompañan hasta que hayan recobrado las ideas co»munes. La opinion que habia formado Smith del sacrificio, »nacia sin duda de que mueren siempre algunos en esta penosa »prueba. Por ultimo, los Indios pretenden que el objeto de un »uso tan barbaro y tan violento, es librar á la juventud de »las malas impresiones de la infancia, para que las preocupa»ciones de la educacion y del habito no tengan ninguna par»te en el juicio que debe formar de las cosas, sobre todo en »la administracion de la justicia. «

Las ofrendas que presentan á su idolo son pieles, la grasa y las mejores piezas de las aves que cogen en la caza, frutas, pucoon, y particularmente tabaco, cuyo humo suple por el incienso. Sus fiestas estan arregladas por las estaciones: un dia lo celebran al llegar sus aves silvestres; esto es, anades, patos, &c. otro al tiempo de su caza; otro quando maduran los frutos; pero el mas solemne es el de la cosecha, en la qual trabajan todos, sin excepcion de clase, ni de sexo, asi como todos contribuyen al cultivo de las tierras.

Cuentan por unidades, por decenas y por centenas; pero el calculo de los años se hace por el de los inviernos, que nombran *cahonqs*, voz tomada del chillido de las anades silvestres, que llegan en esta temporada. Distinguen el año en cinco partes: 1. aquella en que los arboles echan botones y flores 2. quando las espigas estan formadas, y son buenas para tostar 3. el verano ó la cosecha: 4. la caída de las hojas: 5. cahonq ó el invierno. Sus meses corresponden al curso de la luna, y toman sus nombres de las cosas que corresponden periodicamente á este espacio; como la luna de los ciervos, la luna del grano, y la primera y segunda luna de cahonq, &c. En vez de di-

vidir el dia en horas hacen de él tres partes, que nombran el sa- *Estado actual de la Virginia.*
lir, el subir y el ponerse del Sol. Hacen sus registros, poco mas ó menos como en el Perú, con varios nudos que hacen en cordones, ó por medio de muescas cortadas en madera.

No solamente es su Quioccosan ó Templo el que está cercado de estacas, que representan en la punta rostros de hombres de relieve y pintados, sino que los plantan en algunos otros lugares sagrados, ó célebres para su nacion, al rededor de los quales baylan ciertos dias. Por lo comun levantan piramides y colunas de piedra, que pintan y adornan para tributarles despues una especie de culto; no como á la deidad suprema, la que ya se ha dicho que no adoran, sino como al emblema de su duracion y de su inmortalidad. En sus cabañas se ven cestas de piedra, que conservan con el mismo fin. Tambien rinden honores á los rios y á las fuentes, porque su corriente perpetua representa á la eternidad de Dios. En una palabra, erigen altares con qualquier motivo, y algunas veces por razones misteriosas; como era aquel cubo de cristal, de que habla Smith con admiracion, y que muchas de sus naciones honraban igualmente. Nombrabanlo *pacorance* por alusion á un pajaro de los bosques, cuyo canto expresa esta palabra, que anda siempre solo, y que no se deja ver hasta la entrada de la noche. Creen (segun se dice) que este pajarillo es el alma de uno de sus Principes, y el respeto que le tienen es muy grande.

No ha dejado de darsenos noticia de como conservan los cuerpos de sus Reyes. Abren la piel á lo largo de la espalda, y la levantan con tanta destreza, que no desgarran ningun pedazo. Luego descarnan los huesos sin dañar los nervios, á fin de que todas las junturas queden enteras. Despues de haber dejado secar un poco los huesos al Sol, los vuelven á meter en la piel, que tienen cuidado de mantener humeda con un aceyte, que la preserva tambien de corrupcion. Colocados los huesos en su lugar, llenan los huecos con arena muy fina. Entonces se cose otra vez la piel, y el cuerpo parece tan entero, como si tuviese aun toda su carne. Llevase al lugar de la sepultura, donde se tien- sobre una gran tabla esterada, un poco levantada de tierra, cubierta con una estera. La carne que se ha sacado del cuer- se pone al Sol en un cañizo; y luego que está enteramente ca se coloca á los pies del cadaver encerrada en una cesta uy bien cosida. Las naciones algo antiguas tienen asi largas fi-s de sepulcros, ó mas bien de cuerpos tendidos bajo de una isma boveda. Alli ponen por guardia, no solamente un *quioc-as*; esto es un idolo, sino tambien un Sacerdote, que está en-argado á un mismo tiempo de la conservacion del altar, y del cuidado de los cuerpos.

An-

Estado actual de la Virginia. Antes del arribo de los Ingleses tenian los Indios de la Virginia una especie de moneda, que servia igualmente para su adorno y para su comercio. Estas eran muchas especies de conchas ensartadas, que nombraban *peak*, *runtis* y *roenokes*. Los peaks eran diferentes partes de una misma concha, bruñidas y formadas en figura de cilindros pequeños, bastante parecidos á nuestros cañoncillos de vidrio, pero menos transparentes, y tambien menos fragiles. Habialos morenos y blancos. Su largura era la tercera parte de una pulgada, sobre unas tres lineas de diametro. Los runtis eran ovales, y bruñidos como los peaks. Los roenokes no eran otra cosa que fragmentos pequeños de la concha del petoncle, cuyos bordes quedaban muy asperos. Luego que estos barbaros aprendieron de los Ingleses á estimar mas sus pieles por la utilidad que de ellas les resultaba en sus trueques, se entibió algo su antigua inclinacion á las conchas; aunque no obstante todavia las recibe en el comercio, sobre todo el peak moreno, que nombran *peak wampon*, y que es el mas caro. Los Negociantes Ingleses estiman en diez y ocho sueldos la vara, y del blanco en nueve.

Otra vez se vuelve á decir que todo aquello que es comun á los Indios de la Virginia con las demas naciones salvages, se deja para mas adelante. Nuestros Autores confiesan que el numero de los naturales se ha disminuido en extremo en esta Colonia. Aunque se encuentren en ella todavia muchas poblaciones, que conservan sus antiguos nombres, no tienen todas juntas quinientos hombres capaces de manejar las armas. Estos pueblos viven en miseria, y en un miedo continuo de los Indios de las inmediaciones. Por un tratado, ajustado el año 1677, debe pagar cada una de sus habitaciones todos los años tres flechas, y veinte pieles de castores por la proteccion de los Ingleses; pero la que les conceden, no se estiende hasta formar en su favor empresas arriesgadas ó penosas. La lista que se nos da de sus poblaciones es como se sigue:

La Provincia de Acomac contiene nueve: *Manoquin*, que los estragos de las viruelas han reducido casi á nada; *Gingoteque*, cuyos tristes residuos se han juntado con una de las naciones de Maryland; *Kiekotang*, *Machopungo* y *Occahenok*, que no tienen mas que un corto numero de hombres; *Pungoteque*, donde domina una Reyna, pero sobre una nacion muy pequeña; *Ouananksk*, que no pasa de quatro ó cinco familias; *Chiconessex*, que no tiene muchas mas; *Nanduy*, silla de una Reyna, que se llama Emperatriz, y de quien son tributarias todas las naciones de esta costa, aunque no tenga mas que veinte familias en su pueblo.

La Provincia de Northampton no tiene mas que el de *Gangas*

gaskos; pero el numero de sus habitantes es casi igual al de todos los pueblos que se acaban de nombrar. En la Provincia del Principe Jorge, el de Oayanok está casi desierto. En la inmediacion de Charles-Town se halla el pueblo de *Appamabok*, que contiene seis ó siete familias. *Nattaouay*, que está en la Provincia de Surrey, hace poco que empieza á prosperar, y no tiene menos de cien hombres de guerra. Cerca de Nansamon se hallan dos pueblos, uno bastante numeroso, que tiene el mismo nombre, y el otro llamado *Membiring*, que puede armar unos treinta hombres. La Provincia del Rey Guillermo presenta tambien dos pueblos; á saber, *Pamunki*, donde se contaban unos quarenta hombres de guerra, cuyo numero se vá disminuyendo, y *Chickahomony*, donde no se contaban mas que diez y seis, pero que empiezan á multiplicarse. La nacion de Rapahanok, en la Provincia de Essex, se ha reducido á un corto numero de familias que andan dispersas por las plantaciones Inglesas. En la Provincia de Richemond el pueblo de *Port-Tabago* no tiene mas que cinco ó seis familias que están pereciendo. La Provincia de Nortthumberland tiene el pueblo de *Oniccocomoco*, donde no quedan mas que tres familias, que no por su corto numero dejan de conservar sus antiguos usos, y que viven separadas, asi de los otros Indios, como de los Ingleses.

Estado actual de la Virginia.

§. IV.

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

EL método cronologico es el que he preferido siempre en el orden de los descubrimientos, y de los establecimientos; pero para la union de los sucesos historicos saca mucha utilidad de la inmediacion de los lugares.

Yá se tendrá presente que el año 1602. un Capitan Inglés nombrado Bartolomé *Gosnold*, fue el primero que se detuvo en esta costa para hacer en ella alguna mansion. Quedabanle á bordo treinta y dos hombres, que al parecer estaban con animo de establecerse alli, si hallaban algun lugar cuya situacion les convidase á ello, y que habian traido varias especies de granos, y de semillas para experimentar el terreno. Despues de haber tomado tierra á los quarenta y dos grados y algunos minutos de latitud del Nord, entre las islas que forman el lado septentrional de la bahia de los *Massachusets*, lo disgustados que se hallaron en este distrito les hizo volver al Sud, hasta la vista de un promontorio, que nombraron cabo *Cod*, ó de los Abadejos, porque cogieron alli una prodigiosa porcion de este pescado. Este es en el

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

dia la punta septentrional del Condado de Plymouth. Desembarcaron en una isla pequeña, que nombraron la isla *Elisabeth*, y en otra, que se llamó *Viña de Martha*. Por ultimo, sin repetir sus observaciones y sus empresas, volvieron al año siguiente tan satisfechos con el comercio que habian hecho con los salvages, que en virtud de su relacion intentaron varios particulares el mismo viage; pero no fue hasta el año 1606. quando se formó, bajo la autoridad de la Corte de Londres, una Compañia que se intituló el Consejo de Plymouth, porque los mas de los asociados eran de esta Ciudad, cuyas patentes daban un derecho especial para establecerse entre los treinta y ocho y quarenta y cinco grados en las tierras de esta latitud, á las quales no se daba aún otro nombre que el de Virginia Meridional. Habiendo tenido su origen esta Compañia en el mismo tiempo que la de la Virginia propiamente nombrada, se puede decir que el de estas dos Colonias es de una misma fecha, aunque esta tenga fundamentos mas antiguos en algunos establecimientos particulares, que tuvieron mal exito.

Popham y Gilbert, dos de los principales asociados, se partieron con dos navíos, y cien hombres. Empezaron á establecerse en las orillas del rio de Sagadabok, á corta distancia de el de *Casco*, en aquella parte del continente, que los antiguos Geografos nombran *Norembergua*, sin darnos á conocer bien el origen de este nombre. Constituyeron un fuerte que llamaron San Jorge en la misma embocadura de este rio, pero habiendo muerto Popham el año 1608. y habiendo subsistido Gilbert poco tiempo en la nueva Colonia, vino á padecer una decadencia, á la que varios particulares que hicieron este viage por quatro ó cinco años, aplicaron poco remedio, y que duró hasta el del Capitan Juan *Smith*, el mismo que habia tenido tanta parte en la formacion del establecimiento de Virginia. Sin embargo, no fue á parar al fuerte de San Jorge, sino que habiendo abordado ácia la isla de *Aenahigan*, sacó alli tanta utilidad de su comercio con los Indios, que las riquezas de que volvió cargado alentaron igualmente á la Corte de Inglaterra, y á la Compañia ó Consejo de Plymouth. El plan que trajo del pais se presentó al Principe Carlos, que tuvo el gusto de poner nombres á los principales lugares. La nueva Colonia, ó mas bien el espacio q[ue] habia de ocupar, recibió de este Principe el de nueva Inglaterr[a]. El rio de los Massachusets se nombró rio de *Carlos*, la bah[ia] del cabo Cod, bahia de Milford, y el mismo cabo, cabo de J[a]mes; pero no por eso ha dejado de conservar el nombre que d[e]bia al Capitan Gosnold, que habia tenido la honra de d[es]cubrirlo.

Entonces no se pensó en otra cosa, que en sacar partido de[l] nuevo fondo; y algunas desgracias, cuya causa no pudieron atri-

atribuir los Ingleses sino á su mala conducta, no fueron obstaculo para que se formase una nueva Compañia de Mercaderes de Londres y de Plymouth, ayudados de un crecido numero de personas honradas de todas condiciones, á quien los disturvios de religion hacian desear una quietud, que no hallaban ya en su mismá patria.

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

Estos parciales de la independencia alzaron velas el 6. de Septiembre de 1721. y tomaron tierra en el cabo Cod el 9. de Noviembre, tiempo poco á proposito para comenzar sus plantaciones. Despues de haber descansado un poco, volvieron al Sud para buscar el rio de Nudson, donde tenian intencion de establecerse; pero sobornado uno de sus guias, llamado *Jones*, por los Holandeses, que pensaban en tomar posesion de este pais, como lo hicieron algun tiempo despues, metió al navío en unos escollos, en donde le cogió una tormenta que lo expuso al ultimo riesgo, y que al fin lo rechazó ácia el cabo. Este contratiempo, junto con el rigor de la estacion, hizo resolver á los Ingleses el entrar en la bahia. Sin embargo, como esta parte de la costa no estaba comprendida en la primera patente de la Compañia, se determinaron á formar de propia autoridad un cuerpo politico, reconociendose, por medio de un auto solemne, vasallos de la Corona de Inglaterra; y esta famosa asociacion se firmó por todos. Despues eligieron por Gobernador á un Caballero rico llamado Carver, que habia traido toda su hacienda para gastarla en su empresa.

Carver desembarcó con diez y seis hombres en un distrito que se llama hoy dia el Condado de Barnestable, y empezó á buscar sitio proporcionado á sus ideas. Alejandose de la costa, descubrió cinco Indios, que huyeron con tanta velocidad, que fue imposible alcanzarlos. El dia siguiente llegó á una hermosa campiña plantada de maiz, donde halló muchos sepulcros y las ruinas de una casa; pero no descubriendo aqui agua, volvió poco satisfecho de su expedicion. El invierno se acercaba, y el tiempo era ya muy cruel. Llevados de su impaciencia algunos aventureros, entraron en la chalupa, para visitar toda la bahia del cabo Cod. El 6. de Diciembre llegaron al centro de la bahia donde está situada en el dia Taunton, y aunque vieron una docena de Indios, que se habian juntado al rededor de una ballena muerta, no por eso dejaron de tomar alli tierra. La noche la pasaron con quietud; pero habiendo venido al otro dia muchos salvages, que no parecian estar dispuestos á la paz, se alzaron velas con un buen viento, que condujo á la chalupa á un puerto cómodo, nombrado *Patuxet* del nombre de los Indios vecinos. Visitóse el pais, sin descubrir la menor apariencia de riesgo. No solamente estaba plantado de maiz, sino tan bien regado de mu-

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

chos arroyuelos, que hallando alli los aventureros satisfechas todas sus ideas, se apresuraron á llevar esta feliz noticia á sus compañeros. El navío pasó inmediatamente al mismo lugar, adonde llegó el 16. de Diciembre; el 19. se hizo el desembarco; y el 25. dia de Navidad, se echaron los cimientos de una Ciudad. La Colonia se dividió en diez y nueve partes, á las quales se señaló el terreno necesario para casas y jardines. Despues la primera diligencia fue rodear todo este espacio con un foso, guarnecido de una buena empalizada para poner á cubierto los trabajadores. Tambien se hicieron algunos Reglamentos Civiles, Eclesiasticos y Militares. La nueva Ciudad recibió el nombre de nueva Plymouth.

En todo el invierno no se vió parecer ningun Indio; pero varias enfermedades que se estendieron entre los Ingleses, disminuyeron mucho su numero. Ya empezaban á carecer de viveres, quando un Indio llamado *Squanto*, que habia aprendido algunas palabras de su lengua en los primeros viages de su nacion, vino á presentarse orgullosamente enmedio de ellos, armado con su arco y flechas. Este era uno de los Segamores ó Principes del pais, pero cuya residencia estaba distante cinco ó seis jornadas. Iba desnudo, excepto ácia la cintura, que llevaba cubierta con un pedazo de cuero. Su estatura era derecha y de singular altura; los cabellos negros y muy largos. Algunas expresiones con que se explicó bastante para no dejar ninguna duda de su amistad, le grangearon tantos agasajos de parte de los Ingleses, que habiendo marchado con grandes muestras de alegria, volvió ocho dias despues acompañado de otros muchos Indios, á quienes no se trató con menos urbanidad; siendo tanto lo satisfechos que quedaron, que despues de haber comido y bebido mucho tiempo, se levantaron con impetu y se pusieron á baylar. De ellos se supo que eran vasallos del Rey de los *Massassoits*, distinguido con el titulo de *Gran Sachem*, y que este Principe estaba en animo de venir en persona para hacer conocimiento con los estrangeros. Con efecto llegó el 22. de Marzo, seguido de *Quandebanco*, su hermano, y de una escolta de sesenta hombres. Recibiólo la Milicia de la Colonia, y lo condujo á la casa del Gobernador, donde se sentó sobre tres almohadas que se habian tenido prevenidas para quando llegase. Su adorno se diferenciaba poco de el de su gente, á excepcion de una cadena de huesecillos, que llevaba al rededor del cuello, y de un gran cuchillo que le colgaba sobre el estómago. Tenia además, como todos los otros, un paquetillo de tabaco á la espalda, un pedazo de cuero en la cintura, y el rostro pintado de varios colores. Carver entró en la sala precedido de un Tambor, y de un Trompeta. El Monarca Indio se levantó para hacerle la hon-

honra de abrazarlo. Sentaronse los dos, y se trajeron licores fuertes, de que bebió tan gran vaso el Gran Sachem, que tuvo calentura lo restante del dia. Squanto, que lo acompañaba, y que no desmintió su zelo por el bien de los Ingleses, sirvió de interprete entre él y el Gobernador. Hizose una alianza, que comprehendia obligaciones mutuas de afecto y de servicio. El Gran Sachem dió á los Ingleses para sí y sus succesores todas las tierras inmediatas á su Ciudad, y les dejó á Squanto para enseñarles el cultivo del maiz, y el modo de pescar del pais.

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

La muerte de Carver, que acaeció en el mes de Abril, no alteró nada en estas felices disposiciones. Bradfort, elegido para sucederle, envió inmediatamente dos de sus principales habitantes al gran Sachem en calidad de Embajadores de la Colonia. Entre las honras que se les hicieron en la habitacion principal de los Massassoits se cuenta la de haber dormido en la misma cama del Rey y de la Reyna; bien es verdad, que se añade, que no consistia mas que en algunas tablas levantadas un pie encima del suelo de la cabaña, y que dos ó tres Grandes de la nacion participaron con ellos de este favor. El Gran Sachem y su muger estaban á un lado sobre una estera muy fina, y los Embajadores á otro con los Grandes. Además estaba la Corte tan mal abastecida de viveres, que los dos Ingleses estuvieron amenazados de morir de hambre. Advirtieron que el pais estaba mal poblado. Una larga peste habia hecho perecer infinitos habitantes; pero se les dijo que los Narragausets, que habitaban al otro lado de la bahia, donde está hoy la nueva Londres, eran una nacion numerosa y terrible.

Qualquiera que fuese la esperanza que hubiesen concebido los Ingleses de conseguir por medio de la blandura el hacerse respetar de los salvages, se vieron muy pronto en la necesidad de valerse del terror. Squanto, su fiel amigo, fue maltratado por algunos *Segamores* vecinos; nombre que daban los Indios á algunos pequeños Señores que reconocian la autoridad del Gran Sachem. Bradford envió á sus tierras un cuerpo de tropas, cuya sola vista causó tal terror en ellas, que vinieron á pedirle perdon. Esta ocasion se aprovechó, dice el Autor de una Relacion Inglesa, para hacerles firmar un tratado de subordinacion que él refiere en estos terminos: »Declaramos por esta escritu»ra, que nos reconocemos subditos del Rey Jacobo, Rey de la »Gran Bretaña, &c. en fé de lo qual hemos firmado nuestros »nombres ó nuestros signos.« Estos Segamores eran nueve, que se nombraban *Ohquamchud*, *Kaonnacomé*, *Obatinoua*, *Nattaouahunt*, *Coubatant*, *Chillabok*, *Kouadequina*, *Huttamoiden* y *Apadnau*. Despues de esta obligacion voluntaria ó forzada, no tardó la Colonia Inglesa en estenderse, y las turbaciones de Inglaterra con-

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

continuaron en darla un crecido numero de fugitivos, particularmente sectarios, bien ó mal intencionados, que buscaban un asilo que se les negaba en lo restante del universo, y que se establecieron en las nuevas Provincias, cuya descripcion se vá á leer.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

LA nueva Inglaterra no se estiende casi menos de trescientas millas en la costa maritima, sin contar los angulos. Nadie la da mas que cincuenta millas de ancho; pero Mr. Neal en su historia de la nueva Inglaterra la hace de trescientas y treinta millas de largo, y ciento y noventa de ancho desde el cabo Cod al Nord Est hasta la nueva York. Su situacion es entre los quarenta y uno y quarenta y cinco grados de latitud del Nord, y sus limites la nueva Francia al Nord, la nueva York al Ouest, y el Oceano al Est y al Sud. Aunque en medio de la zona templada, no es tan apacible su clima, ni tan regular como el de los paises paralelos en Europa, asi como muchas Provincias de Italia y de Francia. Aseguran que el clima de la nueva Inglaterra es respecto de el de la Virginia, lo que el clima de Escocia respecto de el de Inglaterra. Los veranos son alli mas cortos y mas calientes que los nuestros; los inviernos mas largos y mas frios. Sin embargo el ayre es alli sano, con tan poca variacion, que por lo comun se goza del tiempo mas puro y mas sereno por dos ó tres meses consecutivos: los dias son de una duracion regular. En Boston, que es hoy dia la capital, sale el Sol en el mes de Junio á las quatro y veinte y seis minutos, y se pone treinta y seis minutos despues de las siete. El dia 13. de Diciembre, que es el mas corto del año, sale á las siete y treinta y cinco minutos, y se pone veinte y siete minutos despues de las quatro.

La descripcion geografica del pais se comienza por la Provincia de los Massachusets, que es en el dia la mayor, la mas poblada, y que encierra la antigua Colonia de la nueva Plymouth, con la de Cornuailles ó la nueva Hamsphira. Asi se estiende del Est al Ouest á lo largo de la costa cerca de ciento y diez millas, desde *Scituate*, en el Condado de Plymouth, hasta el rio de Saco en el de Maina; y cerca de sesenta millas desde el mismo punto hasta Enfield en Hamsphira. Su extension es menor en lo interior de las tierras, ácia cuyo lado se ha construido, sobre los limites que la separan de las posesiones Indianas, un fuerte nombrado *Punmaquid*, que está ya fuera del espacio señalado por las patentes Reales; pero siguiendo los limites referidos, el primer Condado que la sigue es el de Maina,

na, que depende del Gobernador de los Massachusets, y en el qual se cuentan las cinco poblaciones de York, Falmouth, Scarborough, Wells y Kitterey. La de York comunica su nombre á un Condado que compone una pequeña parte de el de Maina, asi como el de Cornuailles compone otra de la nueva Hampsphira. Por ultimo, lo que se nombran aqui poblaciones, se califica algunas veces con el nombre de Villas, porque en ellas se han hecho algunas fortificaciones pequeñas para libertarse de qualquier sorpresa de los Salvages, quienes sin esta precaucion pudieran inundar la Provincia en veinte y quatro horas. La de la nueva Hampsphira ó Cornuailles, que se contiene tambien en el gobierno de los Massachusets, tiene las poblaciones de *Douvres*, *Exeter*, *Hampton*, *Hebed* ó *Newcostle*, *Porismouth*, *Edgar'stown*, *Berwich*, *Priddiford* y *Shoals*.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

A seis millas de Scarborough ó Saco, ácia el Ouest, se halla otra poblacion nombrada Blak Point; al Est de la qual estan las de Sagodahok y de Kennebek, afamadas ambas por la pesca. La orilla del rio de Saco presenta aqui un fuerte pequeño, guarnecido de doce piezas de cañon.

En la poblacion ó Ciudad de Wells se contaban antiguamente cien familias; pero los Indios se han llevado muchas durante las ultimas guerras. Los limites de este distrito al Nord ácia la nueva Escocia son el rio de Casco, donde desagua el de Saco. Toda la Provincia es regada por otros rios, como el *Kennebek*, el *Piskataha*, el *Sagadahok*, el *Spurwisch* y el *York*, los mas de los quales comunican su nombre á alguna poblacion, y son navegables por algunas leguas. Tambien se encuentran en ella muy buenos puertos, entre los quales nombran las relaciones á *Porpus*, *Unstar*, *Pistrataques*, y muchas islas en la costa; algunas de ellas que no tienen menos de diez millas de largo. Lo interior del pais es montuoso, y de consiguiente esteril; pero ácia las costas y junto á los rios se alaba mucho la fertilidad del terreno. El comercio de los habitantes se reduce sin embargo al del pescado, las pieles de castor y otras. Los Tribunales de justicia residen en Douvres y Portsmouth.

La segunda Provincia de la nueva Inglaterra es la de Essex, y sus poblaciones *Amersburg*, *Andower*, *Beverli*, *Boxford*, *Glocester*, *Haverhill*, *Ipswich*, *Lynn*, *Manchester*, *Marblehad*, *Newbury Est*, *Newbury Ouest*, *Rowley*, *Salem*, *Salisbury*, *Topsfeld* y *Wenhan*. El primer lugar se da á Salem, que está situada en el brazo septentrional del rio de Carlos. Esta poblacion se halla en un llano entre dos rios, que le forman dos puertos. En este distrito fue donde fijó su primer establecimiento la Colonia Inglesa de los Massachusets. Al Nord de Salem se encuentra el alto promontorio de Trabigzando, nombrado en el dia el cabo San-

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Santa Ana, famoso por su pesquera y por su puerto. Ipswich está situado un poco mas allá en la orilla de un rio muy hermoso. La situacion de Lynn es en el centro de una bahia, cerca de un rio que solamente en invierno es quando desagua en el Oceano. Newbury está en la embocadura del rio de Merrimack en una situacion agradable. En él se pescan muchos esturiones, que se escavechan como en las orillas del mar Baltico. En la orilla opuesta á la de Newbury está Salisbury, y estas dos poblaciones estan como unidas por medio de una barca que contribuye para mantener su comercio, aunque el rio que las separa no tenga menos de media milla de ancho. Quatro al Sud de Salem se halla el pueblo de *Marble Head*.

El terreno del Condado de Essex no es muy fertil, excepto ácia las costas maritimas, donde estan las mas de las plantaciones para la comodidad de la pesca. El rio de Merrimack, que lo riega, sería navegable en una parte de su corriente, á no tener muchos bancos de piedras y de arena, que lo tapan. Un poco mas arriba de uno de sus despeñaderos, en un lugar que se nombra *Amuskeag*, se descubre en medio de su alveo un gran peñasco, cuya cumbre está llena de pozos, redondos como un barril, capaces los mas de contener muchos toneles de agua. Los Indios no conocen su origen; y es dificil llegar á comprender cómo han podido hacer una obra de esta especie sin instrumentos de hierro. La unica utilidad que sacan de ellos es esconder alli sus bienes en sus guerras, persuadidos de que el Cielo ha hecho este regalo á su nacion para este uso. Neal, Historiador de la nueva Inglaterra, asegura que despues de haberlos observado con atencion, reconoció ser obra de la naturaleza; de donde infiere que los antiguos Americanos, tal vez mas inmediatos á Noe que á Christoval Colon, eran mejores artifices que los del dia, no obstante las luces que han recibido de los Europeos. (Si estos pozos eran, como dice el Historiador Neal, obra de la naturaleza, no parece tiene aqui lugar el elogio de los antiguos artistas, á menos que no falte la negacion *no*, que en tal caso, como es creíble, ya muda de sentido la oracion.)

La Provincia de Midlesex, en la que se entra desde la antecedente, tiene las poblaciones de *Billerica*, *Charlestown*, *Concord*, *Grotton*, *Malbourough*, *Medfort*, *Reading*, *Shireburn*, *Stow*, *Woburn*, *Lexington*, *Cambridge*, *Chelmsford*, *Dunstable*, *Lancaster*, *Malden*, *Newton*, *Oxford*, *Sudbury*, *Est Waterton*, *West Waterton*, *Worcester*, *Framlingham* y *Waston*.

Cambridge es la plaza principal de este Condado. Su primer nombre era *Newtown*; esto es, Ciudad nueva. Está situada en el brazo septentrional del rio de Carlos á algunas millas de Bos-

Boston ; y sus edificios y calles son alabadas. Diósele el nombre de Cambridge quando se fundó en ella una Universidad, de cuyas utilidades se dará puntual razon en otro articulo.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Charles-Town , que se nombra la madre de Boston , y que está mucho mas poblada que Cambridge , está situada entre dos rios ; el de *Mistik* y el de Carlos , que la separa de Boston. Tiene comunicacion con esta capital por medio de una barca tan comoda , que suple por el mejor puente , excepto en el invierno , en que la abundancia de los hielos no deja ningun paso para la navegacion. La Ciudad es tan grande , que ocupa todo el espacio entre los dos rios. En ella hay una Iglesia muy hermosa , una grande y magnifica plaza , y dos espaciosas calles que conducen á ella. Aseguran que todos los años salen de Charles-Town y de Boston mil navios mas que de todas las demas Colonias de la America , que no pertenecen á los Ingleses. *Reading* es una Ciudad pequeña , bastante poblada , pero de malos edificios , aunque en una situacion muy comoda á la orilla de un gran lago. En ella se ven dos molinos , uno de trigo , y otro de serrar tablas , que proporcionan un buen comercio en todas las islas donde se cria azucar. *Waterton* es famosa por las ferias que se celebran alli en los meses de Junio y de Septiembre.

Este Condado no tiene rios grandes, pero su numero es tan crecido , que esparciendo por todas partes la frescura , lo hacen uno de los distritos mas agradables y mas fertiles de la nueva Inglaterra. Los prados estan llenos de toda especie de ganados, que sirven tanto para el consumo interior , como para llevar á otras partes ; y no hay colina ninguna que no esté cubierta de numerosos rebaños. Por ultimo , los Ingleses comparan esta Provincia á su Devonshire de Europa.

La que sigue es la de Suffolk , que tiene las poblaciones de *Braintry* , *Dedham Dorchester* , *Hingham* , *Hull* , *Medfield* , *Mendon* , *Milton* , *Roxbury* , *Weymouth* , *Woodstok* , *Wrentham* , *Brooklin* y *Needham*. Su capital es Boston , que se tiene por la mayor Ciudad de la America , exceptuando dos ó tres Españolas del continente.

Boston , que pronuncian *Baston* los Ingleses , tiene una situacion agradable en una peninsula de quatro millas de largo en el centro de la bahia de los Massachusets. Defiendenla del impetu de las olas muchos peñascos que se dejan ver encima del agua , y doce islas pequeñas fertiles , y habitadas las mas. La bahia no tiene mas que una entrada segura , y tan poca anchura , que apenas pueden pasar por ella tres navios de frente ; pero lo interior presenta un anclage comodo aunque sea para quinientas velas. La mas notable de sus islas se nombra *Castle Island* ó isla del Castillo , y presenta efectivamente un castillo ó

Descripcion de la nueva Inglaterra.

un fuerte, situado tan ventajosamente á una legua de la Ciudad en el mismo canal que conduce á ella, que ningun navio podria pasar sin ponerse á riesgo de ser sumergido por la artilleria. Reynando Carlos y Jacobo II. eran muy irregulares las fortificaciones de Castle Island, porque estos dos Monarcas se cuidaron poco de la seguridad de un pueblo que habia querido mas bien retirarse entre los Salvages de la America, que vivir en Inglaterra bajo la proteccion de las leyes; pero el Rey Guillermo resolvió enviar á Boston al Coronel Romer, Ingeniero de un merito distinguido, que lo primero que hizo fue destruir todas las obras antiguas, para hacer de la isla del Castillo la fortaleza mas regular de todas las Colonias Inglesas, y que le puso el nombre de *Fuerte Guillermo*. En él se cuentan, entre muchas baterias, unas cien piezas de artilleria, las mas de las quales son de quarenta y dos libras: las dió á esta Provincia la Reyna Ana, y tan bien dispuestas, que pueden batir á un navio por popa y proa antes que él se halle en disposicion de disparar su andana. En tiempo de guerra estan exentos de las obligaciones ordinarias de la Milicia quinientos hombres, para hallarse siempre prontos para el servicio del castillo; y si es cierto, como lo aseguran positivamente, que en el espacio de veinte y quatro horas puede armar Boston diez mil hombres para su defensa, se debe juzgar que sus habitantes tienen poco que temer de ninguna sorpresa. Hay ademas á dos leguas largas de la Ciudad un fanal muy elevado, cuyas señas se pueden ver desde la fortaleza, la que las repite inmediatamente para la costa; y en caso de necesidad da tambien las suyas Boston, para que se pongan al arma todas las poblaciones vecinas; de suerte que á no haber una niebla muy espesa, con la qual se introdujesen algunos navios enemigos entre las islas, no hay caso, dicen, en que la Ciudad no tenga cinco ó seis horas de tiempo para disponerse á recibirlos; pero aun suponiendo que pasasen libremente por debajo de la artilleria del castillo, hallarian al Nord y al Sud de Boston dos baterias que dominan á toda la bahia, y que detendrian las mayores fuerzas, entretanto que las embarcaciones Inglesas y todas las dependientes del comercio podrian retirarse al rio de Carlos, y fuera de tiro de cañon.

La bahia de Boston es bastante espaciosa para contener toda la marina militar de los Ingleses. Asi los mastiles de los navios forman alli en el tiempo del comercio una especie de selva, como en los puertos de Amsterdam y de Londres; lo que se puede imaginar facilmente, dice el Autor de la misma relacion, si se considera que segun los registros de la Aduana se cargan ó descargan alli anualmente veinte y quatro mil toneladas de mercancias. En el centro de la bahia hay un muelle como de dos mil pies de

lar-

largo, en el que hay por el lado del Nord una linea de almacenes. Es tanto lo que se interna en la bahia, que los mayores navios pueden descargar sin el socorro de las chalupas y de los bajeles. La principal calle de la Ciudad, que llega hasta la extremidad del muelle, presenta de frente en el otro extremo la casa de la Ciudad, grande y hermoso edificio, donde se ha reunido la lonja de los Mercaderes, la sala del Consejo, la de la Asamblea general y todos los Tribunales de justicia. La lonja está rodeada de libreros, que se enriquecen con su comercio. En Boston se cuentan hasta cinco Imprentas, en uná de las quales se imprime la Gazeta, que sale dos veces á la semana. Las prensas estan continuamente ocupadas para el uso de los literatos, de los colegios y de las carceles, que hay aqui en grande numero; en lugar de que la nueva Yorck no tiene mas que un librero, y que la Virginia, Maryland, la Carolina, la Barbada y las otras islas Inglesas, sin exceptuar la Jamayca, no tienen ninguno. *Descripcion de la nueva Inglaterra.*

La forma de la Ciudad, que está dispuesta á modo de media luna al rededor del puerto, y que contiene entre tres y quatro mil casas, sin duda que hará una vista muy buena. A esto se añade que la muralla es bastante alta, las calles anchas y las casas muy hermosas; pero el empedrado se compara con el de Londres; esto es, que es en extremo malo; por lo qual está prohibido alli con pena de muerte el hacer galopear los caballos. Del numero de los habitantes de Boston se nos hace formar juicio por la lista anual de los muertos, que es la principal regla de los arithmeticos politicos: hace mas de veinte años (dicen) que ascendia á trescientos treinta y quatro Blancos, y quarenta y seis Negros; esto es, trescientos y ochenta habitantes, y las ultimas ponen unos quatrocientos y quince: sobre lo qual observa Neal que guardando las proporciones del calculo de Londres, debe contener Boston diez y nueve ó veinte mil almas. La Milicia de esta Ciudad no se componia hace mas de quarenta años sino de quatro Compañias de infanteria: diez años despues se aumentó al doble, y con una Compañia de caballeria; y si el aumento de la Milicia es proporcionado al de los habitantes, es necesario inferir que su numero se ha duplicado en este espacio.

Boston contiene diez Iglesias, cuyos nombres indican la variedad de las sectas de que se compone esta Colonia: tales son la Iglesia *Anglicana*, la Iglesia *Anabaptista*, la Iglesia *Quaker*, &c. Esta extraordinaria mezcla no impide que haya tan apacible sociedad como en las mejores Ciudades de Inglaterra. Viniendo á Europa los mas de los Negociantes, trahen de aqui las modas y usos. Un Ingles, que pasa de Londres á Boston, no ad-

 vier-

Descripcion de la nueva Inglaterra.

vierte que haya mudado de domicilio ; porque encuentra el mismo ayre , la misma conversacion , los mismos trages , el mismo aséo en los muebles , el mismo gusto en los manjares y en los guisados : en una palabra , Boston es la Ciudad mas floreciente de la America Inglesa. De ella se han visto salir en solo un año seiscientas velas para Europa y otros parages. Esta es la residencia del Gobernador y de los Tribunales de justicia , la de la Asamblea general y el centro de todos los negocios del pais. A la Ciudad se la consideran unas dos millas de largo , y cerca de una en su mayor anchura. La bahia de los Massachusets, en cuyo centro está situada , se extiende como ocho millas en las tierras. Dorchester , segunda Ciudad de la Provincia , está situada en la embocadura de dos rios muy cerca de la costa. Roxbury ocupa el centro de una bahia que tiene muy poca agua, y que no presenta ningun abrigo á los navios ; pero el distrito es regado por un crecido numero de manantiales , y la Ciudad es notable por una escuela franca para todas las sectas. Braintry goza de la misma comodidad. Weymouth es la Ciudad mas antigua de la Provincia , pero ha decaido mucho de su primer explendor , no obstante ser su barca un paso muy frecuentado.

La Provincia de Suffolk no tiene rios grandes ; pero está tan bien regada por muchos pequeños , que su fertilidad y sus delicias la hacen nombrar el Paraiso de la nueva Inglaterra. Al rededor de la bahia de los Massachusets no se hallan menos de doce ó quince hermosas poblaciones con muchos buenos valles. La punta septentrional de la entrada se nombra *Pulling Point*, y la del Sud *Merton Point*. Esta tiene á su lado una aldea pequeña , donde anclan por lo regular los navios.

Al Ouest de las Provincias de Suffolk y de Midlesex se entra en la de Hampsphira , que tiene las poblaciones de *Enfield* ó *Hatfield* , *Hadley* , *Northampton* , *Springfield* , *Sonthfield* , *Westfield* y *Brookfield*. Siendo montuosa esta Provincia , y estando en lo interior del pais no iguala en fertilidad á las de las costas, aunque la riegue el gran rio de Connecticut , en cuyas orillas estan situadas todas sus poblaciones. La principal es Northampton , donde reside el Tribunal de justicia.

La Provincia inmediata en la costa y ácia el Sud es la de Plymouth, primer establecimiento de los Ingleses en la nueva Inglaterra. Contiene las poblaciones de *Plymouth*, *Scituate* , *Bridge-Water* , *Duxbury* , *Marshfield* , *Middleborough* , *Pembroke* y *Plympton*. La de Plymouth, á la que no se le puede disputar el nombre de Ciudad , se compone de unas quatrocientas familias ó dos mil y quatrocientas almas ; pero se ha dejado superar en estos ultimos tiempos por Scituate , donde parece puede contarse

se doble numero. Esta Provincia tiene dos ó tres riachuelos, y se diferencia poco de Suffolk en la qualidad del terreno. Pasando desde aqui por mar á la Provincia de Barnestable, que es la mas inmediata, se halla el cabo Cod, igualmente notable por su altura, que por la pesca de las merluzas, que es alli muy abundante. Forma una bahia ancha y comoda, que contendria mil navios grandes, y cuya entrada tiene quatro millas de ancho. Antiguamente estaba guarnecida hasta el mar de encinas, pinos, salsafrases y muchas castas de arboles aromaticos; pero la ley que se ha establecido en la nueva Inglaterra prohibiendo cortar madera á menos de diez leguas de las costas, hace juzgar que el tiempo ha disminuido su abundancia. Lo que se ha dicho de las ballenas que se hallan en grande numero en la bahia, parece no conviene sino al tiempo antiguo; pero la pesca de las merluzas se hace aqui siempre con tanta ventaja, que no obstante la esterilidad del terreno, estan tan pobladas las inmediaciones del cabo como qualquiera otra parte de la nueva Inglaterra. Todo el distrito de Estham es famoso por su opulencia.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

La Provincia de Barnestable, que sigue, como se ha advertido, á la de Plymouth, tiene nueve poblaciones; á saber, *Barnestable*, *Estham*, *Manimoy*, *Truro*, *Rochester*, *Sandwich*, *Tarmouth*, *Hartwich* y *Nantubet*. En las inmediaciones de Estham se cuentan unos quinientos Indios Christianos, que tienen escuelas para la instruccion de sus hijos, y seis maestros de su nacion con un Ministro Ingles, cuyos sermones se hacen en su lengua. Al Sud de esta Provincia se encuentra una bahia, que se nombra la bahia del Monumento, delante de la qual estan las dos islas, que el Capitan Gosnold nombró el año 1602. la Viña de Marta y la isla Isabel. Los Ingleses se quejan aqui de una relacion Holandesa, que refiere haberlas descubierto dos años despues dos Holandeses nombrados *Christian* y *Blok*, y que pretendiendo que componen parte de la *nueva Belgia*, les da los nombres de estos dos aventureros.

Los estrechos que separan á estas dos islas de la costa de Barnestable forman un paso muy peligroso, conocido con el nombre de *Malabar*. Otra isla llamada Nantubet, de cuya situacion no se nos da noticia, pero habitada por Indios Christianos, debia de estar muy poblada hace cincuenta años, pues se contaban entonces en ella cinco Iglesias, quatro con Ministros de la misma nacion, y la quinta con un Ingles llamado *Gardiner*.

Despues se halla al Sud la Provincia de Bristol, que tiene las poblaciones de *Bristol*, *Swansey*, *Rehobet*, *Taunton*, *Artleborough*, *Litle Compton*, *Norton*, *Darmouth*, *Deigton* y *Friton*. Bristol, aunque no de las mas antiguas, es la mayor y mas pobla-

Descripcion de la nueva Inglaterra.

blada. Para el comercio es respecto de Boston lo que el Bristol de Inglaterra respecto de Londres. Neal confiesa que su terreno no pertenece á los Ingleses mas que por derecho de conquista. Habiendose convenido despues algunos ricos aventureros con los Indios vecinos, construyeron una Ciudad mas regular que todas las de la misma Provincia; y las ventajas de su situacion la han hecho prosperar con igual suceso, asi para el comercio, como para el aumento de sus habitaciones.

Rehobet debe su origen, hace mas de siglo y medio, á muchas familias Inglesas, que se hallaban muy estrechas en su primer establecimiento de Weimouth. Su nombre Indiano era Saconet, que todavia le dan muchas Relaciones. Está situada en un llano de hechura circular, y de milla y media de diametro; y la Iglesia con la Escuela, y la casa del Ministro ocupan el centro. La poblacion de Artleborough se ha formado de un destacamento de algunas familias de Rehobeth de la que está poco distante ácia el Nord.

Swansey y Traunton son dos poblaciones grandes, ó mas bien dos habitaciones compuestas de casas dispersas, en las quales se cuenta otras tantas sectas diferentes como familias. Una carta del Doctor Mather al celebre Woodward, para quien todos los descubrimientos extraordinarios eran un rico regalo, asegura que en Taunton, á la orilla de un rio adonde sube la marea, se halla un peñasco, en cuyo lado perpendicular hay grabadas siete ú ocho lineas en unos caracteres, de que no se conocen semejantes. Cerca de Bristol se encuentra una montaña notable llamada *Mount-Hope*, ó monte de la Esperanza, que sirvió mucho tiempo de alvergue á un Principe Indiano contra las persecuciones de los Ingleses; pero habiendoles hecho la fuerza penetrar al fin en él, se atribuyeron los derechos de conquista; sobre lo que nos dice el Autor, que reynando Carlos II. un Poeta cómico llamado Juan Crown, Autor de dos buenas Comedias, pidió esta montaña al Rey, que tenia aficion á sus obras. No parece que la consiguiese; pero el Rey, mal informado de lo que pasaba en la nueva Inglaterra, escribió inmediatamente allá, quejandose de que no se le hubiese dado cuenta de lo que era el monte Hope, »aunque »segun el Autor de la Relacion, le importase poco este negocio, »y que no tuviese ningun derecho á un terreno, que habia costa»do á sus poseedores su sangre y caudales.« El mismo Escritor supone, que Crown habia nacido en esta Colonia, porque tenia además algunas pretensiones sobre una parte de la nueva Escocia, que habia pasado á manos de los Franceses, y que alegaba este pretexto para pedir el monte Hope. Tambien se puede suponer que debia su educacion á la nueva Inglaterra, porque habiendo marchado á Turin con un Embajador Inglés, y querido llevar cuen-

cuenta con las cosas raras que vió en la galería del palacio, tomó las doce estatuas de los doce Cesares por las de los doce Apostoles, y esta erudita observacion se publicó en su Diario. Los Colegios de Boston no tenian todavia el esplendor que se nos asegura tienen hoy dia.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Mas allá del monte Hope se halla la isla de Rhoda, que nombran los Indios *Aquetnea*, ácia la bahia de Narraguntset. Tiene catorce ó quince millas de largo sobre quatro ó cinco de ancho. Desde el año 1639. era habitada por unos Ingleses de Secta particular, cuya posteridad se pretende, que por falta de Ministros y de instruccion, ha llegado á hacerse tan barbara como los mismos Indios. No obstante, ha sabido conservar sus privilégios, que consisten en gobernarse por sí misma, ó á lo menos por un Consejo, que elige, sin ninguna dependencia de la Corona, ni de sus Ministros. Hace sus propias leyes, con sola la restriccion de que no han de tener nada contrario á las de Inglaterra. El terreno de esta isla es de rara fertilidad, y tan agradable la mansion en ella, que se la nombra Jardin de esta Costa. Estas ventajas habian atraido á ella tan crecido numero de habitantes, que una parte tuvo que volverse al continente, donde edificaron dos Ciudades llamadas la *Providencia* y *Warwick*, que gozan de todos los privilegios de la isla. Esta mantiene un comercio considerable de caballos, carneros, manteca, queso y otras provisiones, con las Antillas Inglesas: efecto de sus riquezas naturales, que no dejarán, observa el Autor, de restablecer alli algun dia la politica. En la Isla de Rhoda se cuentan dos Ciudades ó poblaciones: á saber, Newport, que es la Capital, y Portsmouth; su distancia de Boston es de unas sesenta y seis millas.

La Providencia y Warwick, dos Ciudades fundadas, como se acaba de referir, por Colonias de la Isla de Rhoda, están situadas entre las Provincias de Plymouth y de Bristol. Representanlas, no solamente grandes y ricas, sino felices en su gobierno, aunque compuestas de sectarios, que viven sin Magistrados, ni Ministros. Segun se dice, se mantienen en buena inteligencia con sus vecinos. »La libertad que tienen de satisfacer todos sus »deseos, no impide que los delitos sean raros entre ellos; lo que »se atribuye á su profunda veneracion á la Sagrada Escritura, »que leen y explican todos á su arbitrio. Tienen una mortal aver»sion á todo genero de impuestos, y exercen constantemente la »caridad con los estrangeros. Un Viagero que pasa por qualquie»ra de estas dos Ciudades, se puede detener en la primera casa »que encuentre, con tanta libertad como en un meson, y estar »seguro de que alli lo tratarán bien. La principal ocupacion de »los habitantes es criar ganados, y hacer manteca y queso, dos »mercancias, que los han enriquecido.«

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Las Provincias de que falta que tratar son las de las Colonias reunidas de *Connecticut*, y de *Nowhauen*, que han conservado, como la isla de Rhoda, todos los privilegios que habian conseguido en su origen. Estas dos Provincias tienen setenta millas de largo desde Stoniton, en el Condado de la nueva Londres, hasta Rye, en el de Fairfield, á los confines de la nueva York, y cincuenta de ancho desde Saybrock, en el Condado de la nueva Londres, hasta Windfor en el de Hartford.

El primero de estos Condados que se encuentra en la costa, es el de la nueva Londres, que tiene las poblaciones de *Stomton*, *Saybrook*, *Preston*, *Dansik*, *Now-London*, *Lyme*, *Lebanon* y *Killingworth*. Las partes orientales de este país son agradables y fertiles; las occidentales llenas de pantanos y de montañas. *Saybrook*, la Ciudad mas antigua del Condado, toma su nombre de sus dos Fundadores Mylord Say, y Mylord Broock, zelosos Puritanos, que la hicieron construir en la embocadura del rio de Connecticut. *Lyme* está enfrente en la otra orilla. New-London está situada junto á un rio llamado el Tamesis, que se divide en tres brazos con los nombres de *Glass-River*, *Russels-Deligt* y *Indian-River*.

El Condado de *Hartford*, que linda con el antecedente en lo interior de las tierras, es el unico de la nueva Inglaterra, que carece de Ciudad maritima ó puerto, lo que no impide que esté bien poblado, y que vivan sus habitantes en la abundancia. Sus poblaciones son *Hartford*, *Glastonbury*, *Middle-Town*, *Winsor*, *Hadham*, *Sinsburg*, *Weatherburg*, *Watersfield*, *Farm* y *Windham*. La principal, que es la de su nombre, tiene dos Parroquias llamadas la Iglesia vieja, y la Iglesia nueva; acerca de lo qual se observa, que las diferentes sectas de que se compone la nueva Inglaterra, están concordes en no poner jamás nombres de Santos á sus Iglesias. Cerca de Hadham el rio de Connecticut, que riega las orillas septentrionales de este Condado, se halla dividido por una isla nombrada *Thirty miles*, ó treinta millas, porque se halla á esta distancia de la embocadura. En las partes occidentales del Condado de Hartford se hallan muchas cadenas de montañas, y espesas selvas que daban muchos tintes y cueros, quando este comercio estaba en auge en la Colonia.

Dos Condados forman la Provincia de Newhaven, que está unida con la de nueva Londres; uno, llamado tambien *Newhaven*, tiene las poblaciones de *Brainford*, *Derby*, *Guilfort*, *Milford*, *Newhaven* y *Wallingford*, de las quales la principal, que es Newhaven, tiene la apariencia de Ciudad poblada, desde que se ha formado alli un Colegio con una Bibliotheca pública. Brainford tiene la ventaja de una fragua de hierro á las orillas de un

rio

rio pequeño, que lleva sus aguas hasta el oceano. Causa admiracion hallar aqui la primera fragua de hierro en un pais en donde se pretende, que las minas de este metal son muy comunes, y en donde las selvas no son mas raras. Qual debe de ser la pereza de los habitantes, observa el Autor de la Relacion, si es ella la que les hace abandonar un metal, de que tendrian que sacar casi tanta utilidad como del oro. Otros dos rios pequeños, uno que desagua en el mar en Gailfort, y otro en Milford, no serian menos utiles para el mismo trabajo. *Descripcion de la nueva Inglaterra.*

El Condado siguiente es el de Fairfield, que tiene las poblaciones de *Fairfield*, *Danbury*, *Norwich*, *Stamford*, *Woudbury*, *Greenwich*, *Rie* y *Strasford*. Este Condado no tiene rios navegables, porque el que desagua en el gran rio de Hudson, aunque muy ancho en su embocadura, no merece este titulo, porque no conserva su anchura mas que tres ó quatro millas, y no pasa de veinte en todo su curso. Las mas de las poblaciones, ó por mejor decir, de las aldeas del pais, están situadas en canales pequeños, y son tan poco notables por su comercio, como por su tamaño. Lo interior de las tierras está lleno de lagunas inhabitadas. Lo que en otro tiempo se nombraba el distrito de Mohegan, es donde se habian establecido los Holandeses. Rodealo la nueva York.

Además de la isla de esta costa, cuya descripcion se ha dado, se ven en ella las de *los Halcones*, *de Fisher*, y de *Blok*, adonde han venido los piratas frecuentemente á hacer agua, sin contar veinte isletas sin nombre, que no sirven mas que para defender varias partes de la ribera del furor de los vientos y olas.

Las producciones naturales de la nueva Inglaterra, no se diferencian tanto de las de la Virginia, que merezcan un articulo particular; pero no se puede evitar alguna explicacion sobre su administracion, que parecerá curiosa, mucho mas si se considera la variedad de religiones, y de intereses que reynan en toda la Colonia.

Ya se ha visto que el primer establecimiento se habia formado con cierto genero de independencia, y sin otra relacion con la Corona, que la de una sumision vaga, que consistía en reconocer por Soberanos á los Reyes de Inglaterra. Sin embargo, dos cartas ó dos ordenanzas, enviadas sucesivamente por la Corte, fueron recibidas con respeto, porque se hallaron favorables; y vinieron á ser los fundamentos de una administracion mas regular. El Gobernador, á quien se nombra General, aunque las Colonias de Connecticut, y de la isla de Rhoda no estén comprehendidas en su comision, su Teniente, los Oficiales Militares y los de Justicia, son nombrados por la Corona; pero el nombra-

 mien-

Descripcion de la nueva Inglaterra.

miento del Tribunal del Almirantazgo corresponde al Gobernador. El Consejo, que mas bien se puede nombrar el de la Colonia, que no el del Gobernador, se elige anualmente por una Junta General de los principales habitantes, de los quales dá diez y ocho la Provincia de los Massachusests, quatro la de Plymouth, tres la de Maina y dos todas las demas. Las facultades de esta Junta son de mucha extension. Toda la parte executiva del Gobierno depende de su aprobacion, y lo mismo la legislacion. Esta Junta se celebra todos los años en Boston ácia fines de Mayo. Todos los miembros lo primero que hacen es prestar juramento de fidelidad al orden actual de la sucesion Real; y es tal el zelo de la nueva Inglaterra por la Casa de Hannover, que se glorian de no tener ningun Jacobita en toda la Colonia. Despues declara el Gobernador y lo firma de su mano, que aprueba y confirma las elecciones; pero no obstante esta formalidad, no se lee en ningun Autor, que tenga facultad para oponerse á ellas, como ni tampoco á la de los Consejeros que son elegidos por la Junta. Una vez elegidos, procede á la creacion de los Tribunales de Justicia, á la cobranza de los impuestos, y de tiempo en tiempo á establecer leyes, que jamás deben ser opuestas á las de Inglaterra. Estas se envian á la Corte, para que las confirme el Rey; pero si la confirmacion no llega en el espacio de tres años, tienen su pleno efecto. »Una autoridad tan poco limitada ha hecho representar algunas veces á la Corte, que »segun la independencia en que se hallan los Gobernadores de la »nueva Inglaterra, hasta el punto de su subsistencia, pueden »para hacerse propicia la Junta, abandonar las prerogativas de la »Corona, y vender los intereses de la Gran Bretaña.«

Qualquiera particular que goza de una renta de quatro esquelines en tierras, ó que posee un fondo de cincuenta libras esterlinas, es reputado por ciudadano libre, y participa del derecho de elegir los miembros de la Junta, que son ciento. Para dar á conocer el espiritu de esta singular Colonia bastará sacar aqui algunos pasages de la Coleccion de las leyes de la nueva Inglaterra: *Adulterio*, castigado de muerte en el hombre y en la muger. *Bastardia*, obligado el padre á contribuir á la manutencion del hijo: exento, si el hecho es dudoso. *Blasfemia*, la muerte. *Precio constante del trigo*, tres esquelines la fanega. *Miembro de una Iglesia*, no es reputado por tal, si no ha recibido en ella la Comunion. *Hijos*, muerte para aquellos que han echado maldiciones á su padre ó madre, ó puesto las manos en ellos. *Falso testimonio*, muerte si pone á riesgo la vida de otro. *Juego á dinero*, multa triplicada. Multa de cinco esquelines por haber usado de naypes ó dados, multa de cinco libras esterlinas por haber vendi-

dido ó hecho provision de ellos. Multa ó azotes á voluntad del Juez por haber bailado. *Heregía.* Por haber negado el quarto Mandamiento, el bautismo de los niños, la autoridad de los Magistrados, &c. destierro. *Misioneros y Sacerdotes de la Iglesia Romana*, destierro; y si vuelven, muerte. *Quakers*: por haber traido uno, pagar cien libras; por haber traido uno, que no sea habitante, destierro; y por haber vuelto á traerlo, muerte. El Quaker extrangero, azotado y marcado con la letra Q en el hombro izquierdo, y despues desterrado: si vuelve, muerte. *Indios*: por haberles vendido licores fuertes, multa de dos libras esterlinas la azumbre; por una libra de plomo dos libras; y por otra de pólvora cinco libras. Un Indio que no cultiva su tierra pierde la propiedad de ella. *Borrachos*: azotados enmedio del mercado. *Mentirosos*, en perjuicio ageno, azotados. *Matrimonio*, no se reconoce ninguno, si no lo hace el Magistrado. Un marido que golpea á su muger; ó una muger que hace lo mismo con su marido, diez libras de multa. *Domingos*, violacion del Domigo, tres libras de multa. *Sabados*, por haber bailado el Sabado despues de puesto el sol, quince esquelines de multa, y azotes. *Juramentos*, jurar ó maldecir, un esquelin. *Hilar*, todo particular que no tiene empleo ó trabajo, obligado á hilar. *Hechiceros*, la muerte. *Lobos*, por haber muerto un lobo en las plantaciones, ó en diez millas en contorno, dos libras esterlinas de gratificacion. *Culto*, por el culto de las imagenes, y por la idolatría, la muerte, &c.

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Hemos hablado de un Colegio fundado en Cambridge el año 1630. con el nombre de Colegio de Harvard. Esta Ciudad, que no está mas que seis millas de Boston, se nombraba antiguamente *New-Town*. El Colegio se compone de un Presidente, de cinco Profesores, y de un Tesorero, y está sujeto á la visita del Gobernador, ó de su Diputado, de todos los Magistrados de la Colonia, y de los Ministros de las seis poblaciones vecinas. Los sueldos se habian tomado á los principios del tesoro público; pero habiendose agregado al Colegio la renta de la Barca de Charles-Town, y habiendo contribuido liberalmente á formarle otros fondos, muchos particulares de la antigua y nueva Inglaterra se ha encontrado en estado de subsistir con estos dos socorros. Algun tiempo despues de su fundacion se hizo construir otro para la educacion de la juventud indiana; pero la dificultad de inspirar á los Indios el gusto de las ciencias, lo ha hecho convertir en Imprenta; sobre lo qual hace observar el Autor de la Relacion, que nada es menos necesario con efecto que un Colegio Indiano quando la Colonia no carece de Ministros para los salvages jóvenes, y la lengua Inglesa se ha hecho como la lengua general del pais. Qué necesidad hay, añade, de sacar del arado á los Indios ca-

Descripcion de la nueva Inglaterra.

capaces de trabajo para hacerlos literatos ? Por otra parte, esta alteracion no impide que el Colegio de Harvard pueda recibir á los que parezcan aptos para el estudio ; pero hasta ahora no se han hallado mas que quatro ó cinco, entre los quales se nombra á *Caleb Cheaschaumuk y Eleazar*, que recibieron sus grados hace mas de quarenta años.

No es estraño que antes de la fundacion del Colegio fuesen tan raros los libros en la nueva Inglaterra, como lo son todavia en las mas de las otras Colonias Inglesas ; pero por la generosidad de un crecido numero de amantes de las ciencias se ha formado alli una Bibliotheca pública, que desde el tiempo de la Reyna Ana contenia unos quatro mil volumenes. Lo sensible solamente es, que no se componga mas que de libros de erudicion, y que la parte de las Bellas Letras se haya omitido, aunque sea la mas á proposito para estender, y perpetuar la politica en todas las poblaciones de la Colonia. Uno de los primeros libros que han salido de la Imprenta del Colegio, es una traduccion de los Salmos de David en verso. Tres Ministros nombrados Elioth, Mather y Wells, fueron elegidos para esta empresa, y publicaron la obra en 1640. que no tuvo mucha aceptacion ; y aunque en la segunda edicion la revió el Doctor Dunstar, Presidente del Colegio, no por eso fue de mayor satisfaccion para el público. Estos quatro Doctos, observa el Autor de la Relacion, no deben ignorar, que la erudicion y el conocimiento de las lenguas no bastan para hacer Poetas, y que es necesario que las acompañe el ingenio, que es el unico que los hace sin el auxilio de la erudicion. El juicio que hizo la Inglaterra Européa de su traduccion es este. »Aunque detestable en lo que mira á la »Poesía, tiene la ventaja de estár mas conforme con el sentido, »que ninguna version conocida ; lo que tal vez se puede atri»buir á las correcciones del Doctor Dunstar, que era muy ver»sado en las lenguas orientales. La escusa que dan los traduc»tores de la mala frase y mal rythmo de sus versos, es, que »*los Altares del Sér Supremo no piden mucha cultura* ; como si hu»biesen podido hacerlo mejor, ó como si las alabanzas de Dios »no debiesen cantarse con toda la perfeccion que pueda caber en »los hombres. Si los Traductores no se proponian otra cosa que »dar una version fiel, por qué no la hicieron en prosa ? «

El Colegio libre de Newhaven, cuya fundacion se ha referido tambien, recoge estudiantes de toda especie de sectas, sin exceptuar al parecer los Quakers, puesto que se cita el testimonio de ellos para credito suyo. Los estudiantes de estos dos Colegios, que se dice ascienden á trescientos ó quatrocientos, son en mayor numero á proporcion que los de las Universidades de Oxford, y

de Cambridge; »porque suponiendo que la nueva Inglaterra con- »tiene doscientas mil almas, y que los estudiantes son aqui en »numero de quatrocientos, la Inglaterra Européa, donde se »cuentan ocho millones de almas, habia de tener diez y seis mil »estudiantes en sus dos Universidades, y no tiene mas que la »mitad de este numero.„ *Establecimiento de la nueva Inglaterra.*

Son tan pocos los Indios que quedan en la jurisdiccion de la nueva Inglaterra, y los que se hallaban alli establecidos han tomado tan generalmente el vestido, costumbres, usos, religion y lengua de los Ingleses, que ya no se distinguen en la numeracion total de los habitantes; aunque sí conservan sus antiguos nombres.

Los Massassoits, ó Wampanags habitan las inmediaciones del monte Hope en el Condado de New-Bristol. Esta es la primera nacion con quien entablaron comercio los Ingleses. Hicieron estrecha alianza con su Sachem ó Rey, pero el nieto de este Principe, aunque aliado con ellos, hasta tenerse por muy honrado de que le pusiesen el nombre de Felipe, se hizo el mas mortal de sus enemigos, y conmovió á todas las naciones vecinas contra la Colonia de Plymouth. El pereció en esta guerra, con tan poco afecto al Christianismo, que habia abrazado, que se le oyó decir, que no hacia ningun aprecio de una Religion, cuyos sequaces despreciaba.

Los Pokassets son los habitantes naturales del Condado de Plymouth; y su antigua Reyna, amiga de Felipe, pereció en la misma guerra. Los Pikots, nacion antiguamente intratable, tenian sus habitaciones ácia la embocadura del rio de Connecticut, entre los Condados de New-London, y de Fairfield. Mucho tiempo procuraron turbar el establecimiento de los Ingleses en las orillas de este rio; pero habiendo cedido sus guerras en destruccion propia suya, el numero de los que han sobrevivido ha llegado á hacerse muy corto. Los Patuxers habitan el pais, que separa los Condados de New London y de New-Bristol. Los Makas, aunque colocados antiguamente entre las naciones de la nueva Inglaterra, pertenecen el dia de hoy á la nueva York, y son una de las cinco que han hecho alianza perpetua con esta Provincia. Los Narragansets han sido temibles á la Colonia Inglesa antes que hubiese salido de su primera debilidad. Habitaban en las inmediaciones de New-London. Los *Neumteaks* ocupaban el pais que forma al presente el Condado de Essex. Los Massachusets, habitantes antiguos de los Condados de Suffolk y de Middlesex, eran la nacion mas numerosa de esta comarca; que ha comunicado su nombre á toda la Provincia de la nueva Inglaterra, porque la comision del Gobernador General expresa el titulo de la ba-

Establecimiento de la nueva Inglaterra.

bahia de los Massachusets, de la que no se exceptuan mas que los dos Gobiernos pequeños de Connecticut, y de la isla de Rhoda. Con este motivo se nos da noticia del origen de este nombre. Quando llegaron los Ingleses tenia el Sachem del pais su Wigwan, ó su habitacion en una eminencia pequeña, á seis millas de Boston. Esta colina tenia la figura de la cabeza de una flecha indiana; que se llama *Mas* en lengua del pais, y una altura ó eminencia en la misma lengua tiene el nombre de Wiluset. Asi, ó por estimacion, ó por burla, la residencia y vasallos del Sachem recibieron de las naciones inmediatas el nombre de *Maswiluset*, que con el tiempo se ha mudado en *Massachuset*.

Los *Mohegins* se hallaban establecidos cerca del rio de Hudson, ó de la nueva York, y no eran propiamente mas que una extension de los Maquas. Los *Manimogs* habitaban el Condado de Barnestable; y los Namoskests, el pais que hay entre los rios de la Providencia y de Menimak. Los antiguos habitantes de las tierras, al otro lado de Maina, se distinguian con diversos nombres, y formaban muchos estados pequeños de ocho ó diez millas de largo, cada uno de los quales era gobernado por su Sachem. Estos superiores ó Reyes no eran por lo regular mas que unos particulares sabios escogidos por los Ancianos del distrito; y la dignidad Real permanecia en una familia en tanto que la prudencia, y el valor de los que estaban condecorados con ella manifestaban justificar esta eleccion. No se conocia otra nobleza; pero qué barbaridad! observa ironicamente el Autor de la Relacion. Sin embargo, esta regla tiene tambien su excepcion, porque los descendientes de los Sachems gozaban de muchas prerogativas en su nacion.

Si se pregunta quales son hoy dia las fuerzas de los Indios de la nueva Inglaterra, asegura el Autor que la decima parte de la Milicia Inglesa que hay aqui establecida como en la Virginia, bastaria para precipitarlos á todos en sus lagos, ó para destruirlos sin dejar ninguno. Estos Indios no son mas que unos meros criados de las plantaciones, que se mantienen con la paga de sus servicios, ó con las liberalidades gratuitas de los que los emplean. Los mas, sin exceptuar los que han abrazado el Christianismo, estan poseidos de una pereza que los hace enemigos del trabajo.

Tambien se preguntará tal vez si con la multitud de sectas de que se compone esta Colonia, no se mueven turbaciones que perjudiquen á la quietud publica. Una explicacion que correspondiese á toda la extension de esta pregunta, daria para componer muchos tomos. Al paso que la Iglesia Anglicana se ha hecho superior á las otras Religiones, se ha entregado á todo genero de furor con

contra los No conformistas, y sus efectos han sido algunas veces muy sangrientos. (No conformistas son los que no se conforman con la Religion que está autorizada por las leyes del Reyno.) Los Quakers, particularmente los Puritanos y los Antinomianos fueron perseguidos con un verdadero furor. Este zelo Anglicano se ha extendido hasta los hechiceros. Dificil sería imaginarse quales han sido los excesos, y mas todavia el persuadirsélos, si no se hallasen atestiguados por las mismas actas de la Colonia. Un asunto tan singular merece alguna digresion. *Descripcion de la nueva Inglaterra.*

El año 1691 un Ministro de Salem, llamado *Paris*, fue el primero que abrió la puerta á una escena tan ridicula y trágica, declarando que su hija y su sobrina, ambas de edad de diez á once años, estaban bajo el poder de la hechiceria, de la qual acusaba á una muger Indiana, llamada Tomba, que estaba en su servicio. Azotósela rigurosamente para que declarase, y con efecto confesó que era hechicera. De orden del Magistrado se la encerró en una estrecha carcel, donde subsistió mucho tiempo. Al fin, por verguenza de tenerla encerrada sin prueba ninguna la dejó ver la luz, pero fue para venderla; y el producto se empleó en pagar los gastos ocasionados con su prision. El Gobernador General, que lo era entonces Sir William *Phips*, cerró los ojos y disimuló esta extraña aventura.

Ya empezaba á borrarse la memoria de ella, quando en el mes de Agosto del año siguiente, Jorge Burrough, Ministro de Falmouth en el Condado de Maina, fue acusado de haber arrojado un hechizo sobre una muger de Salem, llamada Maria Wolcor, y sobre otras muchas. Hizosele la causa con todas las formalidades, y seis mugeres depusieron contra él. Sus acusaciones son tan fútiles, que chocan á qualquiera hombre de talento; pero no por eso dejó de ser condenado á horca el infeliz Ministro, y puesta en execucion la sentencia. Todas las circunstancias de esta causa las ha recogido en su coleccion el Doctor *Matheo*. Quatro mugeres de estas mismas formaron la misma acusacion contra una Inglesa del mismo lugar, que fue tambien condenada á horca. Dos hombres acusaron á otra muger, llamada Susana *Martin*. El Autor da una parte de su Diálogo con el Juez Politico que la hizo poner en la carcel, y pregunta si el buen juicio no está mas bien de parte de ella, que no de la del Juez.

El Juez. Eres hechicera? *La Acusada.* No. *El J.* Explicame, pues, de donde dimanan las quejas del pueblo? *La Ac.* No sé nada. *El J.* Pero de donde piensas que dimanan? *La Ac.* No quiero fatigar en eso mi entendimiento. *El J.* No crees que los que se quejan estan hechizados? *La Ac.* No, no creo nada. *El J.* Dí, pues, que es lo que piensas? *La Ac.* No, mis pensamien-

tos

Descripcion de la nueva Inglaterra.

tos son mios en tanto que permanezcan en mí misma ; pero luego que salen fuera de mí , ya son de los otros. Su maestro:::: El *J.* Qué entiendes por su maestro ? La *Ac.* Si alguno tiene comercio con el infierno , ya debes entenderme. El *J.* Muy bien; pero qué parte tienes en lo que se dice de él ? La *Ac.* No tengo ninguna. El *J.* Sin embargo , á tí es á quien acusan de haberse aparecido , y no han tenido mas delito los otros para haber sido condenados. La *Ac.* Yo no puedo estorvar lo que dicen y lo que hacen. El *J.* El maestro de que hablas es sin duda el tuyo. De otro modo cómo podrias haberte aparecido ? La *Ac.* No sé nada. El que en otro tiempo se apareció bajo la forma de Samuel , puede haber tomado qualquiera otra.

El Autor vuelve á preguntar si este lenguage es el de una muger digna de suplicio por sortilegio ; y sin embargo se la condenó á él. Todas las acusaciones fueron ridiculas para las personas juiciosas. Hallanse en la Coleccion que publicó el Doctor Matheo , sobre lo qual hace Neal esta observacion : ,,Es cosa muy ,,extraña (dice) que despues de haber referido con mucha exten,,sion todas las deposiciones de los acusadores , se pase con ter,,minos vagos sobre las defensas de los acusados ; contentandose ,,con asegurar que sus respuestas no eran dignas de atencion; ,,que estaban llenas de contradicciones y equivocos ; que los reos ,,se confundieron ; que mudaron de semblante , &c. Asi queda ,,el lector en tinieblas , y no puede descifrar la verdad. Si la de,,fensa de los presos fue tan debil como se representa , no ,,pedia el mismo honor de los Jueces que se olvidasen todas sus ,,circunstancias ? y si por lo contrario tenia alguna fuerza , per,,mitia acaso la justicia el sofocarla ? "

Sin embargo , con este odioso procedimiento se condenó á muerte á veinte y ocho personas. Viendose acusada , y hallando tan poca atencion como favor para sus respuestas, una muger piadosa y respetable, llamada Rebeca Nurse, que habia gozado hasta entonces de la mejor reputacion , la que habia merecido por sus grandes exemplos de virtud , resolvió disponerse á la muerte , y recibirla en silencio , dando las mayores muestras de paciencia y de religion. La relacion de su castigo no se puede leer sin horror. Su hermana , condenada por el mismo delito sin que tam poco fuese mas oida , presentó á los Jueces un memorial , que no ha habido reparo en insertar en la Coleccion , no obstante cubrirlos de ignominia. Es tan corto y tan singular , que no disgustará el hallar aqui su traduccion. ,,Vuestra humilde y desdi,,chada suplicante , conociendo su propia inocencia , y viendo ,,las bajas sutilezas de sus acusadores , no puede dejar de juzgar ,,favorablemente de aquellos que se hallan en el caso que á ella

»la hace gemir. Yo me he visto encerrada el espacio de un mes »en fuerza de la misma acusacion que me acarrea en el dia de »hoy vuestra sentencia, y he sido libertada por varias personas »que me habian acusado. Dos dias despues otras acusaciones os »han movido otra vez á hacerme prender, y me veo en el dia »condenada á morir. El Cielo conocia entonces mi inocencia, y »no la conoce menos hoy; y del mismo modo será conocida »en el gran dia á presencia de hombres y de Angeles. No os »pido la vida, porque veo que mi muerte está decretada, y que »el tiempo de ella ha llegado ya; pero sí deseo, y Dios cono»ce mis intenciones, que se dé fin á la efusion de la sangre hu»mana, que no puede dejar de continuarse si las cosas no mu»dan de semblante. Aunque estoy persuadida que haceis todos »los esfuerzos posibles para descubrir la verdad, y que por to»do el mundo no querreis manchar vuestras manos con la sangre »inocente; sin embargo, el testimonio de mi propia concien»cia me asegura que estais poseídos del mas perjudicial de to»dos los errores. Quiera la misericordia infinita del Cielo con»duciros y iluminaros! Permitid que os suplique rendidamen»te que examineis con mas prolijidad á algunos de los infelices »acusados, que la debilidad de su entendimiento ú otras razones »han hecho consentir en reconocerse culpados. Vereis que os »engañan ó que se engañan á sí mismos: por mí á lo menos es»toy segura que se verá en el otro mundo, adonde estais para »hacerme pasar; y no dudo tampoco que tarde ó temprano ha»brá una gran mudanza en vuestras ideas. Acusanme á mi y á »otros de haber hecho liga con el espiritu de perdicion; pero no »podemos confesar un delito de que estamos inocentes. Sé que »se me acusa injustamente, y de ahi infiero que no es menor »la injusticia que se hace á los otros. Dios, vuelvo á decirlo, »Dios, que penetra lo intimo de los corazones, y á quien voy »á presentarme en su Tribunal, me es testigo de que no conoz»co ni entiendo nada de lo que mira á sortilegios. Cómo habia »yo de mentir á él mismo, y entregar mi alma voluntariamente »á su venganza eterna? Os conjuro no desprecieis esta humilde »suplica, hecha por una infeliz inocente que está en el ultimo »momento de su vida.«

Descripcion de la nueva Inglaterra.

Una suplica tan expresiva y tan eficaz no hizo ninguna impresion en los Jueces. Esta muger, que se llamaba Maria Egly, se despidió con entereza de su marido, de todos sus hijos y de todos sus amigos, y se dejó llevar al suplicio con una grandeza de alma, que causó tanta lastima como admiracion á los concurrentes. Aunque el sobrado miedo obligó á muchos de los acusados á confesarse reos, observa Neal que no hubo uno tan

Descripcion de la nueva Inglaterra.

solo que no se retractase al morir, y que no pidiese al Cielo que su sangre recayese sobre sus acusadores y Jueces. Habiendo logrado el que se dilatase su castigo algunas mugeres, unas porque estaban en cinta, y otras porque eran tan jovenes que se hallaba alguna de diez á once años, quiso su fortuna que en este intermedio abriese el gobierno los ojos. Esta mudanza les salvó la vida, y no fue menos feliz para unas ciento y cincuenta personas que estaban entonces en la carcel por la misma causa; pero lo que pareceria increíble, si no fuesen tan ciertos los testimonios, es que los Jueces politicos que se negaron á oir á los acusadores, se vieron acusados ellos mismos, y obligados á dejar la Colonia para eximirse de la furia del pueblo. De el Gobernador se habló con variedad; esto es, que siendo de un genio apocado, aunque amigo de la justicia, fue ya favorable, y ya contrario á la persecucion; pero parece que el origen del mal dimanó particularmente de los Puritanos, y que el remedio se debió á la Junta General.

§. V.

Establecimiento de la nueva York y de la nueva Jersey.

COntinuando en estar unidas ácia el Norte las Colonias Inglesas del continente, se sale de la nueva Inglaterra, no para otra cosa que para entrar en otro establecimiento de la misma nacion, conocido hoy dia con el nombre de *nueva Tork,* despues de haber tenido por mucho tiempo el de *nueva Belgia,* quando lo poseían los Holandeses, sus primeros dueños. Nada habia podido causar tanto disgusto á los Ingleses como el haber visto pasar á unas manos extrañas la posesion de un pais que habia descubierto un aventurero de su nacion. El famoso *Henrique Hudson*, á quien se verá parecer con mas lustre en el articulo de los viages al Nord, como hubiese hecho inutiles esfuerzos bajo los auspicios de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales para hallar en las partes septentrionales de la America algun paso á los mares del Est ó del Ouest, volvió al Sud siguiendo el continente, pasó por delante de la nueva Francia, y vino á abordar á los quarenta y un grados y quarenta y tres minutos á una costa, que tuvo al principio por la de alguna isla. Dióle el nombre de nueva Holanda en honra de los que se habian valido de él. Reconocidas las propiedades del pais y la dispo-

po-

posicion de los habitantes, alzó velas para Holanda, de donde habia salido; y en un tiempo en que la ambicion no excitaba á los Holandeses menos que el comercio, movió su relacion á muchos navios de Amsterdam á seguir inmediatamente el mismo rumbo. Los Ingleses confiesan que Hudson vendió á los Estados Generales el derecho que le correspondia por su descubrimiento, y pretenden que se opusieron á ello porque este ajuste se habia hecho sin inteligencia del Rey Jacobo; pero no se advierte qué derecho se podia atribuir este Principe á los frutos de una empresa, en la qual no habia tenido la menor parte; y lo unico de que podia quejarse era de la infidelidad de un vasallo, que al parecer habia olvidado su patria. Qualquiera que sea el juicio que se forme, lo cierto es que los Mercaderes de Amsterdam consiguieron en el año 1610 una comision de los Estados Generales, para ir á echar los cimientos de su comercio en la nueva Holanda. En el discurso del año 1615. construyeron alli un fuerte de orden de los mismos Estados, que hicieron se pusiese entonces al pais el nombre de *nueva Belgia*. Varias Colonias, transportadas sucesivamente, fundaron despues en él algunas Ciudades, de las quales la principal se llamó la nueva Amsterdam.

Establecimiento de la nueva York.

A pesar de la envidia de los Ingleses se mantuvo pacifico este establecimiento hasta la primera guerra que tubo con ellos la Holanda, que fue reynando Carlos II; ó á lo menos no fue insultado mas que por un ataque pasagero del Capitan Argall, que en su viage desde la Virginia á la nueva Escocia arruinó algunas plantaciones; y los Holandeses para preservarse de semejantes insultos acudieron á la Corte de Inglaterra, á la qual interesaron en su favor, representandola que no habian formado esta Colonia con otro fin que el de hacer en ella algunas cabañas, y tener alli provisiones de repuesto para el refresco de los navios de su nacion, que pudiesen hallarse en estos mares. »Pero si hemos de creer á las relaciones Inglesas, no habian dejado »de extender considerablemente sus limites, de construir muchas Ciudades, de fortificarlas, y de ponerlas en estado muy floreciente. Su nueva Amsterdam estaba situada en una isla llamada *Monahattan*, en la embocadura del rio á que Henrique »Hudson habia puesto su nombre, y que llamaban el *Gran Rio*. »La bahia, que está al Est de él, habia recibido de ellos el »nombre de *Nassau*. Junto á este rio, á ciento y cincuenta millas de la embocadura, habian construido un fuerte con el nombre de Orange; desde donde mantenian un comercio muy ventajoso con los Indios, que les traían desde muy lejos sus pieles. Henrique Christian, el mismo que habia puesto su nombre »á la isla llamada por los Ingleses la Viña de Martha, habia si-

Estable-cimiento de la nueva York.

»do su primer Gobernador*, y Jacobo Elkin le habia sucedido. «

Aunque este testimonio pueda ser sospechoso en un Ingles, sin embargo parece que desde los primeros tiempos habia conocido la Compañia Holandesa quan arriesgado era para ella el establecerse demasiado cerca de las Colonias Inglesas. Ya se ha visto que los Puritanos que pasaron á la nueva Inglaterra se proponian elegir para sus plantaciones el terreno que hay entre los rios de Connecticut y de Hudson, cerca del Condado de Fairfield, y que se llegó á sospechar que uno de sus guias, llamado Jonas, se habia dejado ganar de los Holandeses para hacerles tomar otro rumbo. En fin, esta desconfianza se justificó aun antes de la guerra con el regalo que hizo Carlos II. al Duque de York, su hermano, de todo lo que pertenecia á los Holandeses en la nueva Belgia. No se dice por qué derecho ó sobre qué fundamento ; pero lo cierto es que el Duque no esperó á que se declarase la guerra para ponerse en posesion de lo que se le ofrecia, á cuyo fin envió á Roberto *Carre* con unas fuerzas, á las quales era poco creíble que se hallasen los Holandeses en estado de resistir en un tiempo de paz. (La fecha de la declaracion de la guerra es muchos meses posterior á la de la comision de Roberto Carre.)

Este pasó á la embocadura del rio de Hudson á fines de 1664. esto es, en un tiempo en que la Colonia Holandesa no podia tener noticia todavia del rompimiento de la Inglaterra con los Estados Generales. Desembarcó tres mil hombres en la isla de Monahattan ; y jamas se habia enviado de una vez á la America tan crecido numero de Ingleses armados, que marcharon en derechura á la nueva Amsterdam, cuyo Gobernador, que era un soldado anciano que habia perdido una pierna en servicio de la Republica, y que se halló sorprendido en medio de la paz y de la confianza, no intentó hacer la menor resistencia. Como tenia orden Carre de prometer la paz y la proteccion de Inglaterra á los que la recibiesen con sumision, no hubo habitante que no se rindiese á esta ley. Las casas de la Ciudad, de muy buena construccion, eran de piedra y de ladrillo, y estaban cubiertas de una mezcla de tejas encarnadas y negras, que en un terreno bastante elevado formaban una agradable perspectiva por la parte del mar. Mas de la mitad de los Holandeses se quedaron, y no tuvieron reparo en prestar juramento al Rey de Inglaterra. Los nombres de una parte de los principales manifiestan todavia su origen, como los de los *Schuylers*, *Bekmans*, *Isbecks*, *Bankers*, *Lancays*, *Rensalaers*, *Remsdans*, *Vandams*, *&c.* Los que no quisieron sujetarse al yugo de los vencedores tuvieron facultad para retirarse con sus bienes, y su

pla-

plaza fue ocupada inmediatamente por los Ingleses, que pusieron el nombre de nueva York á la Ciudad y Provincia. (Ya se ha leído que en virtud de convenio les cedió la Inglaterra á Surinam.) *Establecimiento de la nueva York.*

Algunos dias despues de esta facil conquista llegaron por el rio de Hudson al pie del fuerte de Orange, que no hizo mayor resistencia, y al qual dieron el nombre de fuerte de Albania, uno de los titulos del Duque de York. Las plantaciones Holandesas estaban mas dispersas que lo que regularmente estan en las Colonias Inglesas; sin que hubiese ninguna al lado occidental del rio. La mas principal era la de *Hehgate* al Sud, ácia Rye en la nueva Inglaterra. Una famosa *Antinomiana* Inglesa, llamada Madama Hutchinson, que se habia retirado alli, por haberla desterrado de la Provincia de los Massachusets, habia sido asesinada por los Indios con toda su familia, que se componia de diez y seis personas. En todas partes no tuvieron otro trabajo los Ingleses que el de mudar los nombres. Carre dejó por Gobernador á uno de sus Oficiales llamado *Nichols*, y volvió á Inglaterra á hacer alarde de una expedicion tan pronta.

FIN DEL TOMO XXV.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS CONTENIDOS en este Tomo XXV.

SIGUE EL LIBRO SEXTO.

Continúan los viages, descubrimientos y establecimientos en la America Meridional.

FIN DEL INDICE.